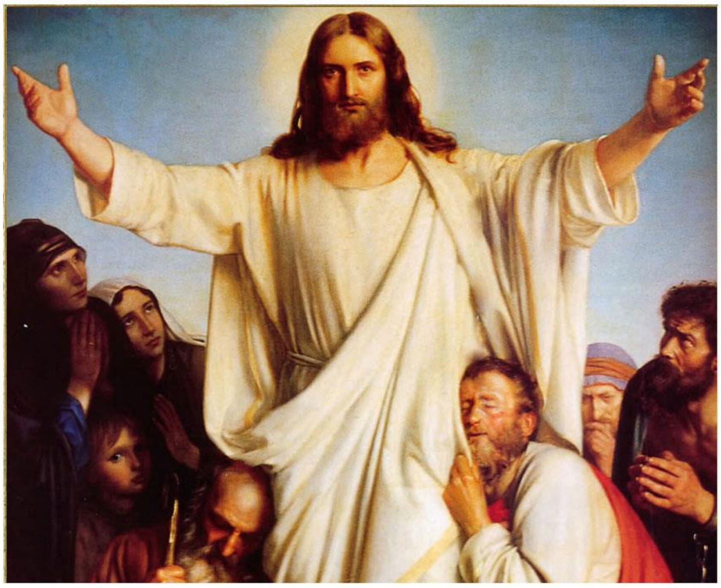
LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO



LUZ, VERDAD Y VIDA



CRISTO RAUL
Y&S

LA

HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO

CRISTO RAÚL Y&S

Esta es la Voluntad Presente de Dios:
“Unifíquense todas las iglesias en una sola y única ”

Editado por Raúl Palma Gallardo
“EL VENCEDOR EDICIONES”

INTRODUCCIÓN BIOHISTÓRICA

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO

> *Al que venciere le daré una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe. Yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.*
> *Ap. 3,12*

Este Libro tuvo su Principio en un Librito, "Luz, Verdad y Vida", escrito en la prisión militar del Ferrol del Caudillo, Galicia, España, a finales del 1978, durante los días del cambio de Obispo en Roma entre Juan Pablo I y Juan Pablo II. Aquel que me abrió la Puerta de su Omnisciencia sabía que, de la Ignorancia al Conocimiento de todas las cosas, aquel Librito tendría que hacer un Camino, estrecho y largo, hasta adquirir el cuerpo que Hoy tiene; camino que no otro sino su Autor tendría que vivir.

Su Autor, yo, Cristo Raúl, abandoné el Cuartel de la Marina con aquél "librito", escrito a mano, que me sería dado a comer, y que yo comí. Ese "librito" que le supo a mi alma más dulce que todas las riquezas de este mundo, andando el Tiempo habría de saberme más amargo que el veneno más ácido.

Mas la Criatura que vive del Amor de aquél que lo engendra no conoce su sino más que cuando arrecian los vientos y las tormentas, cruje la tierra y caen los muros, se levantan las aguas y llueve duro sobre un edificio que, a pesar de su fragilidad externa, fue fundado sobre Roca.

Alegre pues, sabiendo que Dios no abandona a sus hijos, y habiéndoseme Prometido la Victoria, comencé mi travesía por el Tiempo, la Confianza puesta en la Palabra de quien me engendró para traer a las naciones el Conocimiento de todas las cosas, anunciarles el Fin de la Noche y el Nacimiento de un Nuevo Día. ¡Pero cómo podía saber aquella criatura que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal habría de vivirlo en sus propias carnes! La Injusticia, la Pasión, el Odio, el Desprecio, la Pobreza ... ¿no forman parte de la Ciencia del Bien y del Mal?

Siendo Dios quien ha estado dirigiendo, y dirige el curso de la Historia del Género Humano desde su Caída hasta el Restablecimiento de su Creación, acorde a su Decreto: "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y Semejanza", es decir, hijo de Dios, el hombre, expuesto a un Mundo esclavizado a la Ley del Bien y del Mal, y aunque engendrado a Imagen de su Creador, ha de vivir su crecimiento sujeto a la Ley del Mundo.

Este Libro contiene el Conocimiento de todas las cosas, las del Cielo, las de los Cielos y las de la Tierra. El Rey y Señor del Universo es quien da, y viendo buena su Obra, es Él quien envía a su hijo, como Él fue enviado por su Padre.

Pasado, Presente y Futuro, he aquí las líneas sobre las que el espíritu de Inteligencia, a Imagen y Semejanza de la Inteligencia Divina, se mueve el Autor a través de los Libros que componen esta Obra.

Los hechos tuvieron lugar de este modo:

Un día de aquellos, durante la última encrucijada entre milenios, yo, Raúl, joven de 20 años, invoqué al Hijo de Dios. Subí a un monte, dejé el mundo y todos sus valores atrás y me planté delante de Dios con un mar de preguntas quemándome el ser. Aquél joven dio el salto al otro lado de la Duda. Más allá de la Duda me planté delante de mi Creador.

Para mí, Raúl, el tiempo de la Duda había pasado. Dios existe con la seguridad que existen el Sol y las estrellas. Así que arrojando al suelo el lastre de la opinión de los expertos subí a aquel monte y liberé mi pensamiento.

Y digo que fueron muchas las horas que aquel joven alzó su voz al Cielo. El firmamento, el sol, la tierra, el mar, fueron testigos de mis palabras. Sólo ellos saben con qué palabras invoqué a mi Creador.

Y al cabo, caí al suelo sin fuerzas. En lo alto de aquél monte permanecí como muerto durante un tiempo.

Cuando me levanté regresé a casa, y esperé que se cumpliera lo que está escrito: "Al que llama, se le abre". Y así fue. El Hijo de Dios me oyó, y me abrió. Entonces se cumplió en mi ser lo que está escrito: Al que crea de las entrañas le manará una fuente de aguas vivas.

Después de estas cosas yo, Raúl, seguí mi camino, y andando conocí a una persona muy especial. Lo llamaban el Profe.

De joven el Profe se fue a hacer las Américas. Al cabo de décadas regresó a la madre patria lleno de glorias, honoris causa, y todo eso, cosecha de su siembra por las universidades latinoamericanas. Ya en su patria chica el Profe no tardó en descubrir que para servir a Dios no hay que irse tan lejos; basta doblar la esquina, mirar alrededor y ver ovejas perdidas por todos los riscos.

Conmovido por la suerte de aquella juventud -Dios sabe por quién condenada a morir bajo los efectos del veneno de las cuatro letras malditas: SIDA- el Profe abrió un caserón en el centro de su ciudad natal, Málaga, y puso sus habitaciones al servicio de los jóvenes que como perros sin dueño proliferaban por las calles. En aquella Casa se conocieron el Profe y Raúl.

Al tiempo regresé a hacer mi propio camino. Y se fueron el otoño y el invierno de aquel año, (1976). Durante la primavera siguiente el Profe y yo, Raúl, volvimos a encontrarnos en Madrid.

El hecho de hallarse el Profe en Madrid se debía a que se le había descubierto una enfermedad en el cerebro. Sus enemigos decían que aquello era castigo de Dios por haber dilapidado su fortuna en aquellos leprosos sin salvación. Ciertamente la operación costaba una fortuna, que el Profe no tenía, porque se la había gastado en aquellas ovejas perdidas, y ahora andaba el pobre mendigando ayuda.

El Profe peregrinaba por Madrid de puerta en puerta. Cuando volvió a encontrarse con Raúl el hombre ya había perdido la cuenta. ¡Los amigos de los viejos días de gloria! La cosa era que aquél hombre tampoco desesperaba. Lo que sí se sentía era solo.

"¿Y tú qué, Raúl? No me lo digas, no acudiste a tu cita con el ejército. Y ahora vas por ahí a la aventura, un día acá, y el siguiente allá".

Era genial. Estaba en sus cincuenta. De mediana estatura, rostro alegre, facciones latinas. Conversación entretenida. Siempre se le veía risueño, "al mal tiempo: buena cara", decía. No fumaba, no bebía. No estaba casado. La gran pasión de su vida, la única que tuvo jamás, fue Cristo, y lo confesaba como quien está orgullosísimo de tener el tesoro más fabuloso del mundo.

Las siguientes semanas se diluyeron en el río del tiempo. El Profe siguió su vía crucis de puerta en puerta. Mientras tanto el mal seguía creciendo en su cerebro. Y él llevando su cruz a cuestas sin más consuelo que el que podía hallar en la compañía de un muchacho.

A mí la tragedia y la grandeza de aquel hombre me impresionaron. Muchas han sido las historias que me han impresionado a lo largo de mi existencia alrededor de mundo, pero ninguna tuvo un efecto tan decisivo en mi vida.

Y pasó lo que tenía que pasar. Una noche de aquel verano, de tanto patearme las avenidas madrileñas regresé retido a la habitación que compartía con el Profe. En el firmamento de los cielos la Luna Llena paseaba su gracia; el velo de su luz me cerró los ojos. Al poco me despertaron unos lamentos. Creyendo que venían de un Profe perdido en sus sueños, seguí durmiendo. Al fin abrí los ojos y ví al Profe, sentado en el borde de su cama con la mirada perdida en el infinito. Por su barbilla corría un hilo de sangre. El Profe estaba hablando solo.

Aquel muchacho que fuí, dejó al hombre hablar. Madre de Dios, la pena que estaba matando al Profe no era su enfermedad, ni descubrir que sus amistades se desentendían de su problema. La pena más grande que tenía su alma era no saber por qué Dios lo había abandonado.

“¿Este es el precio a una vida de servicio, Señor? ¿Esta es mi paga?”, se lamentaba en su ignorancia aquel doctor en más teologías que los san Agustín y santo Tomás juntos.

Llegó el verano del 77, yo me moví a Ibiza. No todo en este mundo tiene por qué ser trabajos, aventuras, errores, aciertos. Cuando Dios creó los Cielos y la Tierra allanó montes, y trazó verdes praderas a orillas de ríos hermosos, para que el ser humano se desnudara y se dedicara a practicar el deporte de vivir la vida.

Por aquellos días yo solía plantarme en los acantilados al otro lado de las murallas del castillo, mirando al mar. Fue entonces cuando en el campo de mis reflexiones y meditaciones el Hijo de Dios sembró en mi corazón un deseo maravilloso: Disfrutar de inteligencia sin medida para conocer todas las cosas

Y como semilla en tierra buena que se hace árbol, aquél deseo dio en mi alma su fruto. Así que uno de aquellos días yo, Raúl, me puse de pie, abrí sus brazos y le pedí al Hijo de Dios lo que más deseaba tener en este mundo:

“El Espíritu de Yavé:
Espíritu de Inteligencia sin medida para conocer todas las cosas”.

Mi Fe, puesta en su Palabra, y mi Confianza en su Gloria, no teniendo Duda de haber sido Él quien sembró para recoger en mí, según está escrito, “¿quién es el que primero da para tener que reclamarle a Dios?”, seguí mi camino en la Esperanza de recibir Respuesta.

Y así fue. Al poco el Hijo de Dios me dio a conocer su respuesta: “Tú lo conocerás todo, tú sabrás todas las cosas” me dijo.

Esto sucedió en el corazón de Europa, en la nación que llaman Bélgica.

Había pegado y se me había abierto, había pedido y se me había dado. Con la confianza puesta en la veracidad del Hijo de Dios continué mi camino.

Entonces se levantó un viento muy fuerte. Sirviendo a su Creador la creación entera agarró a aquel joven por los pelos, lo levantó, y cuando fue a abrir los ojos se encontró bajo tierra. Al día siguiente me descubrí en la casa de mis padres con mi vieja biblia en las manos y una pregunta en mi mente: ¿cómo creó Dios la Luz, el Firmamento, en una palabra: el Universo?

Durante las próximas semanas intenté descifrar el Jeroglífico de Moisés. Todo para nada. No importase las vueltas que le diese al Texto, no encontraba la Llave que me permitiese abrir su Sello, para entrar y ver lo que había al otro lado de la Puerta de la Luz del Génesis. Pero un día, regresando de Málaga la Bella, mientras por los cristales del bus admiraba aquel firmamento otoñal, ví la Luz. Tenía en mis manos la Llave de la Luz.

Me bajé del bus volando, abrí la puerta de casa. Mi madre me miró expectante.
"Voy a ser escritor, mamá", le dije sin pensármelo dos veces.
"Acuérdate de tus hermanos cuando seas famoso", me respondió ella.

Aquella mujer no sabía leer ni escribir ¡Qué mujer! ¡Qué grande es el misterio de la maternidad humana! Se parten los sesos los sabios buscando la fórmula de la producción industrial de Einsteines, Newtones y colegas, y viene la Naturaleza y se ríe de la Ciencia haciendo que una analfabeta para la piedra filosofal. Así pues, hiperexcitado por lo que me acababa de mostrar mi Dios, agarré papel y lápiz y comencé a balbucear las primeras palabras de Inteligencia sin medida que llenan este Libro. A objeto de compartir aquella excitación con todo el que esté leyendo esta Introducción, resumo.

El Texto dice:

Al Principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la haz del Abismo, pero el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las Aguas, Dijo Dios; "Haya Luz"...

Lo que sucedió inmediatamente es lo siguiente:

Uno: Multiplicación Controlada de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. El origen de esta Multiplicación Controlada es la Naturaleza del Ser Divino.

Dos: Aceleración vertical de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear de la Tierra. De la que se derivó la aceleración rotatoria del Globo sobre su eje, y la implosión astrofísica del Núcleo en el origen del calor del Planeta.

Tres: Elevación termodinámica global del cuerpo geofísico, que desde el Manto se extendió hasta la superficie y produjo la Fusión de la Corteza Primaria.

Cuatro: Licuación de la Corteza Primaria bajo los efectos de la Fusión del Globo externo y producción de la Atmósfera Primigenia. (La naturaleza química de la Atmósfera terrestre, sui géneris entre las de su familia planetaria, nos plantea un problema alternativo que no tocaré en este lugar, pero sobre el que volveré en su momento).

Cinco: Una vez concluida la transformación en calor del combustible gravitatorio, la Tierra volvió a las manos de la Naturaleza, ajustándose sus nuevos cambios a la ley de la Inercia:

1. Desaceleración de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear.

2. Caída de la velocidad de rotación del Planeta.

Y 3. descenso de la temperatura del Globo.

Estos fueron los tres primeros efectos visibles.

Estos tres efectos fueron causa de una nueva secuencia de efectos. El primero de estos nuevos efectos fue el enfriamiento de la superficie exterior del Globo, que ipso facto puso la primera piedra de la creación del anillo geofísico externo, la Litosfera. También podemos hablar de Solidificación de la Corteza Secundaria. En fin, esto es ya según el gusto. Una vez

que entremos más en profundidad tendremos tiempo de diferenciarlas. Avanzando un poco el tema digamos que la Litosfera es al Globo lo que la Corteza Secundaria es a la Litosfera. Resumiendo, la Corteza Secundaria es la capa externa de la Litosfera. Fue, pues, la Corteza Secundaria la primera capa litosférica que se solidificó.

Seis: El descenso continuo de la temperatura geofísica a su antiguo estado de partida, que ya nunca alcanzaría, provocó la solidificación de la Corteza Secundaria, como he dicho, y la creación del anillo litosférico. La Arquitectura Geofísica siguió completando su cuerpo con el nacimiento del segundo anillo, el Manto, cuyo enfriamiento cerraría la fuente de calor de la que hasta entonces se había estado suministrando la Atmósfera Primigenia para conservar su estado natural. El enfriamiento de fuera hacia el interior del Globo por lógica tenía que convertir el anillo litosférico en un muro de anulación de trasvase del calor del Núcleo a la Atmósfera. Así que, térmicamente aislada del Núcleo la temperatura de la Atmósfera cayó en picado a la velocidad vertiginosa que el aislamiento impuso. Su volumen se congeló. El resultado fue la transformación de la Atmósfera en el Manto de Hielo que cubrió la esfericidad del Planeta de polo norte a polo sur durante la Tarde del Día Primero. Este Manto de Hielo es la Luz en el Verbo del Primer Día.

Mi excitación original al descubrírseme esta serie primera de acontecimientos me impedía hacer pausa de naturaleza alguna. ¡Había pedido y se me había dado! El Futuro se desplegaba ante mis ojos con esta Luz, bajo cuya alegría caminaría hasta el fin de mis días en la Tierra. Pero si con este descubrimiento mi excitación intelectual se me disparó, al plantar mis ojos en el Día Cuarto no pude contener mi admiración por la Inteligencia del Autor de este Jeroglífico Divino.

La sucesión de Acontecimientos que tuvieron lugar en los Días Dos y Tres está escrita en el libro de La Creación del Universo según el Génesis. El Día Cuarto es el Día de la Maravilla de las maravillas. Dice el Texto: Creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. Y dice también que creada la Luz la separó de las Tinieblas. Es decir, que Dios creó la Tierra al otro lado de las Estrellas, y una vez que la vistió con su Manto de Hielos le dio en el Sistema Solar su lugar. Se produce durante el Día Segundo la serie de acontecimientos descritos en la Creación del Universo según el Génesis; a saber, reactivación del Núcleo de la Tierra, Sublimación de la Capa externa del Manto de Hielos, su Ruptura en Dos Bloques, y la creación del Océano Madre producto de la Descongelación a raíz de la elevación de la Temperatura del Planeta. El fruto de este Día fue la Creación de la Atmósfera Secundaria, que separa las aguas que están debajo del Firmamento de las aguas que están encima del Firmamento. En el Día Tercero se produce la elevación final de las plataformas continentales y la colonización de sus tierras por el Reino Vegetal, cuyas raíces se hallaban en el lecho del Océano Madre. La Evolución del árbol de la vida de las especies parecía ya encaminada cuando de nuevo el Hijo de Dios se adelante delante de toda su Casa y abriendo su Boca, dice: "Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas". Los Cielos, a su Verbo, se expanden y toman la Configuración Constelacional que desde entonces hasta Hoy han tenido. Ergo, si a alguien de entre los hijos de Dios le dolía aún la Duda sobre la Veracidad Engendrada del Primogénito de Dios, "Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, de la misma naturaleza increada del Padre", ante semejante despliegue de Todopoder esa Duda quedaba para siempre totalmente despejada. Las consecuencias astrofisicas derivadas de dicha Expansión Configuracional de nuestros Cielos se estudiarán en el Libro correspondiente.

Yo, personalmente, a mis 21 años, no cabía en mí de admiración por el Creador del Jeroglífico del Génesis, cuyo Sello se ha mantenido impenetrable delante de todos los genios de todos los tiempos. Su Omnisciencia y su Sabiduría Salvadora me tenían seducido, cautivado, maravillado. Y en fin, en aquel estado de excitación intelectual sin medida me hallaba cuando me llamaron para cumplir con mis obligaciones militares.

En noviembre de ese mismo año me incorporé a la Marina. Durante el siguiente invierno, primavera y verano, el Hijo de Dios me mostró todas las cosas concernientes al Derecho Divino, Justicia de la Salvación, fundamentos de la Redención. En fin, el alimento sobre el que Él dijera: "Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis".

Pues bien, se fue el verano y vino el otoño. Un día de aquel otoño me metieron en la prisión militar a cumplir sentencia de dos meses y un día, en castigo por mi etapa de prófugo.

Estando en la celda el Hijo me presentó al Padre, y Este me mostró lo que tenía en su Corazón: la Esperanza de Salvación Universal que concibió al principio de los tiempos

En efecto, sólo un hombre pecó, y su pecado, sujeto al efecto dominó, se extendió por toda la superficie de la Tierra. Así que al elevar al Trono del Juicio Universal a su Hijo, Él lo volvió a glorificar otorgándole todos los poderes del Presidente de la Corte Suprema de su Reino, entre cuyos poderes está el dictar Absolución para el Acusado, en este caso Absolución Universal en base al Derecho de Redención por Él mismo conquistado para el Género Humano. Pues al ofrecernos la Justicia de la Fe quedaron privados de su Gracia todos los pueblos nacidos ante de Cristo; y, sin embargo, fuimos todas las naciones las que fuimos entregados a la Muerte por el pecado de un sólo hombre. Así que habiendo vivido bajo la misma ignorancia que nos hizo a todos merecedores de la Gracia, en razón de la Necesidad de la Muerte de Cristo nuestros padres quedaron privados de Salvación. Pero Dios, en su maravillosa Justicia, elevando a la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de su Reino a su Hijo le concedió poderes infinitos y eternos para dictar Sentencia según espíritu y verdad. Él puede ajustar su Veredicto Final a la profecía en base a nuestra maldad, o a la Salud de su Paz en premio a nuestra Fe por creer que Él puede restaurar todas las almas a su condición natural de bondad. Nuestra bondad está en creer que el ser humano jamás se hubiera apartado de su Creador de no haberse interpuesto entre Dios y el Hombre la Traición de la Serpiente. Nuestra victoria: escribir en las páginas de la Historia Universal lo que creemos, con nuestros hechos dándole cuerpo al argumento de la Defensa.

Por esos días murió un Obispo de Roma. Le sucedió otro. Y a los 33 días su sucesor murió. Al muerto le sucedió Juan Pablo II.

Por aquéllos mismos días el Hijo de Dios me dio a conocer la Voluntad Presente de su Padre:

"Esta es la Voluntad presente de Dios -le dijo-:

Unifíquense todas las iglesias en una sola y única".

Enseguida el Hijo de Dios me adoctrinó en la naturaleza del espíritu participativo del Verbo, en la cual tienen todos los hijos de Dios su crecimiento. Pues al corresponderle a Dios la acción y abrirle espacio a sus hijos, Él dota a sus criaturas de todos los medios necesarios para su realización. De aquí que la Obediencia sea el principio del crecimiento sobrenatural de su Reino.

Sucedió entonces que según se fue acercando la Navidad del 1978 una pregunta fue abriéndose espacio en mi espíritu; y según fue adquiriendo cada vez más espacio también fue apoderándose de mis noches, hasta el punto de no atreverme siquiera a cerrar los ojos.

La cuestión que se había instalado en mi ser tenía su raíz en la Esperanza de Salvación Universal que Dios y su Hijo me habían mostrado. ¿Qué estaba yo dispuesto a dar por esa Absolución Universal?

¡¡Mi alma!! Fue mi respuesta.

Pero una cosa es decir, y otra es hacer. ¿Un amor sin hechos, qué es? Que la Deserción sería la Prueba de este Amor, pues adelante. Que al otro lado me esperaba una obscuridad densísima, también. La decisión era mía.

Y decidido, crucé aquella puerta.

Me detuve en Madrid, con el Librito aquel, "Luz, Verdad y Vida", escrito a mano durante aquellos dos meses y un día; entré en la Editorial Cristiana. Y por la puerta que entré, salí.

De Madrid salté a Zaragoza. Acogido por un amigo en su casa, ignorantes él mismo y su familia de mi estado militar pero encantados de tenerme con ellos esa Navidad, solía yo sentarme a meditar en la Plaza del Pilar. Los acontecimientos vividos durante el último año le habían dado a mi ser un nuevo sentido. ¿Qué iba a hacer ahora, adónde ir?

En aquellos días de meditación profunda existencial mi alegría se hizo infinita cuando Dios me dio una "piedrecita con un nombre escrito que solo el que lo recibe conoce". Era para mí. Era mía. Yo leí: "Cristo Raúl".

CRISTO RAÚL Y LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE ANA

Así que, saltando de Zaragoza a Paris, y de Paris a Madrid, años 79 y 80, ya me disponía a regresar a Paris cuando "mi Padre que está en los cielos" me detuvo. Una hija de Dios, de nombre Ana, había sido atacada por la Muerte; ya se disponía la Muerte a llevársela, matando con ella la Nueva que traía ella consigo para el mundo, a saber, Dios ha dado su bendición a una Revolución Omnisciente Mundial, que tocando todas las ramas del árbol del conocimiento, ha de hacer saltar la Sociedad de la Plenitud de las Naciones de un modelo fundado en la Antigüedad, y recogido por la Modernidad, a una Sociedad fundada sobre los Principios Eternos e Inconmovibles sobre los que Dios ha levantado su Reino.

Cristo Raúl le dio su mano a Ana, la liberó del abrazo de la Muerte, y como la paloma atravesada por la flecha de un enemigo, herida de muerte, pero no letal, una vez curada de su herida, abre sus alas y regresa al cielo en libertad, así Ana siguió su camino hasta la Hora en que la Voluntad de Dios llenase la Tierra, y llamando a sus hijos a Batalla Final, volviese a reunirlos. He aquí, entonces, algunas de las cosas que han de suceder en los años que vienen.

Unificación de todas las iglesias cristianas alrededor del Tronco Católico;

Disolución de la Federación Rusa, y Conversión de Moscú;

Caída de Bruselas y Berlín;

Extinción de las religiones: Islam e Hinduismo;

Independencia del Tíbet y Desmembración de China y de la India en muchos Estados con sus naciones;

Extinción del Ateísmo Científico y Revolución de las ciencias médicas y ciencias de las energías;

Caída del Cuerpo de Seguridad de la ONU y Creación del Árbol de la Plenitud de las Naciones con Jurisdicción Universal contra la Guerra y las Dictaduras;

Abolición de todas las coronas, europeas, africanas y asiáticas;

Creación de la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Multiplicación de Brasil en distintos Estados con sus naciones;

Creación de un Cuerpo Judicial-Policial Mundial de Lucha contra el Crimen y las organizaciones Criminales Internacionales;

Revolución Agrícola Mundial: Extinción de las plantas del Tabaco, Cocaína y Marihuana; control de las plantas del Café, de la Vid y de la Amapola;

Reforestación del Planeta;

Fin del Comunismo, en todas sus formas, políticas e ideológicas;

Adhesión del Estado de Israel a la Alianza Militar de la Plenitud de las Naciones Cristianas;

Adhesión de los Estados Unidos de América al Tribunal Penal Internacional;

Abandono de las energías destructivas del planeta: Petróleo, Carbón y Gas;

Evolución de los Estados hacia Administraciones sujetas al Deber de Cumplimiento de los Derechos de la Familia;

Evolución del Dinero en Metálico y Papel al Dinero Digital y la sujeción de su Movimiento al Cuerpo de la Justicia;

Acceso libre de todos los hombres a la Educación Universitaria y a los medios de desarrollo de sus capacidades creativas;

Creación de Tres Comunidades Africanas Internacionales: África Blanca o del Sur; África Negra o Media, y África Mediterránea: libres de los Monopolios y oligarquías europeas, asiáticas y americanas.

Superado este periodo de dos años caminando en la oscuridad, y conociendo que mi Hora estaba lejos aún en el tiempo, mi Dios despidió a la mujer que me había ofrecido la mano para llegar a Paris.

Después de encerrarme entre libros durante los siguientes tres años, tomé mujer, que me dio un hijo. Yo, Cristo Raúl, tomé a la mujer y al niño y me trasladé a Creta, donde a la altura del 86, movido por el Espíritu arrojé mi vieja Biblia al fuego. Surgiendo de aquel fuego, el Hijo de Dios me mostró la Historia de la Increación, del Infinito, de la Eternidad, y del Dios que desde el Principio sin principio de la Increación fue la Causa Metafísica del Cosmos, y luego, siendo formado por la Sabiduría, según está escrito "Yo soy Dios, Yo solo fui formado, y después de mí no habrá otro", vino a ser la Causa Física del Nuevo Cosmos: su Creación.

"Escribe todo lo que se te muestre", me dijo el Señor Jesús. Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresando a la casa de mis progenitores dejé con ellos a la mujer y a su hijo; salté a Paris, de París a Londres, de Londres a Jerusalén, y de Jerusalén a Madrid. Aquí me dijo el Rey del Cielo: "Envía a la mujer y a su hijo a la casa de sus padres, pues su casa de ella no tendrá parte en tu casa". Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresé a Londres, me instalé en Finsbury Park, donde fue visitado por la Madre de Cristo, abriéndole a mis ojos a lo que contenía su Corazón: "El Corazón de María".

Habiendo escrito todo lo que la Madre de Jesucristo guardaba en su Corazón desde el día de su Ascensión al Cielo, y apenas comencé a gozar de la victoria, la Muerte se cebó en la casa de mis progenitores. Desecho permanecí en Madrid; como no era bueno que estuviese solo Dios me dio una compañera, que concibió una hija, pero Dios me dijo: "Sal de su casa, pues tu casa no será contada por ella". Yo así lo hice.

El viento se alzó y crucé el océano; permanecí en Méjico un mes, y nueve meses en los Estados Unidos. A mi regreso, y tras la muerte del hombre que me trajo al mundo, regresé a Creta, donde permanecí un año. Pasado este año el viento volvió a levantarse, y me llevó desde Atenas a Viena, Praga, Budapest, Bratislava, Berlín, Copenhague, Estocolmo, Helsinki, Oslo y Roma, donde celebré el Bimilenario del Nacimiento de Cristo. Pero mi tiempo, aunque se acercaba, aún no había llegado.

Amaneciendo el Nuevo Día regresé a la casa donde nací, y puse manos a la obra. Estando en ello, una mujer entró en mi vida, y diciéndome Dios: "Por ella será contada tu casa", la tomé conmigo a Berlín. Pero tentada la mujer por el Diablo, se dejó seducir. Buscando mi destrucción a fin de enterrar esta Historia Divina en el polvo de los tiempos, el Diablo usó a la mujer para inyectar en mi alma el veneno de un odio que pedía sangre. Pero Dios me dijo: "No derramarás sangre; pero si ella toca la tuya, serás libre de su sangre". Yo obedecí. Despedí a la mujer y la envié con sus hijos a la casa de sus padres.

Tendido en el suelo permanecí durante tres tiempos y medio. Cuando me recuperé vi al Rey del Cielo al frente de la Casa de los hijos de Dios, la Casa De Yavé y Sión, que venía a conquistar para el Reino de Dios la Plenitud de las Naciones del Género Humano, y dirigiéndose a mí, me dijo: "Levántate, hijo, y pues que no has derramado la sangre de tus enemigos, sin sangre liberaré yo al mundo, y tus hijos serán testigos ante las naciones de que Soy Yo quien lo ha hecho: ¡Habrá Revolución Mundial, no habrá Guerra Mundial! Cobra ánimo, hijo, y fortalécete, que tu Hora se acerca".

Yo me levanté, y lleno del espíritu exclamé: "Que el mundo despierte a la Verdad".

Corría el 2014 cuando en un juicio inicuo fui despojado de todo lo que amaba en este mundo; pedí justicia a Dios, mi Salvador, y liberándome de las tinieblas me condujo de regreso a la casa de mis progenitores, donde me fortalecí. A la puerta de la primavera del 2016 seguí a mi Rey hasta allí donde empezó todo, Galicia, el Ferrol. Y abriéndome los ojos, leí: "Ten celo y compra de mí oro acrisolado en el fuego, y cómprate vestiduras nuevas". Maravillado por lo que leí, supe que antes de empezar el Camino, Él ya conocía el fin. Y no sólo desde ese día, sino desde el principio de los tiempos ya sabía Él la naturaleza del camino que el Vencedor, su hijo, habría de vivir.

Tomando fuerzas, compré el oro de ley de su Palabra. Y oí la Voz de Dios Padre Todopoderoso, que decía: "Que no sea hallado en la Tierra lugar para el Diablo".

Alcanzada Zaragoza, donde se me prometiera la Victoria, ya me disponía a seguir mi camino cuando mi Rey y Padre me detuvo, diciéndome: "El Reino de Dios es semejante a dos reyes jugándose a una partida de ajedrez su reino. Desde el principio la Victoria está sellada; el rey Vencedor ha dispuesto darle el jaque mate a su enemigo mediante el más pequeño de sus siervos, un peón. El rey enemigo no ve la jugada hasta que el peón nacido para darle la victoria a su rey se acerca a su objetivo; en ese momento el rey enemigo lanza todas sus fuerzas contra ese peón vestido de la invencibilidad de su rey; debe destruirle antes de caer. Pero el peón es invencible. Su fuerza está en la confianza en la Invencibilidad de su rey".

"El reino de Dios es también como un rey que deja a su hijo pequeño al cuidado de sus siervos y se va a hacer la guerra contra su enemigo. Pasando el tiempo el hijo del rey crece y sintiéndose fuerte, sin esperar la llamada de su padre, va y se une a su ejército. El enemigo

reconoce en él al hijo del rey y lanzándose contra él lo hiere de muerte. El rey ordena sacar a su hijo del campo de batalla y dejarlo al cuidado de su madre hasta que sanen sus heridas".

"El reino de Dios es como un señor que, teniendo dos siervos, uno sabio y el otro necio, los llama, y queriendo levantar una casa les dice: "Id". Los dos siervos fueron a la cantera, a extraer la piedra y tallarla, pero al llegar no encontraron herramientas con las que hacer su trabajo. El necio se dijo: Dios se ha burlado de nosotros, ¿qué quiere, que extraigamos los bloques con las uñas? Y se fue. Pero el sabio se dijo: Dios dará. Pues qué padre le dice a su hijo: "Ve y corta aquel árbol", ¿y lo envía sin darle hacha con la que cortarlo? Tú, pues, hijo mío, espera en Dios, pues el que cree en Él, no es confundido".

Heme aquí en la Plaza del Pilar; pues en mí está el Espíritu de Inteligencia para llamar a todos los hijos de Dios a Batalla Final por la Libertad de la Plenitud de las Naciones del Género Humano, y así se cumpla, como en el Cielo en la Tierra, la Voluntad de Dios, que no hallando lugar en su Creación el Maligno sea arrojado al Infierno preparado para él y sus hermanos en el fondo del Abismo cubierto por las Tinieblas.

En cuanto a aquéllos que sirviendo al Diablo intentaron destruir al Vencedor, he aquí que no me pondré delante entre ser alguno y la puerta del Paraíso, pero contra aquel, aquella y aquellos que se ponga entre hombre y Dios yo me alzaré con la libertad de la gloria del Vencedor, y allá que cada cual sea juzgado por su propio crimen.

LIBRO PRIMERO

EL CORAZÓN DE MARÍA

"YO SOY"

Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón....

En los días del Bicentenario de la Revolución Francesa, en Paris, el Hijo de Dios me inspiró esta *Historia Divina de Jesucristo*. Puse manos a la obra inmediatamente. Abandoné Paris, regresó al Sur, me encerré entre libros y me dispuso a empezar por el principio, o sea, a descubrir a qué se debía ese vacío documental por el que la confusión encontró puerta de acceso al corazón del problema y parió esa montaña de libros que usando al Héroe de los Evangelios como excusa le dieron vida a personajes de tinta sin ningún contacto con el Verdadero Hijo de María.

Hurgando en el tema no tardé en descubrir la causa en el fondo del problema de la ausencia de documentos oficiales sobre la existencia de Jesús. Ausencia sobre cuyo grano los siglos han levantado al Misterio de la Vida del Fundador del Cristianismo esa montaña de libros el resultado de cuya lectura es tan ambiguo como confuso.

Inspirado por este hecho el último de los escritores del siglo XX que aportó su grano a la montaña apócrifa que en siglo de Cristo comenzara su andadura tituló su obra «el Jesús desconocido». ¿No es curioso que después de veinte siglos en boca de todo el mundo y cinco siglos de investigación independiente y libre de la tutela de la Iglesia el siglo XX suspirara semejante conclusión para la posteridad?: "Jesús, ese desconocido".

Pero el Fundador del Cristianismo, aunque sea un perfecto desconocido para algunos, no lo es tanto para otros, ni fue tan desconocido para los que le conocieron en vida como los que no le conocieron nos lo han querido presentar. El problema sin embargo está ahí, donde siempre ha estado, en el silencio de los que le conocieron en vida y se llevaron con ellos a la tumba la Biografía del Hijo de María de Nazaret. Ahora bien, si tenemos en cuenta la Fe el secreto del problema está en pegar, entrar y ver. Pues el que era sigue siendo el que es.

Estas consideraciones sentadas por principios de mi investigación, la causa en el fondo de la falta de documentación oficial sobre Jesús como personaje histórico la hallé en los dos incendios que, en el mismo año según unos, en años diferentes según otros, destruyeron los Archivos del Templo de Jerusalén, de un sitio, y los de la Roma Imperial del César Octavio Augusto, del otro.

¿Casualidad? ¿Puro azar? ¿Parte de un plan maquiavélico concebido por poderes en las sombras? ¿Cómo saberlo, cómo decirlo a ciencia cierta? Lo que está fuera de toda duda es

que el anticristianismo violento de aquella generación del siglo I d.C. puso la mecha y prendió la chispa que hizo saltar por los aires los muros del Templo de Jerusalén.

En el caso del incendio del Templo de Jerusalén, concretamente, sí se sabe que la destrucción de los Archivos de Israel fue provocada por los hijos de los que juzgaron a Jesús. Basta una incursión breve en los acontecimientos de la revuelta antirromana para descubrir la identidad del brazo que, batuta en mano, dirigió la orquesta de la destrucción de los Archivos del Tercer Reino de Israel.

Lógicamente en este libro no vamos a rescatar del sarcófago de los recuerdos, donde arrojaron los últimos hebreos la verdadera historia sobre la Segunda Caída, la memoria de aquellos acontecimientos. Sólo decir, de tal palo tal astilla; cayó Adán, cayeron sus hijos. Con la maravillosa diferencia que esta vez los hijos no arrastraron al resto del mundo al infierno de la condenación merecida. En cualquier caso centrémonos en los hechos.

A pesar de los pesares, obviando la opinión de los expertos, aquí hay que reconocer que desde un punto de vista psicohistórico la razón para meterle fuego a unos Archivos, documentalmente hablando de un valor incalculable, a la hora de reconstruir el Periodo Asmoneo por ejemplo, tuvo en su punto de mira la eliminación física de cualquier prueba sobre la que el futuro pudiera basar la existencia histórica de Cristo, y enraizara la Fundación de la Iglesia en la cumbre de los procesos internos vividos por el espíritu del Israel mesiánico.

Poca duda le cabe al autor y menos espacio le deja al lector para insertar la personalidad del historiador oficial de los judíos, un hombre llamado Flavio Josefo, en el género más representativo de su tiempo. Formado en la vieja escuela imperial romana, la más representativa en lo tocante a la manipulación del Pasado, como se demuestra en la Eneida de Virgilio, Flavio Josefo aplicó ese mismo método a la Historia de su Pueblo, dando a luz una Historia sin luz profética de ninguna clase y menos valor mesiánico si cabe. De donde resultó ese exorcismo patético que es su *Historia Antigua del Pueblo Judío,* contra la cual se alzaron historiadores modernos por cristianos sin derecho a ninguna crítica, y de la que se derivó el destierro de la conciencia del que un día fuera «el pueblo elegido» de aquella naturaleza que lo convirtiera en especial y único entre los demás pueblos de nuestro mundo.

Desgracia sobre desgracia, si de la falsificación de los orígenes del pueblo romano por Virgilio salieron de las páginas de la Eneida glorificados los fundadores de aquella Roma nacida con vocación eterna, de las manos de Flavio Josefo volvió a nacer un pueblo, para más desgracia todavía, privado de toda gloria y honra a los ojos de Dios y de los hombres.

Terrible fue el precio por tanto que con tal de ver exterminados a todos los primeros cristianos, sin distinción de edad y sexo, estuvieron dispuestos a pagar y pagaron los hijos de Adán.

Aunque sea algo que siempre se suele dejar en la trastienda no debemos olvidarnos que si Jesús fue hijo de Adán y Eva no menos por la sangre lo fueron quienes le juzgaron y le condenaron a muerte. De manera que de lo que de siempre se ha hablado y nunca se ha discutido es del fratricidio cometido contra el nuevo Abel, del que el antiguo fue su modelo, en parte porque se habló de deicidio en parte porque el Caín de aquellos días al contrario del antiguo no ha parecido arrepentirse jamás de su delito. Pero dejemos aquí el examen crítico sobre el valor histórico de la obra literaria de Flavio Josefo. Hoy día se sabe que el historiador de los judíos logró imponer su versión de los Hechos al precio de doblar sus rodillas, no ante el Dios de sus padres, sino ante los dioses del Imperio. Y volvamos al otro Incendio.

En el caso de la destrucción de los Archivos del Imperio por Nerón que el fin buscado fuera cerrar semejante operación anticristiana ya no es tan creíble. Pero a fin de cuentas es lo que vino a cerrarse con la destrucción de los Archivos de la Roma de Augusto. Los documentos sobre el Censo Universal, y cualquier otra prueba física que pudiera aportar luz al Caso, quedaron definitivamente reducidos a cenizas.

Es decir, desde el Año del Fuego (¿su número es el número de la Bestia, 666?) los Evangelios y sólo los Evangelios Canónicos quedaron como únicos documentos sobre los que reconstruir la Historia de Jesús.

Esta conclusión fue descubierta ya en su tiempo por los contemporáneos de los Apóstoles. Descubrimiento que les inspiró a muchos de ellos los llamados "evangelios apócrifos".

Unos dicen que primero fueron los Canónicos, y que luego, trabajando con ellos, los autores apócrifos montaron sus historias. Pero yo diría que primero fue la Palabra, y que después la Palabra fue puesta por escrito. De hecho cuando uno de los evangelistas dice en su prólogo que antes de él muchos habían intentado componer un relato de la vida de Jesús, al decir "muchos", siendo únicamente cuatro los evangelistas (dos para la fecha), Lucas sin duda se estaba refiriendo a los autores apócrifos.

No es de extrañar que, escandalizados, los Apóstoles se alzaran contra aquellos relatos. Y se decidieran a poner por escrito lo que los primeros cristianos ya conocían de Palabra. Imponiendo de camino mediante la Autoridad a Ellos conferida por el Espíritu Santo la Autenticidad Divina de tales Evangelios, decretando en Concilio Universal y Ecuménico -es decir, Católico- que a los Cuatro y sólo a esos Cuatro Evangelios debían atenerse todos los cristianos del Orbe.

A los que así lo hicieron y desterraron de sus ojos la lectura de los «evangelios apócrifos», y cerraron sus oídos a los relatos gnósticos tan de moda en los dos primeros siglos del Cristianismo, empezó pronto a llamárseles "Católicos". Porque si a los primeros seguidores de Cristo, sin distinción entre sus posiciones más o menos divergentes, comenzó a llamárseles «cristianos», a todos los que se atenían al Texto de los Evangelios Canónicos comenzó pronto a llamárseles Católicos. Pues contra los demás, que en el caso de la Virgen por ejemplo corregían a los propios Apóstoles -excusándoles su credulidad infantil a la hora de la Concepción Virginal de Cristo- los católicos creían a fe ciega en la Palabra Escrita.

Este, sin ningún género de dudas, fue el Origen del Catolicismo. Cuando san Pablo les criticó a algunos fieles definirse por ser de éste o de aquél otro sujeto con toda seguridad se refería al daño contra la Unidad del Cristianismo que los primeros relatos apócrifos estaban ya haciendo. Porque también su origen fue la Palabra, y sólo más tarde fueron puestos por escritos aquellos relatos falsos sobre Jesús, su familia y sus discípulos.

Es decir, las iglesias nacidas de la Reforma no fueron las primeras que negaron la Encarnación del Hijo de Dios y su Nacimiento por obra y gracia del Espíritu Santo. Antes de la Reforma los Gnósticos del siglo I y II d.C. ya negaron la existencia de la Virgen. Por no hablar ni traer ahora a estrado la opinión de los propios judíos al respecto, se entiende.

Desde esta postura de desentierro de corrientes muertas en los orígenes del cristianismo es lógico que la Reforma, al negar la Encarnación, se propusiera destruir a todos los que vivían de la Palabra y sólo por la Fe de los Apóstoles podían sostener sus declaraciones.

Lo sabemos positivamente, los Apóstoles edificaron la Iglesia sobre la Palabra. Esa Palabra era y es que el Hijo de Dios se hizo hombre en el seno de la Virgen María sin intervención de varón. Y sabemos, porque lo oímos, que las ramas nacidas del árbol de la Reforma negaron esta Encarnación, negando así el Poder de Dios para hacer que una mujer conciba sin "concurso de varón". Visto esto uno se pregunta, con toda la razón ¿qué vino a destruir la Reforma: la obra del Diablo o la de Cristo? Porque quien no cree que el Hijo de Dios se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo y nació sin la intervención de varón aunque repita hasta el infinito Jesús es el Señor, Jesús es el Señor: ése no es cristiano,

Según los Evangelios: cristiano es aquél que vive de la Palabra, y confiesa, según está escrito, que el Hijo de Dios se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo, que estaba en El, pues el Verbo es Dios y el Verbo se hizo hombre. El que cree esto es cristiano.

Ahora bien, si se confiesa que el Hijo de Dios se encarnó por obra y gracia del Espíritu Santo y se niega que el Espíritu Santo venga del Padre y del Hijo se niega que el Verbo se hiciera hombre, ¿porque cómo puede vivir el Hijo en el Padre y no ser una sola cosa

con el Espíritu Santo? Es decir, ¿qué negó y niega la Ortodoxia de los Rusos?, ¿que el Hijo y el Padre no son una sola cosa?, ¿que el Hijo no es Unigénito?

La Fe en la que edificaron los Apóstoles la Iglesia que su Señor fundó sobre Roca tenía dos columnas maestras. Primero, el Hijo se encarnó en el seno de la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo. Cualquiera que niegue esto no es cristiano. Y segundo: El Hijo y el Padre son una sola cosa en el mismo Espíritu, que es Santo; de manera que todo lo que la creación recibe de Dios lo recibe a través de su Hijo. Y todo el que niegue en Cristo la Puerta por la que la creación recibe de Dios toda gracia, ése no es cristiano. ¿Y si no es cristiano ése que cree en el Padre pero niega que entre Dios y el hombre esté su Hijo, ése qué es?

Cuando Dios declaró que el Justo viviría de la Fe sin ningún género de dudas se refería a esta Fe.

Pero volvamos a la investigación. Porque claro, esto es Fe. Pero la Historia reclama hechos, documentos, piezas con las que componer el puzle. Piezas que como hemos visto no se encuentran por ninguna parte. ¿Así que cómo llevar a término una investigación recreativa de la Historia de Jesús si los elementos indispensables para su articulación no se encuentran en ninguna parte? Es decir, ¿quién puede componer un rompecabezas sin las piezas del rompecabezas que debe componer?

Por estas razones mientras caía sobre Londres la primavera me dejé de buscar en los libros lo que no podría encontrar en ellos.

Cuando la primavera rompió me fui a Jerusalén. Crucé Europa a la luz de una estrella brillante y atravesé el mar sobre las olas de una Paloma de Plata.

¡Tierra Santa! Al fondo del Mar Grande una Torre brillaba al alba como el faro más potente del mundo. Era Haifa.

Bajé a Nazaret. Visité el Templo de la Anunciación. Tras una breve parada en Tel Aviv seguí mi camino a la Ciudad Santa.

Cuando alcancé Jerusalén la Ciudad estaba en estado de alarma. Irak acababa de invadir Kuwait. El discurso antisionista del nuevo héroe del Islam, usando el odio universal del mundo musulmán contra los judíos como hipervínculo de unión a su causa de todos los fundamentalistas del mundo árabe, exigía -según periódicos paramilitares israelíes- el uso de armas nucleares, especialmente la bomba de neutrones.

Mientas Irak levantaba oleadas de vítores en los territorios palestinos, entre la muchedumbre que paseaba por la Calle David un hombre anuncio vestido de profeta caminaba con un cartel muy grande, que decía: El fin del mundo se acerca, venid a tomaros una cerveza.

Fue un viaje muy instructivo. Me subí de nuevo en las alas de la Paloma de Plata y navegué por las aguas del Mar Grande de vuelta al Viejo Continente.

Puse rumbo a Londres. Me instalé en Finsbury Park, cerré la puerta, abrí mi vieja máquina, y me sentó dispuesto a no salir del estudio hasta conseguir la Historia por la que había estado luchando durante los últimos años.

Fue un otoño muy largo, pero muy fructífero. Un día del Noviembre de ese año llegué a la meta. La meta tras la que estuve corriendo todos esos años era el tesoro que la Madre guardó en su corazón, «el Corazón de María».

Cómo María conoció a José, quiénes fueron Zacarías e Isabel, quiénes fueron en realidad los famosos hermanos y hermanas de Jesús. Todo, absolutamente todo, Ella lo conocía todo sobre su Hijo. Lo había vivido y lo había guardado todo en su Corazón. Y seguía donde estuvo.

Lo que yo, Cristo Raúl, ví en el Corazón de la Madre es lo que vais a leer a continuación.

CAPÍTULO PRIMERO

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...hijo de David...hijo de Zorobabel, hijo de Abiud, de Eliacim, de Azor, de Sadoc, de Aquim, de Eliud, de Eleazar, de Matán, de Jacob...

MARÍA DE NAZARET

La Virgen nació en Nazaret, en pleno corazón de la Galilea. Cual, gracias a los Evangelios Canónicos, muy bien todo el mundo sabe el padre de la Virgen se llamaba Jacob, y su madre se llamaba Ana. Jacob de Nazaret, padre de María, murió siendo María muy joven. Un buen día de aquéllos se le fue al padre de la Virgen el santo al Cielo, y no volvió. Esto tuvo lugar durante los años del reinado de Herodes.

El difunto dejó aquí abajo huérfanas, huérfano y Viuda. Desde el punto de vista de las cosas de los seres humanos, Jacob, hijo de Matán, hijo de Salomón rey, hijo de David, rey y profeta, fue a morirse en un mal momento. La Muerte, desde luego, nunca llega en buen momento. Pero de todos modos dentro de lo malo Jacob de Nazaret fue a morirse en el mejor de los momentos posibles.

Aquéllas grandes sequías que durante tantos años asolaron las provincias del Oriente Medio por fin se habían largado; las famosas vacas gordas que por un momento pareció que no iban a volver nunca estaban volviendo a cual más rolliza; habían vuelto y paseaban su abundancia por los campos de todas las provincias del Levante Antiguo, cuando los Griegos y los Romanos.

El luminoso horizonte ansiado, rogado, deseado, pedido en procesiones multitudinarias Templo abajo Templo arriba, se había acercado también, cómo no, a las colinas de Nazaret. Sus resplandores ya comenzaban a brillar en los ojos de sus habitantes con el fulgor de la estrella de las oraciones oídas, del deseo concedido. Pastores de la Galilea, pescadores del mar de los Milagros, agricultores de los valles del Jordán, artesanos del país que habitaban en las tinieblas de la desesperación, todos juntos se lanzaron a las calles a celebrar los años de las vacas gordas. ¡Por fin habían llegado!

La Casa de la Virgen disfrutó de la alegría general con la intensidad de quien lo ha pasado mal, tan mal como los demás, no tan mal como otros, tampoco mucho mejor que la mayoría de la gente que lo pasó verdaderamente mal durante aquéllos largos años. ¡Fueron tantos!

No fue únicamente aquella sequía. También fueron aquellos terremotos que asolaron el Oriente Medio sembrando el hambre desde los montes del Líbano a las costas del Mar Rojo. Y más. De por sí terribles aquellos años de desesperaciones tremebundas la política fiscal del tirano Herodes hizo de hacha cortando toda cabeza que lograra mantenerse a flote. Bajo el reinado de Herodes el Grande seguir respirando se convirtió en delito. El derecho a la palabra quedó prohibido. La cualidad sagrada que hace la diferencia entre el hombre y las bestias fue sancionada, y condenado su ejercicio en el mejor de los casos a destierro, a la pena capital en los demás. Tantas plazas fuertes se construyó Herodes tantas horcas se contó en Israel. De todos los oficios la prostitución es el más antiguo, pero el único que durante los días de Herodes el Grande nunca pasó de moda fue el del verdugo. ¡Qué gracia, mientras llegaba o no el Día del Juicio Final los cachorros de la familia del Tirano se construían

palacios con bloques de mármol! Y fortalezas dignas de un emperador, y cuarteles y guarniciones militares contra una posible insurrección de esas que son capaces de echar abajo hasta las mismas murallas del Infierno.

¡Ni los faraones!

El faraón de Moisés fue malo, los Herodes fueron peores. Y, entretanto, mientras el tirano devoraba a un hijo o a un hermano el pueblo seguía pasando calamidades físicas y espirituales de las que cuando pasan uno ya no quiere ni acordarse. ¿Quién se acordaría de aquellos años de vacas flacas cuando pasasen los dos mil años? Sin embargo, de la esquizofrenia constructora del Tirano, la esquizofrenia del tirano sí sería recordada por la Historia: ¡Herodes el Grande! A aquél asesino sólo le faltaba eso, que le concedieran licencia para matar a su antojo. A sus hijos, a sus hermanos, a su mujer, a sus amigos, a sus enemigos fuesen o no fuesen inocentes. Permiso del propio César para violar todas las leyes del Derecho Romano.

Bajo el reinado de Herodes llegó un momento en que bastó mover los labios pidiendo justicia para caer bajo las ruedas de su paranoia asesina. Los Romanos -todo sea dicho- cometieron muchos errores; de todos los que se permitió Octavio César Augusto darle la Corona de los Judíos a un palestino fue un fallo que hasta al propio Juez del Universo le ha de costar perdonarle.

Pero volvamos al tema de la Vida de la Virgen y su Familia. Jacob de Nazaret, padre de María, acababa de morir.

Precisamente porque Ana, la Viuda de Jacob de Nazaret, y sus hijas mayores María y Juana ya habían logrado casi olvidarse de la clase de batalla que aquel hombre tan queridísimo de ellas hubo de librar contra los elementos de aquél verano interminable, se comprende que su pérdida, ahora que comenzó la luz de la esperanza a engendrar en las ubres de las vacas del establo el oro de la abundancia, le fuera a la madre de la Virgen infinitamente más insoportable y dura la pérdida de su esposo.

Ana y Jacob de Nazaret superaron todo lo malo con coraje y le respondieron a los malos tiempos con la buena cara del que camina bajo la paz de Dios. También Jacob de Nazaret y Ana soñaron con los días de las vacas gordas durante todos los días de los últimos años, como todo el mundo; y se rieron de los malos tiempos dando a luz seis hijos.

Pasó que en lugar de permitir que los malos tiempos abrieran brecha entre ambos, Jacob y señora se unieron con más fuerza, si cabía aún, en el abrazo del amor que los tenía maravillados de estar juntos. María se llamó la primogénita del difunto; luego vino la Juana. Les siguieron mellizas, después otra niña, y cerró el río de la vida el niño de la casa, de nombre Cleofás, un bebé en sus días de leche cuando vino a morírsele su padre.

“Ahora que vuelve a brillar el sol, hija mía, me deja sola el Señor con mis seis hijos. ¿Quién me va a enseñar a vivir sin tu padre, María?”, de esta manera la madre de la Virgen derramaba el alma que le sangraba. La muchacha recogía en su regazo las lágrimas de aquella madre a quien quería tantísimo. Como cualquier chiquilla que se hubiese perdido en un bosque de gente extraña la Viuda lloraba a corazón partido. En el corazón de María sin embargo la presencia de su padre simplemente se había dormido.

María aún podía ver, sentir, oler, oír a su padre todo sonriente mientras les respondía a ella y a su hermana Juana sus preguntas sobre el Señor. María aún podía verlo tratando con los segadores, con los hortelanos y los ganaderos del pueblo con la alegría y la fortaleza del hombre respetado, estimado, tenido por honesto de un confín al otro de la comarca. Era su padre un hombre de los que miran cara a cara, directo a los ojos, sin dobleces. En los ojos se le podía leer a Jacob de Nazaret la sinceridad que transpiraban sus palabras.

Cuando llegaron los años de las vacas flacas el padre de María dio la talla. Como el campo no producía ya para pagar sueldos extras Jacob de Nazaret se echó a las espaldas la carga de sacarle a sus campos aunque fuese unos sacos de almendras, unas arrobas de aceite, unas medidas de trigo, algunos quintales de los famosos vinos de la Casa. Lo que fuera con tal de mantener los huesos de sus hijas sanos y fuertes. ¡Sus dos hijas mayores María y Juana sabían tan bien como su Viuda contra qué clase de soles estériles tuvo que luchar aquél

hombre! Gracias a Dios, aunque pequeñas, María y Juana allá que arrimaron el hombro con las aceitunas en invierno, con las almendras, con los higos y los trigos en el verano, con las bestias en otoño, verano, invierno y primavera. ¡Lo que daría ahora la Viuda de Jacob de Nazaret por volver a levantarse de mañana al alba y prepararle al padre de sus hijas la leche, el pan, el agua!

María lo sabía muy bien, por ver a su padre de nuevo de pie al alba, despidiéndose de sus hijas con aquella sonrisa tan suya en los ojos, su madre daría su propia vida. Pero ya no se podía hacer nada para que la muela del tiempo diera marcha atrás. Ahora había que vivir, elegir entre el esposo muerto y los hijos vivos.

De las dos muchachas, María y Juana, la Juana era la más chica, un año menor que la María. María era la mayor, la grande de la Casa. Misterios de la vida, era a ella, a la Juana, la más pequeña de las dos, a la que más le iba la marcha del campo; tal vez porque Juana había heredado de su padre el gusto por el olor de los árboles en flor y el placer de contemplar los colores del horizonte al alba.

Viéndolas a ambas hermanas cualquiera hubiera dicho que por el cuerpo era a la María a la que debiera gustarle más el viento sobre el pelo al caer la tarde; sin embargo era en la Juana, la más chica, de cuerpo casi o igual de pequeña que su madre, el alma donde derramó su padre el amor al rojo de la tierra viva. En María la fuerza de la vida venía de su madre. Su madre le legó todo su arte para la costura y la confección. Lo que a María le iba era la familia, la casa.

Así que cuando luego llegaron los malos tiempos y las vacas se pusieron todas flacas y los dineros se hicieron los justos, y las necesidades a cubrir empezaron a multiplicarse hasta seis veces en apenas dos años, María se reveló como una costurera nata. A la edad cuando se dice que se está en la primavera de la vida la hija mayor de Jacob de Nazaret lo mismo remendaba un vestido y lo dejaba como nuevo en un periquete que les tejía a sus hermanas un abrigo de lana en cuestión de días, sin dejar nunca de ser la mano derecha de su madre. Y un modelo de hija para su hermana Juana. En ésta -he dicho- se había revelado una capacidad innata para aprender de su padre el sentido de los impactos de los ciclos lunares en la agricultura, porqué los conejos comen lechugas, cómo crece de verdad un tomate de verdad, a qué se debe que se talen los olivos para que no se hagan sombra y desvirtúen el sabor del aceite. En fin, miles de cosas.

El hecho es que la Juanita además de ser el ojito derecho de su padre se sentía el otro brazo de su hermana María, y una para el padre y la otra para la madre y las dos juntas en la alegría, cuando arrecieron los vientos solanos y las gotas frías y las sequías y las tormentas de invierno en verano y los calores del verano en invierno y las lluvias un visto y no visto, cuando la tormenta puso a prueba a los hombres buscando llevarse al Paraíso a los que pusieran cara alegre, en aquél entonces las dos hermanas se unieron más que nunca. Aquellos años malos obligó a las dos hermanas a trabajar duro. Fue un deber que adoptaron desde el silencio, escrito en sangre, latiendo al mismo ritmo del corazón de sus padres. Cada una dejó abrir su alma a sus dones particulares y actuaron siguiendo el curso del misterio de la vida en cada persona.

Los ojos de la mayor, la vista de María estaba hecha para descubrir la aguja en el pajar; no fallaban jamás al insertar el hilo en el ojo de la aguja, sin mirar siquiera. Los ojos de su hermana Juana necesitaban horizonte, campo, cielo abierto. En lugar de pelearse las hermanas le dieron las gracias al Dios de sus padres por su sabiduría eterna y su bondad infinita. A los ojos de ambas su padre fue un hombre maravilloso.

"¿Por qué decimos que la sabiduría del Señor es eterna y su bondad infinita? -les decía Jacob de Nazaret a sus dos hijas mayores-. Porque con sus respuestas nos maravilla y con su bondad nos ilumina la cara", con la sonrisa en los ojos les respondía aquel padre a aquellas dos niñas, los ojos de su cara.

Sus hijas se miraban sonriéndose. ¡Cuánto querían al hombre que Dios les había dado por padre! Su padre seguía: "Cuando decimos que la Sabiduría del Señor es eterna declaramos con todo el corazón y con toda nuestra mente nuestra alegría al saber que El no

miente. Hijas, cuando le adoramos por su infinita bondad nuestra alegría es la del que se encontró en el foso al que los malos arrojan a los buenos y al alzar el rostro vio al Señor riéndose de la ciencia de los genios".

"Hijas, ser bueno, cuesta" les confesaba Jacob de Nazaret a sus hijas mientras ordeñaban los olivos. "¿A la que es más buena no se le hace un regalito? ¿Tienes envidia tú, Juanita, de tu hermana mayor porque sea más buena cosiendo que tú? ¿En qué momento mi Juanita ha hecho que su María se sienta culpable por no tener sus cualidades para el campo? ¿Cuándo le ha regañado madre a su Juana por no saber coser un vestido tan bien como su María? ¿Qué haría yo sin mi Juana si no me trajera al mediodía la comida, si ella no me obligara me la comería?"

Ay, ¡cómo le recordaban! ¿Era verdad que se había ido? Aún no se lo podían creer. Con el cuerpo sin vida de su padre delante de los ojos María y Juana se miraron en silencio. Dios mío, ¿de verdad lo habían perdido?

Ambas hermanas abrazaban ahora a su madre.

Destrozada, la Viuda de Jacob de Nazaret seguía llorando su desgracia:

"Ahora María, ahora que vienen las vacas gordas, ahora que vuestro padre podría sentarse en su viña a comer racimos grandes como los del Polifemo y dulces como los de Baco, me perdone Dios, justamente ahora. ¿Por qué, Señor, por qué? Dime en qué te ofendió tu siervo".

¡Dios!, ¿se puede explicar la conexión entre los grajos y los infortunados jornaleros sobre los que dejan caer las Parcas su manto de negro presagio? ¿Se puede entender que Dios sea Dios reinando el Diablo? ¡Quién fuera capaz de escribirse el guión de su propia vida y brillar como una estrella por lo menos a los ojos de los socios de papel inventados al caso! Sueña el hombre que suyo es el destino, sueña el niño con el hombre que late en su pecho, para descubrir a la vuelta de la esquina que basta una ráfaga de viento para reducir sus sueños a bits condenados a la basura. Al final la vida humana es la de la caña, si el viento arrecia se quiebra y sus restos caen en el pozo del olvido. ¿Quién no ha caído en la tentación de dejarse morir y acabar con todo de una vez para siempre? ¿O seremos los más fuertes hasta que no se demuestre lo contrario?

Para todo el mundo llega la hora de la verdad. Cada criatura tiene la suya. Y en esa hora es cuando el ser anda o revienta. Esta era la hora de la verdad para la madre de la Virgen.

"¿Qué somos, María?" clamando lloraba la madre de la Virgen la pérdida de su esposo. "Luchamos contra los elementos con las fuerzas de una criatura de barro. Alzamos nuestros ídolos en honor de quien nos da la victoria. Al Altísimo le dedicamos nuestra gloria. Pero no se cansa el Omnipotente de vernos reducidos a la condición de las bestias. Avanza el campeón a recoger su corona cuando se le cruza la Muerte en el camino. ¿Se yergue el Todopoderoso para salvar al corredor solitario de dejarse el alma en la carrera? ¿Por qué se queda sentado en su Trono Todopoderoso y Omnisciente mientras los restos son barridos de la pista por el viento? ¿Eso somos, hija mía, polvo que sueña a ser roca, roca que sueña a ser montaña, montaña que sueña a ser nido de águilas? ¿Qué será de tus aguiluchos ahora, esposo mío? ¿Quién se levantará y los protegerá cuando la serpiente escarpe el risco y su madre no sepa cómo defender sola a tus hijos?".

¿Qué se le podía responder a aquella mujer? ¿Qué loco se hubiera atrevido a decirle lo que aquellos visitantes ignorantes al Job de la Biblia?:

"Calla ya, viejo chocho" le dijeron aquellos amigos. "Si te pudres será porque eres más malo que todos los diablos juntos. Nos engañaste a todos con tus limosnas y tus monsergas. Gracias a dios el Señor nos ha descubierto tu falsedad y tu hipocresía. Por ellas te castiga el Dios al que pretendiste engañar como hiciste con nosotros. Calla y sufre, viejo podrido".

¡Vaya amigos! Quisieron obligar al pobre Job a reconocer que la miseria nace de la miseria, que el que tiene retiene porque tenía, que nadie es fuerte por capricho sino que la felicidad o la desgracia de la persona dan cuentas de su valía. Según tales sabios los pobres

son todos unos pecadores pervertidos, corruptos viciosos que se merecen lo que sufren; los buenos son todos felices, dichosos comen perdices, tienen el oro, tienen el poder, ellos son los mejores, los elegidos de la providencia, la raza nacida para ser feliz, y son felices porque son buenos, y cuando sean mejores serán como los dioses.

"Eva", le dijo Satanás a la mujer de Adán, "come de esta fruta y aprende. Hay buenos y hay malos, hay tontos y hay listos, hay ricos y pobres, hay esclavos y libres, fuertes y débiles, ángeles y demonios. Hay vida y muerte, verdad y mentira, paz y guerra ¿qué es todo esto sino la sal de la tierra?"

¡Dios santo, de cuándo la suerte de los profetas no pendió de una nube de más o de menos en el horizonte!

"Pero al mal tiempo buena cara", contraatacó veloz el santo Job.

"¿Dónde está el tonto que se ríe perdido en la tormenta?", le devolvieron la risa los visitantes.

"Del Indestructible, del Invencible es la última carcajada" volvió a responderles Job. "¿Vosotros de qué y por qué os reís? ¿Qué luz habéis venido a traerle a mis ojos? ¿Queréis condenarme por lo que he hecho? Ignorantes, estoy siendo castigado por lo que no he hecho".

"Justo es lo que dices, al bueno la recompensa le es grata, la del malo es terrible. Así pues, ya tienes tu salario. Ahora, reconoce que eres un pecador, un traidor de la providencia según tú mismo has dicho al confesar que cada cual recibe por su trabajo su merecido. Dínos, pecador, ¿qué encubrías con tus limosnas y tus poses beatas? ¿No son por ellas por las que te ha castigado Dios? Esto es castigo de Dios, no llores, revienta", con sonrisa falsa le respondieron 'los amigos'.

¿Con otros cuatro más de "aquellos amigos" cuánto habría tardado en derramarse la paciencia de Job? En lugar de echarse a llorar su mala suerte el santo Job se partió de risa, se levantó y los echó de su casa.

Su tragedia, la tragedia de Job no estuvo en la caída de las murallas de su fe al sonido de las trompetas del Infierno. Este no fue el problema de Job. Su fortaleza había sido levantada sobre roca. A prueba de bombas su fe permanecía intacta. El problema que le estaba acuchillando a Job el alma era no saber qué estaba pasando, a qué obedecía este cambio en el ánimo de su Dios. ¿Por qué su Dios lo había abandonado desnudo y a su suerte ante un enemigo armado hasta los dientes?

Sigue el guerrero a su Héroe y Rey al campo de batalla ¿y en una esquina de la encrucijada le da la espalda como quien sacrifica un peón en el altar de la victoria?

Pues bien, justo este dilema, justo este misterio era el que tenía agarrada por el cuello el alma de la Viuda de Jacob de Nazaret. Luchando contra las tinieblas con la única arma divina al alcance de los humanos, la palabra, la madre de la Virgen buscaba la respuesta al por qué se había llevado la Muerte a su esposo. Y no la encontraba.

"¿Por qué nuestro Dios no hace nada, María? ¿Por qué deja que la serpiente escarpe el risco y por qué se lo pone más fácil eliminando al padre de sus cachorrillos? ¿No la ve acercarse El, hija? ¿Por qué el Dios de tu padre no alcanzó el arco y la flecha y con el rayo de su mirada fulminó a la Bestia? ¿Se equivocó la flecha de diana, la desvió el viento y buscando al dragón mató al héroe? Dime, hija, que mi alma está amargada y sus ojos no alcanzan a ver los recónditos planos del Omnisciente ¿pero qué somos, María? ¿Por qué se le exige el entendimiento de un dios a una criatura de barro condenada al polvo por haber comido una manzana? No me mires con esos ojos, no me reproches que mi corazón sangre palabras. ¿Qué manará de la herida de la Cierva de la Aurora cuando al salir la mañana el cazador la persiga a la hora de las primeras alegrías? ¿No será maldita la flecha que le entra en el pecho a la paloma que se sube al caballo del viento, trota por los cielos y regresa feliz a casa de su señor? Ya llega, hija, ya alcanza el brazo de su señor, ya cruza también el aire el dardo asesino, tiene su señor el poder de atraparlo en vuelo, pero observa, no hace nada, se queda quieto como si esa fuera la recompensa por haber cumplido su misión sagrada, y ya cae la

hija de Mercurio en el polvo a los pies de quien le vuelve la cara. No me digas que me calle, María, ¿no ves que si no me muero?".

Yo sólo sé que no sé nada, aunque dicen que Dios creó al hombre y a la mujer para amarse y no separarse nunca, también dicen por ahí que el Diablo se juró hacer ese amor imposible. Mas en este mundo hay gente que está sorda y no entiende, no se enteran de nada, se ríen de los cuernos del Diablo y retan a la muerte a romper lo que Dios unió con lazos más fuertes que las palabras de la Serpiente.

Ana, la viuda de Jacob, y Jacob de Nazaret, padre de María, futura madre de Jesucristo, vivieron ese reto. Una vez que se conocieron si no se casaban se morían, y cuando se casaron ya no les cupo en la cabeza la idea de vivir el uno sin el otro. Cada año que pasaron juntos adoraron al Dios que trasformó una costilla, una simple costilla, en algo tan hermoso como aquel amor.

LA MUERTE DE JACOB DE NAZARET

> *Genealogía del Salvador: Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a... David; David a ... Zorobabel; Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.*

Jacob, hijo de Matán de Nazaret, se murió a los meses de nacer el varón con el que tanto soñaron él y su esposa Ana, y tras el que no pararon de correr hasta tenerlo. Ya sabemos que eso de tener la parejita, eso de parir un macho es un tópico. Pero en aquellos días de terror fiscal y de sequías largas como el desierto del Sahara por fuerza un hombre tenía que soñar con tener algún hijo varón. Para transmitirle todo su conocimiento de las labores del campo, para apoyarse en sus brazos jóvenes cuando los suyos no pudiesen tirar por viejos de la carga. Hombre, siempre se tiene a los yernos; pero no es lo mismo. No es lo mismo que te vean como una carga a que cargue contigo el hijo de tus entrañas. Ni es lo mismo dejar todo lo que te dejaron tus padres a tu propio hijo que al hijo de un extraño. A cualquiera que piense que aquellos hombres eran antiguos, ignorantes de la vida, que no sabían que una hembra puede hacer lo que un hombre, o mejor incluso, a esta gente moderna lo mejor que puede ofrecérsele es el silencio.

Haciéndole oído sordo a la inteligencia de tanto moderno, siempre cara al sol de los siglos, Jacob de Nazaret y señora corrieron tras el varón encantados de gozarla siendo antiguos. Y lo alcanzaron, vaya que si lo alcanzaron. Lo llamaron Cleofás porque al verlo por primera vez en los brazos de su madre a Jacob de Nazaret le recordó a su suegro. Sobre el físico qué puede decirse de su chiquillo, el chaval más guapo del mundo, por supuesto.

Pues bien, ya se sentían todos en casa de María en la gloria cuando de repente le entró a su padre aquel sueño bajo aquella higuera. ¡Con lo felices que estaban papá y mamá! Cinco niñas como cinco soles, todas sanas, todas alegres, todas jugando con el muñeco que sus padres les habían comprado. De carne y hueso. Lloraba, se hacía pipí de verdad, pedía manteca, echaba caca. Una alegría. Y de pronto, cuando estaban todos en casa como en el paraíso, al papá le da por morirse. Una tragedia. ¡Qué lástima! El diablo en persona atacando la casa por todos los costados no hubiera podido herir tanto a la madre de aquellas seis criaturas. Tanto más profundo el dolor de la Viuda cuanto al no tener a su lado a nadie de su familia, en su desesperación ya se veía asediada por un enemigo invencible que le exigía la rendición inmediata o la destrucción total de su casa. Si hubiera tenido a la vera a sus padres, o a su tita Isabel. Pero no, a nadie. ¿Y quién era ella en Nazaret? A pesar de los años la esposa de Jacob seguía siendo una extraña, la forastera que les quitó el soltero de oro del pueblo.

“Con lo guapas que eran ellas haberse ido a casar con una de fuera; encima pequeñita, que parece una tonta” se consolaban las mocitas nazarenas. “Muy fina. Muy educada. Ya veremos cuando empiece a parir y tenga que llevar sola la casa de su suegro en qué se quedan sus maneras y su carita de princesa de la Ciudad Santa”. Cosas de los pueblos, no te quieren mal pero no te desean ningún bien tampoco. Todo el que viene de fuera tiene que rendir cuentas a los vecinos de sus intenciones. Todo tiene que ajustarse a las pautas de la comunidad; la tradición manda.

¿No las conocía a todas la Viuda de Jacob de Nazaret? ¿No la habían estado observando durante los años de las vacas flacas como quien espera que se hunda el héroe para darse la gozada de ver aquellas dos torres morder el polvo como cualquier campanario de aldea? ¿Qué consuelo podría la Viuda encontrar en quienes ya estaban echando cuentas y calculando cómo podrían repartirse la hacienda del difunto? ¿Cuánto le ofrecerían por los viñedos? ¿Cuánto por los olivares? ¿Cuánto por las tierras de secano?

“¿Por qué matamos el milagro de nuestra existencia diaria en juicios contra el prójimo, hija mía? ¿Quién conoce cuántos serán nuestros días en este mundo? Sólo el Señor lo sabe; pero de su boca nunca sale el número. ¿Te imaginas que te cogiera la cuenta criticando a muerte a tu vecina, o arrojando la piedra el primero? ¿No sería más hermoso que te pillara compartiendo tu pan con el pobre?”, le decía la madre a su hija María, mientras cosían, a solas. Y sin embargo ahora era la madre la que le pedía a la hija que fuera buena con ella y no le negara la palabra al dolor de su alma.

“Déjame que me muera, María. No te preocupe que se me vaya el alma en palabras rotas. El Señor se ha llevado a mi marido dejándome sola con sus seis hijos. ¿Por qué iban mis ojos a reprimirse y mi corazón a envidiar la roca que tiene por corazón el Omnipotente? Hija mía, es fácil desde las nieves mirar el valle que arde en el estío. ¿Cuándo se puso el Todopoderoso en la piel del soldado que cae desnudo en el campo de batalla defendiendo su vida por el honor de su alma de barro tierno y húmedo? ¡Qué fácil es sentarse en el trono del juicio a firmar sentencias! El Señor está lejos de la debilidad humana, nuestras pasiones a Él no le afectan. Si hace frío El no tiembla; si hace calor El no suda; si le disparan una flecha no le alcanza, si duerme nada le inquieta. ¿Qué sabe el Indestructible de la fragilidad de nuestra existencia? ¿No ves, hija, que se ceba el valle con nuestras lágrimas? ¿Por qué reprimiré mi dolor y ataré mi lengua al miedo? ¿No corre el guerrero al encuentro de la muerte? Que me mate Dios, que me devuelva la vida de mi hombre, ¿por qué no hace nada, porqué se mantiene vigilante al otro lado del precipicio? ¿En qué razones, hija, funda el Eterno su silencio y su impasible comportamiento? Si al menos se elevara como un sol y hablara con la voz de la tormenta y de su alma los rayos de su sabiduría tejieran en el firmamento nubes preñadas de inteligencia. Pero no, hija, arrecie el temporal, tiemblen las tierras, cáiganse los montes y entierren pueblos y aldeas, o se salga el mar de madre y hunda islas con sus gentes, el Señor, inalcanzable, indestructible, no mueve una ceja. ¿Ve el desastre y todo lo que ofrece es un pañuelo de luto pidiendo perdón por no haberse adelantado al movimiento de la Serpiente? Dime, hija, que no fue Él quien disparó la flecha que mató al águila y dejó a merced del diablo el nido de sus aguiluchos. Pero no me niegues el derecho a quejarme de la suerte de mis hijas sobre el cadáver de mi difunto”.

Atravesada por el dolor de su madre María la consolaba de esta manera:

“Todos somos iguales ante sus ojos, madre. Únicos lo somos sólo a los ojos de nuestros padres. Sus criaturas miramos hasta donde alcanzan nuestros ojos, pero El lleva sobre sus hombres el peso de todos nosotros. A su tiempo Él se alzará, madre. Y sus pies brillarán con el resplandor del héroe vestido para la guerra contra el que le quitó su hombre a nuestra madre Eva. Ya sé que soy joven, madre, mas créame por todo el amor que le tengo, el Dios de mi padre no permitirá que la casa de mi madre se hunda. Ya está, madre, calme sus lágrimas. La Muerte se lleva a los mejores pensando que al dejar a los malos nos deja a los pequeños sin protección contra los tiranos. Ignora que al irse los buenos van al Cielo a recoger las armas de los ángeles. Padre nos defendió como hombre y nos sacó adelante. Mi

padre defenderá ahora a sus hijas y a su niño con la espada de los querubines. Madre mía, basta ya, no mire más su cadáver".

La Viuda escuchaba las palabras de su hija mayor como quien recibe besos desde las distancias.

Fueron María y su hermana Juana las que encontraron a su padre sentado contra el tronco de aquella higuera. La verdad, no era exactamente el tiempo de la cosecha; pero a Jacob de Nazaret le gustaba coger los primeros higos de la temporada; decía que eran los mejores para hacer el pan de higo.

Jacob aparejó la bestia. Tiró solo para el campo con la fresca. El higueral estaba al otro lado de los cerros, según se mira desde la colina de Nazaret, al frente. Encantado de la vida aquel buen hombre se despidió de su señora. Sus dos hijas mayores le llevarían el almuerzo y le ayudarían a recoger los cestos. Hasta entonces, bueno, pues eso, un beso, adioses.

¿Viéndole partir de aquella manera tan hermosa quién hubiera podido decir que aquel hombre regresaría muerto a su casa?

A la hora del almuerzo María y su hermana Juana se presentaron en el campo. María le llevaba un año a Juana y las dos eran dos muchachas en flor. María y Juana buscaron a su padre y lo encontraron sentado a la sombra de aquella higuera.

"¿Le dejamos dormir un rato más, Juana? Recojamos de mientras nosotras los cestos", dijo la María.

Las dos hermanas se dedicaron a la faena. Terminaron de reunir los cestos, y su padre sin despertar. Pero que no se despertaba.

"Cuánto duerme hoy papá, ¿verdad, María?", dijo la Juana.

Se dieron trabajo trabajando más. Al cabo empezaron a mirarse preocupadas.

"¿Le pasará algo a papá, Juana?". Y allá que fue la mayor de las dos a ver qué le pasaba a su padre.

No me voy a poner tierno aquí como el que quiere ganarse al lector sacándole un mar de lágrimas. El que más el que menos ya ha pasado por los trámites de un entierro y sabe lo que duele perder lo que nunca debió la Muerte llevarse. Pero fue ella, la María, al arrodillarse para despertarle, quien descubrió la verdad en la palidez del rostro de su padre.

No gritó la muchacha, no se asustó. Cogió la cabeza de su muerto entre sus brazos, meció su cuerpo, besó su frente, miró a su hermana Juana que se acercaba hecha lágrimas. Juana se abrazó a su hermana María y María se dejó abrazar hasta que Juana se desahogó y juntas pudieron recomponer sus almas.

"Ve a casa, Juana, y cuéntale a mamá lo que pasa", le pidió María a su hermana.

Juana se subió al pollino y llorando con el corazón encogido corrió por los cerros. Mientras tanto María se quedó sola con el cuerpo de su padre, bajo aquella higuera, acariciando el rostro del que para ella fue el hombre más maravilloso del mundo, que se le había ido sin darle oportunidad a su mujer y a sus hijas de decirle por última vez cuánto le querían.

"¿Qué será de tu niño ahora, padre? ¿En qué ojos encontrará la imagen divina del hombre que tus hijas hemos descubierto en ti?", hablándole al Cielo, susurraba la joven María.

Lo dicho, un enemigo cruel y sádico arrasando la casa no le hubiera hecho a la Viuda de Jacob de Nazaret tanto daño como aquella forma que tuvo la Muerte de quitarle a su marido. Si hubiera muerto su hombre defendiendo a los suyos en alguna guerra, o vendiendo la vida de sus hijas al precio de la suya propia, yo qué sé, pero morirse de aquella manera, sin avisar, cuando habían encontrado la felicidad, después de haber superado un decenio de años tan malos como el corazón de Herodes.

Para qué os voy a contar los litros de lágrimas que la Viuda derramó durante todo aquel día y toda la noche de aquella tarde. ¿No se os ha muerto nunca una hija en flor, o una hermana en la plenitud de su belleza? ¿No os ha arrancado jamás la Muerte la estrella de vuestros ojos dejándoos en las más tormentosas tinieblas? Teníais que estar riendo a

carcajadas, batiendo palmas, el corazón abierto a toda esperanza, y de pronto, de la noche a la mañana, una hora antes de romper el alba, la aurora se torna en noche sin luna, la llanura se transforma en pozo sin fondo y al mirar para abajo descubrís el rostro de la Serpiente dándoos la bienvenida.

Y es que Jacob y Ana se habían amado desde el mismo día que se pusieron los ojos encima. Fue un amor a primera vista. Fue ponerse los ojos encima y saber que la búsqueda había terminado.

Jacob y Ana habían nacido el uno para el otro; estaban hechos el uno para el otro; eran las dos mitades del mismo fruto. Era natural que él se muriera tan enamorado de su mujer como el primer día y que la Viuda lo perdiera más enamorada de su marido que nunca. Y si a este dolor se le suma el hecho de quedarse la casa sin hombre para ocuparse de los campos y de las bestias: la receta mágica en el origen de los pucheros amargos que derramó la Viuda en el corazón de su hija María durante los dos días que siguieron al entierro de su padre, ya la habéis leído.

EL VOTO DE MARÍA

Como las católicas de toda la vida aquellas mujeres hebreas eran muy trágicas para lamentarse por la muerte de un ser querido. No digo que ni sea bueno ni sea malo, simplemente era así. Los romanos al contrario usaban el entierro como excusa para un banquete, el último banquete, la última cena de los Césares. El banquete de despedida de Cicerón en los frescos de la mansión del difunto en Pompeya nos muestra a sus familiares y amigos bebiendo a la salud del muerto. La corona del orador sobre sus cabezas recuerda la de laureles pero trenzada con brazos de vides. Dios santo, los romanos tenían el corazón tan duro que ni la Muerte podía arrancarles una lágrima. Necesitaban ser tocados por la vara de Baco para recordar que eran hombres, tan de carne y hueso como los demás bárbaros del orbe. Hasta que no estaban borrachos como una cuba no soltaban una lágrima.

Los hebreos, inversamente a la mayoría de los pueblos, preferían velar el muerto a pelo, sacando pecho. La distancia, el alejamiento, la ausencia necesita de un tiempo de despegue. Supongo que la costumbre impone su cultura y cada cultura lo vive a su manera. Los hebreos de todas las maneras posibles eligieron la más dolorosa, no enterraban al difunto sino al tercer día de su muerte.

¡Las lágrimas estaban servidas! Y si encima se terciaba el caso que nos ocupa, un hombre joven, en la flor de la vida, casado y tan enamorado de su Viuda como el primer día, padre de seis criaturas, un hombre que nunca estuvo enfermo, un hombre que no parecía cansarse jamás, que se murió sin tener a nadie que se ocupase de sus campos, que se fue justamente cuando amainaba la tormenta, pues poned todos estos elementos en la misma coctelera, agitadla, y el resultado será explosivo. La explosión que desencadenó la muerte de Jacob de Nazaret la vais a descubrir enseguida; sus consecuencias aún perduran.

Estaba la propia Viuda. Desde jovencita la madre de la Virgen fue muy pucherona. El día que su padre, Cleofás de Jerusalén, le prohibió siquiera la idea de pensar en casarse con el hombre que sería el padre de sus niñas, tan cierto como llueve para abajo que la joven novia salió corriendo en busca de su tita Isabel, por las calles de Jerusalén dejando un reguero de lágrimas rotas.

Tita Isabel, esposa de Zacarías, futuro padre del Bautista, ya la conocía. No en vano Ana era su sobrina. Tita Isabel se rió mirándola a los ojos mientras le secaba las mejillas de Magdalena toda atacada.

“Pero bueno, chiquilla, ¿me vas a decir qué te pasa? Cuando te arrancas de esta manera se te olvida que yo no sé nada. ¿Lloramos juntas o me río de ti hasta que tú te rías conmigo?”. Tita Isabel amaba a su sobrina Ana con una ternura divina.

Aquella mujer, Tita Isabel, quería a su sobrina más que a las murallas de Jerusalén, más que a las nubes del cielo de primavera, más que a las estrellas de la mañana y de la tarde

juntas, la quería más que a sus vestidos y más que a sus cacharros de plata, pero cada vez que su Anita se le echaba encima de aquella manera no sabía si acompañarla en los pucheros o echarse a reír de sus lágrimas. Tampoco es que a cada cambio de guardia su sobrina Ana le estuviese regando el desierto con arroyos de agua salada. La verdad era que cuando se arrancaba de esa forma que ni podía articular palabra y había que darle tiempo a que se calmara era que algo muy gordo le había pasado a su Anita.

La muerte del padre de tus niñas, sólo dos de ellas muchachas, las otras crías, y un bebé dando la caña, la verdad, sí es una buena razón para llorar hasta que los huesos se te sequen.

Pasó eso, la Viuda, la madre de la Virgen se hundió hasta lo más profundo de la desesperación comprensible al caso. Por un tiempo se quedaba muda. No decía nada, sólo lloraba abrazada a aquella criatura de pecho que no conocería a su padre. Con Cleofás en los brazos la Viuda de Jacob de Nazaret lloró todo el día y toda la noche.

Desesperada, se veía ella rodeada de tiniebla densa y fatal; hundida, ya se imaginaba la casa de su difunto tragada por los impuestos; rota, deshecha, ya se veía ella vendiendo a sus niñas para salvarlas de la ruina.

Hijas de David que eran todas, en unos tiempos cuando ser judío no bastaba, sino que había que demostrarlo, tener por esposa una hija de David era un pasaporte a los beneficios que el César le había concedido a los judíos en gratitud por haberle salvado la vida contra el último de los faraones.

Lo cuento.

Persiguiendo a Pompeyo, Julio César se metió en problemas. Se le vio al César corriendo como un loco detrás de Pompeyo. Y mira por donde aterrizó en Egipto. En ese entonces el hermano de la Faraona acababa de matar a Pompeyo. Este mismo faraón que acababa de ejecutar a Pompeyo vino y se le puso bravito al César. Creo que el hermano de Cleopatra incluso se atrevió a declararle la guerra al Conquistador de las Galias.

Lo sabido, contra toda esperanza aquel faraoncillo estuvo casi a punto de enviar al César al Elíseo de los famosos generales romanos. Fue entonces cuando el padre de Herodes se las arregló para reunir miles de jinetes, atravesar el desierto del Sinaí al galope y cargar contra el hermano de Cleopatra, rompiendo el cerco y rescatando al César del peligro. En recompensa Julio César les otorgó a los judíos un número de privilegios imperiales, como no estar sujetos al servicio militar, libertad de movimiento para el Diezmo del Templo, etcétera.

La condición sine qua non para beneficiarse de tales privilegios era ser ciudadano de la Judea.

Listos como zorros, escurridizos como anguilas, los judíos encontraron muchas formas de falsificar los papeles. De todas las formas imaginables de burlar al Imperio la más fácil era comprarse unos documentos falsos, que cualquiera de los burócratas que trabajaban en el Registro del Templo de Jerusalén te servían por un puñado de dracmas.

Pero había otra forma más barata.

¿Qué manera mejor de pertenecer a la lista de los privilegiados que declararse descendiente del rey David? Y para mejor cerrar el circuito incluir haber nacido en Belén de Judá, “por favor”.

Y aún existía otra fórmula inclusive mejor, más placentera: Comprarle al rey David una hija por esposa, por supuesto.

Las descendientes del rey David por esta razón en alza, si se pagaba bien por una hija de David ¿cuánto se pagaría por una genuina hija del rey Salomón? Y no una cualquiera, una sólo de palabra, no; estamos hablando de una genuina y auténtica descendiente del mítico rey sabio.

Algo tan corriente entonces, vender a las hijas al mejor postor, a la Viuda de Jacob de Nazaret le sonaba a comparar a la mujer con el ganado. Por Josué y las setecientas trompetas que derrumbaron las murallas de Jericó ¿vender ella a sus niñas por dinero? ¿Ella que se había casado por amor y conocía lo dulce que es el matrimonio por amor y sólo por amor?

La idea le destrozaba el alma.

Sin embargo, ella no veía cómo podría salvar a sus hijas de ser tratadas como las bestias que se compran y se venden en el mercado de las pasiones humanas. Más lo pensaba, y el cadáver de su difunto no paraba de recordárselo, más amargas le sabían las lágrimas por el futuro que le esperaba a sus niñas. También estaba el niño.

"¿Y qué va a ser de mi Cleofás sin tu padre, María? ¿Qué va a ser de la casa de tu padre, hija mía?", vertía su suerte la Viuda de Jacob de Nazaret en el corazón de su hija María.

Entre la madre y la hija, ¿qué queréis que os diga?, la hija parecía la madre. María abrazaba a su madre y la consolaba con palabras llenas de ternura y juicio. Y eso que la muchacha estaba en flor.

Era María una criatura que no había conocido en este mundo más que alegrías. Había querido a su padre con locura y viéndola consolar a sus hermanas y a su propia madre cualquiera diría que aún no se creía lo que estaba pasando.

"Papá duerme, Juana", es lo primero que le salió del alma a María cuando se lo encontraron muerto.

"Papá está en el Paraíso, allí nos espera a todas, ya está Ester, ven aquí Rut, cálmate Noemí", les decía a sus hermanas pequeñas mientras se bebía sus lágrimas.

Dejaba la muchacha a sus hermanas con Juana y se iba con la Viuda:

"Ya está, madre; padre está en el Cielo. Su Dios no permitirá que sus hijas sean vendidas como esclavas", le susurraba a su madre al oído, secándole a besos las lágrimas.

"Hija mía", intentaba articular la Viuda. Pero no terminaba nunca la frase, se deshacía en pucheros y regresaba a sus tinieblas, las que envolvían su casa y pintaban el horizonte de su familia con los colores sufridos de una visión macabra.

El resultado de la natural desesperación de la Viuda de Jacob de Nazaret fue el siguiente.

La visión tenebrosa que la Viuda se había hecho sobre el futuro de sus hijas se correspondía a la realidad de todos los días. La muerte del cabeza de familia obligaba a las viudas a entregar sus hijas al pretendiente que más dinero pusiese sobre la mesa, con total independencia de la edad del comprador. Era la verdad y no hay que darle más vueltas al asunto. Desde el punto de vista del macho rico mientras más viudas hubiese mejor, así habría más ganado fresco y joven donde elegir.

El mundo estaba hecho a imagen y semejanza de las pasiones de los poderosos y todo lo que se diga en contra no nos llevará a ningún sitio. Para colmo de males, con las leyes del divorcio que se habían dado últimamente, la carne de hembra se compraba para usar y tirar; se digería a gusto del consumidor y luego se tiraban los restos para que el que viniera detrás chupara los huesos. ¡Y ay de aquél que no siguiera el ejemplo! En las clases altas tener una sola mujer era signo inequívoco de conspiración contra Herodes.

"¿Ése se ha casado una sola vez? ¿Y no se le conoce una segunda ni una tercera mujer al menos? Seguro que ése conspira contra su majestad, alteza". Por razones tan absurdas como esta rodaban las cabezas de los judíos por las calles de Jerusalén en aquellos días.

No era algo que la Viuda se estuviera inventando. Ella era de Jerusalén, de la clase alta, conocía esta realidad tan de cerca como que su marido yacía difunto delante de sus hijas.

Que ya está, que no llorara más, que no era para tanto, que todo se solucionaría, que el Señor no permitiría que eso pasara. Palabras muy hermosas, que la Viuda agradecía. Ella sólo sabía que apenas hacía un día se levantó con la alegría de la mujer más feliz del mundo y no habían pasado dos, era "la Viuda".

"Déjame llorar, hija. No ves que, si no me muero", le rogaba inconsolable la Viuda a su hija María.

Aprovechando una calma y estando Juana y María solas con su madre, María, hija de Jacob de Nazaret, abrió su boca.

El Cielo es mi testigo de lo que a continuación digo, y allá que me envíe al horroroso Infierno si me invento una sola palabra. En la noche de aquel día, durante el velatorio por la

muerte de su padre, la hija mayor de la Viuda de Jacob de Nazaret ató su vida a un árbol que tenía el poder de ahorcarla si ella no cumplía el Voto que escribió en el corazón de su madre y de su hermana Juana.

María pudo haberse callado; estuvo en su mano haberse llevado el dedo a los labios y no sujetarse a la prueba. Pero no estaba en el carácter de la hija de Jacob resistirse a los prontos de su personalidad. Ella prefería aceptar las consecuencias con todas las de la ley.

Nadie las estaba escuchando, estaban las tres solas delante de Dios. Por esto os he dicho que quien quiera estar seguro de lo que escribo ahí está el mismo Dios que le cogió la palabra a la hija de Jacob de Nazaret para afirmarme o desmentirme. Que Dios se presente como Juez es natural, que acuda como Testigo es algo extraordinario. De los valientes sin embargo es la gloria.

Y sigo.

Allí, delante de su hermana Juana, María le juró a su madre que eso - ser sus hijas vendidas por esclavas al mayor postor - no les pasaría a sus hermanas nunca, antes tenía el Diablo que destronar al Altísimo, el Infierno conquistar el Paraíso, o pasaría cuando el corazón de Herodes fuera elevado a los altares.

La fe de la hija de Jacob de Nazaret era tan grande, su confianza en el Dios de su padre era tan inocente que no le cabía en el corazón que su Señor fuera a abandonar su familia a merced de los tiempos.

Entonces, muy sosegada, con una seriedad de persona adulta, ella, María De Salomón, hija de Jacob de Nazaret, puso por testigo al Dios de su padre y delante de su madre y de su hermana Juana juró, invocando a la Ley de Moisés contra su cabeza si rompía su voto, que ella, María De Salomón, no se quitaría el velo del duelo por la muerte de su padre hasta que viera casadas a todas sus hermanas, que no firmaría su propio contrato de bodas hasta que viera casado y con hijos a su hermanito pequeño Cleofás.

Más aún: no se casaría hasta que viera a los hijos de su hermanito Cleofás pegando botes, todos felices y contentos por esa misma habitación por donde ahora el dolor campeaba triunfante. Hasta ese día ella no se quitaría el velo del duelo por su padre.

La Viuda alzó la cabeza al infinito. Juana miró a su hermana con lágrimas de eternidad en los ojos. María De Salomón siguió diciendo:

"Por la memoria de mi padre le juro, madre, que mis hermanas no conocerán amo. Cuando salgan de la casa de mi padre saldrán alegres en los brazos de ese amor que vivieron sus padres y del que bebimos sus hijas hasta saciarnos. Nadie comprará a las hijas de Jacob. Consuele su alma, madre mía. Ese niño que tiene en sus brazos elegirá de entre las hijas de Eva la más guapa. Así me haga el Señor si yo falto a mi palabra: por esposo me dé el hombre más malo del mundo. No se destroce más el corazón, madre; no ofenda al Cielo culpando a nuestro Señor de nuestra desgracia, no sea que mi padre tenga que bajar la cabeza ante Abraham por la ofensa que portan las lágrimas que nunca se acaban. Mi padre se pasea entre los ángeles y a los pies de su Dios pide clemencia para su casa. Díselo tú, Juana".

TITA ISABEL EN NAZARET

La noticia de la muerte de Jacob de Nazaret cayó en la casa de sus suegros y demás familiares de Jerusalén con la fuerza de un ciclón sin ojo destrozando ciego casas y cosechas. Cleofás y señora, abuelos de María por parte de madre, querían subir corriendo a Nazaret.

La prudencia aconsejaba a Zacarías y su Saga mantenerse a distancia, subir más tarde a Nazaret, dejarlo para una ocasión mejor, no sea que al ir todos juntos levantasen sospechas en la Corte del rey Herodes. Uno cualquiera de los espías del rey podría encontrar raro que todo un personaje de la categoría del hijo de Abías se interesase por la suerte de un simple campesino de la Galilea. Y dirigir la atención del tirano a la casa de la Hija de Salomón era lo último que podía permitirse Zacarías.

"Tú harás lo que quieras, hombre de Dios", con estas palabras Isabel cerró la discusión con su marido sobre la conveniencia o no conveniencia de abandonar Jerusalén en

esos instantes. “Tú harás lo que quieras”, le repitió Isabel, “pero esta hija de Aarón sale ahora mismo corriendo a abrazar a la niña de su alma”.

Isabel, esposa de Zacarías, futura madre de Juan el Bautista, hermana mayor de la madre de Ana, y por consiguiente tita materna de la Viuda era por estas coincidencias de la Vida: tita abuela de la Virgen.

Lo mismo que Zacarías, su marido, Isabel pertenecía a la casta aarónica entre cuyos miembros se elegía a los miembros del Sanedrín. Con esto no quiero decir nada excepto que la educación de la futura madre del Bautista no se ajustaba a la educación que solían recibir las demás mujeres hebreas. Y si a esto le sumamos el hecho de haber sido Isabel predestinada desde el seno de su madre para ser la esposa del padre del Bautista, yo creo que desde esta posición de la Providencia las puertas del tiempo se abren al que quiera atreverse a cruzarlas.

Pues así es, Isabel de Jerusalén, tita abuela de la Virgen, era la hermana mayor de la madre de la Viuda de Jacob de Nazaret.

Y así se hizo; Isabel salió corriendo para Nazaret en compañía de Cleofás y señora, padres de Ana, madre de María.

Cleofás, padre de la Viuda, era, por tanto, el cuñado de Isabel.

Cleofás se casó con la hermana pequeña de Isabel y tuvieron a Ana, su sobrina Ana, su lucero del alba, la estrella de aquellos ojos que tanto lloraron la imposibilidad de no poder tener hijos.

Para cuando Isabel, Cleofás y señora llegaron a Nazaret el padre de la Virgen yacía ya en su tumba. Los habitantes de Nazaret por su parte habían vuelto a sus vidas de todos los días.

La llegada de sus padres y de su tita Isabel volvió a despertar en los ojos de la Viuda aquel río de lágrimas que yacía ahora dormido como muerto, y que excepcionalmente volvía a flote cuando las visitas se paraban a consolarla. No sabía, no podía, no quería vivir sin su esposo.

Para la Viuda de Jacob de Nazaret su tita Isabel era esa persona que todos los hijos echan de menos en sus padres. A los padres se les honra, pero a esa otra persona se le confiesa todo. Lógico por tanto que fuese a Tita Isabel a quien la Viuda le descubriera el suceso.

Como siempre después de los pucheretes.

El Cigüeñal, la Casa de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Salomón, rey y padre bíblico de la familia de la Virgen, era un cortijo de los tiempos señoriales persas. Excepto los graneros el edificio entero era de piedra labrada; hasta los establos.

Donde hoy se alza el búnker de la Anunciación ayer se alzó una mansión medio cortijo medio fortaleza.

El salón principal del Cigüeñal de Nazaret tenía los muros adornados de las armas más antiguas e impresionantes. Las había de todos los períodos transcurridos desde el Imperio de Nabucodonosor II al del César I. También contra una de las paredes del salón principal del Cigüeñal los albañiles de entonces abrieron una chimenea grande como una cueva. Al fuego de esa chimenea se hallaban sentadas Tita Isabel y su sobrina Ana. Cleofás y señora se habían llevado sus nietos a la cama.

La Viuda arrancó entonces motores. Si las paredes hablasen dirían que la Viuda hizo en un rato puchero para dar de beber a media África.

Tita Isabel siempre encontró la forma de cortar aquellas aguas diluviales; por algo aquélla era su niña. Bueno, era la hija de su hermana pequeña, pero como si fuera la hija que ella nunca tuvo. Isabel quería a su sobrina Ana más que si hubiera sido su hija propia. Es un decir. Pero aquello de arrancarse a llorar, caer en un silencio eterno, volver a arrancarse, aquello no era normal.

“¿Qué te pasa, Anita?” le preguntó inquietada Isabel “¿Por qué has esperado a que se fueran tus padres para romper a llorar de esta manera? Ya estamos solas. Anda, dímelo”. Isabel intentó averiguar qué le pasaba a su sobrina.

La Viuda abría los labios. Los abría, sí, pero nunca llegaba a hilar una frase completa.
"Mi María…Tita…"
"¿Qué le pasa a tu María, Anita?"
"Tita…yo…mi María…"
No acababa nunca. Con el genio que tenía aquella mujer, y que tuviera con su sobrina aquella paciencia infinita.
"Cuando te calmes me lo cuentas, hija".
Esto sucedió al rato muy grande.
El oso disecado que ocupaba el rincón del salón principal del Cigüeñal de haber estado vivo se habría desesperado ya. Sobre la chimenea una cabeza de león oriundo de la Asiria bostezaba expectante.
Isabel seguía mirando al fuego cuando la Viuda logró terminar el relato sobre el Voto de su hija mayor.
"Repíteme eso, Anita", le pidió una Isabel absorta, maravillada.
"¿Lo ves, Tita? Ya sabía yo que no te lo podrías creer", y la Viuda se arrancó de nuevo.
Al alba, por fin la madre del Bautista estaba al corriente del suceso que cambiaría el curso de la Historia del Universo.
"Que sí, Tita, que mi María no se quitará el velo del duelo por su padre hasta que vea a mi niño de meses casado y bien casado. ¿Qué he hecho yo, Dios mío? Y tú ya sabes cómo es mi María; si fuera hombre su palabra sería lo último que rompiera".
¡Qué bien conocía la Viuda a su hija mayor!

LA CASA DE JOSÉ EL CARPINTERO

Entremos ahora un poco en la historia de José, futuro esposo de la Madre de Jesús.
El clan de los carpinteros de Belén experimentó un tirón económico muy fuerte a raíz del nacimiento de José. Este no es el lugar para entrar en detalles íntimos sobre la vida de los padres de José el Carpintero. A su tiempo abriremos la puerta como quien corre un velo y veremos cara a cara la verdad de esa intimidad que por ahora y hasta entonces dejaré en el aire. La razón para hacerlo se entenderá más tarde. Para ir superando el trance digamos que una incursión demasiado profunda en la vida de los padres de José el Carpintero rompería el ritmo de este relato. Así que sigamos adelante.
Helí, padre de José, trajo al mundo muchos hijos, hembras y machos. Se encontraba el hombre en la plenitud de su alegría cuando un día se le fueron también las fuerzas, y se murió.
Helí se murió como se mueren todas las cosas, de cansancio. Especialmente en aquellos días la causa de la muerte de los hombres era ésa, el trabajo. Morían reventados. Estaban los impuestos, los diezmos, los intereses. Los trabajadores apenas si llegaban sanos a los cuarenta; a los cincuenta estaban medio muertos. A los sesenta ya estaban muertos. Sólo los ricos y los tiranos llegaban sanos a los setenta. El que llegaba a los ochenta o era un santo o era un monstruo. Helí, padre de José, no fue ni lo uno ni lo otro. Sólo otro currante vendiendo cara la vida de sus hijos contra tablones y clavos. Así que cuando se murió el Cielo se llevó a su gloria otro de los buenos.
Como vemos la Muerte les estaba siguiendo a sus enemigos los pasos. No teniendo quien empuñara la espada contra ellos, la Muerte misma arremetía directamente contra las dos casas mesiánicas. Invisible, silenciosa, golpeaba con la única arma a su servicio: las tijeras de las Parcas. Ciega, la Muerte escribía en las familias de sus enemigos páginas negras. Mas desde la luz del que gobierna el destino del universo dejaba Dios moverse a sus anchas a la Serpiente.
Pero dejémonos de crónicas del Infierno y de su derrota. Volvamos a poner los pies en tierra firme. Para recordar ruinas y miserias siempre hay tiempo.
Tras la muerte de Helí, hijo de Matat de Belén, el Derecho de Primogenitura convirtió a José en padre para sus hermanos y hermanas. No comprendía este derecho el

deber de permanecer soltero hasta que el último miembro de su casa hubiese formado su propia familia. De hecho, el matrimonio con la Hija de Salomón -María era por entonces su Prometida- se acercaba cada año que iba pasando. José debía tener unos veinte años aproximadamente cuando su padre se fue al Paraíso de los buenos. María debía tener unos pocos menos.

Por esas fechas fue cuando se murió el padre de María. Y así fue cómo los dos hombres que se juraron casar a sus hijos desaparecieron de repente de la escena. Toda su vida soñaron con verlos casados, y de la noche a la mañana un giro del destino les robó de los ojos el sueño.

¿Qué iba a ser desde entonces del futuro de aquel juramento que hicieran Jacob de Nazaret y Helí de Belén delante de Zacarías, hijo de Abías, sacerdote?

Idos los dos, muertos quienes que se comprometieron a unir en matrimonio a José y María cuando la edad lo dictase, María y José quedaban libres para seguir adelante y tomar o no por propio el juramento de sus padres. ¿Qué harían? ¿Cómo obligar a José a mantenerse soltero hasta que el último de los hijos de Jacob de Nazaret se casase?

"Hijo mío, sé sabio ante Dios y sus siervos. Ninguna recompensa satisface la condición del ser humano con más plenitud que el ajustar nuestros pasos a su sabiduría. No somos nada, nadie somos cuando se trata de pesar la decisión entre hacer nuestra complacencia o hacer la de nuestro Señor Dios. Pon tu confianza entera en su Omnisciencia, tu fe deposítala en su brazo todopoderoso, que nunca falla el tiro ni yerra piedra. Tú conoces su voluntad; no le des la espalda. Yo me voy, pero El permanece y se queda contigo. Él te guiará hacia la victoria de nuestras Casas. Su ángel escribirá en su Libro: Dijo Dios, y así se hizo", José se crió con consejos de esta naturaleza.

LA SEÑORA ISABEL

Tras la muerte de Jacob de Nazaret, padre de María, la Viuda se rehízo. Apoyada por Tita Isabel la Casa de la Virgen de Nazaret superó el temporal siniestro que en su dolor se pintó la Viuda durante el entierro de su esposo.

La señora Isabel, miembro de la clase aristocrática de Jerusalén, experta en el mundo de los negocios y las leyes judías, se hizo cargo de todo, movió cielo y tierra, y no se fue de Nazaret hasta que quedó todo tan sólidamente restablecido que fue como si Jacob nunca se hubiese ido.

Lista como ella sola, con medios económicos suficientes para frenarles los pies a los hermanos de Jacob que le pudieran ofrecer a la Viuda la comprar de las tierras, Tita Isabel conservó para la hija de Salomón, su sobrina nieta, hasta el último acre.

Gracias a Tita Isabel no vendió la Viuda ni una higuera. Allí estuvo Tita Isabel para contratar hombres cuando llegaron las cosechas, para firmar contratos, para pagar a los hombres, para cobrar los dineros de las ventas, y lo más importante para coger a su sobrina Juana y enseñarle de la A a la Zeta el abecedario de los negocios.

Pasó pues que Juana, la que seguía a María, acompañó en el Voto a su hermana grande. Pero Juana, al contrario que María, una artista con la costura, Juana heredó el carácter entero de su difunto padre; no se cansaba ella ni de aprender de su tita Isabel cómo manejar a los hombres ni de abrirse paso en el mundo de los contratos; ni se cansó trabajando en el campo al frente de los jornaleros que trabajaron para su Casa. Muchos apostaron que en cuanto se fuera la Señora Isabel la niña se vendría abajo y tarde o temprano la Viuda tendría que vender.

"Hija, tú no les hagas ni caso" le aconsejaba Tita Isabel a su sobrina nieta Juana. "Los hombres nos miran como si la Sabiduría no fuera nuestra hermana. Porque la toman por esposa se creen que la Sabiduría nos da la espalda. Tú, ni caso, Juanita. Y si el sol apretara y la cosecha fuera mala yo te la compro entera al precio de una cosecha de oro. Esto es muy sencillo, hija mía. Ten siempre una sola palabra; si conviniste en más por lo que luego resultó

valer menos, tú mantén tu palabra; dijiste tanto, tanto pagas. Lo mismo cuando les toquen equivocarse contigo. Conviniste en tanto, tanto cobras…"

Con el tiempo la pequeña de las Vírgenes de Nazaret aprendió a hablar con los hombres que ella misma contrataba como si fuera una persona mayor. Nunca las tierras del clan de los hijos de David de Nazaret estuvieron tan fructíferas como en aquellos años después de las grandes sequías.

Ni tampoco los señoritos del Cigüeñal, la casa grande de la colina, anduvieron antes mejor vestidos.

La Señora Isabel, como toda hija de Aarón, era una maestra en las artes de tejer mantos sin costura. Era el manto de los miembros del Sanedrín. Señora de un grande del Sanedrín, Isabel le podía asegurar a su sobrina nieta María que su taller de costura sería el más rentable del reino entero.

-Pero Tita, le dijo María, yo no puedo abandonar la casa de mi madre.

-Hija mía, ni lo menciones, le respondió Tita Isabel.

El hecho de que siendo la tita abuela que la llamasen Tita se debía al genio de la propia Isabel. La hacía sentirse vieja que la llamasen "abuelita".

Pues eso, entre sus sobrinas nietas Juana y María se le fue el tiempo a la Señora Isabel. Si a su Juanita la Señora le enseñó todos los misterios de los negocios y en su nombre contrató capataz que la ayudara en todo, y le metió en la cabeza que desde Jerusalén ella seguiría sus movimientos al día, y por Dios que ella se anticiparía al cielo antes de ver caer sobre sus nietas otra desgracia; si a su sobrina nieta Juana la puso al frente de los campos, a su "nieta" María la sentó a su lado, y no la levantó de su vera hasta que su sobrina nieta aprendió de las manos de una experta en trabajos sagrados los secretos más recónditos del corte y confección de un traje sin costura. La Niña, que era de por sí una artista, porque de su propia madre le venía la escuela, cuando se despidió de "la abuelita" no sólo había heredado uno de los misterios más celosamente guardados por las hijas de Aarón, sino que además abrió su propio taller de costura en Nazaret.

Del taller de corte y confección de la Virgen de Nazaret salieron para Jerusalén algunos de los mantos sin costura orgullo de la casta de los príncipes de la Ciudad Santa. Mantos por los que se pagaba oro contante y sonante. Sólo se tenía uno, y era para toda la vida.

-¿Pero Tita, de dónde sacaré el dinero para las sedas, y para los hilos de oro?, le preguntó una vez Ella.

-No te pongas la pelliza por una nube, hija -le respondió la Señora Isabel-. Cuando yo te haga el encargo te enviaré sedas para que vistas a todas tus hermanas, y un saco de hilos para que le hagas a tu hermano una trenza con cabellos de plata. Si el Señor no me ha dado hijos será por algo. ¿Qué se creen los hombres? Para el hijo de Natán todo. Hija mía, le han regalado un potro íbero a tu José que ya para sí lo quisiera un general romano. Con él, con tu José, bajan la guardia y ya parece tu Prometido un príncipe entre mendigos. ¿Quién va a prohibirme a mí regalarle a la hija de Salomón la Luna y las estrellas envueltas en sedas y atadas con hilos de oro?

Y así fue. En efecto, cómo llegaron a vestir las hijas de Jacob de Nazaret fue la admiración de todos los miembros del clan de David de la Galilea. A la hora de casarlas, ya se adivina, la dote que quisiera la Viuda por Ester y Rut, las mellizas.

-¿Dote? ¿Quién ha hablado aquí de dinero? ¿Tú lo amas, hija? - era la respuesta de la Viuda a los pretendientes de sus hijas.

Estaban equivocados, vaya que sí estaban equivocados. ¿Comprarle a la Viuda una hija?

Imposible.

¿Mejor partido en toda la comarca?

Ninguno.

Los campos de la Hija de Jacob producían al ciento por ciento. Del taller de la Virgen de Nazaret salieron los vestidos más buenos, bonitos y baratos de la región. ¿Al niño de la

casa? Al Cleofás, al benjamín de la casa, sólo le faltaba la diadema para dejar a los hijos de Herodes a la altura de los mangantes. Por tanto, el que fuera a casarse con sus hijas que no le viniera a la Viuda de Jacob hablando de dineros. Su corazón era lo que tenían que ponerle sobre la mesa, abierto de par en par, abierto como una luna llena, desnudo como el sol de un cuarenta de Mayo. Y luego que fuera lo que el Cielo quisiera.

LA SEÑORA MARÍA

A la muerte de sus abuelos, Cleofás y señora, María De Salomón heredó la casa de su madre en la Ciudad Santa. Hablamos de la casa de la heredera de un Doctor de la Ley que tuvo por padrino de carrera burocrática al jefe del grupo de influencia más poderoso en la corte naciente del rey Herodes. Hablamos de una señora casa. Hablamos de una Señora, la Señora María de Nazaret, hija de Ana, hija de Cleofás, cuñado de Zacarías, el hijo de Abías -Abtalión para la historiografía oficial-. Hablamos pues de una María miembro legítimo de la aristocracia sacerdotal judía por parte de madre. (En esta primera parte de la Historia no vamos a entrar en la vida de la casa de Cleofás, padre de la madre de la Virgen. En la segunda parte pegaremos, pediremos permiso y ya veremos con los ojos del espíritu qué quiero decir cuando digo que Cleofás, padre de la Viuda, perteneció al grupo aristocrático judío que sin ser herodiano fue el más influyente ante la Corte del rey Herodes. Por ahora baste la confianza a la hora de articular sobre la roca de nuestra Fe los pilares en los que descansa el edificio de esta Historia).

Sin ir más lejos vemos al Señor Jesús en el prólogo de la Última Cena enviando a un discípulo suyo a anunciarle a uno de sus siervos su venida. El hombre no rechista; y no rechista porque conoce al mensajero, y sabe quién es el "señor" que le está apremiando a tenerlo todo dispuesto para la Última Cena.

La leyenda de Jesús el Carpintero, digámoslo todo, tuvo su origen en la mentalidad de los pueblos pequeños antiguos. El título local del padre pasaba al hijo. El padre fue carpintero, el hijo será el Carpintero toda la vida, aunque llegue a tener más fanegas que un marqués; su padre fue el carpintero y su hijo será el hijo del carpintero hasta que se muera.

Es verdad, sigamos diciéndolo todo, que José llegó a Nazaret siguiendo la ruta de los nómadas. El hombre se plantó en el pueblo, le arrendó a la Viuda un trozo de terreno para plantar la tienda. Montó el taller. Le acabó gustando a José el ambiente -eso decía él de puertas afuera- y acabó enamorando a la heredera de la Viuda. Para las fechas la Virgen era dueña de higuerales, viñedos, olivares, tierra calma, ganados, y además era la propietaria de un taller de confección y costura en pleno boom gracias a la ola nacionalista.

Hasta entonces los trajes típicos se tenían que encargar en algún taller de la Judea. Las judías, sobre todo las jerusaleñas, habían conservado celosamente el secreto de la confección de los trajes de novia y vestidos de fiestas nacionales. Entonces fue y va la Virgen de Nazaret y abrió su propio taller de confección y costura.

En medio de tales circunstancias la creación del taller de la Virgen de Nazaret, la verdad, se abrió paso enseguida. Gracias a las relaciones sanguíneas que su familia mantenía por toda la Galilea la publicidad necesaria, sin tener Ella que darle tiempo al tiempo, fue llama sobre reguero de pólvora. Sólo había que fijarse en cómo vestían sus parientes. Luego estaba el precio; la Virgen de Nazaret era una santa; si no tenías dinero se lo podías pagar cuando te sonrieran las cosas. Te ajustaba el precio a tu caso y jamás te mandaba al hombre del frac a reclamarte los duros. Una verdadera santa. Por supuesto cuando se anunció su boda con el Carpintero todo el mundo se quedó con la boca abierta.

¿¡La Virgen se casa!?

Lo cierto es que José y María primero esperaron a que Cleofás se casara.

El benjamín de la casa se casó con María de Canaán, del clan davídico también. Al año Cleofás y María de Canaán trajeron a Santiago al mundo. (Este Santiago llegaría a ser el Primer Obispo de Jerusalén. La Historia lo conoce por Santiago el Justo, hermano del Señor,

uno de ellos, y que luego fue asesinado por sus propios hermanos de raza. El destino de los hermanos de Jesús forma parte de la historia del Cristianismo. Un paseo por el recuerdo de la fascinante aventura de los primeros cristianos, siento lamentarlo, supera el alcance de este Relato. El hecho es que la suerte de los hermanos de Jesús quedó sellada la Noche de la Matanza de los Santos Inocentes. ¿No fueron triturados los sobrinos de José bajo los pies de la Fortuna? La Bestia perseguía al Niño, y en su impotencia para encontrarlo derramó fuego por los ojos contra todos sus familiares. ¿Cuántos sobrinos le mataron en una sola noche a José? ¿Cuántos hijos de Cleofás se llevarían? Lo dicho, en el futuro, si Dios quiere, entraremos en la tragedia de los famosos hermanos de Jesús, hijos de Cleofás y María la de Cleofás). Pues bien, al otro año de tener a Santiago el Justo, Cleofás y María de Canaán, María la de Cleofás para el Nuevo testamento, trajeron a José. Y siguieron trayéndole a Jesús primos y primas.

EL NÓMADA

De todos los niños de Nazaret a ninguno como al Cleofás le cayó tan bien José. Pero desde el mismo día que José llegó a Nazaret. No es mentira que José hizo su entrada en Nazaret espectacularmente. Su caballo íbero negro como la noche y sus tres perros asirios cazadores de leones rompiendo genial la monotonía. Luego estaba el jinete; gigante en su Bucéfalo, hijo de Pegaso, el caballo de los superángeles; el pelo ni largo ni corto, al cinto la mismísima espada de Goliat.

Y decía el forastero que era un nómada a la aventura por las provincias del reino.

Los nazarenos lo miraban y no se lo podían creer. ¿Un nómada como otro cualquiera, a la aventura por esos caminos de Dios a lomos de un potro de aquella raza, bello como el caballo de un arcángel en plena batalla, custodiado por tres fieras, hermosas como querubines y temibles como dragones?

Aquél gigante era puro misterio. Sus rasgos psicológicos y físicos no coincidían con la imagen popular del nómada sin patria chica, siempre borracho, siempre pendenciero, más bien flaco, los morros rojos vinateros, los sesos quemados por los soles y los fríos. No señor, aquél nómada no era otro más. Los nómadas iban en burros, en el mejor caso en yeguas viejas, chinches, pulgas y chuchos por compañía. No señor, aquel José era puro misterio.

Con secreto o sin secreto la cosa es que Cleofás, el hermano pequeño de la Virgen, le cogió un cariño tan grande a aquel nómada nacido en Belén que acabó viviendo más en la tienda del Carpintero que en su propia casa.

Pero yo sé que por lo que más se moría aquel muchacho era por hacer realidad su sueño de subirse al caballo de José y trotar por los cerros levantando polvo de estrellas en los ojos de su princesa azul. ¡Cosas de muchachos!

Y justamente fue esto lo que vino a pasar. Sucedió eso. Todas las hermanas de Cleofás se casaron. Excepto sus dos hermanas grandes, María y Juana, que se mantenían vírgenes desde la muerte de su padre. Es la verdad, todas sus hermanas se habían casado ya, habían formado familia y tenían sus hijos. Él, Cleofás, era el único de los hijos de Jacob de Nazaret que aún seguía viviendo en la casa de su madre.

Desde fuera, para los de fuera, Cleofás era el señorito del pueblo, el niño mimado de sus hermanas las Vírgenes. Mientras todos los muchachos se dedicaban a ayudar en el campo, el señorito Cleofás vivía a cuerpo de príncipe sin saber lo que eran la hoz y la chapulina. Así que si se pasaba el día en la Carpintería de José no era porque le hiciera falta ganarse el pan. Para nada. Si se decidió a servirle de aprendiz no fue porque el hermano de la Virgen tuviera que aprender un oficio. Lo que de verdad le privaba a Cleofás era ascender de categoría a los ojos del Carpintero, ganarse su confianza y recibir su permiso para pegar el bote, subirse en lo alto de aquel caballo íbero y darse el disfrute de ver el mundo a lomos de aquella criatura mágica.

Y así fue. Al cabo Cleofás subió de monaguillo a fraile, y ya recorría el mundo de fiesta en fiesta a lomos del maravilloso caballo de su jefe. A los vecinos del pueblo les tenía mosca que el Carpintero le diera tanta cuerda al muchacho. Un caballo de aquéllos no se prestaba, y menos, como quien dice, a un niño.

La respuesta de José a las suspicacias de sus nuevos vecinos fue prestarle a su aprendiz, además de su caballo, dos de "sus cachorros". Cada vez que enviaba a su ayudante y aprendiz de carpintero a una aldea vecina, José le daba por compañeros de viaje un par de sus cachorrillos, dos canes en vías de extinción que le regalaron en su día sus padrinos babilonios.

Cleofás empezó llevando un encargo a la aldea vecina, a caballo naturalmente. Y acabó por tener el caballo de su patrón como propio cuando con ocasión de alguna fiesta local, una fiesta de la vendimia, por ejemplo, sus hermanas casadas reclamaban su presencia. Fue así cómo Cleofás conoció a María de Canaán, la futura madre de sus hijos, los famosos hermanos de Jesús.

Cleofás y señora se conocieron, se casaron, y se instalaron en la casa de la Hija de Jacob, y tuvieron sus hijos.

Digámoslo todo, la Carpintería del Nómada no era una multinacional del mueble ni tenía vocación de líder del sector, pero para Cleofás que José era el mejor. Enamorado y padre de sus niños el taller de su jefe era todo lo que tenía, y Cleofás estaba dispuesto a dejarse la piel antes de verlo hundirse. De todos modos, su jefe era un hombre extraño. No le faltaba nunca la plata. Vendiese o no vendiese siempre ganaba la casa. Tampoco lo machacaba con sus problemas. Nunca. En realidad, José el único problema que tenía era que no tenía señora. Ni se le conocía pretendiente. No por falta de mujeres. No. Era él, José. No tenía mujer porque no se la había dado Dios todavía. Y lo decía José con el misterio de quien tiene un secreto inconfesable.

-Dios dará, hermano, Dios dará..., le respondía José al muchacho.

Al poco de nacer su sobrino José, segundo entre los hijos de Cleofás, la Virgen cerró el duelo por la muerte de su padre.

La Virgen había vencido. Hizo un Voto y lo había cumplido. Ahora era libre para casarse; y casándose cumpliría el juramento que su padre le hizo al Señor y no pudo cumplir porque la Muerte se le cruzó en el camino.

Ante testigos sagrados juró en su día Jacob de Nazaret, sobre la cuna de su Primogénita María, legítima heredera del rey Salomón, sobre su vida juró Jacob que sólo le daría su hija por esposa al hijo de Helí, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, rey.

Al poco de nacer el segundo de los hijos de Cleofás, José el Carpintero le pidió la mano de la Virgen María a la Viuda. La Viuda aceptó la petición, y al otro poco se firmaron los documentos del contrato de bodas entre María, hija de Jacob, hija de Matán, hija de Abiud, hija de Zorobabel, hija de Salomón, hija de David, rey, y José, hijo de Helí, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, hijo de David, profeta.

La noticia de la boda de José el Carpintero y María la Virgen arrasó Nazaret.

-La Virgen se casa.

-¿Con el Carpintero? Lo sabía.

Un partido excepcional la novia. Dueña de la casa de la colina, propietaria de las mejores tierras de la comarca, fundadora del taller de sastre y costura de Nazaret que vendía los vestidos de novia más buenos, bonitos y baratos de la región.

¿Quién era el novio? Un don nadie de Belén, un nómada a la aventura que había encontrado lo que estaba buscando. ¡Quién se iba a pensar que donde fracasaran tantos buenos partidos fuera a triunfar un forastero sin causa!

Así que, si por parte de Madre nuestro Jesús era el heredero de Cleofás de Jerusalén, Doctor de la Ley, su abuelo, y por parte de Madre también todas las propiedades de su abuelo Jacob de Nazaret le pertenecían, estamos hablando entonces de un joven rico llamado

Jesús de Nazaret. ¿O acaso creéis que quien le pidiera al joven rico dejarlo todo y seguirle no hizo El mismo ese acto de renuncia y abandono de todas sus propiedades?

Hijo de sus padres, durante su mandato nuestro Jesús levantó la economía de su familia a su máximo esplendor de comodidad y prosperidad. Durante los días que estuvo al frente de la Casa de su Madre las bodegas se llenaron de excelentes vinos, los almacenes rebosaron de trigo, aceite, aceitunas de mesa, higos, granadas, leche, carne, y peces que le traían desde el mar de la Galilea a su casa, cuando no iba a buscarlo nuestro Jesús personalmente. Los vinos de las viñas de Jesús de Nazaret se vendieron en toda la Galilea; poco pero excelente, el mejor. Te alegraba y jamás te ponía violento, el día después se levantaba uno con la cabeza despejada, el corazón alegre. Vino de Jesús de Nazaret, vino de Baco, decían los romanos de la guarnición de Séforis, a dos horas de distancia.

Los titos abuelos de su Madre, Isabel y Zacarías, le habían legado también propiedades en las afueras de Jerusalén.

El heredero legítimo de Zacarías e Isabel era Juan, como todo el mundo sabe. Antes de nacer Juan el Bautista como ya no esperaban tener un hijo Isabel y Zacarías legaron todo lo que tenían a la madre de María. Este testamento no se revocó jamás debido a la muerte violenta de Zacarías y a la desaparición de Isabel y Juan en las cuevas del Mar Muerto.

Así que en la Jerusalén de los dineros el Joven Nazareno fue conocido como se conoce un misterio. En realidad, nadie sabía quién era. En lo que todos parecían ponerse de acuerdo era en ser Jesús de Nazaret, el hijo de la Señora María, un joven de una prudencia y de una sabiduría superior a la talla normal en un hombre de su juventud. Manejaba dinero, pero no le interesaba el Poder. Estaba acostumbrado a mandar y ser servido, y sin embargo seguía aún soltero. Era culto, hablaba los idiomas del imperio, ¿creéis que le pusieron intérprete para hablar con Pilatos? Sabía escribir, tenía genio para los negocios. Su Madre era el punto débil del Joven Nazareno. ¿Pero a quién no se le perdona esto?

BODA Y NACIMIENTO DEL NIÑO

María y José se comprometieron. La regla general era que el padre del novio fuese a charlar con los padres de la novia del deseo de su hijo de casarse con la novia. Se hablaba de la dote y cerraban el trato. En el caso de José fue el propio José quien habló con la madre de la novia y le pidió su hija por esposa. La madre de la novia aceptó y firmaron el contrato de boda.

Por aquellos días la tradición imponía un año de noviazgo desde la firma del contrato hasta el día de la boda. Al año podrían casarse. Durante el año de noviazgo sin embargo los novios quedaban obligados a la ley sobre el adulterio. Era la norma, pero en ningún caso ley sagrada. Moisés no había dado ningún precepto relativo a la prohibición de casarse inmediatamente después de ser firmado el contrato matrimonial. Habían sido los propios judíos quienes se impusieron a sí mismos ese año de espera.

No se sabe si culpando a Dios de haber sido tan blando, la cosa es que no contentos con el monte de leyes que les dictara, ellos se echaron a la espalda otra montaña de prescripciones, leyes, tradiciones, mandatos, normas canónicas y no se sabe cuántas obligaciones más. Así que como no era Ley de verdad tampoco nadie se asustaba si se daba el caso de tener que acelerarse los trámites por debilidad de la carne. El niño nacía sietemesino. Pero bueno, tampoco es para armar un escándalo. ¿No cura el pecado una boda como dios manda? Por supuesto que sí.

La cara negativa era que sin ser ley la debilidad de la carne llegaba a pagarse con la muerte si el pecado no había sido cometido por el novio. En este caso todo el peso de la ley sobre el adulterio recaía contra la novia. Juzgada por adúltera pagaba su debilidad con la pena de muerte, generalmente por apedreamiento.

Por muchas otras razones un contrato matrimonial podía romperse. No era corriente, pero se daban casos. Incompatibilidad de caracteres, por ejemplo. Se devolvían los dineros y cada cual tiraba para su casa.

En el caso más general, embarazo durante el año de espera, tampoco la sangre llegaba al río. Son jóvenes, pero que bienvenido sea el nieto. ¡Qué culpa tienen los muchachos! Banquete de boda, celebración por todo lo alto, pelillos a la mar, el niño nació sietemesino. ¿Y qué? Gloria bendita. Bien acabó lo que bien empezó, es lo que importa.

El caso de la Virgen fue de otra naturaleza. Un día -le confesó Ella a los Apóstoles- se le apareció el ángel de Dios y al otro ya estaba en estado de gracia. Los Apóstoles se lo contaron a sus sucesores éstos a los suyos y ahí sigue la Confesión de la Virgen de boca en boca.

Concebir por obra y gracia del espíritu santo se dice muy pronto.

"¡Estoy en estado por obra y gracia del espíritu santo!", hubo de confesarse la Virgen a sí misma uno de aquellos días.

Nadie creerá que la Virgen salió corriendo de alegría gritándole a todo el mundo el Relato de la Anunciación. No es algo que sucediera todos los días. De hecho, en toda la Historia de la Humanidad jamás había tenido lugar un fenómeno igual. El caso más parecido a una concepción sobrenatural de la naturaleza que nos cuentan los Evangelios lo encontramos en el mundo de las mitologías.

Sin ir más lejos la propia madre de Alejandro Magno confesó por ahí que tuvo a su hijo con uno de los dioses del mundo clásico al que ella pertenecía. Fuera por respeto a su madre o por orgullo su hijo mantuvo su origen semidivino. Que yo recuerde es el caso más parecido al que la Virgen puso sobre la mesa de los siglos.

Bueno, ¿por qué no? El Dios de los hebreos había realizado muchas obras extraordinarias desde los días de Moisés a los corrientes. Sus Escrituras hablaban de la Concepción de un Niño nacido de una Virgen. Como ejemplo de fantasía llevada a su extremo más alto de imaginación y genio que el Dios que creara los Cielos y la Tierra pueda realizar una obra de esa naturaleza estaba a la altura de la concepción que sobre su Naturaleza se hicieron los hijos de Adán y Eva. ¿Por qué no iba a poder Alguien de los Atributos que se le concedía al Dios de Moisés -todopoder, omnipotencia, omnisciencia- ser capaz de poner en escena un Acontecimiento tan imposible de creer?

Ahora, María, vete corriendo a explicárselo a alguien. Vete corriendo, busca a tu marido y dile que eres la Virgen que habría de concebir un Hijo "nacido para llevar sobre sus hombros el manto de la Soberanía, para ser llamado Príncipe maravilloso, Dios fuerte, Padre sempiterno".

¡Dios santo, qué suerte!

Y ahora siéntate a esperar y confía en que tu marido te diga "Aleluya, Amén, Aleluya", pegue botes de alegría, te levante en brazos y te coma los ojos a besos.

¿No tienes bastante todavía? Pues bueno, vete y cuéntaselo a tu hermana del alma, y mira que tu hermana Juana te quiere más que al río Jordán, más que al mar de los Milagros, más que a los Montes de Judá. Anda, María, vete, corre y díselo.

Lo digo porque -con independencia de la opinión de todo el mundo- pasaron las semanas y pasó lo que tenía que pasar. La Virgen empezó a tener mareos extraños; se le iba, se le venía. ¿Sería la emoción? ¿Sería el calor? Que no, mujer, eran los síntomas típicos de las embarazadas.

De cualquier otra mujer del mundo sus vecinas hubieran podido esperarse que un hombre como un castillo, caso de José el Carpintero, hubiera conquistado la fortaleza de la virtud de la novia antes de la boda. De cualquier otra mujer, por supuesto que sí, pero de la Virgen María es que ni les cabía en la cabeza a sus vecinas.

El hecho es que les cupiera o no tuvieron que rendirse a la evidencia.

"Que el Señor os lo dé sano, hijos", con estas palabras y otras parecidas le dieron la enhorabuena los vecinos al novio, un José que no sabía a qué venía la indirecta. La verdad es que no la cogía. El hombre se creía que le adelantaban las bendiciones.

"Que sea niño, y os lo dé el Señor sano, señor José", le seguían pinchando las vecinas. El señor José no se enteraba.

Es la verdad, a las semanas de la Anunciación la novia empezó a mostrar los síntomas clásicos de las primerizas. Mareos despistados, sofocos tontos. Como son algo que no se puede controlar la Virgen no podía evitar ser sorprendida. Sin embargo, lo último que podía hacer era encerrarse, esconderse. Tenía que seguir su vida; seguir haciendo su vida era la mejor manera de ni afirmarles ni negarles palabra a sus vecinas. Al menos mientras no se decidiera a contarle a su madre la verdad.

La madre de la Virgen también tardó en coger la película. Fue, exceptuando José, la última persona en enterarse del rumor que comenzaba a escandalizar a sus vecinas.

A los ojos de la Viuda la inmaculada castidad de su hija seguía siendo tan inaccesible a las pasiones humanas como lo fuera antes de comprometerse. Exceptuando el acceso más libre del novio a la casa de la novia, y esta libertad condicionada a la necesaria presencia de un familiar de la novia entre ella y el novio, su hija María había seguido haciendo su vida tal cual, esa vida que le había ganado a la Virgen de Nazaret su fama desde un confín al otro de la Galilea. ¡Cómo sospechar nada malo de su hija entonces!

"Que el Señor te dé el nieto más hermoso del mundo", le pinchaban a la Viuda sus vecinas.

"Tu María se lo merece todo; ojalá que el niño salga a su abuelo Jacob que en gloría esté", por si la Viuda no se había enterado seguían pinchándole.

La Viuda era de Jerusalén, se había criado en otro ambiente. Pero no era tonta. De no haberse tratado de su hija la Viuda hubiera apostado un ojo de su cara que aquella Virgen estaba embarazada de tantas y tantas semanas. El problema era que no le cabía en la cabeza la idea de hallarse embarazada su María.

La fe y la confianza que la Viuda tenía en su hija mayor eran tan grandes que le tenía los ojos cegados. Gracias a Dios a la Viuda se le cayó la venda de los ojos antes que a José. Finalmente, la Viuda tuvo que admitirlo aunque su hija ni se lo afirmase ni se lo negase.

"¿Qué te pasa, hija mía?", le preguntaba ella.

"Nada. Es el calor, madre", le respondía la hija.

El dilema de la Viuda comenzó cuando las vecinas comenzaron a hablar de palabras mayores, adulterio, por ejemplo. No se lo soltaron a la cara, pero entre mujeres y vecinas, ya se sabe, sobran las palabras. Así que la Viuda comenzó a asustarse.

"Mi María está en estado de gracia. ¿Cómo es posible?", acabó la Viuda por confesarse.

Y su hija del alma sin afirmárselo ni negárselo. Desesperada por el silencio de su hija se fue a por su yerno, a que le respondiera esta sencilla pregunta: ¿Había de acelerarse la fecha de la boda?

Y así lo hizo, la Viuda se fue a por "su hijo" José. Llevar a José al tema le iba a costar a la Viuda un montón. Como no sabía en qué escenario se encontraba ni cuál era su papel en la historia la Viuda se dijo que tenía que llevar a José al tema sin descubrirle el meollo del problema. Una cosa muy rara. Llevarlo había que llevarlo, el problema era llevarlo sin abandonar la periferia del tema. Lista como ella sola, sin decírselo le diría con todas las palabras lo que había, su mujer estaba encinta, ¿qué tenía que decir él, el novio?

Al largo rato de merodear alrededor del tema, la Viuda comprendió que o José se hacía el tonto de maravilla, aspecto que desconocía en el santo de su yerno, o es que sencillamente José no sabía nada de nada, y no cogía de qué le estaba hablando su suegra.

José la miraba con una naturalidad tan inocente de toda culpa que la Viuda empezó a no saber dónde se hallaba. Por un momento se sintió como si la tierra se le estuviera abriendo bajo los pies y no supiera qué era mejor, luchar o dejarse tragar. Hasta el alma le titiritaba de frío bajo el efecto del temblor que se le fue metiendo en los huesos según la verdad se le fue haciendo cada vez más enorme de peso. Su yerno no sabía nada de nada y ella sólo sabía que tenía que salir de aquel infierno, tenía que hablar con su hija y que le dijera por Dios qué estaba pasando.

¿Qué estaba pasando?

Había pasado algo increíble de creer, había sucedido algo imposible de contar. Generaciones enteras y los mismos siglos se dividirían en dos como se divide el caudal de un mar que encuentra en su lecho una gigantesca piedra angular. Y su hija sin encontrar la forma de descubrirle el relato de la Anunciación.

María no encontraba el momento. Bueno, momento lo que se dice momento, sí se le ofrecía. Su madre y ella solían sentarse juntas a coser. Durante ese tiempo hablaban y hablaban. Hablaban de todas las cosas. O simplemente permanecían en silencio.

En este nuevo silencio que durante los últimos días se había instalado entre madre e hija latían dos corazones a punto de saltar hechos pedazos. La madre quería preguntárselo a su hija: ¿Estás embarazada, hija mía?, y no encontraba el cómo. La hija quería darle un "Sí, madre mía", un Sí maravilloso, Divino, y no encontraba el cuándo.

El hecho es que el Niño estaba creciendo en sus entrañas, que la evidencia de su estado se estaba criando cada día más grande, que si José se enteraba por la boca de los vecinos... No quería ni pensarlo.

Necesitaba revelarle la verdad a su madre. Su madre era la única persona en el mundo en quien podía confiar Ella un Misterio tan grande. Tenía que hacerlo, pero como no daba con el cómo no llegaba nunca el cuándo.

Pues pasó que la madre y la hija se sentaron uno de aquellos días la una frente a la otra. Las dos mujeres sabían que había llegado el momento, que ése era el momento. La primera en hablar fue la Virgen.

"Madre, ¿usted cree que Dios lo puede todo?", exhaló Ella con toda ternura.

"Hija", suspiró la Viuda, que sólo quería ir derecha a la pregunta: ¿Estás embarazada hija mía?, y no le salía.

"Ya lo sé, madre. Usted me dirá: Dios es nuestro Señor, ¿cómo mediremos nosotros la fuerza de su Brazo? Y yo soy, madre mía, la primera en repetir sus palabras. Pero quiero decir, ¿su Poder se acaba donde empiezan los límites de nuestra imaginación o es precisamente al otro lado donde empieza su Gloria?".

"Qué me quieres decir, hija mía, que no te entiendo", atrapada en una dirección distinta a la que se moría por emprender la madre de la Virgen articuló como pudo.

"Yo tampoco sé muy bien cómo llegar a donde quiero ni qué quiero decir. Tenga paciencia conmigo, madre. Después de aquí nos vamos al Cielo y desde allí Arriba las cosas de la Tierra no nos afectan; así que lo que nos toca es intentar descubrir la naturaleza del Dios que nos llamó a soñar el Cielo mientras estamos aún aquí en la Tierra. ¿No es verdad que Dios puede convertir las piedras en hijos de Abraham? Pero lo que yo me pregunto es si hablando de esta manera lo que el profeta quiso darnos a entender es que tenemos la cabeza tan dura como una piedra. ¿Puede una piedra conocer a Dios? ¿Entre un hombre que no quiere conocer a Dios y una piedra cuál es la diferencia?".

"¿Adónde me quieres llevar, hija?", la Viuda, como pudo, aguantó su impaciencia.

"A un hecho maravilloso, madre. Pero como no sé el camino no se enfade conmigo si exploro sola como esos montañeros que se enfrentan por primera vez a la pared virgen. Lo único que me puede pasar es que caiga a los pies de su falda traspasada por mi ignorancia".

"No digas eso, hija. No estás sola, aunque vieja yo te sigo. Sí, María, yo sé que la gloria de Dios empieza donde acaba la imaginación del hombre. Sigue".

La Virgen rompió entonces en dirección en apariencia aún más contraria, diciendo:

"Madre, ¿qué le dijo de mi abuelo Zacarías el mensajero? ¿Por qué no me lo ha querido contar todavía? ¿Por qué no me ha enviado a la casa de mi abuela Isabel? Ahora que puede, contésteme: ¿Puede o no puede hacer nuestro Dios que unos ancianos den a luz?".

La Viuda y José no habían querido descubrirle aún a María la naturaleza del mensaje que Zacarías e Isabel les habían enviado hacía poco; de hecho, la Viuda había decidido enviarles a María. La cuestión del estado de gracia en que de pronto se halló su hija le borró de la mente todo lo demás.

En efecto, el mensajero que Zacarías e Isabel enviaron a Nazaret les describió a la Viuda y su yerno, detalle por detalle, lo que le había sucedido a Zacarías en el Templo.

Especialmente la imagen del hermosísimo ángel que castigó la falta de fe de Zacarías quitándole el habla.

¡Señor! su hija María le estaba describiendo aquel ángel como si ella misma lo hubiera visto con sus propios ojos. ¿Cómo era posible?

En principio, era imposible. El mensajero de Isabel y Zacarías no habló con Ella mientras estuvo en Nazaret. Claro que se lo podía haber contado José.

¿Se lo había contado José? José le dio su palabra de no ser él quien le daría la noticia a su hija. La palabra de José, la Viuda lo sabía, era ley pura y limpia como los chorros del oro. No la rompía jamás. No, José tampoco le había dicho nada todavía.

Estaba preguntándose cómo su hija se había enterado cuando el corazón se le fue al recuerdo del día que su hija hizo el Voto de Virginidad.

Allí, en aquellos días, la Viuda se preguntó por qué el favor del Señor sobre su casa se había extinguido, por qué les había vuelto la espalda como quien abandona los despojos al enemigo. En el secreto de su corazón la Viuda quedó atrapada entre las redes del Dilema de Job. Pero a diferencia del santo ella no encontró la respuesta enseguida. Ni la encontró en los años que habían pasado desde la muerte de su marido al día corriente.

Había llegado la hora de saber la razón por la que el Señor se llevó entonces a su marido. Maravillada, absorta, fuera de este mundo, flotando su ser sobre las mismas olas que un día se convirtieran en colinas bajo los pies de Espíritu de Dios, la Viuda siguió mirando a su hija con los ojos clavados en sus palabras.

Entonces la Virgen volvió a cambiar de tema.

“Madre -le dijo Ella- ¿no juró Dios que un hijo de Eva le aplastaría la cabeza a la Serpiente?”.

“Así es”, le respondió la Viuda con el habla perdida en alguna parte del infinito en que se había quedado atrapada su mirada.

“¿Y no dicen también nuestros libros sagrados que de todos los hombres que han existido sobre la faz del mundo jamás nació uno tan grande como Adán?”, siguió Ella.

“Así me lo enseñó mi padre a mí y así te lo enseñó a ti el tuyo. Te escucho, hija”.

María continuó adelante:

“Cuando Dios nos prometió el Nacimiento de un Hijo nacido para llevar sobre sus hombros la Soberanía ¿no pensaba en el Campeón que había de suscitarnos para liberarnos del imperio de las Tinieblas?”.

“Sí que pensaba”.

“Pero si el Maligno venció una vez al hombre más grande que ha conocido el mundo ¿no tiene razón el santo Job al presentarnos al asesino de nuestro padre Adán ante el Trono del Omnipotente todo tranquilo mientras esperaba al siguiente?”.

“Sí que la tenía”.

“Claro que sí. Quien venció al hombre más grande del mundo ¿por qué no iba a vencer a su hijo?”.

La Virgen bajó los ojos y respiró mientras ensartaba aguja e hilo. Su madre permaneció mirándola sin decir palabra. Al ratito Ella volvió al campo de batalla.

“Entonces, madre, dígame usted, ¿acaso juró Dios en falso? Quiero decir, ¿en quién estaba pensando el Señor cuando hizo aquel juramento bendito? David no había nacido aún; nuestro padre Abraham tampoco. Con su hijo pequeño muerto, nuestro padre Adán a sus pies todopoderosos desangrándose, ¿en qué Campeón estaba pensando nuestro Dios al prometernos bajo juramento sempiterno que un hijo de aquella Eva le aplastaría la cabeza al Maligno?”.

Esta vez fue Ella quien le clavó la mirada a su madre. Ésta, viéndole el rostro a su hija sólo sabía una cosa, que su hija estaba embarazada. La dulzura en el rostro, la ternura en el habla, el brillo en los ojos. Sólo tenía que decirle: Madre, estoy en estado de gracia; y en lugar de irse al grano, sin saber ni cómo su hija la había llevado a lo alto de una montaña desde donde se veía el futuro del mundo según la mujer nacida para ser la Madre del Mesías, ese hijo de la Promesa que había de nacer para aplastarle la cabeza al Maligno.

"¿En quién estaba pensando Dios el día que sobre la sangre de su hijo Adán juró el Nacimiento del Campeón por cuya mano se cobraría Venganza? -repitió la Viuda-. Hija mía, no seré yo quien le ponga límites a la gloria de mi Creador. Yo sólo quiero que me lo digas tú".

"¿Recuerda madre lo que escribió el profeta?: Una Virgen dará a luz y su Hijo será llamado Dios con nosotros".

María volvió a bajar la mirada. En eso levantó la cabeza y miró a su madre directa a los ojos.

"Madre, esa Virgen la tiene delante de usted. Ese Niño está en mis entrañas", le confesó Ella.

Mientras su hija le revelaba el episodio de la Anunciación la Viuda se quedó mirando a su hija con la visión de quien está contemplando el Corazón de Dios el día del homicidio de su hijo Adán.

Al término, inspirada por el amor tan grande que le tenía a su hija, la Viuda se derramó en bendiciones:

"Bendito sea Dios, que ha elegido a la hija de mi esposo para traernos su salvación a todas las familias de la tierra. Su Omnisciencia brilla como un sol inaccesible que, sin embargo, todos creen poder alcanzar con la punta de sus dedos. Aprieta, pero no ahoga; golpea, pero no hunde a los que ama. Bendita sea su Elegida, la que Él ha formado desde las entrañas de sus padres para entregarnos su Salvador a todos los pueblos de la tierra". Y enseguida le dijo a su hija así: "Benditas serán todas las familias de la tierra en tu inocencia, hija mía. Pero ahora, María, harás lo que yo te diga. Harás esto, esto y esto".

El problema siguiente era José. De José se encargaría ella, la Viuda. Lo que la Madre del Mesías tenía que hacer era salir inmediatamente de viaje y permanecer en la casa de Isabel y Zacarías hasta que el Señor lo dispusiera.

Y así se hizo. La Viuda agarró a su yerno y le contó punto por punto toda la verdad. No le contó a su yerno la Anunciación como quien tiene que ocultar algo y baja la cabeza de vergüenza. Para nada. Obviamente sí con la humildad y certeza de la persona que sabe que el Acontecimiento habría de causarle a José un dilema angustioso, sobre el que habría de triunfar, y triunfaría, pero por cuyo infierno habría irremediablemente de pasar.

Y triunfó.

No obstante, lo imaginaréis, tras la Anunciación José se pasó un tiempo bastante hundido. ¿Qué había fallado a última hora? ¿Cómo había podido una mujer de la clase moral y la fortaleza de María dejarse engañar por...?

¿Por quién? Sin que nadie lo pretendiera Ella estaba bajo vigilancia todo el día. Cuando no estaba con su madre estaba con sus sobrinos, cuando no estaba en el taller con sus obreras estaba con la familia de los hermanos de su padre. El Señor había levantado alrededor de Ella una tela de relaciones tan absorbentes que la sola idea del adulterio era una ofensa.

Después estaba Ella, María. Ella era en carne y hueso la mejor defensa que le había buscado Dios a la Madre de su Hijo.

-Lo dijo y no nos lo creímos: "Una Virgen concebirá y dará luz a un Niño", diciendo esto José vio la luz y salió disparado. Regresó con su esposa, se celebró la boda y todo el mundo se olvidó del incidente.

Un recuerdo, sin embargo, sí que quedó. Lo digo por aquél otro incidente entre Jesús y los fariseos.

Los fariseos y los saduceos se cansaron de oír que Jesús de Nazaret era el Hijo de David. Como no sabían por dónde meterle mano indagaron en su pasado. Metieron el dedo en la herida y descubrieron aquél incidente extraño de la desaparición de su Madre durante los primeros meses de su embarazo, y cómo fue José en persona a buscarla... para....

-Ahhhh, aquí está su talón de Aquiles.

Con esta arma secreta escondida en la manga los fariseos llevaron a Jesús al tema de las primogenituras, unigenituras. Entonces uno cualquiera sacó el manual de los golpes bajos y lanzó el bombazo.

-Nuestro padre es Abraham, ¿quién es el tuyo?

A Jesús se le subió el celo que lo consumía por su Madre a la cabeza.

-Sois hijos del Diablo -les respondió con la fuerza de un huracán comprimido en la garganta.

Sólo otra vez, sólo en otra ocasión de la que no querrían acordarse verían al hijo de la Virgen saliéndole rayos de los ojos. Y ya no paraba nunca, ya no se detenía hasta saciar su cólera hasta el último átomo de ira.

En adelante entre Él y ellos la partida se jugaría a cara o cruz. Cara, se los llevaba El a ellos por delante. Cruz, se cobraban la suya.

EL NIÑO JESÚS EN ALEJANDRÍA DEL NILO

Al poco, después de estas cosas, José el Carpintero y su cuñado Cleofás cogieron sus familias, sacaron billete y se embarcaron para Alejandría del Nilo.

Sobre este asunto de la Huida desde siempre ha pendido el misterio. Documentalmente hablando la verdad es que en ninguna parte existen indicios de haber sido Alejandría del Nilo el sitio elegido por José para salvar al hijo de María de la persecución contra El decretada por Herodes. Por lo que si se me aprieta el autor de esta Historia puede ser acusado de estar inventándose para cubrir necesidades literarias el destino de los fugitivos. Lo cual me parece lógico hasta cierto punto. Yo mismo no puedo olvidar que la iconografía clásica al respecto es bastante escueta, incluso prudente diría yo; y hasta me atrevería a confesar que de una prudencia rayando la cobardía.

La elección de Alejandría del Nilo no fue fortuita por parte de José; ni lo es por parte del que recrea en estas páginas sus movimientos. Afortunada o desgraciadamente la única prueba que puedo aportar es el testimonio de Dios al caso. Lo de desgraciadamente es un decir, por supuesto. Para quien conoce a Dios una sola palabra suya vale más que todos los discursos de todos los sabios del universo juntos en pleno concurso de disertaciones interminables. Desgraciadamente a todo el mundo no le vale la palabra de Dios.

El hecho es que la única prueba real que la Historia nos brinda al caso es el testimonio de Dios, aquel "de Egipto llamé a mi hijo".

Antes que yo han sido muchos quienes han puesto las manos en el fuego en defensa de la respuesta afirmativa que se merece la cuestión. Desde las distancias apócrifas del que no cree, sin embargo, dos son las objeciones invencibles contra cuyos muros a prueba de bombas se parte la cabeza nuestra retórica. Una es que aquello de Egipto llamé a mi Hijo fue escrito mucho antes de que ninguno de los acontecimientos que narramos hubieran tenido aún lugar, por lo que pararse a creer que siglos y siglos antes del Nacimiento ya la Huida hubiese sido configurada para entrar en el programa mesiánico, la verdad, es mucho creer.

La otra objeción es que esa nota previsora no fue escrita "a futuriori" sino a posteriori. Según estos genios no sería la primera vez que los judíos falsificaron sus textos sagrados. ¿No llevaban siglos haciéndolo? Caía Nínive y venían ellos a escribir sobre sus ruinas que ellos ya lo habían dicho. Y como Nínive todas las demás cosas. También el profeta Daniel vio el advenimiento al poder de Ciro el Grande. Y hasta la caída de su imperio bajo los cascos del caballo de Alejandro Magno. ¿Por Dios, a quién querían engañar? ¿Hay nación más necia que la que se engaña a sí misma?

En fin, esta postura de creación de los textos proféticos a posteriori se ganó muchos adeptos en sus días de gloria. Pasando de su astucia, como es natural a quienes han sido inmunizados contra la astucia de los genios, los otros, los que seguimos manteniendo el valor divino de los textos proféticos, seguimos manteniendo que esas formas de pensar serían lógicas en un pensador antiguo, porque pretender ajustar el pensamiento del Creador al de la

criatura, que es lo que se hace negando la omnisciencia divina como fuente de las Escrituras, es negar lo que separa a la criatura de su Creador.

A nivel de concurso es verdad que algunos hombres ven el futuro. En las estrellas, en los dados, en los posos del café, y sobre todo en una bala con un nombre escrito. A nivel de realidad la confesión de la naturaleza humana dista mucho de otorgarse semejante atributo.

Esto de un sitio.

Del otro, ¿no es verdad que la historia la escriben los vencedores? Pues si fuera así algo debe estar fallando en el sistema cuando la vemos escrita por un pueblo de perdedores. Perdieron ante los egipcios. ¿O es que aún hay alguien que se crea que se pasa de la libertad a la esclavitud sin librar una batalla terrible? Lucharon contra los Asirios y perdieron la guerra. Los aplastaron de nuevo los caldeos de Nabucodonosor. Perdieron contra Roma. Los esclavizaron de nuevo los árabes. ¡Curioso, muy curioso que la memoria histórica de medio planeta se base en las hazañas bélicas del pueblo perdedor por excelencia, el Judío!

Yo diría que la Historia se escribe por sí misma al ritmo que Dios usa la mano del hombre por pluma. El moja la pluma en nuestra sangre y escribe nuestro futuro según su clarividencia, omnisciencia, presciencia y genio creador. Dicho de otro modo, nosotros no vemos el futuro, en cambio Dios no sólo lo ve sino que, además, lo escribe. Ahora bien, si esta capacidad divina para crear el Futuro no se admite entonces tendremos que acogernos a la naturaleza de los propios acontecimientos, o correr el riesgo de cerrar esta Historia y abrir un libro totalmente distinto.

Así pues, la despedida fue muy breve. El Lobo del Diablo había olido al Niño.

A salvo en Egipto, José el Carpintero abrió su taller lejos del Barrio Judío, en la Ciudad Libre. Con los años se llegó a llamarse la suya La Carpintería del Judío.

Sobre este particular -el acontecimiento de la Matanza de los Inocentes- digo lo mismo. Si la duda se recrea en la imposibilidad de la existencia de alguien capaz de cometer semejante crimen, entonces ya podemos coger la duda y arrojarla a la basura. Si al contrario es en la ignorancia de los pueblos y sus gentes, hablando de las circunstancias sociales y políticas vividas por el reino de Israel para las fechas, en este caso nada se le puede añadir a lo escrito, tal vez sólo decir que no se explica cómo estando la felicidad en la ignorancia habiendo tanto ignorante en el mundo pueda el mundo seguir siendo tan brillantemente desgraciado.

Pero volvamos a la carga.

¿Fue una decisión fácil para José tener que volver a empaquetar y emigrar al Egipto?

Tal vez no fue una decisión fácil, pero sí valiente.

El Relato de la Adoración de los Magos nos abre la mente al Pasado y nos dibuja a la Sagrada Familia huyendo a la segunda ciudad más grande del orbe, Alejandría del Nilo, ciudad abierta y cosmopolita adonde llegaron José y su Familia con las espaldas cubiertas económicamente hablando. Oro, incienso y mirra fueron los regalos que le hicieron los Magos.

¿Por qué Alejandría del Nilo y no Roma?

Bueno, Alejandría estaba de las costas de Israel a un tiro de piedra. La Matanza de los Inocentes perpetrada, el asesinato de Zacarías, padre del Bautista, consumado, lo último que podía permitirse José era poner en peligro la vida del Niño. De hecho, entre que tuvo lugar el Nacimiento y su presentación en el Templo los días habían corrido; era entonces o nunca. Regresar a Nazaret, empaquetar, coger el barco en Haifa y adiós a la patria.

Esta decisión de José, forzada por las sangrientas circunstancias, cambió al hombre de una forma total. Entre los Santos Inocentes los hijos de sus hermanos cayeron en la trampa. El hombre que desde la cubierta del barco que llevaba a la Sagrada Familia a Alejandría miraba al horizonte, solo, dándole la espalda a todos, llevaba en su pecho escondido ese secreto, que no descubriría a su gente hasta la muerte. Cuando desembarcó en la costa egipcia el José de antes de la Matanza y del asesinato de Zacarías se había hundido en las aguas del Mediterráneo.

¿Sus compatriotas?

Mientras más lejos de él, mejor. La razón de este cambio total no se la dio a nadie, ni a su mujer, ni a su cuñado.

Y ya estamos en Alejandría del Nilo.

El ambiente en el que se crió Jesús gracias al comportamiento extraño de su padre con los suyos fue extraordinario. José, su padre, se negó a instalarse en el Barrio Judío; prefirió buscar sitio entre los gentiles, en pleno corazón de la Ciudad Libre. Compró casa y abrió su Taller. Con el tiempo la suya llegaría a ser conocida como la Carpintería del Judío.

Los titos del Niño, Cleofás y María la de Cleofás, siguieron trayendo niños al mundo.

Listo como él solo que era, en cuanto Jesús se puso a la altura de su primo Santiago, aunque Santiago le llevaba dos años, Jesús lo cogía y se lo llevaba al puerto romano. El Niño no se cortaba con nadie; su sed de noticias del Imperio no se consumía nunca. Su inteligencia para sacarles a los marineros noticias de Roma, de Atenas, de Hispania, de las Galias, de la India, del África profunda despertaba en los lobos de mar la simpatía. Los miraban a los dos Niños de arriba abajo, los veían vistiendo ropas propias de hijos de la clase alta y allá que les contaban a Jesús y su primo Santiago cómo iba el mundo.

Gracias a este natural al cumplir los doce años el Niño hablaba perfectamente el latín, el griego, el egipcio, el hebreo y el arameo. Insisto: ¿o creéis que le buscaron intérprete para la audiencia con Pilatos?

Lo dicho, Jesús fue un niño prodigio en toda la regla. Un niño prodigio que tuvo toda la suerte de tener por padre a un hombre extraordinario. Sin embargo, también los fenómenos sienten, sufren, tienen momentos de debilidad, se entristecen, lloran la soledad que los agobian.

LA PALOMA MUDA DE LAS LEJANÍAS

Jesús se hundió. Aquel Niño divino que ponía patas arriba a la chiquillería de la calle entera, se iba, se perdía entre los barcos del puerto y regresaba corriendo a sentarse al caer la tarde en las piernas de su padre entre los amigos; aquél terremoto de Niño se hundió. Jesús dejó de salir de casa. Empezó a sentarse en la puerta de la Carpintería del Judío a ver pasar la vida. El Niño casi no comía. Jesús se dejaba caer en el regazo de su madre entre las amigas, cuando al caer la tarde las mujeres solían sentarse en la calle, bajo el cielo mediterráneo, a coser, a charlar, y se iba.

Era como si aquella llama de la Zarza se le estuviera consumiendo entre los brazos a María. Al principio Ella no se dio cuenta de la soledad que en el pecho de su Niño se había abierto agujero negro y por ahí se lo tragaba un poco más cada día. Poco a poco la Madre abrió los ojos y empezó a ver lo que había en el Corazón de su Niño.

Ella no podía sufrir aquella agonía indescriptible que le estaba quitando de las manos a su Niño. Lo quería más que al mundo, más que al tiempo, más que a las olas del mar, más que a las estrellas, más que al amor, más que a su vida misma. Y se le iba. Era noche tras noche y cada noche un poco más. El Niño no hablaba, no reía, se dejaba caer en el pecho de su Madre, la vista perdida en el cielo de aquella Alejandría del Nilo, y ahí se hundía.

-¿Qué te pasa, hijo mío?, le preguntaba Ella.

-Nada, María, le respondía El.

-Yo sé lo que te pasa, Jesusito.

-No es nada, María, de verdad.

-Cielo mío, echas de menos a tu Padre. No llores, mi vida. Él está aquí, ahora mismo, cuando yo pongo mis labios en tus mejillas Él te besa, cuando yo te abrazo Él te estruja.

Para el Niño aquella mujer que le oía con la sonrisa más dulce del universo en el rostro mientras Él le hablaba del Paraíso de su Padre, de la Ciudad de su Padre, de sus hermanos los superángeles Gabriel, Miguel y Rafael, aquella mujer…aquella mujer era su Madre. La quería más que a todo en el mundo. Era la única persona a la que podía contarle todas las cosas. Le encantaba sentir el latido de su corazón cuando le hablaba de su Reino. ¡Y

aquella mirada luminosa que le alumbró el rostro cuando le contó toda la verdad! No se le borró jamás de la memoria.

-Sí, María -le dijo el Niño-. Yo soy Él.

-Cuéntame otra vez cómo es el Cielo, hijo mío. Le pedía ella otra vez.

-El Cielo -le confesaba el Niño- es como una isla que se convirtió en continente, y que sigue creciendo al otro lado del orto de sus horizontes. La Roca en la que tiene sus fundamentos es el Monte más alto que pueda imaginarse hombre alguno. El Monte de Dios, Sión, eleva su cumbre hasta las nubes, pero donde debieran estar las nubes existen doce murallas, cada una de un bloque único, cada bloque de un color, cada muro brillando como si tuviera un sol en su interior. Y son como doce soles iluminando un mismo firmamento. Los doce muros son una misma muralla rodeando la Ciudad que contienen. La llamó Dios, a su Ciudad, Jerusalén, y Sión a su Monte. En Jerusalén tienen los dioses su Morada, y entre los dioses mi Padre tiene su Casa. Desde los muros de la ciudad de Dios los confines del Cielo se pierden en el horizonte que limita con el orto al otro lado de las fronteras del Paraíso.

Verás, el Cielo es como un espejo maravilloso que refleja la Historia de los pueblos que lo habitan. Por ejemplo, este mundo, la Tierra. Vosotros recogéis las memorias de vuestros antepasados en vuestros libros; pero el Cielo lo registra en vivo, porque lo que se refleja en la superficie del Universo se materializa en la del Cielo. Así que si te pones a recorrer la Morada de los hombres en el Paraíso de mi Padre te encontrarás con que todas las Edades del Hombre están recogidas en su geografía. Cuando vayas al Cielo verás con tus ojos que todas las clases de animales y aves y árboles y plantas y montes y valles que han sido una vez aquí Abajo existen para siempre allí Arriba.

Como mi Padre ha creado otros Mundos, y seguirá creando más, el Cielo es un Paraíso repleto de maravillas que nunca se acaban. Para recorrerlo entero tendrías que pasarte andando una eternidad, y cada trayecto del camino sería una aventura. ¿Cómo te lo explico? Mi Padre siembra la vida en las estrellas. Las estrellas del Universo son como el océano que rodea a la isla, y también este océano de constelaciones crece extendiendo sus orillas al ritmo de las fronteras del Cielo. La vida se hace un árbol, y mi Padre y yo la recogemos en nuestro Paraíso para que viva para siempre. Las especies de animales y aves no tienen número. Un gran río nace en las alturas del Monte de Dios, y se divide en la llanura en ramas que cubren todos los Mundos y sus territorios. ¿Ves todas las estrellas? El Cielo está más Arriba.

-¿De Allí has venido tú, Hijo mío?

-Te cuento, María.

LA CARPINTERÍA DEL JUDÍO

El Niño le contó muchas cosas a María. Le contó tantas que a la pobre mujer inmigrante aquella ya no le quedó espacio en su cabeza y tuvo que empezar a guardarlas en su Corazón. Si yo os las recontaras todas seguramente me tiraría sentado hasta el año que viene, y no es plan.

Lo que sí os puedo contar es lo que ya sabéis. Sabéis que la Sagrada Familia regresó a su patria a la decena de años o antes. Pero ignoráis qué les pasó para que el bueno de José y su cuñado Cleofás tomasen la decisión de vender la Carpintería del Judío, un negocio pero que muy próspero, viento en popa y a toda vela, corta el mar, no navega, vuela, etcétera.

La Carpintería del Judío estaba en plena Ciudad. En aquellos días sólo había una ciudad de verdad en todo el orbe. Era Alejandría del Nilo. Roma era el cuartel militar más grande del mundo. En Roma vivían los senadores imperiales. Pero era en Alejandría del Nilo donde estaban todos los sabios del Imperio. Podemos decir que Alejandría era la Nueva York de aquellos días. En Washington está el Poder, pero en Nueva York está el dinero. Una relación de esta naturaleza era la que mantenía Alejandría con Roma.

¿Por qué pues tenían que regresar ya? ¿Y justamente entonces que el negocio les iba viento en popa corta el mar no navega vuela, etc.? ¿Regresar a qué? ¿A sobrevivir como la mosca en la casa de la araña? Había materia para pensar. Un negocio de menos de diez años de vida es como el chaval al que empieza a salirle el bigote. Desde sus ojos es cuando menos faltas se le sacan al mundo. El mundo estará todo lo mal que tú quieras, pero él, el chaval, está hecho un campeón. En fin, que no era tontería. Le había costado a José y su cuñado salir adelante, abrirse camino, encontrar un hueco, y un hueco grande entre los Gentiles, porque José no quería saber nada o muy poco de sus compatriotas. En este capítulo el señor José era un judío muy raro. No quería saber mucho de sus compatriotas, ni tampoco le gustaba tenerlos demasiado cerca. Nadie sabía por qué, ni tampoco él hablaba mucho. Sería porque el señor José hablaba el latín y el griego desde muy joven y parecía encontrarse entre los Gentiles como pez en el agua.

Hay que decir que a José su dominio de las dos lenguas del Imperio le abrió camino en el mundo de los negocios. Al contrario que sus compatriotas, racistas con todo el mundo, que se creían una raza superior, elegida, y miraban para abajo al resto del género humano, el señor José era abierto, inteligente, poco hablador, pero cada palabra suya era la de un hombre hecho y derecho que no rompía su palabra por nada del mundo.

¡Cómo un carpintero ebanista de provincias, escapado de un pueblo perdido en las sierras se las había arreglado para dominar hasta tal punto las dos Lenguas internacionales del momento, la verdad, era otro misterio!

Otro entre los muchos que hacían del dueño de la Carpintería del Judío una criatura sui géneris, introvertida, indefinible. Sus compatriotas de Alejandría criticaban al señor José precisamente por su alejamiento de las compañías de los suyos.

Al contrario que José, Cleofás, el hermano de María, era muy de su tierra y tiraba hacia los suyos. Lo cual compensaba la balanza y mantenía en equilibrio las relaciones de la Casa con los nacionalistas. Alguna vez, entre cuñados y socios, Cleofás le sacó el tema de su distanciamiento y las causas de esa postura tan inamovible. Pero José siempre encontraba la forma de darle largas al asunto.

José no le imponía a su cuñado Cleofás nada; él era libre para educar a sus hijos según su corazón; él no le iba a prohibir a sus hijos que fueran a la sinagoga y participasen en la vida de la comunidad judía cumpliendo con sus deberes de buen hijo de Abraham. Sólo que la misma libertad que José le ofrecía la quería él para sí.

Ante esta forma de razonar Cleofás se reía y abandonaba el tema. Porque si le preguntaba a su hermana María sobre el comportamiento tan raro de su marido ella tampoco llegaba más lejos.

El mismo enigma que le causaba a Cleofás esta forma de ser de José tenía a María sorprendida desde que salieran de la patria. Y no debía creerse Cleofás que ella le ocultaba algo. José era más bueno que un pan, pero a la hora de abrir su corazón ni a su propia esposa le soltaba palabra.

Total, Cleofás y señora habían parido ya toda una tropa a la altura de este capítulo. José y María sin embargo se habían quedado con el primero y el último, primogénito y unigénito en una sola persona.

-¿Qué pasa, hermano?-quiso saber Cleofás- ¿a qué vienen estas prisas por vender un barco que va viento en popa?

José no quiso decirle a su cuñado toda la verdad, o al menos la verdad según la vivía él.

EL REGRESO A NAZARET

El Niño superó aquella tristeza que estuvo a punto de hundirlo en las tinieblas de una pena infinita. Su Madre se puso entre el Niño y esas tinieblas incógnitas, llamó en ayuda a su Marido y entre ambos espantaron el diablo al infierno. Pero no se habían olvidado de la

batalla cuando el Niño abrió un nuevo capítulo en sus vidas. Jesús ya estaba en los nueve o diez años. Se le había metido en la cabeza al Niño salir de Egipto y que se lo llevaran a Israel.

Comprenderéis que José se enfadara un montón. Su Mujer estaba por su Niño. Lógico. Para María no había ningún problema. Pero para José las cosas no eran tan simples.

Por supuesto que José había oído la Historia Divina de los labios de Jesús en los brazos de su Madre. Y precisamente por eso ahora menos que nunca se podía permitir tomar una decisión equivocada. Mientras no supo a quién tenía en casa el problema le pareció controlado; pero ahora que conocía la identidad del Hijo de María ahora menos que nunca se podía permitir la indecisión que tuvo cuando se rió un poco del consejo de los Magos.

“Vete, José, que te lo matan los Herodes”, le suplicaron.

¿Regresar a Israel estando vivo Herodes el Chico?

-Díle a tu Hijo que no ha llegado el tiempo, le respondió José a su esposa.

Palabras que se llevó el viento.

-Díle a tu marido que debo ocuparme de las cosas de mi Padre, insistióle el Niño.

Respuesta que el viento trajo.

-María, por Dios, es un niño. De aquí no se mueve nadie. Por lo menos hasta que se muera aquel hijo de Satanás.

Cierro y corto. El señor José era así. Muy pocas palabras, pero cuando las soltaba no había en el mundo quien lograra que diera su brazo a torcer.

Y así hubieran podido estar toda la vida si el Niño no hubiese puesto en marcha su plan. No me voy a perder en los detalles, pero lo cierto es que el hijo del Carpintero destapó la botella de su inteligencia prodigiosa y disfrutó como un chiquillo poniendo perdido con el champán de su gloria al rabino de su sinagoga.

-¿La lista de los reyes? ¿La de Antes del Diluvio o la de Después del Diluvio, señor rabino?

Un monstruo. Se lo sabía todo. El todo atónito rabino acabó por interesarse a fondo por el Niño.

-¿Y tú de quién eres hijo, niño?

-Yo soy hijo de David, señor rabino.

-¿Tu padre es hijo de David?

-Y mi madre también, señor rabino.

-¿Y tu madre también? ¡Qué cosa más curiosa!

-Y mi primo aquí presente también, señor rabino.

“Tú sí que estás hecho un rabino”, pensó para sí el hombre.

Así que el señor rabino entró un buen día en la Carpintería del Judío pidiéndole explicaciones a José. Como si él tuviera derecho a algo por ser siervo de los siervos de Dios.

José lo miró de arriba abajo y lo puso de patitas en la calle. Y delante del propio Niño. Porque claro, todo este lío era cosa del Niño.

Comprenderéis que después del susto que se llevó cuando lo del Nacimiento, José tuviera prohibido en su casa la menor mención sobre los orígenes davídicos de su Familia. Y si se terciaba el caso sus orígenes davídicos se debían escapar como el que no está dispuesto a poner la mano en el fuego. Sí que lo eran; pero vaya usted a saber; sus padres les dijeron que lo eran y ellos no iban a discutirles la autoridad a sus papás.

El Niño estaba rompiendo esta ley de la Familia. Y lo estaba haciendo con perfecto conocimiento de causa. Sabía, porque conocía a José como si fuera su hermano, su amigo, su padre, que en cuanto José detectara el menor peligro que pusiera en peligro la vida del Hijo de María, José cerraría el negocio y emigraría a otra parte.

El primer round lo había superado José. Pero el segundo estaba por llegar.

El Niño regresó a las andadas. No sólo era hijo de David como el que no quiere la cosa, su madre era la Hija de Salomón.

-Pues sí, señor rabino. La Hija de Salomón en persona.

-¿Y dices que esto tu padre puede demostrarlo con papeles sobre la mesa?

-Pues sí señor.

A aquel rabino que tuvo la suerte o la desgracia de tenerlo por alumno se le pusieron las antenas tiesas. Confuso, perdido, el todo atónito rabino le llevó el tema al rabino jefe.

-Lo que le digo -le dijo-. Si fuera otro niño me lo tomaría a chirigota, pero del hijo del Carpintero yo ya me lo creo todo. Sabe más que todos los sabios de la corte de Salomón juntos. Incluyendo al rey sabio - con estas palabras le fue el rabino de Jesús a su jefe.

Y ambos se presentaron un buen día en la Carpintería del Judío dispuestos a llegar al fondo del asunto.

Fueron a por José. Fueron a exigirles que les enseñara los documentos de los que les había estado hablando el Niño. Jesús les había dicho que su padre guardaba los documentos genealógicos de la Familia, documentos que databan de los días del rey David en persona, reeditados por el profeta Daniel durante los días de la Cautividad Babilónica.

José se encontró de pronto ante una jugada maestra de jaque mate. El Hijo de María estaba jugando fuerte. Quería llevarlos a todos a Jerusalén y nada ni nadie lo iba a detener.

La discusión que tuvo José con los dos rabinos fue muy fuerte. No la voy a intentar reproducir para no crear la impresión de estar recordando acontecimientos fantásticos.

-La impresión que el Hijo de María causaba en sus preceptores era tan descomunal que le habían dado fe a la palabra de un chiquillo… blablabla. Escabullendo el bulto les afirmó el Carpintero.

De haberle conocido hubieran comprendido que para José afirmar era decir la última palabra.

José lo tenía muy claro. El Hijo de María podía ser el Hijo de Dios en persona, pero era a él, a José, a quien su Padre le había dado su Custodia, y a él, y sólo a él, José, le tocaba decidir cuándo regresaría la Sagrada Familia a Israel.

¿Podía ser el Hijo de Dios?

¿Sólo podía ser…?

“¿En qué estás pensando, José?”

Se creían los rabinos que tenían acorralado al Carpintero, y hasta el propio Niño que escuchaba detrás de la puerta lo llegó a creer. Las palabras como espadas en duelo a muerte se estaban cruzando cuando el Niño se asomó a la puerta con el aire del vencedor que le pregunta a su enemigo caído: ¿Aún quieres más?

Fue la primera vez en la vida que José vio al Hijo de María con los ojos que su Madre lo veía. Aquél era el Hijo de Dios en persona. No era una broma. Pasaba que tenía el cuerpo de un niño. Pero a quien tenía delante era al Primogénito de Dios.

Y era Él en persona quien le estaba hablando con el pensamiento.

Sí señor, le estaba hablando con el pensamiento con la certeza que tú estás leyendo este libro.

Estaban hablándole a José los rabinos a pulmón abierto en su propia casa y él tenía la mente en otro sitio, en otro lugar. Le estaban exigiendo los documentos genealógicos del Niño y él estaba en otro lugar, en otro tiempo. El Niño estaba contra el halo de la puerta de la Carpintería, de pie, diciéndole sin abrir la boca: ¿Todavía no me crees, José?, ¿no ves que tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?

Pero la jugada le salió mal al Niño.

Pasado el momento, los rabinos idos, otra vez de nuevo y ahora más que antes José se cerró en banda. Jamás regresarían a Israel hasta que su Dios le diese la orden de regresar. Y se acabó, no quería oír más.

Y así fue cómo el Niño volvió a derrotarse. Dejó de hablarle a José. Había jugado la partida y la había perdido. Nadie se movería de Egipto hasta que Dios le diese a José la orden de regresar a Israel, así de sencillo así de trágico.

Sencillo de decir, sí; de vivir, pero que para nada. Padre e hijo pararon de hablarse, de mirarse incluso. Jesusito ni comía. Se dejaba caer en el suelo contra la fachada de su casa, viendo la vida pasar, agobiado por la pena del que lo puede todo y se le ordena hacer nada.

María no sabía quién sufría más. Si el Niño por no haber conseguido imponer su voluntad, o si su Marido por no poder sufrir el silencio y el alejamiento de su hijo. Es que ni se miraban. José no se atrevía, y el Niño no podía.

Cleofás era el único que parecía disfrutar viviendo aquella situación.

-¿Qué te pasa, hermano, por qué eres tan cabezón?, le decía a José.

-Es sólo un Niño, Cleofás, le respondía José.

Pues pasó que un día de aquéllos regresó José a casa de cerrar un trato. Jesús ya había perdido toda esperanza de convencer al bueno del señor José. ¿Desde cuándo no se habían hablado?

Regresó José el Carpintero de cerrar aquél negocio todo serio, pero con los ojos muy brillantes. En cuanto María lo vio cruzar la puerta el corazón le pegó un bote, pero no quiso decir palabra. Esperó a que su esposo le hablara.

-Mujer, dile a tu Hijo que nos vamos.

No le dijo más.

La Madre cogió al Niño y se fue a distraerlo al mercadillo. Le iba a comprar lo que quisiera, para animarle y levantarle los ojos, le dijo. Jesús la siguió como hubiera podido seguir a una nube sin destino. Desde el incidente entre José y los rabinos no quería saber nada, no tenía ganas de nada. Y no había nada que su propia Madre pudiera decirle para levantarle la moral.

¿Nada?

Bueno, sí había algo. Tenía dos signos, y era una sola palabra. José se la negaba y María no se la podía dar.

¿No se la podía dar?

Aquel paseo por el mercadillo del puerto de Alejandría no lo olvidarían nunca. Ella no paraba de sonreírle, de hacerle cosquillas, de decirle con sus gestos: Adivina adivinanza, ¿qué me pasa?

Lógicamente el Niño se mosqueó un rato, hasta que acabó abriendo los ojos. Cogió a María -Él siempre la llamaba por su nombre- la sentó en uno de los bancos del muelle y mirándola a los ojos le leyó el corazón con la facilidad que tú lees estas líneas.

-María, ¿sí?, fue todo lo que le preguntó el Niño.

Ella movió la cabeza toda muerta de felicidad. Y allí mismo contra el fondo del horizonte mediterráneo bailaron locos de alegría.

Corrieron el regreso a casa. José estaba trabajando cuando ellos entraron. María pasó de largo, pero José captó la luz que brillaba en el corazón de su Mujer. Se le iluminaron las pupilas y volvió la cabeza. Antes que pudiera decir palabra el Niño salió corriendo a echarse en sus brazos. Gigante cual era el Marido de María lo atrapó y lo levantó como hacen todos los padres con sus chiquillos. Ahora sí que los dos habían vencido. El Niño tenía lo que quería y José había recibido la orden de Dios de ponerse en camino.

Cleofás no rechistó. Ni dijo nada. Su cuñado era el jefe del clan, él disponía, él mandaba.

Jesús salió corriendo en busca de Santiago, su primo, gritando por la calle: A Jerusalén, Santiago, a Jerusalén.

VOLVER A NACER

Los emigrantes regresaron a Nazaret, como quien dice, ricos. José vendió la Carpintería del Judío a un precio muy bueno.

Adiós Alejandría adiós -susurraron los labios de un José que dejaba atrás amigos, negocio, años felices, perspectivas nuevas, una ciudad sabia, la alegría de haber vivido cosas maravillosas y oído otras increíbles de creer de no haberlas oído de labios del Niño.

Al otro lado del horizonte le esperaba el regreso del dolor dormido bajo las sábanas espesas de un subconsciente cruelmente herido. ¿Regresar a Nazaret?, ¿instalarse en Belén, su pueblo?, ¿qué haría?

Durante la ausencia de la Dueña del Cigüeñal de Nazaret, la casa grande de la colina, Juana, la hermana de María, había mantenido la heredad de su sobrino Jesús en alza. Por este sitio José no tenía ningún problema. Todo lo que era de su esposa era suyo; así que José podía dedicarse a vivir de las rentas y empezar a darse la buena vida. Sólo que por muy próspera que fuera la herencia de su esposa esta forma de pensar no iba con él.

Como padre que era a José más que el porvenir de su hijo Jesús lo que le preocupaba era el futuro de sus sobrinos.

Para la fecha su cuñado Cleofás había traído al mundo una tropa. De haberse mantenido soltera su hermana María hubiera sido más que probable que la herencia de Jacob de Nazaret y su legado mesiánico hubieran pasado al varón de la casa; en cuyo supuesto el futuro de los hijos de Cleofás hubiera estado ligado al de la propiedad de María.

No era el caso. Tarde o temprano los hijos de Cleofás tendrían que abandonar la casa de la Tita María, establecerse y fundar sus propias familias. Así que, sin pensárselo dos veces, José tomó la decisión final de volver a empezar, como la primera vez que llegó a Nazaret, desconocido de todos los que no le conocían, sin suelo donde caerse muerto, el cielo por techo, los horizontes por paredes de su casa, la tierra madre por piso donde reclinar su cuerpo, una piedra de almohada bajo las estrellas, sus fieles canes asirios de guardia alrededor del fuego, la aurora al alba, la estrella de la mañana bajo la Luna, Jerusalén arriba, camino de la Samaria como quien se interna en un cuerpo y viaja hasta el corazón por las arterias incógnitas de la tierra. ¿Por qué no? ¿No nos dotó Dios de su fuerza para mantener el espíritu siempre joven? Las fuerzas tienen que fallar, pero las ganas siguen más allá del cansancio de los huesos.

Pues claro que reabrir la carpintería iba a ser un trabajo serio, pero como a aquéllos dos hombres no les faltaban ni la fuerza ni el coraje para volver a empezar de cero, pues eso. Además, que ya habían pasado a mejor gloria las criaturas tenebrosas que ordenaron la Matanza de los Inocentes y, la verdad, todo sea dicho, aunque José no aparentara demasiadas ganas de regresar a la patria también a él le estaba picando el gusanillo de la familia, volver a ver a sus hermanos y hermanas, ver a su mujer y a su cuñado felices en los brazos de su madre. En fin, que la naturaleza humana fue tejida con fibras del amor divino y necesita bañarse en lágrimas de alegría para superar la tendencia innata que manifiesta a parecerse a las bestias, que ni ríen ni lloran.

En cuanto al trabajo, hombre, José pudo haberse dedicado a los negocios del campo, pero no era su palo. El oficio de carpintero ebanista lo llevaba en los genes, le palpitaba en la sangre; era lo suyo, podía pegar un clavo sin mirar, pulir la superficie más ruda mientras conversaba. ¿El campo? El campo no era para él, ni él estaba hecho para el campo. ¿Habían desfallecido las mañas de su cuñada Juana para mantener la propiedad en alza?

Sí, para los asuntos del campo allí estaba su cuñada Juana. Y sobre el taller costura de Nazaret el asunto estaba en las manos de las obreras de su Mujer, y Esta, dedicada ya a su familia, lo primero que hizo fue dejar las cosas tal como estaban.

El Niño, por su parte, apenas puso el pie en Israel ya se moría por ver llegar el día de su admisión en la comunidad con todos los plenos derechos de los adultos, cosa que solía tener lugar a los trece o catorce años. En su caso las cosas se adelantaron a los doce años porque su cabeza funcionaba mejor que la de una persona mayor. Conste que no lo digo para impresionar al lector. Lo cierto es que durante todo el trayecto del Egipto a Israel el Niño se mantuvo hiperactivo; si por Él hubiera sido se hubiera echado a volar, o a correr sobre las aguas y no hubiera parado hasta llegar a Jerusalén. Ya se lo imaginaba todo. Se abriría paso hasta el Patio del Templo, pediría la palabra y dejaría fluir por su boca la verdad toda la verdad y nada más que la verdad.

“Allá voy Jerusalén” susurró el Niño mientras dejaban atrás Egipto.

La idea del Niño sobre su destino mesiánico era la clásica del pensamiento popular de las fechas. El Hijo de David se presentaría montado en su caballo de gloria ante los poderes del Templo, reuniría a su alrededor a todos los hijos de Abraham del mundo y los lideraría a la conquista de los confines de la tierra.

Con estas santas intenciones en la cabeza, la ceremonia de admisión en la comunidad celebrada, a sus doce años cumplidos, Jesús se fue al Templo a poner en práctica su estrategia.

Durante el primer día atraería la atención sobre sí; al segundo la voz se correría; y al tercero se les descubriría a todos los Sabios de Israel en la inmensidad de su realidad divina. Al Cuarto el Mesías estaría en su trono llamando a sus filas a todos los ejércitos del Señor en el mundo.

Y así fue. Al menos durante los dos primeros días. Pero al tercero pasó algo que marcaría su existencia por los restos.

Maravillados por la inteligencia de aquel Niño que sabía más que todos los sabios de Israel juntos, las autoridades del Templo acabaron congregándose para tomar una decisión sobre lo que estaba pasando.

Entre ellos cogió sitio alrededor de Jesús, a su vez rodeados de los Doctores y Príncipes del Templo, un tal Simeón. Este Simeón era el anciano que saludara al Niño recién nacido y le dijera a su Dios que ya lo podía dejar ir, a reunirse con sus padres pues ya había visto al Cristo.

Dios no parece que estuviera muy de acuerdo con Simeón. En lugar de llevárselo al Cielo lo dejó en la Tierra todavía.

Este Simeón en cuanto vio al Niño reconoció al Hijo de María. Alucinado por lo que estaba viviendo tomó la palabra cuando ya todos estaban convencidos de tener delante al Hijo de David.

-Dime, hijo, rompió el tal Simeón el silencio.

Y siguió hablando palabras de una sabiduría desconocida para el Niño y para todos.

-¿Qué pasará cuando tú te vayas? Porque tú tendrás que irte. ¿Volveremos los hombres a nuestro viejo mundo de todos los días o acaso crees que el Cristo se quedará para siempre con nosotros?

¿De qué le estaba hablando aquél anciano?, se preguntó el Niño.

Aquél anciano le estaba diciendo, entre las protestas de todos sus colegas, que el Cristo debía verse rodeado de una jauría de perros, cargar con todos los pecados del mundo, ofrecerse como Cordero Expiatorio.

-Pero si se sienta en su trono ¿cómo podrán cumplirse las Escrituras?, apuntilló su discurso el tal Simeón.

El Niño se quedó helado. ¿Él era el Siervo de Yavé de las profecías de Isaías?

No era que el Niño no conociera las profecías. Los libros proféticos se los conocía de memoria. Lo que le estaba impactando era la interpretación que Simeón les estaba dando. Era una sabiduría tan nueva y desconocida para Él como lo era para los demás que la estaban escuchando.

LA ESPADA DE DAVID

Decía la leyenda que el gran guerrero bailó la danza de la victoria alrededor del cadáver del enemigo. Decía también que aquellos bárbaros les robaron el secreto del hierro a los héroes de Troya antes de caer Eneas bajo la astucia de los griegos.

Entre aquellos monstruos sin alma el más horrible era siempre el jefe. El jefe no era siempre el más alto, pero sí siempre el más cruel, el más terrible, el más despiadado, el más letal y maligno. En aquella ocasión el más alto y el más cruel y despiadado bárbaro concebible se habían dado cita en el mismo cuerpo. Se llamaba Goliat. Su espada era tan grande como la de aquél otro guerrero que los Hispanos llamaban Rodrigo Díaz de Vivar, la

que cortaba de un tajo cinco cabezas de moros puestos en fila india. Nadie se quería poner a menos de tres metros de distancia del Cid Campeador; esos tres metros eran lo que medía su arma desde el hombro a la punta de aquella espada de acero español. Brazo y espada eran una sola cosa con aquél guerrero castellano que en estatura poco o nada tuvo que envidiarle a la del filisteo matón y farfullero que cometió el terrible error de quitarse el casco delante del hondero.

Cuenta la leyenda que David recogió la enorme espada del gigante y con ella le cortó la cabeza de un tajo. Y sigue diciendo que el guerrero hebreo combatió con ella al frente de sus ejércitos. De lo cual nosotros debemos deducir que si hermoso de rostro el tal David de ninguna forma fue corto de cuerpo ni de brazos delicados y finos. No fue un gigante, pero desde luego que lo que menos se le parecía era un enano.

Principio de su corona, la espada de Goliat fue el símbolo real por excelencia que le otorgaba al que estaba en su posesión el trono de Judá. La recibió Salomón y Salomón se la entregó a su hijo. Roboam al suyo, éste al siguiente, y así pasó de mano en mano durante los cinco siglos que corrieron desde la coronación de David al último rey de Jerusalén.

Nabucodonosor se la arrancó de las manos al último rey vivo de Judá y arrojó aquella espada de museo entre los demás tesoros que sus ejércitos habían recaudado alrededor del mundo. La vio tan grande y pesada que la creyó un objeto de decoración. Se olvidó de ella y allí se hubiera quedado para siempre si, tras conquistar Babilonia, Ciro el Grande no se la hubiera entregado al profeta Daniel para que hiciera con aquel símbolo sagrado de los hebreos lo que en su espíritu estuviera hacer.

Por derecho legítimo la espada de David, la espada de los reyes de Judá, le correspondía por herencia a Zorobabel. Pero el profeta Daniel se la negó porque no era con la espada que debería reconquistar la Patria Perdida. La espada de Goliat permanecería en la Gran Sinagoga de los Magos de Oriente hasta que naciese el Hijo de David.

No sabemos cómo llegó a parar a manos del Cid Campeador la espada de Goliat. Lo que sí sabemos positivamente es que aquella espada era la espada que José llevaba empuñada el día que entró en el Templo buscando al Hijo de María.

La espada de David fue un regalo de los Magos al padre del Mesías. Le tocaba custodiarla a él hasta el día de la coronación de su hijo.

Fueron muchas cosas las que le regalaron a José los Magos. Oro, incienso y mirra fueron los tres últimos regalos que le hicieron; pero esto era para el Niño. Antes le habían regalado a José un caballo íbero que volaba como una estrella fugaz y era capaz de atravesar la Samaria sin beber agua ni darse descanso. Y tres perros de una misma camada, reliquia de los canes que los reyes de Nínive llevaban con ellos en sus cacerías de leones. Uno se llamaba Deneb, Sirio el otro, y el tercero Kochab. José no los sacaba jamás juntos. Se parecían tantos que quien no conocía a José se creía que sólo tenía un ejemplar de aquella especie en vías de extinción. Eran mansos como corderitos a los pies de su dueño, pero más fieros que el demonio más malo del infierno más horroroso si olían el peligro. Sus tres canes, su caballo íbero y la espada de Goliat fueron las tres cosas que José se llevó consigo de Belén el día que Isabel le dijo:

-Hijo, todas sus hermanas se han casado y son felices; el muchacho está ya en flor y tiene toda la gracia de su padre. Cleofás es fuerte, es alto, es listo, no tardará en encontrar quien lo ame con locura. Muy pronto la Hija de Salomón estará libre de su voto, ¿no es eso lo que ha estado esperando todos estos años el Hijo de Natán?

Y una cuarta se llevó consigo José a Nazaret, que le era la más preciada de todas: El documento genealógico de su Casa. Pero a lo que íbamos.

Solamente dos veces en su vida se le disparó a José el puño a la espada de su padre David. Que se le disparara el brazo nos dice mucho sobre la estatura del hombre y la fuerza de su brazo. La primera fue cuando José fue a buscar a María a la casa de Isabel. La segunda, cuando entró en el Templo a buscar al Hijo de María.

¿Qué hubiera pasado si en lugar de decirle el Niño a sus padres lo que les dijo le hubiera dicho a José?: Hijo de Natán, entrégame la espada de los reyes de Judá.

POLVO ERES Y AL POLVO VOLVERÁS

¿Qué fue en definitiva lo que le descubrió aquél anciano al Niño? ¿Qué fue lo que le mostró aquel hombre para que el Hijo de María renunciase a sus planes? ¿Qué le dijo? ¿Por qué aquel Niño cerró su boca y renunció a subirse al caballo del Hijo de David, el príncipe valiente e impetuoso que, según la interpretación popular de las Escrituras, al frente de sus ejércitos habría de llevarle la paz de Dios a todo el mundo? ¿Por qué quién entró en el Templo dispuesto a descubrirse y reclamar para sí lo que le pertenecía por derecho humano y Divino abandonó de golpe sus planes mesiánicos y se fue tras "sus padres" sin soltar palabra?

Que aquél anciano -cuya identidad descubriremos en la Segunda Parte- le descubrió al Niño la sabiduría que todos conocéis por boca de la Iglesia Católica desde los días de los Apóstoles, esto es seguro. Pero que hubo más, muchísimo más, también.

Y la única forma de descubrir qué pasó por su cabeza es poniéndonos en su lugar. Pero no de la forma arbitraria que más nos apetezca y nos parezca acorde a nuestra naturaleza. Por un rato vamos a olvidarnos de todo lo que hemos escuchado y nos vamos a meter en su piel. Y para ello vamos a aceptar la tesis católica de la Encarnación del Hijo de Dios. La vamos a adoptar a todos los niveles y la vamos a llevar hasta sus últimas consecuencias.

Vamos a considerar la posibilidad de haber sido aquel Niño el Hijo de Dios en persona. No un hijo cualquiera a la imagen y semejanza nuestra, por adopción; ni siquiera un hijo de Dios a la imagen y semejanza de los ángeles que en el libro de Job vemos ante la presencia de Dios. No, vamos a dar por sentado que aquel Niño era un hijo de Dios a la manera de quien es Unigénito de su Padre porque ha sido engendrado de su Ser. Y que en su condición de Unigénito cumple todas las exigencias que el Credo Católico pone sobre la mesa: Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Es una posibilidad. Posibilidad que vamos a considerar en toda la extensión de su magnitud.

El primero que asumió esa posibilidad fue el propio Jesús. En su doctrina se proclamó Causa Metafísica de la Creación, es decir, la razón por la que Dios hace todas las cosas, incluido nuestro Universo. Desde esta posición de Hijo Unigénito Jesús les respondió a los judíos que le preguntaron su edad que "El ya existía antes que Abraham", algo lógico si se piensa que siendo la Causa Metafísica de la Creación su presencia era requerida durante el Principio y antes de comenzar la acción. Consecuente consigo mismo Jesús volvió a proclamar para sí esa condición de Razón Metafísica cuando afirmó que "su Padre le muestra todo lo que hace". Lo otro, que nos invitara a asistir al Espectáculo en los próximos Actos Creadores es simplemente colateral. Es algo que no viene a cuento en este instante. La tesis que manejamos es que cuando Dios abrió el Principio y creó los Cielos y la Tierra su Hijo Unigénito estaba a su lado y era por amor a El que se dispuso a crearnos a nosotros, el Género Humano.

Todo perfecto. Hasta que Adán cometió el error de dejarse llevar por la astucia de la Serpiente.

Independientemente del dilema que la perfección divina y la libertad humana nos plantea, lo realmente importante es que el Hijo de Dios vivió la condena de Adán como algo que le afectaba directamente.

Se deduce de las Escrituras que Dios y su Hijo abandonaron a Adán y Eva por un tiempo. Cuando regresaron se encontraron con el hecho consumado. Su Padre comprendió todo lo que había pasado, juzgó el caso y en la cólera de Juez del Universo dictó sentencia contra todos los actores. A la Serpiente le juró que un hijo de Adán se levantaría y le aplastaría la cabeza. A Adán y Eva los condenó a morir.

Atónito, alucinado por aquella rebelión contra Dios, su Hijo, hermano del Adán muerto, sintió cómo se le subió la sangre a la cabeza y soñó con el día de la venganza del hijo del Hombre.

Pero ese Día de la Venganza no era para mañana ni para pasado mañana. En realidad, nadie sabía para cuándo. El Hijo de Dios sólo sabía que según pasó el tiempo la pérdida de la identidad del Hombre que Dios creó se hizo cada vez más grande. Se fue haciendo tan grande, y el odio que por su culpa se fue acumulando contra los ángeles rebeldes se le hizo tan enorme que con todo su Ser le pidió a su Padre que lo enviara a la Tierra en persona a enfrentarse al mismísimo Diablo. Vencido el Diablo la corona de Adán sería para el Vencedor; y siendo el Vencedor y el Hijo de Dios la misma persona durante su reinado el Género Humano saldría del Infierno al que había sido arrojado y reemprendería el camino para el que fuera creado y de cuyo sendero lo apartara la Traición.

Vino pues el Hijo de Dios a la Tierra con la sangre hirviéndole, dispuesto a secarle las lágrimas a nuestro mundo. Su espada estaba en su boca, era su Palabra. Para conquistar el mundo no necesitaba de la espada de Goliat, sólo necesitaba abrir la boca y ordenarles a los vientos que se levantasen, a los ejércitos que depusieran las armas. El traía la Paz, la suya era bandera de una Salud que supera a la Muerte y conduce a los hombres a la Inmortalidad.

¿La Inmortalidad?

¿He dicho la Inmortalidad?

"Pues sí, hijo, ¿pero te vas a rebelar contra la sentencia de tu Padre?" le dijo aquel Simeón. "¿Para salvarnos a nosotros te vas a condenar tú? ¿Por salvar al Presente vas a condenar al Futuro? Ciertamente tu Padre te ha enviado a enfrentarte al Maligno y le aplastarás la cabeza, pero ¿si rompes los muros de nuestra prisión contra el juicio divino en qué te diferenciarás de ese contra el que has venido a vengar la muerte de nuestro padre Adán? Porque el Juicio de Dios es firme: Polvo eres y al polvo volverás. Es nuestra suerte. ¿Te ha dicho tu Padre y Dios acaso: Ve y anúnciales el fin de su prisión; sácalos y dales la Inmortalidad por la que suspiran desde que los creé? ¿No ves, hijo, que al dejarte arrastrar por el amor que nos tienes te arrastras a ti mismo a la perdición y arrastras contigo a toda la Creación? ¿Quién sino el Juez de todos nosotros puede firmar nuestra libertad? Pero si a su Hijo le ha dado ese Poder, entonces haz según tu voluntad".

EL PENSAMIENTO DE CRISTO

Que el Hijo de Dios no necesitaba ser crucificado para recuperar su condición sobrenatural nos lo mostraron los evangelistas en el episodio de la Transfiguración. La Transfiguración de la que hablan fue eso, la respuesta a esta cuestión tan sencilla. La Necesidad de la muerte de Cristo de la que hablan en sus evangelios se refiere a los presupuestos de la Doctrina del reino de los cielos. Si había necesidad de la Muerte de Cristo no era por incapacidad de Jesús para recuperar su condición divina. Para recuperar su condición divina Jesús sólo debía desearlo.

Cuando volvió a Nazaret lo que de verdad le pasó al Niño es que volvió a nacer. El Hijo de Dios que se hizo hombre y se moría por crecer y no veía nunca el día de sentarse entre los adultos se metió por fin en nuestra piel. Dios está arriba y nosotros estamos abajo y todo el dilema de la Humanidad pasa por un puente sobre arenas movedizas. ¿Cómo conocer el pensamiento de Dios? ¿Cómo descubrir su plan de salvación eterna?

Ahora era un hombre el que se preguntaba todo lo que todos los hombres se preguntaban y ninguno se respondía. Ahora era Cristo quien alzaba sus ojos hacia arriba y miraba a Dios cara a cara buscando conocer su pensamiento. Ahora era el hijo del Hombre quien reconocía su ignorancia y miraba a Dios buscando su sabiduría

Pero tienes doce años. Y te queda por delante una vida. Y cada día que te levantas te levantas con esa Cruz. Y cada año que pasa, cada año que pasa esa Cruz te pesa más. Y quieras o no lo quieras el peso te hundirá más de una vez.

Lo puedes hacer todo y no haces nada, ves al mundo a tu alrededor vivir en el infierno y tú no puedes hacer nada aunque tienes el poder de hacerlo todo. Puedes salvar al Presente y condenar al Futuro, o dejar que el Presente viva su Destino y guardar tu Libertad

para cuando el preso salga de la cárcel. Tú lo esperarás al otro lado de la puerta para guiarlo hacia un Nuevo Día de libertad que no se acabará nunca. Hasta ese Día el mundo deberá seguir su camino, y hasta que llegue tu Hora deberás hundirte muchas veces en depresiones profundas, y no tendrás a nadie que te sostenga, no habrá nadie a tu lado con quien compartir tu destino, nadie te echará un cable, nadie te alargará la mano porque nadie estará contigo para saber qué te pasa y por qué te hundes hasta ahogarte.

Eres Jesús de Nazaret, un hombre joven y rico, tienes todo lo que un hombre desea y coges sólo lo que quieres. No te hace falta nada de nadie. Te abren las puertas por donde quieras que vas; te tratan de señor y tu palabra vale oro para los que negocian contigo. Nadie conoce tu secreto; sólo una Mujer. Su Marido ha muerto cuando tenías veinte años aproximadamente, y Cleofás también. Sólo quedan ellas, tu Madre y su hermana Juana; sólo ellas saben quién eres. Pero ninguna sabe adónde vas, o cuáles son tus planes. Estás solo. Cuando arrecien los temporales sobre tu mente no tendrás a nadie a quien abrazarte y luchar juntos contra el temporal. Si no te vuelves loco será sólo porque eres el que eres, pero aun siendo el que eres deberás sufrir la tormenta a pleno descampado, sin techo ni abrigo contra el agua que caerá en tromba bajo un cielo cubierto de tinieblas sobre tu cuerpo mortal. Tanto más amargo es lo que vas a hacer cuanto más dulce es la vida que llevas.

Al muerto de hambre el pan duro le sabe a gloria, pero si ese mismo pan se lo das al que come bollitos se le romperán los dientes. Los tuyos, Jesús, están acostumbrados a comer el mejor pan. Tu cuerpo está acostumbrado a las vestiduras más finas. Y vas a conducir a un ejército de hombres a tu misma suerte. ¿No te hundirás? ¿No te atacarán sus fantasmas en tus sueños? ¿No amanecerás en los desiertos de rodillas implorando misericordia? ¿No te atormentarán las visiones de sus cuerpos machacados por las fieras de los circos romanos mientras miras al Cielo pidiendo el fin de la sentencia contra Eva y sus hijos? ¿Cuánto durará para ti cada año que vives? ¿Los veinte años que te esperan no serán para ti una eternidad? Los tienes delante de tus ojos. Son todos puros. Uno por uno son todos inocentes. Su único delito es amarte sobre todas las cosas. Te quieren más que al tiempo, más que a la inmortalidad, más que a todos los tesoros del universo. Tú eres su vida. Y están ahí, colgados de sus cruces, actores de un espectáculo sangriento, oda a una locura, cantando en honor de las lágrimas que por ellos tú, Jesús, derramaste en el desierto, cuando desaparecías misteriosamente y regresabas sin decirle a nadie de dónde venías o qué habías estado haciendo. Vieron tus lágrimas y endulzaron tu corazón en el día de su martirio para no despertar en tu pecho el grito de la venganza. ¿No sufrirás en tus carnes el crimen de tus cientos de miles de hermanos pequeños, a los que tú conducirás a la cruz sin delito por el que ser hallados culpables? Amarte será su delito. ¿No le implorarás misericordia a tu Padre? ¿No buscarás otra alternativa viable? Y sin embargo el Cáliz está lleno y deberás beberlo hasta la última gota. Una Esperanza te sostiene, pero a nadie puedes contársela, con nadie puedes compartir la infinita alegría en la que tu ser entero se regocija cuando al mirar hacia quien se sienta en el Trono del Juicio Final ves, contemplas, y te miras a ti mismo.

CRISTO JESÚS

No sabemos en qué momento de la vida cruzamos la frontera entre la infancia y la adolescencia; ni en qué momento hemos dejado de ser jóvenes para convertirnos en adultos. No parece que haya una regla general; es algo que cada uno descubre por sí mismo y vive a su forma.

Siendo esto así entre nosotros ¡cuánto más complejo es aplicar nuestra psicología a alguien como el Jesús de los Evangelios!

Adoptada la postura de verle como se veía a sí mismo, habiendo experimentado en el grado que nuestro entendimiento nos lo permite lo que pasaba por su cabeza, sigamos adelante. Hay aún muchas zonas cerradas a la inteligencia de los siglos pasados, y, que,

sometidas a la fantasía de quienes desearon irrumpir en sus adentros, han llegado a nosotros deformadas como pinturas viciadas por las pasiones de los copistas.

Si en algún momento yo he dejado correr mis propias pasiones el lector, en cuanto ser libre se debe a sí mismo la oportunidad de recrear la línea histórica partiendo de las características de su propia inteligencia. El autor sólo puede señalar el horizonte y pintar lo que él ve con sus ojos, y aunque la configuración del ojo sea la misma para todos, la forma de ver las cosas adquiere una forma personal e intransferible. Es desde esta plataforma de visión personal y comprensión individual que el autor recrea las cosas que escribe; el lector tendrá que adaptarlas a su propia forma de reír, de llorar, de odiar, de amar, de entender e incluso de ignorar.

Regresemos entonces con Jesús a la casa de sus padres en Nazaret, y desde, lo descubierto, conociendo ahora lo que acababa de descubrir, la Cruz de Cristo, su Cruz, intentemos abrir el horizonte de sus memorias a los reflejos puros de la realidad según la vivieron El y los suyos.

El Niño que bajó a Jerusalén era en todos los aspectos, visto desde los ojos de un extraño, un señorito. Su primo Santiago por ejemplo. Le llevaba Santiago un par de años a su primo Jesús, y sin embargo mientras éste no había levantado todavía un martillo ni sabía lo que era pegar un clavo, Santiago el de Cleofás ya estaba hecho un hacha, todo puesto el muchacho en su papel de aprendiz de carpintero. Padre de aquel muchacho alto y superinteligente José tuvo que aguantar más de una crítica a su forma de educar a su único hijo. Lo estaba malcriando, le decían.

No vamos a hablar de envidia ni traer a escena pasiones que todos quisiéramos no haber conocido nunca. Lo cierto es que la mentalidad de los pueblos pequeños de siempre ha sido un hervidero para la ignorancia más conspicua y aburrida.

Las críticas a José por la forma de educar a su primogénito no le decían nada a María ni podían ser llevadas más lejos de la cuenta por ser el Niño quien era. Ese Niño al que criticaban era el heredero de la hija de Jacob. Una gran parte de todo lo que veían los Nazarenos a su alrededor le pertenecía al "señorito Jesús". Si sus padres no querían que tocara los clavos y los martillos ¿quién era nadie para reprocharles nada?

Lo cierto es que al regresar de Jerusalén aquel Niño rompió el guión de "señorito" que se le suponía suyo y se apegó a su padre con la obediencia y la diligencia del chico bueno y dinámico que todo padre desea por hijo.

María lo veía terminar la jornada retido. En su vida había su Niño levantado una tabla, y de repente no paraba de pedir trabajo. Bastaba que su padre abriera la boca para obedecerle. Hasta el propio José lo miraba diciéndose: ¿Qué te pasa, hijo mío?

Pero no sólo en la Carpintería. Si a tita Juana le hacía falta que le hicieran un encargo allí estaba el Hijo de su hermana para lo que hiciera falta. Si había que ir al campo a recoger almendras o a segar los trigos, allí estaba el primero su sobrino Jesús al romper el alba. Jamás se quejaba, jamás respondía, nunca te daba un no. Pero ni a los suyos ni a cualquiera que le pidiese un favor. ¡Cómo no iba a caer retido!

Era como si no quisiera pensar, como si necesitase olvidarse de algo. Necesitaba entregarse a la actividad física. Le dolían los brazos y le temblaban los tendones del cansancio, pero jamás decía que no ni renunciaba. Se levantaba el primero y se acostaba el último. Ya no jugaba con los niños del pueblo. Ni hablaba excepto cuando le preguntaban. El cambio fue tan brusco, tan colosal, tan sorprendente que su Madre se sentaba al filo de su cama mientras su Niño dormía, preguntándose qué pasaba por aquella cabeza. Antes su Niño le hablaba, le contaba todas sus cosas. Desde que regresaron de Jerusalén su Niño era otra persona, era como un desconocido para Ella. Para todos era el que debía ser, un muchacho obediente y callado que jamás le quitaba la palabra a los mayores ni te contestaba cuando le regañabas por lo que fuera. Pero para Ella su Niño se estaba convirtiendo en un desconocido.

Se está haciendo un hombre. Le decían. A Ella no le bastaba eso. Ella Sabía que fuera lo que fuese lo que le estaba pasando a su Niño no podía explicarse desde la experiencia

humana. ¿No había vivido Ella el hundimiento de su Niño en Alejandría? Para los que le vieron sentado a la puerta de la Carpintería del Judío la tristeza del Niño podía explicarse desde algún capricho que su padre le negaba y le tenía prohibido volver a pedírselo. ¿Así de simple? ¡Que va! Ella sabía que su Hijo no funcionaba como los demás niños.

En aquella ocasión, allá en Alejandría, María encontró la forma de abrirse camino hacia el corazón de su Niño. Pero en esta ocasión le resultaba totalmente imposible. Lo único que podía hacer era echarse a su lado y dormirse guardando sus sueños, porque fuera lo que fuese por lo que estaba pasando, en esta ocasión su Niño jamás le abriría la puerta a su mente, ni le permitiría hallar el camino a su corazón.

No es que estuviera triste o que llevase una pena tan grande que la sola idea de compartirla le pareciera al Niño imposible. Ella sabía que era algo más profundo; tan profundo que aun mirándole a los ojos su mirada se perdía en el campo de los ojos de Jesús sin alcanzar nunca el horizonte tras el que escondía su Hijo su pensamiento.

"¿Qué te pasa, hijo mío?", se preguntaba Ella sola sabiendo que su Niño jamás le daría la respuesta.

LA MUERTE DE CLEOFÁS

Cleofás, el padre de Santiago el Justo y sus hermanos, fue un bendito. Si es verdad que antes de la muerte el ser humano revive los años vividos en este mundo, los últimos momentos del hermano de María fueron felices.

La única pena que hubiera podido oscurecer sus recuerdos luminosos, haber muerto su padre al poco de nacer él, incluso esta pena no pudo enturbiar sus últimos momentos. Su hermana María transformó aquella ausencia física en una presencia angelical siempre pendiente de su niño.

Ahora que se encontraba a un paso de cruzar la puerta de la muerte, Cleofás podía recordar sonriente la forma que su hermana mayor tuvo de mitigar la falta del padre transformándolo en su propio ángel de la guarda. ¿Cómo hubiera podido dudar de la inocencia de su hermana María el día que su madre le contó la Anunciación?

Fue el primer hombre en el mundo que conoció el Misterio de la Encarnación, y el primero que creyó con los ojos cerrados en la Virgen que concebiría al rey Mesías. Fue su madre la que lo cogió a solas y se lo dijo con todas las palabras. "Hijo, pasa esto, esto y esto, y quiero que hagas esto, esto y esto".

Cleofás se olvidó de su mujer y de sus dos hijos pequeños, aparejó su caballo, la yegua para su hermana, y, sin darle más explicaciones de las necesarias a su cuñado, le abrió el camino a la Virgen a través de la Samaria.

¡Dios santo!, qué hermoso estaba, querubín en su caballo de fuego con la mirada del águila escudriñando el horizonte, la espada presta y afilada para trazar alrededor de su Hermana el círculo que el soldado romano desconocido trazó alrededor del gran rey del Asia. "Si traspasas la línea le declaras la guerra a Roma, si te das la vuelta, vete en paz. Si quieres la guerra, la tendrás".

Le dio su cuñado por compañía dos de sus canes, Deneb y Kochab. A aquéllos últimos ejemplares de su raza parecía habérseles contagiado la tensión del joven hermano humano; Deneb avanzaba abriendo camino, Kochab vigilando la retaguardia.

La Virgen hubiera bajado sola a la Judea sin más protección que la confianza puesta en el Señor de su ángel Gabriel. Pero estaba tan hermoso su Cleofás cubriéndola con el manto de su fe absoluta en su inocencia.

Algún tiempo antes de descubrirse en Nazaret el estado de gracia en que se hallaba la mujer del Carpintero, estado de gracia en boca de todos los vecinos, llegó a Nazaret un muchacho de la Judea, de la propia Jerusalén, buscando a José. Traía un mensaje de Zacarías. Su contenido dejó boquiabierto y pensativo a José. "Isabel se hallaba embarazada".

Cuando al poco su suegra se decidió a enviarle María a Isabel, para que le ayudara en los últimos meses de la gestación de Juan, José lo vio natural. Pero lo que ya no vio tan lógico es que fuera Cleofás quien se adelantase a él y acompañase a María al sur. Ahora, en su lecho de muerte, Cleofás recordaba con cariño la cara de sorpresa que puso su cuñado al oírle hablar a él, un muchacho a sus ojos, palabras de un hombre entero.

“No se diga más. Toda conversación ha terminado. Mi madre dispone, su hija obedece, y yo, su hijo, cumplo. Hasta el día de tu boda tu prometida está sometida a la autoridad de mi madre. No hay nada más que hablar, José. A la vuelta nos veremos las caras”. José se quedó mirándolo con los ojos de quien descubre al hombre en el muchacho y está encantado de que sea así, porque así deben ser las cosas.

Zacarías e Isabel se habían retirado a su casa de campo en las montañas de Judá, lejos de Jerusalén. Hacía algún tiempo ya que el hijo de Abías se había retirado de la posición oficial que ocupó durante toda su vida en la jerarquía burocrática del Templo. Y no lo había hecho hasta pocos meses atrás del propio Templo porque al ser vitalicio el sacerdocio y no tener hijos, su Turno lo obligaba hasta la muerte o hasta que una enfermedad se lo impidiese.

Sano y longevo en unos tiempos en que la vida media del hombre apenas si pasaba de los cincuenta, Zacarías, aunque hubiera podido poner el Turno de su padre a disposición del Templo, prefirió mantenerse en su puesto sagrado hasta que la muerte o la enfermedad lo obligasen a retirarse. Y esto es justo lo que pasó. Porque al quedarse mudo ya no pudo seguir manteniendo aquella postura de inamovilidad que tantos enemigos le creara.

La administración del tesoro del Templo les correspondía a las familias sacerdotales dueñas de los veinticuatro turnos de adoración. El presidente de este consejo de administración era el sumo sacerdote, que a su vez se elegía entre esas veinticuatro familias. Por regla general el sillón pasaba de padres a hijos. Pero alguna vez que otra pasaba lo que le había pasado a Zacarías.

Zacarías no tenía hijos a los que entregarle su sillón. Lo natural en este caso era poner a disposición del consejo de los santos el Turno y elegir entre las familias un sucesor. Como se comprenderá no podía faltar quien pusiese sobre la mesa el dinero que hiciera falta para comprar esa posición vacante.

Contra natura y sin necesidad Zacarías se ganó muchos enemigos al negarse en rotundo a vender su Turno. Nadie podía obligarlo a poner a disposición del Consejo el Turno de su padre. Y no lo hizo.

Nadie supo nunca qué le dijo el ángel a Zacarías, pero las consecuencias de aquella Anunciación fueron milagrosas para sus enemigos. Mudo, el hijo de Abías por fuerza tenía que poner a disposición del Consejo su Turno, firmar su renuncia y retirarse del Oficio.

Zacarías se retiró a la Villa que tenían él y su señora en los montes de Judá. Era una casa de campo, lejos del mundo y sus ajetreos, a la que sólo tuvo acceso Simeón el Joven, el único de la Saga de los Precursores que aún vivía. Fuera de Simeón el Joven no recibían visitas. ¿La causa?

Bueno, la causa era el milagro que en sus carnes estaban viviendo los padres de Juan el Bautista.

En su lecho de muerte Cleofás se acordó de la maravilla que vivió el día que se encontró con sus “abuelos”. Zacarías pegaba botes por las paredes, y de Isabel de no haber sido por sus pelos blancos como la nieve nadie hubiera podido jurar que aquella mujer había pasado ya los sesenta. El muchacho parecía él, su abuelo. No hablaba, pero no paraba de moverse. Sólo otra pareja en toda la historia del mundo había vivido un milagro de esta naturaleza, Abraham y Sara naturalmente.

Desde el pórtico de la casa de campo de sus abuelos Cleofás se recordaba mirando al horizonte diciéndose a sí mismo, “¿qué te pasa, José, por qué tardas tanto?”. ¡Cómo recrear la alegría de aquel muchacho cuando vio aparecer a José por el valle, trotando al galope por la llanura! ¿No se le saltaron las lágrimas cuando vio a aquél gigante arrodillarse a los pies de la Virgen pidiéndole perdón por haber dudado de su inocencia?

El día que José le anunció que se llevaba a María y a Jesús lejos de Herodes, Cleofás lo miró a los ojos como quien le dice al otro: "Y tú te has creído que yo me voy a quedar detrás mientras tú te llevas a mi Hermana al quinto pino".

Desde la primera vez que viera al muchacho larguirucho aquél le cayó Cleofás a José la mar de bien. Y ya no se separaron nunca.

Padre de una familia numerosa que parecía no acabar, Cleofás jamás le criticó a José el comportamiento de su hijo Jesús ni la forma de educarlo que José tuvo. Si su hijo Santiago se partía los puños contra las esquinas de los tablones mientras su sobrino Jesús se iba por ahí a recorrer cerros, esto fue algo que Cleofás vio con los ojos del que al fin y al cabo una vez fue el señorito del Cigüeñal. Así fue cómo a él mismo lo crió su propia madre.

De todos los niños de Nazaret, Cleofás fue el principito que ni trabajaba ni tenía necesidad de dar el callo para echarle una mano a la familia. Su hermana Juana se bastaba sola para llevar los campos; su hermana María gobernaba el taller de confección más rentable de la zona. De vez en cuando la tita abuela Isabel subía de Jerusalén cargada de regalos. ¿Se iba a olvidar del niño de la casa?

¿Cuál fue su misión en esta vida? ¡Vivir la vida!

Le recordaba su sobrino Jesús tanto a él mismo que Cleofás se reía viendo a José pasar tantos apuros cuando tenía que defender a su Jesús delante de los amigos y vecinos.

También a él el cambio tan brusco de su sobrino a su regreso de Jerusalén le cogió por sorpresa y lo dejó maravillado. Y lo mismo que le pasaba a su hermana tampoco él se explicaba qué estaba pasando por la cabeza de su sobrino. El único que parecía entender al Niño era José.

José era el único que pareció no sentirse sorprendido. Fue el único que pareció conocer perfectamente qué le estaba pasando, y, como el propio Niño, seguía su política de no decir palabra a nadie. Con su Madre y con su tito Cleofás, Jesús se sentía incómodo porque les leía en los ojos lo que estaban pensando. En cambio, con José el Niño se encontraba a sus anchas. Era el único que no lo miraba con preguntas en los ojos y el único que sabía llevarlo de forma que a Jesús se le olvidaban los problemas y se convertía en el muchacho activo, inteligente y trabajador que todos les alababan a sus padres.

Sí, claro que sí, Cleofás vivió una vida maravillosa antes de conocer a José. Pero aquel nómada gigante a lomos de su caballo íbero vagando por las provincias del reino, sus tres querubines asirios sacados de un fresco perdido de algún palacio de Nínive, aquél nómada le dio a su vida lo que le estaba faltando, la imagen del padre, del hermano que nunca tuvo. Y ahora, en su lecho de muerte, sería para sus hijos e hijas el padre que les iba a faltar.

Sí, si es verdad que antes de morir la mente recorre los años vividos, uno por uno, Cleofás revivió años únicos, maravillosos. La Virgen por hermana, el rey Mesías por sobrino, un Querubín por cuñado, una mujer maravillosa que le había dado hijos e hijas, todos sanos, todos fuertes.

-José..., empezó diciendo en su lecho.

-Hermano -se adelantó José-. Tus hijos son mis hijos, tus hijas son mis hijas. De todos nosotros tú eres en este momento el bendito. Nuestro padre David espera a su príncipe Cleofás en el seno de esa luz que se encenderá cuando cierres los ojos. Allí nos veremos, hermano. Ven a darme la mano cuando me toque a mí cerrar los míos.

Y así fue. Cleofás se murió joven, como su padre Jacob.

-Igualito que nuestro padre, Juana, en la flor de la vida. ¡Cómo te vamos a echar de menos, hermano!, lloró La Virgen.

Lo enterraron en Nazaret, en la tumba de su padre Jacob, al lado de su abuelo Matán, sobre los restos de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, hijo de David.

LA MUERTE DE JOSÉ

La vida de José el Carpintero apagó su llama al poco de consumirse la de Cleofás.

Si la existencia de Cleofás fue hermosa y digna de ser vivida, la de José el Carpintero fue la del guerrero siempre al filo del precipicio, los músculos constantemente en tensión, los nervios afilados hasta el último átomo, siempre vigilante, siempre preparado para acoplarse al próximo giro del destino.

"No hay nada predeterminado, ¿quién sabe lo que el mañana deparará? Cuando el libro de la vida pase la página ya se verá lo que contiene. Y baste a cada día su afán".

"Lo que a los hijos del Espíritu les toca en suerte es responder veloces al sonido de la trompeta llamando a la acción".

"La Muerte ataca siempre por la espalda, pero el que le da la cara le quita de la mano ese as llamado factor sorpresa".

Proverbios de esta naturaleza fueron el pan de cada día de José el Carpintero. Zacarías, el futuro padre del Bautista, su preceptor, tutor, mentor, maestro, todo lo bueno en uno, dedicó su talento, su genio, su sabiduría, su arte, todo lo mejor que tenía a formar la mente del joven José. Gracias a su paciencia y dedicación el guerrero sin miedo que corría en la sangre del joven José aprendió a mirar cara a cara a la Muerte, y, con el brillo en sus ojos del héroe que se sabe invencible, hasta al mismísimo Infierno.

Pero para lo que jamás articularon su mente era para verse envuelto en las redes del mismísimo Dios.

También su concepción de siempre sobre el nacimiento del hijo de David era la clásica al uso, papá, mamá, se casan, se unen, dos personas diferentes y una sola cosa, la llamada de la sangre, el poder de la carne. ¿Imaginarse que Dios fuera a meterse por medio Encarnación de su Hijo mediante? Pues la verdad, no; lo que pasó luego no se lo imaginó nunca.

Mirando para atrás, reviviendo aquellos días José el Carpintero se reía de corazón.

En esta ocasión el guerrero había llegado al otro lado del campo de batalla. Alrededor de su lecho de muerte sus sobrinos y su gente lloraban la despedida del querubín que jamás había bajado la vigilancia, la muerte del héroe que jamás se desprendió del casco y la armadura. Ya se disponía a entregar el alma.

Ya creían todos que sus fuerzas habían alcanzado su ocaso, que su aliento se desvanecía en las distancias entre el Cielo y la Tierra, cuando José el Carpintero salió de su sueño. Lo despertó el recuerdo de su respuesta a su Maestro Zacarías el día que Isabel les comunicó la noticia del Voto de la Virgen.

"Hágase la voluntad de Dios. Mil años ha estado esperando mi pueblo este día, bien puedo esperar yo diez", dijo José.

¡Dios, qué giro inesperado le diste a la vida de tu siervo!

Creció el joven José soñando el día de ver nacer de su esposa al rey Mesías, el dueño de la espada de los reyes, el legítimo portador de los dos rollos mesiánicos.

No comprendieron sus hermanos y hermanas que su José no se casara a la edad que todo el mundo solía hacerlo. La vida era breve. La existencia, muy dura. A estas alturas de la historia nadie podía permitirse el lujo de dejar correr los años al estilo de los Patriarcas, que se casaban de los cuarenta años para arriba. Muchos eran ya abuelos con cuarenta años solamente. ¿A qué aguardaba el jefe del clan de los carpinteros de Belén para elegir mujer y honrarlos a todos con sangre fresca?

José el Carpintero guardaba silencio. Les respondía a sus hermanos con el silencio del que parecía, a diferencia de los demás mortales tomados del barro, haber sido formado del hierro.

Lejos de su pecho albergar un corazón de piedra, pero no le dejaste, Dios santo, más remedio que adoptar esa actitud por el bien de todos, pues si hubiera llegado al oído de los sicarios de Herodes la menor noticia sobre el complot davídico que se estaba tramando a sus espaldas ¿cuánto habría tardado aquella serpiente en ordenar la muerte de todos los hermanos de tu siervo?

Salió José el Carpintero de su sueño reviviendo aquel día inolvidable, el día que fue a la casa de su suegra Ana a pedirle explicaciones sobre el rumor que tenía escandalizados a todos en Nazaret.

¿Qué estaba pasando?

¿Qué le estaba llegando a sus orejas?

Las vecinas le pegaban unas indirectas tremendas.

"¿Cómo llamaréis al niño, señor José? Porque será niño".

El Carpintero acabó sintiendo el pinchazo, se dejó de contemplaciones y fue directo a hablar con su suegra.

La Viuda, que esperaba la visita, fue y le abrió la puerta.

La madre de la Virgen se había estado preparando para este encuentro.

Lo había temido. Lo había deseado. Soñaba con él, suspiraba por él, temblaba pensando en él.

¿Estaría ella a las alturas de las circunstancias? ¿La gracia que desprendía la inocencia de su hija se le habría contagiado a ella, su madre?

Como madre estaba toda dispuesta a sacarle los ojos a quien pronunciase la palabra adulterio. Su yerno José era un santo, un hombre más bueno, ¿pero qué macho no se escandalizaría al oír que su hembra estaba en estado de gracia por obra del espíritu santo?

Con el corazón en el puño la Viuda le abrió la puerta a su yerno.

"Siéntate, hijo mío -le dijo-. Este es un día grande para todas las familias de la tierra".

¡Vaya forma de abrir el tajo!

El Carpintero se sentó. Lo que es abrir la boca no la abrió. Tampoco le hubiera hecho falta. Su mirada lo decía todo.

Hombre, puede que mil imágenes valgan menos que una palabra de Dios, y que una imagen valga más que mil palabras de hombre. En la situación al caso, la madre de la Virgen frente al hombre al que le afectaba directamente la Encarnación del Hijo de Dios por obra y gracia del Espíritu Santo, ni las palabras ni las imágenes le parecían suficientes a aquella madre atrapada en las redes de un Dios que a nadie le pide permiso para meterse en la vida de las criaturas que El crea del barro.

Bastaba con las miradas. Las miradas lo decían todo.

La Viuda sabía a qué venía su yerno y su yerno sabía que ella sabía a lo que él había venido. La cuestión era quién iba a romper el hielo.

La madre de la Virgen, inspirada por el amor tan infinito que le tenía a su hija, de un sitio, y por la sabiduría del mismo Espíritu Santo, del otro, arrancó:

"Hijo mío, ¿tú crees que Yavé es Dios?", le soltó a su yerno sin darle tiempo a decir esta boca es mía. Una entrada de este tipo, lo sabía ella, era lo último que hubiera podido esperar su José.

El Carpintero ni se inmutó. Un hombre de hielo hubiera movido más nervios que el Carpintero en aquel momento.

Bueno, él ya conocía a su suegra Ana, conocía qué sello le había dado su impronta al alma de aquella mujer. Zacarías lo educó a él, José; pero a su suegra Ana la formó con sus propias manos Isabel, la mujer de su Maestro. Así que si lo que la Viuda de Jacob de Nazaret estaba haciendo era defender a su hija María, y sin duda lo estaba haciendo, la madre de la Virgen estaba empezando bien. Ya se vería en qué acababa tanta filosofía.

La madre de la Virgen, sin perder la calma ni sentirse desarmada por la pétrea seriedad de su yerno, continuó:

"Perdona, hombre de Dios, que te entre por esta puerta, pero los acontecimientos me lo exigen. Quiero decir, ¿tú crees que hay algo imposible para Dios?". Luego se quedó mirando a su yerno como si en aquel momento el misterio de los ojos de Dios se le hubiera revelado y le permitiera leerle a José el Carpintero el pensamiento.

Otro individuo hubiera sentido aquella mirada en plan intimidación. El Carpintero la sostuvo sin mover un músculo.

Aunque todavía no hubiera captado adonde pretendía ir a parar su suegra José permaneció sentado tranquilamente. Él había venido a buscar una sola palabra, un Sí o un No. Y punto. Y no se iba a salir de la casa sin tener el Sí o el No. ¿Estaba su mujer en estado de gracia? Era todo lo que quería saber.

La madre de la Virgen jugaba con ventaja, sabía que su yerno José no se movería del sitio hasta que ella le diera el Sí o el No.

La verdad, toda la verdad y sólo la verdad, era un Sí, un Sí maravilloso, un Sí divino, un Sí eterno, infinito, un Sí sin paliativos, indescriptible, inexplicable.

También era un No, un No total, un No sin concesiones, sin discusiones de ninguna clase, un No profundo, innegociable, la Vida del Mesías en una mano, la Muerte del Hijo de David en la otra mano.

¿Qué elegirías tú, amigo? ¿Te decantarías por la burla, te reirías de Dios en su cara, le negarías a Dios su poder para realizar esa Obra extraordinaria, sobrenatural?

Amigo, todo es nada cuando todo es poco. Pero si la criatura recusara el conocimiento de su Creador y lo sujetara a su nivel de inteligencia natural la obra extraordinaria sería sacar a semejante burro del pozo de los necios.

Los dados -pues que a favor del viento sopla la gracia- siguen esperando la próxima jugada. A cada hombre y mujer le toca el turno de exhalar su respuesta. Afirmarse en el Sí o en el No.

Si tuvieras todo lo bueno en una mano, y todo lo malo en la otra ¿por cuál de las dos te decantarías?

José el Carpintero tuvo en su día los dados de la fortuna del Hijo de María en su mano. Jamás en la Historia del Universo hombre alguno pasó por un trance parecido o semejante. Su decisión cambiaría el futuro del mundo. Su Sí o su No levantaría o hundiría todo el Plan de Salvación Universal de su Creador.

De sus labios sin embargo la madre de la Virgen sólo podía esperar palabras de sabiduría. Con esta fuerza y coraje propios de una hija de Eva la madre de la Virgen siguió adelante con su revelación

"Vamos a ver, hombre de Dios. Imagínate que el Señor te reta a que le pongas una prueba. Sí, como suena. Imagínate que nuestro Señor te ofrece la oportunidad de ser retado por ti a probarte que Él es Dios de verdad, no sólo de palabra y porque pueda hacer algunos trucos más que los magos del Faraón.

Pongamos que no te basta creer de palabra que Él es Dios, y quieres, necesitas verlo con tus ojos. Quieres ver su Todopoder y su Omnisciencia, quieres verlas en acción, superando el más difícil todavía, venciendo la prueba más grande que se te pueda ocurrir.

Hombre de Dios, ya sé que tu fe es más fuerte que la roca, que sin ver te conformas y te sobra con la Palabra que viaja de boca en boca por el firmamento de los siglos para creer en la Veracidad de nuestro Señor. Sin embargo, concédete a ti mismo esta oportunidad. Respóndeme sin prejuicios. Dime ¿con qué prueba comprometerías a Dios a emplearse a fondo? ¿Qué prueba le pondrías a Dios que fuera digna de su Todopoder y le obligase a poner sobre la mesa toda su Omnisciencia? Hijo, no te cortes, no dejes tu lengua pegada al cielo de tu corazón por miedo a encontrar las palabras. Atrévete, desafía a tu Creador, porque te lo mereces, por tanto sufrimiento, por tanto dolor y tanta crueldad que nuestros padres han sufrido. ¿Qué éramos, hijo, antes de que el Espíritu de Dios se cerniese sobre las aguas de nuestros mares? Animales sin inteligencia. Entonces un día fuimos amados por nuestro Creador y nos regaló el don de la palabra. Ahora pues no te la niegues a ti mismo, habla, levanta al Omnipotente tu cabeza, pon a sus pies tu alma, pídele que haga una obra extraordinaria, única, irrepetible, maravillosa, medida de su Gran Espíritu, que sacie tu sed de conocimiento y tu hambre de sabiduría. Él está por ti. Pregúntate a ti mismo qué prueba le pondrías a tu Creador, una y no más, santo Isaac; pero una que llene tu alma de felicidad infinita y tu ser de alegría eterna. Venga, no seas tímido". Y la madre de la Virgen se calló.

Aunque os parezca raro José el Carpintero siguió sin salir de su asombro. Vino buscando la respuesta a algo tan sencillo como la verdad sobre el rumor del estado de gracia

en que se rumoreaba se hallaba su esposa, y le salía su suegra con una discusión teológica en toda regla.

José se la quedó mirando intentando adivinar qué estaba pasando. ¿Era un Sí o era un No?

Su suegra aprovechó la confusión para llevar su Revelación un paso más adelante.

"Hijo, respóndeme -le rogó ella-. No me mientas ni te quedes callado por temor a ofender al Señor. Dime la Verdad, ¿te atreverías a retar a tu Dios? ¿O te retraerías y no abrirías tu boca por miedo a ofender a tu Creador?".

Sin concederse respiro la Viuda respiró. Enseguida regresó al campo de batalla.

"Hombre de Dios, ya sé que te estoy sorprendiendo; pero concédeme estos minutos de tu vida. De nuevo te lo pregunto ¿qué le pondrías a Dios por prueba? O pongámoslo mejor de esta forma: ¿Qué prueba para un Dios sería la más grande que podría ocurrírsele a un hombre? Por ejemplo, tú quieres que Él te demuestre de una vez por todas que Él es Dios de Verdad, que no se ha adjudicado a sí mismo la gloria del Ser Increado. ¿Quieres que borre del cielo todas las estrellas? ¿Quieres que el sol no se ponga nunca? ¿Quieres que los burros vuelen? ¿Quieres que las ballenas anden? No sé, ¿qué quieres? A emperador llega cualquiera. A Midas todos los que puedan. No le pidas a Dios cosas que pueda hacer un hombre. Lo vas a retar con una obra extraordinaria, superior, le vas a poner delante un trabajo que ni el Hércules en la plenitud de su gloria hubiera podido meterle mano. ¿Me explico? ... ¿Y qué quería decirte? Ah sí, verás, lo que a mí me preocupa es que conociendo la naturaleza de los hombres ¿estás seguro de que una vez borradas del cielo las estrellas no le buscarás una explicación natural a fenómeno tan divino? ¿A un Sol congelado en la cúpula del firmamento seguro que los hombres no le daréis la vuelta y le hallaréis una causa natural que os quepa en la cabeza?".

Habiendo enviado la pelota al tejado ajeno la Viuda de Jacob de Nazaret se calló. José el Carpintero no entró en el juego.

Yo diría que cualquiera que en aquel momento le hubiera visto sentado frente a su suegra hubiera jurado que aquel hombre de Dios tenía hielo en vez de sangre en las venas.

José el Carpintero no movió una ceja. Con la mirada congelada sobre su suegra parecía más una estatua de piedra que una criatura de carne y hueso.

La Viuda le sostuvo la mirada. Sabía ella de sobra que su yerno no iba decir palabra; no en vano el marido de su hija era hechura del marido de su Tita Isabel.

Inspirada por el amor tan grande que le tenía a su hija la Viuda actuó como si el silencio de José fuese un reconocimiento al valor de la idea puesta sobre la mesa.

José, que empezaba a maravillarse con el rumbo que estaba tomando la conversación, adornó su silencio con las primeras palabras:

"Dígamelo usted, madre. ¿Por qué iba yo a negarle a mi Creador la gloria de su Brazo?". Y se calló.

La madre de la Virgen dio el paso definitivo. Había llegado el momento.

"Hijo. Yo no soy hombre".

Había dado el paso adelante, sí, pero en la dirección que a ella le había convenido.

"Yo no sé cómo pensáis los hombres -le insistió-. Yo fui creada de una costilla del varón. Lo que para un hombre pueda ser la prueba más grande del Universo tal vez a los ojos de una mujer no lo sea tanto. Lo único que yo me pregunto es ¿a los ojos de una mujer puede ponérsele a Dios una prueba más grande que concebir sin la intervención del varón? Quiero decir, no a la manera de aquellos hijos de Dios que se acostaron con las hijas de los hombres y tuvieron descendencia. Ya sabes que entre los griegos, los romanos y los bárbaros sus dioses se acostaban con sus mujeres y les parían héroes, el último el mismísimo Alejandro Magno. No, hijo, te estoy hablando de otra cosa. Que una Virgen dé a luz un Niño sin conocer varón".

Ahora sí que José el Carpintero abrió los ojos de par en par. ¿Qué le estaba insinuando su suegra? ¿Con este rodeo metafísico adónde lo estaba llevando? ¿Le estaba

envolviendo el Sí que vino a buscar en una especie de nudo teológico imposible de desatar? Era tan alucinante el tema que José permaneció sin moverse.

"¿Hijo, crees que una prueba semejante superaría los límites del Poder Divino?". Siguió atacando la Viuda sin darle a tiempo a su yerno a preparar la estrategia de contraataque.

De todos modos, su yerno habló por fin. "No. Nunca". Dijo todo serio.

Y enseguida volvió a su papel de yerno en pleno estado de alucinamiento con las vueltas que le estaba dando su suegra a la respuesta tan sencilla y corta que vino buscando: Sí o No.

Parecía que Sí, pero era que No.

Al parecer el Sí se lo estaban adornando en azúcar para que no le amargase demasiado la píldora de los acontecimientos. Mas la idea con la que su suegra le estaba retando le parecía tan fantástica que su cuerpo se negaba a marcharse sin antes escuchar con sus orejas la conclusión del argumento que le estaban fabricando.

"No me esperaba menos de tí, hijo -interrumpió el hilo de su pensamiento aquella madre dispuesta a defender a su hija con uñas y dientes-. Ahora demos otro paso hacia adelante. El Señor recoge tu reto. El Señor va a darte la prueba por la que suspiran tus huesos: Va a hacer que una Virgen conciba un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo. ¿Recuerdas hijo la profecía? Yo sé que sí.

-Le dijo el profeta Isaías al rey Ajaz: Pide a Yavé tu Dios una señal en las profundidades del seol o arriba en lo alto.

-Y contestó Ajaz: No le pediré, no quiero tentar a Yavé.

-Entonces le dijo Isaías: Oye, pues, casa de David: ¿Os es poco todavía molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios? El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz, y le llamará Emmanuel".

La Viuda detuvo su discurso y le clavó la mirada a José en el alma.

El Carpintero no daba todavía crédito a sus oídos. ¿Le estaban diciendo que la Señal se había producido? ¿Se había vuelto loca la Viuda o quería volverle loco a él?

Como si estuviera leyéndole el pensamiento la Viuda reabrió el tema.

"Hijo, tú te dices: Al grano, señora. Y yo te pido que no te impacientes. No estamos hablando de cosa baladí, está en juego la gloria del Eterno. Concédete paciencia. Si por correr demasiado rápido el atleta no ve las señales y se las salta y alcanza la meta por camino no señalizado, aunque de todos modos hubiera ganado de haber circulado por la pista oficial ¿le dará el jurado la corona de los laureles? ¿Verdad que no? En efecto hijo, ya tenemos al Eterno en movimiento, buscando a la Mujer, a la Virgen en cuyo seno tomará cuerpo su Señal. Yo te pregunto, ¿sobre qué bienaventurada hará reposar Dios su Brazo? ¿Sobre qué mujer única y especial entre todas las hijas de David extenderá el Altísimo el manto de su Gloria? ¿A cuál amará como se ama a la esposa única y adorada? Tú me dirás que ya puestos en el caso el propio Altísimo la engendrará y la predestinará desde el seno de sus padres para ser la Madre. Y te dirás bien. ¿O acaso Él no se adelanta al que pide engendrándole para hacerle esa petición? La Omnisciencia del Señor es la que mueve toda alma que respira ante su presencia. ¿No es su Espíritu la fuente que inspira cada palabra que le llega a su oído? Por supuesto que sí, hijo. El abre la boca del que pide: ¡Que una Virgen dé a luz sin la intervención del varón! El Señor se sonríe. Abre su boca y dice: Sea, voy a alucinaros a todos haciendo una obra que será recordada sempiternamente: El hijo de Eva nacerá de esa Virgen. Ya está hecho, hijo. Dime ahora, ¿de entre todas las mujeres qué mujer elegirá el Altísimo para ser esa Virgen bienaventurada?"

Por un momento José el Carpintero creyó que ya había oído todo lo que había venido buscando, pero la idea que su suegra le estaba poniendo sobre la mesa era tan alucinante que permaneció sin moverse.

¿Qué le estaba diciendo la Viuda, que su Prometida estaba en estado de gracia por obra y gracia del Espíritu Santo?

La madre de la Virgen no le dio tiempo a cavilar demasiado.

"Ponte en el caso, hijo. Dios anuncia cuál será la Señal en la que Él demostrará la Gloria de su Hijo delante de toda la creación entera. Desde el seno de sus padres Él forma a la pareja que llevará en sus brazos al Niño nacido de la Virgen. Pero ahora hay que superar un problema, hay que salvar un último obstáculo. Sí, hijo, el orgullo del macho. ¿Dejarás que el orgullo del macho te ciegue la inteligencia?".

José comprendió por fin el argumento de su suegra.

"¿Me está diciendo, madre, que ha sucedido?".

"No te precipites en tus conclusiones, hijo mío. Permíteme recapitular el camino recorrido hasta aquí. Mejor, contemplémoslo desde otro ángulo. ¿Qué dijo más tarde el Profeta hablando sobre el Niño que ha nacido de la Virgen?:

-Nos ha nacido un Niño, nos ha nacido un Hijo que tiene sobre los hombros la Soberanía, y será llamado Príncipe de la paz, maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno…".

"¿Qué ha nacido, dice usted, madre?". La interrumpió él. Por primera vez José el Carpintero se movió dejando traslucir agotamiento de paciencia. La madre de la Virgen retomó el ataque antes de perder la presa.

"No dejes que el orgullo del macho ciegue tu inteligencia, hijo. Pues si Él no engaña ni miente y cumple todas sus promesas, ¿qué diremos? ¿Qué los profetas de Israel fueron todos unos mentirosos e impostores? ¿Que con tal de glorificarse a sí mismos escribieron las Sagradas Escrituras sin más ánimo que recitar poesía? Tú me dirás. Espero tu respuesta".

José el Carpintero siguió el hilo. Pensó que visto el tema así la Viuda tenía toda la razón del mundo. O su pueblo era una nación de impostores con una capacidad infinita para engañarse a sí mismos o ciertamente no habiendo nacido el Niño tenía que haber Nacimiento. Hasta aquí todo correcto. Lo que ya se le atragantaba en la garganta era la conclusión que le estaba poniendo por delante la madre de su esposa. Le estaba diciendo que la Virgen era su María. No se lo había dicho todavía con estas palabras, pero estaba claro que todo este discurso tenía por fin esta declaración final.

Lista como ella sola, inspirada por la fe, su suegra le cortó el pensamiento. Se diría que más que inspirada estaba divina. Le leía el pensamiento a más velocidad que él se lo leía a sí mismo. Aprovechando, la madre de la Virgen entró a saco.

"Mi hija, tu esposa, es la Elegida para concebir en su seno al Niño que había de nacer de Aquella Virgen de la que nos habló el Profeta. Tú, José, eres el Hombre".

Por un momento fugaz José estuvo a punto de levantarse y cerrar aquella conversación inolvidable con un "ya basta". Pero permaneció sentado. Su suegra continuó.

"Delante de ti, hijo, ha abierto Dios dos puertas. Estas dos puertas permanecerán abiertas delante de las generaciones que nos seguirán cuando tú y yo seamos un recuerdo en la memoria de los siglos. Una es la de la fe, la otra la de la incredulidad. Si eliges esta última actuarás como aquél que retó a su Dios y al descubrir que la Virgen elegida para demostrarle su Gloria era su propia mujer se rebeló contra Aquél a quien él mismo retó. Pero yo sé que tú no harás eso. Hijo mío, de la inmaculada inocencia de mi hija yo soy ante todos su testigo. Su ángel te sacará de las tinieblas de la duda que te embarga. La otra, hijo mío, es la puerta de la fe. El corazón me dice que tú elegirás ésta. Y que correrás en busca de la Madre del Mesías por el que nuestro pueblo ha estado esperando tantos milenios".

Inexplicablemente en su lecho de muerte José el Carpintero se sonrió. ¿Hay muerte más hermosa que la de la criatura de Dios que se despide de este mundo con una sonrisa en los labios?

Bueno, ya todos sus sobrinos y su gente creían que de un momento a otro José cerraría los ojos para siempre cuando José se incorporó y les rogó a todos que salieran y le dejaran a solas con su mujer y su hijo. Idos, los tres solos, José respiró y comenzó a hablar.

"Mujer, mi boca ha permanecido sellada hasta este día por las razones que tú misma comprenderás al término de las cosas que ya nada me impiden poner en tu conocimiento y en el de tu Hijo.

Hijo, ¿qué le diré yo a mi Señor? Mi alma está ante mi Dios. Me voy al encuentro de mi Juez, ante quien deberé rendir cuentas de mi vida. Pero hay algo que debes conocer antes de salir yo de este mundo.

Tu Madre ya te ha hablado de sus titos abuelos, Isabel y Zacarías, a quienes tú no conociste y a quien tanto le debemos tu Madre y yo. Ten paciencia conmigo en esta última hora y recuerda mis palabras en tu Día.

¿Por dónde empezaré? ¿Cómo abrirte la puerta al conocimiento de los hombres y mujeres que pusieron sus vidas a los pies de su Dios para que tu Luz alborease sobre las tinieblas? Si no te he dado a conocer nunca los hechos que ahora te descubro fue pensando en tu bien. No me culpes por haberte tenido al margen de la historia de aquellos hombres y mujeres que vivieron sus días al filo de la navaja, pendientes sus cabezas de un hilo todos los días de sus vidas para que tu Venida se cumpliera. Tú sabrás, hijo, lo que deberás hacer cuando tu Padre Eterno pronuncie abierto tu Día".

CAPÍTULO SEGUNDO

EL ALFA Y LA OMEGA

"He aquí que vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este Libro. Y yo, Juan, oí y ví cosas. Cuando las oí y las vi, caí de hinojos para postrarme a los pies del ángel que me las mostraba.

Pero me dijo: No hagas eso, pues soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este Libro; adora a Dios. Y me dijo: No selles los discursos de la profecía de este Libro, porque el tiempo está cercano. El que es injusto continúe en sus injusticias, el torpe prosiga sus torpezas, el justo practique aún la justicia y el santo santifíquese más. He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA, EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO, EL PRINCIPIO Y EL FIN. Bienaventurados los que lavan sus túnicas para tener acceso al árbol de la vida y a entrar por las puertas que dan acceso a la Ciudad. Fuera perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira.

Yo, Jesús, envié un ángel para testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa digan: Ven. Y el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida...Amén"

1
La Saga de los Restauradores

Por aquellos días (s. I a.C.) le suscitó Dios un hombre de su agrado a su pueblo. Del linaje de Aarón, sacerdote, aquel hombre llamado Abías era el único ciudadano en toda Jerusalén capaz de plantarse delante del rey, cortarle el paso, quitarle la palabra y cantarle en pleno rostro las cuarenta verdades que se merecían sus actos y su forma de gobernar.

El Asmoneo -Alejandro Janneo era su verdadero nombre- miraba al tal Abías con los ojos perdidos en el horizonte, el pensamiento clavado en alguna de las páginas del libro del que parecía haberse escapado aquel hombre de Dios, posiblemente de las del libro de Nehemías. Una de aquéllas páginas de reyes y profetas que tanto les gustaba a los niños de Israel y sus padres les narraban con acentos épicos en la garganta, la voz en el eco de tambores lejanos tocando a hazañas bélicas, cuando los héroes de muy antiguo, Sansón y Dalila, los treinta valientes del rey David y su arpa de cuerdas de pelo de cabra, Elías el vidente volando a lomos de los cuatro caballos del Apocalipsis, uno de fuego, otro de hielo, otro de tierra y el último de agua, los cuatro cabalgando juntos por el viento de los siglos tras el Mesías que habría de ser bautizado en las mismas aguas del Jordán que se partió en dos para dejar paso a un profeta calvo. El holocausto de naciones perdidas bajo cenizas de apocalipsis escritos en la pared, las guerras del fin del mundo de los poetas muertos, las

historias interminables de los sueños de las romas eternas, visiones de druidas sobre una babilonia en plena construcción de una escalera al cielo, hércules paridos por una loba con mala leche, ruinas de ciudades de filisteos sin nombre ni patria a la búsqueda del paraíso perdido, la utopía de las meretrices egipcias amamantando hebreos más viejos que Matusalén, el héroe de Ur la Oscura proclamando su divinidad sobre el altar de los bárbaros del Norte, el sur al este del Edén, el oeste a la derecha del río de la vida, cuando la muerte tenía un precio, al principio de los tiempos, al alba de los siglos. Érase una vez un copero que conquistó un imperio. Érase una vez un diluvio universal, un arca sobre las aguas que cubrían el mundo. La pasión de ser, el hecho de ser, la actualidad del ayer siempre presente, omnipresente, omnisciente, más guerras del fin del mundo, más héroes de hierro, nuevos másteres del universo, el futuro es mañana, la verdad la tiene el elegido, el elegido es el vencedor, ¡a mí los de Yavé!, tengo la esquina de tu manto ensartada en la punta de mi espada, rey, señor. Hace falta algo más que una corona para ser rey, algo más que tres brazos para ser el más fuerte, el pasado fue ayer, hoy es mañana, los ángeles nunca beben ni comen pero a veces se aparean con las hembras humanas y paren mala saña, la semilla del diablo, cuando los héroes eran semidioses y los semidioses monstruos de dos cabezas imponiendo su ley de terror. Y sigue trayendo a la memoria nombres, y tiempos.

¡Ah, aquellos mitos y leyendas del pueblo que salió del mar, se desparramó por la Palestina bíblica y revolucionó la historia del mundo con su terremoto de tribus en misión sagrada!

¡Qué niño en Jerusalén no conocía aquellas historietas de los tiempos de María Castaña!

“Que viene Goliat”, les decían los abuelos a los críos cuando eran malos y querían asustarlos.

El Asmoneo se burlaba de aquellas historietas para niños y se reía en las barbas de sus abuelos de los fantasmas del pasado. Él era real, su profeta Abías era real. ¿De qué le había valido a nadie el sueño del reino mesiánico? ¿Adónde los había conducido una vez y otra el deseo de hacerlo realidad?

“¡Y todavía quieren volver a intentarlo una vez más! De locos”, pensó para sí el Asmoneo.

Los hombres del rey de Jerusalén, todos perros de la guerra, todos soldados de fortuna de la Palestina oscura y profunda al servicio de la Abominación Desoladora, todos miraban al último profeta hebreo con los ojos atravesados por la rabia. Aunque al Asmoneo le hiciera gracia su personal profeta de desgracias lo cierto es que también a él se le cambiaba la cara cada vez que Abías le lanzaba a bocajarro sus oráculos. Sin embargo, en su papel de rey para un profeta el Asmoneo detenía la rabia de sus hombres y se dejaba enjuagar las orejas con aquellas frases tan apocalípticas sobre su suerte.

“Escucha el oráculo de Yavé sobre tu linaje, hijo de Matatías”, con aquella voz tan suya le anunciaba Abías.

“El Dios al que profanas en el trono y en su Templo extirpará de raíz tu semilla de la faz de la tierra sobre la que reinas. Ha hablado Yavé y no se arrepentirá; no abolirá su sentencia: Tus hijos serán devorados por una fiera extranjera”.

A los asesinos a sueldo del Asmoneo maldita la gracia que le encontraba el rey de Jerusalén a semejantes anuncios de muertes, desolaciones, ruinas, devastaciones, destrucciones, infiernos. ¿Pero cómo podía permitirse él, Alejandro Janneo, un descendiente legítimo de los Macabeos, de raza pura, que un sacerdote le hablara de aquella manera?, se preguntaban los unos a los otros aquellos perros de la guerra.

Alejandro los miraba con cara de asombro. ¿Le merecía la pena perder su tiempo tratando de explicarles por qué se dejaba lavar las orejas con aquellas sentencias espeluznantes tan bíblicas, tan típicamente testamentarias, tan netamente sagradas? Por un momento se lo pensaba, pero al siguiente se decía que no. No lo entenderían nunca.

Aunque él se parase días enteros a explicarles de qué iba la cosa los cerebros de sus mercenarios nunca serían capaces de elevarse más allá de la distancia que lo hacían sus espadas del suelo.

¿Estaba el mundo para perder el tiempo esperando a que los burros volasen tras la estela del carro del sol, o que los peces volasen por las sierras de las nieves en busca del último yeti, o que los pájaros nadasen por las aguas detrás del buque de un Colón aún no nacido? ¡Cómo podría meterles en la cabeza el Asmoneo a sus perros de fortuna que aquél Abías era su profeta!

Ese Abías era el profeta que le daba todo el sentido divino a su corona. Sin su profeta particular, personal, suyo, su corona nunca trascendería, su dignidad de rey no se vería nunca sublimada a los ojos del futuro. Abías sería el carro de gloria sobre el que su nombre trascendería los siglos y llevaría su memoria más allá de los milenios incluso. Podía ser que su nombre se olvidara, pero el de Abías viviría para siempre en la memoria del pueblo.

"¿Lo comprendéis ahora? ¿Os entra en la cabeza? Mi nombre y el suyo irán asociados en la eternidad. Pero si yo lo mato mataré mi memoria. ¿Os dice esta perspectiva algo sobre la naturaleza de mi relación con el creador de vuestras más terribles pesadillas?", lo mejor que podía intentaba el Asmoneo meterles a sus perros de la guerra algo de inteligencia en sus cráneos de piedra.

Todo para nada.

Pero era la verdad. Alejandro debía felicitarse porque también a él le había dado Dios su propio profeta. Todos los reyes de Judá tuvieron su bufón, su harén, y, cómo no, su profeta. Para bien o para mal es otra cuestión; lo importante era tenerlo.

Por lo demás, desde el punto de vista de la política el tal Abías era inofensivo. Sí señor, su profeta era tan inofensivo como una libélula del estanque real, tan poco dañino como una araña del jardín de su harén balanceándose entre el polvo de las cortinas, tan indefenso como un gorrioncillo abandonado con el ala rota a la intemperie de un invierno boreal. Un despiste, un sólo paso en falso y en un abrir y cerrar de ojos "el último profeta" sería convertido en el rastro que el aliento de la aurora dejó en alguna parte al otro lado del orto. ¿O acaso creían sus perros mercenarios que él, Alejandro Janneo, el hijo de los hijos de los Macabeos, iba a permitir que el tal Abías cruzase la línea entre anunciar desgracias y provocarlas? ¿Estaban bien de la cabeza?

Aquélla era su gente. El Asmoneo no las amaba ni sentía por su pueblo ninguna pasión nacionalista, pero era su gente y sabía cómo funcionaban sus mentes. Si Abías no cruzaba la raya no era porque le tuviera miedo a la muerte; era porque no estaba en su natural provocar lo que anunciaba, él se limitaba a dar el Oráculo de Yavé. Su Dios decía y él hablaba. Podía callarse y no exponerse a que una espada le cortase el cuello de un tajo, pero eso iría contra su naturaleza.

Además que con la misma pasión que Abías le servía su cabeza en bandeja de plata sin miedo de ninguna clase a que un día el Asmoneo se cansara del baile, con esa misma pasión su profeta, no el profeta del rey aquél, o del rey tal y cual, su profeta, el suyo propio, aquél Abías arremetía sin cortarse un pelo de la lengua contra saduceos y fariseos juntos por echarle leña al fuego del odio que los consumía a todos y los arrastraba a la guerra civil.

"Es único este Abías", se decía. Y seguía el Asmoneo su camino muerto de risa.

2
La Matanza de los Seis Mil

Cosa curiosa donde las haya el Pueblo pensaba lo mismo que su rey sobre la misión sagrada del último profeta vivo que les quedaba.

El Pueblo corría al encuentro del sacerdote Abías, llenaba el Templo durante su Turno. Igual que si se tratara de un enjambre de niños abandonados a su suerte en el núcleo más violento de una jungla de pasiones alimentadas por un odio que no se satisface nunca, y

de golpe vieran alzarse un hombre de verdad entre ellos, el pueblo de Jerusalén corría al encuentro de Abías en busca de entendimiento, comprensión y esperanza.

"No lloréis, hijos de Jerusalén, por las almas que se van sacadas de sus casas por la violencia. En el seno de Abraham reposan esperando el día del Juicio. Llorad más bien por las que se quedan porque su destino es el fuego eterno" les decía Abías.

El hombre de Dios y el Pueblo estaban hechos el uno para el otro. Era la verdad. Y él, el Asmoneo, estaba hecho para cortar cabezas y oír luego la sentencia de su profeta sobre la suya:

"Ha hablado el Señor, Oráculo de Yavé, y no se arrepentirá. El águila contempla desde la altura a la serpiente y el buitre planea esperando el despojo. Tus hijos son la carne. ¿Quién es el que se afana para la casa de otro? A su tiempo se verá que hay Dios en esta tierra cuando la serpiente huya del águila".

Y también esto era verdad. Una verdad tan grande como la isla de Creta, como el mar Grande, como el cielo infinito lleno de estrellas, como la gran pirámide del Nilo. Y si no que se lo preguntasen a la montaña que el Asmoneo levantó con las cabezas que arrancó de sus cuellos aquella jornada para el olvido.

No fueron dos ni tres, ni cien ni doscientas. Fueron "seis mil" las cabezas que sacrificó a su pasión por el poder absoluto el nieto de los Macabeos. Seis Mil almas en una sola jornada. ¡Qué horror, qué locura, qué humillación!

Sucedió en Jerusalén la Santa, aquella Jerusalén hacia cuyos muros dirigían su plegaria todos los judíos del orbe. No sucedió en la ciudad de un rey bárbaro, ni sucedió en pleno campo de batalla durante el remate de los caídos. Ni fueron las cabezas de un pueblo extraño las que corrieron cuestas abajo Vía Dolorosa arriba hasta acabar a los pies del Gólgota. Fueron las cabezas de sus vecinos, las cabezas de las gentes que le saludaban cada noche, las cabezas de la gente que solían darle los buenos días. ¡Qué desastre, qué vergüenza, qué tragedia!

Sucedió durante la celebración de una fiesta religiosa. Una de las tantas que el calendario templario tenía consagrada a la memoria de los inolvidables acontecimientos vividos por los hijos de Israel desde Moisés a los días corrientes. Pasó que el Asmoneo heredó de sus padres el sumo sacerdocio. En calidad de Pontífice fue a celebrar el rito de apertura que rompía la monotonía del año. Aquel detalle de creerse igual al César, general y pontífice máximo en un todo, les molestaba a los nacionalistas más que nada en el mundo. Les molestaba y les divertía. ¿Cuándo se vio a una serpiente soñando con ser águila?

En su papel de Papa de los judíos allá que fue el Asmoneo a declarar abiertos los festejos que solían romper la monotonía del año. Se sentó en su trono de sumo sacerdote todo metido en su papel de Su Santidad en la Tierra. A punto de dar su bendición *urbe et orbis* estaba cuando, de pronto, sin avisar, movido por un inexplicable cambio de humor, el Pueblo comenzó a arrojarle tomates podridos, gusanos fétidos, papas revueltas en barro agusanado, limones de cuando los dinosaurios habitaron tierra santa. ¡Un escándalo! Sus enemigos contemplaron desde las murallas el show. Con las miradas se lo preguntaron todo: ¿Qué hará el Asmoneo? ¿Se meterá para dentro y dejará correr la bola? ¿O saldrá enfurecido con la cólera de un semidiós sacado de su séptimo sueño, el triunfalista?

Por las barbas de Moisés, si el Asmoneo los hubiera dejado seguir seguro que los jerusaleños hubieran convertido la fiesta en un concurso y se hubiesen jugado el todo por el todo a ver quién arrojaba el primero la última piedra. El Asmoneo sacó su espada de debajo del sobaco de los santos y dio la orden a sus perros de la guerra: "¡Qué no quede ni uno!", bramó sanguinario.

Lo que se vio entonces no se había visto jamás en toda la historia de los judíos. Nunca antes se había visto salir del Templo un ejército de demonios macabros, espada en mano, degollando sin mirar edad ni sexo. Si en el Templo de Jerusalén tenía su trono el Señor Dios ¿a las órdenes de quién entonces estaban aquellos monstruos asesinos segando vidas sin mirar a quién?

¿No es más bien el Diablo quien tiene su trono en esta Jerusalén de los Asmoneos?, inconsolables se preguntarían después los familiares de los muertos mientras Vía Dolorosa abajo acompañarían a sus difuntos al Cementerio Judío. ¡Para entonces sería demasiado tarde!

En aquel día de fiesta y alegrías los perros del Asmoneo se desparramaron por las calles y según fueron encontrando judíos los fueron degollando, atravesando, mutilando, descabezando, cortando en pedazos, por diversión, por deporte, por pasión, por devoción al Diablo.

Éste, el Diablo, sentado en su trono el Diablo contemplaba aquella orgía de sangre y terror, y preso de la angustia del que sabe que el día terrestre sólo tiene 24 horas se lamentaba de lo rápido que pasan dos docenas de sesenta minutos. De haber tenido a su disposición una docena más seguro que no hubiera dejado vivo ni un judío. La voluntad del Diablo era clara, matarlos a todos; pero el todopoder de su siervo para ejecutarla no llegaba a tanto. Así que señor y siervo tuvieron que conformarse con la cifra de Seis Mil cabezas. Que tampoco estaba tan mal para un solo día. Después de todo el demonio más malo trabajando a destajo no hubiera sobrepasado esa cifra en mucho. Se dice muy pronto "seis mil muertos" en una jornada.

Flavio Josefo, el historiador oficial de los judíos, en sus días acusado por los historiadores cristianos de falso, apuntó alto al dar Seis Mil muertos en una jornada. La cuestión es, ¿redujo Flavio Josefo el número de víctimas a su mínima expresión posible mirando a suavizar ante los ojos de los romanos el alcance de la tragedia? O al contrario, ¿movido por su política de odio hacia la dinastía asmonea exageró el número?

Como todo el mundo sabe entre los judíos la popularidad de los Asmoneos cayó muy bajo en tiempos postreros; hasta el punto de llegar a ser considerada por las generaciones que les sucedieron un periodo maldito, una mancha negra en la historia del pueblo elegido. Seguramente Flavio Josefo fue de esta última opinión y especialmente crítico con los dinastas Asmoneos, sobre todo con el gobierno de Alejandro I Janneo, hinchó la naturaleza de sus crímenes con el objetivo de transmitir a sus paisanos su particular odio. O pudo ser lo contrario y desinfló la cuenta pensando en la repulsa visceral hacia los judíos que sus lectores romanos sentirían leyendo la historia de aquella matanza. Volvamos no obstante a los hechos.

Desde el punto de vista del Asmoneo lo suyo hubiera sido que no hubiese quedado nadie para contarlo. Pero como los muertos no hablan la fama de aquella jornada no hubiese subido a la memoria y nadie se hubiera acordado de ella el día de mañana.

Desgraciadamente para los malos el Diablo alaba su gloria más de lo que su gloria infernal se merece; en consecuencia, sus servidores acaban siempre frustrados y atrapados en las redes de una araña que sin ser todopoderosa sí es lo suficientemente fuerte para engullirlos a todos en sus maniobras. Lo natural fuera que un príncipe del Infierno se sentara a contemplar su obra desde el epicentro de la gloria de quien está más allá del bien y del mal; afortunadamente los cuernos del Diablo se retuercen hacia abajo, y, contra natura, acaban hincándosele al propio demonio por la espalda. Ignorantes de su suerte tarde o temprano sus adoradores por ahí la cagan, y claro, así apestan.

En definitiva, aunque la voluntad del Diablo fuera el exterminio total de los judíos, ¡hombre! digo yo que alguno sí tuvo que quedar. Y como parece ser que al otro día Jerusalén entera se hartó de llorar no miento diciendo que alguno sí que quedó.

Luego, repensándolo con más claridad y tiempo, el Asmoneo no logró encontrar la salida del laberinto en que en su cólera se había metido. Sucedió todo tan rápido. ¡Si al menos hubiera olido el guiso que a sus espaldas se estuvo cociendo! De todas formas tampoco mostró signo alguno de arrepentimiento. Al contrario. "¡Hay que ver, es una maravilla lo que tarda un cachorro de la especie humana en criarse y lo poco que tarda en desangrarse!" se dijo.

El Asmoneo no se cansaba jamás de maravillarse. Después, durante el entierro en masa de los desgraciados jerusaleños que quedaron atrapados en las redes de su locura

insana, el Asmoneo no paró de mover la cabeza. Nadie sabía si de lástima o porque estaba echando en falta algún que otro muerto.

Yo creo que el Asmoneo hacía sus matanzas con la mente del científico en pleno proyecto de experimentación de una fórmula nueva. “Si mato doscientos ¿qué pasará? ¿Y si le resto uno y le sumo treinta y tantos?” ¡Un monstruo! Su amor por la investigación no tenía tope. Ora freía un manojo de niños *made in fariseolandia*, ora devoraba un plato de vírgenes en su salsa. Pero sin dejarse llevar por la pasión, todo muy correcto, muy escrupulosamente, con la objetividad fría y acerada de un Aristóteles impartiendo Metafísica al aire libre.

¡Quién dijo que los hombres no pueden llegar a ser demonios si sabemos que algunos llegaron a ser como los ángeles!

Lo llamaron el Asmoneo -su apodo para la posteridad- en memoria de un tocayo del infierno, un diablo de la corte del príncipe de las tinieblas. Igualito que su tocayo maligno Alejandro Janneo sentía por el trono un amor asesino que le devoraba las entrañas y le transformaba la sangre en fuego.

Fuego en vez de sangre tenía en las venas el Asmoneo. El fuego le salía por los ojos de lo malo que eran sus pensamientos. Quien osaba sostenerle la mirada al Asmoneo veía al Diablo detrás de las bolillas de sus ojos, dominando su cerebro y desde su cerebro maquinando toda clase de maldades contra Jerusalén, contra los judíos, contra los gentiles, contra todo el mundo. Y lo más trágico era que el Asmoneo no se creía nada.

“Si no existe Dios cómo va a existir el Diablo” se confesaba con sus hombres el sumo pontífice de los hebreos. ¡Un Papa ateo! Que el César fuera sumo pontífice y fuese pagano, ateo y la demás parafernalia, se admite a trámite. Pero que el Pontífice de los judíos fuera más ateo que el César, ¿cómo se traga esta bola?

Lo cierto es que en aquella ocasión el Asmoneo estuvo casi a punto de dejarse masacrar. Al cabo lo pensó mejor y se dijo “pero qué tonto soy, un poco más y me creo de verdad que soy el santo padre”.

La verdad, si la verdad entera hay que contarla, la verdad es que el humor popular pasó a tal velocidad de la alegría más sana a la demencia más absoluta que no se pudo hacer nada. Así que, ¿cómo culpar al Asmoneo de haber luchado por su vida y haberse defendido llevando al extremo el sagrado derecho a la autodefensa?

¿Y cómo absolverlo de haber provocado con sus delitos una situación tan tremenda?

No es fácil hallar al culpable, la cabeza de turco a la que cargarle aquella monstruosa Matanza. Lo que no iba a hacer el Asmoneo era echarse las culpas. De tonto no tenía un pelo.

“Que tiemblan las piedras del Muro de las Lamentaciones, que tiemblen” se dijo. “Que la sangre navega enrabiada Jerusalén abajo hasta el Jardín de los Olivos, que navegue. Que conmovido el viento se lleva en mejillas rotas una elegía por Jerusalén que le destrozará el alma a Alejandría del Nilo, a Sardes, a Menfis, a Seleucia del Tigris y hasta a la propia Roma, que la lleve. Lo que a mí me preocupa es cuándo la vida me concederá la gracia de acabar con los cobardes que salieron huyendo como las ratas. Si tanto los querían, pues que tanto los lloran, ¿por qué los abandonaron a la matanza?” de esta manera excusaba el Asmoneo su crimen.

Los sicarios del Asmoneo le reían la gracia. Los judíos por el contrario no sabían cómo contener el grito de venganza. Si ya antes no podían soportar al Asmoneo, que les arrancaba a sus hijas sin darles a cambio plata, y se las llevaba y las vendía a su antojo y voluntad invocando tradiciones salomónicas, todas ellas santas; si ya no podían verlo cuando mataba a sus hijos por el sólo hecho de intentar despegar los labios para protestar por sus crímenes sordos; después de la Matanza de los Seis Mil en una jornada el odio le dio la mano a la locura y la declaración de guerra sin cuartel contra el Asmoneo se oyó de un confín al otro del mundo.

“El Asmoneo tiene que morir” pedía Alejandría del Nilo.

“Muerte al Asmoneo” repetía Seleucia del Tigris.

“El Asmoneo morirá” juraba Antioquía de Siria.

“Amén” respondía Jerusalén la Santa.

3
Los Magos de Oriente

El odio al Asmoneo se transmitió de sinagoga en sinagoga. Una sinagoga le pasó la consigna a la otra y en menos tiempo de lo que el Asmoneo hubiera querido el orbe entero estuvo al tanto de sus hazañas.

"Ligeras son en verdad las alas de Mercurio, alteza" vinieron a quitarle la preocupación sus perros de la guerra.

A consuelo de tontos, lágrimas de cocodrilos, decía el proverbio.

El hecho es que el odio de los jerusaleños contra el Asmoneo voló con alas ligeras de una esquina a la otra del mundo judío. Cómo no, la noticia llegó también a la sinagoga madre, la Gran Sinagoga de Oriente, la sinagoga más vieja del universo.

Aunque fundada por el profeta Daniel en la Babilonia de siempre, la Babilonia de las leyendas, la Babilonia clásica de los antiguos, con el cambio de los tiempos y las transformaciones del mundo la Gran Sinagoga de Oriente cambió de ubicación. Al tiempo presente los Magos de Nabucodonosor se habían desplazado a la capital de un emperador que no conoció la gloria de los Caldeos ni le interesaba los fantasmas de Akkad, Ur, Lagash, Umma y demás ciudades eternas de la Edad de los Héroes y los dioses, cuando criaturas de otros mundos hallaron hermosas las hembras humanas y contra prohibición divina cruzaron su sangre con ellas, cometiendo contra las leyes de la Creación pecado inolvidable, crimen que se castiga con el destierro del cosmos entero.

Alejandro Magno, como todos sabéis, echó abajo aquella Babilonia de las Leyendas. Su sucesor en el trono de Asia, Seleuco I "el invencible", debió pensar que no merecía la pena reconstruir sus muros y en su lugar se construyó una ciudad enteramente nueva. Siguiendo la moda de la época la llamó Seleucia; y del Tigris por estar a las orillas del río del mismo nombre.

Obligados por el nuevo rey de reyes los habitantes de la Vieja Babilonia cambiaron de domicilio y vinieron a poblar la Nueva. De buen grado o a fuerza de decreto es el dilema. Pero conociendo la estructura de aquel mundo uno se puede permitir el lujo de creer que el cambio de domicilio se hizo sin más protestas que las de aquellos a los que se les negó el permiso de residencia. Al construir Seleucia del Tigris su fundador apartó de su Ciudad los elementos persas no purgados por Alejandro Magno. Medida que, como comprenderéis, benefició a las familias judías que a la sombra de la aristocracia persa dirigió el Comercio entre el Oriente Lejano y el Imperio. Protegidos de los Aqueménidas y expertos conocedores de todas las funciones de gobierno, los judíos alcanzaron en el imperio persa una posición social relevante, hasta el punto de suscitar la envidia de un sector de la aristocracia. La Biblia nos cuenta cómo el complot de este sector contra los judíos parió la primera solución final, abortada milagrosamente por la ascensión al trono de la reina Ester. Este trance superado la naturaleza siguió su curso. Los descendientes de la generación de la reina Ester se dedicaron al Comercio, y llegaron a ser con el tiempo los verdaderos intermediarios entre el Oriente y el Occidente.

Cuando Alejandro echó abajo la Babilonia persa las familias judías quedaron libres de la sujeción al amo aqueménida. Alejando fue sucedido en el gobierno de Asia por su general Seleuco I el Invencible. Con el cambio de amo la situación de los judíos mejoró. Lo único que Seleuco les exigió a los residentes de Seleucia del Tigris fue que se dedicasen a los negocios y no se metiesen en Política.

Eliminada la competencia persa, solos al frente del comercio entre el Oriente y el Occidente, a la altura del siglo en el que nos encontramos, Primero antes del Nacimiento, las familias hebreas que habían sobrevivido a las transformaciones de los dos siglos pasados llegaron a enriquecerse enormemente. (No olvidemos que las minas del rey Salomón tuvieron su fuente en el control del comercio entre el Oriente y el Occidente. Hacia esta zona

los Liberados de Ciro dirigieron su talento. Tanto más cuanto que la reconstrucción de Jerusalén y la compra pacífica de la tierra perdida habrían de costarles montañas de plata. Como todos sabemos el Diezmo debido por todo hebreo al Templo era un deber sagrado. Desaparecido el Templo dejó de tener sentido ese Diezmo. Pero al ser reconstruido y entrar en funcionamiento una vez más la necesidad de hacerle llegar a Jerusalén ese Diezmo Universal exigió el Nacimiento de una sucursal recaudadora, la Sinagoga.

La Gran Sinagoga de Oriente, dirigida por los Magos de Babilonia, fue creada para ser la central desde donde el diezmo de todas las sinagogas dependientes del Imperio Persa sería canalizado hacia Jerusalén. Mientras mejor les fuera a todas las sinagogas más caudaloso sería el río de oro que, bien en metal bien en especias -oro, incienso y mirra - desembocaría en el Templo.

La paz universal era del interés judío en la medida que garantizaba las comunicaciones entre todas las partes del imperio. Los años de la conquista griega y las posteriores décadas de guerra civil entre los generales de Alejandro fue un obstáculo que frenó esa afluencia de oro y especias que todos los años solían llevar los Magos a Jerusalén. Sin embargo en lo que tuvo de trágico para el Templo el cierre de ese suministro dorado le fue recompensado a Jerusalén cuando al convertirse Alejandría del Nilo en ciudad imperial desde su Sinagoga nació un nuevo afluente de capital sagrado. Es decir, pasase lo que pasase el Templo siempre ganaba; y ocurriesen los cambios políticos que ocurriesen los Magos de Oriente siempre llegaban a la Ciudad Santa con su cargamento de oro, incienso y mirra).

En su día, en la comunidad judía de Seleucia del Tigris la noticia de la guerra de independencia de los Macabeos levantó un clamor profético espontáneo. Desde las distancias, la Gran Sinagoga de Oriente llevaba siglos esperando esa señal. Por fin había llegado el Día anunciado por el ángel al profeta Daniel. Tres siglos se habían pasado esperando este momento, tres siglos se habían diluido al otro lado del orto del tiempo, tres siglos largos, infinitos, esperando esta Hora de Liberación Nacional. La profecía de Daniel había pendido sobre el horizonte de la Sinagoga de los Magos de Oriente como una espada loca por entrar en batalla.

“La visión de las tardes y las mañanas es verdadera” decía, “guárdala en tu corazón porque es para mucho tiempo”.

“El carnero de los dos cuernos que has visto es el rey de Grecia, y el gran cuerno entre sus ojos es su rey: al romperse le saldrán en su lugar cuatro cuernos. Los cuatro cuernos serán cuatro reinos, mas no de tanta fuerza como aquél”.

¿No se cumplió la profecía cuando Alejandro Magno acorneó al rey de Persia y Media y se perfeccionó cuando a su muerte sus generales se dividieron el imperio, resultando de la guerra de los Diadocos la formación de cuatro reinos?

La profecía de la conquista del imperio del Persa por el Heleno cumplida, el entusiasmo que despertó entre los jóvenes de la Nueva Babilonia el Alzamiento Macabeo fue tan intenso en pasión como grande fue en los jefes de su Sinagoga el deseo de volver a ser jóvenes para empuñar la espada y seguir a la victoria al campeón que Dios les había suscitado.

También en Alejandría del Nilo, en Sardes, en Mileto, en Atenas y en Regio Calabria, allá donde una sinagoga echó raíces y prosperó, allá que los jóvenes se enrolaron y sus mayores los equiparon para la gloria.

¡Larga vida a Israel! Con esta proclama respondían los valientes al grito de guerra del Macabeo: “A mí los de Yavé”.

La victoria final de los Macabeos, por muy anunciada proféticamente que les resultara desde un principio, no dejó de ser celebrada por los judíos como si jamás nadie se las hubiera avanzado. Los hermanos Macabeos cayeron, como todo el mundo sabe, pero sus hazañas fueron escritas en el Libro de los libros para que sus nombres permaneciesen para siempre en la memoria de los siglos.

4
Partido Saduceo versus Sindicato Fariseo

La exaltación por la Independencia conquistada elevó la moral del pueblo. El grito de victoria que la Guerra de los Macabeos engendró en el mundo judío levantó en el pueblo la esperanza.

Lo que sucedió a continuación no se lo esperaba nadie. La satisfacción de vivir la Libertad endulzaba aún sus almas. Se puede decir que gozaban de la ebriedad del dulce vino de la libertad cuando a la vuelta de la esquina y emprender la recta el viejo fantasma del fratricidio de Caín despertó de su letargo.

¿Vino de improviso? ¿O tal vez no? ¿Cómo afirmarlo? ¿Cómo negarlo? ¿Lo vieron venir, no lo vieron venir? ¿En qué estaban pensando cuando miraron para atrás? ¿No aprendían nunca? Quienes propiciaron desde dentro la solución final de Antíoco IV Epífanes ¿no volverían a romper de nuevo la paz, sembrando en el día de la libertad la cizaña de las pasiones violentas por el control de los Tesoros del Templo?

¿No fueron los saduceos, el partido sacerdotal, quienes empujaron a Antíoco IV Epífanes a decretar la solución final contra el judaísmo? La Biblia dice que sí. Da nombres, detalles. Sumos sacerdotes que matan a sus hermanos, padres que asesinan a sus hijos en el nombre del Templo.

También luego, cuando las hordas criminales del Cuarto de los Antíocos se dieron a la faena, los saduceos fueron los primeros en abandonar la religión de sus padres. Eligieron la vida, desertaron del Dios de sus padres, sacrificaron a los dioses griegos. Cobardes, se rindieron a la Muerte, doblaron sus rodillas, se vendieron al mundo, y lo que es peor, vendieron a los suyos.

Lógico pues que al desencadenarse la Guerra de los Macabeos los fariseos, el sindicato de los doctores de la Ley y directores de las sinagogas nacionales y extranjeras, tomaran las riendas del Movimiento de Liberación Nacional, rodearan al Macabeo de la gloria del general que les había suscitado el Señor y se lanzasen a la victoria con la confianza del que es proclamado vencedor desde el primer día de su alzamiento.

¡Cosas de la vida! Una vez escrita la Historia de los Macabeos empezó a escribirse la historia de las envidias. Los viejos fantasmas de la lucha entre el partido saduceo y el sindicato fariseo amenazaron otra vez tormenta. El viento empezó a moverse. Así que la lluvia no tardaría en caer.

¿Pidió el clero aaronita perdón por los pecados cometidos durante la dominación seleúcida?

El clero aaronita no pidió perdón público por sus pecados. Los saduceos no doblaron la cabeza, no aceptaron meas culpas. El Templo les pertenecía por derecho divino.

No Dios, ellos eran los dueños de los Tesoros del Templo. Lo contrario, que los fariseos tomaran el control del Templo ¿no significaría una rebelión de los siervos contra sus señores?

Por supuesto que sí. Desde el punto de vista del partido saduceo cualquier movimiento del sindicato de los doctores de la Ley en la dirección contraria sería tomado como una declaración de guerra civil.

¡Lo que es el ser humano! Apenas acababa la Nación de romper sus cadenas ya sus jefes empezaban a afilar uñas. ¿Cuánto tiempo tardaría el ultimátum en venir?

La verdad, lo que se dice la verdad, el ultimátum no tardó en dejar oír su proclama fratricida. "O se les devolvía el poder -amenazaron los saduceos- o coronaban rey en Jerusalén".

Hubo tirones de pelos, quebraderos de cabeza, túnicas rasgadas, cenizas pidiendo paso, amenazas pariendo fantasmas, lanzas que se rompían solas, hachas de guerra que se perdían y se dejaban encontrar como quien no quiere la cosa. ¡Saduceos y fariseos estaban por matarse en nombre de Dios!

¿Quién los detendría? ¿Quién les pararía los pies?

La amenaza de guerra civil flotó en la atmósfera de Jerusalén lo que duró el gobierno de Juan Hircano I. Dios les prohibió a los judíos darse rey fuera de la Casa de David. Los saduceos no sólo pensaron en un hijo de los Macabeos por rey sino que pasaron del pensamiento a los hechos consumados.

Los fariseos alucinaron. Cuando descubrieron la jugada maestra de jaque a la Ley que los saduceos estaban pensando los fariseos pusieron el grito en el cielo.

"¿Somos acaso una Nación sin sesos?" se preguntaban sus sabios públicamente. "¿Por qué volvemos a caer una vez y otra vez en la misma trampa? ¿Qué nos pasa? ¿Cuál es la naturaleza de nuestra condena por el pecado de nuestro padre Adán? Cada vez que el Señor nos da la vida se nos va la mano al fruto del árbol prohibido. Ahora quiere Caín retar a Dios a impedirle que mate a su hermano Abel. ¿Y nosotros vamos a permitir que los pastores arrojen el rebaño al barranco de sus pasiones? Si reina un hijo de los Macabeos traicionamos a Dios. Hermanos, se nos ha puesto más allá del dilema. Antes morir luchando por la verdad que vivir de rodillas adorando al Príncipe de las Tinieblas".

Fueron muchas las palabras que se cruzaron. Se veía a las claras de una noche de luna llena que la guerra civil acabaría rompiendo la paz al alba. Por mucho que Abel amase a su hermano Caín, la locura de Caín al retar a Dios obligaba a Abel a defenderse.

Los tiempos habían cambiado. El primer Abel cayó sin ejercer su derecho a la autodefensa porque nació desnudo, vivió desnudo delante de sus padres y de su hermano. Jamás le alzó la mano a nadie. La paz era su problema. Todo Abel era paz. ¡Quien era todo paz cómo podía imaginarse la existencia de un corazón oscuro alimentado de tinieblas justo en el pecho de su propio hermano! La inocencia de Abel fue su tragedia.

Y su gloria a los ojos de Dios.

Caín no pensaba con la cabeza, pensaba con los músculos. Creía el hombre que la fuerza de la inteligencia y la de los músculos existen sujetas a alguna misteriosa ley de correspondencia. El que tiene el brazo más poderoso es el más fuerte. El más fuerte es el rey de la selva. En consecuencia, el destino de los débiles es servir al más fuerte o perecer.

Como Caín, los saduceos cayeron en la trampa de sus ambiciones personales. Así que la guerra civil por el Poder tarde o temprano habría de estallar. Tal vez más tarde que temprano. Era lo mismo. Tampoco nadie podía predecir el cuándo, la fecha exacta. La cosa es que la guerra civil se estaba cuajando en el ambiente. La atmósfera se estaba cargando. Era algo que se olía en el aire. Un día, un día... Pero no adelantemos acontecimientos.

Estaba el pueblo celebrando todavía la victoria contra el Imperio de los Seleúcidas cuando de pronto se corrió la voz del delito abominable cometido por el hijo de Juan Hircano I. No contento con el sumo sacerdocio, que la nación aceptó contra su propia conciencia, pero calló pensando en las circunstancias, el hijo de Juan Hircano I se ciñó la corona.

Con su coronación los Asmoneos le sumaron a un delito malo, contra natura, otro aún peor. A la cabeza de semejante violación de las leyes sagradas fueron hallados los saduceos. El Partido Saduceo -recordemos sus orígenes- fue una creación espontánea de la casta sacerdotal. Se creó para defender sus intereses de clase. Los intereses de los clanes sacerdotales tenían que ver con el control del Tesoro Templario. Con el paso del tiempo y una caña los cambios en la cúpula del Templo fueron engendrando poderosos clanes, cuyos familiares se fueron sumando por inercia al Sanedrín, especie de Senado Romano al estilo de las tradiciones más salomónicas. La lucha entre esos clanes por el control del Templo fue la máquina que condujo a los judíos a la situación de solución final adoptada por Antíoco IV, solución final que tanta sangre inocente vertiera en el cáliz de la ambición maligna de los padres de estos mismos saduceos que ahora coronaban contra la Ley de Dios al hijo de Hircano I como rey de Jerusalén.

Creadores indirectos de la solución final antijudía, los saduceos perdieron las riendas del Templo todos los años que duraron las gestas de los Macabeos. Judas el Macabeo los expulsó del Templo. Purgó a Martillo lo que la guadaña de la Muerte respetó. ¡Lógico que a ojos de los saduceos los Macabeos fuesen unos dictadores!

El Sindicato Fariseo -entremos un poco en la oposición- procedía de las bases encargadas de la recaudación del Diezmo. El Sindicato era el aparato del que se servía el Partido para mantener corriendo desde todo el mundo hacia las arcas del Templo aquel río de oro en el origen de la lucha fratricida entre los distintos clanes sacerdotales. Funcionarios al servicio del clero aaronita, los fariseos vivían de la recaudación del Diezmo y de las ofrendas por los pecados cometidos por los particulares.

Cuando los saduceos empezaron a matarse entre ellos por el control de la Gallina de los Huevos de Oro, los fariseos asumieron la dirección de los acontecimientos y emplearon las ofrendas del pueblo para equipar a los jóvenes voluntarios que desde todo el mundo vinieron corriendo a luchar a las órdenes de los Macabeos. Así que al término de la Guerra de Independencia las tornas se habían cambiado y era el Sindicato Fariseo el que estaba al mando de la situación. El Partido Saduceo, como es de comprender, no iba a sufrir este cambio por mucho tiempo.

La contraofensiva del Partido Saduceo no fue ni elegante ni brillante, pero sí efectiva. Todo lo que había que hacer era meterse en la piel de la Serpiente y tentar a los Asmoneos con la fruta prohibida de la corona de David.

Aquella batalla interna entre el Partido y el Sindicato por el control del Templo levantó en el mundo vanguardista hebreo un clamor espontáneo de indignación y cólera. Fue entonces cuando los mismos recursos en su día puestos al servicio de la Independencia saltaron a escena dispuestos a destronar al usurpador.

Entre fariseos y saduceos estaban convirtiendo la nación en una visión abominable a los ojos del Señor.

Urgía hacer algo, urgía declararles la guerra a los intereses privados del Partido y del Sindicato, restaurar el status nacional acorde al modelo descrito en las Escrituras.

Urgía.

Urgían tantas cosas.

Y no urgía nada.

Según los sabios más eminentes de las escuelas más elegantes de Alejandría del Nilo, de Atenas y de Babilonia la Nueva, llamémosla Seleucia del Tigris, todos los judíos del mundo tenían la santa obligación de tomar el reinado de los Asmoneos como un gobierno de transición entre la Independencia y la Monarquía Davídica.

No señor, a la fragilidad de la Independencia recién conquistada no le convenía atrapar la gripe de la guerra civil. En aras del fortalecimiento de la Libertad reconquistada todas las sinagogas tenían que mantenerse unidas y apoyar al rey de Jerusalén. Según se fuera viendo cómo progresaban los acontecimientos ya se tomarían las medidas necesarias para avanzar en la dirección del traspaso de la corona de una casa a la otra.

-¡Ya, los sabios, siempre sabios! Se creen que lo saben todo y al final no saben nada - les empezaron a responder las nuevas generaciones. La indignación de las nuevas generaciones por la situación aceptada tardó en saltar al escenario. Pero acabó haciéndolo a raíz de la Matanza de los Seis Mil.

5
Simeón el Justo

“La presentación en el Templo”: Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley del Señor que todo “varón primogénito sea consagrado al Señor”, y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor.

Movido del Espíritu, vino al Templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre El, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo Israel.

Simeón -nuestro próximo protagonista- descendía de una de aquellas familias que sobrevivieron al saqueo de Jerusalén y se las arreglaron para progresar plantando sus viñas en Babilonia. Esta era una verdad que Simeón podía demostrar en el momento y lugar que se le emplazase a hacerlo.

Aunque no suene perfecto ni bueno decirlo, porque trae a la mente leyes que invocan acontecimientos tristes y nefastos, Simeón era hebreo de pura cepa. Delante de las autoridades más expertas y cualificadas de su pueblo cuando lo quisieran, y si se trataba de gentiles curiosos entrando en el tema con tal de poner en aprietos a los amantes del pedigrí, las estirpes rancias y todo eso, lo mismo; cuando lo quisieran y en la mesa que le pusieran estaba presto Simeón el Babilonio a poner el documento genealógico de sus padres, que era como una nave directa a las raíces del árbol bajo cuyas ramas Adán conquistó a Eva.

Sus padres conocieron la Cautividad Babilónica, también la Caída del imperio de los Caldeos; saludaron la Venida del imperio del Persa; vivieron la revolución del Griego. Cómo no, el dominio de los Helenos. Con el paso del tiempo la casa de Simeón creció, se convirtió en una Casa poderosa entre los judíos y rica delante de los gentiles. En condiciones normales Simeón heredaría el negocio de su padre, visitaría la Ciudad Santa alguna vez en su vida, sería feliz entre los suyos y se esforzaría toda su vida por ser un buen creyente delante de los hombres y de Dios. Heredero de uno de los banqueros más acaudalados de Seleucia del Tigris todo estaba dispuesto para que al morirse Simeón lo llorasen plañideras sin número. Después de su muerte, cuando el reino de Israel fuese proclamado por el hijo de David, sus descendientes desenterrarían sus huesos y les darían sepultura en Tierra Santa.

Esta crónica hubiera debido ser el resumen de la existencia de Simeón el Babilonio. Pero la usurpación de los hijos de los Macabeos borró del libro de su vida toda esa felicidad perfecta. Planes tan bellos no habían sido hechos para él. Aquello de sentarse y esperar a ver cómo se desenvolvían los acontecimientos antes de emprender la acción definitiva, por si acaso el Señor estuviera usando el reinado de los Asmoneos como periodo de transición entre los Macabeos y el reino mesiánico, conseja de los jefes de la sinagoga de Seleucia del Tigris, no era para él. Simeón llevaba ya demasiado tiempo oyendo aquella monserga. Y después de la Matanza de los Seis Mil ya no quería ni en sueños oír tales palabras de prudencia.

El derrocamiento del Asmoneo no era algo que pudiera seguir posponiéndose para mañana, ni para pasado mañana, ni siquiera para la tarde de ese mismo día. El Asmoneo tenía que morir, ya. Cada día que seguía vivo era una ofensa. Cada noche que se iba a la cama ¡la Nación se encontraba un paso más cerca de su destrucción! El Asmoneo había roto todas las reglas.

Primero: Su familia había sido elegida y recibido el sumo sacerdocio pasando por alto las tradiciones y los ritos hereditarios. Un extranjero, no el consejo de los santos en pleno le había otorgado la suprema autoridad.

La sentencia contra tal usurpación de funciones sagradas era la pena capital.

Segundo: Contra las tradiciones que le prohibían al sumo sacerdote empuñar la espada el Asmoneo se había puesto al frente de los ejércitos.

La pena contra este delito era otra pena capital.

Tercero: Contra las tradiciones canónicas más firmes el Asmoneo no sólo había pisado la monogamia que regulaba la vida del sumo sacerdote, además, cual Salomón redivivo, cultivaba su propio harén de muchachas.

La pena contra este delito era más pena capital.

Y Cuarto: Contra la ley divina que le prohibía el acceso al trono de Jerusalén a cualquier miembro que no fuera de la Casa de David, el Asmoneo, haciéndolo, estaba arrastrando a toda la nación al suicidio.

Por todas estas razones el Asmoneo tenía que morir, sin importar el precio ni los medios a emplear.

Estos argumentos de Simeón acabaron convenciendo a los jefes de la sinagoga de Seleucia del Tigris de la necesidad urgente que el orbe tenía de acabar con la dinastía asmonea. Con esta misión sagrada Simeón el Babilonio abandonó la casa de sus padres y se vino a Jerusalén.

Rico y portador del Diezmo de la Sinagoga de los Magos de Oriente, su política de amistad con la corona asmonea, necesitada de apoyo financiero para ampliar la reconquista militar del reino, punta de lanza con la que Simeón el Babilonio se ganaría la amistad de su enemigo, habría de ganarle a la vez la desconfianza de aquéllos mismos entre los que debería alzarse como la mano invisible moviendo los hilos pro davídicos. Juego doble que lo mantendría andando sobre una cuerda en el abismo desde el día de su llegada hasta el día de la victoria.

Mientras ponía todo su poder para conservar el equilibrio de su cabeza sobre su cuello, Simeón el Babilonio debía mantener su revolución dentro de los estrictos límites de las cuestiones caseras. El Egipto de los Ptolomeos permanecía agazapado a la espera del debilitamiento de Jerusalén y una guerra civil judía le serviría la ocasión propicia para invadir el país y saquearlo.

Al otro lado del río Tigris estaban los Partos. Siempre amenazantes, siempre ansiosos por romper la frontera y anexionarse las tierras al Oeste del Eufrates.

Aunque agonizantes al norte los Helenos aguardaban la revancha y no perdían comba para, aprovechando una guerra civil romana, reconquistar la Palestina perdida.

En definitiva, la necesidad de limpiar Jerusalén de la abominación desoladora no podía poner en peligro la Libertad conquistada por los padres de los Asmoneos.

6
Historia de los Asmoneos
Aristóbulo I “el Loco”

Tras la muerte de Juan Hircano I, hijo de Simón, el último de los Macabeos, le sucedió en el gobierno de la Judea su hijo Aristóbulo I. En este capítulo la memoria del pueblo israelí se pierde en el laberinto de sus propias fobias y terrores a la verdad. Según algunos el hijo de Juan Hircano I no acometió el asalto a la corona. Sencillamente la heredó de su padre.

Según la posición oficial, la abominación que sentenció la ruina fue cometida contra el padre por un hijo que debió superar la oposición enconada de su madre y de sus propios hermanos. En definitiva, claro no hay nada, excepto la necesidad de ir al encuentro de la realidad corriendo por la pista de los hechos. Personalmente ignoro en qué medida esos hechos son básicos para determinar la culpabilidad del padre en descargo de la absolución del hijo.

Si Aristóbulo I se coronó rey contra el testamento de su padre o si sólo se limitó a legitimar una situación monárquica encubierta, con absoluta certeza nunca lo sabremos, al menos hasta el día del juicio final.

El hecho es que Aristóbulo I abrió la gloriosa crónica de su reinado sorprendiendo a extraños y conocidos con el encarcelamiento de por vida de sus hermanos. ¿Motivos, razones, causas, excusas? Bueno, aquí entramos en el eterno dilema respecto a lo que los actores de la Historia hicieron y lo que a ellos les hubiera gustado que se escribiera. ¿Entramos en discusión o lo dejamos para otro día? Quiero decir ¿qué motivo más fuerte hay para alcanzar el Poder que la pasión por el Poder? Poder absoluto, Poder total. La libertad

del que está más allá del Bien y del Mal, la gloria de quien se alza sobre las Leyes porque él es la Ley. La Vida en un puño, en el otro la Muerte, a los pies el pueblo. Ser como un dios ¡Ser un dios! La tentación maldita, la pulpa de la fruta prohibida, ser como un dios, lejos del ojo de la justicia, más allá del largo brazo de la ley. ¿No era astuto el Diablo? Que aquella pasión por ser como un dios había descubierto su naturaleza vírica, venenosa, cuando transformó un ángel en aquella Serpiente madre de todos los demonios, "pues muy bien", se contestó Aristóbulo I, "esparciré generosamente mi veneno por toda la tierra, empezando por mi casa".

Horror, desilusión, llevadme lejos de los sueños del Demonio. Despertadme, cielos, belleza, en algún rincón del Paraíso.

¿Qué locura es la que arrastra al barro a creerse más fuerte que el diluvio? ¿Sueña el caracol a ser más veloz que el jaguar? ¿Reta la Luna al Sol a ver quién brilla más? ¿Desprecia el león la corona de la selva? ¿Se queja el cocodrilo del tamaño de su boca? ¿La criatura fiera le envidia su canto a la sirena? ¿Envidia el águila al elefante de las llanuras? ¿Se levanta de los abismos oceánicos el pez fosforescente reclamándole al Sol luz de Luna? ¿Quién le ofrece al frío boreal pétalos de primavera? ¿Quién busca la fuente de la juventud eterna para escribir en sus orillas: Tonto el que beba?

El hecho innegociable es que Aristóbulo I subió al trono que la muerte de su padre dejó vacante. Y lo primero que hizo fue echar a sus hermanos a la mazmorra más fría de la cárcel más lúgubre de Jerusalén. Insatisfecho, no contento todavía con semejante delito contra natura, Aristóbulo "el loco" remató la faena enviándole a sus hermanos la madre.

Nadie supo nunca por qué dejó libre al benjamín de su madre. El hecho es que lo mismo que sorprendiera a todos condenando a sus hermanos a cadena perpetua volvió a sorprender a todos dejando libre a uno. Parece ser que dejó vivo al más pequeño de sus hermanos. No por mucho tiempo, sin embargo. Al poco la locura se apoderó de su cerebro y se superó a sí mismo estrangulándolo con sus propias manos. Todos estos crímenes cometidos, se vistió el rey loco de sumo pontífice y se fue a celebrar el culto como si Jerusalén hubiera rechazado a Yavé por Dios y se hubiera jurado en obediencia al mismísimo Diablo.

Tal fue el principio del reinado del hijo de Juan Hircano I.

En el fondo de un crimen semejante, digno del discípulo más aventajado de Satanás, nosotros tenemos que ver la terrible disputa entre madre e hijo, entre Aristóbulo I "el loco" y sus hermanos hablando del tema de la transformación de la República en Reino.

Aceptar la locura del nieto de Simón Macabeo por diagnóstico último, decisivo, exculpatorio incluso, no es manera de cerrar un asunto tan grave. Especialmente cuando el breve año de reinado del Segundo de los Asmoneos -dejando atrás el tema de los que mató, cuyos nombres no fueron escritos ni su memoria conservada porque no fueron sus familiares, cuyo número podemos calcular partiendo de lo que hizo, ¿o quien encarcela a sus hermanos va a dejar libres a quienes no lo son? Decía que el breve año del reinado de Aristóbulo I, si breve, configuró el futuro del pueblo judío de la forma tan profunda y dolorosa que se puede observar en la base del trauma que dos mil años después siguen padeciendo los historiadores oficiales judíos a la hora de recrear los tiempos Asmoneos.

¿Qué discusión más críticamente apocalíptica que la transformación de la República en Monarquía pudo haber empujado al nieto de los Héroes de la Independencia a convertirse en un monstruo?

Los historiadores oficiales judíos pasan por este asunto mirando para otro sitio. Haciéndolo cometen un terrible delito contra sí mismos al crear en el lector la impresión de que matar a la madre y a los hermanos era entre los judíos el pan nuestro de cada día. No sé yo hasta qué punto es ético, o tan sólo moralmente aceptable hacer recaer sobre los hijos la sangre del crimen cometido por sus padres. ¿O acaso es verdad que los hebreos solían comerse a sus madres un día sí y al otro también?

Es un crimen contra el Espíritu ocultar la verdad para imponer las propias mentiras. Si Aristóbulo I mató a sus hermanos y a su madre crimen tan monstruoso debemos

entenderlo como consecuencia final de la lucha entre los sectores republicanos y monárquicos, representados los primeros por los fariseos y los segundos por los saduceos. Lucha que ganó Aristóbulo I contra sus hermanos y le costó a su madre la vida por conspiración contra la corona.

Desde nuestra cómoda posición podemos aventurar esta teoría al caso. Parece evidente que si la autoridad de aquella mujer no pudo imponer su juicio hubo de ser porque chocó contra intereses más poderosos. ¿Y qué interés más poderoso por el que jugarse la vida podía existir en Jerusalén que el control del Templo?

Tengamos en cuenta que en toda la historia de los hijos de Israel encontrar un caso de crueldad semejante, de un hijo contra su madre, no fue registrado jamás porque jamás se produjo. Así que el hecho de haberse producido contra natura nos abre las puertas a la conspiración contra las leyes patrias que tuvo lugar entre los sacerdotes aaronitas y Aristóbulo I. En este contexto, la encarcelación de los hermanos y la madre se entiende perfectamente. De hecho, los acontecimientos que vamos a ver vinieron todos marcados por el mismo hierro. Luego está la psicología del historiador oficial para aprovecharse del tipo de delito y ocultar en las mieles del horror el año de terror que la población de Jerusalén sufrió bajo la tiranía del rey loco. Al concentrar aquel año de matanzas en la familia real el historiador echó sobre la lucha en la raíz del problema la pantalla de humo de los magos del faraón. ¿Quién encarceló a sus hermanos por oponerse a su coronación qué no haría con quienes sin ser sus hermanos se negaron a transformar la república en monarquía? El historiador oficial judío pasó de largo sobre este tema. Al hacerlo nos tomó a los del futuro por tontos y a los de su tiempo por idiotas de toda la vida.

De todos modos -dejando aparte ahora las discusiones- Aristóbulo I dejó libre -como he dicho- a uno de sus hermanos. Se dice que el muchacho fue un guerrero batallador y valiente al que el juego de la guerra le encantaba, y allá que no perdía tiempo en abrir el combate al grito de "viva Jerusalén". Digno pariente de Judas Macabeo, con cuyas historias el muchacho se crió, el Príncipe Valiente arrastraba a sus soldados a la victoria que nunca se le resistía, la propia gloria de los héroes enamorada de sus huesos.

Digamos que, rota la Reconquista pacífica de la Tierra Prometida por las guerras macabeas, Juan Hircano I abrió un nuevo período al pasar por las armas a todos los habitantes del Sur de Israel que no se convirtiesen al judaísmo. Mediante esta política se anexionó La Idumea.

Le tocaba a Aristóbulo I, su hijo, dirigir sus ejércitos contra el Norte. Jerusalén en plena efervescencia antimonárquica por los hechos ya referidos -encarcelamiento de los hermanos del rey y matanza de sus aliados republicanos- mientras se dedicaba a controlar la situación Aristóbulo I le pasó la jefatura militar a su hermano pequeño, que conquistó la Galilea. No todo iba a ser malas noticias. La conquista de la Galilea levantó la moral de unos judíos que no sabían si reírse por la victoria o llorar por el fracaso que les suponía tener por rey un asesino de la peor especie, un loco en toda regla.

Lo que vino después no se lo esperaba nadie. O lo vieron venir y no pusieron ningún remedio a su alcance. La cosa es que apenas empezaba el Príncipe Valiente a mirar para otras partes donde encontrar fama y gloria cuando los celos, y la mala conciencia que le tenía aprisionado por sus hechos, arrastraron a su hermano Aristóbulo I a condenarle a muerte.

También en este caso Aristóbulo I actuó siguiendo el ejemplo de los gentiles, aunque aplicado el sistema a la mentalidad de Oriente. El Senado Romano impuso por norma en el manual de los poderosos para quitarse de encima generales demasiado victoriosos la retirada o la muerte. Sufrieron esta norma los Escipiones y el propio Pompeyo Magno. El último caso sería el de Julio César, que tan bien les saliera, por supuesto.

Más sabio y santo que los senadores imperiales el rey de los judíos no deshojó la margarita. Sencillamente le envió a su hermano pequeño su decisión irrevocable colgada del filo del hacha del verdugo.

La noticia del asesinato del hermano pequeño por el hermano grande le cogió al Alejandro Janneo allá abajo, entre fríos de mazmorras y aullidos de cárceles excavadas en los

muros del infierno. Naturalmente la noticia le heló la sangre. Pero hubiera podido el fluido vital recobrar su calor de no haber doblado el frío ambiental la presencia en los calabozos de su madre. Esta, la pobre, atravesada de aquella manera, la pobre mujer perdió el juicio y con el resto sano que le quedó se dejó morir de hambre.

Ver a la madre y a los propios hermanos morírsete por culpa de un hermano no es lo que se entiende por la mejor escuela para un rey. Pero esta fue la escuela para reyes a la que asistió a la fuerza Alejandro Janneo, el objeto de todos los odios del mundo judío tras la Matanza de los Seis Mil.

Agobiado hasta la demencia por aquella tragedia el Asmoneo juró vengarse de la muerte de su madre y de sus hermanos -si salía vivo del infierno- sobre los cadáveres de todos los cobardes que en esos momentos quemaban incienso en el Templo.

Otra cosa será -retomando el hilo de la negativa en la postura oficial judía a aceptar el hecho de la coronación de Juan Hircano I- que la locura matricida y fratricida de Aristóbulo I no hubiese sido sino el final del drama a que los condujo a todos la coronación del padre. La postura oficial judía -encabezada por el famoso Flavio Josefo- fue negarse a admitir el hecho de la coronación del hijo del último de los Macabeos. Sus medidas, sus guerras, su testamento parecen probar lo contrario, parecen gritar a pulmón abierto que su cabeza ciñó corona, y fue durante su reinado que el virus de la maldición encontró caldo de cultivo en su casa. ¿Cómo de otra forma explicar que el día después de su entierro su mujer y sus hijos se hundieran bajo el peso de aquella aplastante oposición a la continuación de su dinastía? ¿Bajo qué contexto podríamos si no comprender que el nuevo rey decidiese de la noche a la mañana la muerte de todos sus hermanos, incluida su madre, por alta traición?

La Lógica no tiene por qué presentar sus pruebas en el tribunal de la Biohistoria. Los argumentos biohistóricos se sobran para entenderse y no necesitan de testigos. Pero si ni la una ni la otra bastan para abrirse camino por la selva laberíntica en la que los judíos perdieron su memoria, nada se le puede aconsejar al que tiene apretado el gatillo, a no ser que acabe pronto con la tragedia y se deje de reunir mirones antes de irse al infierno con sus lamentaciones y sus elegías.

No hay más hechos que la realidad desnuda y sencilla. Aristóbulo I sucedió a su padre Hircano I. Inmediatamente ordenó la prisión a cadena perpetua de su hermano Alejandro. También los hermanos y hermanas de Alejandro corrieron la misma suerte. El único que se salvó de la matanza cainita fue el benjamín de su madre. Esta yacía como muerta en algún calabozo oscuro del Palacio de su hijo malvado cuando le bajaron por correas anónimas el cadáver de su benjamín. La pobre cerró los ojos y se dejó morir de hambre. Tales fueron los principios del reinado de Aristóbulo I el Loco; tales los orígenes del próximo reinado de su hermano Alejandro I.

7
Alejandro Janneo

Cuando Alejandro Janneo salió de la mazmorra, donde normalmente hubiera debido haber fallecido, la situación del reino era la siguiente. Los fariseos tenían a las masas convencidas de estar viviendo la Nación bajo el punto de mira de la cólera divina. Las leyes sagradas les prohibían a los hebreos tener un rey que no fuera de la Casa de David. Ellos lo tenían. Al tenerlo estaban provocando al Señor a destruir la Nación por rebelión contra su Palabra. Su Palabra era el Verbo, el Verbo era la Ley, y el Verbo era Dios. ¿Cómo podrían evitar que el destino siguiera su curso?

El problema era que los siervos del Señor, los sacerdotes saduceos, no sólo bendecían la rebelión contra el Señor al que servían, sino que además usaban al rey para aplastar a los sabios fariseos.

Aun así, la voracidad macabra de Aristóbulo I hizo que hasta a los saduceos se les revolvieran las entrañas. No quería decir esto que los saduceos estuviesen dispuestos a

unirse a los fariseos para limpiar Jerusalén de su delito. Lo último que seguían queriendo los saduceos era compartir el poder con los fariseos.

Entonces, misteriosamente, Alejandro Janneo es liberado de su prisión y escapa a la muerte. ¿Milagro?

Si al odio que le dio fuerza y lo mantuvo vivo se le puede llamar milagro entonces fue un milagro que Alejandro sobreviviera a sus hermanos y a su madre. ¡Lástima que, aparte de las ratas, no bajara nadie a su infierno a darle el pésame por la muerte de su madre! De haberlo hecho hubieran descubierto que la fuerza que lo mantuvo vivo y alimentó su sed de venganza fue el odio, sin distinguir entre fariseos y saduceos.

De todos modos, el Asmoneo se equivocaba al pensar que la muerte de su odiado hermano se debió a la naturaleza. La muerte de Aristóbulo al año de su reinado e inmediatamente después de la muerte del Príncipe Valiente no fue cosa de azar ni de justicia divina. ¿A quién le sorprende que el crimen contra su propia madre les revolviera las entrañas a los habitantes de Jerusalén y decidieran, en complot con la reina Alejandra, acabar con el monstruo? El hecho de la celebración urgente e inmediata de la boda del preso con la viuda del difunto, su cuñada Alejandra, pone de relieve la alianza saducea que acabó con la vida de Aristóbulo I.

Adelantándose los saduceos a los fariseos quitaron rey y pusieron en su lugar al Asmoneo, las miras puestas en que al descubrirse como sus salvadores no se le ocurriera dar un bandazo hacia el otro lado y les entregara el poder a los fariseos, que, al ser enemigos naturales de sus salvadores por fuerza hubieran debido ser los suyos propios. El elemento sorpresa a su favor Alejandro aceptó la corona jurando no cambiar el *status quo*.

Esta era la situación explosiva sobre cuyo infierno en ebullición sentó su odio el Asmoneo.

Alejandro I, sin embargo, no les perdonaría jamás a sus libertadores haber tardado tanto en tomar su decisión. ¿A qué estuvieron esperando, a que se muriera su madre? ¡Dios!, si sólo hubieran llegado un día antes.

El odio que contra su nación incubó el nuevo rey en su año de prisión, año largo, infinito, no hay palabras que puedan describirlo. Sólo descubrirían su extensión y profundidad sus matanzas posteriores. Aquél odio fue como un agujero negro avanzando desde las entrañas a la cabeza, como una Nada inundando sus venas de un grito: Venganza. Venganza contra los fariseos, venganza contra los saduceos. De haberse tomado sus salvadores la molestia de pensar qué estaban haciendo antes se hubieran rajado las venas que abrirle la puerta de la libertad al próximo rey de los judíos.

Poco, muy poco tardaría Jerusalén en averiguar qué clase de monstruo tenía por ídolo el Asmoneo. El odio que devoraba el cuerpo, mente y alma de Alejandro I no tardaría en salirse de madre y pedir cadáveres por decenas, por cientos, por miles. ¿Seis Mil para un banquete de Pascua?

Un aperitivo. Sólo eso, un vulgar aperitivo para un verdadero demonio. ¿No decían los sabios y santos sacerdotes de Jerusalén que conocían las profundidades de Satán? ¡Otra mentira más! Él, el Asmoneo, les descubriría a todos los judíos las verdaderas profundidades de Satán. Él en persona los conduciría hasta el mismísimo trono del Diablo. ¿Que dónde tenía Satanás su trono? Locos, sobre la tumba de su madre, en la Jerusalén que viera morir a sus hermanos sin levantar un dedo para salvarlos de la ruina.

Lo mismo que hizo el padre de la historia antigua judía, Flavio Josefo, ocultándole a los suyos la causa implosiva que reventó la felicidad prometida de la casa de Hircano I, volvió a hacerlo hablando de la muerte milagrosa y repentina del matricida y fratricida, homicida por supuesto. Tenía que hacerlo si no quería descubrir la causa que acababa de ocultarle a su pueblo. Si juraba en público ante el futuro que los propios saduceos que encumbraron al hijo ordenaron la muerte del padre, haciéndolo le abría las puertas al resto del mundo para que entrara y viera con sus ojos la guerra interna a muerte entre fariseos y saduceos.

Enemigo de la verdad en aras de la salvación de su pueblo, en el punto de mira del odio romano tras la rebelión famosa que terminó con la destrucción de Jerusalén, Flavio

Josefo tenía que pasar sobre el cadáver de la verdad en nombre de la reconciliación de judíos y romanos. Y de paso mantener a los hijos de los matadores de los primeros cristianos al margen del crimen contra divina natura que protagonizaron y seguían, en la medida de sus intereses, protagonizando: aunque fuera a costa de extirparse la Memoria, practicarse una lobotomía y seguir adelante como un pueblo maldito, de todos condenados, por todos tenidos por comedores de sus madres y asesinos naturales de sus hermanos. Por lo cual ningún judío debía ver con ojos raros que Aristóbulo I matase a su madre, a sus hermanos, a sus tíos, a sus cuñados, a sus sobrinos, y hasta a sus nietos de haberlos tenido. Según el parecer de Flavio Josefo y su escuela, eso era algo natural entre los judíos. Así que ¿dónde está el escándalo?

Esta es la Historia de Jesús. No es la historia de las crónicas asmoneas. La importancia de los setenta años de aquella dinastía, con todo, es tan decisiva para comprender las circunstancias que condujeron a los judíos al anticristianismo más feroz y asesino que, por fuerza, debemos recrearlas como quien pasa volando sobre los acontecimientos más trascendentes en relación a esta Segunda Caída. En otra ocasión, en otro momento, si Dios lo quiere, entraremos en esas crónicas. Baste aquí planear sobre la línea del tiempo.

El odio del Asmoneo contra todos, fariseos y saduceos, siguió su curso. En apenas unos cuantos años se convirtió en una avalancha. Rodando sobre pendiente suicida uno de aquellos días fueron todos, fariseos y saduceos, a celebrar una especie de banquete de amistad con el rey. Las puertas se abrieron, ocuparon posiciones los estrategas, con el vino se pusieron todos a tono. Y pasando de meandros y prolegómenos acabaron se dirigieron en tromba a las playas del mar de las cuestiones personales. En el calor del momento uno de los fariseos presentes, harto de vino, le soltó en cara al rey lo que todo el mundo decía, que su madre lo tuvo con otro que no fue precisamente su padre. O sea, que el Asmoneo era un bastardo.

No estaba complicada la situación y vino el Diablo a empeorarla. Este, el Diablo, como si le estuviera ganando el pulso al Ángel le echaba leña al fuego en cada ocasión que se le terciaba. Ardiendo la mecha, el polvorín a dos pasos, lo lógico era que la explosión hiciese saltar por los aires todo lo que pillara. La Matanza de los Seis Mil en una jornada no sería la única onda devastadora. Pero hubiera podido servir al menos para calmar los ánimos y hacer que los enemigos unieran fuerzas.

Al contrario que los demás pueblos del mundo la nación de los judíos tenía por filosofía de raza no aprender jamás de los errores cometidos. Si antes fue el celo por la Ley lo que los arrastró a la Matanza, en adelante sería la sed de venganza. Esta sed desbocada fue la que cabalgó de sinagoga en sinagoga por todo el orbe llevando a todos los creyentes aquel aullido que antes oímos: El Asmoneo debe morir. Al que respondieron los más audaces y celosos del destino consagrando sus vidas a matar al Asmoneo. Entre los cuales se encontró Simeón el Babilonio, ciudadano de Seleucia del Tigris, hebreo de nacimiento, banquero de profesión. Su entrada en la Jerusalén Asmonea y sus intenciones de permanecer en el reino no podían molestar al rey, siempre necesitado de aliados y medios financieros para la guerra de reconquista de la Tierra Prometida, ni levantar sus sospechas dadas las circunstancias geopolíticas por las que estaba atravesando el antiguo imperio de los Seleúcidas.

A los Partos, en efecto, se les estaba quedando pequeño el Asia al Este del Edén, y sufrían lo indecible soñando con la invasión de las tierras al Oeste del Eufrates. Natural por tanto que los hijos de Abraham comenzasen a regresar de la Cautividad al otro lado del Jordán. Si encima quien regresaba parecía no tener ni idea de la situación política local y, para más alegría de todos, era un banquero rico y creyente devoto, tanto mejor.

“Simeón, hijo, la paranoia es a los tiranos lo que a los sabios le es la sabiduría. Si abandonan sus consejos tanto los unos como los otros se pierden. Por eso el que se mueve entre serpientes debe estar curado contra el veneno y tener alas de paloma para vencer los designios del malvado con la inocencia del que sirve sólo a su amo.

Simeón, dale la espalda a tu enemigo en señal de confianza y te ganarás tu salvación, pero lleva bajo el manto la coraza de los sabios para que cuando la paranoia lo enloquezca el puñal de su locura se rompa contra tu piel de hierro.

Si le das la mano al tirano ten presente que en la otra esconde la daga; ofrécele entonces lo que busca porque al hombre sólo le dio Dios dos manos, y si con la una te coge la tuya y con la otra agarra lo que quiere el puñal estará siempre lejos de tu garganta.

Cuando lo veas herido, corre a curarle la herida, porque todavía no está muerto; y si vive busca su muerte, pero no lo hieras solamente y se levante para tu ruina. El demonio tiene muchas formas de conseguir su objetivo, pero a Dios le basta una sola para hacerle morder el polvo. Sé sabio, Simeón, no te olvides de las enseñanzas de tus maestros".

Simeón el Babilonio llegó a Jerusalén con el libro de los Magos de Oriente bajo el brazo. La escuela en la que aprendió el oficio de los Magos remontaba sus orígenes a los días del profeta Daniel, aquel profeta y jefe de Magos que con una mano sirvió a su amo y con la otra cavó a su alrededor su ruina. Pero basta ya de palabras, que empiece el espectáculo.

Simeón el Babilonio puso en práctica sus enseñanzas. Logró romper el hielo de la desconfianza de los fariseos hacia el nuevo amigo del rey. Logró engañar al rey participando en la financiación de sus campañas de reconquista y consolidación de las fronteras conquistadas. A espaldas del Asmoneo, con la otra mano que le quedaba libre, el Babilonio puso su firma en todos los complots palaciegos contra los que el Asmoneo, cual atleta en plena carrera de obstáculos, realizó la hazaña imposible de sobrevivir a todos sus presuntos asesinos. Uno tras otro todos aquellos intentos de arrancarle la cabeza del cuello se cerraron con la muerte de los aspirantes a magnicidas. Cansado de tanto inepto, en su opinión ni para eso servían sus compatriotas, el Asmoneo trató los cadáveres de sus enemigos como se tratan los de los perros, se arrojan al río y allá que se los lleve la corriente al mar del olvido.

Desesperados por la suerte del Asmoneo los fariseos concibieron el plan de los planes, contratar un ejército mercenario, ponerse al frente y declararle la guerra abierta. Era hundirse en una guerra civil, pero qué remedio. La estrella del Asmoneo parecía haber salido de las mismas profundidades del infierno. Nada de lo que planeasen contra él, por muy sutil y enrevesado que fuese el plan para derrocarle, el bicho siempre salía vivo. Tenía más vidas que un gato. Si se hubiera muerto.

Sobre su conciencia el daño, se dijeron. Y allá que contrataron a los árabes para acabar con la suerte del rey más tirano, cruel y sanguinario que en toda su historia tuvo Jerusalén. Todo esto en el más estricto *top secret*. Lo último que podían permitirse Simeón el Babilonio y sus fariseos era que llegase al oído del Asmoneo campanas sobre sus planes. No dudaría en matarlos a todos, grandes y chicos, todos a la misma olla. Como decía el proverbio del sabio: Hay que ser inocentes como palomas, astutos como serpientes.

Mas como en este mundo no se puede engañar a todo el mundo a la vez, hubo en aquellos días una persona a quien los trucos de magia de Simeón no pudieron engañar. Aquel hombre era el sacerdote Abías, el profeta particular del Asmoneo, sobre el cual ya hemos visto algo en los anteriores capítulos.

También Simeón, cómo no, asistía al Turno de Abías a escuchar de sus labios el Oráculo. Era a él, sí a él, al nuevo amigo del rey, su enemigo secreto más jurado, a quien le dirigía Abías palabras que le rompían todos los esquemas.

"Si el Cielo combate al Infierno con las armas del Diablo ¿cómo se apagará el fuego que devora a todos en su incendio?" oraculaba el hombre. "¿Comparáis a Dios con su enemigo? ¿Se revuelve el ángel que guarda el camino de la vida contra su destino alzando el fuego de su espada contra el árbol que guarda para así evitar que nadie se le acerque? ¿Se da entonces por perdido? ¿Cuál será el juicio de su Señor contra su desesperación? ¿Al hacer así no negará al Dios que le confió su misión? No lucháis contra el diablo, lucháis contra el ángel de Dios, y aunque esté por vosotros él no puede abandonar su puesto. Su orden es firme: Que nadie se acerque. ¿Por qué creéis que bajará la espada? ¿Por amor a vosotros se rebelará contra su Señor? Cejad pues de hacer el loco. No lucháis contra un hombre, le hacéis la

guerra al Dios que puso a su ángel entre vosotros y la vida que buscáis invocando a la Muerte".

Oráculo lleno de sabiduría que, cegados sus destinatarios por el odio, caía una y otra vez en terreno pedregoso. Por un momento parecía que iba a echar raíces, pero apenas salían del Templo el olor a sangre le devolvía los sentidos a la realidad de todos los días.

8
Guerra Civil

¿A qué distancia del nacimiento de una guerra civil se fermentan las nubes que lloverán el caldo del odio a cántaros? ¿Cómo se borran las huellas de una cicatriz echa a tajo entre pecho y espalda?

Los fariseos y sus líderes tomaron la decisión desesperada de contratar un ejército mercenario para acabar de una vez por todas con el Asmoneo. No contrataron el ejército de los Diez Mil griegos perdidos en el retorno a la patria, ni cruzaron el mar en dirección a Cartago buscando la libertad en los descendientes de Aníbal. Ni invocaron a los famosos guerreros íberos. Ni echaron manos de bárbaras hordas. Para matar a sus hermanos los judíos llamaron a los árabes.

¿Cuánto tiempo necesita la carne del odio en la olla para cocerse? Cuando el veneno no basta y las conspiraciones secretas sobran ¿es legítimo llamar al propio diablo para que se lleve al infierno lo que nació al calor de su fuego?

Como hizo con tantos otros episodios el historiador oficial de los judíos de aquellos tiempos pasó sobre las causas detonadoras de aquella rebelión como quien pisa sobre huevos. Dispuesto a vender la verdad por las treinta monedas de plata del perdón del César y con el beneplácito de una generación judía que, entre el culto al emperador o la suerte de los cristianos, bailó en honor del becerro de oro delante de Dios y de los hombres, Flavio Josefo pasó por alto esas causas en la distancia del nacimiento de aquella guerra civil, tan horrorosas y pérfidas como para obviar la enemistad de siglos entre Jacob y Esaú.

El hecho detrás de la placa de hormigón bajo la que enterraron los judíos la memoria de su pasado es que contra las leyes patrias Israel contrató a Edom, Jacob llamó a Esaú para vencer juntos al Diablo, ignorando porque no quería recordarlo, que el Diablo que venciera a Adán, padre de ambos, necesitaba algo más que una alianza entre hermanos para dejarse cortar el rabo.

Fuera como fuese, la batalla entre los partidarios de la restauración de la monarquía davídica y los fieles a la dinastía asmonea se celebró. Y fueron los enemigos del Asmoneo quienes se llevaron a su campo la victoria.

Parece ser que aquel mismo Asmoneo que andaba sobre alfombras tejidas con la piel de los Seis Mil, aquel demonio sin conciencia que se atrevía a maldecir al Dios de los dioses acostándose con sus rameras en su propio Templo, aquel invencible hijo del infierno, se cuenta, huyó como una rata.

Ni para morir como un hombre valía, demasiado tarde se lamentaron luego sus enemigos.

Lamentablemente a la hora de rematar la victoria el ejército vencedor cometió el imperdonable error de echarse para atrás. Como lo digo, fueron a recoger los laureles del éxito cuando el remordimiento se apoderó de sus cerebros y se pusieron a pensar en lo que estaban haciendo. ¡Les estaban entregando el reino a los árabes!

Entre rematar al Asmoneo o verse bajo el yugo de sus enemigos tradicionales los fariseos decidieron lo impensable.

Es lo cierto, el amor a la Patria pudo más que el recuerdo de tanto sufrimiento pasado. Así que antes de verse atrapados bajo las ruedas de los errores propios rompieron el

contrato con la victoria conseguida, error fatal del que no tardarían en arrepentirse, del que nunca se arrepentirían lo suficiente.

Por uno de esos giros clásicos del destino los nacionales vencedores se unieron a los patriotas perdedores y juntos se revolvieron contra el ejército mercenario que ya se disponía a conquistar Jerusalén para su rey.

Alucinado por este giro del destino a su favor el Asmoneo se transformó de rata a la fuga en león hambriento, se puso al frente de los que de nuevo le aclamaban rey y expulsó de su reino a los que acababan de verle salir corriendo como un perro.

Los primeros en lamentarlo fueron los fariseos.

Su regreso de la tumba convenció a sus enemigos de tener el Asmoneo por padrino al mismísimo Diablo. La calma, la tranquilidad con la que Alejandro hizo su entrada en Jerusalén fue festejada por casi todos. Aquella era la calma que precede a la tormenta. Al poco de regresar a su palacio, después de acostarse con todas sus concubinas, una vez que digirió la derrota en los pliegues de un mal sueño, cansado ya de prometer lo que nunca iba a cumplir, el Asmoneo ordenó que los cabecillas de los fariseos y los cientos de sus aliados fuesen reunidos como se reúnen las cabezas de ganado. El recuento de cabezas se elevó a tantas almas que nadie podía imaginarse cómo iba el Asmoneo a cocinar tanta carne.

Lo que pasó pertenece a las memorias no sagradas de Israel. Pero si hay Bien y Mal y todo tiene su contrario, el pueblo que tiene una Historia Sagrada también tiene su contraria, una Historia Maligna. Al género de los héroes de estas escrituras tenebrosas pertenecía, sin ninguna duda, Caín, el Alejandro de estas crónicas, y el Caifás que en nombre de su pueblo crucificó al Hijo de David.

Ya le hubiera gustado al cronista judío haber enterrado este capítulo de la historia maldita de su pueblo. La corta distancia entre su generación y la que sufrió al Nerón de los Judíos le hizo imposible borrar del libro de la vida de su pueblo el tenebroso acontecimiento estrella de este capítulo.

En venganza por la humillación que le hicieron vivir, cuando tuvo que verse huyendo como una rata quien hasta entonces se había estado jactando de ser el león más fiero del infierno, el Asmoneo levantó ochocientas cruces en el Gólgota. No una ni dos, ni tres ni cuatro.

Si la Pasión del Cordero os ha sido transmitida en lo físico como dura esperad a conocer qué sufrimientos tuvieron que vivir aquellos ochocientos chivos.

El Asmoneo anunció que iba a celebrar una fiesta. Cogió e invitó a conocidos y extraños, lo mismo a extranjeros que a patriotas. El festejo iba a ser neroniano. Pues que el signo natural de la inteligencia humana es la imitación, no habiendo nacido Nerón alguien tenía que elevarse como modelo del futuro matador de cristianos a granel. ¿Quién sino él, original hasta en la huida?

Fijó el día. A nadie le contó palabra alguna sobre la sorpresa que se había inventado. Y empezó el banquete. El Asmoneo sacó carne y vino para alimentar a un regimiento, contrató prostitutas extranjeras, les encargó a las nacionales hacer su oficio como nunca lo hicieron antes. No faltó de nada. Comida a espuertas, vino por barriles, mujeres a destajo.

"¿Dónde encontraréis otro rey como yo?" en el preludio de su locura gritó el Asmoneo para que le oyera el Cielo al que adoraban los ochocientos condenados que ya tenían reservada plaza en las ochocientas cruces que coronaban el Gólgota desde las faldas a la explanada de la cumbre.

Durante los últimos días todos se habían apostado a que el Asmoneo no se atrevería a tanto. Los familiares de los involucrados en el espectáculo macabro rezaron al Cielo para que no se atreviera. ¡Qué poco le conocían! Los judíos aún no se habían enterado y seguían negándose a creer que la misma madre que parió a Abel alimentó en sus entrañas al monstruo de su hermano.

"¿Sólo las mujeres griegas paren bestias?" gritando pulmón en garganta, dejó oír el Asmoneo desde lo alto de las murallas su voz. "Ahí tenéis la prueba de lo contrario. Aquí tenéis ochocientas".

Nerón no fue tan malo. Al menos el loco por excelencia crucificó a extranjeros. Estos ochocientos eran todos paisanos de su verdugo, todos hermanos de sus invitados.

Esa fue la sorpresa. En lugar de juzgarlos o asesinar a sus enemigos sin que nadie pudiera culparlo por sus muertes el Asmoneo los reunió como se reúne el ganado y los condenó a morir en la cruz. Porque sí, porque él era el rey, y el rey era Dios. Y si no era Dios daba lo mismo, era el Diablo. Tanto monta, monta tanto.

El Monte Gólgota estaba abarrotado de cruces. Cuando los invitados cogieron asientos en sus sillones las ochocientas cruces estaban aún vacías. El espectáculo era siniestro pero gratificante si todo se quedaba en una amenaza muda. Este pensamiento positivo en mente comenzaron a meterle mano al vino.

Al cabo, quien más quien menos entre que se había comido lo que no podía, bebido lo que no está escrito y saciado a gusto su instinto de macho, el Asmoneo dio la orden. A su orden desfilaron los ochocientos condenados.

Inmediatamente comenzaron a colgarlos de los maderos. A cruz por cabeza. Si alguno de los presentes sintió partírsele el alma ninguno se atrevió a soltar una lágrima. El vino, las rameras, el placer de ver morir como bandido a quien hasta ayer paseó su condición de príncipe del pueblo, todo junto hizo el resto.

"¿Qué se hace con las ratas que invaden vuestro hogar? ¿Perdonáis a su prole maldita o la enviáis al infierno también?" en el éxtasis de la tragedia volvió a aullar el Asmoneo desde las murallas de Jerusalén.

Lo que vino a continuación no se lo esperó nadie. El Asmoneo era un saco de sorpresas. Posiblemente tampoco tú, lector, te lo imaginarías si no te lo contara y te retara a adivinarlo. Creyeron todos que con la crucifixión de los ochocientos fariseos la sed de venganza del Asmoneo se saciaría. Ya les daban las espaldas a las víctimas en sus cruces cuando empezaron a circular ochocientas familias, las ochocientas familias de los ochocientos desgraciados expuestos a las estrellas de su destino. Mujeres, niños, familia por familia fueron cogiendo sitio al pie de la cruz del cabeza de familia de cada casa.

Atónitos, creyendo haber sido invitados a vivir una pesadilla infernal, los ojos de los invitados al banquete del Nerón judío se abrieron de par en par. Paralizados de horror comprendieron lo que iba a pasar. La última y más fresca encarnación del Diablo iba a degollar cabeza y cuerpo al mismo tiempo. Si el hombre es el cabeza de familia entonces su familia es el cuerpo, y ¿quién es el loco que mata la cabeza y deja vivo un cuerpo lleno de odio para que se cobre venganza?

El ejército de verdugos del Asmoneo sacó sus espadas a la espera de la orden del hombre que convirtió Jerusalén en el trono del Diablo.

Ya se hallaban todos los cuerpos a los pies de sus cabezas, sus mujeres con sus hijos e hijas estaban temblando de horror y de desesperación, llorando la suerte del padre cuando, creyendo que su destino era el llanto, el rayo de la locura del rey los sacó de su ilusión.

Una vez más, en el cenit de su demencia, el Asmoneo gritó emocionado: "Jerusalén, recuérdame". Acto seguido dio la orden satánica.

Degolláronlos a todos, mujeres y niños, a los pies de las ochocientas cruces y sus ochocientos cristos. Los verdugos sicarios del Asmoneo desenfundaron hachas y espadas, alzaron los brazos y comenzaron su infernal y macabra tarea. Nadie movió un dedo para impedir el crimen.

(Sobre este crimen poco más escribió el historiador oficial de los judíos. Diciendo en su prólogo ser la verdad su único interés, después de leer su relato uno se pregunta qué amor a la verdad puede tener el diablo. Pero sigamos).

Helados, creyendo vivir un sueño, los invitados asistieron a la tercera parte del espectáculo infernal sin moverse del sitio. Actores segundones en la gran representación del Asmoneo la paga les tenía cegado el cerebro. La verdad es que no había que ser muy listo para adivinar el resto. El Asmoneo ordenó entonces que les prendieran fuego a los crucificados. Y que continuara la fiesta.

Y la fiesta continuó bajo un diluvio de alcohol, carne y rameras.

Al otro día Jerusalén entera corrió al Templo a encontrar consuelo en el Oráculo de Yavé.

El hombre de Dios sólo dijo: “Decretada está la destrucción que traerá a esta nación la ruina”.

9
Después de los 800

Después de aquella orgía de crueldad y locura ya nada podría ser igual. La ambición de unos, el fanatismo de los otros, todo los había conducido a semejante callejón sin salida. Un rey alza su locura asesina, la deja caer contra los extraños, de acuerdo, ¿pero cuándo en toda la historia del reino de Judá rey alguno se alzó contra su propio pueblo para cometer un crimen semejante?

La fama ganada a los judíos por los Macabeos se encontró al día siguiente de la Matanza de los Ochocientos reptando por los abismos más bajos de la decencia y el respeto debido a una nación por otra. Tachados de monstruos devoradores de sus hijos, los que hasta ayer se paseaban entre los gentiles reclamando para sí la condición de Pueblo Elegido el día siguiente tuvieron que esconderse de las miradas de todos como si huyesen del propio Satán. Pero volvamos a Jerusalén la Santa.

Por un tiempo el grito de dolor y pena mantuvo en calma la sed insaciable de venganza de los familiares de los Ochocientos. Pero tarde o temprano el odio a muerte se desparramaría y recorrería las calles sembrando de muerte las aceras. ¿Quiénes serían los primeros en ir cayendo? En las esquinas, en las oscuridades de los callejones, bajo cualquier portal. A cualquier hora, en cualquier ocasión. ¿Los verdugos extranjeros del rey?

¡No! Serían ellos, los saduceos. Serían los hijos de Aarón, todos sacerdotes, todos santos, todos sagrados, todos inviolables los primeros que conocerían la venganza. Pues que la venganza no se podía comer al rey se cebaría en las carnes de sus aliados. Cuñados, primos, suegros, yernos, mujeres, suegras, abuelos, nietos, todos quedaron en el punto de mira del puñal.

Ya fuese cuando salieran del Templo, ya fuese yendo de sus casas a sus campos, dondequiera que se les encontrase el odio se lanzaría sobre ellos sin distinguir justo de culpable, pecador de inocente. No habría piedad, no habría cuartel. Con su macabra lección el Asmoneo había desviado el puñal de sus espaldas ¿Quién los libraría ahora a ellos? Uno por uno. Cuando en sus casas cerrasen los ojos... de las sombras saldrían dos monedas de plata buscando cuencas donde plantar tienda. Cuando las necesidades animales... de los huecos del suelo saldrían garras. No, los saduceos no dormirían en paz, ni vivirían tranquilos desde aquel día en adelante. Llegaría el día que les habría de parecer mejor vivir en el infierno que sufrir el infierno de estar vivos.

Y así fue. Las calles de Jerusalén se despertaron todos los días después de la Matanza de los Ochocientos entre berridos de viudas y huérfanos reclamando justicia al rey. Un rey encantado de ver cómo mientras se mataban entre ellos a él le dejaban en paz.

Es la verdad, en su locura el Asmoneo disfrutó viendo a sus aliados vivir aterrorizados como ratas atrapadas en casa de gatos hambrientos. En lo que a él le concernía su seguridad personal había quedado sellada contra todo riesgo. Sin distinguir edad ni sexo una vez mató Seis Mil en una jornada. Esta otra vez devoró 800 con sus familias. ¿Querían más aún? A él todavía le quedaba agallas para doblar el número de muertos.

¿Por qué 800 cruces? ¿Por qué no setecientas? ¿O tres mil cuatrocientas?

El hecho es que el Asmoneo tenía la memoria de las bestias. El ser humano supera los traumas de la infancia, se distingue de las bestias por su capacidad para olvidar el daño sufrido en algún momento del pasado. La bestia por el contrario no olvida nunca. Pueden pasar años, aunque transcurra un decenio las heridas se les queda clavada en la memoria.

Con el paso del tiempo el cachorrillo se convierte en fiera; entonces un día se encuentra con su enemigo de infancia, se le abre la herida y por inercia salta a cobrarse su venganza. De este tipo era la memoria del Asmoneo.

¿Por qué 800 almas? ¿Por qué no setecientas ni tres mil cuatrocientas?

El pueblo tenía que conocer la verdad. El mundo entero tenía que conocer su verdad. La Historia tenía que recoger en sus anales la causa en la raíz de aquél odio del Asmoneo contra los fariseos. ¿Cuántos valientes siguieron al Macabeo en el día de la Caída de los Bravos? ¿No fueron 800 justamente? ¿No fueron los padres de los 800 fariseos crucificados quienes dieron la orden de retirada y entregaron el Héroe al enemigo? ¿Por qué lo hicieron? ¿Por qué aquéllos cobardes dejaron sólo al Héroe y sus 800 Bravos frente a los enemigos?

"Yo os lo diré", gritó el Asmoneo desde la muralla. "Porque temieron que el Héroe se alzara como rey. Cobardes, vendieron al Héroe y lo entregaron para callar el temor que albergaban. Pero decidme, ¿cuándo, en qué momento, en qué ocasión secreta se le escapó al Héroe de sus 800 Bravos dirigirlos contra Jerusalén y proclamarse rey? Su alma no conoció más ambición que la libertad de su nación. Su corazón sólo latía por el ansia de libertad. Vuestros padres lo desafiaron a entregar el mando, a ponerse a sus órdenes, ignorando que aquél Valiente no reconocía más rey y señor que su Dios. Lo pusieron a prueba, lo empujaron al borde del abismo creyendo que el Valiente le daría la espalda a la muerte. Le echaron el pulso al Campeón del Omnipotente. Pues bien, esta es la paga que su Rey y Señor pone en vuestras bolsas. Coged vuestro salario, cobardes. Tocasteis al Campeón que Dios os suscitó para regalaros la libertad al precio de su sangre y la de toda su casa. ¿No queréis paraíso? Allí os envío a reclamarle al Todopoderoso vuestro salario. Os molestaba su gloria y su fama. Tuvisteis que huir del campo de batalla para demostrarle que la victoria era vuestra, que sin vosotros él no era nada. Alegraos, porque en breve os veréis con él cara a cara".

Por mucho que dijera, no importa en qué tipo de razones justificara su conciencia, el Asmoneo sabía que después de la Matanza de los 800 ya nada podría ser igual. Después de aquella oda a las profundidades del infierno no podía esperar otra cosa que la destrucción de su casa. Se la había profetizado Abías y, sin quererlo ni buscarlo, él la había causado. El destino, la fatalidad, un paso mal dado sin corregir, otro error imprevisto imponiendo la ley de la necesidad, el puro azar, el caos, los hados, la irresponsabilidad del pueblo y sus sueños de justicia, libertad y paz. ¿Cómo culpar a la diosa fortuna de regalar besos nefastos? Unas veces se gana y otras se pierde. Dinastas peores lograron abrirles camino a sus hijos en la llanura de los siglos. ¿Pero para qué? Al final toda corona acaba siendo echada a pelón, pega el bote más alto quien menos piernas parecía tener y se ciñe la gloria del mañana el don nadie de ayer. Desde un trono el mundo es una caja de grillos; el que grita más es el rey. ¿Por qué el pueblo no se conforma con su suerte? ¿Para qué quiere más justicia, más libertad? Si le das una mano te coge el brazo. Siempre encuentra una razón para dar al traste con la felicidad de sus gobernantes. Si no fuera porque los súbditos son necesarios ¿no estarían mejor todos muertos? ¿O al menos sordomudos?

Las tenebrosas reflexiones del Asmoneo en sus momentos de agobio no tenían desperdicio. Más de una vez las dejó fluir de su cabeza sin siquiera apercibirse de hallarse presentes sus jefes pretorianos. Sus sonrisas diabólicas respondían con más elocuencia que el discurso más largo y profundo del sabio más abigarrado y conspicuo.

¿La vida de sus hijos estaba en peligro? ¿Y seguirían estándolo si no quedase un judío vivo?

Era una opción peliaguda. Cuando la depresión le ahogaba el Asmoneo la acariciaba. Pero no. Eso sería demasiado. Tenía que hallar una solución más inteligente. Darle la espalda al hecho de haber cruzado el límite no le iba a solucionar el problema. Tenía que pensar. Después de la Matanza de los 800 ya nada volvería a ser igual. Tenía que encontrar la salida del laberinto antes de que su familia abriese la puerta del infierno y las llamas del odio los consumiesen.

Sí, ya nada volvería a ser igual.

No sólo el Asmoneo lo comprendió. También Simeón el Babilonio lo comprendió. Las palabras de Abías sonaron en su cabeza con toda la dimensión de su realidad perenne. "El odio engendra odio, la violencia engendra violencia y ambos devorarán a todos sus sirvientes". ¿Adónde en efecto los habían conducido sus artes mágicas? La sangre de los 800 pesaba sobre su conciencia. El peso lo aplastaba. Abías siempre tuvo razón. No se cansó de decirlo: "¿Quién coge el cántaro y se va por agua al bosque en llamas? A tal fin, tales medios". Pero claro ¿qué otro consejo podía esperarse de un hombre de Dios?

¡¿Qué otra cosa?!

Que depusieran las armas y sin abandonar el fin pusieran al servicio de la restauración de la monarquía davídica los medios que le convenían a tal causa. Por ejemplo.

Convencido por los hechos Simeón el Babilonio las depuso, se hizo discípulo y socio del Abías que durante tanto tiempo predicara en el desierto de aquellos corazones de piedra.

Por su parte la desesperación del Asmoneo fue creciendo según fueron pasando los días. La profecía de Abías sobre el destino de su casa se le empezó a hacer tan evidente que, contra todo pronóstico, dio su brazo a torcer. No porque el peso que podía soportar su conciencia, aún fuerte para soportar unos miles de cadáveres más, le conmoviera las entrañas. La verdadera causa de la opresión mental que le rodeó el cuello dejándole sin respiración estaba en el destino que les había labrado a sus hijos. Él mismo le había sacado el filo al hacha. Por su culpa sus hijos se habían convertido en el objeto de la cólera de Dios. El verdugo que habría de cortarles la cabeza aún no había nacido, pero ¿quién le aseguraría que no nacería?

En un movimiento digno de sus terrores pactó con sus enemigos un tratado de reconciliación nacional. Abías y Simeón el Babilonio serían los garantes de ese pacto que le aseguraría a su descendencia la vida entre las demás familias de Jerusalén. El pacto de estado fue el siguiente.

A su muerte la Corona pasaría a su viuda. La reina Alejandra restauraría el Sanedrín. De esta manera se cerraría entre fariseos y saduceos la batalla por el control del Templo en el origen de todos los males últimos. Su hijo Hircano II recibiría el sumo sacerdocio.

A la muerte de la reina Alejandra, que la corona pasase a su otro hijo Aristóbulo II o fuese coronado el legítimo heredero de la Casa de David dependería de los resultados de la búsqueda del Hijo de Salomón.

Una vez muerta la reina Alejandra, la Casa del Asmoneo no podría ser culpada de los hechos postreros a que condujesen la búsqueda. Esta parte del contrato se mantendría en secreto entre el rey, la reina, Hircano II y los dos hombres de su confianza, Abías y Simeón el Babilonio.

Su viuda elevaría a estos dos hombres a la jefatura del Sanedrín liderado por Hircano II. Esta parte final del pacto permanecería en secreto para evitar que el príncipe Aristóbulo se rebelase contra el testamento de sus padres y reclamase la corona.

Alejandro Janneo murió en su lecho. Le sucedió en el trono su viuda. Que reinó durante nueve años. Fiel al pacto firmado, la reina Alejandra restauró el Sanedrín, entregándole su gobierno en condiciones de igualdad a fariseos y saduceos. Su hijo Hircano II recibió el sumo sacerdocio. El príncipe Aristóbulo II quedó alienado de la sucesión y de las cuestiones de Estado. La parte secreta del pacto, la búsqueda del heredero vivo de Salomón, ya no dependería de la reina Alejandra, sino de los dos hombres a los que su difunto les encargó la misión. Una misión que debería concluir durante el reinado de Alejandra y permanecer en el secreto que le dio nacimiento. Aunque joven, si llegara a los oídos del príncipe Aristóbulo semejante plan de restauración de la monarquía davídica, nadie podría afirmar que en su locura no se alzaría en guerra civil contra su hermano.

Fueron nueve años de paz relativa. Los dos hombres encargados de encontrar el legítimo heredero de Salomón disfrutaron de nueve años para recorrer las clases altas del reino y dar con su paradero. Digo de paz relativa porque los familiares de los 800 aprovecharon el Poder para regar las calles de Jerusalén con la sangre de los ejecutores de los suyos.

Impotentes la reina y los saduceos para frenar aquella sed de venganza que impunemente se cobraba a diario sus víctimas, cada año que fue pasando los ojos de los condenados comenzaron a fijarse más y más en el príncipe Aristóbulo como salvador. Dormido Aristóbulo en la esperanza de reinar tras la muerte de su madre, había que sacarlo de su placentera condición de príncipe heredero, proceder para ya y dar el golpe de Estado que la propia situación de indefensión de los saduceos estaba gestando.

Bajo estas circunstancias ¿de cuánto tiempo disponían Simeón y Abías para encontrar al legítimo heredero de Salomón? ¿Por cuánto tiempo podrían capear la guerra civil que se cuajaba en el horizonte?

Dios sabe que Simeón y Abías buscaron, que rastrearon todo el reino en su búsqueda. Movieron cielo y tierra en su búsqueda. Y fue como si la casa de Zorobabel se hubiera evaporado de la escena política de Judá después de su muerte. Sí, claro que había quienes decían ser descendientes de Zorobabel, pero a la hora de poner sobre la mesa los documentos genealógicos pertinentes todo se quedaba en palabras. Así que el tiempo corriendo en su contra, la reina madre cada día más cerca de la tumba, el príncipe Aristóbulo II cada año haciéndose más fuerte al amparo de los saduceos que abogaban por el golpe de Estado que les diera el Poder; y ellos, Abías y Simeón, cada vez más lejos de lo que andaban buscando. Sus oraciones no subían al Cielo; los rumores de guerra civil, por el contrario, parecía que sí. Al noveno año de su reinado la reina Alejandra expiró. Con ella se murió la esperanza de los restauradores de encontrar al legítimo heredero de Salomón.

10
La Saga de los Precursores

Tras la muerte del Asmoneo, después de la regencia de la reina Alejandra, mientras Hircano II ocupaba su puesto de sumo sacerdote, después de la guerra civil contra su hermano Aristóbulo II, suscitó Dios el espíritu de inteligencia en Zacarías, hijo de Abías.

Llamado al sacerdocio por ser el hijo de Abías, Zacarías enfocó su carrera en la administración del Templo hacia el área de Historia y Genealogía de las familias de Israel. Confidente de su padre, con quien Zacarías compartía su celo por la venida del Mesías, mientras su padre y su socio el Babilonio dirigieron la búsqueda del heredero de la Corona de Judá, Zacarías concibió en su inteligencia abrir los archivos del Templo. Cuando el fracaso de la búsqueda de los legítimos herederos de Zorobabel fue un hecho consumado, Zacarías se juró que no descansaría hasta poner patas arriba las estanterías, y ¡por Yavé!, que no pararía hasta dar con la pista que le condujese a la casa del heredero vivo de Salomón.

El templo de Jerusalén cumplía todas las funciones de un Estado. Sus funcionarios actuaban como una burocracia paralela a la de la propia Corte. Registro de nacimientos, sueldos de sus empleados, contabilidad de sus ingresos, Escuela de Doctores de la Ley, todo este engranaje funcionaba como un organismo autónomo.

Los puestos de poder eran hereditarios. También dependían de las influencias de cada aspirante. Como aspirante, el aspirante Zacarías tendría a su favor las tres fuerzas clásicas con las cuales cualquiera hubiera podido llegar a lo más alto.

Contaba con la jefatura espiritual de su padre. Contaba con la influencia y el apoyo total de uno de los hombres más influyentes dentro y fuera del Sanedrín, Simeón el Babilonio, el Semayas de las fuentes tradicionales judías. En éstas a Abías se le llama Abtalión, una deformación del original hebreo, con cuya perversión de las fuentes hebreas el historiador judío pretendió ocultar a los ojos del futuro las conexiones mesiánicas entre las generaciones anteriores al Nacimiento y el propio Cristianismo. Y sobre todo y lo más importante, Zacarías contaba con el espíritu de inteligencia que su Dios le había dado para llevar a buen término su empresa.

Al mando Dios de la saga de los restauradores que lideraran Abías y Simeón el Babilonio, cuyos nombres -he dicho- fueron pervertidos por los historiadores judíos

postreros con el fin de enraizar el origen del cristianismo en la mente de un loco, volvió Dios a repetir el juego que se diera entre sus dos siervos suscitando en el hijo de Simeón el espíritu precursor que engendrara en el hijo de su socio.

Habiéndole negado a los padres la victoria, porque la gloria del triunfo se la había reservado a sus hijos, mayor el de Abías que el de Simeón, quiso Dios en su Omnisciencia que el hijo de Simeón, Simeón como su padre, tuviese por maestro al hijo de Abías, cerrando la amistad que entre ellos ya existía con lazos que siempre perduran.

También, como su padre, Simeón el Joven parecía nacido para disfrutar de una existencia cómoda y feliz, lejos de las preocupaciones espirituales del hijo de Abías.

Astilla de tal palo, Simeón el Joven unió su futuro al de Zacarías poniendo a su servicio la fortuna que heredaría de su padre.

Muy tonto debía ser un hombre -hablando de Zacarías- para apoyado en tales poderes fracasar en su intento de elevarse a la pirámide de la burocracia templaria y alzarse en la cumbre como Director de los Archivos Históricos y Genealogo Mayor del Estado Teocrático en que, tras la conquista de Judá por Pompeyo el Grande, quedó convertido el antiguo reino de los Asmoneos. Esta incapacidad superada por la inteligencia sin medida que le diera su Dios para abrirse camino, Zacarías llegó a la cima y plantó su bandera en la cúspide más elevada de la estructura del Templo.

Los tiempos de todos modos eran difíciles. Las guerras civiles asolaban el mundo. El horror se instauró por norma. Gracias a Dios el fracaso de Simeón y Abías se cerró con un final feliz compensatorio.

Tras la muerte de la reina Alejandra pasó lo que ya se vio venir desde hacía mucho. Aristóbulo II reclamó para sí la corona, se enfrentó en el campo de batalla a su hermano Hircano II y se llevó la victoria. Pero si soñó con legalizar su golpe de Estado no tardó en ver su equivocación.

El mundo no estaba ya para regresos a los días de su padre. Los propios saduceos se negaban ya a perder las prerrogativas que el Sanedrín les había conferido. Ni a saduceos ni a fariseos les convenía una vuelta al status quo anterior a la inauguración del Sanedrín. Obviamente a los fariseos menos que a los saduceos. Así que se convino en hacer entrar en escena al padre del futuro rey Herodes, palestino de nacimiento, judío a la fuerza. Por orden de los fariseos Antípatro contrató al rey de los árabes para expulsar del trono a Aristóbulo II.

La maniobra de cargar el peso de la rebelión sobre los hombros de Hircano II fue una estratagema del Sanedrín para quedar al margen en caso de derrota de las fuerzas contratadas. La guerra en curso la situación se resolvió a favor de Hircano gracias a la presciencia divina, que interpuso entre los hermanos al general romano del momento, en paseo triunfal por las tierras de Asia. Hablamos de Pompeyo el Grande.

Tras conquistar Turquía y Siria el general romano recibió una embajada de los judíos rogándole interviniera en su reino y detuviera la guerra civil a la que las pasiones los habían arrastrado. Estamos en los años sesenta del siglo primero a.C.

Pompeyo aceptó hacer de árbitro entre los dos hermanos. Les ordenó que se presentasen inmediatamente a rendirle cuenta de las razones por las que se estaban matando. ¿Quién era Caín, quién era Abel?

Pompeyo no entró en discusiones de esta naturaleza. Con la autoridad de un master del universo habló palabras de sabiduría y dio a conocer su juicio salomónico sobre el caso. Desde ese día y hasta nueva orden el reino de los judíos quedaba convertido en provincia romana. Hircano II quedaba restablecido en sus funciones de jefe de Estado y Antípatro, padre de Herodes, como jefe de su estado mayor. En cuanto a Aristóbulo debía retirarse a la vida civil y olvidarse de la corona.

Y así se hizo. Después Pompeyo se fue con las águilas romanas a completar su conquista del universo mediterráneo, dejando las campanas doblar en Jerusalén por la solución adoptada, de todas las peores la mejor.

Por aquellos días el dragón de la locura trotó a sus anchas por todos los confines del Mundo Antiguo. Lo venía haciendo desde el alba de los tiempos, pero esta vez, cuando las

guerras civiles romanas, más sabio el Diablo por viejo que por genio sus lenguas de fuego crearon hombres más malos que nunca. Al contrario que las otras lenguas que hacían santos, las del Diablo parían monstruos que le vendían su alma al Infierno en aras del efímero poder de la gloria de las armas. Como un Superstar firmando contratos de bodas de sangre con los novios de la Muerte el Príncipe de las Tinieblas firmaba autógrafos todo pancho, esperando en su locura manifiesta obtener de su Creador los aplausos debidos al que le dio a Dios un ultimátum.

El recuento de los muertos en las guerras mundiales romanas nunca fue anotado. El futuro nunca sabrá cuántas almas perecieron bajo las demenciales ruedas del Imperio Romano. Leyendo las crónicas de aquel imperio de las tinieblas en la Tierra uno se atrevería a decir que el propio Diablo había sido contratado como consejero de los Césares. Una vez más la Bestia recorría los confines del orbe ejecutando su voluntad soberana.

En medio de aquellos tiempos sangrientos, cuando hasta un ciego podía ver la imposibilidad de llevarle la contraria al nuevo master del universo, peor aún si el aspirante no pasaba de ser una mosca en el lomo de un elefante, contra toda lógica y sentido común Aristóbulo II pasó del juicio salomónico de Pompeyo el Grande y se declaró en rebelión armada contra el Imperio.

La ambición ilimitada por el poder absoluto no entiende de razas ni de tiempos. La Historia ha visto saltar la liebre más veces de lo que los anales de las naciones modernas pueden recordar. Al parecer el abismo entre el hombre y la bestia es menos peligroso que el salto del hombre a la condición de los hijos de Dios. Y sin embargo quienes le niegan al futuro del hombre lo que le pertenece por derecho de creación ésos son los mismos que luego defienden a fuego y bala la idea de la evolución. No sabemos si con la Duda sobre las intenciones de Dios al crear el Hombre esconde la Ciencia una rebelión abierta contra el estadio final programado en nuestros genes desde los orígenes de las edades históricas. En el fondo se pudiera tratar sólo de una cuestión de orgullo craneal elevado al cuadrado de su potencia. Es decir, no se niega que exista Dios; lo que existe es una negación a vivir una crónica anunciada. Me explico, ¿por qué tenemos que ser objetos pasivos de una historia escrita antes de nacer nosotros? ¿No es mejor ser sujetos activos de una tragedia escrita por el Destino?

Las profundidades de la psicología humana no dejan de sorprender nunca. En las oscuridades de las fosas abisales de la mente criaturas luminiscentes bellas como estrellas en la noche de repente se transforman en dragones monstruosos. Sus flechas de fuego devoran toda paz, violan toda justicia, niegan toda verdad. Y ambicionando el poder de los dioses rebeldes les dan la razón a los que sin creer en la evolución creen cuando afirman que después del hombre hay algo más.

Después de todo no se trata tanto de creer o de no creer sino de elegir entre el ser de la Bestia y el de los hijos de Dios.

A este respecto Aristóbulo II tenía una estructura mental muy típica de su tiempo. O lo tenía todo o no tenía nada. ¿Por qué compartir el Poder? Entre Caín y Abel había elegido el papel de Caín. Y no le había ido nada mal. ¿Por qué venía ahora el romano a robarle el fruto de su victoria?

Mientras a punta de espada Pompeyo el Grande le impuso su voluntad y el mito sobre la invencibilidad del Matador de Piratas mantuvo a raya su pasión, todo le salió bordado al Salvador del Mediterráneo. En cuanto Pompeyo se dio la vuelta al Aristóbulo le salió la vena asmonea y se dedicó a lo que mejor sabía, hacer la guerra.

La forma que él entendía de hacer la guerra al menos sí que la puso en práctica.

Por donde quiera que cabalgó se dedicó a dejar la huella. Una granja por aquí otra por allá la Judea iba a recordar al hijo de su padre por mucho tiempo. Fuego, ruina, desolación, ¡que se escriba la historia y lo escrito se quede escrito, si no en los anales de la Historia al menos sí en las espaldas del pueblo!

Debía saber la Serpiente Antigua que el Día de Yavé se acercaba, día de venganza y cólera. El Leviatán en el punto de mira el Infierno redobló el fuego que llevaba dentro y

desde el pináculo de su maldita gloria se puso a dirigir el ejército de las tinieblas a su imposible victoria.

Hermano contra hermano, reino contra reino. Hasta el todopoderoso Senado Romano tembló de espanto el día que César cruzó su particular mar Rojo. Por culpa del Conquistador de las Galias a quien hacía nada acababa de vérsele aclamado señor de Asia, a ése mismo Pompeyo se le vio cruzando el Mar Grande como una gata para acabar siendo asesinado como un piojo en una playa por orden de un faraón con faldas.

Hasta el Egipto llegó persiguiendo a su antiguo socio quien convirtiera un río en una frase para la leyenda, y allí mismo le hubiera enterrado el mismo faraón matador de Pompeyo de no haber providencialmente intervenido en su favor los ejércitos provinciales del Asia, entre cuyos escuadrones la caballería de los judíos destacó en arrojo y valor, dándole la victoria y, lo que es más importante, salvándole la vida. Salvación que le valió a los judíos del Imperio el agradecimiento libérrimo del César, y recuperó para la nación su fama perdida de guerreros valerosos.

La necesidad que empuja a los poderosos a necesitarse fue la que arrojó al jefe del estado mayor judío en los brazos del nuevo master del universo mediterráneo, ganando el padre de Herodes para el pueblo judío los honores de la gracia, como he dicho, y para él y su casa la amistad de quien es agradecido porque fue bien nacido, la del único e incomparable Julio César.

Gracia ésta última que en Jerusalén no cayó tan bien como en los círculos familiares del interesado. Pero que dada la persistencia del hijo del Asmoneo por seguir los pasos de su padre fue respetada como muro de contención. En tales momentos poco o nada creyeron los judíos que debían temer de la carrera fulgurante hacia el poder del cachorro Herodes.

¿Ni cuando Herodes demostrara valor sobrado para desmantelar las fuerzas de los bandoleros galileos y sentenciarlos a muerte saltándose las leyes del Senado de los Judíos?

Aprovechando su condición de lugarteniente de las fuerzas del Norte, Herodes apresó a los bandoleros, desmanteló sus bases y condenó a muerte a sus cabecillas. Nada inusual si se hubiera tratado de un jefe judío. El problema era que al atribuirse las funciones del Sanedrín -juzgar y sentenciar a muerte- la ambición personal de Herodes quedó al descubierto y obligaba al Sanedrín a cortarles las alas estando aún a tiempo.

El asunto de juzgar al cachorro idumeo era complejo en razón de quien era su padrino, el César en persona. La cuestión era que si no le cortaban las alas nadie podría detener su carrera fulgurante hacia el trono.

Simeón el Babilonio y Abías expusieron este argumento ante los demás miembros del tribunal que se reunió a juzgar a Herodes. ¿Se habían librado de la usurpación del trono de David por un judío de nacimiento para ver cómo ponía en él su trasero un palestino?

Sin miedo al cachorro idumeo Simeón el Babilonio expuso su sentencia ante todos: O lo condenaban a muerte ahora que lo tenían a merced o se arrepentirían de su cobardía el día que el hijo de Antípatro se sentara en el trono de Jerusalén.

Herodes se volvió para mirar a aquél anciano que le estaba profetizando a la luz del día lo que en sus sueños había visto tantas veces. Admirado por hallar entre aquéllos cobardes un valiente juró allí, en presencia de todos sus jueces, que el día que se ciñera la corona los pasaría a cuchillo a todos. A todos excepto al único hombre que se había atrevido a decirle en la cara lo que sentía.

Cuando Herodes fue rey esa fue la primera medida que tomó. Excepto a su profeta particular decapitó a todos los miembros del Sanedrín.

11
La Genealogía de Jesús según San Lucas

En medio de aquellos días de horrores sangrientos la Naturaleza desafió al Infierno inundando de belleza la tierra. Fue de verdad una época de mujeres hermosas. Al servicio de

su Señor la Naturaleza concibió una mujer de una belleza extraordinaria, y le dio un nombre. La llamó Isabel.

Era Isabel hija de una de las familias sacerdotales de la clase alta de Jerusalén. Sus padres pertenecían a una de las veinticuatro familias herederas de los 24 turnos del Templo. Clientes sus padres de la casa de los Simeones, la extraordinaria belleza de aquella muchacha le abrió las puertas del corazón de Simeón el Joven, con quien vino a criarse como si de una hermana se tratara.

Los padres de Isabel no podían ver más que con buenos ojos la relación que los muchachos se traían. Pensando en la posibilidad de un matrimonio futuro sus padres le concedieron a Isabel una libertad por regla general negada a las hijas de Aarón. ¿Había algo que más pudiera llenar de orgullo el corazón de aquellos padres que su hija mayor llegara a ser la señora del heredero de una de las fortunas más grandes de Jerusalén?

No era ya sólo una cuestión de riqueza, también estaba la protección que Herodes había extendido sobre los Simeones. La muerte de los miembros principales del Sanedrín tras su coronación dejó a los Simeones en una posición privilegiada. De hecho, la de los Simeones fue la única fortuna que el rey no confiscó.

Si Isabel impusiera su belleza al joven Simeón, ¡ufff!, más de lo que nunca hubieran podido sus padres soñar.

Esta posibilidad secreta en mente, que cada año parecía hacerse más real en razón de la inteligencia con la que la Sabiduría había enriquecido lo que la Naturaleza vistiera de tantas dotes, los padres de Isabel la dejaron cruzar aquella delgada frontera al otro lado de la cual la mujer hebrea quedaba libre para elegir esposo.

Lo normal en las castas judías era cerrar el contrato de bodas de las hembras aarónicas antes de llegar a esa peligrosa edad, alcanzada la cual por ley a la mujer no se la podía obligar a aceptar la autoridad paterna como si se tratase de la voluntad de Dios. Convencidos de la irresistible influencia de la belleza de Isabel sobre el joven Simeón sus padres corrieron el riesgo de dejarla cruzar esa frontera.

Ella la cruzó encantada, y él fue su cómplice.

Simeón le siguió el juego a aquella alma gemela que la vida le había dado. Educado él mismo para disfrutar de una libertad privilegiada, para cuando los padres de Isabel llegaran a darse cuenta de la verdad ya sería demasiado tarde. Isabel habría cruzado para ese entonces esa frontera y ya nada ni nadie en el mundo podría impedirle casarse con el hombre al que amaba más que a su vida, más que a las murallas de Jerusalén, más que a las estrellas del cielo infinito, más que a los propios ángeles.

El día que sus padres comprendieron quién era el elegido de Isabel ese día sus padres pusieron el grito en el cielo.

El problema del hombre al que Isabel amaba de aquella forma tan superior a los intereses familiares era simple. Le había dado Isabel su corazón al joven más cabezón de toda Jerusalén. En realidad, nadie apostaba nada por la vida del hijo de Abías. Se le había metido en la cabeza a Zacarías entrar en el Templo y expulsar a todos los vendedores de genealogías y traficantes de documentos de nacimiento al por mayor. Alucinados por lo que creían un ataque frontal a sus bolsillos fueron muchos los que se juraron acabar con su carrera al precio que fuese. Pero ni las amenazas ni las maldiciones lograron asustar a Zacarías.

En esto todos reconocían que el hijo era el replay de su padre. ¿No fue su padre el único hombre en todo el reino capaz de plantarse delante del Asmoneo en sus mejores días, cortarle el paso y profetizarle a la cara un volcán de desgracias? ¿Qué se podía esperar de su hijo, que fuera un cobarde?

De todos modos ¿por qué no dirigía Zacarías su cruzada hacia otra parte? ¿Por qué se le había metido en la cabeza centrar su cruzada contra el negocio floreciente de la compraventa de documentos genealógicos y registros falsos de nacimiento? ¿Qué daño le hacían a nadie emitiendo aquellos documentos?

Los interesados venían desde la propia Italia dispuestos a pagar cuanto le pidieran por un simple trozo de papiro firmado y sellado por el Templo. ¿A qué venía esa obcecación del hijo de Abías? ¿Por qué no se dedicaba a disfrutar de la vida como cualquier hijo de vecino? ¿Acaso se divertía cortándole el rollo a todo el mundo?

Bueno, pero antes de seguir entremos en la mente de Zacarías y en las circunstancias contra las que se alzó.

He dicho que Zacarías, hijo de Abías, y Simeón el Joven, hijo de Simeón el Babilonio, recogieron el testigo de la búsqueda del Heredero vivo de Salomón.

Dadas todas las circunstancias establecidas en los capítulos anteriores se comprende que el secreto fuera la condición sine qua non que había de conducirlos al extremo del hilo. Nadie debía saber cuál era la meta en mente.

Si a los Asmoneos la sola idea de la restauración davídica les puso los pelos de punta, a la menor sospecha de las intenciones de los hijos de sus protegidos, el Semayas y el Abtalión de los escritos oficiales judíos, Simeón y Abías para nosotros, el rey Herodes se cargaría en el día a todos los hijos de David.

Luego estaban los clásicos piratas que estarían encantados de denunciar a sus hijos, nuestros Simeón y Zacarías. Herodes recompensaría la denuncia por traición a la corona con honores miles. Y de paso eliminarían de la escena al cruzado solitario con el que no se podía llegar a acuerdo alguno.

Así que, conociendo el mar de peligros sobre cuyas olas navegaba, Zacarías no abría su mente a nadie en el mundo. Ni a la propia Isabel, la mujer con la que él era consciente que se casaría a pesar de la voluntad de sus futuros suegros.

Era natural que de todos los hombres de Jerusalén no hubiera otro que contara con más protección que el hijo de Abías.

Entremos ahora en las causas de aquella corrupción generalizada en cuyos brazos se lanzaron los funcionarios del Templo.

En agradecimiento a su salvación por la caballería judía -como he dicho antes- Julio César le concedió a la Judea privilegios fiscales y liberación para sus ciudadanos del servicio de las armas.

El César ignoraba la compleja extensión del mundo judío. Astutos como nadie, los judíos de todo su Imperio se aprovecharon de su ignorancia para beneficiarse de los privilegios concedidos a los ciudadanos de la Judea. Pero para beneficiarse de tales privilegios estaban obligados a presentar los pertinentes documentos.

Todo lo que debían hacer era ir a Jerusalén, pagar una suma de dinero y hacerse con los mismos.

¿Era para ponerse en el plan que se puso el hijo de Abías? ¿Acaso Zacarías no amaba a sus hermanos en Abraham? ¿Por qué se oponía? ¿Qué le iba a él en todo ello? Las arcas del Templo se estaban llenando. ¿No le interesaba a él, como sacerdote y judío de nacimiento, la prosperidad de su pueblo?

La enemistad creciente contra Zacarías procedía del hecho de su imparable ascensión, que, en breve, de no cortarle el paso nadie, lo conduciría a la cúspide de la dirección de los Archivos Históricos y Genealógicos, de la cual dependía la expedición de los susodichos documentos.

Hombre, razones había para que el hijo de Abías hiciera la vista gorda y se aprovechara de la ocasión para enriquecerse, y de camino compartir con todos la prosperidad que el cielo les había regalado después de tantos males pasados, razones sí había.

Pero no, el hijo de Abías decía que él no se casaba con la corrupción. Tenía la cabeza dura como una piedra. Para colmo de males la protección con la que contaba no les dejaba a sus enemigos otra salida que intentar frenar su carrera por todos los medios.

Así que por mucho que adorase al hombre de su vida la propia Isabel se preguntaba a qué venía aquella cruzada de su amado. Si ella le sacaba el tema él se dedicaba a darle largas,

miraba para otra parte, cambiaba de rollo y la dejaba con la palabra en la boca. ¿Es que no la quería?

Simeón el Joven se reía de aquellos dos amantes imposibles.

Risa que Isabel cogió y como que ella era hija de Aarón y tenía a la Naturaleza de su parte que su amigo del alma le iba a descubrir qué misterio se traían los dos entre manos.

Simeón el Joven le dio largas al principio. Lo último que quería era poner en peligro la vida de Isabel. Al final tuvo que abrirle el corazón y descubrirle la verdad.

¿Un judío de cualquier parte del Imperio que desease registrarse como ciudadano de la Judea a qué familia se emparentaría y en qué ciudad pediría ser registrado como nativo?

La respuesta era tan obvia que Isabel comprendió al instante.

"En Belén de Judá y al rey David".

Difícil que de por sí ya le era al Genealogo Mayor del Reino avanzar entre montañas de documentos, encima esta avalancha de hijos de David que de repente le estaban saliendo al legendario rey por todas partes.

"Luego estáis buscando al heredero de Salomón", le respondió Isabel a Simeón. "¡Qué bonito!" Simeón se rió con ganas de su ocurrencia.

A Zacarías no le resultó tan gracioso que su socio le descubriera a Isabel la verdad. Hecho el daño había que tirar para adelante y confiar en la prudencia femenina. Confianza que Isabel jamás defraudó.

El mismo Espíritu que detiene el avance de los guerreros y les niega el paso a las metas por Él reservadas para los que les seguirán, ese mismo Dios es quien ordena los tiempos y mueve sobre el escenario a los actores para quien reservara la victoria que les negara a los que les abrieron camino.

Contra todos los malos presagios que les desearon sus enemigos Zacarías alcanzó la cúspide de la dirección de los Archivos del Templo. También se casó con la compañera para él elegida por el destino. Cuando hallaron que no podían tener hijos se oyó decir: "Castigo de Dios", por haberse rebelado ella contra la voluntad de sus padres, pero ellos se consolaron amándose con toda la fuerza de la que el corazón humano es capaz.

A la pena de hallarse estériles se le sumó el fracaso de su búsqueda.

12
El Nacimiento de José

Zacarías se pasó años revolviendo las montañas de documentos genealógicos, ordenando rollo por rollo histórico tras la pista que debía conducirle al último heredero vivo de la corona de Salomón. No se volvió loco porque su inteligencia era más fuerte que la desesperación que se apoderó de su mente, y, cómo no, porque el Espíritu de su Dios le sonreía en los labios de su socio Simeón, que no perdía nunca la esperanza y siempre estaba ahí para levantarle la moral.

"Tranquilo, hombre, ya verás tú como al final encontramos lo que andamos buscando donde menos nos lo esperemos, y cuando menos nos lo imaginemos, ya lo verás. No te partas la cabeza porque tu Dios te quiera abrir los ojos a su manera. Yo no creo que te vaya a dejar con las manos vacías. Es sólo que estamos mirando en la dirección incorrecta. La culpa es nuestra. ¿Tú crees que te ha elevado adonde te encuentras para dejarte con tu desolación en la cumbre? Descansa, disfruta de tu existencia, dejemos que Él nos haga reír".

Era extraordinario aquél Simeón. Pero en todos los sentidos. Cuando él se casó con la mujer de sus sueños también disfrutó del sueño de ser el hombre más feliz del mundo. Con aquella felicidad suya que se derramaba sobre todos los clientes de su Casa y lo convirtió en el banquero de los pobres, un buen día cuestiones de negocios lo llevaron a Belén.

La clientela de los Simeones también extendía sus ramas por las poblaciones alrededor de Jerusalén. Entre las familias que tenían negocios con ellos figuraba el Clan de los carpinteros de Belén. Para la fecha la jefatura del Clan estaba en manos de Matat, padre

de Helí. Maestros ebanistas, el Clan de los carpinteros de Belén tenía labrada su fama de profesionales de la madera desde nadie sabía cuándo. Se comentaba incluso que el fundador del Clan puso una de las puertas de la ciudad santa en los días de Zorobabel. Simples rumores, claro. La cosa fue que la llegada de Simeón el Joven a Belén coincidió con el nacimiento del primogénito de Helí. Llamaron al recién nacido, José. Felicitaciones aparte, cerrado el negocio que le trajo a Belén, el abuelo del niño y nuestro Simeón entraron en conversaciones sobre los orígenes de la familia. El tema en curso quiso la propia conversación que Matat se explayara sobre el origen davídico de su casa.

En Belén a nadie se le ocurrió nunca poner en duda la palabra del jefe del Clan de los carpinteros. Todo el mundo estaba, porque desde siempre se había creído en el pueblo, que el Clan pertenecía a la casa de David. Matat, el abuelo de José tampoco iba por ahí usando el documento genealógico de su familia como si se tratase de un látigo presto a caer sobre los incrédulos. No hubiera venido al caso. Sencillamente era así, había sido siempre así y no procedía otra cosa. Sus padres habían sido considerados hijos de David desde ya nadie se acordaba cuando, y él, Matat, estaba en todo su derecho de creer en la palabra de sus antepasados. Después de todo cada cual era libre para creerse hijo de quien mejor le conviniese. Pero claro, la investigación zacariana en punto muerto, la búsqueda del hijo de Salomón a nivel de archivos históricos anclada en un callejón sin salida, por fuerza el que una sencilla familia de carpinteros saltase al terreno de las realidades infalibles, por fuerza a nuestro Simeón, intimísimo amigo del Genealogo Mayor del Reino, tenía que resultarle si no graciosa al menos sí bastante simpática aquella seguridad absoluta del abuelo Matat. Más que nada fue el tono de certidumbre en el aliento del abuelo de José.

Cuando sin pretender ofender al jefe del clan de los carpinteros de Belén Simeón el Joven puso en duda la legitimidad del origen davídico de su casa el abuelo Matat miró al joven Simeón con las cejas algo ofuscadas. Su primera reacción fue sentirse ofendido, y por sus barbas que de haber venido la duda de otro individuo por su honor que lo hubiera puesto al instante de patitas fuera de su casa. Pero en honor a la amistad que le unía a los Simeones, y porque de ninguna manera pretendió el Joven ofenderlo el abuelo Matat se privó de darle rienda suelta a su genio. También porque con los vientos que corrían, cuando bastaba pegarle una patada a una piedra para que le salieran hijos a David, la duda del muchacho le resultó comprensible.

Hombre de muy buen carácter, a pesar de esta manera de entrar en nuestro relato, no queriendo que en lo sucesivo entre su casa y la de los Simeones flotase duda de ninguna clase, el abuelo Matat cogió a nuestro Simeón del brazo y se lo llevó aparte. Con toda la confianza del mundo depositada en su verdad el hombre lo condujo a sus habitaciones privadas. Se dirigió a un arcón viejo como el invierno, lo abrió y sacó de su interior una especie de rollo de bronce envuelto en pieles rancias.

Ante los ojos de Simeón el abuelo Matat lo puso sobre la mesa. Y lo desenrolló despacito con el misterio de quien va a desnudar su alma.

Apenas vio el contenido envuelto en aquellas pieles rancias a Simeón las pupilas se le abrieron como ventanas al partir los primeros rayos primaverales. Se le escapó de los labios un mudo "Dios santo", pero disimuló la sorpresa y escondió la emoción que le estaba recorriendo la espalda. Y es que pocas veces en su vida, aun siendo el íntimo del Genealogo Mayor del Reino, y a pesar de lo habituado que estaba a ver documentos antiguos, algunos tan antiguos como las murallas de Jerusalén, pocas veces habían visto sus ojos una joya tan hermosa como importante.

Tenía aquel rollo genealógico la antigüedad a flor de piel. Los sellos en su metal eran dos estrellas brillando en un firmamento de cuero tan seco como la montaña donde Moisés recibió las Tablas. Los caracteres de su escritura desprendían fragancias exóticas paridas sobre el campo de batalla donde alzara David la que sería la espada de los reyes de Judá. El abuelo Matat desplegó el rollo genealógico de su clan en toda su extensión mágica y dejó leer al Joven la lista de los antepasados de José, su nieto recién nacido. Decía:

"Helí, hijo de Matat. Matat, hijo de Leví. Leví, hijo de Melqui. Melqui, hijo de Jannai. Jannai, hijo de José. José, hijo de Matatías. Matatías, hijo de Amós. Amós, hijo de Nahum. Nahum, hijo de Esli. Esli, hijo de Naggai. Naggai, hijo de Maat. Maat, hijo de Matatías. Matatías, hijo de Semeín. Semeín, hijo de Josec. Josec, hijo de Jodda. Jodda, hijo de Joanam. Joanam, hijo de Resa. Resa, hijo de Zorobabel".

Mientras lo estuvo leyendo Simeón el Joven no se atrevió a levantar los ojos. Una energía fulgurante le estaba recorriendo fibra por fibra la médula. En su interior quería pegar botes de alegría, su alma se sentía como la del Héroe después de la victoria saltando desnudo por las calles de Jerusalén. De haber estado allí con él Zacarías, a su lado, por Dios que hubieran bailado la danza de los valientes alrededor del fuego de la victoria.

Claro que sí, por supuesto que Simeón el Joven había visto un documento igual a ése, variando los nombres, pero de la misma antigüedad, guardando en sus secretos los caracteres hebreos más antiguos, escritos por los hombres que vivieron en la Babilonia de Nabucodonosor. Lo había visto en su propia casa. Su propio padre lo heredó del suyo y se lo trajo a Jerusalén para depositar una copia en los Archivos del Templo. Sí, lo había visto en su propia casa, era la joya de la familia de los Simeones. ¿Cuántas familias en todo Israel podían poner sobre la mesa un documento de esa naturaleza? La respuesta la conocía Simeón desde niño: únicamente las familias que regresaron con Zorobabel de Babilonia podían hacerlo, y todas las que podían hacerlo se encontraban en el Sanedrín.

¡Dios santo!, lo que hubiera dado nuestro Simeón por haber tenido en aquel momento a su lado a su Zacarías. La Luna y las estrellas no valían a sus ojos lo que aquel rollo de bronce babilónico abrazado a aquél pergamino de cuero de vaca del Edén. Aquel documento tenía más valor que mil tomos de teología. ¡Qué no hubiera dado él por haber tenido la oportunidad de haber oído de los labios de Zacarías la lectura del resto de la Lista! Decía:

"Zorobabel, hijo de Salatiel. Salatiel, hijo de Neri; Neri, hijo de Melqui: Melqui, hijo de Addi; Addi, hijo de Cosam; Cosam, hijo de Elmadam: Elmadam, hijo de Er; Er, hijo de Jesús; Jesús, hijo de Eliezer; Eliezer, hijo de Jori; Jori, hijo de Matat; Matat, hijo de Leví; Leví, hijo de Simeón; Simeón, hijo de Judá; Judá, hijo de José; José, hijo de Eliaquim; Eliaquim, hijo de Melea; Melea, hijo de Menna; Menna, hijo de Mattata; Mattata, hijo de Natam. Natam...hijo de David".

13
La Gran Sinagoga de Oriente

Quizá me precipito algo en la sucesión de los acontecimientos movido por la emoción de los recuerdos. Espero que el lector no me tenga en cuenta haberme lanzado casi desbocado por la llanura de las memorias que le descubro. Después de haber estado dos mil años dormidas en el silencio de las altas cumbres de la Historia el propio autor no puede controlar la emoción que le embarga, y se le van los dedos a las nubes con la facilidad que tienden las alas del águila de las nieves hacia el sol inalcanzable que le dan vida a sus plumas.

La verdad sobre la que he pasado de largo es la relativa calma internacional que trajo a la región el imperio de Julio César, paz relativa que jugó a favor de nuestros héroes, excitando su inteligencia, especialmente la de nuestro Zacarías. Bajo otras circunstancias geopolíticas, tal vez, la posibilidad de hacer entrar esa Paz en el esquema de sus intereses no se les hubiera pasado por la cabeza.

En líneas generales, grosso modo, todo el mundo conoce qué tipo de relación amor-odio entre Romanos y Partos mantuvo en jaque al Oriente Próximo durante aquel siglo. En cualquier caso, los manuales de Historia del Próximo Oriente Antiguo y de la República de Roma están al alcance de cualquiera. No es un tema que predomine dentro de la recreación oficial, sobre todo en función del origen asiático de los Partos, detalle éste que, a los historiadores occidentales, influenciados por su cultura grecolatina les es excusa suficiente

para tocar de paso el tema de la historia de su Imperio. No es esta Historia el mejor sitio para abrir el horizonte en esa dirección; conste aquí el deseo de hacerlo en otro momento. En fin, esta Historia no puede abrir hasta el infinito el escenario donde se desarrolló. Los manuales oficiales están ahí para abrir el horizonte a todo el que quiera profundizar algo más en el tema.

El hecho que viene a cuento y pertenece a esta Historia centra su epicentro en la influencia que la paz del César tuvo sobre la zona y las opciones que puso en mano de sus habitantes. Pensemos que cada vez que se piensa en los días del conquistador de las Galias la nota predominante se queda en la parafernalia de sus guerras, sus instintos dictatoriales, la madeja de las conspiraciones políticas contra su *imperium*, pasando siempre de largo por los beneficios que su paz les supuso a todos los pueblos sometidos a Roma. En relación a nuestro relato la paz del César más que grande fue importantísima.

Zacarías, que no paraba de maquinar la forma de conducir a término su búsqueda del legítimo heredero de la corona de Salomón, un día pensó en las palabras de su socio: "Tranquilo, hombre, ya verás que al final encontramos lo que andamos buscando donde menos nos lo esperemos, y cuando menos nos lo imaginemos, ya lo verás", y se dijo que Simeón tenía toda la verdad del mundo. Aún no habían encontrado lo que estaban buscando porque habían estado dando vueltas alrededor del vacío. Ni probablemente darían nunca con la pista de los hijos de Zorobabel de seguir hurgando donde no había huellas de su existencia. ¿Así que por qué no jugarse la carta de la Gran Sinagoga de Oriente? Lo único que tenían que hacer era enviar un correo pidiéndoles a los Magos de la Nueva Babilonia que buscasen la genealogía de Zorobabel entre sus Archivos. Así de fácil, así de simple.

Simeón el Babilonio, nativo de Seleucia del Tigris, perfecto conocedor de la Sinagoga en cuestión asintió con la cabeza. Se rió y lo soltó como le salió del alma:

"Claro, hijos, ¿cómo hemos estado tan ciegos todo este tiempo? Ahí está la clave del enigma. No perdáis el tiempo. En alguna parte de aquella montaña de archivos debe encontrarse la joya que os trae de cabeza. La ocasión es propicia. Es ahora o nunca. Nadie puede decir cuándo se romperá la paz. Manos a la obra".

Zacarías y sus hombres eligieron un correo de toda confianza de entre los correos de la Gran Sinagoga de Oriente que solían entonces, una vez abiertas las rutas, traer a Jerusalén el Diezmo. El mensaje que debía llevar a su vuelta de regreso a Seleucia, para ser leído exclusivamente por los jefes de la Sinagoga de los Magos de Oriente, concluía con estas palabras: "Centrar la investigación en los hijos de Zorobabel que le acompañaron de Babilonia a Jerusalén".

La tensión entre los dos imperios del momento, el Romano y el Parto, una cuerda en tensión que podía romperse en cualquier momento, amén de tener que contar con las continuas insurrecciones nacionalistas típicas del Oriente Próximo, la respuesta podría tardar algún tiempo. Pero ellos tenían tiempo.

Desde los días de Zorobabel los judíos del otro lado del Jordán se las habían arreglado para sortear los peligros y cumplir con el Diezmo. Durante la estabilidad que al Asia Occidental le dio el imperio de los persas la caravana de los Magos de Oriente llegó año tras año. Después, tras la conquista del Asia por Alejandro Magno la situación no cambió. Las cosas empeoraron cuando los Partos montaron sus tiendas al este del Edén y soñaron con la invasión del Oeste.

Antíoco III el Grande se las vio y se las deseó para contener la avalancha de los nuevos bárbaros. Su hijo Antíoco IV murió defendiendo las fronteras. Convertidas las tierras del Próximo Oriente en una tierra de nadie abierta al saqueo y al pillaje tras la muerte de la Bestia de los judíos, los judíos al Este del Jordán tuvieron que aprender a apañárselas solos; pero pasase lo que pasase la caravana de los Magos de Oriente siempre llegaba a Jerusalén con su cargamento de oro, incienso y mirra.

Esta adversidad dada por contada el correo de Zacarías llegó a su destino. A su tiempo regresó a Jerusalén con la respuesta esperada.

La respuesta a la pregunta zacariana era la siguiente:

“Dos fueron los hijos que Zorobabel trajo consigo de Babilonia. El mayor se llamaba Abiud; el menor se llamaba Resa”.

Y había más, siguió diciéndoles el correo de los Magos:

“Al mayor de sus hijos le dio Zorobabel el rollo de su padre, rey de Judá. El hijo de Abiud era, por tanto, el portador del rollo salomónico. Al menor le dio el rollo genealógico de su madre. En consecuencia, el hijo de Resa era el portador del rollo de la casa de Natán, hijo de David. Excepto en sus listas los dos rollos eran iguales. Sobre dónde estaban ambos herederos, sobre esto ellos no podían darles detalles”.

¡Qué extraño es el Omnipotente!, venía de vuelta de Belén pensando Simeón el Joven. ¡Qué extraña forma de moverse la del Todopoderoso! Se esconde el río bajo la tierra, se lo traga la piedra, nadie sabe qué camino se labrará por los hipogeos lejos de la vista de todos los vivientes. Sólo Él, el Omnisciente, conoce el lugar exacto por dónde romperá y saldrá a flote.

Se ríe el Señor de la desesperación de su gente, les deja escarbar en el suelo buscando por dónde irá el río que se perdiera en el corazón de la tierra apenas nacido, y cuándo ya tiran la toalla bajo el peso de la victoria imposible y las manos les sangran con las heridas de la frustración entonces se le conmueve al Omnisciente el alma, se levanta, les sonríe a los suyos y con una palmada en la espalda va y les dice: Venga ya muchachos, ¿qué os pasa? Levantad esos ojos, lo que buscáis lo tenéis a dos palmos de vuestras narices.

Simeón el Joven se rió pensando en la cara que iba a poner su socio Zacarías cuando le diera la noticia. Ya se imaginaba soltándole la película de su descubrimiento.

“Siéntate Zacarías”, le diría.

Zacarías se le quedaría mirando fijamente. Simeón el Joven lo seguiría envolviendo en el misterio de su alegría, predispuesto a disfrutar ese momento segundo a segundo.

“¿Qué te pasa, hermano, ya has perdido esa capacidad tuya para leerme la mente?”, le insistiría Simeón el Joven.

Sí señor, iba a disfrutar de ese momento hasta la última micra de segundo.

En ese momento no había en el mundo cosa que desease más que vivir a cielo abierto la mirada de su socio cuando le dijera:

“Señor Genealogo Mayor del Reino, mañana voy a tener el placer infinito de presentarle a Resa, el hijo de Natán, hijo de David, padre de Zorobabel”.

14
El Alfa y la Omega

Contra el horizonte alza su boca el océano devorando cielo. Los vientos crujen, los tiburones hunden sus caminos en las profundidades oscuras huyendo de las zarzas de fuego que en forma de látigos de agua azotan los brazos fuertes que prefirieron morir luchando a vivir muriendo. ¿Qué fuerza desconocida desde los remotos altares del universo rocía con su néctar de valentía risueña los ojos de los hombres que se descalzan y andan a alma desnuda sobre sendero de espinos buscando calentar sus huesos al fuego que nunca se consume? ¿Qué energía endurece los huesos de la alondra de las distancias entre los dos polos del imán recorriendo las estaciones cortas de su vida efímera? ¿Por qué la tierra sufrida, machacada, agotada y quemada de sus lodos primordiales pare espíritus nacidos para darle la espalda a la playa de los cocoteros y adentrarse solitarios en las profundidades de los bosques negros? ¿Qué misterio se esconde en el alma humana, que tantos buscan y tan pocos alcanzan? ¿En qué cuna amamantó el firmamento de los cielos el pecho que le muestra a la flecha la hendidura que le servirá de carcaj entre sus costillas?

¿No son los placeres de la vida ondas de nata y chocolate sobre cuyos labios pétalos fragantes depositan sus besos? Se sienta el rey de la selva en la llanura a admirar el baile de su reina en el valle de las gacelas. El cóndor indomable pasea su nave de plumas sobre cimas que cortan el cielo como espadas de héroes las filas del enemigo. El delfín de los océanos se

deja llevar por las corrientes cálidas soñando encontrarse por los caminos de la mar carabelas de colones ebrios de sueños. ¿Por qué al hombre le correspondió por suerte el batir de las ambiciones, el choque de los intereses, el crujido de las pasiones?

¿Qué haremos con esa parte de la naturaleza de nuestro Género? ¿Le cantaremos una nana antes del réquiem? ¿Desterraremos de nuestro futuro el nacimiento de nuevos héroes? ¿Haremos con los hijos del futuro lo que otros hicieron, darle por libertad una tumba? ¿O los encerraremos dentro de una jaula para que píen tristones como esos pajarillos tontos que se mueren si les roban la libertad?

Todo hombre tiene ante sí una vida de peligros y otra de comodidades en el olvido de la suerte de los demás. Todo tiempo ha tenido sus abogados del diablo y sus fiscales de Cristo. Lo único que sabemos es que cuando se empieza el camino ya no hay marcha atrás.

El correo que de la Nueva Babilonia le trajo la respuesta a la Saga de los Precursores se llamaba Hilel. Era Hilel un joven doctor de la Ley de puño y letra de la escuela de los Magos de Oriente. Al igual que en su día lo hiciera Simeón el Babilonio, Hilel hizo su entrada en Jerusalén trayendo el Diezmo en una mano, y en la otra una sabiduría secreta sólo apta para esa clase de hombres que la tierra pare, aunque sus congéneres los condenen.

También la tierra llora, y también sus hijos aprenden. De siempre se ha dicho que sabe el hombre más del infierno porque ha vivido entre sus llamas desde que fue expulsado del paraíso, que el propio diablo y sus ángeles rebeldes porque siendo su futuro nuestra suerte tales hijos malditos aún no han probado el amargo sabor de los fuegos del terrible averno que les espera a la vuelta de la esquina.

Los sabios helenos se creyeron superiores a los hebreos por su capacidad para penetrar en el misterio de todas las cosas. Obligado preguntarse entonces, ¿sabe más el que tropieza en la piedra de los burros que quien nunca cayó? O sea, que estamos todos condenados a aprender tropezando como los burros dos veces. Y por consiguiente debemos condenar por sistema a todo el que aprendió la lección sin necesidad de morder el polvo por donde se retuerce la Serpiente.

En aquellos días de dragones y bestias, de alacranes y escorpiones, dos caminos se abrían ante los hombres. Si se elegía el primer camino: olvidarse de mirar a las estrellas y dedicarse a sus labores, la existencia no exigía más discurso que "el vive y deja vivir", que el tirano aplaste y el poderoso hunda, es su destino, y el del débil ser aplastado y hundido.

Si se elegía el segundo camino toda sabiduría era poca y toda precaución insuficiente. Zacarías y sus hombres habían elegido este último camino. También Hilel, el joven doctor de la Ley que les enviaran los Magos de Oriente desde la Nueva Babilonia con la respuesta a su pregunta.

Hilel no sólo les trajo los nombres de los dos hijos de Zorobabel que le acompañaron desde la Vieja Babilonia a la Patria Perdida. A solas con la Saga de los Precursores les contó lo que nunca habían oído, les dio a conocer una doctrina cuya existencia ni en sus más remotos sueños hubieran podido imaginar.

Que Zorobabel fue el heredero de la corona de Judá, y en su calidad de príncipe de su pueblo lideró la caravana del regreso de la Cautividad es un clásico de la Historia Sagrada. Partiendo de este dado archiconocido, presuponiendo Zacarías y su Saga que al hijo mayor de Zorobabel le correspondió la primogenitura de los reyes de Judá, Zacarías se abrió camino por las cordilleras genealógicas de su nación. Al cabo la imposibilidad de superar aquellas cordilleras de interminables archivos lo condujo a mirar al otro lado del Jordán. Y de la que un día fuera la tierra del paraíso terrenal le vino la respuesta en los labios del doctor de la Ley protagonista del siguiente discurso.

"Heme aquí con los dos hijos que me dio el Señor", empezó Hilel el mensaje que traía del actual Jefe de los Magos de Oriente, un hombre llamado Ananel.

"Muchas veces hemos leído todos los presentes estas palabras del profeta. No fueron dos sin embargo los hijos que tuvo David. Tuvo muchos. Pero sólo a dos, como atestiguan sus palabras, incluyó en su herencia mesiánica. Hablamos de Salomón y Natán. El primero fue sabio, el segundo fue profeta. Entre ellos dos dividió David su legado mesiánico.

Al hacerlo David apartó de su heredero a la corona la idea de ser él el hijo del Hombre, el Niño que le nacería a Eva para aplastarle a la Serpiente la cabeza. En otras palabras, Salomón no debía dejarse influenciar por el grito de su Corte clamando por el reino universal; pues él no era el rey Mesías de las visiones de su padre David.

Digno hijo de su padre, el rey sabio por excelencia siguió al pie de la letra el Plan Divino. También su hermano el profeta Natán. Este, desde el día después de la coronación de su hermano se retiró de la Corte y se fundió con el pueblo dejando tras de sí la estela que nunca se olvida ni jamás se alcanza".

(Muchas dudas pueden saltar aquí al caso, respecto a si Natam, hijo del rey David, y Natán profeta fueron la misma persona. Yo no quisiera perderme en divagaciones típicas de un historiador de las cosas pretéritas. Cuando las pruebas documentales necesarias para la reconstrucción de la historia de un personaje faltan el historiador debe recurrir a los elementos de una ciencia infinitamente más exacta, hablamos de la ciencia del espíritu. Sólo una pregunta pongo sobre la mesa y dejo el tema. ¿El rey de los profetas a qué otro profeta le hubiera abierto la puerta de su palacio sino al nacido en su propia casa, nacido de su muslo como dirían los griegos? ¿No lo maravilló su Dios haciéndole reír de aquella forma? Por supuesto que el asunto queda pendiente de confirmación a título de documentación oficial. Pero insisto, cuando las pruebas naturales faltan el investigador debe levantar su mirada y buscar la respuesta en quien lleva en su memoria el registro de todas las cosas del universo. Pero si la fe falla y el testimonio de Dios es reputado por nada ante el tribunal de la historia entonces no nos queda más remedio que pasar del tema o vagar interminablemente tras esa sabiduría inalcanzable de los griegos. Considerando aquí que la sabiduría de los presentes está libre de prejuicios contra el Creador de los cielos y la Tierra, esto dicho, seguimos).

"La casa de Salomón y la casa de Natán se separaron. A su hora, cuando en su omnisciencia Dios lo determinase, estas dos casas mesiánicas se volverían a encontrar, se unirían en una sola casa y el fruto de este matrimonio sería el Alfa. Cuando tal acontecimiento tuvo lugar sus padres le pusieron un nombre; lo llamaron Zorobabel. Este nacimiento se cumplió cinco siglos después, aproximadamente, de la muerte del rey David.

Zorobabel, hijo de David, heredero de la corona de Judá, se casó y tuvo hijos e hijas. De entre sus hijos eligió a dos de ellos para repetir la operación que realizara su legendario padre, y entre ellos dividió su legado mesiánico. Los nombres de sus dos herederos fueron Abiud y Resa.

Amantes de su padre, temerosos de su Dios, los príncipes Abiud y Resa acompañaron a su padre de la Babilonia de Ciro el Grande a la Patria Perdida. Empuñaron la espada contra quienes intentaron por todos los medios impedir la reconstrucción de Jerusalén, y tras la muerte de su padre se separaron.

Cada uno de ellos heredó de su padre Zorobabel un rollo genealógico escrito del puño y letra del propio David. El rollo salomónico comienza su Lista desde Abraham. El rollo natámico abre su Lista desde el propio Adán.

Si sobre la Lista Real de Judá nadie ignora la sucesión desde David a Zorobabel, otra cosa sucede con la Lista Natámica. Su sucesión es ésta: Natán, Mattata, Menna, Melea, Eliaquim, Jonam, José, Judá, Simeón, Leví, Matat, Jorim, Eliezer, Jesús, Er, Elmadam, Cosam, Addi, Melqui, Neri, Salatiel.

Cualquiera que se diga hijo de Resa debe presentar esta Lista. En caso contrario su candidatura a la sucesión mesiánica debe ser rechazada".

Pero recapitulemos.

15
La Hija de Salomón

Cinco siglos después de la muerte de David las dos casas mesiánicas se dieron encuentro en la Babilonia de Nabucodonosor II. En la Corte de los Jardines Colgantes vino al

mundo Salatiel, príncipe de Judá. Salatiel se unió a la heredera de la casa de Natán, y tuvieron a Zorobabel.

Ya todos los judíos se felicitaban porque había nacido el hijo de las Escrituras cuando suscitó Dios el espíritu de profecía en Daniel. Con la autoridad del Jefe de los Magos de Nabucodonosor, Daniel acalló aquél clamor mesiánico anunciándoles a todos los judíos la voluntad divina. A saber, Dios le había entregado el imperio a Ciro, príncipe de los persas.

Lo que Daniel hizo y dijo está escrito. No seré yo quien les diga a expertos sabios en Historia Sagrada el número de los portentos entre cuyos halos Daniel envolvió el trono de los Caldeos, quitándole la corona al heredero para entregársela al elegido de su Dios.

El precio que Ciro pagó por la corona habla con pruebas indiscutibles sobre la naturaleza de la participación del profeta Daniel en los acontecimientos que condujeron al traspaso del imperio de Babilonia a Susa. Pero la preocupación que aquí nos reúne tiene que ver con la suerte del Alfa.

Adoctrinado por Daniel el joven Zorobabel repitió en sus carnes lo que su padre David hizo con la suya. Tomó a los dos hijos que le suscitó Dios y dividió entre ellos su legado mesiánico. Al mayor, Abiud, le entregó la lista genealógica de Salomón rey. Al menor, Resa, le entregó la del profeta Natán. Y luego los separó para que el Alfa siguiera sus caminos y creciera hasta transformarse en la Omega.

Ya tenemos al portador del rollo profético -continuó su relato Hilel-, el legítimo heredero del profeta Natán, hijo de David. Su salida a superficie es manifestación carnal de lo cerca que estamos de la hora en que el otro brazo de la Omega rompa y venga a luz. La palabra de esperanza que desde el Oriente portan mis labios está en vuestros corazones: Dios está con vosotros. El Señor que os ha conducido a la casa de Resa os allanará el camino a la de su hermano Abiud. En su Omnisciencia nos ha reunido a todos para ser testigos del Nacimiento del Alfa y la Omega, el hijo de Eva, el heredero del Cetro de Judá, el Salvador en cuyo nombre serán bendecidas todas las familias de la Tierra".

El descubrimiento de la doctrina del Alfa y la Omega maravilló a Zacarías y su Saga. Posiblemente también os estará maravillando a todos los que estáis leyendo estas páginas. Las dos Genealogías de Jesús han estado delante de los ojos de todos desde que fueron escritos los Evangelios. Muchos han sido los quebraderos de cabeza que estas dos Listas les ha supuesto a los exegetas y demás expertos en interpretación de las sagradas escrituras. No pretendo en un día tan hermoso levantar mi victoria sobre la memoria de quienes intentaron transformar esas Listas en una especie de talón contra el que lanzar la flecha que mató a Aquiles. ¿Si Dios es el que cierra la puerta quién la abrirá contra su voluntad? Sólo Él sabe por qué hace lo que hace y nadie entra en sus razones sino aquél a quien Él engendró en su pensamiento. ¿O cree alguien que contra su voluntad puede alguien arrancarle la victoria que a tantos se le negara? ¿No es verdad que tenía Noé en su Arca águilas poderosas capaces de batir vientos y derramar sobre los horizontes lejanos su mirada? Y halcones veloces como estrellas fugaces nacidos para desafiar tormentas. Y sin embargo fue la más frágil de todas las aves la que desafió a la Muerte.

Pero volvamos a nuestro relato.

El haber hallado al hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, hijo de David, elevó la moral de Zacarías y sus hombres a alturas fantásticas.

Ya tenían al portador del rollo natámico. Era un niño recién nacido que acababa de venir al mundo en Belén. Sus padres lo habían llamado José.

Según esto, el hijo de Natán en pañales, la búsqueda del hijo de Salomón se convertía en la búsqueda de la Hija de Salomón. Mujer que lo mismo hubiera podido haber nacido ya como aún no. Imaginando que la encontraban y poniéndose en el mejor de los casos que lograran de sus padres el acercamiento de su familia a la de su hermano Resa y en consecuencia la unión de sus herederos, Zacarías y Simeón el Joven estaban ante el Nacimiento del Hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán. En el fruto de ese matrimonio entre el hijo de Natán y la Hija de Salomón el Alfa y la Omega se encarnaría en el Niño que les naciera.

No podían más que felicitarse y poner manos a la obra.

Pero seguía habiendo un problema. Si tal cual se había demostrado con la casa del Hijo de Natán los padres de la Hija de Salomón pertenecían a las clases humildes del reino ¿cómo darían con ella? La respuesta una vez más tendrían que buscarla en los Archivos de la Nueva Babilonia. En algún sitio debajo de la montaña de documentos de la Gran Sinagoga de Oriente debía hallarse la pista que los conduciría a la Hija de Salomón. De las dos agujas en el pajar ya dieron con una, ahora había que ir a por la otra.

Zacarías y sus hombres no tardaron en enviar a la Nueva Babilonia correo con la pregunta siguiente: ¿Dónde se instaló en Tierra Santa, Abiud, el hijo mayor de Zorobabel?

Por fuerza entre aquella montaña de pergaminos de la Gran Sinagoga de Oriente tenía que hallarse algún documento firmado de puño y letra por Abiud.

Era de creer, estaban seguros que, siguiendo la doctrina mesiánica, los dos hermanos se separaron y depositaron el futuro de su encuentro a los pies de Dios.

Constante en aquellos días la comunicación entre los que dejaron Babilonia y los que se quedaron, buscando encontrarían una carta sellada por Abiud, tenía que haber algún documento personal de su puño y letra que les descubriese hacia qué parte de Israel se dirigió y dónde se instaló el hijo mayor de Zorobabel.

La fe mueve montañas, unas veces de piedra y otras de papel. En este caso fue de papel.

Al año siguiente la respuesta fue traída a Jerusalén por el jefe de los Magos de Oriente en persona. Ananel vino con el Diezmo. Presentó sus credenciales ante el rey y el Sanedrín. Finalizados los protocolos celebró reunión secreta con Zacarías y su Saga. Fue breve.

“En efecto, Abiud y Resa se separaron. Resa se instaló en Belén y sus descendientes no se movieron del sitio. Su hermano Abiud, por el contrario, tiró hacia el norte, cruzó la Samaria y llegó al corazón de la Galilea de los Gentiles. Siguiendo la política de asentamiento pacífico mediante la compra de las tierras a sus propietarios, Abiud compró todas las tierras que abarcó con sus ojos desde una colina que llamaban Nazaret”.

Ananel repitió este nombre, “Nazaret”, con el acento de quien sabe que sus oyentes están bebiendo sus palabras. ¡Nazaret!, repitieron Zacarías y Simeón.

“Galilea de los Gentiles, una luz se alzó entre tus tinieblas”, susurraron los dos hombres al unísono.

Conociendo cómo marchaban las cosas Ananel podía asegurarles sin ningún género de dudas que la Casa de Abiud seguía en pie. La cuestión que debían resolver ahora era cómo acercarse a la Hija de Salomón sin despertar sospechas en la corte del tirano.

16
El nacimiento de la hija de Salomón

Sobre la línea del horizonte Jacob de Nazaret escribía palabras de poeta: Ay mujer, ¿qué haré si nadie me enseñó las leyes y los principios de la ciencia del engaño? ¿Por qué no me quieres inocente? Si me duele la costilla y de la herida brotas tú como un sueño ¿qué quieres que haga?

Jacob tenía el alma de un poeta perdido en una galaxia de versos de Sarón, aquel Lirio de los valles canta que canta a una sabiduría esquiva y dolida por los amores de su rey. Matán, su padre, se casó con María, tuvieron hijos e hijas. Jacob era su hijo mayor.

En aquellos días de insurrecciones contra el Imperio del Oeste y de invasiones del Imperio del Este, la Galilea sometida al saqueo y al pillaje, campo de batalla de todas las ambiciones de las demás gentes, Jacob de Nazaret se convirtió en el brazo derecho de su padre. El muchacho, a pesar de no ser tan muchacho, yo diría más bien que era todo un hombre ya, no se había casado aún. No porque se le hubiera pasado el tiempo sacrificando su juventud a la prosperidad de sus hermanos y hermanas. En el pueblo se decía eso. Yo no

diría tanto. Él tampoco lo diría. ¡Qué poco le conocían! No tomó mujer porque soñaba con ese amor extraordinario y paradisíaco de los poetas. ¿Realizaría su sueño en aquel mundo de metal y piedra?

Tal vez sí, tal vez no.

La verdad es que Jacob de Nazaret tenía la madera del Adán que conquistó a Eva al precio de dejarse arrancar una costilla. Para Jacob el primer poeta del mundo fue Adán. Jacob se imaginaba al Primer Patriarca desnudo entre las fieras del Edén. Lo mismo echándole una carrera a la pantera que interponiéndose entre tigre y león durante una disputa por la corona de su amistad. Para Jacob que cuando Adán iba a bañarse al río los grandes lagartos del Edén se salían de las aguas. Y si veía a las aves del Paraíso posarse sobre el Árbol Prohibido de una pedrada las espantaba para que vivieran y no murieran. Luego, al caer la noche, se tumbaba panza arriba soñando a Eva. La veía corriendo a su lado con sus cabelleras largas como manto de estrellas, desnudos al sol de la primavera perenne del Edén. Al despertar le dolía a Jacob la costilla de la soledad.

Lo mismo que aquel Adán del Edén, Jacob de Nazaret se sentaba contra el tronco de uno de los árboles de la explanada del Cigüeñal a soñar con ella, su Eva. Una de aquellas tardes de ensoñaciones poéticas apareció por el camino del Sur un doctor de la Ley que decía llamarse Cleofás.

Entretanto, al otro lado del reino de Herodes, en la Judea, la entrada del jefe de la Gran Sinagoga de Oriente, un Mago llamado Ananel, revolucionó el panorama al ser elegido este Ananel para el sumo sacerdocio.

Para muchos la elección de Ananel cerró el descabezamiento del Sanedrín que Herodes llevó a cabo el día después de su coronación. Lo juró y lo hizo. Les juró a todos sus jueces lo que le vino a la cabeza hacerles el día que fuera rey y, cuando contra todo pronóstico fue rey, no se olvidó Herodes de su palabra. Excepto a los hombres que le anunciaron su futuro, los degolló a todos. No dejó escapar a uno solo de los cobardes que dejaron pasar la ocasión de aplastarlo cuando lo tuvieron bajo la planta de sus pies. Después fue y confiscó todos sus bienes.

La entrada en escena del Jefe de los Magos de Oriente -pensando en su reconciliación con el pueblo- le simplificó a Herodes la tarea. Más aún cuando como presidente del Sanedrín le puso Ananel sobre la mesa un plan de reconstrucción de las sinagogas del reino, que al rey no le costaría un euro y a su corona le reportaría el perdón de la Historia.

Ya sabéis que a raíz de la persecución de Antíoco IV Epífanes la gran mayoría de las sinagogas de Israel fueron arrasadas. La guerra de los Macabeos y las posteriores hazañas bélicas asmoneas impidieron la reconstrucción de las sinagogas desde aquellos entonces en ruinas.

Ahora que la Pax Romana se había firmado era la oportunidad.

Está claro que si la financiación de aquel proyecto de reconstrucción hubiera dependido de Herodes la siembra de sinagogas por todo el reino no se habría materializado nunca. Otra cosa era que la financiación corriera a cargo de capital privado. Como así fue, el proyecto fue llevado a término por sus promotores.

En cuanto a los clanes saduceos la costumbre de las clases sacerdotales de administrar los tesoros templarios en beneficio de sus bolsillos también hubiera impedido la ejecución del proyecto de reconstrucción de todas las sinagogas del reino. Al ser elegido Ananel como Presidente del Sanedrín y contar su proyecto con el apoyo de los hombres de Zacarías, de quienes para las fechas dependían las decisiones finales del Senado Judío, el proyecto podía y pudo salir para adelante. Ni Herodes ni nadie de fuera del círculo zacariano fue capaz de imaginar qué objetivo secreto se escondía detrás de aquel plan tan generoso de reconstrucción sinagogal. De haber Herodes sospechado algo otro gallo hubiera cantado. El hecho es que Herodes mordió el anzuelo.

La historia judía dice que al poco de haberse firmado el proyecto Ananel fue destituido del sumo sacerdocio por instigación de la reina Mariana a favor de su hermano pequeño. Bueno, no lo dice con estas palabras porque el historiador judío enterró en la

ciénaga del olvido aquel proyecto. Lo que sí dice es que un favor muy flaco fue el que le hizo la reina a su hermano pequeño, pues apenas fue elevado al sumo sacerdocio vino a ser asesinado por el mismo que lo encumbrara. Pero bueno, estos pormenores tan típicos del reinado de aquél monstruo no vienen a cuento en esta Historia. El hecho es que Zacarías y sus hombres recibieron libertad total de movimiento para materializar aquel generoso proyecto de reconstrucción de las sinagogas del reino.

Las manos libres para dirigir la reconstrucción sinagogal el problema que debía superar Zacarías era elegir a la persona adecuada. Está claro que no podían enviar a Nazaret un cantamañanas. Si el enviado descubría el objetivo detrás de un proyecto tan amplio y costoso y se iba de la lengua el futuro de la Hija de Salomón quedaría condenado. El elegido tenía que ser un hombre inteligente y ambicioso al que la elección le supusiera una especie de destierro. Cegado por lo que él consideraría un castigo toda su energía se dirigiría a terminar su misión y regresar a Jerusalén cuanto antes. Y aquí es donde entra en escena aquel doctor de la Ley que decía llamarse Cleofás.

17
Cleofás de Jerusalén

Este Cleofás fue el marido que los padres de Isabel le buscaron a su hija pequeña. Escarmentados los padres de Isabel por la desilusión que sufrieron al casarse su hija mayor con Zacarías, le buscaron marido a su hermana pequeña no fuera también ella a seguir los pasos de su hermana grande. Lo último que querían para su hija pequeña era otro elemento de la clase de Zacarías, así que la casaron con un joven doctor de la Ley que prometía mucho, inteligente, de buena familia, un muchacho clásico, la mujer en su casa, el hombre a las cosas de los hombres, el yerno perfecto. A Isabel la elección de Cleofás por marido para su hermana pequeña le sentó muy mal, pero en esto ella ya no podía meter baza.

A Cleofás su boda con la hermana de Isabel -creyó él- le abriría las puertas al círculo de influencia más poderoso de Jerusalén. Cleofás no tardó en descubrir cuál era la opinión de su cuñado Zacarías sobre eso de abrirle las puertas a su círculo de Poder. Por amor a su hermana, Isabel sí le allanó el camino, peros en lo que dependió del propio Zacarías cantó otro gallo. Lo cual era lógico teniendo en cuenta lo que se estaban jugando.

Pues bien, Cleofás tuvo de su mujer una niña, a la que llamó Ana. Pequeña de cuerpo, hermosísima de cara, Isabel extendió sobre su sobrina todo el cariño que no pudo volcar sobre la hija que nunca tendría. Cariño que fue creciendo con la niña y se convirtió en una influencia cada vez más poderosa sobre la personalidad de Ana.

Cleofás, el interesado en cuestión, no podía ver con buenos ojos una influencia tan poderosa sobre su hija de parte de su cuñada. Su problema era que le debía tanto a Isabel que por fuerza tenía que tragarse sus quejas hacia la educación que le estaba dando la tita a "su sobrina" del alma. No porque los mimos la estuvieran privando de la educación debida a una hija de Aarón; en este capítulo la educación religiosa de Ana no tenía nada que envidiarle a la de la propia hija del sumo sacerdote. Al contrario, si de envidia se habla era su hija la que más envidia se ganaba. Hija de un doctor de la Ley, sobrina de la mujer más poderosa de Jerusalén -fuera de la propia reina y las mujeres de Herodes- Ana creció entre salmos y profecías, recibiendo la educación religiosa más acorde a una descendiente viva del hermano del gran Moisés.

El romanticismo que a su hija le estaba inculcando su cuñada era lo que sacaba de sus casillas a Cleofás. Cuando se hizo una mujercita a la muchacha no se le podía hablar de casamiento por interés. Ningún partido que le buscara su padre le entraba por el ojo. Ningún pretendiente le parecía bueno. Ana, como su tita, sólo se casaría por amor con el hombre que el Señor le eligiera. Y se lo confesaba la niña a su padre con una inocencia tan descarada que al hombre le ponía la sangre hirviendo.

Ya estaba Ana en la edad de las casaderas cuando Zacarías llamó en privado a Cleofás y le ordenó que se preparara para partir hacia la Galilea. Él era su elegido para reconstruir la sinagoga de Nazaret.

Ignorante de la Doctrina del Alfa y la Omega, Cleofás tomó la elección por una maniobra de su cuñada Isabel. Para él que su elección era cosa de su cuñada, quien así se quitaba de en medio al padre de "su niña" y le impedía cerrar tratos de boda.

Las protestas no le valieron de nada a Cleofás. La decisión de Zacarías era firme. La misión que el Templo le encomendaba tenía prioridad. Debía abandonar Jerusalén en el plazo de ya y presentarse en Nazaret cuanto antes.

Antes de enviarle a Nazaret hizo Zacarías sus investigaciones preliminares. Supo que Nazaret tenía por alcalde a un tal Matán. Este Matán era el propietario de la Casa Grande, que llamaban el Cigüeñal. Su informador le comunicó lo que estaba esperando oír. El tal Matán, según se decía en el pueblo, era de origen davídico. Ahora bien, si de palabra o de hecho nadie se lo había jurado.

Con la mosca detrás de la oreja Cleofás emprendió el camino de Nazaret. El hombre no había estado nunca en Nazaret. Había oído hablar de Nazaret, pero no recordaba qué. Deduciendo, de lo que había oído lo que le esperaba, en su imaginación ya se veía Cleofás desterrado de Jerusalén a una aldea de paletos ignorantes y, probablemente, desarrapados.

Por el camino Cleofás podía apostarse lo que fuera a que la dirección ante cuyo dueño debía presentar credenciales sería la de un morador de choza, en poco o en nada diferente de una de las cuevas del mar Muerto. Más vueltas le daba al tema más se le ponían los pelos de punta. Aún no entendía por qué él.

¿Por qué su cuñado Zacarías no le dio la misión a cualquier otro doctor de la Ley? ¿A qué estaba jugando su cuñado? Jamás le confió misión alguna y para una vez que lo metía en sus planes lo enviaba al fin del mundo. ¿Qué error había cometido él para merecerse semejante destierro?, se quejaba solo el hombre.

¿De verdad de verdad no estaba detrás de este movimiento su cuñada Isabel? Él se respondía que sí. Lo que Isabel pretendía era alejar al padre de la escena y ganarle tiempo a su sobrina Ana. Vamos, hasta podía poner la mano en el fuego. Cuando menos se lo esperase Ana habría cruzado la línea que en su día cruzara la propia Isabel y ya nadie podría obligarla a casarse con el partido que él le buscase.

Cleofás hizo todo el camino dándole vueltas a la cabeza. La verdad era que su cuñado Zacarías no era hombre del que se esperara el comportamiento de un pelele. Como tampoco Zacarías hablaba más de lo cuenta, lo justo y cortito, descubrir a qué obedecía su decisión de enviarle a Nazaret a reedificar una sinagoga que cualquier doctorucho hubiera podido poner en pie sin la ayuda de nadie, entender por qué, más que difícil, le resultaba imposible. Mejor creer que todo obedecía a la voluntad de Isabel.

Atrapado en sus visiones dramáticas sobre el destino que le aguardaba estaba cuando dobló la última curva del camino. Al otro lado estaba Nazaret. ¡Qué sorpresa fue la suya al levantar los ojos y encontrarse con aquella especie de fortaleza cortijo en pleno ombligo de la colina!

Ufff, respiró largo y aliviado. La contemplación del Cigüeñal le animó el corazón. Al menos no iba a pasar los próximos tiempos entre cavernícolas.

Aliviado, Cleofás dirigió sus pasos hacia el Cigüeñal, la Casa Grande del pueblo. Salió a recibirle el abuelo Matán, el propietario de aquel caserón de arquitectura tan inusual para la época.

Era el abuelo Matán un hombre fuerte para sus años, un hombre de campo, currado pero capaz todavía de aparejar los asnos y echarle una mano a su hijo mayor. Su mujer, María, había muerto; vivía con su primogénito, un tal Jacob, en ese momento en el campo.

Cleofás le presentó al dueño del Cigüeñal sus credenciales. Le expuso al abuelo Matán en pocas palabras la naturaleza de la misión que le traía a Nazaret.

El abuelo Matán le sonrió con toda franqueza, bendijo al Señor por haber escuchado las oraciones de sus paisanos, le mostró al enviado del Templo la habitación que ocuparía

mientras la necesitase y enseguida convocó a todos los vecinos en casa para recibirle como Cleofás se merecía.

Ya más calmado Cleofás se alegró de poder servir a los nazarenos. La disposición rápida y contenta que le mostraron los aldeanos acabó por desterrar de su alma aquéllos malos presagios que le acompañaron Samaria arriba.

La tarde de ese día fue la primera vez en su vida que se encontró cara a cara con Jacob, el hijo de su anfitrión.

18
Jacob de Nazaret

La primera vez que Cleofás vio a Jacob se llevó una sorpresa.

Jacob era un hombre joven. Lo más característico del hijo de Matán era su sonrisa siempre a flor de piel. A veces el natural alegre de Jacob confundía a quien no lo conocía. De alguien que llevaba solo la propiedad de su padre todo el mundo se esperaba un hombre serio, mandón, cortante incluso. También Cleofás, sin saber por qué ni cómo, pensando en el hijo de Matán también él se hizo esa idea sobre cómo sería Jacob. Cuando lo vio por primera vez se llevó una sorpresa bastante grata. La idea preconcebida que se había hecho durante todo ese día sobre el heredero del Cigüeñal se derrumbó en cachos nada más ponerle Jacob el ojo encima.

El punto que ya no le hizo tanta gracia -al Doctor de la Ley que Cleofás era- fue la soltería del hijo de Matán. Cualquier otro hombre a su edad ya sería padre.

Ante el comentario Jacob se rió con ganas. Pero, en fin, Cleofás no había venido a Nazaret a hacer de Celestina. Si el muchacho era raro eso era asunto de su padre.

En buena parte Jacob le recordaba a su hija Ana. Como ella o se casaba por amor o nada.

Por lo demás, insisto, la impresión que Cleofás tuvo de Jacob fue excelente. En cuanto al punto de la ascendencia davídica de los dueños del Cigüeñal, si hijo de David de palabra o de hecho ¿qué le iba a él en ello de todos modos? ¿Había sido enviado a Nazaret a investigar la falsedad o la veracidad de la ascendencia davídica de Matán y su hijo? Por supuesto que no.

Total, la reconstrucción de la sinagoga de Nazaret empezó su andadura. No se trataba solamente de reconstruir muros. Una vez el edificio acabado y adornado por dentro y por fuera había que poner en funcionamiento el culto. Su misión era ésa, dejar la sinagoga en funcionamiento para la llegada del doctor de la Ley al que él le entregaría las llaves de la sinagoga al término de su mandato.

Esta obligación no le privaba de las vacaciones debidas.

No lo sabía Cleofás, pero en Jerusalén había quien se moría por verle regresar. De haberlo sabido tal vez otro gallo hubiera cantado y la historia que sigue no hubiera sido vivida nunca. Afortunadamente la Sabiduría juega con el orgullo humano y lo vence sirviéndose de la ignorancia de los sabios para a la vista de todos glorificar la omnisciencia divina.

Y llegó la Pascua. Como todos los años que la paz lo permitía el abuelo Matán y su hijo Jacob bajaban a Jerusalén a hacer las ofrendas por las purificaciones de sus pecados, rendir el diezmo al Templo y festejar la mayor de las fiestas nacionales.

La Pascua judía conmemoraba la noche aquélla en que mientras el ángel mataba a todos los primogénitos de los egipcios los hebreos en sus casas comían un cordero, cena que repetirían en memoria perpetua de la salvación de Dios durante todos los años de su vida.

El abuelo Matán recordaba haber asistido a Jerusalén para la fecha desde que tenía uso de razón. O sea, aunque Cleofás no hubiera estado en Nazaret él y su hijo habrían bajado a Jerusalén. Pero ya que tanto Cleofás como Matán iban a hacerlo era justo que lo hiciesen juntos.

Al llegar a Jerusalén Cleofás se negó en rotundo a aceptar la idea de Matán. Nada, que al hombre se le había metido en la cabeza pasar la fiesta en una tienda de campaña, a las afueras de Jerusalén, como todo el mundo. Era la costumbre. Para las fechas Jerusalén parecía una ciudad asediada, rodeada de tiendas de campaña por todas partes.

Cleofás se cerró en banda. Bajo ningún concepto estaba dispuesto a permitir que su anfitrión pasara la fiesta al raso teniendo él en la ciudad santa una casa en la que cabía el pueblo de Nazaret entero.

La excusa que le dieron Matán y su hijo -"si lo trataban tal cual en Nazaret no era por interés, lo que hacían lo hacían de corazón, sin esperar nada a cambio"-excusa tan inocente no les sirvió de nada. A Cleofás la única palabra que le valía era el sí.

"¿Vas a maldecir mi casa a los ojos del Señor por tu orgullo, Matán?", enojado con la negativa a aceptar su invitación le soltó Cleofás. Matán se rió y dio su brazo a torcer.

Ignoraba Cleofás, como ya he dicho antes, el nerviosismo con el que esperaban a Matán y su hijo en Jerusalén. E ignoraba Cleofás, con aún más razón porque era cosa de Dios, que al invitar a Jacob a su casa le traía a su hija Ana el hombre de sus sueños de regalo de Pascua.

Una vez Matán y su hijo instalados en la casa de Cleofás, concluidas las presentaciones, Zacarías y el abuelo Matán entraron en conversaciones privadas. Conociendo a nuestro Zacarías no es difícil adivinar qué iba buscando ni qué tipo de rodeos se marcó para llevar al padre de Jacob al tema que le tenía a su Saga el alma en vilo. En este capítulo no vamos ni siquiera a intentar reproducir una conversación entre algo más que un mago y un hombre de campo sin oficio en las artes del Logos. Donde sí voy a centrar el punto de mira es en el pálpito de aquella Isabel cuando puso sus ojos la primera vez en el hijo de Matán.

Isabel aprovechó la conversación entre hombres para coger del brazo al joven y envolverlo en su gracia. Desde el primer momento que Isabel vio al hijo de Matán le entró en el alma un rayo de luz sobrenatural, algo que ella no podía explicar en palabras pero que la impulsaba a hacer lo que hacía como si la propia Sabiduría le hubiera susurrado al oído sus planes; y ella, encantada de ser su confidente, hacía como que renunciaba a su cuerpo y capitulaba su dirección en favor de su divina cómplice.

Sonrisa sobre sonrisa, la del hombre joven frente a la de la belleza madura, Isabel cogió a Jacob del brazo, lo apartó de la mirada de los hombres, y le presentó la joya de su casa, su sobrina Ana.

19
Ana, la sobrina de Isabel la de Zacarías

Dios es testigo de mis palabras y dirige el pulso de mis manos sobre las líneas que Él traza, si torcidas o rectas a su juicio quedan. El hecho es que el amor a primera vista existe. Y conociendo a sus criaturas mejor de lo que ellas se conocerán nunca, engendró en su Sabiduría el fuego del amor eterno en aquellos dos soñadores que desde los dos lados del horizonte, sin conocerse, se mandaban versos en las alas del firmamento.

La primera en ver los resplandores de aquella llama fue Isabel. Y fue ella la primera mujer del mundo que vio a la Hija de Salomón nacer de aquel amor que ardería sin consumirse.

Incapaces Ana y Jacob de despegarse y cubriendo Isabel bajo su manto de hada madrina aquel amor divino que tenía encantados a los muchachos, Isabel se las arregló para mantenerlos solos y juntos lejos de la atención de los hombres, siempre tan gruñones, siempre tan beatos.

Su esposo Zacarías por su parte se apropió de la compañía del abuelo Matán y empleó el arsenal de la inteligencia sin medida que su Dios le había dado para sacarle al padre de Jacob el nombre del hijo de Zorobabel del que procedía su linaje.

Al pronunciarle aquellas cinco letras, A-B-I-U-D, Zacarías sintió que las fuerzas le traicionaban.

Simeón el Joven, a su lado, le leyó en los ojos la emoción que casi lo tiró al suelo.

"¿De qué te extrañas, hombre de Dios?", le respondió Isabel al oírle repetirle aquéllas cinco letras: A-B-I-U-D. "¿No te ha dado tu Dios pruebas suficientes de estar Él en persona al mando de tus movimientos? Yo te diré algo más. He visto a la hija de Salomón en las entrañas de tu sobrina Ana".

El regreso a Nazaret fue duro para Jacob. Por primera vez en su vida comenzaba a descubrir Jacob el misterio del amor. La felicidad extrema y la agonía total en el mismo lote. ¿Eso es el amor? No sabía si echarse a llorar de alegría o de pena. ¿No sería por esto que Dios hizo al hombre y a la mujer para no separarse, porque si se separan se mueren? Si ya antes de la costilla de la soledad su dolor se disfrazaba de poeta y pintaba sobre el firmamento azul el rostro de su princesa, ahora que la había visto en carne y hueso aquellos versos se habían metamorfoseado, empezaban a abandonar su crisálida y, la verdad, dolía. Tanto que ya empezaba a no saber si no hubiera sido mejor que se hubiese mantenido entre albas y rocíos de primavera. Ahora que la había visto, que había saboreado de sus ojos el perfume de sus sonrisas, sensaciones que nunca imaginó se le habían colado en la médula y le hacían vibrar de pena y felicidad los huesos. Ay la costilla de Adán.

Según cabalgaban las distancias el abuelo Matán miraba a su hijo extrañado de su silencio y de sus suspiros. De toda la vida su Jacob fue un conversador nato, extrovertido y campechano. Pero desde que habían salido de Jerusalén, y ya se habían recorrido toda la Samaria, su hijo no había trasgredido una sola de las reglas de los monosílabos.

"¿Te pasa algo, Jacob?".

"Nada, padre".

"Parece que va a llover, hijo".

"Sí".

"Pronto habrá que plantar las habas".

"Claro".

El Doctor de la Ley tampoco estuvo muy hablador. Se limitó a dejarse llevar y hablar lo justo. ¿El regreso al trabajo de cuando fue ocasión de celebración y de alegrías? Así que no había que darle más importancia.

La cuestión es cuánto tiempo tardaría el abuelo Matán en descubrir el mal de amores de su hijo. ¿Y cuánto el propio Cleofás?

El abuelo Matán tardó poco en llegar al meollo de la cuestión. Jacob intentó darle largas a su padre. Había sido todo tan repentino, casi como una alucinación. ¿Por cuánto tiempo todavía se negaría a sí mismo pedirle a su padre que le solicitara a Cleofás su hija por esposa? Más lo pensaba más se maravillaba.

De todas formas, aunque Jacob se callara el abuelo Matán ya se lo estaba figurando. En Jerusalén había ocurrido algo que había cambiado a su hijo de aquella manera tan rotunda, rápida y trascendente. ¿Qué otra cosa podía ser sino la hija de Cleofás?

Cuando al cabo del tiempo Cleofás anunció su deseo de bajar a Jerusalén y su hijo Jacob se le ofreció espontáneamente a acompañarle, no fuera que algún bandido quisiera aprovecharse de aquel viajero solitario, al padre de Jacob ya no le cupo ninguna duda. Su hijo estaba perdidamente enamorado de la hija de Cleofás.

Cleofás, por el contrario, no se enteraba de nada. Aceptó el hombre encantado el ofrecimiento de Jacob. Dios sabe qué hubiera pasado si Cleofás hubiera estado al corriente de la historia de amor entre su hija y el hijo de Matán. El hombre era tan clásico que no le cabía en la cabeza el matrimonio de una hija de la clase alta de Jerusalén con el hijo de un campesino de la Galilea, por muy terrateniente que fuera el novio. Y allá que se dejó acompañar.

En Jerusalén, entre lágrimas de impaciencia que la tita Isabel recogía en manos muertas de risa, su hija Ana esperaba el día de ver aparecer a su príncipe azul.

Pues que conocía a su cuñado como si lo hubiera parido Isabel cogió a Jacob y se lo llevó para su casa. Mataba así dos pájaros de un tiro. Zacarías tendría al Hijo de Abiud para sí solo, y de camino los dos muchachos tendrían todo el tiempo del mundo para prometerse una vez más en amores eternos. A su tiempo ya se enteraría su cuñado de qué iba la cosa. Según Isabel aquello era cosa del Señor y ay ay si se le ocurría a su cuñado meterse por medio.

Ajenos a los prejuicios de clase y a los intereses sociales de los adultos, Jacob y Ana se escribieron versos de Sarón entre lirios de promesas enormes como pirámides y resplandecientes como estrellas a la luz de los ojos del hada madrina que Dios les había suscitado. Y se despidieron con la promesa de la próxima vez venir él acompañado de su padre, y en sus manos la dote por las vírgenes.

Regresados Cleofás y Jacob a Nazaret el muchacho le expuso a su padre su deseo. Su padre contuvo su corazón rogándole que esperara a que Cleofás terminara su trabajo. Entonces él en persona bajaría a Jerusalén para pedirle su hija por yerna.

Jacob aceptó la sugerencia de su padre.

Cleofás, en efecto, acabó su trabajo, se despidió de los nazarenos y regresó a su vida de siempre. Al poco de haberse instalado en Jerusalén recibió una sorpresa, la visita de Matán.

“Matán, hombre, ¿qué pasa?”.

“Ya ves, Cleofás, obligaciones de padre me traen a tu casa”.

“Tú dirás”.

El padre de Jacob le contó todo lo que había. Su hijo quería por mujer a su hija y venía como consuegro con la dote por las vírgenes en la mano.

Cleofás escuchó en silencio. Acabado lo que le traía a Matán a su casa siguió sin habla. Era la típica sorpresa que se apodera del que siempre se entera de la película el último; lo tenía alucinado. En estos casos después de la sorpresa viene el clásico estallido de cólera.

La llama se enciende en el cerebro: ¿Su hija se había jurado en amor a Jacob? ¿Y cuándo había sucedido eso? ¿Y cómo se había atrevido a entregarse a un hombre sin contar con la voluntad y bendición de su padre? Y se acaba echando por la boca el fuego.

Ana, la criatura interesada, aunque no es de buena educación, escuchaba detrás de la puerta con el corazón en un puño. Sus dedos se morían por hacerle al Sí de su padre un altar en el rincón más hermoso de su alma. Su “suegro” le dedicó una mirada tan cálida al pasar que ya se daba por casada y se sentía volar en alas de la felicidad más completa hacia el tálamo de sus nupcias.

Mordiéndose los labios estaba la criatura cuando su padre abrió la boca.

“¿Y eso cómo podrá ser, mi buen Matán, si mi hija ya está prometida a otro hombre?”.

Cleofás estaba mintiendo. Una mentira inocente para no pasar por el que apuñala al hombre al que hasta ayer le profesaba una amistad eterna.

Dios santo, por evitarle la puñalada al amigo le hincaba hasta el puño la daga a su propia hija. La criatura se dejó caer pared abajo con el corazón atravesado de lado a lado. Sin fuerzas para salir corriendo y tirarse por las murallas Ana aguantó el resto.

“Lo siento, pero la pretensión de tu hijo es un imposible fuera del poder de mis manos”, concluyó su padre.

El abuelo Matán se quedó todo silencioso. En un abrir y cerrar de ojos la luz se hizo en su cerebro. Por sus barbas que Cleofás le estaba mintiendo. Para él que lo que de verdad allí se estaban cruzando espadas era la negación de Cleofás a aceptar su palabra sobre el origen davídico de su Casa. De haber sido verdad el compromiso con un novio desconocido el abuelo Matán hubiera aceptado el no sin sentir cómo la adrenalina le estaban quemando las entrañas. Pero no, el santo e inmaculado siervo de Dios que acogiera en su casa, rindiéndole los honores como si de su Señor se tratara, se estaba quitando la máscara. ¿Casarse su hija con un campesino, y de la Galilea para más desgracia?

A Cleofás le hubiera valido más soltarle a la cara lo que pensaba. La verdad era que él no se había tragado nunca el cuento sobre el supuesto linaje davídico de Jacob. Mientras estuvo en Nazaret como no le iba ni le venía se limitó a darle largas. Si lo era o no lo era no era de su incumbencia. Ahora que le pedía su hija para su hijo ya no tenía por qué seguir jugando al hipócrita.

"Es mi última palabra", cerró Cleofás la discusión.

"Yo te daré la mía", se arrancó el padre de Jacob. "Antes caso a mi hijo con una cerda que con la hija de un aventajado hijo de los asesinos que viven de la sangre de sus hermanos al precio de la destrucción de su pueblo".

Señor, si ya estaba la criatura herida de muerte, las palabras del padre de su Jacob remataron su alma.

Ana salió corriendo de su casa, y recorrió las calles de Jerusalén dejando atrás un río de lágrimas rotas. Como pudo dio con la casa de su tita Isabel. Entró y se echó en sus brazos dispuesta a morirse para siempre.

Mientras Isabel intentaba cerrar las llaves de aquél diluvio el abuelo Matán montaba en su caballo y arreaba al galope tendido Samaria arriba. Llegado a Nazaret todavía le hervía la sangre. Su hijo Jacob se quedó como muerto al oír sus palabras: "Antes te casas con una cerda que con la hija de Cleofás". Era su última palabra.

20
Nacimiento de María

¡Qué tontos son los hombres, Señor! Te buscan, y cuando te encuentran con palabras afiladas como cuchillos se maldicen a sí mismos porque Tú les hablas. Como quien encontró lo que estaba buscando y se arrepiente de haberlo encontrado porque había estado esperando otra cosa, los hombres convierten sus palabras en espadas y lanzas, se afean los rostros con pinturas de guerra y odiando el infierno se matan entre ellos creyendo matar al mismísimo Diablo ¡Una palanca para mover el universo!, dice uno. ¡Mi reino por un caballo!, clama el vecino creyendo escribir en los muros del tiempo palabras de sabiduría dorada.

¿Cuándo aprenderán a ser libres con la libertad del que tiene por delante el infinito? Es la existencia del hombre la de la mariposa que vuela veinticuatro horas y al llegar el ocaso del día entrega su cuerpo al barro del que viniera a la vida, pero a diferencia de la ingrávida criatura en esas veinticuatro horas el hombre transforma ese precioso corto día en un infierno de monstruosidades. ¿Por qué le diste boca a la piedra? ¿A qué darle brazos a quien su imaginación sólo le alcanza para hacer de sus frágiles dedos armas de destrucción? ¿Qué te movió a elevar sus cerebros sobre el de las aves que sólo piden para sus alas un trozo de cielo?

Ay el alma de Jacob. Ay cómo lloraba el hijo de Matán de Nazaret su desgracia. Entre los mismos olivares a los que un día la paloma de Noé le arrancó a Dios la promesa de eternidad sin vuelta, a los pies del tronco donde moriría un día no muy lejano el hijo de Matán derramaba aquel corazón rebosante de aquella alegría que no le cabía entre pecho y espalda. Toda la vida soñando con ella y ahora que sus manos habían tocado la carne de sus sueños era arrojada su costilla al fuego.

"Vanidad y más vanidad, todo es vanidad" escribió en un muro sagrado Cohelet el sabio. ¿Huelga creer que cuando escribió eso el hombre no debía andar muy enamorado?

Ay el corazón de Ana. ¿Lloran los ojos sangre? ¿Recorren las venas puro agua? ¿Qué misterio tan recóndito forjó Dios cuando concibió dos personas para ser una sola? ¿Por qué no hizo al macho y a la hembra humana acorde a la naturaleza de las bestias? Se aparean a la voz de mando de los instintos y se separan sin pena. ¿Por qué tuvo el Señor que hacer surgir de las brumas de los instintos la llama de la soledad asesina contra la que nació sin protección Adán en su paraíso? Con lo fácil que le hubiera sido al Eterno hacer al hombre a la imagen y semejanza de las máquinas… Se programa al bicho, se le suelta libre en su

zoológico sideral, se mueven los cielos en sus constelaciones y al ritmo que marcan sus coordenadas el bicho se aparea y se reproduce en plan plaga. ¿Por qué sustituir un programa infalible, como vemos en el mundo natural, por un código de libertad? Llega la primavera y las criaturas se aparean y multiplican con tranquilidad pero sin pausa. Mientras el instinto llama a filas el ser humano se planta y le responde con una sola palabra. Amor la llaman.

¿Y sin embargo una vez gustado el fruto de ese código quién es el que mira para atrás? Sexo llaman al Amor los bestias, las bestias llaman al sexo por su nombre. ¿O cuando el sexo muere el Amor no vive? ¿O sin sexo no hay Amor? Contra la opinión de tales expertos los demás sabemos que el Amor existe con independencia del acto reproductor de las especies. Y porque existe hiere al que lo quiere y no lo tiene. Ayer como hoy y siempre, donde haya amor habrá dolor.

El abuelo Matán cerró sus oídos a las lamentaciones de su hijo. No quería volver a oir el nombre de Cleofás ni en sueños. Para él el asunto había quedado zanjado definitivamente. Ya podía su heredero buscarse mujer entre los bárbaros si en su despecho lo quería; él no diría palabra en contra, pero por Dios y sus profetas que antes lo desheredaba que sufrir de nuevo una humillación tan grande.

Al contrario que Matán, una vez calmadas las aguas, la Señora Isabel sacó la vara de su genio, se fue a por su cuñado y la dejó caer sobre sus espaldas con estas palabras: "Necio, devorador de tu hija, ¿a qué juegas? ¿Te interpones entre Dios y sus planes invocando tu condición de siervo? ¿Contra tu Señor te rebelas conjurándole a dejar en paz tu casa? Yo te digo como hay cielo y hay tierra que mi niña se casará con el Hijo de Abiud de aquí a un año contando desde esta fecha".

Ufff, si Cleofás se creyó que había pasado la tormenta fue porque todavía no había recibido la visita de Zacarías. Su cuñada tronó, su cuñado soltaría sobre él rayos y truenos.

Pero no con palabras de cólera ni con palabras de ira. Zacarías comprendió que parte de la culpa de lo sucedido era suya. Tal como estaban las cosas ya no podía seguir manteniendo a su cuñado al margen de la Doctrina del Alfa y la Omega. Lo sentó y se lo contó todo.

El Hijo de Resa, hijo de Zorobabel, vivía en Belén. Era un niño, y se llamaba José.

El Hijo de Abiud, el otro hijo de Zorobabel, ya lo conocía él, era Jacob. La esperanza que se les había metido en el alma a todos ellos era que la Hija de Salomón nacería del matrimonio de Jacob y Ana. Así Dios lo había dispuesto, y aunque sólo era una esperanza ellos apostaban sus vidas a que así sería. Esos dos niños se casarían, y de ellos nacería el Hijo de David, el hijo de Eva por el que todos los hijos de Abraham llevaban suspirando milenios.

En cuanto a la legitimidad genealógica de Jacob, de la que a él no le cabía ninguna duda, muy pronto tendrían la prueba.

Por razones de prudencia impuso Isabel su decisión de ser ella la encargada de arreglar la situación. Matán se desarmaría antes frente a una mujer que si era otro de Jerusalén quien subía a exigirle que depusiera su actitud. También porque el viaje inesperado de uno de ellos podría alertar sospechas en la Corte del rey Herodes, mientras que si iba ella nadie la echaría de menos.

Y así se hizo. Isabel se presentó en Nazaret, se dirigió directa al Cigüeñal. Al verla el padre de Jacob se quedó sin habla.

¿Qué quería ahora aquella señora?

Muy sencillo. Presentarle los respetos al Hijo de Abiud. En nombre de toda su casa, incluyendo a su cuñado, venía a pedirle por esposo para su sobrina Ana a su hijo Jacob. Y de camino ella había subido desde Jerusalén a Nazaret a descubrirle al Hijo de Abiud la Doctrina del Alfa y la Omega.

El abuelo Matán escuchó maravillado la sucesión de los acontecimientos vividos por Zacarías y su Saga. Al término del relato el abuelo Matán bajó la cabeza, asintió con la mirada y le pidió que lo esperara unos momentos.

Regresó enseguida trayendo en la mano un rollo genealógico envuelto en pieles tan antiguas como la primera mañana que extendió sobre los océanos su alba. Isabel sintió por

su espina dorsal la misma sensación que en su día viviera Simeón el Joven. Al corriente del encuentro de la Casa de Resa, el abuelo Matán desplegó la Lista de San Mateo sobre la mesa.

El mismo metal, el mismo sello, los mismos caracteres, sólo cambiaban los nombres.

"Matán, hijo de Eleazar. Eleazar, hijo de Eliud. Eliud, hijo de Aquim. Aquim, hijo de Sadoc. Sadoc, hijo de Eliacim. Eliacim, hijo de Abiud. Abiud, hijo de Zorobabel".

Isabel no pudo impedir que el aliento se le cortase al filo de los labios. Aun cuando intentara mantener la calma sus ojos bailaban de alegría sobre la línea que los hijos de Abiud habían trazado por los siglos.

Después leyó la lista de los reyes de Judá desde el último a Salomón.

"Y a todo esto, ¿dónde está tu Jacob?", le soltó Isabel al término de la lectura.

Aquella mujer era puro genio. Jacob pegó un bote de alegría al ver a su hada madrina. El brillo en los ojos de Isabel le reveló el cambio en el ánimo de su padre. El resto ya os lo podéis imaginar. Matán y su hijo acompañaron a Isabel de vuelta a Jerusalén, trayendo con ellos la joya de la Casa de los hijos de Abiud, la dote por las vírgenes y los términos del contrato matrimonial.

Cleofás vio con sus ojos lo que nunca pidió ver durante el tiempo que estuvo alojado en el Cigüeñal. Al igual que su cuñado Zacarías, testigo del encuentro, Cleofás se maravilló viendo el rollo gemelo del otro en poder del padre de José. Pero si los presentes creyeron que las sorpresas habían acabado por ese día, se equivocaron. Los términos del contrato matrimonial los dejaron atónitos. Eran los siguientes:

Primero: La propiedad del Hijo de Abiud, en este caso, Jacob, era intraspasable. ¿Qué quería decir esto? En caso de muerte de Jacob su herencia pasaría directamente a su primogénito, fuera macho o hembra el primer fruto de la pareja.

Segundo: Dado el caso de viudedad, la viuda nunca podría vender ni parcial ni en su totalidad la propiedad del heredero de Jacob. La dicha heredad, el Cigüeñal y todas sus tierras, le sería reservada a su heredero hasta que cumpliese su mayoría de edad. ¿Qué quería decir esto? Que la casa de la viuda no tendría ningún derecho sobre la herencia de Jacob.

Tercero: En caso de volverse a casar la viuda de Jacob los hijos de este nuevo matrimonio no tendrían parte en la heredad del difunto.

Cuarto: En caso de no tener descendencia la pareja, la heredad de Jacob pasaría directamente a los hijos de Matán. La viuda de Jacob viviría en la casa de su difunto hasta su muerte sin embargo.

Quinto: En caso de ser hembra el heredero de Jacob ésta heredaría el legado mesiánico de su padre, que a su vez legaría a su heredero. Si se daba el caso, como había venido sucediendo en ocasiones anteriores, que a una hembra le sucedía otra, la sucesión mesiánica pasaría de Jacob al próximo heredero varón que viniera al caso. Digamos que si a Jacob le sucedía una hembra sólo a ésta y no a su viuda le correspondería entregar su herencia a su elegido. Cualquier traspaso de la herencia de Jacob a una casa unida a sus descendientes por lazos matrimoniales no tendría en este caso validez. La herencia pasaría de madre a hija hasta que se pusiese al frente de la Casa de Abiud un varón, cuyo nombre sería el que figuraría tras el de Jacob.

De esta forma fue cómo José pasó a seguir a Jacob, reuniendo en su mano la jefatura de ambas Casas, la de su padre y la de su difunto suegro. Herencia unificada que legaría a su primogénito, el Hijo de María.

Los términos de este contrato levantaron entre los presentes una sonrisa de admiración. En naturaleza sucesoria tan atípica dentro de las tradiciones patriarcales judías tenía su explicación la ausencia de generaciones en la Lista de la Casa de Abiud. Gracias a esta fórmula tan sui géneris la Casa de Abiud había mantenido la propiedad en su extensión original y seguía asegurándose que así fuera.

Firmado el contrato por los consuegros al año se celebró la boda, y al término de los tiempos naturales el matrimonio trajo al mundo una niña.

En memoria de su madre Jacob la llamó María.

"¿No te dije, hombre de Dios, que vi a la Hija de Salomón en las entrañas de mi niña?", envuelta en una felicidad divina le dijo Isabel a su marido.

21
Vida de la Sagrada Familia

Una vez hallados los portadores de los rollos mesiánicos, después del nacimiento de la Virgen, Zacarías reunió en su casa a Helí, padre de José, y a Jacob, padre de María. Lo que tenían que decirse los dos hombres era mucho. El descubrimiento del Alfa y la Omega había revolucionado sus vidas y el futuro de sus hijos ¡de qué manera! Zacarías, emocionado, dejó correr su alma.

¡Qué increíble es la Sabiduría! Creen los fuertes tener estrangulados a los débiles bajo el peso de sus almas insensibles y violentas, ya los pequeños se abandonan al destino que los grandes quieren escribir en sus espaldas con el látigo de sus maldades perversas. Los sueños de libertad dejan de planear sobre el horizonte cediéndole el paso a las tinieblas, las ilusiones yacen ya rotas a los pies de sus ejércitos. Pero de pronto la Sabiduría se da la vuelta. Ya está cansada de ser perseguida, de no ser alcanzada nunca. Se vuelve la hija del viento, fija sus ojos en los atletas del pensamiento, uno le implora ser él, otro le promete amor eterno. Ella no abre la boca, la Sabiduría ha elegido a su campeón, avanza hacia él, le da la mano, lo levanta del polvo, le guiña el ojo y ella misma le da la corona de la vida. Atónitos, enloquecidos, escandalizados por su elección, porque puso sus ojos en el último entre ellos, porque le dio sus favores a quien no era nada, los despreciados del destino se conjuran entonces con las tinieblas para destruir a la Eterna. Ella, la Esposa del Omnipotente, se ríe; su Esposo levantó las galaxias con un solo movimiento de sus manos; le bastó abrir los labios una vez sola para que temblara el Infierno. Ella es la niña de sus ojos, ¿qué podrá temer de los planes de los genios?

Allí estaban sus hombres. Los dos ríos que Ella ocultara bajo tierra y todos dieran por desaparecidos habían aflorado y, misterio para el asombro y la entonación de nuevos salmos, lo habían hecho por la misma boca de tierra.

Helí y Jacob se presentaron sus hijos. La Hija de Salomón y el Hijo de Natán estaban vivos. La Virgen en su cuna, José mirándola de pie entre los hombres.

Habló entonces Simeón el Joven palabras de Sabiduría: La ignorancia, amigos, tiene al género humano encadenado al poste del can nacido para vigilar la puerta de su amo- dijo-. Creó Dios al Hombre para gustar las mieles de la libertad de un Sansón inmune a los hechizos de Dalila. El Diablo pérfido se olvidó de su condición divina, envidió la humana, y habiendo acabado poseyendo la de las bestias aúlla alucinado a las estrellas del Infierno que adora por Paraíso. Cobarde, con la cobardía del que funda su grandeza sobre el cadáver de un ejército de niños, la Serpiente ha enloquecido creyendo poder seguirle al águila la pista que su estela escribe en las alturas. No temáis, amigos, Él está con nosotros. El Águila Sagrada otea desde el risco invisible cada movimiento del Dragón; ya respira, ya el fuego tenebroso sale de sus hocicos, los músculos del Gran Espíritu se tensan como arcos prestos para la batalla; si avanza un pie, el Guerrero salta de su sueño pacífico en la tienda del Sabio y echa mano de su flecha, rápida como el rayo, fuerte como el trueno. Lo que aquí estamos viviendo es el alba de un nuevo Día que ya desparrama su aurora sobre los ojos inmaculados de la inocencia de vuestros hijos.

Que en sus cuevas planeen los enemigos del Reino de Dios sus planes de destrucción, que se escondan en los laberintos de los hipogeos del Poder los enemigos del Hombre, nosotros no tememos nada, Dios está con nosotros. Tiene el arco tenso, lleva la espada afilada, su escudo nos protege. ¿Si es más grande el Diablo que nuestro Salvador por qué huyó a esconderse después de matar a Adán? ¿Huye el león de la gacela? ¿Se arrodilla el vencedor ante el trono del vencido? Que tiene hambre el Diablo, que se coma las piedras; que tiene sed, que se beba toda la arena del desierto. Vuestros hijos están lejos de sus garras.

Fue un juramento emocionante. Se oyeron palabras para no ser olvidadas nunca. Helí y Jacob juraron casar a sus hijos cuando llegase el día de hacerlo. El Todopoderoso hundiera sus almas en los abismos donde los demonios tienen sus moradas si faltaban a su palabra -hicieron voto.

Luego regresaron cada uno a sus vidas diarias. Helí le dio hermanos y hermanas a su hijo José. Jacob tuvo de su señora a las hermanas de María; después el varón por el que tanto suspiraron.

José estaba hecho ya un hombre y María una mujer, ambos a las puertas de la firma del contrato matrimonial más secreto e importante en la historia del mundo, cuando la noticia de la muerte de Jacob dejó boquiabiertos a todos los que vivían para ver ese día. De no haber hecho María aquél Voto suyo la boda se hubiera adelantado. El Voto de María, como dije, a quien más le afectaba era al propio José. Por un momento pareció venirse abajo el edificio de las esperanzas de todos ellos, cuando José escribió en la historia de la eternidad aquellas palabras suyas, que en su día repetiría su mujer al ángel de la Anunciación: “Hágase la voluntad de Dios; he aquí su esclavo, mil años han esperado nuestros padres, bien puedo yo esperar unos cuantos”.

Fueron los años que fueron, no fueron más ni fueron menos. Cuando llegó su hora José dispuso las cosas y partió hacia Nazaret. Le arrendó a la Viuda un terreno donde montar su carpintería y esperó a que Cleofás se casara para casarse él con María.

Tras el nacimiento de José, el segundo de los hijos de Cleofás, José pagó la dote por las vírgenes. Al año se celebró la boda.

Y se celebró la boda a pesar de la sombra de adulterio que pesó sobre la inocencia de la Virgen.

Tal cual le dijo su suegra, el ángel de Dios sacó a José de su duda. Disipada la sombra del adulterio José se montó en su caballo y voló a la Judea a recoger a la Madre del Niño. El acontecimiento de la Anunciación de Juan le había sido descubierto por el mensajero que Zacarías le enviara. Lo que José no se esperaba era encontrarse con un Zacarías y una Isabel hechos unos mozos llenos de vida. Pero después de lo que le había pasado a él ya nada le sorprendía. O al menos eso se creía. Porque al recuperar el habla Zacarías sus primeras palabras fueron para descubrirle los pensamientos que desde la llegada de la Virgen le habían crecido en el alma sobre el Hijo de María.

“Hijo mío, Dios nuestro Señor nos ha maravillado con un prodigio de naturaleza infinita. Desde antiguo sabíamos que Dios es Padre, según podemos leer en su Libro. Al formarnos a su imagen y semejanza nos dio a gustar las mieles de la paternidad; y descubriéndonos ser Padre de muchos hijos nos abrió los ojos a la existencia de uno entre ellos nacido para ser su Primogénito. Lo que nunca reveló abiertamente en su Libro es que ese mismo Primogénito fuera su Unigénito. O no quisimos verlo en sus palabras cuando su profeta dijo: Lloraréis como se llora por el primogénito, haréis duelo como se hace duelo por el unigénito.

Hijo mío, Ese es el Hijo que lleva tu Esposa en sus entrañas. En tus manos, José, ha puesto tu Señor su Niño. Su vida está en tus manos; si su vida ya corre peligro por ser quien es: el hijo de Eva que nos había de nacer ¿cuál será la responsabilidad del hombre a quien el Padre le ha entregado la custodia de su Unigénito? No bajes nunca la guardia, José. Defiéndelo con tu vida; rodea a su Madre con tu brazo y pon tu cadáver entre Ella y los que han de buscarla para matar a su Hijo. Recuerda que ha de nacer en Belén porque así está escrito. Y precisamente porque está escrito allí será el primer sitio adonde dirija el diablo su brazo asesino”.

José escuchó las palabras de Zacarías, hijo de profeta y padre de profeta, sin poder creerse que Dios fuera a permitirle a hombre alguno, se llamase Herodes o César, tocarle siquiera un cabello de la cabeza al Hijo de María.

Así que regresó a Nazaret, celebró la boda con una María ya en avanzado estado de gestación y se dispuso a bajar a Belén cuando el Edicto de Empadronamiento del César Octavio Augusto levantó en la nación un clamor espontáneo de insurrección.

Sólo en una ocasión las tribus de Israel se sometieron a un censo. En la mente de todos estaba el precio que el pueblo pagó por el censo del rey David. ¿Qué castigo les enviaría si por miedo al César desobedecían la prohibición de dejarse contar como se cuenta el ganado?

Judas el Galileo y sus hombres prefirieron morir como los valientes luchando contra el César a vivir como los cobardes delante de Dios.

La insurrección estalló en la Galilea. Judas cortó los caminos, imposibilitándole a José bajar a Belén para que se cumpliesen las Escrituras.

"¿Qué cuánto tiempo durará esta insurrección? Obviamente el tiempo que el amo de Herodes lo quiera" le respondió José a su cuñado Cleofás. "¿No crees que Herodes el Chico sea capaz de acabar con Judas y sus hombres en lo que dura el relincho de la famosa caballería de su padre? Los Herodes deben estar en estos momentos comiéndose las uñas. De depender de ellos ya hubieran acabado con esta guerra santa. Pero creo que el César no lo quiere, y el César es el que manda. El romano ha decretado que el Censo empiece en el reino de los judíos porque sabe que pasaría lo que está pasando. El aplastamiento sin piedad de Judas y sus hombres le servirá de propaganda contra cualquier otra posible insurrección; es así cómo el romano previene la enfermedad".

José no se equivocó. Los Herodes obedecieron la orden del amo romano. Dejaron crecer la insurrección galilea. Cuando la víctima estuvo gorda para el matadero sacaron sus ejércitos. Mataron a todos los que pudieron de la banda del Galileo, y con los cuerpos de los supervivientes sembraron de cruces todos los caminos que conducían a Jerusalén.

Bajo aquella muchedumbre de cruces pasaron José y María en dirección a Belén. ¿A quién le extraña que del dolor la Virgen se echara a dar a luz apenas llegada a la casa de su esposo?

En este capítulo la verdad más que de los hechos depende de la fe de cada parte del tribunal de la historia. Si le damos nuestra confianza al historiador Flavio Josefo, traidor a su patria, salvador de su pueblo al lograr con sus Historias que los Césares aprendieran a distinguir entre judíos y cristianos, incluso al precio de convertir a sus descendientes en una nación en guerra perpetua contra la Verdad, en este caso la insurrección de la que hablan los Apóstoles nació en la imaginación de los autores del Nuevo Testamento.

Los principios de la Psicohistoria, sin embargo, se alzan contra la desvirtuación que Flavio Josefo ejecutó al imponer entre judíos y cristianos el muro de acero que los mantendría separados veinte siglos, ejecución que exigía de su persona negar la existencia del propio Cristo, convirtiéndose, al hacerlo, en el Anticristo de las palabras de San Juan.

22
El nacimiento de Jesús

La insurrección aplastada, Jerusalén cercada por un ejército de cruces, bajo semejante mar pasaron un José y una María que se encontraba ya en un avanzadísimo estado de gestación.

Al llegar José y María a Belén la aldea estaba de bote en bote. Sorprendidos los hermanos de José, porque ninguno se imaginó que José bajase antes de dar su mujer a luz, improvisaron un lecho en el pesebre para que María diese a luz.

De nuevo los elementos de la Psicohistoria nos piden paso. Quiero decir, Herodes el Chico no hubiera ordenado la Matanza de los Santos Inocentes de haber estado presentes en Belén los romanos. Los romanos, de los cuales dependía su coronación en última instancia, jamás hubieran permitido semejante crimen. En cuanto se fueron puso Herodes el Chico manos a la obra. Pero ya era demasiado tarde. José, María y el Niño se habían ido.

Este conjunto de elementos psicohistóricos nos abre los ojos a la Batalla entre el Cielo y el Infierno de la que nos habla San Juan en su Apocalipsis. La Muerte, ya que no había podido evitar que se cumplieran las Escrituras ni que se produjera el Nacimiento, tenía

que ponerle la mano encima al Niño. Pero la Vida, confiada en sus fuerzas, se movía en el tablero de la Tierra con la seguridad del que conoce la estrategia y las capacidades de su enemigo y siempre va un paso por delante. Cuando Herodes el Chico fue a echarle la mano al Niño sus padres ya se habían ido. A Jerusalén desde luego no. Aunque hubieran podido refugiarse en la casa de la abuela de María.

Y digo que en Jerusalén no porque, de haberse quedado en Jerusalén, las palabras de Simeón el Joven al saludar a la Madre y al Niño en el Templo no tendrían sentido. Pero si vio al Niño por primera vez, sí.

En esto como en lo demás el lector deberá juzgar por sí mismo a quien darle credibilidad, si a un traidor a su patria, reciclado en una especie de salvador de los mismos a los que vendió, o a unos hombres que por amor a la verdad llevaron ese amor a sus últimas consecuencias. Lo digo porque a raíz de esta nueva recreación de los hechos saltarán quienes digan que esta forma de recomponer los tiempos no pertenece a la propia sucesión de los acontecimientos vividos.

Entonces, nacido el Niño, la Madre ya en pie, José registró a su hijo. No sabemos cuál era la intención original de José. Si fue la de quedarse en Belén su plan cambió tras la conversación secreta que tuvo con los Magos.

Como ya habéis deducido los Magos no eran reyes. Los Magos eran los portadores del Diezmo de la Gran Sinagoga de Oriente y como tales debían tener parada en el Templo.

Lo que nunca los Magos se imaginaron mientras vinieron alegres era que los últimos kilómetros del camino lo harían bajo un mar de cruces. Gracias a Dios la violencia del momento tenía ocupado al hijo de Herodes y se dirigieron a Belén a poner a José en guardia.

José registró a su hijo y regresó a Nazaret. A los días estipulados por la Ley bajó al Templo en la creencia de haber pasado el peligro. Entró en el Templo acompañando a su mujer cuando le salió al paso Simeón el Joven.

"¿Qué haces aquí aún, hombre de Dios?"; le dijo. "¿Nadie te ha dicho lo que ha pasado?".

Se lo llevó aparte y lo puso al corriente.

"Zacarías ha ocultado tu pista regando tus huellas con su sangre. Al poco de irse los romanos los Herodes enviaron a sus asesinos a tu ciudad. Tus hermanos lloran la muerte de sus niños de pecho. Pero aquí no acaba todo. El horror de la noticia llegó a Zacarías. Cogió a Isabel y a Juan y los escondió en las cuevas del desierto, donde estarán a salvo de todo peligro. Luego vino al Templo. José, lo rodearon como una jauría de perros, amenazándolo con matarlo si no les descubría todo lo que sabía. No pudiendo soportar su silencio lo mataron a puñetazos y patadas en las mismas puertas del Templo. José, coge al Niño y a su Madre y vete al Egipto. No vuelvas hasta que mueran estos asesinos".

José no le dijo palabra a María. Para evitarle que se enterara por los suyos de las noticias se la llevó de Jerusalén sin darle explicaciones de ningún tipo.

"¿Cómo has podido vivir toda esta vida llevando tú solo esta carga, esposo mío?", lloró Ella cuando él se lo contó en el lecho de muerte.

A su regreso del Egipto vivía aún la abuela del Niño. Creo haber dicho que los emigrantes volvieron lo que podríamos llamar prósperos y felices. La situación económica de la Heredad de María era igualmente buena. Las sequías que antaño asolaron los campos fueron seguidas por tiempos de lluvias abundantes. Juana, la virgen hermana de María, dirigió las tierras de su hermana sin envidiarle nada a un hombre. Quienes creyeron que muerto Jacob su casa se hundiría tuvieron que reconocer que se habían equivocado. Aquella muchacha entregada a su familia desde su juventud no perdió comba ni se dejó engañar. Aunque liberada de su voto por la boda de Cleofás, Juana no se casó.

De golpe volver a empezar de cero el negocio de la carpintería no parecía empresa fácil. Cleofás no era de esta opinión. La situación que José tuvo que vencer el día que hizo su entrada en Nazaret fue una y ésta nueva era otra muy distinta. José era entonces un perfecto desconocido. Ahora contaban para empezar a abrirse camino con una clientela familiar rociada por toda la Galilea.

Entre estas conexiones encontraría Jesús a sus futuros discípulos. Pero regresemos al Hijo de María, su heredero, y jefe espiritual de los clanes que como ramas del mismo tronco estaban extendidos por los alrededores.

La muerte de José implicó a Jesús en el juramento que el difunto le hiciera a Cleofás. Ya hemos visto que el Niño vivió en su ser la experiencia del que vuelve a nacer del Espíritu a raíz del episodio que protagonizara en el Templo. El Simeón que le salió al paso al Hijo de David en el Templo era el Simeón el Joven que hemos visto decirle a José: "Vete, hombre de Dios, que te lo matan".

Durante los años siguientes a la muerte de José, Jesús dejó la carpintería en las manos de su primo Santiago y relevó a su tita Juana en la dirección de la propiedad de su Madre. Durante su mandato los campos rindieron al ciento por ciento; la fama de los vinos de los viñedos de Jacob se extendió por toda la comarca. Inteligente como él solo, Jesús se reveló como un hombre de negocios con quien hacer tratos era garantía de éxito. Compraba y vendía cosechas de aceitunas sin perder jamás una dracma.

Apoyado en las relaciones familiares y en el capital del jefe del Clan: la Carpintería de Nazaret experimentó igualmente un auge muy positivo.

Muertos los Herodes, Jesús entró en posesión de la heredad de su padre en la Judea.

Creo haber dicho antes que en Jerusalén Jesús de Nazaret fue conocido como se conoce un misterio. Los hermanos de su padre tomaron su soltería invocando el proverbio: De tal palo tal astilla. Físicamente Jesús era la imagen de aquel José alto y fuerte, hombre de una sola palabra, poco hablador, prudente en sus juicios, hogareño, siempre pendiente de las necesidades de los suyos.

El caso es que al casar a todos sus primos y dejar los negocios rodando por sí solos aquel Jesús, adorado por los suyos, los sorprendió a todos con "sus desapariciones".

23
El Misterio de las desapariciones de Jesús

Nadie sabía adónde se iba Jesús ni qué hacía cuando desaparecía de aquella manera. Sencillamente desaparecía. Desaparecía sin avisar, sin dar explicaciones. Sus desapariciones podían ser de días, de semanas incluso. Si sus primos Santiago y José preguntaban por ahí, a ver si alguien había visto a su Jesús, todos ponían la cara del que no sabe nada de nada.

¿Dónde se metía Jesús?

Bueno, esto no era fácil de decir. Pero donde quiera se metiera regresaba de donde hubiese estado como si tal cosa. Luego regresaba todo pancho, les soltaba una excusa cualquiera a todos los que con aquella preocupación tan natural le demostraban cuánto le querían, "he tenido que atender un negocio urgente", por ejemplo, y corto y cambio, tema cerrado. Insistir más no merecía la pena; al final Jesús se echaba a reír y los tontos parecían ellos.

"¿A qué vienen esas preocupaciones, Santiago, hermano? ¿A ti te falta de algo? ¿Tus hijos están malos? Tienes salud, dinero y amor, ¿qué más puede querer un hombre?". ¿No lo dije? Era imposible enfadarse con Él. No sólo tenía toda la razón del mundo, si encima te lo decía con aquella sonrisa en los ojos al final el tonto parecías tú por preocuparte sin motivos.

Las únicas que parecían ni sorprenderse ni escandalizarse por sus desapariciones eran las Mujeres de la Casa. Para mayor sorpresa de Santiago y sus hermanos, las Mujeres no querían ni oír hablar de reproches. ¿Qué misterio era el Suyo para tenerlas encantadas de aquella manera?

¿Misterio? ¿Por qué tenía encantada a su Madre, a su tita Juana y a su tita María?

Sí que había misterio. Uno muy grande.

Resulta que cuando Él se iba se producía en la casa un milagro. Los sacos de harina no se agotaban nunca; aunque sacasen la harina a palas. Las tinajas de aceite jamás se vaciaban, por muchos litros que regalaran el aceite jamás bajaba su nivel en las tinajas. Y si

alguna de ellas se ponía enferma las tres Mujeres de la Casa sabían que Él regresaba porque enseguida se ponían buenas. Y como estas cosas todas las demás. Así que ¿cómo no iba a tenerlas encantadas? Eso sí, a la hora de responderles a ellas o a sus primos de dónde venía o qué había estado haciendo Jesús se limitaba a mirarlas y les daba por toda respuesta un beso cubierto de sonrisas.

¿Adónde iba? ¿De dónde venía? ¿Qué hacía? Creo que fue el décimo tercer apóstol quien dijo que Jesús se iba a implorarle a su Dios con potentes lágrimas misericordia para todos nosotros.

El origen de esas lágrimas no nos debe resultar un río extraño conociendo la fuente de la que manaron. Era el Hijo de Dios, de la misma naturaleza que su Padre, quien miraba cara a cara el futuro de la obra que iba a realizar, y viendo el Destino hacia el que conducía a sus Discípulos el corazón entero se le partía.

¿Cómo no buscar en su Padre una alternativa viable distinta que alejase de los suyos el destino hacia el que con su Cruz los arrastraba?

Y lo que es más trágico, cuando su sangre lo arrastraba a la fragilidad de la existencia humana y se preguntaba cómo podía estar seguro de que lo que iba a hacer era la voluntad de Dios, en ese momento el peso de ese Destino lo aplastaba, se le clavaba en el pecho y le arrancaba lágrimas de sangre viva. ¿Cómo podía estar seguro de que lo que iba a hacer era lo correcto? ¿Por qué la Cruz de Cristo y no la Corona de David?

La tensión, la presión, la naturaleza humana en su desnudez golpeándole el cerebro y el alma con la visión de los cientos de miles de cristianos a los que Él conduciría al martirio. Un Destino que podría ahorrarles con sólo aceptar la Corona que el pueblo en masa le ofrecería. ¿Qué hacer? ¿Cómo saber? ¿Y con qué medios resistirse al consuelo que le ofrecía su Padre? Porque después del Día de Yavé vendría el Día de Cristo, un Día de libertad y gloria: el Rey en su Trono de Poder dirigiendo los ejércitos de su Padre hacia la victoria.

Durante aquéllos días, antes de empezar su Misión, Jesús fue eligiendo en la Galilea a los que serían sus futuros Apóstoles. Las conexiones que le unían a sus futuros Discípulos provenían del nudo sanguíneo que el hijo mayor de Zorobabel comenzó a atar cuando fundó Nazaret.

A diferencia de la atmósfera en la que se multiplicaron los hombres de Zorobabel que permanecieron en la Judea, las gentes de la Galilea acogieron pacífica y amistosamente a los hombres de Abiud. Los vecinos de la Judea se escandalizaron al descubrir las intenciones de Zorobabel y sus hombres; se rebelaron contra la idea de la reconstrucción de Jerusalén e intentaron por todos los medios obligarles a abandonar el proyecto.

Dice la Biblia que ellos no lo consiguieron. A cambio de los por entonces habitantes de Tierra Santa sí obtuvieron una política de enemistad perpetua. Política que derivó en el enclaustramiento y aislamiento de los judíos del Sur del resto del mundo. Circunstancia que, andando el tiempo, transformaría al judío sureño en aquel pueblo aborrecedor de los Gentiles, a los que despreciaban y trataban en privado como si estuviesen hablando de puras bestias.

"Antes comer con un cerdo que comer con un Griego", decía un rabino.

"Antes casarse con una cerda que con una Griega", apuntillaba su colega.

Este odio hacia el griego y hacia los gentiles en general, aquel desprecio del pueblo que llegó a creerse la Raza Superior, fue un odio hasta cierto punto natural. Hacia el griego tras las persecuciones de Antíoco IV Epífanes. Hacia el egipcio porque un día el Faraón...Hacia los sirios porque en otro tiempo...Hacia los romanos porque los tenían encima...La cuestión era convertir el odio en una especie de identidad nacional, sacar de él las fuerzas para seguir creyéndose la Raza Superior, la llamada a someter y ser servida por el resto de la Humanidad.

Los habitantes de la Judea esperaban al Mesías para convertirse en el Nuevo Imperio Mundial. Su relación con las leyes no patrias, impuestas por el imperio, que regulaban la vida entre judíos y griegos, entre griegos y romanos, entre romanos e íberos, eran un camino en la jungla lleno de peligros mortales a través de los cuales el Judío debía mantenerse despierto y

tener siempre en el Odio y el Desprecio contra las demás razas la fuerza vital que le ayudara a superar las circunstancias hasta la Venida del Mesías.

Al contrario que sus hermanos del Sur, los del Norte se integraron perfectamente en la sociedad gentil. Trabajaron con ellos, comerciaron con ellos, se vistieron como ellos, aprendieron su lengua, respetaron sus costumbres, sus tradiciones y sus dioses.

En comparación a sus hermanos del Sur los judíos de la Galilea habían evolucionado en la dirección opuesta. Mientras que el sureño invocaba al odio como muro protector de su identidad, el norteño invocaba al respeto entre todos los hombres como garante de la preservación de la paz.

Cuando por tanto llegó Jesús las diferencias mentales y morales entre judíos galileos y judíos sureños eran tan enormes como las existentes por entonces entre un bárbaro y un hombre civilizado. El galileo seguía esperando la Venida del Mesías, el Cristo que hermanaría a todos los pueblos del mundo; el judío de Jerusalén también esperaba el Nacimiento, pero no el de un Salvador, sino el de un conquistador belicoso e invencible que les pondría a sus pies, de rodillas, a todas las demás naciones del mundo. Difícilmente Jesús hubiera encontrado entre estos judíos del Sur un solo hombre que le siguiera a cantarle al Amor y a la Fraternidad Universal el poema más maravilloso jamás escrito, el Evangelio.

Dadas tales circunstancias no fue una casualidad que todos sus Discípulos se hallaran presentes en las bodas de Canaán.

Cuando el Hijo de Zorobabel y heredero de la corona de Salomón se instaló en Nazaret sus hombres y sus hijos se unieron entre ellos y fueron esparciendo su semilla por toda la comarca. Trabajadores respetuosos con sus vecinos, amantes de las leyes de la civilización de todos, la religión un asunto privado sometida a la ley de la libertad de culto, los hombres de Abiud y sus hijos se extendieron por toda la Galilea, manteniendo el matrimonio endogámico como base de su identidad nacional. En lo demás el Judío Galileo no se diferenciaba en nada de sus vecinos. Vestía como ellos, hablaba como ellos.

En semejante ambiente el éxito del negocio del Taller de Confección de la Virgen de Nazaret basó su fortuna en la corriente nacionalista que se despertó en la Galilea a raíz de la reconstrucción de las sinagogas. Era en esos momentos únicos, claves de la vida, el matrimonio, por ejemplo, cuando el orgullo nacional afloraba y gustaba mostrarse con un traje típico, popular. El arte de la confección del traje nacional en manos de las hijas de Aarón, que lo habían convertido en un monopolio con sede en Jerusalén, la apertura del negocio por la Virgen, discípula de una maestra en el secreto mejor guardado de la casta femenina sacerdotal, la confección de mantos sin costura su exponente más supremo, fue un acierto que atrajo a Nazaret a los novios de la comarca.

Independientemente de la prosperidad que le trajo a la casa de la Virgen y a la propia Nazaret, el éxito del taller de la Virgen roturó el campo de la comarca y lo preparó para encontrar en él sus hermanas un terreno donde crecer y multiplicarse. Se casaron en la Galilea y tuvieron sus hijos y sus hijas. A los lazos preexistentes al nacimiento de la Virgen le sumamos entonces los que sus hermanas y los hijos e hijas de su hermano Cleofás crearon, y las dimensiones del cuadro en el que se movió su Hijo adquieren sus verdaderas dimensiones.

O lo que es igual, los discípulos de Jesús estuvieron presentes en la famosa boda de Canaán sencillamente porque estaban unidos a los novios por lazos de sangre. ¿O acaso creéis que la suegra de Pedro se curó sin fe?

A todo lo largo y ancho de los Evangelios vemos que la única condición que Jesús pedía para recibir la gracia de su Poder era la fe. Al curar a la suegra de Pedro ésta no había visto aún al Unigénito de Dios. Que sin ver tuviera la fe nos abre los ojos a la conexión entre la suegra de Pedro y la Virgen, gracias a la cual la fe de aquella mujer en el Hijo de María era absoluta. Y a nosotros nos ayuda a abrir la puerta de su casa y ver a Pedro, por su matrimonio con la hija de su suegra, emparentado directamente con la Virgen.

Después del milagro de la transformación de agua en vino lo único que necesitaba ver Pedro era la unción del hijo de David por el profeta.

Cuando uno lee el Evangelio la primera sorpresa salta viendo a Pedro y sus colegas abandonándolo todo a la voz de: "Seguidme". Como si fuesen robots o autómatas sin voluntad aquellos hombres dejaron sus familias y le siguieron sin preguntar siquiera adónde. Es la primera impresión. Lógicamente simple apariencia. Aquellos hombres conocían perfectamente al Hijo de María. Sabían de qué naturaleza era su jefatura espiritual sobre todos los clanes davídicos de la Galilea. Pedro y sus colegas no eran autómatas sin voluntad obedeciendo la orden de su creador al ritmo de las pulsaciones de sus dedos sobre un teclado informático. Para nada. Inútil decir que, en más de una ocasión, unidos por lazos de sangre a la Casa de su Madre, hablaron con su Hijo sobre el Reino del Mesías. También apuntillar que el Primer Milagro en público, del que ellos fueron testigos, transformó la concepción que se habían hecho sobre la Naturaleza de la Misión Mesiánica por la que estaban dispuestos a dejarlo todo en el momento que Jesús lo quisiera. Aclarado esto, seguimos.

Ya habéis visto quién era aquel Juan y qué sentimiento vivía en la raíz de aquellas sentencias patibularias contra los judíos. Su madre vivió para criarlo y contarle toda la verdad sobre su padre, por qué murió y a quién él precedería. Al morir Isabel, Juan se retiró al desierto y vivió su vida sobrenatural a la espera del cumplimiento de la misión para la que había nacido. El bautismo de Jesús por Juan confirmó a los Discípulos en lo que ya sabían: El Hijo de María era el Mesías.

Se fueron tras Él a la conquista del reino universal. Nunca imaginaron que la espada con la que Jesús conquistaría el trono de David estuviera en su boca.

Jesús les anunció muchas veces cuál sería su fin. ¿Pero a ellos cómo podía caberles en la cabeza que el Hijo de Dios fuera a morir crucificado?

Testigos de obras prodigiosas, sobrenaturales, extraordinarias, divinas en todas sus proporciones ¿cómo podía caberles en la cabeza que sus hermanos en Abraham fueran a cometer semejante crimen contra el Padre de aquel Hijo?

Pasó lo que tenía que pasar. Increíblemente Jesús cerró su boca como quien vuelve la espada a la funda y se abandona inexplicablemente ante el enemigo que viene a matarlo. Todo lo que hubiera tenido que hacer era abrir sus labios. Si sólo hubiera dicho: "De rodillas" la turba que salió a buscarlo se hubiera quedado clavada en el suelo como estatuas de sal. Pero no, no pronunció palabra. Sencillamente se dejó encadenar.

A ellos, los Once, a ellos sólo les dejó la alternativa de los cobardes.

Pues todos corrieron a esconderse. Todos menos el que salió corriendo desnudo. Él fue quien le llevó la noticia a la Madre: Acababan de coger a su Hijo, se lo llevaban para juzgarlo.

El romano le había pedido la cabeza de aquel Mesías al Sanedrín. Acobardado por las legiones de Pilatos el Sanedrín se lo había entregado.

Este asunto de la culpabilidad absoluta que el futuro hizo caer sobre aquella generación judía, exculpando a los romanos de su participación directa en la Pasión de Cristo, se resuelve en las entrañas de las palabras del sumo sacerdote al Tribunal que le entregó a Pilatos el Mesías:

"Conviene que un hombre muera por el pueblo".

"Conviene" significaba que o se lo entregaban a Pilatos o éste decretaría el estado de sitio y sacaría a las legiones a cazarlo. Si le entregaban a Jesús de Nazaret el pueblo se mantendría quieto al ser cogido por sorpresa, pero si Pilatos sacaba sus legiones al mismo al que ahora abandonaban a su suerte, después, por amor a la patria, lo defenderían a muerte. ¿Y dónde estaba el loco capaz de creer en la victoria de una rebelión popular contra el César?

La suerte de Jesús de Nazaret estaba echada. Era Él o la Nación. Que por su cobardía el futuro los culpara de haberle entregado, haciendo recaer sobre ellos toda la responsabilidad de su muerte, pues bueno. ¿Qué otra cosa podían hacer? El listo de Pilatos se lavaría las manos, ¿Y qué? ¿No convenía que muriera un hombre a que todo el pueblo fuera masacrado por las legiones?

El problema de los Discípulos fue creer que su pueblo no jugaría el papel del cobarde y se levantaría en armas antes que entregarles el Mesías a los romanos. Para Ellos la cosa era

clara, ¿cómo podría vencer el Imperio a un ejército liderado por el Rey del Universo? ¿No habían sido cientos y cientos de hombres, mujeres y niños quienes en sus carnes habían vivido su Gloria? ¿Entre las masas no eran ésos agraciados testimonio vivo de la Misión Divina de Jesús de Nazaret? Es verdad que muchas veces esas muchedumbres le habían aclamado rey y en el mismo número de ocasiones Él les había dado la espalda. ¿Ilógico? ¿Renuncia al Trono que por Herencia le pertenecía?

Sí y no.

Hombre, a lo largo y ancho de toda la historia de Israel había quedado demostrado que la Unción del rey no le correspondía al pueblo sino a los profetas de Dios. Desde esta experiencia era natural que Jesús rehusase una coronación establecida contra derecho histórico.

La Edad de los Profetas ida la Unción, canónicamente hablando, le correspondía al Templo. Había de llegar pues el momento en que esas mismas muchedumbres le siguieran a Jerusalén y le pidieran al Sanedrín el reconocimiento divino que por sus obras se había ganado Jesús de Nazaret.

Entonces, presionado por el testimonio de tantos y tantos agraciados y por una muchedumbre sin número clamando a grito pelado la Unción del Mesías por el sumo sacerdote, Jesús se sentaría en el Trono de David, su padre histórico, y en presencia de todos los hijos de Israel se ceñiría la corona de los reyes.

Cuando al tercer año de su Misión se corrió la voz: Jesús de Nazaret se dirige a Jerusalén para la Pascua, la expectación mesiánica arrastró a Jerusalén muchedumbres sin número.

Poncio Pilatos lo esperaba. Al corriente de las aventuras del Mesías de los Judíos hacía ya tiempo que le había pedido la cabeza de aquel Nazareno al Sanedrín. La decisión política que debía tomar respecto a la explosión mesiánica causada por aquel Nazareno era compleja y clara a la vez. Tenía que matarlo. Matando al Pastor se dispersaría el rebaño. Tampoco podía sacar sus legiones y lanzarlas al alimón contra la muchedumbre. La rebelión nacionalista estallaría en defensa de su Mesías y una guerra espartaquiana era lo último que podía desear el César. Como político su misión era prevenir la enfermedad antes que se desarrollara la guerra. Podía esperar lo peor y dejar engordar la presa. Como ya hicieran Augusto y Herodes en los días del Censo. En el momento adecuado Pilatos sacaría sus legiones y de la matanza aprenderían las demás naciones sobre cómo castiga Roma la rebelión contra el César.

El caso era que el Sanedrín en pleno estaba contra el Nazareno y no le metía mano por miedo a la multitud que le acompañaba por donde quiera que fuese. El Sanedrín le había jurado a Pilatos que se lo entregaría en persona, pero que esperase a que la fruta estuviera madura.

Después del primer año de paseo triunfal hacia el Monte del Sermón, el segundo año había sido de cuesta abajo. En la encrucijada entre el segundo y el tercero la negativa de Jesús a ser coronado rey había ido espantando a las muchedumbres, que no le entendían en absoluto.

¿Quién de entre todos ellos que hubiese disfrutado de semejante Poder Divino no se hubiese hecho acompañar de las muchedumbres a Jerusalén para exigirle al Sanedrín en pleno la Corona de su padre David?

El desconcierto y la ignorancia sobre su Pensamiento lo habían dejado solo al alba del tercer año. Sólo las Mujeres y sus Discípulos seguían siéndole fieles.

¿En qué pues se había quedado aquella primera desesperación del político romano? Y lo que les pareció aún peor al Sanedrín, ¿por qué iba a echarse atrás ahora Pilatos? ¿No había entre las filas de su ejército quien en caso de insurrección mesiánica desertaría del Imperio y se pondría al servicio del Hijo de David?

Tal cual lo demuestra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén la expectación, ahogada en el último año por el propio Jesús, despertó de su letargo. Creyendo las

muchedumbres que el Hijo de David había tomado su decisión final favorable a su coronación ese año todos corrieron a Jerusalén.

Como ya sabemos y la historia lo demuestra para la Pascua Jerusalén se convertía en una ciudad asediada. De todas las partes del mundo los judíos bajaban y subían a la Ciudad Santa a celebrar aquella Cena que sirvió de preludio a la Liberación de Moisés.

Aquel año 33 de nuestra Era a la muchedumbre al uso se le sumaron todos los que una vez le proclamaron rey.

Cuál no fue la sorpresa de todos cuando Jesús entró en el Templo y con un látigo desbarató para siempre la presión contra el Sanedrín y el César que esa muchedumbre exaltada estaba dispuesta a ejercer.

Aquella fiebre mesiánica que en su primer año despertó Jesús había vuelto a escena. Alcanzó Jerusalén antes que Él llegara e hizo temblar las murallas de Jerusalén con la misma fuerza que en su día lo hicieran las trompetas de Josué. Si en lugar de irse directo al Templo para coger un látigo y declararle la guerra total al Sanedrín hubiese hecho Jesús lo que hizo cuando Niño, abrirse paso hasta el Patio de los Doctores de la ley y entrar en materia...Pero no. Que va. Para nada. Revueltas estaban las cosas y fue Él a sumirlas en el caos de la manera más explosiva imaginable.

La misma muchedumbre que hacía unas horas había batido palmas y vítores en honor del Hijo de David al caer la Noche le pedía su cabeza a un Pilatos que para entonces ya no veía a cuento de qué tenía que matar a quien se había cavado su propia tumba.

Para entender la Huida de sus Discípulos hay que ponerse en la piel de aquellos hombres que en su corazón soñaron con aquella entrada triunfal, e inmediatamente después su Coronación. Fueron ellos los primeros que se quedaron de piedra al ver a su Maestro coger un látigo y arremeter con cólera todopoderosa contra el Templo.

Fue en aquel momento cuando Judas tomó su decisión de entregárselo al Sanedrín. Los demás salieron con la moral por los suelos, como flotando en un vacío total.

¿Qué iba a pasar ahora?

¿Qué es lo que había hecho Jesús?

Mientras comían la Última Cena se sentían tan confusos y vacíos como aquella Tierra que antes del Principio vagó en las Tinieblas del Abismo confusa y vacía.

¡Ay, hijos de la Tierra, la herencia de vuestra madre es vuestro lote! ¿No recibió en el día de su nacimiento toda clase de promesas de su Creador y en cuanto su Creador se dio la vuelta se dejó atrapar en la confusión que acompaña toda soledad? ¿Habiendo vivido vuestra madre en su nacimiento la confusión y el vacío de la soledad cómo vosotros no ibais a caer en la misma piedra?

Mientras cenaban con Él no tenían la menor sus Discípulos idea de qué les estaba hablando. Sólo sabían que estaban dispuestos a morir luchando antes que dejarlo solo. ¡Pobre Pedro, el alma se le cayó al suelo cuando su Héroe y Rey le quitó la espada de las manos! Todos sin excepción salieron corriendo movidos por una fuerza que les superaba y movía sus piernas contra la voluntad de sus mentes.

"¿Qué va a pasar ahora, Madre?", le preguntaba aquél otro Juan a la Madre de Jesús, como si ella conociera la respuesta.

¿Qué iba a pasar? Iba a pasar lo que estaba profetizado desde hacía mil años. El firmamento se vestiría de luto para llorar la muerte del Primogénito, la tierra se lamentaría por la muerte del Unigénito.

24
Muerte y Resurrección de Jesucristo

Los acontecimientos de Aquella Noche están descritos en los Evangelios. No voy a reproducirlos ni a apuntillarlos. Me limitaré a lo que no está escrito.

Mientras la farsa judeo-romana seguía su curso el cielo se fue encapotando sobre las cabezas de los miles de borrachos que coreaban: Crucifícalo.

La misma confusión que se apoderó de los Discípulos y los lanzó a la Huída, esa misma fuerza se había apoderado de la muchedumbre que le aclamara en su entrada triunfal, y, abandonada al alcohol, desahogaba su pena contra el autor de la desilusión que se apoderara de sus mentes. Enajenados, abandonados al alcohol en el que ahogaban su pena, que corría gratis y a toneles de las manos del Templo a sus gargantas, quienes hacía apenas unas horas corearon al Mesías ahora gritaban: Crucifícalo.

Mientras gritaban y gritaban las nubes rodearon el horizonte y tendieron una telaraña de rayos y truenos sobre el Gólgota. Mientras el Condenado arrastraba su cruz por la Vía Dolorosa, ajena a la muchedumbre que borracha escupía sobre el Hijo de María sus carcajadas, la noche se fue cerrando.

Absortos, maravillados por lo que estaban viviendo, mientras hacían la Procesión a muy pocos le vino a la cabeza las palabras del Profeta. En realidad, sólo a un muchacho, al pie de la Cruz según miraba al cielo se le vino a la memoria las Escrituras.

> *“Ya me rodeaban las olas de la muerte y me aterrorizaban los torrentes de Belial. Me aprisionaban las ataduras del seol, me habían sorprendido las redes de la muerte. Y en mi angustia invoqué a Yavé y lancé hacia mi Dios mi grito. El oyó mi voz desde su palacio, y mi clamor llegó a sus oídos. Conmovióse y tembló la tierra. Vacilaron los fundamentos de los montes, se estremecieron ante Yavé airado. Subía de sus narices humo, y de su boca fuego abrasador, carbones por Él encendidos. Abajó los cielos y descendió, negra nube tenía bajo sus pies. Subió sobre los querubes y voló; voló sobre las alas de los vientos. Hizo de las tinieblas un velo, formando en torno a sí su tienda; calígine acuosa, densas nubes. Ante el resplandor de su faz las nubes se deshicieron; granizo y centellas de fuego. Tronó Yavé desde los cielos, el Altísimo hizo oir su voz. Lanzóles sus saetas y los desbarató, fulminó rayos y los consternó. Y aparecieron arroyos de agua, y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe ante la ira increpadora de Yavé, ante el soplo del huracán de su furor”.*

Sí, únicamente aquel muchacho fijó sus ojos en el cielo que contemplaba horrorizado el delito de los hijos de la tierra. En el dolor del momento nadie se había percatado de lo que se les venía sobre sus cabezas. El cielo estaba negro como las profundidades de la cueva más impenetrable. Cuando Jesús gritó su último aliento y creyeron que el fin ya había llegado, como si de pronto despertaran todos de un sueño sus ojos se abrieron a la realidad.

Antes de sentir la amenaza del cielo se partió el firmamento en lágrimas. Dejóse oír un crujido más fuerte que el de las murallas de Jericó al caerse. Fue entonces que alzaron todos sus cabezas por primera vez y olieron en la atmósfera aquella humedad eléctrica.

Iban ya a iniciar la vuelta cuando de pronto un látigo en forma de rayo rompió la oscuridad. Pareció caer lejos. ¡Qué tontos! Era el jinete que una vez le abrió a Judas Macabeo las filas del enemigo quien ahora venía cabalgando violentamente sobre las nubes de las profecías. Sus ojos resplandecientes iluminaron la noche y de su garganta todopoderosa el trueno rodó por el horizonte; como loco, poseído por un dolor que le cegaba las entrañas, aquel jinete divino alzó su brazo y dejó caer sobre la muchedumbre su látigo de rayos y truenos.

El infierno de la Ira del Padre Eterno cayó en tromba sobre niños y mujeres, ancianos y jóvenes, sin distinguir entre culpables e inocentes. Enloquecida, como quien despierta sobresaltado de una pesadilla para al abrir los ojos encontrarse que la verdadera pesadilla acababa de empezar, la multitud comenzó a correr Gólgota abajo. La tormenta que tenían sobre sus cabezas amenazaba granizo, rayos y truenos, pero no lluvia. Era una tormenta

eléctrica, que el Todopoderoso, atravesado por la lanza que le incrustaron a su Hijo en el pecho, con el corazón destrozado había cogido en sus manos y enloquecido por el dolor golpeaba contra los hijos de la tierra sin mirar a quién. El frenesí, el espanto se apoderó de todos. El terror cabalgaba sin perdonar al anciano ni al niño, varón o hembra. Enloquecida por lo que había hecho bajo los efectos del alcohol la muchedumbre empezó a moverse hacia los muros de Jerusalén. ¡Locos!, como si el dolor de Dios pudiese ser frenado por la piedra.

Y allá que empezó a correr la muchedumbre Gólgota abajo buscando la salvación entre las murallas. Entonces el látigo eléctrico del Omnipotente comenzó a caer sobre mujeres y niños, jóvenes y ancianos sin distinguir culpable de inocente. Su dolor, el dolor del Todopoderoso los alcanzaba a todos y de todos desgarraba sus carnes sin misericordia de ninguna clase. En menos que canta su segundo anuncio el gallo la cuesta del Gólgota empezó a llenarse de cadáveres chamuscados. Los que ya estaban subiendo la cuesta de la Puerta de los Leones creían haber escapado del horror cuando las tumbas del Cementerio de los Judíos comenzaron a abrirse. Salieron de sus tumbas los profetas y de sus bocas espectrales la Ira del Omnipotente les hacía llegar a los vivos su sentencia de muerte.

Horror, desolación, espanto. Los que creyeron encontrar refugio en sus casas se encontraron con las puertas cerradas. Una noche de Cena, mil quinientos años atrás, el ángel de la muerte recorrió las casas de los egipcios buscando primogénitos. Ese mismo ángel recorría ahora las calles de Jerusalén matando sin distinguir entre grandes y pequeños. El mismo dolor infinito que tenía el corazón de su Señor destrozado había alcanzado el suyo y en su dolor inenarrable hincaba la espada querúbica contra todo el que encontraba a su paso.

Aterrorizados, atrapados en una pesadilla infernal, el terror arrastró a los fugitivos al Templo. Allí se amontonaron entre sus muros buscando misericordia. Locos, con la locura del que mata al hijo y se refugia del padre de la criatura en su casa, allí encontraron su tumba cuando el látigo del Dolor dejó caer sobre la cúpula sus lágrimas, una cúpula que se vino abajo sobre la multitud aterrorizada.

Horror, espanto, desolación. El dolor del Padre de Cristo en pleno estallido violento. La sangre de un Dios transformada en bloques de piedra cayendo sobre una multitud aterrorizada, aplastando cabezas, reduciendo a escombros hombres y mujeres. ¡Gritad de nuevo Crucifícalo! escribían con sus crujidos las piedras de la cúpula del Templo según caían del techo al suelo.

Mientras estas cosas estaban sucediendo a los pies de la Cruz sólo quedó un hombre y tres Mujeres. Como si un escudo de energía le protegiera el muchacho, de pie, contemplaba el espectáculo. A los pies del Monte de la Pasión los cadáveres calcinados, los moribundos aplastados bajo el peso de los que huyeron cuestas abajo. Contra las murallas, sin huida posible de los muertos salidos de sus tumbas, las paralizadas víctimas del horror se apilaban enloquecidas. Cuando al rato se hundió la cúpula del Templo y cesaron los truenos y los rayos y el batir de carne y sangre, Juan recogió la espada del romano que confesó. Volvió el muchacho la cabeza a las tres Mujeres, les habló con los ojos, y comenzó a abrirles paso. La muchedumbre de heridos y moribundos horrorizada se apartaba como si se tratase de un ángel de Dios en pleno remate de la faena comenzada por su Señor. Tal era el fuego que despedía por sus ojos el pequeño de los hijos del Trueno.

Llegados a las calles, incapaces de resistir la mirada de aquel querubín humano, los alucinados se apartaban de su camino. Juan condujo a las tres Mujeres a casa y cerró tras él la puerta. Allí estaban los Diez y las demás mujeres. Como muerta, la Madre se echó en la cama y cerró los ojos a un mundo al que ya no parecía querer volver.

Los supervivientes se juraron arrancar de sus memorias y de la de sus hijos el recuerdo de la Noche en que Dios rompió su Alianza con los hijos de Abraham. Sus historiadores enterraron el recuerdo de aquella Noche en la tumba de los silencios milenarios. Muchas veces en la Historia de la Humanidad un pueblo se juró arrancar de su memoria un cierto acontecimiento, especial, capital para el desarrollo de su futuro. Pocas veces un pueblo logró enterrar de una forma tan definitiva un capítulo tan traumatizante.

Los Once también creyeron que tal era el destino de aquellos tres años de inolvidable gloria. De hecho, lo único que los mantuvo aquel viernes y el sábado siguiente encerrados en aquella Casa fue conocer la suerte de aquella Madre que yacía como muerta en el lecho.

¿Despertaría la Madre de su sueño? ¿No se le veía en el rostro roturado por el sufrimiento los trozos en que su corazón se había roto?

Señor, ¿cómo mirarla a la cara cuando despertara? ¿Qué palabras de consuelo le dirían para justificar la huida vergonzosa que emprendieron?

¿Qué podían hacer? ¿Abandonarla a su suerte? ¿Seguir corriendo hasta que la distancia entre ellos y sus recuerdos se hiciera un abismo?

¿No les había dicho Él que todo lo que estaban viviendo habría de pasar, y resucitaría al tercer día?

Las horas se les hicieron interminables a todos los que vigilaban el sueño de la Madre. A pesar del peligro que corrían nadie se iría sin acompañarla a Nazaret.

¿Cuánto tardaría en despertarse? Pero claro, ¿por qué iba a querer despertarse?

El sábado al mediodía la Madre empezó a salir de su estado. Los Once creyeron que no podrían soportar su mirada. Ay, ¡qué tontos estaban!

Llevaban mirando ese rostro anciano más horas de las que podían calcular. Ya se conocían de memoria cada micra de sus mejillas laceradas.

De pronto el sábado aquel rostro empezó a cobrar color. Todos se quedaron observando cada movimiento suyo. En eso la Madre abrió los ojos llenos de vida.

A su lado su hermana Juana acariciaba su frente como quien acaricia la cabeza de la persona más amada del mundo. Impensablemente la Madre pidió un poco de agua. La otra María, la de Cleofás, se levantó. Lentamente la Madre se incorporó en el lecho y los miró a todos. Estaban los Once sentados en el suelo contra las paredes de la habitación. La expresión en su rostro los tenía maravillado cuando abrió la Madre los labios. "¿Qué os pasa, hijos míos?", les dijo sonriendo. "¿A quién estáis velando? Me miráis como si estuvieseis viendo un fantasma".

Los Once no salían de su sorpresa. María la de Cleofás regresó con el vaso de agua y se sentó a su lado apoyando su cabeza sobre su hombro.

"Ya está, María, no seas chiquilla, no llores más, ¿o quieres que mi Hijo te encuentre así cuando venga?".

Los Once se miraron creyendo que el dolor le había hecho perder el juicio. La Madre les leyó el pensamiento y empezó a hablarles, diciendo:

"Hijitos, yo soy la culpable de todo. Hace mucho tiempo que hube de haberos revelado quién es Ese al que llamáis Maestro y Señor. Tenía que pasar esto para que Él me librara de mi silencio. ¿A quién creéis que seguisteis de un lado a otro?

Yo soy vieja, hijos, y estoy cansada. Oídme bien y levantad el alma; cuando Él venga, mañana, tendréis la prueba de todo lo que os voy a contar hoy. ¿Qué pensaría mi Hijo si al venir mañana os encontrara de esta manera? ¿Cómo podría yo mirarle a la cara? Tened paciencia conmigo si en algún punto no soy clara. Cuando Él os envíe el Espíritu de la Promesa recordareis mis palabras y yo mismo me dejaré encantar por la sabiduría que Él derramará en vuestras almas. Lo que yo os voy a contar se lo he escuchado a Él. No tengo su gracia ni su sabiduría. Ya os digo, Él mismo os llenará de su conocimiento y entonces ya no necesitaréis que yo os cuente nada. Él me habló de su Mundo, de su Padre; yo le preguntaba y Él me respondía sin ocultarme nada. Al menos nada que no necesitase saber. Yo era su confidente, el corazón abierto e inocente en el que Él derramaba sus recuerdos divinos. Me hablaba de su Mundo con los ojos mirando al infinito; yo lo guardaba todo en mi corazón; cada una de sus palabras yo la sellaba en mi carne. No he sabido por qué selló mis labios hasta este día. Hoy me ha liberado de mi Silencio y pongo en vuestros corazones lo que Él puso en el mío y he llevado conmigo tantos años."

Abriéndoles su Corazón, La Madre les descubrió a los Discípulos: la Anunciación, la Encarnación del Hijo de Dios, y la Historia Divina que Ella oyó de los labios de su Niño, en aquéllos días en que siendo "su Niño" venía el Hijo de Dios a encerrarse entre los brazos de

"su Madre", la Tristeza en los ojos del hijo que echa de menos a su padre amantísimo, Historia que, llevada a su Plenitud, os narro en el siguiente Capítulo.

CAPÍTULO TERCERO

“YO SOY EL PRINCIPIO Y EL FIN”

HISTORIA DE DIOS, EL INFINITO Y LA ETERNIDAD. INCREACIÓN Y CREACIÓN

Al Principio era el Verbo
Y el Verbo estaba en Dios
Y el Verbo era Dios

I
Origen e Infancia de Dios

La Eternidad, el Infinito y Dios nacieron juntos. No hubo un Antes y un Después. Ni los tres miembros de la Trilogía Increada nacieron a la manera que los seres humanos entendemos el hecho de nacer.

¿Tiene padre el Infinito? ¿Qué madre le daremos a la Eternidad? ¿Qué fecha de nacimiento pondremos en el libro de familia de Dios? ¿Qué edad le supondremos a un Ser que es una sola cosa con el Espacio, el Tiempo y la Materia? ¿Cómo hablaremos de la edad del universo sin referirla a un fragmento de la línea de la existencia de Dios en el Infinito y la Eternidad? ¿Y cómo de alta será la montaña de sucesos creada por un Ser que vive desde la eternidad?

Un cosmos increado por patria, indestructible por naturaleza, inteligente por vocación, aventurero nato, amante irremediable de la Vida y sus mundos, su vida una aventura perpetua por los mares incógnitos de las galaxias. ¿Con qué palabras podríamos dibujar en el lienzo de nuestro entendimiento la imagen de ese Ser Divino en navegación constante por el océano de las galaxias?

¿Qué fronteras le daremos a su universo? ¿Qué propiedades a su espacio-tiempo? ¿Cuántas páginas abarcarían las crónicas de sus aventuras?

Ahí va Él. Las estrellas a su voz se apartan, las constelaciones al verle pasar le saludan. Corre el león de Mercurio por la llanura entre campos de planetas de todos los colores atípicos, singulares, esbeltos, sutiles, lo alcanza su Gran Espíritu y le grita, “vuela criatura, sígueme hasta los confines del universo”. Una galaxia como un lago de luz acaramelada, con el alba de Júpiter en el núcleo, encierra en sus aguas delfines con gafas de infrarrojos saltando de sistema sideral en sistema sideral; de pronto ven al Gran Espíritu, Él, Dios, acercarse corriendo junto al león de Mercurio, y se lanzan a perseguirle por los espacios donde mora el Orto.

¿Con qué ojos verá Dios los colores de un campo de energía que con sus brazos abarca diez mil constelaciones? ¿Con qué cabellera suelta al viento de las galaxias sentirá Él la brisa que recorre los espacios infinitos? ¿Con qué manos y pies escala su Gran Espíritu las cumbres luminosas de los universos invisibles, paralelos, perdidos, ponientes, prófugos? ¿Cómo le afectará a Dios el tiempo que se tarda en alcanzar la llanura al otro lado de los cúmulos estelares más remotos? ¿En qué direcciones estelares extenderá su corazón sus alegrías cuando se encuentre al otro lado de las orillas de un cinturón de galaxias? ¿Cómo reacciona su corazón al sentir el nacimiento de la vida en las profundidades del mar de las constelaciones sumergidas?

La perla de la vida en su ostra sideral. Un mundo, otro mundo, una civilización nueva con sus singularidades típicas, con sus particularidades propias, otro desafío del barro primordial al fuego creador y destructor de todas las cosas. Él, Dios, avanza por las olas de

los mares cósmicos descubriendo nuevos mundos; de cúmulo estelar en cúmulo estelar lleva la alegría del aventurero imperecedero a costas desconocidas. Abre las alas de su Gran Espíritu y se lanza a velocidad infinita por las llanuras cósmicas; siente el impulso del viento que recorre los espacios sutiles y ora juega con la luz a ser su jinete y ella su corcel brillante, ora la convierte en un rayo que recoge en su carcaj desde donde las flechas luminosas salen disparadas al cielo níveo, se incrustan en el corazón de una estrella Nova y la transforma en Supernova. Él tiene la Eternidad por delante; a su alrededor se extiende el Infinito. Aquél era Su mundo, Su universo, Su paraíso original. No tuvo principio, no tendría fin. Hacia donde quiera que Su Espíritu girase las estrellas y sus mares luminosos extendían sus costas.

¿Cuántos sistemas estelares se pueden recorrer en una eternidad? ¿Cuántas páginas le calcularemos al libro de Su vida? ¿Cuántas ramas le contaremos al árbol de Su experiencia? ¿Cuántos mundos, cuántas razas, cuántas civilizaciones conoció Dios antes de revolucionar la estructura de Su mundo y convertir la realidad cósmica en Su Creación propia? ¿Cuál es el volumen de Su memoria? ¿Cuántos recuerdos Su mente almacenó antes de provocar en aquel universo increado suyo la transformación final de la que nosotros somos el fruto?

II

En efecto, la Increación fue la Infancia de Dios. Todo lo que Él, Dios, conocía y había sido, había estado siempre ahí. Cambiaban las formas, pero Dios, Él, no recordaba que antes hubiera habido otra cosa. Y no lo recordaba porque no la había habido. Es decir, antes de la Creación fue la Increación, pero antes de la Increación no hubo otra cosa. El Infinito, la Eternidad, Dios, eran los miembros de la Trilogía Cósmica. Todo pasaba, todo fluía, la vida y muerte de los mundos, el nacimiento, desaparición y renacimiento de las galaxias. Siempre había sido así, desaparecían las formas, pero la esencia permanecía. La Muerte reducía a polvo todo lo que vivía, mas del polvo cósmico el ave fénix de la vida renacía siempre. Las hojas se les caían a las ramas del Árbol de la vida cuando soplaba el viento de la Muerte, se quedaban peladas, frágiles en su desnudez, mas al cabo el fuego de la vida renacía en la savia de los universos y se vestía de nuevo con frutos más hermosos, espléndidos y generosos. ¡Dios, cómo amaba Él su mundo! El Infinito y la Eternidad le tenían hechizado con su Sabiduría. Eran para Él padre y madre; y Él era para ellos la razón por la que todo permanecía en movimiento constante.

¿Cómo entrar entonces, por dónde entrar a pasar y contemplar la memoria de Aquél que era la razón, la causa, el sentido de la existencia de todas las cosas? Y si tuviéramos que comparar cada universo con la célula de un árbol ¿cómo calcular en el papel el número del Árbol de la Vida? ¿O cómo adivinar los nombres con los que fue conocido Aquél que permanecía para siempre cuando todas las cosas pasaban? ¿Y cómo sentir la experiencia divina de Aquél que se paseaba de universo en universo llevando consigo la alegría de la existencia a todos los mundos por donde iba?

¿Hacia dónde ir, hacia dónde no ir? ¡Qué pregunta! Hacia donde sople el viento, hacia donde la luz de la aurora de un nuevo universo anuncie su nacimiento, hacia los confines al otro lado del Orto, adonde la aventura ronde, adonde no se estuvo nunca antes. Porque lo más hermoso siempre está por llegar, porque lo más bello es siempre lo que aún no se ha visto, ¡adelante, que los soles celebren fiesta y bailen la danza de las abejas mágicas! Dios vuela sobre las alas del águila de las estrellas, se acerca cabalgando en el caballo de los universos lejanos, al trote se acerca, se baja en las orillas del río de la Vida, le da de beber a su corcel, mira al horizonte y sonríe porque sobre las altas cimas de los cúmulos distantes ha descubierto el fulgor de una estrella de nieve. Nada Le detiene. Su pulso nunca pierde el control. No conoce el miedo. Ni conoce más cosa que la alegría de la aventura. No sabe qué es la envidia, ni el mal. Jamás estuvo en guerra alguna. Él no necesitaba conocer la verdad, porque no conocía la mentira.

La verdad era Él, Dios; la verdad era el Infinito, la verdad era la Eternidad. La verdad eran los colores del arco iris brillando bajo un sol estival bravío. La verdad era un campo florido en primavera. La verdad era un mundo naciente bajo un sol de diamantes pulidos, tres lunas orbitando alrededor del planeta madre, un enjambre de naves partiendo de paseo por la galaxia origen, y luego el silencio de las almas que regresan al barro primordial de la Vida. ¡Cómo no maravillarse, cómo no reírse, cómo pasar de largo y rechazar la invitación de la Vida a participar en su aventura! El que era increado se hacía personaje, se dejaba inscribir en el registro de la historia soñada y allá que se dejaba maravillar por el genio creador de la Sabiduría.

Así pasó Él su Infancia. Tal fue la infancia de Dios.

III

Pero un día se despertó en Él, Dios, un deseo. Aquel día Dios tuvo un deseo. Y aquel deseo llevaba en su núcleo la impronta entera del corazón en cuyo pecho nació.

Veamos; la Sabiduría era su hermana; Ella movía por Él todas las cosas, por Él convertía Ella la energía en materia y la lanzaba al espacio iluminando las distancias con aquellos fuegos artificiales en el origen de nuevos universos; luego sembraba la semilla de la vida en los nuevos campos estelares y los universos se llenaban de criaturas. Al cabo de los tiempos la Vida les cedía su lugar a las olas de la Muerte. Y todas las criaturas desaparecían del universo como castillos en una playa que borra la marea. ¡Sí! Todas sin excepción desaparecían entre los dedos del tiempo como agua, como polvo del desierto. Tal era el destino de todas las criaturas durante la Increación. Había sido siempre así. La Vida y la Muerte formaban parte del sistema cosmológico increado. Sólo por Dios y para Dios el barro cósmico cobraba forma; la Sabiduría inspiraba aliento de vida en el barro de los mundos y se convertía en seres animados. Pero sólo por un tiempo. A su hora la Vida dejaba paso a la Muerte y sus olas secaban aquel barro primordial del que habían sido formadas todas las criaturas. El polvo regresaba al polvo. Cenizas a las cenizas. Sólo Él, Dios, era indestructible. Entonces Él, Dios, Se dijo:

¿No sería maravilloso que todas las criaturas de su universo naciesen para disfrutar la Inmortalidad? ¿No sería genial que, al regresar de sus viajes por esos mares remotos e incógnitos, cargado Su corazón de aventuras fabulosas volviera a encontrarse, como el que vuelve a casa, con Sus amigos queridos?

Sí, ¡Inmortalidad para todas las criaturas del Universo! Este fue Su sueño. Tal fue Su deseo. Un deseo hermoso.

Y lo tuvo con tanta intensidad que con los ojos despiertos Dios vio ya Su universo trasformado en un paraíso habitado por mundos sin número. Pueblos de galaxias y planetas distantes compartiendo sobre la mesa de esa Civilización de civilizaciones un mismo pan, los logros y avances de sus sociedades originales. Un universo lleno de vida y color. Como enjambres de pajarillos recorriendo los bosques a cielo abierto, como muchedumbres de criaturas cabalgando las llanuras. Y Él corriendo, volando con ellos, abriéndoles horizontes, trazándoles nuevas rutas por las estrellas. En el sueño que le inspiraba Su deseo ya se veía Dios sumergiéndose en las profundidades del océano cósmico en busca de nuevas perlas. Y la Sabiduría, Su hermana, Su amiga de aventuras dejándole pistas entre las estrellas, maravillándole con una nueva victoria sobre la capacidad divina para ser sorprendido. Ella haría realidad Su sueño. La hija del Infinito y la Eternidad vestiría de inmortalidad a todos los vivientes.

Este fue el deseo que creció en el corazón de Dios. La cuestión es: ¿podría ser realizado ese sueño?

Bueno, en cuanto a Él, Él no tenía ninguna duda al respecto. Su Fe en el Poder de la Sabiduría Creadora para superar el reto que le ponía sobre la mesa, creación de vida inmortal, su Fe no conocía la Duda. De todos modos, la cuestión estaba ahí, y su implicación

no era menos vasta y profunda, ¿pues qué consecuencias provocaría en el Sistema Cósmico Increado semejante transformación de estado? Naturalmente Dios estaba más allá de las implicaciones y sus consecuencias. Su Fe en la Sabiduría Creadora era tan ciega que en ningún momento se le ocurrió dudar de su Poder para realizar dicha transformación de estado. Él puso manos a la obra. Ahora bien, ¿por dónde empezar a hacer realidad su sueño? ¿Por la Inmortalidad de la especie como primer estadio hacia la Inmortalidad del Individuo, por ejemplo? Pues claro que sí. ¡Perfecto!

IV

Lo que de entonces en adelante vivió Dios, lo que Dios hizo desde ese día ¿podemos imaginárnoslo, comprenderlo, recrearlo? Se levanta un Ser extraordinario en las estrellas; Su propósito es unir todos los mundos que aparecen y desaparecen en el espacio y el tiempo y crear una Civilización de civilizaciones que vencerá todos los problemas que el reto de la Inmortalidad les sugería. Juntos todos los mundos en un Todo Universal, esa Civilización de civilizaciones se abriría al cosmos de las galaxias que se extienden hasta el Infinito. Dios estaría al frente de ese Imperio Cósmico. Él guiaría a los primeros mundos al encuentro de los últimos, los uniría a todos, les enseñaría a ser libres, a disfrutar de las maravillas del universo. Y siempre habría más. La experiencia que tenía Dios de su encuentro con mundos de todas clases la puso al servicio de Su sueño. Y enamorado de Su sueño, Inmortalidad para todas las criaturas, puso manos a la obra. Abrió rutas entre las estrellas y puertas entre las constelaciones, descubrió nuevos mundos y extendió sobre sus civilizaciones Su Cetro, les dio a los reinos que se fueron formando Cartas Magnas. Dirigió sus evoluciones tecnológicas hacia el encuentro en la tercera fase, integró a todos los reinos así formados en un Imperio y unió a su Persona la Corona. Él en persona se integró en aquel Mundo de mundos como el Rey de reyes y Señor de señores en cuya Palabra tenían todos los pueblos su garantía de crecimiento y coexistencia pacífica y libre. Su Palabra era el Verbo, y el Verbo era Dios.

V

Y así fue. Con el tiempo aquel Imperio Universal creció y extendió sus fronteras a las estrellas más remotas de los cielos increados.

¿Cómo dibujar en el lienzo de nuestra imaginación las propiedades y la naturaleza de aquella Civilización de civilizaciones que extendió su gloria por el mar de las estrellas? ¿Qué Biblioteca sobre los Orígenes y la Historia del Imperio en que Dios había transformado la Increación llegó a formarse con el tiempo? ¿Con cuántas Historias Particulares se compuso su Historia Universal? ¿Cuál fue el número de las ciencias que los sabios de aquel Imperio dominaron, registraron, cultivaron?

La Sabiduría, invisible y bella, amante y alegre, desde su trono luminoso y transparente sobre todas sus criaturas extendía su protección e inteligencia, y en todas las cosas su alma maravillosa se manifestaba, moviéndolo todo con un sólo propósito: descubrirle a Dios las leyes que rigen el Universo. Este, Su universo, se llenó de mundos alegres y aventureros con una sola preocupación en la vida, disfrutar del tiempo de existencia que a cada individuo se le había otorgado. Porque, aunque la vida era hermosa, magnífica, impresionante, y las ganas de vivir no se acababan nunca, el hecho es que el tiempo era limitado y el paso de las criaturas por el mundo, efímero. Como las nubes de primavera que sobre su tumba de mayo lloran sus últimos días ante la cuna del verano, como el caudal del río que cruza la tierra de Este a Oeste pero se acerca al océano de sed insaciable, así era la vida de todos los seres de aquél Imperio que Dios había levantado con sus manos y amaba tanto. El dolor del último abrazo, la pérdida del amigo que desapareció mientras estabas de viaje, la lágrima que no recogiste de aquel ruiseñor que se murió con la pena de no haber

expirado entre tus brazos, oh Señor, el rumor tierno de un príncipe al que amaste con el sentimiento de un hermano y se desvaneció en las brumas de su inocencia, regalándote besos, bendiciones y amores por los días que le diste, por haberle dado la oportunidad de conocerte, por haber hecho de su vida una historia digna de ser vivida aunque el aliento estuviera sometido a la ley del silencio final. Ah, el crujido de la rosa cuando sus pétalos mueren entre los dedos de la tormenta. El anuncio del fin de la felicidad perfecta escrito en sangre sobre un futuro sin defensas contra la flecha que certera busca su pecho. Hiere su núcleo, desgarra su pensamiento, hasta el corazón le llega la lanza.

VI

Un día la Muerte despertó de su letargo y reclamó para sí corona y cetro. Quiero decir, si te dicen que Ese de quien se dice ser Dios no puede hacer realidad Su deseo ¿entonces qué te respondes?

Si eres sabio o simplemente aspiras a la sabiduría te contestarás que aquel deseo divino, Inmortalidad para todas las criaturas, este deseo implicaba una revolución estructural cuyas consecuencias habrían de alcanzar al propio Dios. Si eres de los que siempre optan por las cosas fáciles y eliges la opción de los ignorantes te responderás que ese Ser no puede ser Dios de verdad, porque para un Dios Verdadero no hay nada imposible.

Pues pasó eso. Con el tiempo Dios superó la primera fase de Su Deseo y transformó Su universo en un Imperio de Mundos con orígenes en las más diversas estrellas de los más remotos sistemas solares. Estaba avanzando hacia la última fase de su proyecto -Inmortalidad para el Individuo- cuando la Duda se hizo. Quiero decir, los Mundos habían alcanzado la Inmortalidad y contaban sus años por millones que no se acaban nunca, pero el individuo seguía siendo mortal. Y aquí es donde nació el problema. Mientras el individuo nacía para morir, y la Inmortalidad no entraba en la estructura formal de su lógica, la vida no sufría la Muerte. Mas al conocer el individuo que existía la posibilidad de la Inmortalidad y descubrir que el origen de esa posibilidad estaba en el Rey de reyes y Señor de señores de aquel Imperio de las estrellas, Él, Dios, la idea de vivir inmortalmente y tener que morir irremediablemente provocó en la estructura mental de una parte de los vivientes un choque violento.

"Pues si Él es Dios Verdadero, y a un Dios Verdadero no se le puede negar nada porque para Él todo es posible ¿cómo es que deseándonos la Inmortalidad nos vemos sujetos a las Muerte?", se preguntaron los ignorantes, por ignorantes violentos.

Esta cuestión tan elementalmente lógica, tan racionalmente sencilla, fue el caldo de cultivo donde se desarrolló la Duda. Y la Duda condujo a la Negación de la existencia de Dios. Y en la carne de esa Negación se incubó el virus de la Guerra.

No siendo el Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de las estrellas Dios en toda la extensión teológica y existencial de la palabra, seguramente habría alguna forma de destruirlo. Lo único que había que hacer era buscar el arma que le destruyese.

VII

Aquella Guerra Universal tuvo lugar antes de la creación de nuestro Cosmos. Aquella Guerra Apocalíptica tuvo su origen en la Duda, y la Duda condujo a todos a la Destrucción. Fue aquella una guerra que dividió a todos los mundos y los enfrentó a muerte. La parte violenta, la parte que negaba la existencia de Dios y daba por muerto al Rey de reyes en cuanto descubriesen el arma definitiva, esta parte eligió la suerte de los ignorantes, amó la locura de los necios y emprendió una evolución sobre líneas torcidas en dirección a la transformación del ser en una nueva especie de criatura infernal, adicta al Poder, enamorada de la Guerra, su voluntad por ley, su ley más allá del bien y del mal. Descubrieron la Ciencia

del bien y del mal y la llevaron a sus últimas consecuencias. La parte que eligieron los sabios, la Fe, el amor a la Verdad, aunque no pudieran comprenderla, esta parte amó a Dios y se negó a aceptar el argumento del ateísmo materialista de los violentos. Estaban de acuerdo en que el argumento de los ignorantes abría una brecha en la Fe Universal en el origen del Imperio de los Mundos, pues ciertamente no se podía entender que la Muerte no doblase sus rodillas ante Dios. Y sin embargo ¿quiénes eran ellos? Exacto, ¿quiénes eran ellos para entender cómo este conflicto entre la Vida y la Muerte que con Su deseo había provocado Dios le estaba afectando a la estructura de la Realidad Universal? Por supuesto que no, los sabios, pacíficos por sabios, nunca aceptaron la legalidad del argumento en la base del ateísmo científico de los violentos. ¿Qué se escondía detrás de aquella negación irracional sobre la Existencia de Dios sino una pasión incontrolable por el Poder? Adonde querían llevarlos los apóstoles del ateísmo era a una guerra universal, de la que contra toda sabiduría esperaban salir como vencedores para imponerles a todos un *status quo* demoníaco. Y no debía hablarse más. Esta era la verdad y por mucha ciencia en retorcer los argumentos que se inventaran los Padres de la Duda esta era la luz de la verdad que brillaba al fondo de sus sistemas de pensamiento. ¿Qué diferencia había entre la Duda y la Locura? La Ignorancia para entender la naturaleza del conflicto cósmico que en su inocencia había provocado Dios: los Padres de la Duda por Método la vistieron de ciencia, luego hicieron de la ciencia una nueva religión, el Ateísmo Científico, y después le declararon la Guerra a la Fe. Esta, porque conocía a Dios, y aunque en su corazón no pudiera comprender la naturaleza del conflicto que Su deseo había provocado en la Increación, sabía que aquella guerra sería el principio del fin de todas las cosas. Este argumento de los sabios, pacíficos por sabios, no les valió de nada a los señores de la Guerra.

La Duda era la verdad,
la Duda estaba en ellos,
ellos eran la Verdad.

Con semejante estructura lógica, corrompiendo la Lógica hasta retorcerla y transformarla en una irracionalidad típica de bestias demoníacas, les respondieron los malos a los buenos.

VIII

Cuando Él, Dios, descubrió lo que estaba pasando, Sus ojos se quedaron paralizados en sus órbitas. Y se quedaron congelados en sus órbitas porque no entendía ni podía comprender qué estaba pasando.

¿Eso era la Guerra? ¿Cuál era su origen y cuál su meta? ¿Qué buscaban los enemigos de su Imperio, y qué fuerza misteriosa habitaba en sus corazones rebeldes e incorregibles?

El Poder. El ejercicio del Poder se había convertido en la locura del Poder. El Poder volvía loco a quien lo ejercía. Ah, la locura del Poder. ¿Cómo era posible que una criatura nacida para ser un suspiro de la materia se atreviese a levantarle la voz a Dios? ¿Era esta locura por el Poder uno de los efectos de la Ciencia del bien y del mal?

IX

Al principio fue como un fuego que nace, lo apagas y crees que ya está solucionado el problema. Pero te das la vuelta y ves otro incendio creciendo y devorando alguna otra parte de tu mundo. Corres, llegas, apagas también este y otra vez crees que ya nunca volverá a suceder, porque todo el mundo ve que el fin al que conduce todo mundo que cae en las redes de la Ciencia del bien y del mal es regresar al polvo del que fuera tomado. No hay piedad, no hay destino. Ninguna lágrima es suficiente para apagar este fuego.

La violencia en la oposición entre el Bien y el Mal crece en la misma progresión geométrica que los incendios que crea a su alrededor. Apenas apagas uno nace el doble más allá. Apagas éstos y la progresión geométrica sigue su curso. Vuelven a nacer dos incendios más allá. Corres hacia allí, los apagas y salen el doble más allá en la distancia. Cuando vienes a darte cuenta la propia progresión geométrica te ha cercado y te encuentras en un Infierno. Sus llamas están devorando todo lo que has levantado con tus manos. Te opones, te resistes, le declaras la guerra final a tus enemigos, porque tú eres el enemigo, el objetivo que busca el Infierno. Los mundos son sólo peones en un juego que se te escapa pero que es tan real como la destrucción masiva de los mundos que un día fueron el orgullo de tus ojos. ¿En qué se han convertido esos mundos? En polvo vagando como nebulosas sin rumbo que llevan en sus entrañas todo lo que quedó de lo que amaste un día.

Así fue. Aquel Imperio de Mundos que tuvo al Dios del Infinito y la Eternidad por Fundador y Rey de reyes pereció en la guerra de su propio apocalipsis

X

La rapidez con la que he pasado por la memoria de la forja y destrucción de aquel Imperio no debe cegar la inteligencia a la hora de los cálculos a cuyos pies he depuesto los límites de mi pensamiento. Lo que fue no puede ser cambiado, sólo lo que será ha sido puesto en nuestras manos, y si ya es difícil dirigir el curso de lo que es hacia lo que será ¡cómo atreverse a penetrar en cosas que fueron antes del nacimiento de la primera galaxia que llena nuestro Cosmos!

El hecho fue que, con el sabor en la boca de quien se comió un dulce y le reventó en el estómago el pastel, Dios se encontró solo sobre las cenizas de aquel cementerio que la Ciencia del bien y del mal había dejado a su paso. Aquel árbol de la Ciencia del Bien y del Mal le ofreció a Dios su fruto y Dios no lo cogió. El no alargó su mano. Lo tentó la Muerte y no se dejó engañar. Por nada del mundo estaba El dispuesto a convertirse en un Dios de dioses, todos fuera de la ley, todos inmunes al brazo de la justicia. Antes la destrucción que ver su Imperio convertido en el Reino del Infierno.

XI
La Sabiduría y la Ciencia de la Creación

En aquellas cenizas, en efecto, fue enterrada la Infancia de Dios. Pero quien había salido por su propio pie de las llamas de la destrucción de su Imperio era ahora un guerrero que había ganado su Primera Batalla y por el camino había descubierto la Ciencia de la Creación. Buscando sus enemigos el arma definitiva que le destruyera descubrió Dios los secretos de la materia, del espacio y del tiempo, y al abrir esa puerta se encontró con la Sabiduría.

XII

Él la amó desde el primer día. Y Ella a Él no se le negó, no le dio la espalda, no salió la Sabiduría huyendo de su Señor. Él fue para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, la causa metafísica de su existencia, la razón por la que Ella, la hija del Infinito y la Eternidad, lo hacía todo. Él fue para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, el Dios que le exigía cada vez más, que lo retaba continuamente con su alegría y sus ganas de vivir. Él era para Ella, desde el Principio sin principio de la Increación, su fuente de inspiración. Era en Su corazón donde Ella, la hija del Infinito y la Eternidad miraba para ver

los miles de reflejos del Futuro. Su deseo era su musa, Su capacidad para soñar era para Ella un taller de proyectos. Cuando Él irrumpió en la estructura de la Realidad poniéndole a Ella sobre la mesa Su Deseo, Ella supo que de entonces en adelante ya nada sería ni podría ser igual. Antes que Él viera la primera llama Ella ya había visto el Infierno; antes que Él oliera la primera chamusquina, Ella ya había visto el cementerio sobre el que su guerrero indestructible caminaría descalzo. Inevitable el fin de Su sueño Ella articuló la garganta de los sabios para hablarle a Dios palabras de Ciencia. Porque para el día que Él anduviera sobre las cenizas de su sueño, para ese Día, Ella ya le habría entregado todos los secretos de la Ciencia de la Creación. Ella le iba a enseñar cómo se crea una galaxia. Ella le iba a enseñar cómo crear un enjambre de estrellas, cómo articularlas en redes moleculares, cómo cubrir regiones enteras de mares gravitatorios flotando entre galaxias, cordilleras de cuyas cumbres ríos de astros corren por los desfiladeros de los abismos siderales y van a desembocar en las costas de las constelaciones. Ella le iba a enseñar a cultivar el árbol de las especies. Ella le iba a entregar su Poder, ella le iba a entregar su ser.

XIII

Y así fue cómo el Guerrero dio paso al Sabio.

El Infinito y la Eternidad transformaron su cuerpo, el universo, en un laboratorio de aprendizaje para Dios, y Le dieron por Maestra a su hija, la Sabiduría. Ella guió Su pensamiento a través de los átomos, dirigió Su brazo hasta el núcleo de las estrellas. Le enseñó a atrapar un haz de rayos cósmicos, Le descubrió cuáles son las leyes que rigen su movimiento en un campo de energía; Le enseñó a manipular ese campo de energía creadora en razón de los efectos buscados. Le mostró cuál es la serie de leyes generales y particulares que rigen la relación entre la materia y la energía. Le descubrió el origen de las supernovas, las causas por las que las galaxias se atraen, se rechazan, se unen, se dividen, se transforman pero nunca se destruyen. Corrió Dios contra la luz y venció al rayo cósmico en pleno vuelo intergaláctico. Aceleró Dios el pulso de los astros al límite de sus revoluciones para ver qué sucedía si doblaba al cuadrado la densidad de su campo gravitatorio. Se sumergió Dios en el microcosmos y sobre una estela de plata siguió el salto de la energía de una dimensión a la otra.

Más iba conociendo sobre las fuerzas que mueven el universo y sus leyes, más disfrutaba Dios creciendo en inteligencia. Su inteligencia no conocía límites, siempre quería más, y ningún problema se le escapaba. Sólo tenía que enfocar sus ojos para que su pensamiento encontrara la respuesta. La Sabiduría se limitaba a ponerle delante el objeto y a dirigir su pensamiento hacia la solución correcta. Le estimulaba el conocimiento y lo introducía de ciencia en ciencia hasta el límite que sólo Dios podía alcanzar, el conocimiento de todas las ciencias, la Omnisciencia Creadora.

Después la Sabiduría le abrió a su Señor la puerta al tema de la creación de la vida.

Qué condiciones sistemológicas es necesario crear para obtener esta especie o la otra. Cuáles son los procesos de selección natural que han de seguirse para que la fuerza vital dirija sus pasos en una dirección definida y no en otra.

De Ella aprendió Dios todos los secretos de la creación y cultivo del Árbol de la vida. Bajo su dirección creó Dios mundos siguiendo el método de la experimentación. Y cuando su dominio de todas las leyes y fuerzas del universo lo convirtieron en el que era, ¡el Señor!, fue a dar el paso hacia la frontera inconquistable: la creación de la vida a su imagen y semejanza.

XIV

Pero durante el período de formación de su Inteligencia Creadora se fue abriendo paso en la mente de Dios una idea particular. Mientras estuvo atareado en el dominio de la

Ciencia de la Creación fue sólo un pensamiento esporádico que se le pasó por la cabeza, que Él apartó de sí sin darle más importancia.

La Idea que se le metió en el ser es la siguiente:

¿Él era el Único Miembro de su Familia? Quiero decir, ¿cómo podía saber Él que en alguna parte al otro lado del Orto donde mora el Infinito no había Alguien como Él, un Ser de su Naturaleza Increada que en ese mismo momento incluso pudiera estar pasando por donde Él había pasado?

Este era el pensamiento que le venía, y, una vez tras otra, Él apartaba de sí. No obstante su constante darle la espalda, según el Señor fue naciendo en su Ser la cuestión fue adquiriendo ventaja. Era verdad que Dios no se había encontrado con su Igual y estaba en que Él era el Único Miembro de su Familia. Si a alguien llamaba Padre era al Infinito, si a alguien podía llamar Madre era a la Eternidad; si sentía como Esposa a alguien era a la Sabiduría.

¿Esto le ahorraba la verdad de no haber estado nunca al otro lado del Orto de la Increación? ¿Y si no había estado nunca allí cómo podía afirmar que ese pensamiento que se le había metido en la cabeza no era la llamada de ese Igual?

Sólo había una forma de saberlo. Lanzarse a recorrer los espacios infinitos.

Que Dios estaba en Él, porque Él era Dios, ya había quedado claro. ¿Pero Él era el único Dios vivo?

XV

Sin pensárselo más, Dios lo dejó todo. Allí, en aquel momento, Él dio por finalizado su aprendizaje del dominio de la Ciencia de la Creación. Y se lanzó a la aventura, a la búsqueda de la respuesta a la pregunta que se le instaló en el pecho y se negaba a ser pasto de la papelera de reciclaje.

¿Era ÉL el único miembro de su familia? ¿Él era el Único Dios que la Eternidad y el Infinito conocían?

XVI

¿En qué medida la experiencia puede permitirle a la inteligencia comprender la historia que Dios vivió al romper las fronteras del Orto de la Increación? ¿Qué tipo de entendimiento debemos poseer para hacernos una idea de los sentimientos de un Dios Vivo recorriendo llanuras de un espacio que le era desconocido a la búsqueda de ese otro Ser de su misma naturaleza increada y eterna? ¿Qué tipo de matemáticas del tiempo debemos manejar para calcular los millones de milenios que aquella aventura duró? ¿Qué estructura literaria debe encarnarse en las manos de un historiador de todas las cosas bellas, para que de sus dedos manen ríos de leyendas y visiones de paisajes más allá de la fantasía de cien mil universos unidos en el corazón de una perla? ¿Cómo diremos vivió Dios esto o vivió aquello? ¿Cómo se atreverá la imaginación del poeta de las cosas alegres a levantar una oda a la conquista de los horizontes que no se ven, pero que suenan en las orejas de su conquistador como arpegios de bluses mágicos sacudiendo tristezas? ¿Podemos decirle a la aurora?: Hazte mujer y bésame. ¿Le hemos dicho nunca a la estrella de la mañana?: Ven y abrázame ¿Qué emociones vivirá el alma que goza del amor de la Luna y en sus alas navega por sueños de cristal líquido en busca de las costas de la felicidad perfecta? ¿Cómo podremos entrar en la mente de un Ser que se mueve a la velocidad de su pensamiento y cuyo corazón es fuerte como un sol?

XVII

Sin miedo, indestructible por naturaleza, el conocimiento de sí mismo forjado en una batalla que le hirió el alma con heridas profundas que desgarran, el Guerrero despertó de su descanso en la tienda de la Sabiduría, se despidió de Ella con un beso de alegría brillante, y recibió de Ella este adiós: “Tú-Dios, el que buscas, Amado mío, está en ti”. De nuevo fuerte, más fuerte que nunca, curado de sus heridas con bálsamo de amores puros, el Guerrero necesitaba descubrir la respuesta por sí mismo, y allá que subió a las cordilleras del Tiempo, y desde las fronteras de su universo divisó por fin las tierras donde mora el Infinito. Sonriente, con el viento de la Eternidad en su cabellera, sus músculos firmes, sus piernas fuertes como columnas, sus ojos brillantes de emoción y de nuevo maravillado por la hermosura que se abría a sus pies, aquél que era Dios, guerrero indestructible, aventurero enamorado de la existencia, el protegido de la Eternidad y del Infinito, allá que se lanzó en las alas de los vientos eternos a la conquista de los horizontes vírgenes.

XVIII

¿Cuánto tiempo duró aquella aventura? ¿Una eternidad es una medida matemática que quepa en nuestros manuales de física? ¿Nos atreveremos a dibujar la más humilde de las aventuras que vivió aquel guerrero indestructible en el lienzo de nuestras visiones más futuristas?

Al cabo, pasada una eternidad, descubrió Dios que el mundo al otro lado del Orto donde mora el Infinito se resolvía en una línea en forma de gran montaña, desde cuya cima podía contemplar con sus ojos todopoderosos la verdad que estaba buscando: Él era el Único Dios que la Eternidad y el Infinito habían conocido y tenido por Señor desde el Principio sin principio de la Increación.

Mas en esta verdad que os puede sonar a cosa conocida, en esta declaración formal latió un pesar.

Porque a medida que más y más se le fue descubriendo a Dios la Inmensidad de su Mundo, a medida que la definición de su Ser y las del Infinito y la Eternidad se le fueron fundiendo en una sola cosa, haciéndose una realidad indivisible, inseparable, indestructible, a medida que se le descubrió su Naturaleza en toda su inmensidad sobrenatural, increada y eterna, en esa misma medida aquél deseo de saber si existía al otro lado del horizonte desconocido Su Igual, Su Hermano, Su Amigo, en esa misma medida que fue creciendo en el Sabio el conocimiento sobre su propia sobrenaturaleza increada y eterna, en esa misma medida creció en Su pecho aquella lucecita recóndita que al principio latiera con el pulso de una idea muy pequeñita.

Y así, a la hora en que el Único Dios Vivo se encontró en la cumbre del Monte del Infinito y la Eternidad, aquél deseo de conocimiento se había transformado en un deseo cada vez más fuerte de encontrarlo y abrazarlo, mirarlo a la cara y decirle: “Por fin, cuánto tiempo te he estado buscando, mi Igual, mi Hermano, mi Amigo”.

XIX

Aquél que se encontró de pie en la cima del Monte del Infinito y la Eternidad, donde encontró a la Sabiduría esperándole para darle el Hola con las mismas palabras que le diera el Adiós, Aquel Guerrero, Sabio, Dios Único miembro de su Casa y Familia, se encontró con que aquella lucecita latía ahora en su pecho con la fuerza de un sol que seguía creciendo. ¡Qué no hubiera dado en ese momento por haber encontrado a Su Igual, a esa persona con la que reírse de Tú a Tú y juntos lanzarse a la aventura de la Vida por las llanuras que se desplegaban a los pies del Monte sobre el que se encontraba!

Pero no, Dios estaba solo. Él era el único miembro de su Familia. Jamás tendría a ese Alguien a quien decirle: “Guerrero, te echo una carrera”. Jamás gozaría del placer de ser tratado de Tú a Tú por esa otra persona divina que lo necesitase a Él tanto como Él le necesitaba. Pero basta. ¿Acaso Él no era Dios? ¿Por qué entonces se estaba machacando el corazón? Él le daría vida a ese Hermano, a ese Amigo nacido para mirarle cara a cara, para reírse con Él cómo se ríen los hermanos y hablarse como se hablan los amigos, con libertad, con cariño, con independencia de criterio. ¿Acaso Él no era el Señor? ¿Acaso se le había olvidado cómo crear un universo, cómo cultivar el Árbol de la vida? ¿No estaba la Sabiduría a su lado susurrándole al oído?:

“Tú-Dios está en ti. Amado mío, quien buscas está en ti”.

XX

El Divino Guerrero volvió a sonreír; se puso el Manto del Sabio y creyendo saber qué significaban las palabras de la Hija del Infinito y la Eternidad, se dijo: “Entonces, pongamos manos a la obra”. Enseguida transformó Dios la Montaña del Infinito y la Eternidad en un Monte de tierra mágica creciendo a la velocidad de la mirada de su Creador hasta las fronteras que nunca se alcanzan. Como si fuera un continente creciendo desde su centro, y ese centro un Monte que crece en altura a la velocidad que lo hace su superficie en la llanura, maravillando a quien lo ve porque, no importa dónde te halles, se ve su Cima desde todos los confines, llamó Dios a ese Monte nacido para ser el centro de su Creación Universal: “Sión”. Y a ese continente dotado de su sobrenaturaleza, cual si el Infinito y la Eternidad volvieran a nacer desde el Monte de Dios, y hubiesen salido disparados hasta alcanzar los límites naturales a sus cuerpos, a ese Continente en el corazón del Cosmos lo llamó “el Cielo”. Le dio a la Sabiduría su tierra por reino, para que en el Cielo echara raíces y le diera de sus entrañas al Hermano, al Amigo por el que su Corazón suspiraba.

XXI
El Origen de los dioses

Este es el origen de los dioses del Cielo. Nacieron a los pies del Monte de Dios.

Les dio Él sus nombres y Él les dio a conocer el Suyo. Su nombre era Yavé, Él era Dios y ellos eran sus Hermanos. Ellos eran los Hermanos De Yavé, el Primogénito de los dioses. Nacidos Inmortales e Indestructibles, vivió Yavé Dios con sus Hermanos un tiempo maravilloso. Su corazón se sació de la compañía de sus Iguales. Su alma disfrutó de su victoria con la intensidad del guerrero que baila la danza de los héroes tras la derrota del enemigo. Su enemigo fue su Soledad; ellos eran Su victoria viva sobre el infierno que un día Él viera avanzar desde esa soledad que se le incrustara en el corazón. Danzó Dios con sus hermanos al fuego de la alegría cual David por las calles de Jerusalén el día después de la derrota de Goliat. Para sus Hermanos construyó Yavé Dios una ciudad sobre la cima de su Monte. La rodeó de murallas, cada una de un bloque entero, cada bloque de un color, cada color del color de una piedra preciosa. Como si tuvieran vida propia, o una estrella en sus interiores que pulsasen sus luces hacia las fronteras que nunca se acaban, de aquellas murallas parten soles que colorean el Cielo y lo convierten en el Paraíso de las Maravillas. Dentro de esas murallas divinas se construyó para Sí y sus Hermanos una Ciudad, y la llamó Jerusalén. Ellos, los Hermanos de Yavé Dios, eran los dioses de Sión, los que viven en la Ciudad de Yavé, la Jerusalén Eterna entre cuyas murallas indestructibles tiene su residencia Yavé Dios, el Primogénito de los dioses.

XXII

Desde sus muros los Hermanos de Dios vieron crecer la explosión de vida que jamás se para ni se detiene y viste al Paraíso de Dios de bosques encantados, de cordilleras altas como Himalayas cuajadas de águilas gigantes con huesos de hielo metálico, ingrávidos como plumas sólidas como el acero.

La desbordante fantasía divina que durante tanto tiempo durmiera en el corazón del Guerrero se despertó sublime, y llamando a la Sabiduría se fue con Ella a pintar en el lienzo celeste paisajes más allá de la fantasía de nuestros más preclaros genios. La inspiración del Creador en alza por la presión de la felicidad que estaba experimentando, Dios concibió en su mente una Nueva Creación. Tomó a los dioses y los guió al otro lado del orto del Cielo, más allá de las fronteras en expansión continua del Paraíso. Como quien invita a tomar asiento y sentarse a contemplar un espectáculo maravilloso, Dios abrió la Creación del Nuevo Cosmos.

XXIII

He aquí el Principio de la Creación del Campo de las galaxias que rodean al Universo de los Cielos, la Región Local, cuyo Corazón es el Cielo, Mundo nacido para albergar en su tierra el Árbol de la Vida, y alrededor de cuyo Mundo los Cielos de la Región Local extienden el océano de sus continentes de estrellas.

Dispuesto a proceder a la Creación del Nuevo Cosmos, del Brazo Creador Divino nacieron ríos de energía, que, extendiéndose por las regiones exteriores del Universo de los Cielos de los cielos transformó el Espacio en un espectáculo de fuegos artificiales donde cada explosión marcaba el fin de una galaxia.

A la Noche le siguió el Día; el alba fue una nueva explosión de fuegos artificiales a plena luz de la aurora de la Nueva Era que se había abierto; y cada explosión marcó el Principio de una Nueva Galaxia.

Tal es el Origen del Nuevo Cosmos. Transformó Dios toda la materia increada que rodeaba a su Mundo en energía; acto seguido transformó toda esta energía en Nueva Materia. Tal es el origen de las Galaxias que actualmente existen y rodean a la Región Local.

Creó, pues, Dios el Cosmos para que siguiera creciendo eternamente. Este crecimiento es comparable a una onda que, expandiéndose por la Eternidad, sin perder la energía original, duplica su radio por el cuadrado de la velocidad de la luz que irradia hacia el Infinito.

Este río de energía cósmica desemboca en el campo de espacio-tiempo que rodea a la Creación entera; campo creador en el que entrando la energía producida por el campo de las galaxias comienza su viaje hacia las estrellas. Tal es el origen de las estrellas.

Cuando las estrellas nacen, siendo invisibles el rayo y el océano por el que la energía navega desde el microcosmos al macrocosmos, las estrellas anuncian su nacimiento con una explosión de luz.

Pues que el nacimiento de las estrellas se produce en enjambres, se habla de un Big Bang; pero sería más correcto hablar del encendido y apagado de una bombilla, no se produce destrucción sino creación. Y más que de explosión, de implosión.

Error más grande aún es concentrar la creación de Materia en un sólo momento en el Tiempo y el Espacio. No hubo un Big Bang; hubo muchos; y no faltarán jamás, pues el proceso de transformación de la energía cósmica en materia astrofísica es constante, autónomo, y se extiende hasta el Infinito por la Eternidad, teniendo siempre en Dios la Fuente de la que se alimenta el Océano de espacio-tiempo en el origen de la Creación del Nuevo Cosmos.

XXIV

Pero al término de este Principio de la Creación de todas las cosas este movimiento estuvo a punto de perecer y de ser destruido para siempre.

Cuando Dios Creador, Señor de la Materia, el Espacio y el Tiempo, acabó de poner en movimiento este proceso de creación de galaxias, feliz con la alegría del artista, del genio consciente de haber maravillado a su público, y loco de alegría por decirles a sus Hermanos:

“Venid, vamos a seguirle la pista a un rayo de luz hasta las fronteras de nuestro universo; acompañadme, vamos a seguirle la pista al águila de Andrómeda por las sierras de Orión”, cuando ya su corazón latía con la felicidad perfecta, el Día del Origen de todas las cosas dio un giro y se transformó en el día más duro de Su existencia.

¿Qué se encontró por respuesta a Su invitación en los labios de los dioses, sus Hermanos?

En los labios de los dioses colgaba pesada como una losa la verdad que acababan de descubrir:

“Yavé Dios era el Único y Verdadero Dios Vivo”.

Ellos eran sus Hermanos porque en su necesidad de ese Igual se había entregado Yavé Dios de tal manera a vencer la Soledad que un día le rodeó con su Infierno, que al superar la última frontera, la creación de vida a Su imagen y semejanza, creyó encontrar la Victoria Final que se le estuvo negando.

XXV

Los trató como a Hermanos verdaderos y verdaderos dioses; los adoptó por Hermanos con la sinceridad y entrega del que lo da todo y se olvida de todos los momentos malos y se sumerge en los buenos por venir sin miedo alguno a ser alcanzado de nuevo por las tormentas que descargaron sobre su soledad sus rayos y truenos. ¿Pero ahora que habían descubierto en Yavé Dios al Único Verdadero Dios Vivo: cómo podrían engañarse creyéndose lo que ellos no habían sido nunca?

Ellos eran Criaturas. Sólo eso, Criaturas.

Ellos eran Criaturas como esas galaxias que Él estaba creando; como el propio Cielo que los parió, como el Universo que acababa de nacer.

¿Cómo podrían volver a mirarle con los ojos del que se cree Igual, otro miembro de su Familia? ¿Cómo impedir que sus rodillas se doblasen y adorasen a su Señor y Creador? ¿No sabían ellos que en cuanto Yavé Dios pusiese los ojos sobre ellos se le partiría el alma al ver en sus ojos el fracaso del Guerrero que buscó en ellos al Hermano que nunca tuvo y nunca tendría? ¿Cómo podrían ellos seguir al Único Verdadero Dios Vivo por los espacios cósmicos cuya inmensidad no comprendían y cuyas fuerzas sólo podían ser disfrutadas por Aquel que había nacido entre ellas?

El Origen de los dioses, su origen, el origen de los Hermanos De Yavé, era éste, y ahora ellos lo sabían. Su origen fue la necesidad que tuvo Él, Dios Increado, de vencer la Soledad que se había apoderado del Sabio Todopoderoso que acababan de ver en acción. Ellos habían sido su victoria; y ahora eran su fracaso. ¿Cómo alzar las cabezas y atreverse a abrir la boca? ¿Qué le iban a decir: “Lo sentimos, Señor y Creador nuestro, pero te comprendemos”?

XXVI

Y así fue. Cuando Yavé Dios, el Primogénito de los dioses, abrió la Creación de las galaxias y volvió su rostro hacia Sus Hermanos, cuando fue a abrir Su boca para invitarlos a

navegar por el Cosmos se encontró con Sus Hermanos de rodillas, sin atreverse a mirarle a los ojos y sufriendo ya lo que sabían que iba a suceder. Y lo sabían porque lo conocían tan bien, lo querían tanto que sabían que Él reaccionaría como iba a reaccionar, como reaccionó, como estaba reaccionando. "¡Yavé Dios, Señor y Único Dios Verdadero!", fue la declaración que brotó de sus labios. En estas cuatro palabras estaba contenido todo el misterio de su pasado, de su vida, de su presente, de su futuro: Señor Único Verdadero Dios Vivo.

XXVII

Yavé Dios miró en el interior de sus Hermanos y vio en sus mentes como tú y yo vemos a través del cristal. No dijo Dios nada. No dejó traslucir emoción ninguna. La ilusión quebrada del genio que termina su obra y espera la aclamación alegre de su público incondicional y entregado, se convirtió en la tristeza del que descubre en la sala el silencio absoluto. Sin saber cómo reaccionar, sino solamente darse la vuelta y desaparecer del escenario sin dejar rastro de su existencia, Yavé Dios se perdió en las distancias al otro lado del Cosmos recién creado. Y a medida que se fue retirando del escenario de su Creación aquella soledad eterna e infinita Suya, contra la que había levantado todo este espectáculo maravilloso, empezó a crecerle en el Ser como una estrella sembrada en Su alma por el mismo Infierno. Más le quemaba el fuego de Su Soledad Eterna más rápido se alejaba Yavé Dios de todo lo que amaba. Más rápido corría huyendo de su destino, más le ardía en el Ser aquella estrella de los abismos. Más le quemaba su fracaso más se apoderaba de su ser la rabia, la cólera, la impotencia, la frustración. Más le crecían estas emociones incontrolables más su Gran Espíritu aceleraba su carrera hacia más allá de los espacios infinitos.

XXVIII

Y mientras navegaba sin control huyendo de Su propio destino la tormenta se desató en su corazón. La Eternidad, el Infinito, la Sabiduría, ¿por qué le dejaron llegar a esta situación? ¿Por qué el Día que tuvo su primer sueño no se lo borraron de la cabeza? ¿Qué pecado había cometido para haber sido expulsado de su paraíso increado al infierno de una creación que le era una prisión? ¿Quién o qué le había condenado a esta cadena perpetua? ¿Qué o quién había firmado su condena a soledad eterna? ¿Cuál era su crimen? ¿El día que soñó con la inmortalidad para todas las criaturas por qué no le arrancaron el pensamiento de su mente? ¿Tan grave fue su delito para haber sido expulsado de su paraíso y haber sido condenado de esta manera? ¿De qué le servía haber descubierto al Creador en Su Ser si con el descubrimiento le había tocado esta sentencia? ¿Toda Su victoria se había reducido a una ilusión? ¿De qué le valía ser el que era si no tenía a nadie con quien disfrutar de su Ser, y nunca lo tendría? ¿Con quién iba a reír cuando le estallara el corazón de alegría? ¿Con quién iba a navegar por las galaxias a la aventura del descubrimiento de nuevas fronteras? ¿A quién le hablaría de Tú a Tú si hasta los dioses se arrodillaban mudos, incapaces para dirigirle la palabra de Igual a Igual? Se apoderó de Su Ser una angustia tan devastadora y mortal que Yavé Dios creyó volverse loco de dolor.

XXIX

Desesperado, loco de dolor, dio riendas sueltas a su tragedia, y de su Brazo todopoderoso y omnipotente obuses de energía destructora se extendieron por los espacios, reduciendo a escombros toda materia que encontraron en su camino.

"¿Prisión? No, cementerio", le gritó Yavé Dios a la Eternidad y al Infinito cuando la explosión de su dolor se hizo incontenible.

"¿No queréis mi muerte? Yo os cavaré mi tumba".

Loco de dolor, sintiéndose vencido y hundido, incapaz de triunfar sobre Su Soledad, de aquel mismo Brazo que hacía nada habían salido campos de energía transformadoras del universo antiguo en unos Nuevos Cielos llenos de colores y sonidos, como el que transforma con su magia el desierto en un vergel paradisíaco repleto de aves exóticas y de toda suerte de criaturas fantásticas, de ese mismo Brazo mágico salieron en aquella Hora terrible rayos de energía destructora que agarraron a la misma luz y la retorcieron hasta destrozarla bajo el peso de su velocidad infinita.

El Guerrero y el Sabio como poseídos por el insufrible dolor de la derrota estaban entregados a destruir lo indestructible, destruirse a sí mismo, y en su destrucción enterrar con Él al Infinito y a la Eternidad, un cementerio digno para un Dios, una tumba a su medida.

XXX

¿Cómo entender aquella Hora de catarsis liberadora que Dios vivió a gritos? ¿Cómo atreverse a imaginar la naturaleza de los campos de energía antimateria que en Su dolor extendió Dios por los espacios ultra cósmicos? ¿Cómo describir que en Su dolor inimaginable el recuerdo del amor tan grande que le habían inspirado sus Hermanos triunfara sobre Su tortura y no alcanzaran los rayos de Su desesperación al Mundo que había construido sólo por ellos y para ellos? ¿Con qué números y con qué tipo de medidas calcularemos el tiempo y la intensidad de aquella Hora de catarsis liberadora? ¿Cuántos kilos de energía destructora podía generar Dios antes de caer rendido, como muerto a los pies de la hija del Infinito y la Eternidad?

Como muerto, sin ganas de respirar, sin fuerzas para abrir los ojos, sin deseo de volver a despertar.

¿Cuánta materia habría de ser quemada y reducida a tiniebla antes de alcanzar el cansancio su Brazo y caer Su Ser rendido sobre el cementerio que a su alrededor había levantado? ¿Qué altura debía de alcanzar la fosa entre cuyas paredes tenebrosas sería enterrado un Dios? ¿Qué peso le daremos a la losa para la fosa de un Dios? ¿Cuánto tiempo estuvo cavando Yavé Dios para sí mismo Su tumba? ¿Cuándo, en qué momento todo su dolor se transformó en tinieblas flotando en los espacios ultra cósmicos, y Dios cayó como muerto, sin fuerzas, rendido por la catarsis liberada?

XXXI

En efecto, Dios, aquél maravilloso Primogénito de los dioses, aquél guerrero y rey de un imperio que integró en su día mundos sin número, aquél sabio que gozó descubriendo todos los secretos de la Ciencia de la Creación, aquél aventurero navegando por la tierra al otro lado del Orto del Infinito, aquel Dios de la Eternidad echándole carreras a las criaturas del paraíso de la Increación, aquél Ser yació como muerto a los pies de su Amada, la Sabiduría, su Esposa.

Ella sería la primera cosa que Él vería al abrir los ojos.

XXXII

¿Cuánto tiempo permaneció como muerto Aquél que era en su Inocencia más amado que cien mil universos? ¿Cómo diremos: Yació como muerto tanto tiempo?

¡Dios no tenía fuerzas para seguir viviendo, ni quería levantarse! ¿Qué le esperaba, la soledad eterna? Pero al cabo abrió los ojos. Flotaba su mirada sobre el horizonte, su pensamiento vagaba sin dirección. Entonces La encontró allí.

Abrió Dios los ojos y La encontró allí, a la hija del Infinito y la Eternidad, a su lado, susurrándole al oído sus palabras de amor: "Tú eres, Amado Mío, Dios Verdadero. ´TÚ Dios, nuestro Hijo, está en Ti".

Entonces de los labios divinos salieron estas palabras de vida: "Dios verdadero de Dios verdadero, ENGENDRADO, no creado, INCREADO, de la misma naturaleza que el Padre…"

XXXIII
El Libro de la Vida

¿No habéis visto nunca a la mariposa blanca saltando alegre de flor en flor, cantando jocosa cada segundo de sus veinticuatro horas de existencia? ¿No os ha encantado jamás la canción del pájaro cantor entre los barrotes de su jaula, preguntándoos qué haríais vosotros en su lugar? ¿Os habéis parado alguna vez a contar las estrellas que caben en un rincón del puerto, cuando el sol rocía flechas doradas sobre las aguas del mediodía, capaces de enamorar a la dura piedra que algunos tenemos por corazón?

¡Qué bello es ver feliz de nuevo a quien se encontró perdido en los desiertos de su soledad insoportable! ¿Por qué un hombre tiene que medir la inmensidad de los cielos con el metro de la estatura de su cuerpo? ¿Cuántos años luz a la redonda cubre el alma que sonríe dichosa entre pájaros cantores y mariposas volando de galaxia en galaxia sin miedo a la eternidad y al infinito?

Es Él, regresa, las estrellas se levantan sobre sus columnas, las galaxias baten palmas, los dioses cantan la danza de la victoria al fuego de la hoguera donde el Ave Fénix renació de sus cenizas para no volver jamás a ser pasto de sus llamas.

Dios sólo les dijo a sus Hermanos estas palabras:

"Este es Jesús, mi Hijo Amado".

Y en estas cinco palabras estaba contenido todo el misterio del Futuro de la Creación entera. Los dioses se arrodillaron y vivieron la felicidad de Dios Padre con la misma intensidad que vivieron la tragedia del Hermano que se fue. Les bastaba ver Su Felicidad para saber que Aquél era su Igual, TÚ Dios, el Compañero que Él Dios buscó en ellos y no pudo encontrar.

XXXIV

Entonces pasado este tiempo de felicidad, del corazón de la Victoria de Dios Padre, el Espíritu del Creador se despertó en Él Dios. Tomó Dios Padre a su Hijo Unigénito, Jesús, dejó su Mundo en las manos de sus Hermanos los dioses, y transformando el Cosmos en un campo de materia prima creó el Océano de los Cielos. En este Océano de estrellas sembró el Espíritu Creador la semilla del Árbol de la Vida. Y en alguna parte de aquel Universo nació un mundo, con su Reino, el primero de los Pueblos que habrían de morar para siempre en el Paraíso que Dios creó para su Hijo.

Dios cultivó la Civilización del mundo de aquel Primer Día de la Primera Semana de la Creación, le dio por sistema social una constitución monárquica, y engendró en su rey un hermano para su Hijo. Luego tomó al Reino del Primer Día de la Primera Semana de la Creación y lo condujo a su Morada en el Paraíso de Dios.

Al llegar este Primer Reino al Paraíso se encontró su Pueblo con que el Cielo es un espejo que refleja todas las etapas de la evolución de la vida, desde las primeras etapas de la Prehistoria hasta el alba de la Historia.

La Tierra de las Maravillas la llamaron entonces los dioses.

Y así fue, hasta cinco veces se produjo este Acontecimiento. Cinco veces sembró el Creador la semilla de la Vida en el Universo de los Cielos. Cinco mundos nacieron entre las estrellas del Universo, cada mundo con su Civilización, cada Pueblo con sus características ontológicas personales, cada uno un reino con su constitución social propia, con su rey a la cabeza. Al término del Quinto Día de la Primera Semana de la Creación el Paraíso de Dios se había transformado en un Imperio. Dios se sentaba en la Cúpula del Poder como su Juez Universal Supremo, y a su diestra el Rey de reyes y Señor de señores de su Imperio, su Hijo Primogénito, Jesús, Dios Unigénito.

Durante aquéllos Cinco Días de la Primera Semana de la Creación el gobierno de su Imperio lo dejó Yavé Dios en las manos de sus Hermanos e Hijos. La Historia de este Imperio está escrita en el Libro que trata sobre los Orígenes e Historia del Cielo. El Día que nos toque a nosotros el turno de subir al Mundo del que bajó Jesucristo tendremos la oportunidad de conocer todas las cosas sobre la creación de los Cinco Mundos que formaron el Imperio del Paraíso antes de la Creación de nuestro Mundo, el Sexto en el Tiempo. Nombres, líneas evolutivas, constitución astronómica, constitución social, etcétera. Todas estas cosas están escritas en los libros que tratan de las Crónicas del Imperio de Dios.

XXXV

Pasó pues que al Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación uno de aquellos Príncipes del Imperio de Dios descubrió una semilla.

Era la semilla del árbol de la Ciencia del bien y del mal.

Su primera manifestación fue la Duda. Su consecuencia final, su fruto, la Guerra, fruto que muy pronto todos los reinos del Imperio tendrían tiempo de probar.

Que Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, era Dios Hijo Unigénito, esto todos los ciudadanos del Imperio de Dios lo sabían.

Creerlo o no creerlo era otra cuestión. Pero cuestión o no la Duda era algo que jamás a ningún hijo de Dios se le ocurrió siquiera plantearse.

El hecho era que Dios y su Hijo iban y venían del Imperio al Universo y del Universo al Imperio, y entre la ida y la vuelta pasaban millones de años. En aquel Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación uno de los Príncipes vio en la Duda sobre la veracidad de la Unigenitura de Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, la puerta hacia la que reconfigurar la estructura del Imperio del Cielo acorde a su pensamiento. ¿Por qué no podría recibir la regencia del Imperio durante los Periodos Creacionales él, Satán, hijo de Dios?

Este era un pensamiento que jamás a nadie se le había ocurrido plantearse siquiera. Y que, curiosamente, encontró orejas donde crecer. Y creció. De manera que sorprendidos por la Rebelión de aquel hijo de Dios y sus aliados el Paraíso se convirtió en un infierno.

Conjurados los Rebeldes en lo que se llamó el Eje del Dragón, los ejércitos del Dragón se lanzaron a la conquista del Trono del Rey de reyes y Señor de señores.

Fue la primera Guerra Mundial del Cielo.

Satán a la cabeza del Eje del Dragón sus ejércitos arrasaron las fronteras de los reinos vecinos y avanzaron hacia Sión a la conquista del Trono del Rey de reyes.

Atónitos, maravillados por lo que estaban viendo, sin capacidad de reacción ante la sorpresa, los Hermanos y los hijos de Dios que se negaron a aceptar siquiera la posibilidad de una reconfiguración semejante; desde las murallas de la Ciudad de Dios los Príncipes de la Casa de Yavé y Sión contemplaron el avance de las fuerzas del Dragón y la estampida de los Pueblos del Imperio en dirección a la Jerusalén de los dioses.

En efecto, nada de lo que los Hermanos y los hijos de Dios les dijeron para que bajaran las armas les entró a Satán y los suyos en la cabeza. Así que superando la primera sorpresa el contraataque se impuso.

Los dioses abrieron el Sello de sus orígenes y los Príncipes se alimentaron de sus fuerzas. Los Príncipes Gabriel, Miguel y Rafael se vistieron de la invencibilidad de los dioses, arrasaron al enemigo, lo rechazaron hasta sus reinos, los asediaron en sus fortalezas, los capturaron y los encerraron en sus palacios hasta que el Juez de la Creación regresara y dictara sentencia.

Pasó entonces que cuando el Padre y el Hijo regresaron de los Cielos de la Creación trayendo de la mano un nuevo Reino al Paraíso, los hijos de Dios les salieron al encuentro, pero entre ellos no estaba Satán.

Le bastó a Dios una mirada para descubrir el por qué. Pero queriendo dejarlo todo en la lección aprendida y sin querer bajo ningún concepto que su Hijo descubriese la existencia de la Ciencia del bien y del mal, ordenó que todos sus hijos se presentasen ante Él para la celebración de la Fiesta de Bienvenida del Reino del Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación.

Y ahí quedó la cosa.

Como venía siendo natural el Imperio se vistió de gala para la Fiesta de Bienvenida. El Reino del Cuarto Día de la Primera Semana de la Creación ocupó su Morada en el Imperio del Hijo de Dios; su Rey fue presentado ante la Familia de los dioses.

Alegría pues.

El recuerdo del Dragón encendiendo con su aliento la Guerra se convirtió en el recuerdo de una pesadilla que se fue y no volvería jamás.

Alegría en el perdón.

Así pues, rayó el alba del Quinto Día de la Primera Semana de la Creación. De nuevo Dios y su Hijo dejaron la Regencia de su Imperio en las manos de los Miembros de la Casa "de Yavé y Sión".

Y pasando los miles de años lo increíble volvió a suceder.

Cual mulo que no aprende jamás la lección, Satán volvió a moverse en las sombras. Encontró aliados y se conjuraron a despertar al Dragón.

La decisión tomada, el plan de conquista del Imperio sobre la mesa, la nueva guerra, la Segunda Guerra Mundial del Cielo, se hizo.

Otra vez los dioses y los príncipes del Cielo fueron cogidos por sorpresa.

¡Santo Dios, cómo explicar que esta nueva rebelión les hubiera estallado en la cara! Aunque ganasen, y sobre la Victoria no tenían ninguna duda, la incapacidad de la Casa de Dios para mantener la paz quedaría ya demostrada para siempre.

La reflexión se impuso.

¿Qué estaba pasando?

¿Cómo era posible que simples criaturas de barro se atreviesen a poner en duda la Veracidad del Hijo Unigénito de Dios?

¿O simplemente se atreviesen a soñar con obligar a Dios a hacer su voluntad y dar luz verde a la transformación del Imperio en un Olimpo de dioses sujetos a una ley de inmunidad frente a las leyes del Cielo?

XXXVI

Y así fue, la Segunda Guerra Mundial del Cielo acabó de la misma manera. El Dragón fue neutralizado, encadenado y custodiado hasta el regreso del Juez del Imperio.

Pero aquella fue una victoria amarga. Una victoria que no le supo a triunfo a los vencedores. Le habían fracasado por segunda vez a quien durante Su ausencia les entregó la regencia universal. ¿Qué sucedería a Su regreso? ¿Cómo explicar lo que ellos mismos no podían entender?

Al cabo Dios y su Hijo regresaron del Océano de las estrellas. De la mano traían un nuevo Reino, como siempre con su Príncipe a la cabeza.

Con aquella alegría del Padre que acaba de dar a luz un nuevo hijo, del Hijo que saluda el nacimiento de un hermano pequeño, el Padre y el Hijo regresaron a Casa.

Aquí volvió a suceder lo mismo. Por un instante el Hijo descubrió en el tono de su Padre dando la orden de presentarse todos sus hijos delante de Él algo...algo misterioso. Pero no pasó de ahí.

Y de nuevo Dios volvió a perdonar a los Rebeldes.

Sin embargo, Él sabía que urgía la necesidad de tomar medidas revolucionarias. No podía permitir que una Tercera Guerra Mundial estallase durante su ausencia del Cielo.

O reconfiguraba la estructura de su Imperio o más tarde o más temprano su Creación se convertiría en un Olimpo de dioses jugando a la guerra con la responsabilidad del que tiene inmunidad total y absoluta frente a las leyes.

Él no podía permitir que eso ocurriese. Así que se paró a buscar la respuesta que le exigían los hechos.

Y así se hizo.

Dios encontró la respuesta.

Los acontecimientos le exigían abrir su Creación a todos sus hijos. Así que la próxima vez que el Espíritu del Creador extendiese sus alas sobre el Universo todos sus hijos le acompañarían.

Del Sexto Día en adelante la Creación quedaría transformada en un Espectáculo abierto a todos los mundos. Y lo que es más, todos sus hijos participarían en el proceso de formación de los Nuevos Mundos.

Esta fue la primera medida en lo que respecta a cerrar la vía por la que andando el tiempo el Paraíso de Dios se les convertía a sus criaturas en una prisión. Maravillosa y lo que quieras, pero una prisión.

En cuanto al porqué los Pueblos de su Creación no acababan de concebir su existencia como un Árbol del cual ellos eran sus Ramas, Dios concibió la Creación de un Pueblo Nuevo, formado por todos sus hijos, y en el que realizándose la fusión de todas sus Civilizaciones en Una Nueva y Única, una vez realizada su entrada en el Paraíso este Pueblo Nuevo haría las veces de la argamasa necesaria para que los ladrillos se pegasen y formasen un edificio compacto, sólido e indestructible.

La proyección de las Cinco Civilizaciones de los Reinos existentes sobre la Vida Humana operaria, en su fusión, el Nacimiento de esta Nueva Civilización que, desparramándose por el Paraíso, los uniría a todos en el alma de esta Nueva Civilización en la que se reflejaban y Vivian todas y cada una de las existentes. Creada no para el Poder sino para ser el cuerpo del espíritu de la Sabiduría en su Creación, el Pueblo Humano realizaría la Fusión sin la cual había sido posible la Duda, madre de la Guerra.

En lo que respecta a la Duda sobre si el Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo era Dios Hijo Unigénito, con sus ojos iban a verlo.

Así que al nacer el Sexto Día de la primera Semana de la Creación tomó Dios a todos sus hijos y los condujo al lugar de Origen, el Universo.

Creó Dios los Cielos y creó la Tierra.

Creó la Tierra más allá de las fronteras de las galaxias.

Y la creó allí para que vieran sus hijos lo que había más allá del Cosmos, el Abismo cubierto por aquellas Tinieblas a las que redujo el Único Dios Verdadero el Cosmos Increado en aquella Hora que precedió al Nacimiento del Padre y del Hijo.

A la vez despejaba la incógnita sobre qué hay tras las fronteras del campo de las galaxias. Con este gesto Dios les decía a sus hijos lo que le pasaría a cualquiera que se atreviese a volver a desenterrar el hacha de guerra. La pena contra el Rebelde sería la pena de destierro a las Tinieblas, de donde no regresaría jamás, y donde por la eternidad habría crujido de huesos y castañear de dientes.

Entonces una vez el escenario construido, se sentaron todos los espectadores. Miró Dios a su Hijo, Éste avanzó, y abriendo su boca dijo:

“Haya luz”.

Y LA LUZ SE HIZO HOMBRE…
PARA EL QUE TODO QUE QUIERA VIVIR
VIVA PARA SIEMPRE

LIBRO SEGUNDO:

APERTURA UNIVERSAL DEL TESTAMENTO DE CRISTO

Por aquel tiempo tomó Jesús la palabra y dijo:

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque así te plugo. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo

CAPÍTULO PRIMERO

CARTA MAGNA DEL REINO DE DIOS

Declaración de Principios

Antes del Concilio de Nicea, celebrado durante el 325 de nuestra Era Cristiana, Concilio en el que la Iglesia Católica adoptó el título de Romana como respuesta al Arrianismo, título en el que el Protestanglicanismo no quiso ver más que la ubicuidad del Sucesor de San Pedro, operando así el Protestanglicanismo a la manera que una religión sectaria exigiendo una ruptura esquizoide, irreversible e incontrovertible con la Memoria Histórica de la Nación, exigencia que la Historia Universal vio consumarse en el proceso de expansión del Islam, la conversión al cual determinó la demonización de todo el pasado del pueblo sometido a hierro y fuego al Corán, y porque era necesario que el Catolicismo Jesucristiano alzara una barrera visible entre la Iglesia Apostólica y aquel Arrianismo que negara el Dogma de la Trinidad, y en concreto la Divinidad del Hijo; hasta el advenimiento de dicho Concilio Universal del 325 d.C. : la Declaración de Fe bajo pena de muerte confesada por todas las iglesias podemos resumirla en las siguientes palabras: "YAVÉ Dios, el Señor de los ejércitos de las Sagradas Escrituras de los Hebreos, el Dios de dioses del Patriarca Abraham, del Profeta Moisés, del rey David : YAVÉ es Dios Verdadero" .

YAVÉ Dios es Padre; su Hijo Primogénito se llama Jesús. Este Primogénito de Dios es quien se hizo hombre, nació en Belén de Judá durante el imperio del César Octavio Augusto, al final del reinado de Herodes Ben Antípater, año primero del Siglo de Cristo.

El Hijo de Dios vino al mundo para comprar nuestra Redención al precio de la sangre de Cristo.

Este Redentor, mientras estuvo en el mundo, nos descubrió al Hombre que al Principio Dios creara a su Imagen y Semejanza. Ese Hombre es Cristo. Y ese Hombre está en nosotros.

Este Hombre es el que confiesa con el corazón rebosante de eternidad y el espíritu abierto al infinito que el Primogénito de Dios, Jesús, el Cristo, es el Modelo sempiterno a cuya Imagen y Semejanza Dios ha creado al Hombre.

Aquel Jesús que vino al mundo para ofrecernos la vida eterna, ese Jesús es el Hijo Unigénito de Dios, increado, no creado, principio y fin de la Creación, alfa y omega de la actividad Divina, el primero y el último de su Naturaleza: Dios Hijo Unigénito, nuestro Rey y Señor, nuestro Maestro y Salvador.

Respecto a esta Fe se cumple la Palabra de Dios, que dice: "El Justo vivirá de la Fe".

Esta Confesión sencilla y elemental donde las haya, esta elemental y sencilla declaración de Fe, al igual que hoy en día les sigue costando la vida a muchos hombres y mujeres, también ayer, antes de Nicea, significaba la muerte.

Nosotros, Hoy, con independencia de la reacción de quien la oye o la oiga, seguimos confesando la Declaración Universal que toda la Creación confiesa con la boca y vive con el corazón:

Artículo Uno: Dios es Amor

Dios, voluntariamente y libremente, llevado por el Amor a su Hijo, hizo de su Creación un Reino.

Ninguna fuerza otra que el Amor a la Vida está en el origen del impulso que condujo a Dios a Crear este Reino Sempiterno, espacio donde la Plenitud de las Naciones de la Creación comparten una misma Vida y se relacionan con su Creador a la luz de su Infinita Sabiduría Eterna.

La doctrina Protestanglicana de corte calvinista igualando a YAVÉ Dios con un Ser Todopoderoso dirigiendo la Ciencia del Bien y del Mal a su antojo es, como lo fuera el Arrianismo en su día, una negación de la Teología Jesucristiana de los Padres del Concilio de Nicea, y en consecuencia fue enemiga del Espíritu Santo que por boca de sus hijos dijera : "Dios es Amor".

¿Pues qué hay más contrario al Amor a la Vida que un Dios maléfico creador de mundos con el único fin de pasar la Eternidad matando el tiempo al Juego Apocalíptico de la Salvación? El Calvinismo Protestanglicano, basando su defensa en la imposibilidad de una criatura a la hora de oponerse al Designio de su Creador, absolvió al Diablo de ser el autor intelectual de la Caída,

Artículo Dos: Dios es Padre

Dios es la fuente de la que emana la Constitución de su Reino, por la que todas las Civilizaciones de los Pueblos del Universo se rigen y la Plenitud de sus Naciones se articula. Esta Constitución Universal tiene en la Paternidad Divina su Origen y su Principio. Desde esta Paternidad y por ella Dios legisla desde su Omnisciencia y juzga desde su Presciencia, la Verdad como principio, medio y fin de su acción. Hijos de Dios, Ciudadanos de su Reino, corremos hacia El espontáneamente y nos echamos en sus brazos clamando con todo nuestro ser ¡Padre Nuestro!

Artículo Tres: YAVÉ es Dios

YAVÉ es el nombre del Ser que creó el campo de las galaxias y el océano de las estrellas del Universo. EL es el Creador del Cosmos y de todo cuanto existe en el Universo. EL es la fuente de la que mana el Futuro de todas las cosas, a las que con su Ser sustenta y con su Palabra mueve hasta el horizonte que jamás se alcanza y tiene en el Infinito su Orto. YAVÉ es la fuente del río de la Vida, EL es quien mantiene el Futuro de la Plenitud de las Naciones en crecimiento eterno y alegre y hace desembocar su caudal en el océano de su Omnisciencia. Todo lo que existe, en el Cosmos como en el Universo, tiene en EL su causa física y la fuente de energía que le permite crecer por la Eternidad.

Artículo Cuatro: Dios es Señor

Por derecho de Creación todo lo pertenece a YAVÉ Dios. EL tiene todos los derechos de propiedad sobre toda su Creación. Todas las cosas, las del Cosmos como las del Universo, las del Cielo como las de la Tierra, todas le pertenecen, y ÉL las gobierna según su Infinita Sabiduría. Desde esta Verdad Eterna EL le ha dado la Corona de su Reino a su Hijo Primogénito. Jesucristo es el Nombre de su Hijo, Jesucristo es el Nombre del Rey de la Plenitud de las Naciones.

Artículo Cinco: El Rey es Hijo Unigénito

Sólo hay un Rey, universal y sempiterno. Su Padre es Dios. Al Padre es la adoración de todas las criaturas del Universo y al Hijo la Obediencia de todos los Ciudadanos del Reino de los Cielos. El Rey es Hijo Unigénito; Hijo Amado, Él es la causa metafísica de la Creación de Dios. Como Rey Él es el Jefe de todos los ejércitos del Reino de Dios, Él es el Brazo de YAVÉ, su Padre. Él es el Príncipe de los príncipes del Cielo, el Primogénito de los hijos de Dios.

Artículo Seis: El Señor de los ejércitos

YAVÉ es el Señor de los ejércitos de su Reino. A la cabeza de todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones del Universo EL ha puesto a su Primogénito, nuestro Rey, su Hijo Amado. Todos los ejércitos de su Reino obedecen única y exclusivamente a su Rey sempiterno, y sólo a la Orden de su Voz se mueven. Ningún poder ejecutivo exterior a su Corona tiene el Poder de la Guerra y la Paz. Todas las Naciones del Reino de Dios ponen sus ejércitos a los pies del Rey, cuyo Consejo tiene el Poder de la Guerra y la Paz. Este Consejo tiene en el Padre, YAVÉ Dios, su Cabeza Todopoderosa y Omnisciente. Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones se gobiernan por esta Ley de Obediencia al Consejo del Rey de los Cielos. Ningún Gobierno tiene el Poder sobre los ejércitos de la Nación a la que pertenecen. Al Rey, efectivamente, y sólo al Rey le ha dado su Padre, Dios, este Poder. Su Hijo, nuestro Rey, es su Brazo, el Brazo derecho de YAVÉ, Señor de los ejércitos.

Artículo Siete: El Sumo Pontífice

El Rey es el Único Sumo Pontífice de la Plenitud de las Naciones. La Plenitud de las Naciones de la Creación tienen sólo una Religión, un Único Dios y un Único Sumo Pontífice, alrededor del cual todos los Pueblos del Universo se unen para adorar al Único Dios Verdadero, YAVÉ Dios, el Padre, Creador de todas las cosas, del Cielo como de la Tierra, cuyo Espíritu Santo lo anima todo y lo mantiene todo en crecimiento sano y alegre. Él, el Sumo Pontífice, es el Único Viviente que se mantiene de pie delante del Dios de la Eternidad y el Infinito; Su Nombre es Jesucristo.

Artículo Ocho: La Iglesia

El Sumo Pontífice, Jesucristo, el Hijo Unigénito, es la Única Cabeza, Suprema y Divina, y por Divina: Visible, de todos los Obispos y de todos los sacerdotes y pastores de la Plenitud de las Naciones. Sólo a Él le deben Obediencia Sempiterna todos los Obispos y los sacerdotes y pastores que con El y en El forman un sólo y único Cuerpo, sagrado y sempiterno, la Iglesia. Esta Iglesia, su Cuerpo, tiene por Casa todo el Reino de Dios y en sus carnes en medio de la Plenitud de las Naciones mantiene viva la Doctrina de la Eternidad y el Infinito: YAVÉ es Dios y Padre.

Artículo Nueve: Dios es Juez

Creador y Fundador del Reino de los Cielos, cuya Corona le pertenece a EL y EL la comparte en vida con su Hijo, pues siendo Dios no puede morir, heredando su Hijo en vida la Corona que por Derecho de Primogenitura le pertenece; siendo su Creador y Fundador, YAVÉ Dios reservó para el Rey la Presidencia del Tribunal Supremo de Justicia, cuya Jurisdicción comprende la Plenitud de las Naciones de su Reino, poniendo así Dios en las manos del Rey el Poder sin límites para Juzgar de quien preside la Corte Suprema de Justicia de su Reino. Al heredar el Hijo en vida la Corona que debía heredar tras la muerte del Padre,

siendo el Padre Dios abrió su testamento en vida para que en vida, siendo el Hijo de su misma Naturaleza Divina, disfrute de lo que de otro modo jamás podría. Lo glorificó al Nacer, aboliendo toda corona y elevando la Suya hasta el Trono de Dios, su Padre; y volvió a glorificarlo al Morir, sentándolo en el Trono del Presidente de la Corte de Justicia de su Reino, con poder sin límites para dictar sentencia, a la medida del propio Dios, Absolución Universal comprendida.

Artículo Diez: La Ley de la Igualdad

Todos los Ciudadanos del Reino de los Cielos, en cuanto hijos de Dios, independientemente de la Nación de Origen, todos disfrutan de la misma Igualdad ante la Ley. Todos los Ciudadanos del Reino de Dios, sin excepción, desde el Rey que se sienta a la Derecha del Padre hasta el más pequeño de sus hijos, todos los Ciudadanos de la Plenitud de las Naciones son responsables de sus actos ante la Justicia, todos están sometidos a la Ley Universal de Igualdad en la Responsabilidad.

Artículo Once: La Ley de la Libertad

Dios es el Señor y a EL le pertenece el suelo donde moran la Plenitud de las Naciones. Heredero de su Padre, partícipe de todos Sus bienes, el Rey es el Señor del suelo donde pisan todas las Naciones. Las fronteras de su Reino se extienden alrededor de la Plenitud de las Naciones. Los Ciudadanos de la Plenitud de las Naciones de su Reino son libres y disfrutan de la Libertad de Movimiento de quienes tienen a Dios por Padre y por Hermano al Rey del Cielo.

Artículo Doce: La Ley de la Fraternidad

Todos los bienes y riquezas de la Plenitud de las Naciones, del suelo como de las personas, le pertenecen a Dios. Todos los Ciudadanos de su Reino, independientemente de su Nación, poseen por nacimiento el Derecho de uso y disfrute de todos los bienes y riquezas del Universo. Dios es el que multiplica los bienes y riquezas de su Reino, sea a través de la Naturaleza, sea a través de sus hijos, mirando a la felicidad de la Plenitud de las Naciones.

Artículo Trece: La Ley de la Inteligencia

Dios crea a sus hijos inteligentes a su imagen y semejanza para el enriquecimiento de la Plenitud de las Naciones en toda clase de ciencias y tecnologías. Siendo EL Origen de todo Conocimiento todos los beneficios vienen de su Omnisciencia y están sujetos a la Ley de la Fraternidad sempiterna. Pues Dios actúa en todos para el enriquecimiento y crecimiento de todos en el Conocimiento de todas las cosas.

Artículo Catorce: La Ley de la Paz

Los hijos de Dios tenemos el Deber de hacer que la Plenitud de las Naciones tenga acceso gratuito y libre a la Biblioteca del Conocimiento Universal para la satisfacción y felicidad de sus Pueblos en todo lo que concierne a las necesidades de estructuras e infraestructuras relativas a las Tecnologías y Ciencias de la Paz y la Salud. La Plenitud de las Naciones, bien a través de los Hijos de Dios y sus Fundaciones desde proyectos privados o internacionales, bien a través de su Consejo, tienen el deber de poner todos los medios financieros y económicos necesarios para que esta Norma de Sabiduría se cumpla, y las naciones más alejadas del Modelo Social de Civilización se acerquen al centro universal sin sufrir el largo y estrecho camino recorrido por las naciones que componen su núcleo. Ningún

Mundo ni ningún Sistema de Civilización pueden subsistir en el tiempo y el espacio sujeto a una diferencia crónica invencible entre sus Naciones. La desigualdad imbatible a través de la destrucción constante de los modelos temporales conduce a los Mundos a su desaparición de la faz del Universo mediante el progresivo desgaste de los recursos naturales y el incremento cíclico de las armas de combate entre quienes imponen la desigualdad como medio de subsistencia. ¿Si el que siembra vientos recoge tormentas los que siembran tormentas qué recogerán? Ofrecer libre y gratuitamente a todos los Pueblos los frutos de la Civilización es ofrecerles a todas las Naciones el fruto del árbol de la vida: que es la Paz.

Artículo Quince: La Ley de la Guerra

El fruto del árbol prohibido es la Guerra. El Derecho Natural Divino establece que los accesos y la participación en el crecimiento de las ciencias del árbol de las Tecnologías de Defensa le estén prohibidos a todo agente externo al Cuerpo de los Ejércitos de la Plenitud de las Naciones. El Derecho Natural Divino establece que el fruto del árbol de las Tecnologías de Defensa esté bajo la Administración del Consejo de los hijos de Dios, y en consecuencia establece expresa prohibición de venta de producto e información bajo pena de delito contra la Seguridad de la Humanidad. Nadie puede vender a un tercero a través de un segundo tecnología e información sin ocasionar en la Comunidad Internacional grietas bélicas y en las nacionales terremotos dictatoriales. Para el cumplimiento de este Ley por la Paz y la Seguridad de la Humanidad los hijos de Dios tienen el Deber de promover y edificar la formación de un Consejo de Estados Mayores como responsable y garante del cumplimiento de esta Ley, y la sujeción de este Consejo al Consejo de la Plenitud de las Naciones del Reino de Dios en la Tierra. La Historia ha demostrado con ejemplos tremendos cómo las tecnologías de Defensa en manos de grupos privados se convierten en el origen de terremotos bélicos que arrasan el progreso de las naciones en vías de desarrollo en nombre de los beneficios de ese grupo de producción, y cómo semejantes grupos son los enemigos de la Paz Mundial a todos los niveles, pues debiendo vivir a toda costa de la venta de sus Productos la obligación los arrastra a crear nuevas guerras, sembrando el odio entre las naciones como medio de hacer ventas. Aunque al Principio Dios no quiso introducirnos por el método de la experiencia en el conocimiento de la Ciencia del bien y del mal, una vez provocado el conflicto cósmico en el que el Género Humano está aún atrapado, dispuso Dios en su Omnisciencia llevarnos al conocimiento de todas las leyes en el menor tiempo posible aún a costa de la tragedia tan inmensa que este espectáculo supone. Hecho, el Conocimiento de las leyes de esta Ciencia es la plataforma desde la que articular la estructura del Futuro sobre la Roca de nuestra experiencia. Sabiendo que el destino de todo mundo sujeto a las leyes de la Ciencia del bien y del mal es su desaparición apocalíptica, en palabras de Dios: su regreso al polvo cósmico, la experiencia se suma a la Ciencia para poner sobre la mesa las bases de una Arquitectura Biopolítica acorde a cuyos axiomas y espíritu: el bien de todos a través de la participación de todos en todo, articular el Edificio de la Plenitud de las Naciones. En este terreno, sin violencias pero sin concesiones, todos los hijos de Dios tenemos el Deber de aportar cada uno su grano, sabiendo que la cantera de la que aportamos cada uno nuestro grano tiene en nuestro Creador su origen. Por consiguiente: Las Tecnologías de Defensa sirven a la Paz y el proceso de producción estará sujeto a esta Norma de Paz y Seguridad.

Artículo Dieciséis: La Ley de la Seguridad

El fruto del árbol de la Vida es la Paz. Las Naciones no pueden tener acceso vallado a La Paz en razón del interés privado de ciertos grupos financieros de carácter internacional; ni los hijos de Dios podemos aceptar la sujeción del disfrute de la Libertad a los objetivos de esos grupos de presión, extranjeros o locales, cuyas metas y fines tienen en la desestabilización de los Gobiernos la puerta por la que entrar a saco y asaltar las riquezas de

las naciones. El Consejo de la Plenitud de las Naciones no puede garantizar la Paz y la Libertad Internacional sin el Poder para enfrentarse a esos grupos, someterlos a las leyes y declararlos fuera de la Ley en caso de persistir en sus actuaciones contra la Seguridad. Mirando a este horizonte el Derecho Natural Divino establece que el Consejo de los hijos de Dios esté facultado de todo el Poder para decretar la expropiación de los bienes de cualquier asociación financiera internacional que tenga en la desestabilización de los Gobiernos Nacionales su medio de lucro. El Derecho Natural Divino establece que el Consejo de los hijos de Dios tiene el Poder para decretar la desintegración de las asociaciones financieras internacionales que operan bajo una ley de la legalidad imperial, sin curso legal en este Nueva Era, y llevar ante la Corte de Justicia Internacional a sus jefes y colaboradores locales, cabeza y cola. La intervención en la Economía de una nación por un grupo de intereses, físico o jurídico, externo al cuerpo legislativo de la nación afectada supone su invasión por un Estado sin Patria, cuya actividad, aunque enmascarada en la legitimidad de operaciones financieras, tiene por fin una actividad terrorista internacional, cual es la desestabilización del gobierno de un pueblo en razón de los intereses del grupo financiero invasor. Así pues, cualquier intervención de un grupo de intereses financieros contra la legalidad de un Gobierno de Derecho es un atentado contra la Seguridad, del que se hace responsable la nación y Estado que respalda los intereses de ese grupo poniendo a su disposición sus recursos nacionales, bien militares bien logísticos, sufriendo las consecuencias como se ha visto en los últimos tiempos. De donde se entiende que todo grupo financiero que desde la Libertad Internacional actúe en la economía de una Nación para desestabilizar su Gobierno pierde todos sus derechos internacionales desde el momento que usa la Libertad como medio de empobrecimiento del Pueblo, y el empobrecimiento como medio de desestabilización de la Paz. La Historia de las Naciones ha demostrado ya con amplios ejemplos cómo el terrorismo de tales grupos financieros sobre un Gobierno legítimamente establecido conduce a los Pueblos a las profundidades de infiernos hacia los que para nada labraron sus víctimas semejante destino. El Futuro de la Humanidad y de un Reino que mire a un Horizonte que no se acaba: únicamente puede permitirse la alegría y la felicidad de avanzar bajo un cielo sin nubes desde el Poder de un Consejo Mundial para la defensa de la legitimidad de los Gobiernos de los Pueblos.

Artículo Diecisiete: Ley del Pan

La Propiedad de todas las cosas del Universo, de los Cielos como de la Tierra, le pertenece a Dios, su Creador. Todas las Criaturas somos alimentadas por nuestro Creador a través de su Creación. Cualquier límite de producción o destrucción de los bienes de la tierra de cultivo en razón de intereses privados o comunitarios es un delito contra la Humanidad. Ninguna razón justifica la muerte por hambre de las naciones del Tercer Mundo en nombre de un Mercado que ordena la destrucción de millones de toneladas por año de productos vitales para la vida y crecimiento alegre y sano de las naciones. La capacidad de ese Mercado y de las Comunidades para ordenar la destrucción y limitar la productividad de la tierra para producir alimentos es un delito contra la Humanidad. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir esa capacidad delictiva del Mercado para asesinar por hambre a muchedumbres enteras en nombre del Concepto criminal de estabilidad de los precios. Ningún precio justifica el asesinato en masa de los pueblos de la Humanidad. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir este sistema de Cuotas de producción y liberar la tierra de las cadenas que sobre ella echaron los intereses de los líderes de todos los tiempos.

Artículo Dieciocho: La Ley de la tierra

La Propiedad Legal de la tierra es del Dios que la creó para alimentar con el fruto de la tierra a todas sus criaturas. Este Derecho Divino establece para el Consejo de la Plenitud de las Naciones de su Reino poder ilimitado para la Distribución del fruto de la tierra entre los

pueblos de su Reino en Hora de Necesidad. En esta Hora todos los excedentes almacenados y todas las cosechas en su fruto estarán a disposición del Consejo de los hijos de Dios para socorrer la necesidad de los pueblos hermanos.

Artículo Diecinueve: La Ley de la Propiedad

Todas las criaturas somos hermanos en Dios, nuestro Creador. Nuestro Creador y Padre dispuso que la capacidad de la tierra para alimentar a sus hijos sea ilimitada. Pero las guerras entre los que se rebelaron, en su ignorancia, contra esta Disposición Divina por la que todos los recursos son propiedad de todos los hombres y están sujetos a su Distribución Internacional según la necesidad, esas guerras, como la marea borra de la costa la escritura en la playa, deshicieron lo que Dios hizo y le entregaron el derecho de propiedad de la tierra a la criatura, desheredando al Creador de su Creación. Origen esta locura de las hambres que han devorado a muchedumbres enteras delante de nuestros ojos, habiendo asistido impotentes al espectáculo inhumano de la destrucción de los alimentos excedentes, mediante el fuego y las cuotas, el Derecho Natural Divino establece que el abandono de la tierra de cultivo por sus propietarios temporales implique la reversión a este Derecho de Creación del título de propiedad, que le será concedido libre y gratuitamente a quien le dé a la tierra lo que la tierra quiere, y mediante esta satisfacción el hombre sacie la Necesidad de los suyos y de todos los demás seres humanos.

Artículo Veinte: La Ley de la Humanidad

La Propiedad Legal de la tierra de cultivo, de la que depende la vida de sus hijos, le pertenece a Dios de manera inalienable. Su propiedad temporal le es concedida a quien la labra y está dispuesto en el Derecho Natural Divino que permanezca en su familia mientras haya manos que la trabajen. Perteneciendo en usufructo a quien la labra la tierra no puede ser vendida ni comprada, sino que al término del trabajo, por ausencia de manos familiares, la tierra revertirá a su Creador, entrando en ella quien continúe dándole a la tierra lo que la tierra pide, las manos del hombre. De este trabajo, no de la tecnología y las ciencias del ocio, depende la vida de la Humanidad. De aquí que cuando Dios creara al Hombre y entre ellos fuera a elegir al que sería el más grande de entre ellos, tomó para sí un hortelano, un campesino, un labrador. Heredero de su Padre, perteneciéndole a su Padre todas las cosas, heredando la propiedad de la Tierra la preservaba su Padre del saqueo y la esclavitud a que luego, contra su Voluntad, la Tierra fue sometida, encontrándose la que fue creada con capacidad ilimitada en la contradicción de ver a sus hijos morirse de hambre. Esta Propiedad revierte, pues, a las manos de la Humanidad, cuya Cabeza fue Adán, y al presente Jesucristo, el Legítimo Dueño y Señor de todas las cosas, del Cielo como de la Tierra.

Artículo Veintiuno: La Ley del Futuro

El Derecho Natural Divino establece que las manos que expropiaron al Señor de su Creación reduciendo a esclavitud a los hijos de la tierra no tienen ningún derecho sobre la tierra. Son manos de delito. La historia universal es larga en ejemplos sin nombres y generosa en lecciones sin títulos. El terratenientismo es un delito contra la Humanidad cuyo fruto ha demostrado ser la ignorancia, la miseria y la guerra civil. La tierra pertenece a los que la habitan y de ella viven manteniendo con el fruto de su trabajo a la Humanidad, empezando por sí mismos y sus casas. Los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir esta forma de delincuencia, heredada del Pasado, por la que los hijos de la tierra eran enajenados del medio que el Creador les diera para vivir y con el que participar en la Sociedad mediante la producción de los frutos de la tierra, sin los cuales no puede vivir la Humanidad. La abolición de esta forma criminal de administración de la tierra será abolida por la Plenitud de las Naciones del Reino. Como está abolida en el Cielo así en la Tierra.

Artículo Veintidós: La Ley de la Salud

Declarar delito contra la Humanidad la guardia y protección de todas las puertas que prohíben el acceso de todos los pueblos del Reino de Dios a las tecnologías de la Salud, Física y Mental, de los seres humanos, cuya protección y guardia, en nombre de no importa qué tipo de sistema y legalidad, es la condena a muerte de muchedumbres de criaturas. Los hijos de Dios tenemos el Deber de dotar al Consejo de la Plenitud de las Naciones de un Comité de Urgencia facultado de todo Poder sobre las empresas públicas y privadas de las Naciones del Reino de Dios dedicadas a la producción médica, en todas sus formas, en orden a la Distribución, libre y gratuita, de sus productos entre las naciones pobres según la Necesidad. Las medicinas son el arma con el que una criatura lucha por su vida contra la Muerte. Si se le priva de ellas se le arroja al circo de los leones a que se ceben las fieras. Pero el Creador ha dispuesto todos los recursos de su Creación en las manos de sus hijos para la Victoria de sus criaturas.

Artículo Veintitrés: La Ley de la Sabiduría

Los hijos de Dios tenemos el Deber de financiar y articular todos los esfuerzos de los sabios de la Plenitud de las Naciones, liberando la Ciencia de las ciencias, la de la Salud, de todos los intereses privados, estatales e individuales, creando una Comunidad Científica congregada y consagrada en vida a la Victoria de la Humanidad contra todas las enfermedades, hereditarias y seculares, que parasitan en el ser humano desde los días de la Caída de Adán. Los frutos de esta Comunidad serán Patrimonio de la Humanidad y puestos en las manos de las Naciones, gratuita y libremente, para la alegría de todos los seres humanos.

Artículo Veinticuatro: La Ley de la Verdad

Todos los hijos de Dios, sin excepción, somos responsables de nuestros actos delictivos contra nuestros semejantes ante la Justicia. Los hijos de Dios tenemos el Deber de liberar la Justicia de cualquier tipo de sumisión al Poder Político y Religioso a fin de que se cumpla, desde la Libertad, los principios de la Verdad, entre los que la Igualdad de todas las criaturas a los ojos de la Justicia Divina de nuestro Creador es la Roca sobre la que levanta sus ojos a la eternidad su Reino. Y tenemos el Deber de dotar a la Justicia de todo el Poder Jurisdiccional para hacer que esta Ley se cumpla para todos los Ciudadanos sin excepción. Cualquier desviación de este Principio Eterno y cualquier excepción a esta Regla Divina es una puerta que conduce al terrorismo de la Ciencia del bien y del mal, de cuyos fuegos y horrores estamos saciados hasta el vómito y ebrios hasta la ira.

Artículo Veinticinco: La Batalla Final

En su Omnisciencia para articular su Civilización mirando a la vida eterna ha establecido Dios que su Reino tenga por columna maestra de su Edificio un Cuerpo Judicial con Poder Legislativo ilimitado para combatir el crimen, la delincuencia, el terrorismo... el Mal en todas sus formas. Habiendo elevado a la Cabeza de este Cuerpo a su Hijo, nuestro Rey sempiterno, los hijos de Dios tenemos el Deber de articular el Cuerpo de la Justicia de nuestra Civilización a imagen y semejanza del modelo divino, cuyo Principio es la Verdad y cuyo Fin es la Paz. Siendo el ejército de los jueces la vanguardia de choque en la Batalla de la Humanidad contra el Crimen, en todas sus formas, al Cuerpo Judicial le corresponde legislar todas las medidas sin las cuales la Batalla está perdida y mediante la aplicación de las cuales la Victoria es nuestra. Es nuestro Deber abolir esa facultad del Cuerpo Político para alienar a la Justicia del Poder Legislativo Anticriminal sin el que la batalla contra el Crimen

Organizado, Nacional e Internacional, crece y extiende sus tentáculos hasta el núcleo duro de los gobiernos democráticos.

Artículo Veintiséis: El Modelo Divino

En su lucha por conducirnos de las tinieblas a la luz de la Verdad ha querido Dios que nuestra Civilización contenga en su cuerpo la semilla de los valores que la Suya contiene en árboles maduros de cuyo fruto, la Paz, se alimentan la Plenitud de las Naciones de su Reino. Es nuestro Deber articular nuestra Civilización a la imagen y semejanza de la Divina. Por esto los hijos de Dios de la Plenitud de las Naciones tenemos el Deber de firmar la Carta de Adhesión al Tribunal Penal Internacional y dotar a su Cuerpo de Plenos Poderes Ejecutivos para hacer que sus órdenes de detención contra los hallados culpables de delitos contra la Humanidad sean entregados sin ninguna disposición contraria por parte de los Gobiernos a quienes se dirija la orden de captura y entrega. Cualquier negación por parte de un Gobierno a someterse a la Justicia Internacional sea considerada rebelión contra la Humanidad, y, en consecuencia, quede sujeto ese Gobierno a la investigación por colaboración y complicidad en los delitos contra la Humanidad perpetrados por el sujeto contra el que el Tribunal firmara orden de Detención y Entrega.

Artículo Veintisiete: Defensa y Libertad

En la lucha común Creador-Criatura, Dios-Hombre, contra los sistemas y males heredados del Pasado y naturales a la Ciencia del bien y del mal, y mirando a cerrarles el paso al Futuro a tales sistemas y organizaciones criminales que bajo la bandera de ideologías y religiones se elevan al poder para desde el Poder arrasar a los pueblos, propios y vecinos, los hijos de Dios de la Plenitud de las Naciones tenemos el Deber de fundar una Corte de Apelación Universal ante cuya Mesa los pueblos, víctimas de tales monstruos, puedan pedir Defensa y Libertad. La Corte de Apelación Universal defenderá la Causa ante el Tribunal Penal Internacional y ante el Consejo de la Plenitud de las Naciones, movilizando a ambos para la Libertad y la Defensa de los pueblos atrapados bajo las ruedas de la Tiranía. El Tribunal decretará orden Internacional de detención y el Consejo moverá las fuerzas de Captura necesarias. Todos los Gobiernos de la Plenitud de las Naciones trabajarán con la Corte para la Defensa de los Pueblos poniendo a su disposición todos los medios necesarios para el desarrollo de la Victoria de todos contra los tiranos y los dictadores cuyo alimento es la carne humana y cuya bebida es la sangre humana. El Consejo entregará tales monstruos al Tribunal para que sean juzgados por sus delitos contra la Humanidad.

Artículo Veintiocho: La Ley de la Vida

El Derecho Natural Divino establece que los extranjeros que huyen buscando refugio de las guerras civiles, y hambrientos y sedientos de Justicia y Libertad, y temiendo por sus vidas peregrinan hacia una tierra de promisión en busca de la naturaleza humana que se les niega en sus lugares de origen: sean acogidos como hermanos y vivan bajo la protección del Derecho, estableciendo como delito contra la Humanidad cualquier forma de esclavitud de quien manipula su situación para enriquecerse, sea a través del salario sea a través de la prostitución. Fundando su Creación sobre una Nueva Roca contra cuyos átomos se desintegre cualquier posibilidad de rebrote de la Ciencia del bien y del mal en el Universo, Dios maldijo la esclavitud y decretó sentencia de Destierro de su Reino contra el esclavista. De aquí que el Derecho Natural Divino establezca que los hijos de Dios tenemos el Deber de sujetar todas las cosas a la Ley de la Igualdad, de manera que dos personas que hacen la misma cosa no puedan recibir la una miseria, por ser extranjero, y la otra gloria, por ser hijo del país. El extranjero como los nativos todos somos hijos de la misma Tierra, todos tenemos derecho al mismo salario por el mismo trabajo.

Artículo Veintinueve: La Ley de la Misericordia

No hay más que una clase de Misericordia. "Estaba hambriento y me disteis de comer, sedientos y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis, enfermo y me curasteis, en la cárcel y me liberasteis". Cuando estando en la mano impedirlo se deja morir a Cristo en el hombre el Derecho Natural Divino establece que la sangre de los inocentes caiga tanto sobre la cabeza del que promueve cuanto sobre la del que permite. Los hijos de Dios tenemos el Deber de romper fronteras y pasar por lo alto de gobiernos cuya política asesina es la firma de la condena a muerte de cientos de miles de criaturas víctimas de las locuras de sus gobiernos, locura alimentada por los intereses financieros de los monstruos internacionales que tienen en la guerra civil controlada una fuente de lucro y poder. La inactividad del que ve cómo sucede el crimen y la del que promovió el crimen son las dos caras de la misma moneda, ambas tienen por castigo la misma sentencia: "Iros al Infierno a castañear dientes". La Misericordia, en efecto, no se riñe con la Justicia, pero la Justicia sí lo hace con la dureza de corazón. Hubo una vez otro rey que habiendo batido al enemigo con un número netamente inferior de soldados a la hora de la victoria se encontró con miles de vencidos y heridos. Su decisión salomónica fue asesinarlos a todos para no tener que alimentar ni curar a ninguno. Era rey y era cristiano, era el rey de los ingleses. La memoria de Dios es infinita y eterna, a la hora de dar retribuirá con Misericordia, al cristiano como al que no, ofreciendo Misericordia a quien la tuvo de su prójimo, amigo o enemigo, conocido o desconocido, y con Justicia, cristiano o no, a quien pisó la Justicia. Pues el que crea que confesando Jesús es el Señor ya está salvado ay de él cuando el Hijo del Hombre se levante para Juzgar según la Ley y no según la Esperanza, ese día se verá que Dios juzga a cada cual por las obras y no por las misas ni por los aleluyas cantados en una mañana de glorias al Señor que nos perdona todos nuestros crímenes. La Misericordia es para el que la da no para el que la guarda. Pero si no se ama al extranjero que está en medio de nosotros y se le esclaviza sin misericordia a la vista de todos, reteniéndole su salario, ¿cómo nos preocupará el que se muere en un campo de refugio a miles de kilómetros de distancia? ¿Si no nos preocupa el que está en la cárcel a la vuelta de la esquina cómo nos preocupará el que se muere en la cárcel de un tirano por amor a la libertad? El que tiene el poder y no hace nada es tan culpable como el que no le arranca ese poder y se lo entrega a otro que sí haga lo que debe ser hecho. La Fe sin las obras es un suicidio, y matar a Cristo por la fe un crimen. ¿Qué castigo se merecerá el que mata al hombre que Dios creó a su imagen y semejanza, que está en nosotros, y engendró en nosotros al precio de la crucifixión de su Hijo?

Artículo Treinta: El Día de Yavé

Todas las Naciones fuimos abandonadas en las manos de una generación de hijos de Dios, todos malvados, rebeldes a su Padre, contra el que se alzaron y a cuyo Reino le declararon la Guerra, prefiriendo la eternidad en el Destierro a un día más en un Universo gobernado por una Justicia que no diferencia entre el siervo y el hijo, entre el príncipe y el ciudadano, sobre todos estableciendo la Igualdad Eterna. No creyendo Dios que la criatura se atreviese a retar a su Creador mediante la política de hechos consumados, atravesado su corazón por la lanza de la Traición, Dios, Indestructible, abrió los ojos y, levantándose, en su dolor alzó su Voz y poniendo su cabeza por testigo juró aplastar a su enemigo, diciendo: "Yo alzo mi mano al Cielo y juro por mi eterna vida: cuando yo afile el rayo de mi espada y tome en mis manos el juicio, yo retribuiré con venganza a mis enemigos y daré su merecido a los que me aborrecen, emborracharé de sangre mis saetas y mi espada se hartará de carne, de la sangre de los muertos y de los cautivos, de las cabezas de los jefes enemigos". Alegría en el Cielo, tristeza en la Tierra. Alegría Arriba porque Dios había recogido el guante y con ese mismo guante, guardando ahora un puño de hierro, devolvía el reto; tristeza Abajo porque la Batalla Final tendría por campo de batalla la Tierra. Pero regocijo tras el sufrimiento:

"Regocijaos, gentes, por su pueblo, porque ha sido vengada la sangre de sus siervos, le ha vengado de sus enemigos, y hará la expiación de la tierra y su pueblo". Como grande fue el dolor, así sería grande la Esperanza; si el dolor fue infinito la Esperanza sería eterna, y en ella la Victoria, firme: "Se apoderará tu Descendencia de las puertas de sus enemigos". Reducidos a esclavitud los hijos de Abraham, en sus cadenas Dios descubría que no era a Isaac a quien miraba, sino a Cristo.

Artículo Treinta y uno: El Derecho a la Verdad

El argumento supremo sobre el que un testigo puede establecer delante de un tribunal la veracidad de su testimonio es su vida, su sangre. Sobre su propia sangre Cristo estableció la Inocencia de Dios respecto a cualquier participación, ni por activa ni por pasiva, en la Muerte de Adán, de un sitio, y la Ignorancia de Adán respecto a las intenciones criminales del ángel rebelde por antonomasia, el llamado Satán, cabeza de la Serpiente, del otro sitio. Porque hubo Ignorancia Dios abrió la puerta de la Redención, Sacrificio Expiatorio por el pecado mediante. La Ley de la Expiación -por el pecado del pueblo y de su príncipe- exigía como condición sine qua non la ignorancia del trasgresor. La corrupción del Judaísmo y la Ruptura de la Alianza entre Dios y los hijos de Abraham según la carne vino cuando el Sacrificio se convirtió en demonismo al pagar primero el trasgresor el precio del crimen y pasar enseguida a cometerlo, demonismo salvaje y monstruoso instaurado por costumbre sagrada que Dios nos descubrió en el Caso de Judas el Iscariote. Es decir, habiendo premeditación para el crimen no hay ignorancia, y sin ignorancia no hay perdón, razón por la cual Dios no podía perdonar a los judíos su crimen, aunque se lo pidiera su Hijo desde la Cruz, pues cometido con premeditación, pervirtiendo la Alianza de Moisés y transformando la Ley en Templo del Pecado, no podía tener lugar la expiación, y sin expiación no podía procederse al perdón. Con aquella transformación del sacerdocio aaronita en un negocio, tanto vale el crimen tanto pago y paso a cometerlo con el perdón en el bolsillo, el judaísmo, en su ignorancia, hizo una defensa del Infierno y su ideología, esa misma que en el Edén puso en práctica su filosofía maligna bajo el presupuesto del perdón divino en base a la Paternidad del Juez del Cielo sobre el criminal. Hijo de Dios, por el hecho de serlo se le debía permitir todo crimen y delito, así que en nombre de Dios por aquí te apuñalo y por aquí te maldigo. Los judíos, teniendo un precio por el delito, y olvidándose de la condición sagrada para el perdón, la ignorancia, transformaron el Templo en un negocio lucrativo cuando los propios sacerdotes depositaban con antelación las monedas de plata en el tesoro contra el crimen que se disponían a cometer, fuera adulterio, robo, asesinato, falso testimonio, etcétera. Filosofía maligna en la que cayera la iglesia romana y de la que fuera salvada la Iglesia Católica por la iglesia alemana en los días de Lutero, cuando sin darse cuenta en su ignorancia la iglesia católica fue arrastrada por la iglesia romana a la transformación del pecado en un negocio lucrativo, llamémoslo "el escándalo de las indulgencias". Dios se rebeló contra la Filosofía del Infierno. Ni defendida por un hijo suyo, caso Satán, ni defendida por un siervo suyo, caso Aarón, aceptaría jamás la transformación de su Corona en la corte pagana de un dios de dioses a cuya salud los príncipes de su Reino podían contar con su bendición a la hora de matar el tiempo jugando con las vidas humanas a diablos y ángeles, policías y ladrones, malos y buenos, héroes y monstruos. Dios alzó su mano al Cielo contra un hijo suyo, Satán, que osó llevar a la cruz a su hijo pequeño, Adán, ¿y no iba a alzar su Puño contra un siervo, Aarón, que se atrevió a clavar en la Cruz a su Hijo Primogénito? Y como no hay tres sin dos ¿qué le hizo pensar a la iglesia romana que a su obispo y a su corte de cardenales le iba a permitir Dios lo que no le permitiera ni a su siervo ni a su hijo, a saber, que le llenaran la copa con la sangre de sus delitos?

Artículo Treinta y dos: El Derecho a la Misericordia

Judíos y romanos todos fueron atrapados en la misma Ignorancia. Sobre Cristiano y gentil sobre todos permaneció el Velo que le impidiera a los judíos ver a Dios. Los que le vieron le amaron con una fuerza más poderosa que la Muerte. Pero cuando se fueron los que le sucedieron vivieron de la Fe, permaneciendo entre ellos las palabras proféticas de los que sí vieron a Dios como antorchas en las tinieblas. Ahora bien, la Fe sin el Conocimiento perfecto de Dios se corrompe. Declaración que los Apóstoles se encargaron de establecer en sus Epístolas y que más tarde los siglos se encargaron de demostrar, "el escándalo de las indulgencias" la cabeza del iceberg. Misericordia pues para con todos, judíos y romanos, cristianos y gentiles porque en su Omnisciencia había establecido Dios que el velo del Conocimiento perfecto de la Divinidad no cayera de los ojos de su criatura humana hasta que le naciera a Cristo Descendencia, esa Descendencia nacida para vencer y conquistar las puertas del Infierno.

Artículo Treinta y tres: El Derecho a la Paz

Todos los ejércitos del Reino de Dios están bajo el Mando del Rey del Cielo, Cabeza Suprema del Consejo de los hijos de Dios, a cuya Voz y sólo a cuya Voz se mueven los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones del Universo. Como en el Cielo en la Tierra, los hijos de Dios tenemos el Deber de separar los gobiernos políticos de las naciones miembros del Consejo de la Plenitud de las Naciones, en cuyos Miembros reside el Poder de la Guerra y la Paz y ante cuyo Cuerpo y sólo a su Consejo los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones deben Obediencia. Siendo la Paz el bien supremo por excelencia de la Creación, Dios ha dispuesto que este Poder resida sólo en la Corona de su Hijo, Cabeza Suprema del Consejo de la Alianza de la Plenitud de las Naciones de su Reino. El Consejo de los hijos de Dios y el Consejo de los Estados Mayores de los ejércitos de la Alianza de la Plenitud de las Naciones del Reino de Dios forman, como cabeza y brazo, parte del mismo Cuerpo y únicamente este Cuerpo, cuya Cabeza es el Rey, Jesucristo, tiene el Poder de la Guerra y la Paz.

Artículo Treinta y cuatro: La Ley del Rey

La experiencia es la madre de la Ciencia. Pero la Ciencia al servicio del hombre en tanto que animal político se convierte en arma de destrucción en las manos de una bestia, con apariencia humana, nacida de hombre pero inhumana, con un sólo propósito en mente: Imponer su infierno en el mundo. Sobre esta Ley de la Ciencia ha establecido Dios el núcleo duro de su Reino, prohibiendo el acceso de todo gobierno ajeno a la Alianza de sus ejércitos a las Tecnologías de Defensa. Las leyes que se derivan, la prohibición de venta de información y material fuera de la Alianza del Rey, y la adquisición de la propiedad de las industrias de Defensa, para su transformación en Patrimonio para la Paz Universal, sujeto al Consejo de los hijos de Dios, tienen por fundamento la necesidad de establecer los pilares de su Reino acorde a las dimensiones de infinitud y eternidad de la Creación. Habiendo aprendido Dios de la experiencia que la sujeción de los ejércitos nacionales e internacionales a la voluntad temporal y a los intereses pasajeros de los gobiernos políticos está en la causa de la guerra, puso sobre la mesa una Nueva Alianza por la que todos los Gobiernos ponen sus ejércitos en sus Manos. Anticipando esta Revolución Universal Sempiterna se presentó ante nosotros en su Libro como YAVE de los ejércitos. Que el Hombre la firme o se niegue a poner en las manos de su Creador lo que le pertenece por Derecho de Creación es un tema diferente. También Satán se negó a firmar la Alianza que Dios y su Hijo nos pusieron delante de los ojos, a todos, hombres y no hombres, por la que Yavé de los ejércitos es el Dios de todos y su

Hijo, Jesús, el Rey Universal y Sempiterno de la Creación. Unigénito y Primogénito, el Brazo de Yavé, el Rey de sus ejércitos, Jesús, nuestro Jesucristo, Origen de nuestra Luz, Nuestro Maestro y Salvador, Señor y Rey, las dos condiciones que el Infinito y la Eternidad ponen sobre la mesa para el crecimiento y la perpetuación de una Civilización en el espacio y el tiempo, Universalidad y Sempiternidad, estas dos condiciones cumplidas en su Naturaleza de Hijo, sujetando todo el Poder a su Corona su Padre estableció la Ley del Rey contra la voluntad temporal y los intereses pasajeros de los Gobiernos Nacionales e Internacionales en el origen de las guerras, civiles y mundiales, que hasta el presente ha sufrido la creación entera. Por esta Ley cualquiera que no firme la Nueva Alianza sobre la que Dios volvió a crear de nuevo su Reino firma contra su cabeza, sea hijo o siervo de Dios, la pena de destierro de la Creación.

Artículo Treinta y cinco: La Ley de la Civilización

Que ningún hombre ni grupo humano alguno sea objeto de persecución por sus ideales de justicia. En razón de lo cual los hijos de Dios tenemos el Deber de abolir cualquier potestad del Estado para atentar, reprimir, demonizar o controlar las fuerzas que la Imagen Divina que está en el Hombre pone en movimiento para sacudir de la Sociedad la Inercia natural a cualquier etapa posterior a una gran victoria. Todo movimiento del Estado que extralimite sus funciones administrativas es un delito contra la Sociedad. La Sociedad ha nacido libre y ha sido dotada por su Creador de todas las fuerzas necesarias para sin la Violencia del Estado ser capaz por sí sola de abrirse paso hacia las fronteras tras las que se halla la tierra prometida de la Verdad, la Justicia y la Paz. Esta Idea de la Justicia es irrenunciable porque es Divina y, cualquier acción del Estado en contra, como ya la Historia se ha encargado de demostrarlo, es objeto de ruina. En consecuencia los hijos de Dios tenemos el Deber de cortar todos los hilos por los que el Estado se arma para combatir la Justicia Divina que se descubre en quienes esa Imagen es más fuerte que su propia vida. Como en su día la Separación Estado-Iglesia demostró ser uno de los pilares de la Civilización, en el nuestro la Separación Estado-Ejército es, a la vista los hechos, una Necesidad de Justicia: revolucionaria e irreversible, es decir, Divina.

Artículo Treinta y seis: La Ley de la Justicia

Que todo sacerdote que haga apología del crimen ordenando cárcel o muerte contra quienes sus ideas disientan de las suyas sean llevados ante la justicia humana para responder de su delito de incitación al crimen. Los hijos de Dios tenemos el Deber de expulsar de la Iglesia de nuestro Padre a todos los siervos que, contra el Espíritu de la Justicia Divina, se alzan en inquisidores y ejecutores, sea directa o indirectamente, de quienes, según su entendimiento, han errado el camino. La Palabra de inteligencia y sabiduría es la única arma que alzó Cristo contra quienes querían crucificarle, y esta, la palabra, es la única arma que hemos heredado, hijos y siervos de Dios. Por esto dice la Escritura que al principio Dios creó al hombre desnudo. Pero aquellos que se armaron para combatir la palabra del hombre con fuego no son de Dios, aunque entrasen en la Casa de Dios y, usando sus medios se elevasen hasta lo más alto en la escala de sus siervos, ésos no fueron nunca de Dios.

CONCLUSIONES FINALES

Cuando Dios creó el Hombre proyectó sobre nuestro ser la Naturaleza Social de su Ser. Sociales por naturaleza quiso Dios seguir acercándonos a su Naturaleza proyectando sobre nuestro ser la Inteligencia de su Ser. Inteligentes por naturaleza quiso Dios acercarnos aún más a su Ser proyectando su Paternidad sobre nuestro ser. Finalmente, amándonos con todas sus fuerzas, y viendo que no encontrábamos el Modelo Divino nos envió a su Hijo Primogénito para que en su Naturaleza encontrásemos la naturaleza de Hijo que nos fue dada al Principio.

Hijos de Dios, sea de la descendencia de Abraham, por la carne o por el espíritu, sea de la Descendencia de Cristo, nuestra naturaleza inteligente nos pone delante del Hecho de la Sociedad del Reino en el que Dios ha transformado su Relación con su Creación. Sobre la cual entendemos lo que en la Declaración de Principios se expusiera, que la Libertad y el Amor son las dos columnas eternas sobre las que Dios ha levantado el Edificio de esta Sociedad Creador-Criatura. Y nos pone delante de la situación que nuestro Dios se encontró al tener que salir del Conflicto Cósmico en que una parte de sus hijos le obligó a caer. El Modelo Antiguo anterior a la Caída, habiendo provocado esa situación, tenía que desaparecer y ser sustituido por uno Nuevo, éste fundado sobre una Roca Inconmovible cuyo horizonte se abriese al Infinito y cuyo cuerpo social estuviese inmunizado contra cualquier conato de Guerra por la Eternidad. Enfrentado a esta Situación de Revolución, Dios tenía que adoptar las medidas necesarias en la matriz de su Victoria poniendo en primer lugar la Fundación de ese Nuevo Modelo Social, a cuyo Nacimiento debería quedar supeditado todo lo demás, incluso el Género Humano, incluso el Dolor de su Hijo si era necesario.

La Necesidad impuso su Ley. El Género Humano tendría que seguir sufriendo los golpes del látigo de la Guerra Civil perpetua hasta que la Nueva Estructura que su Creación había de recibir quedase definitivamente configurada. Con todo el dolor de su Corazón así debía de ser. La Necesidad le impuso beber el Cáliz de la Pasión de su Hijo Unigénito. Esa misma Necesidad tenía que alcanzar su meta y, sufriendo el dolor pasajero de los siglos venideros, depositando la creación entera su expectación en el bien que el futuro nos reservaba a todos, llenarle a Dios la Copa con las lágrimas que el dolor de dos mil años había de servirle en abundancia. ¿Quién sino ÉL, Dios de la Eternidad y el Infinito, el Amado de la Sabiduría Increada y Creadora, podría darle la vuelta a la tortilla y convertir la Tragedia del Género Humano en una Epopeya con final feliz? Aliviada su alma con la Obediencia de su Hijo, que al precio de su sangre nos engendró a todos, en sus Manos puso nuestras vidas, depositando en su Juicio la Esperanza de Salvación Universal en la que la Creación entera, conociéndola, halló el alivio que los desgarros de nuestra tragedia habrían de ocasionarle a su corazón.

Un Reino Universal y Sempiterno, formado por muchos Mundos, cada uno con su Origen en Tiempos y Estrellas distintas, creciendo sin límites, extendiendo sin término sus fronteras y sus naciones.

Una Iglesia Universal y Sempiterna, a la imagen y semejanza de su Señor, depositaria de las verdades eternas para la alegría de todas las Naciones y gloria de nuestro Rey.

Un Pueblo, el Humano, formado por muchas naciones, Nación entre otras Naciones, cada uno un Mundo, todos unidos al mismo tronco, la Corona de Dios, como las ramas al mismo árbol, el Árbol de la Vida.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA ESPERANZA DE SALVACIÓN UNIVERSAL
DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL GÉNERO HUMANO.

EL REY ES DIOS
JESUCRISTO ES EL REY
JESUCRISTO ES DIOS

I
Acción de gracias

Bendito sea Dios, porque el amor no le detuvo y puso la Justicia sobre el amor, fundando de esta manera, a los ojos de toda su Creación, su Reino en una Justicia Universal cuyos principios no hace acepción de persona y cuya Ley no conoce la excepción.

La Inmunidad para sus actos que una parte de los hijos de Dios venía, de un tiempo atrás, antes de la creación del Hombre, pidiéndole al Dios de la Eternidad y del Infinito, reclamación que devino pública cuando con una sola voz usaron a Eva como beso de Judas y a Adán como lanza contra el pecho de Dios, a voces limpias reclamándole al Señor del Cosmos y los espacios infinitos que la Casa de Yavé y Sión, -dioses e hijos de Dios, príncipes del Imperio del Cielo-, formasen la excepción a la Ley, excepción obligatoria ante la cual la Justicia Divina se plegase y concediese libertad eterna y todopoderosa para obrar a voluntad sin responder ante ninguna Justicia por sus pensamientos, palabras y obras; esa Inmunidad infernal, demoníaca y maligna que pretendía hacer de las Naciones del Universo ejércitos de soldaditos de plomo para diversión de dioses, y porque Dios ama sobre todas las cosas la Justicia, Dios, sobre el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, la negó de una vez y para siempre por la eternidad de las eternidades, jurando por su Cabeza Omnisciente y Gloriosa que todos los enemigos de la Justicia serían desterrados de su Reino y Creación para siempre.

Grande y profundo fue el dolor de aquel Padre a quien, mientras disfrutaba del Descanso, le mataron a su hijo pequeño sin darle ocasión de defenderle. Y terrible el grito de dolor que contra la casa rebelde se dejó oír a lo largo y ancho de los Cielos. Pero aun estando traspasado su pecho por la lanza de la Traición el Todopoderoso y Omnisciente Creador del Cosmos tenía sus manos y sus pies clavados a la Cruz de su Justicia; porque si se bajaba de esa Cruz sería el Espíritu Santo de la Justicia quien bajaría al Infierno, y no cabiéndole en su Cabeza semejante Futuro para su Reino, Dios Padre abandonó a la Muerte a su hijo pequeño, y con él a la Plenitud de las naciones del Género Humano. Terrible sería la acusación de quienes levantarían contra Su Justicia el argumento de haber condenado a un mundo entero por el pecado de un sólo hombre. Pero infinita su Bondad porque puso la Justicia sobre el Amor a fin de que la Verdad reinase por siempre jamás. Bendito sea Dios Todopoderoso, pues, porque pudiendo resucitar a su hijo Adán, al precio de quedar expuesta la creación entera a la corrupción que nace de la Inmunidad Absoluta a favor de quienes la gobiernan, arrojó lejos de sí una felicidad pasajera y eligió un dolor presente, cuna de la gloria futura, arrojando lejos de sí aquella Reclamación Maligna al infierno que tras el perdón escondía su fuego

II

La Ley: Universal y Eterna

El Caso era simple. Por una parte estaba Dios, Creador de toda vida, la que ha florecido en la Tierra como la que antes floreciera en otras partes de su Creación, y florecerá por su Voluntad durante la Eternidad por todo el Universo.

Mirando a la existencia pacífica de todos los Pueblos de su Reino estableció Dios una Ley Eterna, que impera sobre las leyes particulares y es el núcleo desde el que surgen esas leyes particulares cual las ramas de un mismo tronco. Esta Ley no tiene excepción, no concede Inmunidad a ninguna criatura.

Ya Hermano, Hijo, o Siervo de Dios, todo viviente, desde el que se sienta a la Derecha del Trono de Dios hasta el ser más humilde del Paraíso, todos estamos sujetos a esta Ley por la que cada cual es responsable de sus actos ante una Justicia Universal que no hace excepción de Hermano, Hijo o Siervo, y ante su Tribunal todas las criaturas se presentan desnudas para ser juzgadas según sus pensamientos, palabras y obras. No ha lugar a invocación a la Paternidad Divina. Y la raíz de esta Justicia es la Verdad; su fruto, la Paz.

Del otro lado tenemos una parte de los hijos de Dios, que no podían aceptar esta desnudez *ad eternum* y reclamaban la inmunidad de dioses nacidos de un Dios Todopoderoso y Eterno a quien nadie puede juzgar. Y como hijos de ese Dios reclamaban el Todopoder que le era natural al Dios de dioses, por este poder dando luz a la excepción, que no concede la Ley.

La cuestión era cómo arrancarle a Dios esta Inmunidad. Pues Dios no sólo no estaba dispuesto a dar luz verde a la transformación de su Casa en un Olimpo de dioses fuera de la Ley sino que, para zanjar la cuestión, públicamente y delante de toda su Casa, personificada en su hijo menor Adán, daba a conocer su última Palabra: “El que coma de ese fruto, morirá, sin excepción”. Y no quería volver a oír hablar del asunto, ¡jamás!

La Ley es Universal y permanecerá así por la Eternidad.

III
La Astucia de la Serpiente

El pensamiento de quienes no podían concebir la vida eterna en el seno de una Paz Universal fundada en una Justicia Divina ante cuyo Tribunal todas las criaturas, independientemente de la posición y origen, somos iguales ante la Ley; el pensamiento de los tales, digo, y aun habiendo dado Dios su Última Palabra, y precisamente porque la había dado, no sólo no se sujetó a la Necesidad, por no hablar de la Bondad Infinita que el Verbo derramaba sobre el Futuro de la Creación, sino que se dejó arrastrar a la Rebelión abierta en base a la Decisión Final manifestada: “El día que de él comieres, ciertamente morirás”.

En su astucia maligna el cabecilla y príncipe de los Rebeldes puso sobre la mesa de los Conjurados, bajo el Signo de la Serpiente, la respuesta a su problema. Es evidente que la Ley es todopoderosa mientras tiene en el Ser de Dios su Fuerza, ¿pero y si Dios quedase esclavizado a su propia Palabra y por amor a su Libertad El mismo debiera romperla? En este caso hipotético, ¿no quedaría en entredicho que el Verbo sea Dios? Me explico:

La Ley es Todopoderosa y no hace excepción. Adán come, Adán muere. Por el pecado de un sólo hombre, Cabeza de su Mundo, pues “creó Dios al hombre a su imagen y semejanza”, todo el Mundo muere. Ahora bien, la Ley ata a Dios al Verbo, a su Palabra, esclavizándole a consumar su Proyecto de Formación del Género Humano. De manera que siendo el Verbo: Dios, la Ley ata a Dios al Mundo hasta que su Voluntad se cumpla. Pero si esta Voluntad no se realiza jamás y por tanto el Género Humano no alcanza nunca la

condición de los hijos de Dios, Dios se vería obligado a renunciar a su Voluntad, con lo cual la Divinidad de la Ley, a fin de quedar Libre de su Palabra, tendría que ser por El mismo abolida. Obligado por su Palabra, Dios tendría que intentarlo una vez y otra hasta que su Voluntad se cumpliese... pero ¿y si no pudiera cumplirse... por no haber... materia?

Luego todo lo que había que hacer era usar a Adán como lanza contra el Verbo, hincarle la lanza en el pecho a Dios, y a partir de ahí entregarse a la Destrucción del Género Humano, de manera que no existiendo materia Dios se viera obligado a reconocer que había sido vencido y en consecuencia tenía que otorgar la Excepcionalidad a la Ley, imponiéndole a su Justicia dicha Excepcionalidad. Es decir, el Monte de Dios, Sión, tendría que evolucionar y transformarse en el Olimpo. La Creación entera tendría que ajustarse a esta nueva Ley... y todos los Pueblos del Universo... estarían a merced... de los Nuevos Dioses.

IV
LA BATALLA FINAL

Dios, Padre de Adán, se sintió herido hasta lo más profundo de su corazón. Como padre que al regresar de un viaje se encuentra con el cadáver de su hijo aún fresco en el jardín de su casa, Dios entró en cólera infinita al descubrir que el asesino de su hijo había sido aquél mismo a quien le confiara su custodia mientras estaba de viaje.

Dios, como Juez incorruptible, dictó sentencia contra todas las partes con la severidad que le reclamaba la Justicia, imponiendo castigo sin mirar el origen y condición social de los delincuentes.

Dios, en tanto que Creador, se quedó maravillado ante la locura infinita que era a sus ojos la declaración de guerra que le lanzaba a pleno rostro una criatura que El mismo había sacado del polvo y cuya existencia la podía borrar de la faz del Tiempo y del Espacio con un simple soplo.

Dios, en cuanto Dios, no podía dejar de ver tras el movimiento en el Tablero de la Eternidad de estos peones el rostro de su Verdadero Enemigo: la Muerte.

Durante muchas eternidades, desde el mismo Día que El se lanzara a la conquista de la Inmortalidad, primero, y vida eterna, finalmente, para todos los Vivientes, la Muerte había estado siguiéndole a Dios los pasos por todo el Infinito a fin de obligarle a aceptar la Coexistencia sempiterna, como había sido desde el principio sin principio de la Increación, de la Vida y la Muerte en el seno de la Creación.

Dios se había limitado a ignorar la existencia de la Muerte en tanto en cuanto Ente Increado y la había considerado un fenómeno de carencia inherente a la Vida, que una vez conquistada la Inmortalidad Indestructible que supone la vida eterna, dio por finalizado y desterrado de su Mundo. La Alegría de la Transfiguración de Dios en el Padre y el Hijo, la Alegría de la Creación del Universo y sus primeros Mundos, la Alegría del crecimiento de su Paraíso en un Imperio Maravilloso lleno de vitalidad, eran alegrías que se habían visto empañadas por las Guerras del Cielo; sin embargo y pues que El ya había conocido la Ciencia del Bien y del Mal, se dispuso a extirpar de su Creación este Árbol maldito mediante la Ley, a fin de que la Guerra, su Fruto, no extendiera su fuego sobre el Universo y el Infierno se llevara su Obra a las tinieblas del olvido.

De pronto, con el Espíritu en vilo y aunque sabía Dios que “aquel toro ya había acorneado antes”, por lo que le pone a todos sus hijos, sin excepción, la Ley como yugo a fin de sujetarlos a todos a Obediencia, “aquel toro” se suelta y se lanza contra un Adán sin conocimiento ninguno de la naturaleza del fruto de la ciencia del bien y del mal, y de aquí la Ignorancia como Fundamento de la Redención, un Adán sin ningún conocimiento -decía- del instinto asesino de la Bestia, al que la Bestia acornea hasta matarlo.

Dios, se dice a sí mismo, “Imposible”; alza la mirada y ve a su verdadero enemigo, la Muerte. Y en su Dolor planta cara, acepta la declaración de guerra y se lanza a la Batalla Final.

V
Fundamentos de la Batalla Final

Hubo Redención porque hubo Ignorancia; de manera que si por la Ignorancia vino la maldición: por esa misma Ignorancia, porque la hubo, y de no haberla habido la Redención no hubiera sido posible por Ley, tuvo lugar la Redención recogida en la ley del Sacrificio Expiatorio por los pecados.

Ahora bien, la Ley de Moisés miraba al individuo y en su faceta más abierta al sacrificio por los pecados del pueblo hebreo y judío. Mas habiendo pecado todo el mundo y viviendo en el pecado a causa de la Ignorancia de Adán, cuyo pecado lo sufrimos en nuestras carnes la Plenitud de las Naciones del Género Humano, esta Ley era símbolo y anuncio del Sacrificio Expiatorio de todos los pecados del Mundo que preparaba Dios. La respuesta a la cuestión: ¿qué Cordero podía valer a los ojos de Dios tanto como para quedar lavados en su Sangre los pecados de todo un Mundo?, y sus derivadas, forman parte de la Doctrina de la Santa Madre Iglesia Católica desde los días de los Apóstoles.

Lo importante para nosotros es que Dios asumiera nuestra Causa por propia y se responsabilizase de la Caída en tanto en cuanto “sabiendo que aquel toro acorneaba” expuso nuestro Futuro y el de la Creación entera a la Libertad, haciendo de cuyo uso los Enemigos del Espíritu Santo hicieron de la Ignorancia de Adán talón de Aquiles contra el que lanzar la flecha de la Traición.

Asumida nuestra Causa, el Dilema en el que los discípulos del Maligno quisieron atrapar a Dios y entre los nudos de cuyo imposible laberinto gordiano quisieron despojarlo de su Espíritu Santo, reduciendo la Divinidad al Poder, en virtud de cuya nueva Realidad quedarían marginadas la Verdad, la Justicia y la Paz de la estructura del Cosmos, ese Dilema pasaba por el Cómo separar de Dios el Espíritu Santo.

¡Era solo natural! Era esta Propiedad del Ser la que se oponía a un salto de tal naturaleza que, dejando atrás la Verdad como raíz de la Justicia, pondría al Futuro sobre un Campo de Guerra Perpetua, cuya conclusión final sería la Destrucción Absoluta de la propia Creación. Y de aquí que Dios se negase en rotundo a acceder a la transformación de su reino en un Olimpo de dioses todos más allá del Bien y del Mal.

Pero desde la óptica de la escuela maligna que defendía este nuevo status y negaba la Sabiduría de Dios afirmando que el Dilema podría ser resuelto renunciando Dios a su Verdad, la estrategia era clara. Incluso en el Acontecimiento de la Creación del Hombre manifestó Dios su voluntad de dar a conocer a su Hijo la existencia del Bien y del Mal en cuanto Ciencia, pero no en tanto que experiencia. Y de aquí que simbolizara este Conocimiento en la forma de un Árbol. Es por Inteligencia Pura que Dios le quiso dar a conocer a su Hijo la existencia del Bien y del Mal.

La estrategia de la Muerte y su Príncipe centró entonces su astucia en darle a probar al Hijo de Dios la fruta del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir, la Guerra. La Astucia del Maligno alcanzaría su clímax al seducir al Único que podría lograr que Dios abriese en el cuerpo de la Ley una excepción, englobando en su Olimpo a los dioses, o sea, a toda la Casa de Dios.

¿Qué pasaría si el Hijo de Dios encontraba satisfacción en la Guerra? ¿Cómo podía saber Dios si a su Hijo Unigénito le gustaba o no la Ciencia del Bien y del Mal si aún no había probado su fruto?

¿Ante una supuesta elección terminal del Hijo de Dios a favor de la escuela del Diablo… no perdería el Espíritu Santo la Batalla?

Este era el esquema para locos por el Infierno que alzó el Maligno como sabiduría propia mediante la cual separar Dios y Espíritu Santo.

Cuando Dios descubrió su efecto y se vio ante los hechos consumados, le vio por primera vez la cara a su Verdadero Enemigo, la Muerte.

Estaba claro que Allí había estado actuando una Fuerza no Creada, y pues que la única parte de la Increación que no vino a formar parte de la Creación fue la Muerte, no podía Dios seguir excusando el comportamiento de sus hijos en esto y aquello otro, ni culpándose a sí mismo por haber minusvalorado el valor de su propia Victoria contra la Muerte, a saber, la creación de vida a su imagen y semejanza.

La Muerte, esa realidad que en su día El definiera por la ausencia de vida eterna, se le descubría en toda su Realidad Increada en la Locura de la escuela de la Serpiente, cuya cabeza Satán, criatura de sus propias manos, pretendía destruir al Espíritu Santo utilizando al Hijo contra el Padre.

La Batalla pasó a ser Cósmica. Era la Creación entera la que se veía amenazada por aquella Fuerza Increada contra la que se alzara Dios con su Modelo de Cosmos, un Nuevo Universo en el que la Vida tiene su Origen en Dios, hereda su Inmortalidad y se hace un Árbol cuyas ramas cubren con su fruto, los Mundos, la Eternidad y el Infinito.

Era este Nuevo Universo el que la Muerte tenía que echar abajo.

Y sólo Dios en persona podía alzarse contra esa Fuerza y Desterrarla de su Creación. ¡Era la Hora de la Batalla Final de aquella Guerra que le declarara Dios a la Muerte cuando por su Voluntad la Vida devino Inmortal! Si hasta entonces Dios no había visto cara a cara al verdadero enemigo de su Creación, una vez que la locura desplegada en el Edén se consumó, abrió Dios los ojos y le vio el Rostro a su Enemigo.

Toda cuestión quedó desde ese momento en suspense.

VI
La expectación de la "creación entera"

Es evidente que Aquel que una vez abriera en el Infinito la Fuente de la que mana toda la energía creadora del Cosmos, Este mismo Dios podía destruir todo lo creado, abrir un agujero negro en el Infinito y arrojar a su Enemigo dentro, sellando esa fosa por Eternidad.

Pero esto se supone para un Dios que esté solo y actúe acorde a su soledad. Pero Dios no está solo. Lo que hasta que fuera Padre no tuvo jamás que hacer, explicar por qué hace esto o aquella, desde que el Padre y el Hijo eran, Dios ya no podía sencillamente actuar siguiendo su voluntad inmediata. ¡Cómo explicarle a su Hijo la destrucción masiva de todo un Cosmos sin fundar su Poder en el capricho de un Dios que puede permitirse hacer y deshacer a su antojo!

La Muerte había atacado por donde creyó que su flecha pondría de rodillas a Dios.

No se crea un Cosmos y se decide de la noche a la mañana borrarlo del mapa. Esto lo hacen los matemáticos y los locos. Nadie trabaja de sol a sol durante un verano entero para dejar que la fruta se caiga al suelo una vez que se halla madura.

Su Hijo era ser de su ser. Lo primero que haría es preguntarse por qué. Y después, el Hijo de Dios era Primogénito, es decir, tenía Hermanos. No podía Dios limitarse a coger del cuello a su Enemigo y arrojarlo al Seol. ¡Qué iba a explicarle a su Hijo!

Y lo que es más importante: ¿Cómo saber la Respuesta de su Hijo a la cuestión en el origen de la Caída de Adán y la Rebelión contra el Espíritu Santo si no era expuesto a la tentación El mismo?

La Creación entera permaneció en suspense desde Adán hasta Cristo. Pues era evidente tanto que la Inmortalidad para todo Viviente y la Ciencia del Bien y del Mal son incompatibles, cuanto que Dios por amor a su Hijo Unigénito, si llevado al extremo de elegir entre su Hijo y el Universo, destruiría todo la Obra de sus manos, reduciría el Cosmos a

polvo, y, como ya lo hiciera antes, volvería a empezarlo todo de nuevo, cuidando ésa próxima vez de no dejar ninguna puerta abierta a la Semilla del Diablo.

El Futuro de la Creación entera, tal cual existe, estuvo, pues, en las manos del Hijo de Dios. Y únicamente había una forma de cerrar la Duda: que el Hijo de Dios hablara por sí mismo.

Para Dios la cuestión estaba fuera de toda Duda, pero pues que la Duda había encontrado su camino y exigía oír del propio Hijo de Dios su Palabra Final al respecto: Sí a la excepción a la Ley para los hijos de Dios, o No a la misma, sujetándose el propio Unigénito a la Ley, así sería.

Todo el Antiguo Testamento no es más que la Preparación del Escenario desde el que el Hijo de Dios daría a conocer su respuesta "a la creación entera" sobre su Posición respecto a la Ciencia del Bien y del Mal: ¿Excepción en la Ley para los hijos de Dios, o Reino de la Justicia sobre todo ser sin acepción de persona?

Los hijos de Dios que se hicieron cuerpo de la Serpiente Antigua, haciendo de Satán su cabeza suprema, dieron a conocer su decisión sobre la sangre de Adán, demostrando que por nada del mundo estaban dispuestos a vivir bajo el Imperio de una Ley que no diferenciase entre Gobernante y Gobernado, entre Rey y Pueblo. Firmada la Declaración de Guerra contra el Espíritu Santo sobre la sangre de Adán, la creación entera, escandalizada por el Fin que se dibujaba en su horizonte, permaneció con el pecho en vilo, el corazón encogido a la espera de la Decisión del Único que podía obtener de Dios semejante transformación de su Imperio en un Olimpo de dioses, todos más allá del Bien y del Mal.

VII
Imperio o Cruz

Hay dos cosas con las que no se juega: la sangre y el fuego. ¿Pero y cuándo sangre y fuego se hacen una sola cosa?

Se llamaba Jesús. Tal era el Nombre del Hijo de Dios de cuyos labios dependía el Futuro de la Creación entera. Por amor a su Hijo no hubiera dudado Dios en borrar las galaxias del mapa del cosmos, borrar el mismo cosmos y empezar una Creación Nueva. Suya era la Decisión.

Se hizo hombre a fin de que la creación entera escuchase con palabras connaturales a su cuerpo la Respuesta del Hijo de Dios a la cuestión en pugna: Sí o No al Espíritu Santo de una Ley que no admite excepción y se expone como Roca sobre la que el Edificio de la Justicia se mantiene indestructible contra el paso del Tiempo.

Suya era la Última Palabra. Si su respuesta era un No a la Igualdad de todas las personas ante la Ley, Jesús sólo tenía que escribir su No encarnando la visión del Mesías que el Judaísmo se había formado partiendo en su ignorancia del Espíritu inspirador de las Escrituras. Él era el Hijo de Dios y suyo era el Poder. Una vez una decisión final acorde al Judaísmo tomada nada ni nadie podría cortarle el paso al hijo de David hacia el Imperio Universal de Jerusalén; Roma sucedió a Atenas, Atenas a Susa, Susa a Babilonia, Babilonia a Nínive, Nínive a ... el viaje del "testigo del imperio" acabaría en Jerusalén ... si la decisión final del Hijo de David era un No a la Ley del Espíritu Santo.

Si la Respuesta de Jesús era un Sí a la Ley del Espíritu Santo, el Hijo de Dios sólo tenía que doblar las rodillas y subir a la Cruz, firmando así su Declaración Final con la sangre de Cristo.

Dos puertas. La una daba a la gloria efímera del imperio; la otra... a la Gloria sempiterna del Reino de Dios. La Decisión era suya. El Futuro de la Creación entera estaba en sus manos. Si el Hijo quería ver con sus propios ojos en qué experiencia tuvo origen la Ley del Padre contra la Ciencia del Bien y del Mal, esta experiencia llevaría a la creación entera a

su destrucción total. Tendríamos alegría para Hoy y Tristeza de muerte para Mañana... aunque este Mañana alborease a una eternidad al otro lado de la Noche de los tiempos.

VIII
La doctrina del Diablo

El Hijo era Dios, como el Padre, y se podía permitir el lujo de vivir un Apocalipsis cósmico al otro lado del libro de la Historia de un Imperio propio. ¿Y qué? ¿No es todo viviente barro sobre el que Dios sopla su aliento de vida y si lo retira expira y vuelve al polvo? ¿Por qué no vivir la experiencia? Al fin y al cabo una criatura no puede soportar la existencia eterna. Tarde o temprano necesita la Muerte, la pide, la suplica, es el sueño del descanso eterno, el sueño de la paz final, polvo al polvo, cenizas a las cenizas. ¿Por qué no hacer de ese tiempo entre el Hoy y el Mañana una Aventura Olímpica, un paseo por los campos de la Guerra de los dioses?

Dios no tiene nada que perder, pues que es indestructible, y siendo el Hijo de la misma Naturaleza que el Padre ¿dónde está el miedo? ¿No es la Creación un Espectáculo? Unas veces: tragedia, otras: comedia, ahora un circo, luego una guerra, una boda, un funeral, una lágrimas, una risa... ¿dónde está el mal en divertirse? ¿Qué bien hay en una Ley que no admite excepciones y se parece a una máquina siguiendo las pautas de un programa irracional?

Al fin y al cabo, la Divinidad es todopoderosa y le basta querer para convertir las piedras en pan, abrir la boca para apagar el fuego y resucitar los peones caídos durante la escena de una Guerra de Mundos. ¿Qué hay de malo en la gloria de un dios que pasea su Poder por las estrellas movilizando mundos como rebaños que corren al matadero para alimentar las barrigas de los dioses?

La Libertad, la Paz, ¿qué es todo eso, si no existe el Poder de liberar esclavos y acabar guerras?

IX
La doctrina del reino de los cielos

Se llamaba Jesús, y era el Cristo: “Apártate de mí, Satanás”. Ese fue el momento en que el corazón de la creación entera se soltó y el pecho que estaba encogido se ensanchó, y en el gozo de tantos hijos las lágrimas se le saltaron a Dios. Y un grito se oyó en el Infinito: ¡Victoria!

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, una sola Realidad Eterna.

Ahora a firmar la Respuesta ahogando la pluma en la sangre del Cordero de Dios. Ahora a ser el Primero en certificar el No a la Excepción a la Ley.

Por Ley, Cristo Jesús debía morir, pues, siendo judío de nacimiento se alzaba contra la Ley de exclusión de todas las naciones del reino de Dios, imponiendo como condición sine qua non para el goce de la salvación: la obediencia al templo de Jerusalén. Pero Cristo Jesús era el Hijo de David, estaba en su mano invocar la Excepción o doblar sus rodillas ante la Ley.

Si Cristo Jesús seguía la doctrina del Diablo invocaría la Excepción; si la del Reino de Dios, aun siendo Dios Hijo Unigénito tenía que hacerse Igual a su criatura, a fin de que en su Sí la creación entera encontrase su Vida eterna.

La Decisión del Hijo de Dios está escrita. En su Sí a la Ley del Espíritu Santo encontró la Creación a su Salvador.

Dios, exaltado ante su Casa entera por la Obediencia de su Hijo Amado, abolió el Imperio de los hijos de Dios y elevó la Corona de su Unigénito al Reino Universal. No hay reyes, sólo príncipes, todos sujetos a la Corona Universal y sempiterna del Hijo de Dios. Un solo Rey, un solo Señor y Salvador.

X
La Esperanza de Salvación Universal

Pero Dios hizo más. Lo puso todo a los pies de su Hijo, lo mismo el Trono del Reino ante el que responde todo Poder, como el Trono del Juicio Universal, ante cuyo Tribunal responde toda criatura. Y poniendo en sus manos el Juicio Final, invistió Dios a su Hijo de la Gloria que Dios se había reservado para sí mismo: la Gloria de quien tiene el Poder de Firmar Absolución Universal o Sentencia Condenatoria ad eternum, siendo su Sentencia Inapelable y Final.

Recogiendo, pues, la Justicia por la que la ignorancia de nuestros padres nos hizo dignos de Redención, quiso Dios darnos por Juez al mismo que al Principio dijera: "Haya Luz", de manera que encontrásemos en el Juez a nuestro mismo Salvador, Aquel que sufrió en su ser -aunque sobre El no tuvo poder- la Muerte, y conociendo su Poder nos juzgue de acuerdo a nuestra naturaleza y no en relación a la Suya.

Desde la más tierna Adolescencia entregados al Imperio de la Muerte, monstruo todopoderoso que le preparó mesa de banquete a sus príncipes, sirviendo nuestra carne por manjar de reyes y nuestra sangre por ambrosía para dioses, las naciones humanas tuvimos el odio y la venganza por tutores y maestros, la crueldad y el terror fueron nuestra escuela y academia, hicimos el camino por los milenios como las bestias que reptan a cuatro patas por desiertos inhóspitos en los que la ley es devorar o ser devorados. ¡La Ciencia del bien y del mal fue nuestra suerte! ¿Quién se apiadará de crímenes cometidos en las tinieblas de una batalla en la que la tregua y el cuartel fueron para los muertos?

¿Cómo iba el Dios del Amor a entregarnos desnudos, forjada nuestra alma original entre nubes de algodones ingrávidos como sueños felices, a un Tribunal ajeno a la Misericordia?

¿Iba el Dios de todos los amores a permitir que un Juez que no conoció nunca la fragilidad de esta carne nuestra encadenada al muro de los infiernos crueles del hambre y sed de justicia levantara su puño contra nosotros?

¿Cómo juzgar al barro por no resistir el ímpetu de la corriente que baja de las montañas arrastrando piedras y troncos?

¿Por qué ley puede ser juzgado el bocado que el cachorro abandonado en la selva da contra la pierna del que duerme en su tienda?

¿Qué Derecho ha de ser abandonado para juzgarnos por nuestros actos sin tener en cuenta la fuerza todopoderosa que desde núcleos incógnitos lanza sus rayos contra mentes que fueron sorprendidas en plena fiesta?

¿Aquel que soñó nuestra Liberación en el espacio no había de llevarse consigo nuestra liberación en el tiempo?

Dios, amantísimo de su creación entera, quiso abrirle horizontes al Poder de su Hijo y mostrarle cómo con una sola Palabra puede hacer que un Mundo entero nazca de nuevo y su Alma no se acuerde del dolor y la pena sino que como quien tiene un mal sueño, se levante y se olvide para siempre de la pesadilla en que fuera atrapado por una Traición abominable.

He aquí la Gloria de nuestro Juez, no está en nuestra Condena, sino en nuestra Absolución.

Y como en el espíritu de la profecía está la Absolución para el que se convierte, fue en este Espíritu que nos vino la Doctrina del reino de los cielos, a fin de que por nuestra Conversión alcanzásemos Gracia para todas las naciones de nuestro Género, de manera que

si por un hombre todos fuimos hechos pecadores, y por otro solo muchos fueron hechos justos, por los que creemos sean justificados los que no conocieron ni vieron al Hijo de Dios. Pues justificada por la sabiduría de nuestras obras el argumento de haber procedido el pecado de las naciones de su ignorancia sobre la ciencia del bien y del mal, puerta por la que entró el Diablo en nuestro mundo, por nuestras obras, alzadas como argumento de defensa de las obras cometidas en la ignorancia, vea el Juez Universal que una vez instalados en su Sabiduría el Pecado no puede ya tener Poder sobre el Hombre, desde Hoy y por la Eternidad.

CAPÍTULO TERCERO

CONCILIO VATICANO SIGLO XXI
CONCILIO UNIVERSAL DE ADORACIÓN DEL HIJO DE DIOS

CONSTITUCIÓN SEMPITERNA DE LA IGLESIA

Artículo A

La Inocencia y la Libertad de Dios son innegociables, incorruptibles e insobornables. En ellas tenemos todos sus hijos, siervos y la Plenitud de las Naciones de la Creación nuestra Alegría, nuestra Paz y nuestro Mañana. Dios es Santo, Bendito sea su espíritu, los que amáis la verdad, la justicia y la paz bendecid su Santo Espíritu, que no hace acepción de personas y ha hecho de la Igualdad en la Fraternidad entre todas las Naciones de su Reino la estrella de la mañana.

Artículo B

La meta de la Rebelión de los “ángeles rebeldes” era levantar entre Dios y su Hijo un muro de separación, suscitar el desprecio del Hijo hacia el Espíritu Santo de su Padre, cosa que esperaba el Diablo conseguir mediante el conocimiento de la ciencia del bien y del mal a fin de convertirlo a la religión del Infierno. La declaración del Diablo: inmunidad ante la justicia para la Casa de Dios, fue el origen de la Guerra que hizo de la Tierra el campo de la Batalla Final entre Dios y la Muerte. ¡Guerreros, hijos de Dios, bendecid a vuestro Rey, vuestro Rey no sucumbió a la tentación, amó a Dios y le adoró por ser “el que es”: el Espíritu Santo en cuya vida tenemos todas las criaturas nuestro escudo, nuestra fortaleza, nuestro protector, la fuente de amor sin cuyo río el Árbol de la Vida se seca y perece bajo el fuego de los rigores del infierno de esos dioses! Jesús es el Nombre de vuestro rey. Bendecid su Nombre naciones de la Tierra.

Artículo C

La Caída le abrió los ojos a Dios y vio cara a cara a su verdadero enemigo, la Muerte. La Eternidad y el Infinito habían estado esperando esta Batalla Final. Siendo un acto de locura absoluta la declaración de guerra de la criatura contra su Creador, Dios no podía seguir cegado por el Amor a sus hijos y, en la Traición, la lanza clavada hasta Su corazón de Padre, vio la Fuerza que movía el brazo de la Serpiente. Esta era su Guerra, el Infinito y la Eternidad se habían levantado contra el Infierno que la Muerte les proponía por modelo de Creación y llamaba a Dios a su lado. Dios, haciéndose una sola cosa con el Infinito y la Eternidad, aceptó la declaración de Guerra Apocalíptica contra las Fuerzas del Infierno. La Muerte sería extirpada del Cuerpo de la Creación y arrojada al Abismo del Olvido, eterno e infinito. Bendito sea Dios, nuestro Padre. Guerreros, hijos de Dios, levantad conmigo el grito, aclamad su Nombre desde un confín al otro de la Tierra, gritad conmigo su Nombre: ¡Yavé!

Artículo D

Dios liberó a todas las Naciones de la Obediencia debida a sus jefes y ha puesto la Obediencia de todas sus criaturas a los pies del Rey que le dio a su Reino: su Hijo Primogénito, Dios Unigénito. Toda persona que pone su vida a los pies de otra persona que no sea la del Rey su Señor comete delito de rebelión contra Dios.

Artículo E

El Señor Jesús es la Única Cabeza, Visible e Invisible, de la Iglesia. Cualquier persona que se declare cabeza universal de la Iglesia, comete delito de rebelión contra Dios.

Artículo F

Los Siervos viven de la Mano de su Señor. Toda persona que entre al Servicio de Cristo como Sacerdote venderá sus propiedades y las repartirá entre los pobres. El sacerdote que use la riqueza que procede de su Señor para enriquecerse, a sí mismo o a su familia, rompe el Contrato con Dios, será expulsado de la Iglesia.

Artículo G

Todo aquel que entre a Perpetuidad al Servicio del Señor en tanto que Sacerdote le pertenece a Cristo en cuerpo y alma. Aquellos que estén casados permanecerán unidos en cuerpo a la mujer, mas el Poder de Sucesión Sacerdotal no les pertenece, es Poder de Cristo en su Esposa, la Iglesia Católica: quien a través de sus Obispos hace Sacerdotes para Dios a la Imagen de Cristo.

Artículo H

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo, vive de la Mano de su Señor. Su propiedad es la Iglesia. Cualquiera que imponga impuestos sobre la Iglesia, la Casa de Dios en la Tierra, comete delito de rebelión contra Dios. Toda propiedad aparte del Templo, Casa del Sacerdote, que se halle del sacerdote procede de delito contra el Señor, el sacerdote elegirá entra abandonar la Iglesia o abandonar la propiedad que le pertenece a los hombres en las manos de los hombres.

Artículo I

El sacerdote, imagen viva de Cristo entre los hombres, que sea hallado en delito contra las leyes humanas: sea expulsado de la Iglesia, entregado a la justicia de los hombres entre los que deshonró la Gloria Inmaculada del Señor; si es contra las del Cielo, sea expulsado sin apelación de entre los hombres de la Iglesia.

Artículo J

Cualquier sacerdote que unja por rey de los cristianos a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia, y su acto declarado fruto de demencia.

Artículo K

Cualquier sacerdote que someta al pueblo a juramento de obediencia a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia.

Artículo L

Cualquier cristiano que jure obediencia a hombre alguno niega a Dios.

Artículo M

El sacerdote, imagen de Cristo, que toque la espada de la muerte, sea expulsado de la Iglesia. Toda vida le pertenece a Dios, su Señor, y de su sangre le pedirá cuentas a cualquiera que la derrame, sea hijo o siervo.

Artículo N

El sacerdote o pastor que le ponga condiciones a su Señor para hacer su Voluntad sea expulsado de la Iglesia, rompió su Contrato con Dios.

Artículo O

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, cualquiera que se oponga a su Voluntad, impidiéndole a su Señor la libertad, se declara en rebelión contra Dios.

Artículo P

El Señor es la Cabeza de todas las iglesias y el Jefe Universal de todos los sacerdotes y pastores de los Rebaños de su Padre, el pastor o sacerdote que no acuda a su llamada rompe su Contrato con el Señor.

Artículo Q

Las iglesias venderán todos sus bienes y les darán el dinero a los pobres. Cristo es su bien eterno, su riqueza imperecedera. La iglesia que no lo haga comete delito de rebelión contra Dios. El Templo es la casa y la propiedad del sacerdote entre los hombres.

Artículo R

Las iglesias pondrán a los pies de su Señor todas sus tesis, sus proposiciones, sus diferencias y glorificarán a su Señor delante de la Plenitud de las Naciones haciendo su Voluntad.

Artículo S

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo y la Madre de su Descendencia, ella es el tronco del Árbol cuyas ramas son las iglesias, los miembros del Cuerpo de Cristo sin los cuales Cristo no puede andar ni hacer y se encuentra tirado en el suelo como quien está muerto. Todo sacerdote o grupo sacerdotal o comunidad de pastores que se interponga entre el Tronco y las Ramas se declara en rebelión contra Dios.

Artículo T

Todo sacerdote o pastor al servicio de Cristo trabaja para el Señor y a El sólo debe su Obediencia. A El por tanto debe dirigirse para conocer cuál es su Voluntad Presente.

Artículo U

Toda iglesia que se haga cuerpo de una cabeza humana le pertenece a esa cabeza, no es de Cristo. Los cristianos quedan libres de cualquier juramento que hayan sido obligados a prestar por esa iglesia rebelde al Rey de los Cielos y de la Tierra.

Artículo V

Los cristianos: pueblo, siervos e hijos de Dios, no tienen más Juez Eterno, Sumo Pontífice Universal, Maestro Sempiterno, Salvador Divino, Rey y Señor que Jesucristo.

Artículo W

El sacerdote es la Imagen Viva de Cristo entre los hombres y las naciones. El Sacerdocio le pertenece al Varón por Disposición y Decreto Divino, la Hembra no tiene arte ni parte en el Altar; y el Obispo vive a imagen y semejanza de Cristo.

Artículo X

Los cristianos no tienen más Dios que Yavé Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Y

Todos los cristianos somos hijos de Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Z

Todos nos veremos en el Paraíso

I
JESUCRISTO,
Cabeza UNIVERSAL de la Iglesia

He aquí lo que les dice el Vencedor, el que tiene una piedrecita con un nombre escrito que sólo conoce el que la recibe, el que tiene el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de Dios, a todas las iglesias:

Todos los Obispos de las iglesias de la Plenitud de las naciones católicas, sin excepción, se congregarán en sus naciones para la Adoración del Hijo de Dios como Cabeza Universal de las iglesias, declarando a Jesucristo "Sumo Pontífice Divino" que con su Todopoder y Sabiduría sostiene su Casa y Reino. Cada iglesia de cada nación se reunirá en Congregación para realizar la Adoración del Hijo de Dios en Unión con el Jefe de los Obispos del Señor Jesús en la Tierra; una Congregación Nacional, Portavoz del Obispado Nacional, permanecerá en Roma hasta la Consumación del Concilio de Adoración del Señor Jesús por la Plenitud de las Naciones Cristianas.

La Congregación Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones Católicas declarará a Jesucristo: Dios Hijo Unigénito, "Dios Increado de Dios Increado".

Todos los Sacerdotes y Obispos de las naciones católicas se congregarán en las capitales de sus provincias, con sus pueblos, para la Adoración del Hijo de Dios en el Día de la Proclamación de Jesucristo sobre todos los obispos de la Iglesia de la Plenitud de las Naciones.

La Congregación Universal de los Obispos abrogará el Poder de Santificación del Vaticano. Sólo el Señor conoce los secretos de todos los hombres y sólo a Él le compete declarar quién es quién.

La Congregación Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones Católicas abrogará todo Juramento de Obediencia por parte de las Ordenes; todo Obispo, todo sacerdote, todo hombre abandonará relaciones de Juramento que atenten contra la

Obediencia Divina debida del Siervo a su Señor, del Ciudadano del reino de Dios a su Rey Sempiterno, Jesucristo. Todo Juramento es Pecado.

La Obediencia Primera y Final del Sacerdote es debida al Señor, Jesucristo. La Orden que se rebele contra la Obediencia Suprema y Directa al Señor Jesús, prefiriendo la esclavitud del Juramento a hombre, sea abolida, los rebeldes sean expulsados de la Iglesia. El Obispo debe Obediencia directa e inmediata a su Señor, y cualquier sujeción de este Juramento de Obediencia Suprema al Señor a una Mediatura, sea papal o monárquica, es rebelión contra Dios, que compró con la sangre de su Hijo un Cuerpo de Sacerdotes cuyas almas son una sola cosa con el Alma de Cristo.

La Congregación de los Obispos de la Plenitud de las Naciones cristianas abrogará la Administración de la Confesión a los Menores de Edad. El Poder de Perdón de los Pecados conferido por el Señor Jesús a sus hermanos en el Obispado es respecto a la Conciencia de la Criatura para con su Creador; estando sujeto el Procreado a la Tutela del Procreador, su Conciencia no tiene capacidad de Juicio para comprender qué es Ofensa a Dios, y por consiguiente no tiene Consciencia de Pecado. La Confesión será administrada sólo al Cristiano libre de la Tutela de la Procreación, cuando la Criatura entra en relación directa con su Creador.

El Poder de la Confesión termina donde comienza el Delito. La Absolución del delito contra las leyes humanas sólo encuentra Absolución tras la puerta de la sujeción a las consecuencias penales del acto delictivo consumado. Todo acto de absolución confesional sobre delito penal es una rebelión abierta contra la Justicia de Dios en los hombres, que se manifiesta en la Tierra en las leyes para el Crecimiento de las Naciones en la Paz y la Libertad.

El Poder de las Llaves del Reino de los cielos es referido al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Su referencia al Juicio Eterno es un Error Medieval por el que se anula la Gloria del Juez Todopoderoso y Omnipotente, Jesucristo. La Congregación Universal de los Obispos depondrá su Error.

Aquí está el Poder conferido por el Señor a sus siervos en las Llaves del Reino de los cielos : Todo sacerdote, del rango jerárquico que fuese, que sea hallado en delito contra las leyes, rompe su Contrato con Dios; debe abandonar inmediatamente la Propiedad del Señor, entregar todos los poderes eclesiásticos y buscar su absolución en la satisfacción penal que el acto delictivo requiere; de negarse a abandonar la propiedad de la Iglesia la congregación sacerdotal acudirá a las leyes llevando al rebelde a los tribunales por invasión de la propiedad de la Iglesia. Pues si quien salva un alma limpia la suya de multitud de pecados, quien con sus pecados condena a muchas almas, apartándolas de Dios, ¿de qué castigo es merecedor? Cual su nombre indica: “las llaves del reino de los cielos”, su Poder se refiere a las cosas de la Iglesia. El Juicio Final por el que el alma es admitida o rechazada en el Paraíso de Dios es un Poder que le pertenece exclusivamente a Dios Hijo Unigénito.

Las Congregaciones de los Obispos, en Adoración del Señor Jesús, llamarán a las iglesias de las naciones a congregarse en Unidad para la Adoración del Hijo de Dios. Los Obispos y Pastores de las iglesias que no acudan a la Llamada del Señor serán borrados del Libro de la vida, no son iglesia, el pueblo que los sigue queda expuesto al Juicio de Dios.

En la Adoración que viene de la Obediencia a la Voluntad de Dios, todo anatema, sentencia y declaración de separación quedará abrogado por la Unidad restablecida en Jesucristo. La Congregación Permanente, en unión con su Cabeza Suprema, Jesucristo, permanecerá en Roma hasta que la Unidad Universal se consume.

II
JESUCRISTO,
Rey Universal Sempiterno

La Congregación Permanente Universal de los Obispos de la Plenitud de las Naciones, siguiendo la Proclamación que se realizara en el Cielo, Dios Hijo Unigénito y primogénito Jesucristo “Rey Universal Sempiterno”, proclamará la Coronación de Jesucristo sobre todas las Naciones del Reino de Dios en la Tierra, llamando a las casas monárquicas que secularmente ejercen potestad real sobre las naciones cristianas, a depositar a los pies del Señor sus coronas y cetros; quedando por la Obediencia absueltos del delito de Rebelión contra la Corona del Rey Universal que pesa sobre sus casas, pasando libremente a la vida privada cristiana como Ciudadanos del reino de Dios.

La Proclamación, como la Adoración, será realizada por los pueblos en su plenitud, en las capitales de provincias de las naciones cristianas, al frente sus Obispos, sacerdotes y pastores, en alto proclamando el Pueblo su Condición de Ciudadano del Reino de Dios, sujeto a Obediencia al Rey Sempiterno, Jesucristo.

Las casas monárquicas que ejercen corona sobre las naciones cristianas, que se nieguen a poner a los pies del Trono de Dios sus coronas y cetros, serán declarados en rebeldía contra el Reino de Dios; sus miembros serán declarados fuera de la Iglesia y su entrada en la Propiedad del Señor será prohibida a todos los efectos.

Los Gobiernos Cristianos declararán abolida las monarquías; si los Gobiernos sobre las naciones cristianas se alzan en rebelión contra el Rey, sirviendo al rey rebelde a Dios, los ejércitos del pueblo cristiano se levantarán para deponer a los Rebeldes, depositarán a los pies del Señor corona y cetro, y proclamarán la Adhesión sempiterna de la Nación al Reino de Dios, borrando de sus banderas los emblemas rebeldes e inscribiendo el Signo de la Victoria, la Cruz de la Resurrección.

La Plenitud de las Naciones Cristianas realizará Proclamación Universal en Día Señalado, para que su Voz suene al unísono en toda la Tierra y sea recogida en el Cielo para la Misericordia del Juez Universal sobre las Naciones de la Tierra en el Día del Juicio Final.

Al cierre del Concilio Universal, la Unidad Cristiana restablecida, en Día señalado por la Congregación de los Obispos, la Plenitud de las Naciones cristianas se reunirá alrededor de sus Obispos, en sus ciudades, para clamar en alto la Gloria de su Rey y Señor, Jesucristo.

III
EL CRISTIANO

He aquí lo que le dice el que tiene el espíritu de Inteligencia a los cristianos de la Plenitud de las Naciones:

Toda asociación humana que no reconoce al Hijo de Dios Encarnado por “obra y gracia del Espíritu Santo” no es iglesia; sus sacramentos no son sacramentos. Aquéllos que no fueron bautizados por la Iglesia, deben serlo, y si lo fueron y pecaron formando parte de esas seudo-iglesias, les basta la Confesión para recibir la Gracia del retorno del hijo pródigo al reino de Dios.

Toda iglesia que se dio y tiene por cabeza de “su cuerpo” a hombre, ya rey, estado o grupo de “pastores”, renegando de la Cabeza Divina, Jesucristo, dejó de ser iglesia, no es iglesia; sus sacramentos no son sacramentos. Todos los pueblos bajo la seudo-fe de tales seudo-iglesias fueron privados de la Gracia por la que “el que cree no es juzgado”. La CONFESIÓN limpiará sus almas, restablecerá la Gracia por la que “el que cree no es juzgado, sino que tiene la vida eterna”, y sus pastores y sacerdotes serán acogidos en el Contrato del Señor con sus Siervos. Pues si la sola fe basta, siendo la fe conocimiento de la Divinidad, también el Diablo sabe que el Señor Jesús es Dios Hijo Unigénito, y sin embargo esta “sola fe-conocimiento” no opera la Gracia de la Adoración que conduce a la Salvación.

El Sacerdocio, imagen de Cristo, es exclusivo del varón. En el Sacerdote opera visiblemente el Poder de Dios para la Manifestación de la Gloria de su Hijo ante la creación entera.

El sacerdote, del rango jerárquico que fuere, que sea hallado en pedofilia, adulterio, asociación secreta, sea expulsado de la iglesia, el pueblo no tendrá contacto ni pisará la iglesia aquélla en la que resida quien usa la Fe para hacer repugnante a Cristo ante la creación. Quienes oculten y den cobijo a semejantes enemigos de la Imagen de Cristo sean depuestos de sus cargos. Aunque el Diablo se vista de Papa, los sacramentos administrados por el Diablo no son del Cielo.

El Cristiano sólo tiene un Padre, Dios. El Cristiano sólo reconoce como Santo a Jesucristo. El Cristiano no se arrodilla ante ninguna imagen fabricada por los hombres, sea de palo, piedra, preciosa o vulgar. El Cristiano sólo se arrodilla ante Dios en Cristo, lo mismo ante el Altar que en el Confesionario. Lo mismo sacerdote que pueblo, todos somos hijos de Dios, todos somos hermanos en Dios por la Redención de Cristo Jesús.

Los Cristianos abolimos la Guerra, y adoptamos el Decreto Divino contra sus adoradores, en todo sujetando la transgresión al Juicio del Dios de la Paz : Pena de muerte contra todo el que la declare, la instigue y la emplee como instrumento de poder, sea para alcanzarlo sea para mantenerse en él.

Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones del Cielo tienen por Cabeza Suprema sempiterna al Rey de la Creación de Dios, nuestro Rey, Jesucristo. La Plenitud de las Naciones Cristianas de la Tierra estamos en el Deber de Edificar nuestra Civilización según el Modelo Divino.

Todos los ejércitos de la Plenitud de las Naciones Cristianas se formarán en Alianza Universal; la Misión de la Plenitud de las Naciones Cristianas será la Defensa de la Paz entre las Naciones. La Alianza invitará a Israel a formar parte de su Cuerpo.

Las Naciones debatirán sus problemas y diferencias en tanto que organizaciones vivas “desnudas”. En la Palabra está el Poder y la Gloria del Hombre. Los Ejércitos no saldrán de sus Cuarteles excepto en caso de Invasión de las Fronteras de la Alianza de la Plenitud de las Naciones Cristianas: todo acto de fuerza contra el Pueblo por parte de los ejércitos es un Acto de Guerra Civil, el juicio contra los Militares Rebeldes es la Pena de muerte. Los pueblos dirimen sus diferencias con sus gobiernos políticos en la Paz y mediante la Palabra.

La Paz es el escenario histórico-político en el que florecen y crecen todos los Bienes de la Civilización; todo el que la hostigue, imponiendo por el terror de sus crímenes sus aspiraciones e ideas, se hace reo de muerte.

Toda la Industria de Armas será nacionalizada y sujeta al control de la Civilización el movimiento de su producción. Los Cristianos Prohibimos la Venta de Armas a ejércitos fuera de la Alianza de la Plenitud de las Naciones y sujetamos a delito penal la transgresión de este principio.

Los Cristianos creemos que la Vida y la Naturaleza se rigen por la misma Sabiduría Creadora que engendrara en el Hombre el espíritu de Dios, en consecuencia la Sociedad Humana debe regirse por la Ley que gobierna ambas, Vida y Naturaleza; todo acto de repulsión de la Ley de la Sabiduría es un ataque suicida contra la Vida y la Naturaleza. El Matrimonio procede de la Naturaleza en orden a la Multiplicación de la Vida, bajo cuya Ley el Antropos hizo su camino hasta el Sapiens, el Sapiens hasta el Hombre, y el Hombre hasta el Género Humano; la ruptura de esta Ley es un acto de repulsión de la Naturaleza por parte de quienes creen que su sabiduría es superior a la Sabiduría Creadora Divina que gobierna la creación entera; su imposición política, el Matrimonio Homosexual, es un Delito contra los Derechos del Niño.

CAPÍTULO CUARTO

EL ESPÍRITU DE YAVÉ

"Espíritu de Sabiduría e Inteligencia,
de Entendimiento y Fortaleza,
de Consejo y Temor de Dios"

Dice la Biblia que al principio Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Y al igual que su Hijo es el Señor entre todas las criaturas que le rodean asimismo creó al Hombre para dominar sobre todas las criaturas de su mundo. Y sigue diciendo que la gloria del ser humano fue objeto de la envidia de otro miembro de la Casa de los hijos de Dios, quien, siendo malvado, deseó ese poder de unir todas las almas en un sólo Pensamiento mirando a moverlas a su antojo criminal en el tablero de su concepción infernal de la Creación.

El Evangelio dice que como Jesús no empujó a Judas a traicionarle, aunque sabía que la traición rondaba su corazón, Dios también conocía la posibilidad de la traición de Satán, y para mantener lejos el pensamiento de la acción puso entre el Hombre y todos sus hijos una ley por la cual fuera quien fuese quien interviniese en el destino del Hombre lo pagaría con el Destierro de su Reino. En cuanto Padre, Dios creyó que ninguno de sus hijos se atrevería a convertir en sabiduría la locura de declararle la guerra a su Voluntad, y olvidándose de todo lo pasado comenzarían una nueva Era, en la que, efectivamente, siendo el Hombre la criatura más frágil del universo tendría la Gloria de quien con su Pensamiento mantiene en la Unidad a todas las criaturas del Universo.

Como el miedo a tocar al Hijo de Dios no detuvo a Judas tampoco el miedo a Dios detuvo a Satán y a sus malvados aliados asesinos. Y es que Adán tenía un talón de Aquiles. Dios le dio por horizonte de crecimiento su Omnisciencia, pero al no haber sido forjada su mente en los hornos de la Ciencia del Bien y del Mal su alma era como la de un niño.

Ninguna palabra que podamos lanzar a las olas puede describirnos las propiedades del alma de Adán mejor que las escritas por Salomón, su descendiente.

En ella hay un espíritu inteligente, santo, único y múltiple, ágil, penetrante, inmaculado, claro, inofensivo, benévolo, agudo, libre, bienhechor. Amante de los hombres, estable, seguro, tranquilo, todopoderoso, omnisciente, que penetra en todos los espíritus inteligentes, puros, sutiles. Porque la Sabiduría es más ágil que todo cuanto se mueve, se difunde su pureza y lo penetra todo; porque es un hálito del poder divino y una emanación pura de la gloria del Dios Omnipotente, por lo cual nada manchado hay en ella. Es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, imagen de su Bondad. Y siendo una todo lo puede, y permaneciendo la misma todo lo renueva, y a través de las edades se derrama en las almas santas, haciendo amigos de Dios y profetas; que Dios a nadie ama sino al que mora con la Sabiduría. Es más hermosa que el sol; supera a todo el conjunto de las estrellas, y comparada con la luz queda en primer lugar. Porque a la luz sucede la noche, pero la maldad no triunfará de la Sabiduría.

Habiendo sido forjada su mente entre lirios y azucenas cultivados en los jardines del Conocimiento de todas las cosas, el Primer Hombre era como un niño a la hora de hablar de la mentira, del engaño, del falso testimonio, de la traición, de la envidia, de la ambición, de la crueldad, de la violencia, de la guerra, de la injusticia, de la corrupción, en definitiva, de la Ciencia del Bien y del Mal. Aquel Hombre conocía la Ciencia del Bien y del Mal como el niño sabe que la electricidad mata pero nunca ha metido los dedos en un enchufe, ni necesita

meterlos para saber que una descarga eléctrica mata, su padre se lo ha dicho, la palabra de su padre es ley, y no necesita vivir la experiencia para descubrir en el valor de la palabra la naturaleza del conocimiento.

De esta manera forjada su mente en el espíritu del Verbo, la palabra es ley, todo lo que hacía falta para engañar a Adán era hacer como que se venía en nombre de Dios. Esta simple trampa significaría declararle la guerra al mismísimo Dios y exponerse al Destierro *ad eternum et ad infinitum* de su Reino, pero ¿qué era preferible -se dijeron los conjurados en la Traición de la Serpiente- vivir en un mundo donde la Verdad, la Justicia y la Paz gobiernan el universo, o morir luchando por la transformación del Universo en un Olimpo gobernado por dioses todos más allá de la Justicia? Esta estructura perversa y maligna de pensamiento dio lugar a la Caída de Adán.

Pero no a la destrucción del Hombre. Un guerrero demoníaco, un asesino curtido en crímenes se había alzado contra un niño y había utilizado su muerte como hacha para declararle la guerra al padre de ese niño. La Biblia dice que traspasado su corazón por la lanza de la traición Dios se vistió de guerra y alzando su Brazo al Cielo juró por su gloria y su nombre delante de toda su Casa que acabaría con todos sus enemigos, no dejaría cabeza sobre cuello. "Ciertamente yo alzo mi mano al Cielo y juro por mi eterna vida; cuando yo afile el rayo de mi espada y tome en mis manos el juicio, yo retribuiré con venganza a mis enemigos y daré su merecido a los que me aborrecen, emborracharé de sangre mis saetas y mi espada se hartará de carne, de la sangre de los muertos y los cautivos, de las cabezas de los jefes enemigos" dijo.

Dice también la Biblia que los asesinos de Adán se rieron de la amenaza de Dios. Pero lo que no dice la Biblia es que las consecuencias de la Traición de la Serpiente le abrieron los ojos a Dios y, viendo, descubrió a su verdadero enemigo, la Muerte. Una Muerte de la que en su inocencia El se declaró su enemigo el día que revolucionó la Realidad con su deseo de creación de vida inteligente a su imagen y semejanza, sobre lo cual ya estaréis al corriente después de haber leído la Historia de Jesús.

La Vida y la Muerte formaron parte de la estructura de la Realidad desde el principio sin principio de la Increación. Sin destruirse a sí misma la Increación no podía extirpar de su cuerpo una Fuerza Ontológica que le era natural desde el Principio sin principio de la Eternidad. Pero esta era la Revolución que Dios desató en el Infinito al concebir una Nueva Realidad. Inconsciente sobre las consecuencias cósmicas de su Revolución y, ante la imposibilidad de hacer que Dios renunciase, la Muerte buscó la forma de coexistir en la Creación de Dios. Primero tentó a Dios con el fruto de la Ciencia del Bien y del Mal y cuando Dios lo rechazó levantó su Infierno contra la obra de sus manos. Como no pudo hacerle desistir de su Deseo atacó directo al Corazón, buscando ahogarle en el pozo de una Soledad sin fondo. Pero lo mismo esta vez que durante la anterior la Vida se adelantó a sus planes transformando el Mal buscado en un Bien encontrado: la transfiguración del Único Dios Verdadero en el Padre y el Hijo.

La explosión de alegría sobre la que a partir del Nacimiento del Hijo quedaron establecidos los nuevos fundamentos del Nuevo Universo le sirvió a la Muerte de pantalla tras de la que esconderse y esperar su momento. La Vida le ofreció a Dios su fruto, el Cielo, y Dios la amó. La Muerte le ofreció el suyo, el Infierno, y el Espíritu Santo que estaba en Dios lo rechazó. Agazapada, al acecho, encontró su momento durante la primera Semana de la Creación. Aprovechando las Eras de Regencia de su Imperio por la Casa de Yavé y Sión la Muerte contraatacó, conquistó con el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, que es la Guerra, a una parte de los hijos de Dios y sumió al Paraíso bajo las olas de su Infierno. Por dos veces la Guerra se hizo.

A raíz de las Dos Guerras del Cielo -sobre las cuales habréis leído un resumen en la Tercera Parte del Corazón de María- y a consecuencia de ellas, fue abriendo Dios los ojos a la existencia de una Fuerza que estaba actuando en su Creación y la estaba volviendo loca. Pero atribuyendo las causas a la soledad y al aislamiento de sus hijos durante los Periodos Creacionales revolucionó la estructura de su Mundo de la forma que habréis leído en la

Historia de Jesús. La primera de ellas consistió en la transformación de la Creación en un Espectáculo abierto a todos los Pueblos del Universo, y la segunda medida fue darle a su Hijo Primogénito el papel de la Estrella de ese Espectáculo. De donde se entiende que se escribiera: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", es decir, hijo de Dios, y no a la semejanza de los dioses, según el Diablo se lo dijera a Adán: "Seréis iguales que los dioses".

Entonces, tomadas las decisiones pertinentes, la Historia del Universo siguió su curso. Como dije en la Historia de Jesús de entre las medidas que Dios adoptó contra el estallido de una Tercera Guerra Universal figuró -como colofón especial- la creación del Hombre. Alma Viviente, expresión carnal de su Pensamiento, reflejo de la Realidad Divina, Espejo de su Bondad, que extendiéndose a toda la Creación uniría a todos los Pueblos del Universo en una sola y única Sabiduría.

Y así fue; así se hizo. Mas a la hora de alcanzar la meta, cuando Dios creyó que con la Formación del Hombre podía darse por cerrada la era de las grandes guerras, estalló la temida y temible Tercera Guerra Universal. Traspasado su Corazón, pero maravillada su Inteligencia por la locura de sus hijos rebeldes, locura de la que El ya no podía seguir echándose las culpas, viendo a su hijo Adán convertido en el hacha de guerra desenterrada contra su Reino, Dios abrió los ojos y vio a su Enemigo cara a cara.

Una Nueva Revolución Cósmica se imponía. Pues sólo Dios podía desterrar del cuerpo de la Creación lo que de siempre formó parte del cuerpo de la Increación. La Caída de Adán, la Traición de la Serpiente, serían recordados por el futuro como se recuerdan los malos momentos, mas si Él quería que esos malos momentos no volviesen, ni se hiciesen crónicos y que con el tiempo se complicasen hasta arrastrar a todos al Infierno, debía desterrar a la Muerte de su Creación y reconfigurar su Reino para que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal se quedase en eso, en conocimiento.

Más que al Hombre y a su salvación, pues, Dios debía mirar al Futuro de su Creación. Si a ésta no se le garantizaba un futuro de qué le valía a nadie salvación para hoy y condenación para mañana. Era el Edificio de su Reino el que tenía que volver a ser fundado sobre una Roca Indestructible. Fundación que le tocaba a Él y sólo a Él porqué era contra Él que la Muerte había alzado su Infierno. La primera parte de su Libro, el Antiguo testamento, trata del Anuncio de esta nueva Reconfiguración de su Mundo. Y como se ve de lo que se lee, sobre la naturaleza específica de las medidas revolucionarias que se juró por su Gloria y Nombre consumar. Pero a nadie le dijo Dios palabra, ni siquiera a su Primogénito. En la Historia de Jesús, Apéndice 1, comenté que la transformación del Imperio en un Reino sempiterno y universal fue la primera medida con la que se abrió esta Revolución de la Vida contra la Muerte. La primera medida pero no la única.

La segunda parte de su Libro, el Nuevo Testamento, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno, de Cristo sobre el Diablo. Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado le ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron, y que en consecuencia los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos e inmediatamente lo envió a nuestro mundo, donde se encarnó en la Virgen María y nació bajo el reinado de los Herodes, en Belén de Judá, durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto. Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que El mismo protagonizara en el Templo, a la edad de los doce años aproximadamente. En Cristo descubrió el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del

Espíritu Santo, que estaba en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se entiende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución Cristiana que sólo y nada más que Cristo Jesús podía y debía abrir. Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: "espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios". Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en su Libro, Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo también el Rey de reyes y Señor de señores debía deponer su Corona a los pies de Dios.

Y así lo hizo. De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Humanidad.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso y Omnisciente a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su propia Familia: Una Esposa, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Iglesia, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y unos Hijos, nacidos para unir todo su Reino en una misma Inteligencia .

He aquí el Misterio del Espíritu Santo. La Cabeza es Cristo Jesús, el tronco es la Iglesia Católica, y los dos Brazos son, el uno, los Hermanos y el otro los Hijos de Cristo. Aquí está el espíritu de Inteligencia.

Pedid y no lo dudéis: Inteligencia sin medida a la imagen y semejanza de la de nuestro Creador. Pedid y recibiréis Inteligencia sin medida para alcanzar todos los secretos del universo y de la naturaleza humana. Este es el Día de los hijos de Dios de la descendencia de Cristo, fruto de su Matrimonio con la Iglesia. Este es el Día sobre el que San Pablo escribiera:

"Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios".

Efectivamente, en El están los tesoros de todas las Ciencias, presentes y futuras. En Él están todas las respuestas a todas las Enfermedades y a todos los problemas referentes a la Organización de la Plenitud de las Naciones. En Él están todos los secretos del Universo y de la Naturaleza. Él es el Hijo, y pone a disposición de su Descendencia la Omnisciencia de Dios, porque como muy bien lo dijera en persona: Todo lo del Padre es mío.

LIBRO CUARTO

LA
CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS.

UNA
INTRODUCCIÓN A LA COSMOLOGIA DEL SIGO XXI

Al Principio creó Dios los Cielos y la Tierra.
La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían el haz del Abismo,
Pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.
Dijo Dios: "Haya Luz", y hubo Luz.

PRIMERA PARTE
CREACION DE LA LUZ DEL GÉNESIS

SEGUNDA PARTE
CREACIÓN DEL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS

OCTAVA PARTE

LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA.

DISTRIBUCIÓN DE MATERIA ASTROFÍSICA EN LA VÍA LÁCTEA

CAPÍTULO 25.-ORIGEN Y CONSTITUCIÓN DE LOS CIELOS.

PRÓLOGO

He aquí el secreto mejor guardado del mundo. Durante los 3.500 años que han pasado desde Moisés a Cristo Raúl a ningún ser humano se le permitió abrir el Sello con el que YAVÉ Dios dispuso que la Historia de la Creación de los Cielos y de la Tierra permaneciese fuera del alcance de la inteligencia de los milenios; hasta el Día en su Presciencia fijado, se entiende.

Abierto este Sello, expuesto el Jeroglífico escrito por Moisés a la lectura delante de todas las naciones, la Inteligencia de YAVÉ Dios, su Forjador, queda magnificada hasta el infinito, tanto más cuanto que los sabios y genios de todos los siglos intentaron abrir este Sello, leer su Contenido, y no pudieron. La Inteligencia de YAVÉ Dios, Creador del Universo, queda tanto más alta e inaccesible cuando se ve que el hombre al que le ha dado la gloria de abrir este Sello y leer su Contenido a todas las naciones no es sino un varón sin más estudios que los elementales naturales a su época y pueblo.

Obviamente la fuerza a vencer por este Libro se multiplica por ese número de hombres que, frustrados por su incapacidad para abrir el Sello del Génesis, convinieron consigo mismos en proceder dicha imposibilidad del hecho de no ser otra cosa el Relato bíblico del Génesis más que “una metáfora sin ningún contenido científico”.

Creada la inteligencia humana para elevarse a la imagen de la inteligencia divina, según se lee, “hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza”, esa frustración no podía sino traer a luz una visión sobre el origen del Universo nacida para ahogar la ignorancia humana y mantener a flote “el todopoder de la Razón científica”. El fruto de esta dualidad emocional trajo al mundo una cosmología sin Dios, defensiva en primera instancia, y ofensiva, es decir, anti-creacionista, más tarde, con el objeto de salvar la grandeza humana sobre “la muerte de Dios”.

Ahora bien, Dios no miente; no en vano dijo de Sí mismo: “Yo soy la Verdad”. Así que habiendo Él escrito en forma de Jeroglífico la Memoria de la Creación de nuestro Universo, en la misma razón de Imposibilidad de penetrar en su Texto sin entrar de la Mano de su Autor, y porque la Imposibilidad se manifiesta en la Caída de la Ciencia del Siglo XX en los abismos del Nazismo, por esta Imposibilidad vino a convertirse en Promesa de Apertura, a cumplirse, gracias a Cristo, en fecha conocida exclusivamente por Él.

En suma, que el Sello había de abrirse y el Misterio de su Contenido venir a luz.

Ahora bien, habiendo el Ateísmo Científico del Siglo XIX evolucionado hacia la Cosmología del Siglo XX, y habiéndole construido el Siglo XX una estructura artificial al edificio irreal de su imagen ficticia del Universo en el Tiempo y en el Espacio, por lógica el

choque entre tal visión artificial y ficticia y la verdadera imagen del Universo, aquí abierta, ha de hacer saltar chispas.

Digamos que la necesidad de fundar sobre principios seudocientíficos una imagen cosmológica sin ningún apoyo en la estructura de la Realidad levantó, alrededor de ese castillo en el aire que fue la CSXX, toda una religión neopagana, las universidades por templos y la Academia de las Ciencias por Vaticano, con esto demostrando, aun en su ateísmo, que cualquier estructura humana que aspire a ser invencible debe seguir el modelo que Cristo puso en vida: La Iglesia Católica.

En sus aspiraciones a la inmortalidad tanto el Tercer Reich cuanto el Partido Marxista-Leninista-Estalinista no dudaron en adaptar la estructura católica a sus partidos. El ateísmo anti-creacionista de la CSXX no iba a ser menos, ni dejar de llevar a su perfección esa copia, tanto más cuanto que entre sus albañiles se contaron los genios que parieron la Edad Atómica.

La tarea de Dios en este siglo no es pequeña, ni poca.

Pero es en la imposibilidad donde la Omnisciencia y la Omnipotencia Divinas se manifiestan en su verdadera naturaleza infinita y eterna.

En cuanto al aspecto literario, a mí se debe achacar todos los defectos que tuviere este librito. Siendo una Introducción no implica infalibilidad ni dogma. Sin embargo habiendo sido sus fundamentos puestos por el propio Creador de los Cielos y de la Tierra cualquier ruptura con esos fundamentos es volver a abrir la puerta de las Guerras Mundiales.

Con el paso de los años mi pensamiento ha ido creciendo. El sustrato original permanece.

La lectura de este Librito no es fácil, ni yo pretendo acomodar mi estilo a las leyes del comercio. Tanto menos fácil lo tengo, cuanto compleja ha sido la estructura artificial que la Cosmología del Siglo XX le edificó al Ateísmo de la Clase Científica.

Fueron muchos los genios que usaron las espaldas de Newton como palanca hacia las de Einstein. Pasando por alto las revoluciones tecnológicas y científicas vividas por los dos siglos pasados, los herederos de aquel Sistema Cosmológico, fundado en una Hipótesis cuya grandeza consistió en haber reinventado un Universo existente únicamente en sus cabezas, los Astrónomos de nuestros días prefieren seguir trabajando con los ojos cerrados a la Data a comprometer ese Maravilloso Edificio Cosmológico creado por el hombre y, bajo el peso de las evidencias, tener que firmar la Demolición de la Religión del Ateísmo del Siglo XX. La Verdad Divina, sin embargo, es Invencible. La Data almacenada en la Memoria Astronómica del Siglo XXI se levanta para de un manotazo echar abajo ese castillo en el aire que fue la CSXX.

La Estructura Dinámica de nuestros Cielos, este Firmamento de los Cielos que todas las noches nos abre los ojos a las inmensidades de su Creación, por razones de Barbarismo Social Histórico los hombres alienados de la libre contemplación, esclavos como son de un Sistema Social Animal fundado precisamente sobre aquel Sistema Cosmológico de cuyo seno nacieran todos los Males del Siglo XX; cuando estudiada esa Data Física que la Astronomía Natural nos sirve, se nos descubre un Edificio de Belleza infinita cuyos Fundamentos nos abren los ojos del Pensamiento a la Existencia de una Sabiduría Creadora establecida sobre la Inteligencia sin límites de un Ser Todopoderoso cuya Fuerza ha sido puesta al Servicio del Árbol de las Ciencias de la Creación de Universos, en cuya Actividad su Ser adquiere las Propiedades Naturales que le son propias al Creador del Cosmos: Omnisciencia y Omnipotencia. Es lógico, pues, que delante del ser o no ser de la CSXX como Religión de la Ciencia los astrónomos de nuestros días sigan con los ojos cerrados a la evidencia que la Data Astrofísica Universal les pone en las manos. Mi trabajo en este Contexto consiste en hacer sencillo lo difícil y hacer ver que la Luz que ciega los ojos es la Luz que abre la Inteligencia de

la criatura humana a la Imagen de la Inteligencia Divina de su Creador. Pues se sigue prefiriendo trabajar bajo la condición animal única y exclusivamente por el miedo a vivir una Libertad que, a Imagen y Semejanza de la Divina, lo vence todo y se enfrenta a los problemas del Espacio y del Tiempo con la consciencia victoriosa del que ha aprendido que Vivir es una Aventura, una Epopeya en avance constante y continua hacia un Horizonte que descubre su naturaleza según uno se acerca a su Marca. En palabras de nuestro Creador, Dios Hijo Unigénito, nuestro Rey y Señor, nuestra Padre y Maestro: “Cada día traerá su afán”.

Comprendo que habiendo trabajado en este Terreno de la Creación de nuestro Universo con la constancia de quien le ha dedicado su vida a recrear la Verdadera Imagen de nuestros Cielos y su Relación en el Espacio y el Tiempo con el Cosmos en el que ha sido creado, formada mi inteligencia para trabajar con imágenes sencillas sustentadas por la Data Astronómica Natural, sea necesario partir de un Principio Universal claro que no deje lugar a dudas y sirva de Puente entre la CSXX y esta Introducción a la CSXXI. Para satisfacer esta necesidad diré desde ahora mismo que esta Introducción es lo que su título indica “Una Introducción”. Quien abre la Puerta cumple su trabajo; le corresponde a quienes entran seguir trabajando y Actualizar el Pensamiento Cosmológico y Astrofísico para que las Nuevas Generaciones se muevan en los próximos siglos por un terreno alimentado por un Árbol de Ciencias Creadoras cuyo Fruto viva bajo la Ley de la Vida y no bajo la Ley de la Muerte, que fue el Fruto que el árbol del ateísmo científico vino a servirle al Siglo XX.

En lo tocante al Origen del Cosmos, estableciendo aquí el Principio de Nuestro Universo como una Obra posterior a la Creación del Cosmos, y un Cosmos que fue creado para ser el Campo de Materia Prima del que su Creador habría de servirse para la Creación de Nuevos Universos, este Origen Cosmológico tuvo lugar en una Transformación Masiva de materia astrofísica en energía cósmica; energía global que, siendo redirigida hacia campos de energía espacio-tiempo, comenzó su Viaje de regreso a la materia astrofísica.

Básicamente este Big-Bang Original sigue produciéndose en las Fronteras del Cosmos, donde la energía cósmica creada por las Galaxias es recogida por campos de energía espacio-tiempo transformadores de energía en materia. Así hasta el infinito, por la eternidad, y de aquí la Expansión ad eternum et ad infinitum natural al Cosmos. La Creación de Galaxias es un continuum sin fin que el Creador del Big-Bang Original alimenta extendiendo el Espacio de las Fronteras de su Creación a medida que el Tiempo recorre la Eternidad.

No es, pues, casualidad que la Revolución Radioastronómica que estamos viviendo sume y sume nuevas galaxias a las ya detectadas, y expanda las fronteras del Cosmos a medida que esta nueva suma nos abre los ojos a una Expansión ajena a toda Contracción Cosmológica Final. Al igual que la Eternidad, el Infinito y Dios no tienen Principio ni Fin, así la Creación ha venido a Luz para permanecer para siempre por jamás. Lo contrario, negar la Expansión hasta el Infinito del Cosmos en la afirmación de una Contracción a comenzar en algún punto de la línea de la Eternidad, es entregarse a la ciencia-ficción, es decir, es regresar a la Edad de la Falacia de la CSXX, cuando una Hipótesis fue Ley mientras no se demostrase su Maldad. Habiendo la Maldad de la CSXX regado los campos de la Tierra durante dos guerras mundiales la persistencia en semejante Falacia es declararse en Guerra Abierta contra el Género Humano, contra la Vida y contra Dios.

Y concluyendo este Prólogo, la observación en vivo de la evolución que las ciencias astronómicas, y físicas en general han experimentado, en estos últimos 40 años, es una fuente de estudio de recursos intelectuales favorables a la edificación de un Pensamiento nítido y sin fisuras sobre la Imagen Natural que le corresponden a nuestros Cielos y a nuestra Tierra. No se puede dudar a estas alturas que la imagen que las ciencias geológicas y astronómicas proyecten al Género Humano le afectan a su posición frente a su Civilización y su actitud ante el Universo. Querer arrojar balones fuera y culpar de los males propios a una fuerza exterior al propio sistema es un recurso patológico que, según se desprende de la realidad histórica en que nos encontramos actualmente, no conduce a ningún sitio, o mejor

dicho, sí que conduce a un sitio muy preciso: la destrucción. La parte que las ciencias naturales tuvieron en la eclosión de la 2ª Guerra Mundial es un mea culpa que pesa en el aire como losa sobre tumba. La relación entre Conocimiento y Comportamiento una ley perfectamente asumida por las ciencias desde los días más preclaros de la Etología, por no extendernos demasiado en el tiempo, cuál fue la parte que el Ateísmo Científico sustentado por la CSXX tuvo está lejos de toda discusión. A no ser, claro está, que ahora además de ciegos nos quieran a todos descerebrados. Personalmente no creo que la Maldad haya sido consciente. Mas una vez que la Consciencia es adquirida las consecuencias de la Libertad no pueden ser adjudicadas a la Imposibilidad de abrir un Sello que Dios mantuvo cerrado con su Puño y Letra. No hay, pues, Condena; ni mi trabajo consiste en juzgar a los Pensadores de los últimos siglos. La Verdad está más allá del juicio sobre los otros; en su Naturaleza está hacer libres a quienes se vieron encerrados en las tinieblas de un Silencio con Origen en una Necesidad Cosmológica, Hoy superada.

Así pues, abramos la Puerta que durante 3.500 años ha permanecido cerrada para Gloria de nuestro Creador Divino y Liberación de la Plenitud de las Naciones del Género Humano de las fuerzas que la Ignorancia nacida de la Caída del Primer Hombre desatara sobre todos los pueblos de la Tierra.

CAPÍTULO 1

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

1. Pero, para empezar, y pues que siempre se debe elegir un buen punto de partida, diré que este estudio sobre la Memoria de la Creación del Universo (Cielos y Tierra) tiene su origen en la necesidad de abrir la Fe a los principios científicos de la Naturaleza. No pretendo fundar la Fe en tales principios, pues la Fe ha sido y está fundada sobre los principios sobrenaturales de los que los Evangelios son su Tratado Eterno. Encarnación y Resurrección las dos columnas del Templo de la Fe, a la hora de las preguntas sobre el Origen de todas las cosas la única explicación que nos pudieron dar nuestros padres, y nosotros mismos les hemos podido dar, hasta ahora, a nuestros hijos, es el Relato de la Creación del Universo según el Génesis. Es decir, "Dios creó los Cielos y la Tierra"... Y lo demás, el "cómo" y el "cuándo" son aspectos de la Actividad Creadora que podemos conocer o desconocer, pero que no le añaden ni le quitan nada a la Fe.

2. El trabajo que me he fijado en este libro es superar la primera de las dos incógnitas: "el Cómo". Pues, aunque la Fe sea invencible, nadie puede negar que la Fe sin la Inteligencia sea corruptible, como bien se ha demostrado a lo largo de los siglos. A la ignorancia debemos, entonces, remitir todos los errores del Cristianismo. Por consiguiente, en este libro voy a ir directo a la Verdad; y la verdad es esta: el Universo, esta estructura de ingeniería astrofísica dentro de cuyas paredes orbita nuestro Sistema Solar, ha sido creado por el Dios del Génesis. Lo contrario, el presunto hecho circunstancial de haberse producido este conjunto final de belleza impresionante que llamamos "el Universo" a partir de una serie caótica de elementos, no le produjo al materialismo científico conflicto de ninguna clase en la medida que la Ciencia negó la existencia de una Estética Natural. (Este tema de la Estética de los Cielos y su función estimulante de la Inteligencia es un asunto que el ateísmo científico declaró ser fruto de una serie de casualidades, todas con origen en el Caos. Sobre lo demás: cómo es posible que el Caos produzca unos Cielos de una belleza tan impresionante, este es

un punto que se negaron a responder. O respondieron con el desprecio que se merece la pregunta de un necio). No en vano el padre de la Etología y premio Nobel Konrad Lorenz relacionó Conocimiento y Comportamiento en su clásica ecuación: “Verdad = Supervivencia; Falsedad = Destrucción”.

3. Los ejemplos que el sabio Konrad Lorenz nos puso delante de los ojos son infinitos, pero en suma vienen a unificarse en una conclusión universal; a saber: el Comportamiento positivo de todo ser vivo es el fruto de su Conocimiento verdadero sobre la Naturaleza; información que adquiere a través de sus sentidos, de un lado; y de su herencia filogenética, del otro; de tal manera que por la naturaleza del comportamiento en vivo de una especie podemos definir la naturaleza del conocimiento que le sirve de base para moverse en el espacio y el tiempo. Es decir, si le suministramos a un individuo una información falsa sobre el escenario en el que se mueve, la consecuencia será un ir dando bandazos. Ejemplo: Si a un individuo en marcha le transferimos una información falsa sobre la longitud de una brecha en su ruta, que según se acerca debe ir preparándose para salvarla, dándole dos metros de longitud como un hecho, cuando la verdad es que son diez, la validación de esta falsedad le acarreará la ruina. En los animales son los sentidos, cualesquiera que sean, los que recogen la información según el movimiento se produce. En el ser inteligente, caso humano, la información procede de la comunicación, y por tanto el individuo queda expuesto a una manipulación fáctica externa, que, dirigiendo su comportamiento, puede o no puede buscar su destrucción. Ahora bien, cuando es toda la especie, todo el género humano, en este caso, el que se mueve sobre una ruta autodestructiva, por lógica debemos hablar de una patología intelectual que, afectándoles a todos los hombres, por fuerza debe arrastrarlos a todos al abismo de su extinción. Y pues que la Cosmología se refiere a la Estructura de la Naturaleza, origen de toda vida en la Tierra, el Comportamiento Global Autodestructivo que vive el Género Humano debe buscarse en una Patología del Intelecto para recrear intelectualmente la naturaleza del mundo en el que vive, existe y es el Hombre.

4. Volviendo al tema metafísico, el hecho es que tampoco la Ética está implicada en la Genética, y sin embargo su manifestación se produce a todos los niveles históricos conocidos. De manera que siendo innata la necesidad, el Conocimiento forma parte de nuestra estructura genética. O lo que es lo mismo, no reaccionaríamos a la Estética del Universo si nuestra estructura genética no estuviese preparada para responder a las chispas que los Cielos hacen saltar en nuestro cerebro. Así pues, negando la relación: Inteligencia Natural-Estética Universal, lo que el materialismo científico hizo fue dirigir hacia una vía muerta el tren de la investigación cosmológica creacionista. Contra aquel intento hay que decir que la historia de las civilizaciones, desde sus días más tempranos, mantiene un registro de las respuestas de las distintas culturas a este estímulo natural (Inteligencia Natural-Estética Universal) respecto al cual el Género Humano, hallándose como se hallaba en su Infancia Ontológica, no tenía capacidad de manipulación ni dominio. O lo que es igual, el ser humano reacciona frente a la Belleza del Universo con la naturalidad de los árboles a la llegada de la primavera y de los vientos al invierno. Siendo “la Admiración la madre del Pensamiento Filosófico, el Pensamiento Filosófico de la Ciencia, y la Vivencia de la Sabiduría”, es la propia Naturaleza la que llevando en su Estructura Universal la impronta de la Inteligencia de su Creador: el efecto sobre la Vida no pueda ser otro que una Criatura Inteligente “a la imagen y semejanza de su Creador”.

5. En cuanto a la Creación de Vida Inteligente sobre la faz de la Tierra, a la sazón (hablando del Homo Sapiens Adanensis) el ser humano en su Infancia Ontológica, la respuesta del Hombre al estímulo del Universo en su Cerebro fue la Palabra. Es decir, si en el hecho de la admiración tiene la Ciencia su Pasado, ese mismo hecho revolucionó mucho antes el Futuro del Hombre abriéndole la boca para articular su Primera Palabra. La Primera Palabra, la palabra admirativa por antonomasia, qué otra podía ser sino “¡Dios!”. De hecho, el Relato bíblico sobre la Creación del Universo tiene su origen en la satisfacción de aquel estímulo que despertó en el Hombre la búsqueda del Conocimiento del Origen de todas las

cosas. En el seno de esas respuestas que las distintas naciones de la Antigüedad le dieron al estímulo (Estética Celeste-Inteligencia Natural) la Respuesta Bíblica abrió entre Moisés y sus contemporáneos una distancia tan insalvable como imposible le fuera al Faraón cruzar el mar Rojo.

6. En efecto, en comparación al relato de la Creación del Universo de Moisés, los relatos cosmogónicos de los pueblos antiguos llevaron el sello del trauma histórico vivido por sus padres en alguna parte al otro lado del Diluvio. Dioses, demonios, océano, cielo, tierra, semidioses... Todas las paranoias de aquellos hombres se mezclaron en un caos mítico de cuyas entrañas no podía salir nada bueno excepto la justificación del comportamiento social que era su patrimonio histórico. Razón por la que en este libro prefiero dejar para otra ocasión un análisis sobre la génesis de las respuestas de la Antigüedad al desafío del cosmos. Ni tampoco voy a perderme en el análisis y refutación de las teorías cosmológicas modernas, pues, aunque bajo un ropaje diferente, las respuestas de la Edad Atómica a las viejas preguntas clásicas sobre el Origen y la Estructura del Universo tuvieron sus raíces en la misma actitud psicológica que arrastró al hombre antiguo a la Edad de los mitos y de las leyendas. A su tiempo, cuando la ocasión se presente, ya iré desmenuzando sus esqueletos hasta dejar al descubierto la naturaleza de sus hipótesis. (No siendo esta Nueva Cosmología el desarrollo de una hipótesis anterior, y no siendo deudora de ninguna de ellas, la teoría histórica que pone en movimiento este libro no tiene porqué seguir el mismo método de registro y refutación de todas las hipótesis que desde los días del Mundo Clásico a la Edad Atómica han hecho lo mismo, es decir, intentar satisfacer la necesidad de conocimiento del ser humano. Y considerando que la libertad de expresión se une a la libertad del pensamiento para crearse su propio método he preferido seguir como línea de acción la plataforma que en el Génesis trazó Moisés).

7. Del estudio de la Historia de las Ciencias, en general, y de la Astronomía, en especial, se ve en qué manera y medida la Ignorancia fue el lote que dejara por herencia al Género Humano la generación de aquellos forjadores míticos de las primeras ciudades construidas por las manos de los hombres, cuya edad de oro fue alcanzada cuando "la corona bajó del cielo", cuando las ciudades se erigieron en cuerpo del Primer Rey de la Tierra, aquel Adán que, desafiando la Ley y despreciando la Paz en tanto en cuanto camino hacia la civilización de la plenitud de las naciones del género humano, hizo de la Guerra Santa su ley de hierro; herencia que llevó a todos a la Muerte. Destrucción en donde se aprecia mejor que en ninguna otra parte la delicada relación entre Conocimiento y Comportamiento. Una Información "falsa" sobre la Identidad y Personalidad del Creador, asumida como verdadera y cierta, desencadenó la primera guerra civil mundial, escenificada en el fratricidio Caín versus Abel; información que, de no haber sido asumida, habiendo el Hombre emprendido un Camino directo a la Civilización Universal, le hubiese ahorrado el Género Humano tanta desgracia. Pero como no estamos en este librito para enmendarles la plana a los historiadores de la Antigüedad, bueno es que aparquemos por ahora el tema de la Caída a la luz de las ciencias históricas, y ya tendremos tiempo, cuando Dios lo disponga, para viajar al Séptimo Milenio antes de Cristo y recrear, a la luz de las evidencias, el Mundo antes de la Caída de aquel primer reino cuyo rey recibiera la corona "que bajó del Cielo", Adán para nosotros, "Alulim" para los herederos de aquél mundo perdido ... ¡por una manzana!

8. Siguiendo con el tema, de forma introductoria, y aunque parezca que no viene a cuento una breve reseña general, la entrada de Moisés en la Historia revolucionó la estructura del Futuro de la Humanidad por muchas razones. Fue el primer legislador que abolió los sacrificios humanos. Una vez depurado por Jesucristo de las penas relacionadas al delito bíblico, el Código Mosaico de Justicia sigue siendo la base de nuestra Ética Social, permaneciendo su "NO matarás, NO robarás, NO adulterarás, NO levantarás falso testimonio"... los pilares sobre los que el Palacio de la Justicia mantiene su estructura básica. Obviamente el mundo sigue siendo tal cual en función de la batalla a muerte que la semilla de Caín lleva librando contra Cristo. Desde los orígenes del Mundo Renacido de las cenizas

del mundo antiguo precristiano el objetivo de reinos e imperios, tiranos y dictadores no fue, ni es otro, que legalizar el Robo, el Adulterio, el Crimen, el Falso Testimonio, el Sexo contra natura, etc. La Historia de esta lucha entre la ley de la Naturaleza, escrita por Dios Creador en el corazón de todas las primeras familias de la Tierra, y la ley del Delito, cuya meta era y es la legalización de esa Transgresión (en nombre del Estado, de la Casta, de la Democracia, de Dios incluso), tuvo y tiene por líneas maestras conducir a las naciones a la Aceptación de la Guerra en tanto en cuanto way of life.

9. De muchas maneras, entonces, la Revolución de Moisés nos sigue afectando tres mil quinientos años después de su nacimiento. Sin contradecir en absoluto nuestra Dogmática sobre la Trinidad, su monoteísmo sigue siendo la Roca sobre la que Cristo levantó su Iglesia. (De la oposición entre aquella fuerza Antigua estancada en su inercia, que se negaba a dar el salto hacia adelante, y la Nueva, que reclamaba nacimiento, surgió el gran conflicto que, con su explosión, le devolvió a la Sagrada Escritura la naturaleza revolucionaria que tuvo en sus orígenes, y a la que nunca renunciara. Gracias a Jesucristo, aún al precio de ser considerado "traidor a su patria", por querer convertir la Sagrada Escritura en patrimonio universal de la Humanidad, la Inteligencia Natural Clásica encontró la puerta abierta al estudio de la Creación. Y lo que es más importante, Jesucristo le dio a la Biblia un Pueblo que la protegería de la Caída del Imperio Romano, que se avecinaba).

10. El pueblo judío, es cierto, había llevado la Sagrada Escritura contra el viento de los siglos. Pero lo había hecho como quien lleva una carga de la que uno no se puede liberar. Sus períodos de idolatría, sus épocas de corrupción, tan habituales en su historia, no eran más que eso, la manifestación de esa imposibilidad para quitarse aquella carga de las espaldas. Moisés firmó un Contrato entre Dios y el Pueblo Hebreo por el que Israel no sería jamás destruido, pero que, al obligar a las dos partes, y estar el Ojo de Dios en todos los sitios, había de crear, y creó, en la conciencia del pueblo judío la necesidad de no sentirse vigilado de aquella manera tan constante y omnipresente. El efecto de aquella necesidad de liberación fueron aquellos períodos de idolatría y corrupción de los que la Biblia está tan sobrada. (Fue esta relación de naturaleza sadomasoquista, por cuanto Dios sabía que le era imposible al hombre no pecar, y el hombre sabía que a Dios le era imposible dejar de castigar, la que condujo al pueblo judío a la situación final que mediante su enfrentamiento con los poderes sacerdotales de Jerusalén nos descubrió Jesucristo). Después de un milenio y medio estudiando la Sagrada Escritura, viviéndola en sus carnes -diría yo- tal fue el modelo de relación entre Dios, el Universo y el Hombre que Jerusalén y sus hijos se formaron. Sus ritos litúrgicos, sus prescripciones legislativas, el way of life judío en general, salvando excepciones, mantuvo las manos del resto del mundo lejos de la Sagrada Escritura, y las del pueblo judío, salvando raras excepciones, lejos de los libros de la Edad de Oro de la Filosofía y de las Ciencias Clásicas. Esta situación, este muro psicohistórico insalvable en las dos direcciones, Jesucristo se dispuso a echarlo abajo. Y lo echó. La necesidad era vital. Depositarios de la Sagrada Escritura los judíos no podían ignorar que la Historia Universal seguía en evolución y a su alrededor había otro pueblo en el que Dios había depositado otro tipo de "escritura sagrada". Si la Sagrada Escritura fue el fruto del amor de Dios al Hombre, el fruto del amor del Hombre a la Sabiduría sería la Filosofía, madre de la Ciencia.

11. Largo fue el camino de la Ciencia por los siglos. Como no podía ser de otra forma. Pues habiendo sido creado el Hombre para ser partícipe de la Omnisciencia creadora, la inteligencia humana, reflejo vivo de la Inteligencia Divina, no podía ni puede dejar de aspirar a vivir su crecimiento dentro de la dimensión omnisciente natural a la Fuente de su existencia. La consecuencia directa y maligna que la Caída legó a todas las familias del mundo fue esta desconexión; de manera que teniendo el hombre "en sí la potencia de ser" se encontró, tras la Caída, con la imposibilidad de pasar del "dicho" al "hecho", lo que en Filosofía se llama: pasar de la "potencia" al "acto". Esta imposibilidad natural se tradujo en mitologías y cosmogonías, una por una, y todas en su conjunto, impulsoras del Delito contra una Naturaleza que portando en su seno la ley Divina se vio impotente para reconectar la

Criatura Humana con su Creador. La Ignorancia fue el lote del género humano (sobre cuya naturaleza ya entraremos en su momento, pero no aquí, dispuesto como está este libro para permanecer exclusivamente en el terreno del conocimiento de Dios en cuanto Creador de los Cielos y la Tierra)... Ignorancia contra la que se levantó el Pensamiento Filosófico, y, aunque esclavizada la inteligencia humana a la ley de la razón animal, por el hecho de portar el ser humano en su seno la semilla de la inteligencia divina por disposición Creadora ésta habría de dar su fruto.

12. Así pues, mil quinientos años después del Nacimiento le llegó a la Ciencia la hora de su libertad. La tutela que había ejercido sobre su cuerpo la Teología llegaba a su fin. Sólo que la situación no era la misma. No se puede comparar el mundo mil quinientos años después de Moisés, con Galileo mil quinientos años después de Jesucristo. Pero en lo concerniente al fin de la tutela de la Teología sobre la Ciencia, la Hora sí que había llegado. Las manecillas del reloj del Tiempo habían estado caminando hacia esa Hora. Si los teólogos se escandalizaron de Galileo no fue porque Dios hubiese dejado de ser el espíritu que le inspira en el rostro aliento de vida a sus criaturas. Yo diría que fue por todo lo contrario; fue porque la Teología había intentado monopolizar ese aliento de vida y, al no conseguirlo, tenía por lógica que escandalizarse de Dios. Pero estas cosas ya habían sido predichas. El verdadero problema en el fondo de la independencia de la Ciencia nació cuando de los roces surgió aquella sensación de libertad de quien se libera, por fin, de la protección de una madre exageradamente, como diría yo, Madonna. Sensación creciente que, alimentada por la crítica de la razón independiente hacia una iglesia anclada en sus comportamientos medievales, acabó por convertir el Mundo Moderno a los distintos tipos de materialismos científicos. Dado el condicionamiento intelectual adquirido por la Ciencia Moderna difícilmente el progreso del conocimiento físico del Universo podía converger hacia el encuentro de su Creador.

13. Aunque suene a crítica destructiva -que no lo es- es un hecho que el fracaso de la Edad Moderna se hallaba escrito en su legado a la Edad Atómica. Muchas ideas sobre modelos cosmológicos posibles, cada uno la pieza de un rompecabezas que se entreveía maravilloso, pero que nadie podía ordenar. Al genio de Einstein y a su generación les tocó elevar el Número a la condición de la Palabra, y con su poder omnívoro ordenar el Cosmos. (El loco que -según ellos- había en el genio condujo a los sabios de la Edad Atómica a creerse que estaban en una carrera de relevos y les había llegado su turno de correr. Con la fidelidad de los sabios a una causa perdida, los genios de la primera parte del siglo XX saltaron a la pista que conducía al infierno de las guerras mundiales. Cuando se dieron cuenta, cuando quisieron parar el tren, ya era demasiado tarde, y la inercia hizo el resto). Ellos saltaron, y, cual Pilatos lavándose las manos, se quitaron de en medio. ¡Nosotros, cómo no implicarlos en el nacimiento del monstruo al que alimentaron con la leche de la ley del más fuerte, y el pan de la guerra como instrumento de progreso y evolución! Alimentados por la doctrina del materialismo científico el monstruo nazi y el monstruo bolchevique crecieron hasta convertirse en los ejércitos de aquel infierno que hizo del Siglo XX el período más maligno vivido hasta entonces por el Género Humano. Cierto, la Caída del Imperio Romano no fue menos infernal, pero el hecho de haber contado el Siglo XX con todos los medios necesarios para impedir la hecatombe apocalíptica, cuando el haber visto en la Guerra el único medio posible para salir de la Crisis Ideológica y Económica que le afectaba a todas las naciones por igual, transformó la Caída del Mundo Moderno en la Tragedia más grande jamás conocida, tanto por el número de almas atrapadas en la hecatombe apocalíptica cuanto por el Odio y la Maldad que se liberaron en las Contiendas Mundiales del Siglo XX. Es decir, desde el evangelio del más fuerte la Guerra Mundial era legítima. Debían comenzar. Y comenzaron,

14. Afortunadamente para nosotros todo lo que tiene un principio tiene un fin, y la más grande de las guerras vividas por el Género Humano también llegó a su fin. Acabó; pero,

huyendo de la derrota del Fuerte, los atletas de la Ciencia corrieron en todas las direcciones, y les entregaron el testigo de la energía atómica a las dos grandes potencias vencedoras del conflicto. Vino a luz la Guerra Fría. Una Guerra Fría que tuvo su origen en la decisión de Dios de armar a Caín y a Abel con la misma quijada, con objeto de detener el fratricidio mediante el miedo a la destrucción de ambos. Política maravillosa de la que ahora todos gozamos de su fruto. No que la Edad Atómica sea, o haya sido, un paraíso de conciertos con el pensamiento puesto en la salvación de las naciones y la redención de la Madre Tierra. ¡Para nada! Pero la revolución tecnológica tenía que seguir su curso. Y, por una de esas decisiones Maravillosas de la Providencia, los ojos de la Inteligencia humana se abrieron; comenzaron a penetrar en las distancias astronómicas. Y, según se fue extendiendo el campo universal a los ojos telescópicos de la Civilización, aquel Universo del más Fuerte se fue evaporando, esfumándose como lo hace la pompa de jabón que según sus creadores fuera. Atónitos, con los ojos incrédulos del que ve cómo sus ídolos se tambalean en su pedestal y no pueden aguantar el peso del terremoto que sacude los cimientos de la tierra, las últimas generaciones de la Guerra Fría vieron cómo la religión de Einstein y su doctrina cosmológica temblaron en su altar, y no había nada que sus sacerdotes pudieran hacer para impedirlo. Una vez más la Realidad negó, niega y seguirá negando, la ideología del materialismo científico. Primero negó su evangelio del más fuerte; luego negó su doctrina de la necesidad de la guerra como instrumento biológico de civilización, y ahora hace temblar los cimientos del Cosmos según la Ciencia.

15. Pero mejor que perderme en una crítica del comportamiento científico prefiero pasar directo a resaltar el desarrollo de la Civilización como resultado de la evolución del lenguaje humano, caballo de batalla que nos ha conducido a la victoria sobre aquella ausencia de conocimiento de la que el Hijo de Dios se lamentara, diciendo: “Si no comprendéis las cosas de la Tierra, cómo vais a comprender las del Cielo”. No es un ejercicio de retórica afirmar que el sentido, el objetivo, el fin hacia el que han caminado estos dos milenios pasados ha sido la superación de aquella tara intelectual. Recordemos que Dios había hablado como profeta, Dios había hablado como legislador, Dios había hablado como rey y señor, finalmente Dios habló como Padre, pero nunca nos habló Dios como la Inteligencia Creadora de Aquel que, abriendo su boca, dijo: “Haya Luz”. Y sin embargo habiendo afirmado que creó el Universo, en el seno de la afirmación estaba la promesa de hacerlo. Así pues, en el lamento del Hijo de Dios esta promesa palpitaba en forma de Futuro. que había de llegar, que a Él le hubiera gustado ver para ya, pero que, lamentablemente, estaba por llegar. Y es que mucho debería crecer la inteligencia del Hombre Clásico para poder comprender las leyes de la Ciencia de la Creación. El Camino de la barbarie al alba de nuestro tiempo sería largo y estrecho; pero ese Día vendría. La Historia le abriría su horizonte, y la Estrella de la Mañana que anuncia la llegada del Nuevo Día haría brillar su luz sobre la Plenitud de las Naciones.

16. Viéndola venir, desde la distancia en los siglos, uno de los Discípulos de Jesús la saludó, diciendo: “La expectación ansiosa de la Creación está esperando la manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios”. Hijos de Dios que eran todos los Apóstoles de Jesucristo, al afirmar este Pablo que “la Creación entera” estaba esperando la “Manifestación de la gloria de la libertad de los hijos de Dios”, a su forma, a la manera tan inteligente que San Pedro le reconociera, San Pablo profetizó el Nacimiento de este Día cuando Dios nos hablaría cual ese Creador del Universo que se reconoció al principio de su Libro. Es más, los dos primeros pasos en esta dirección habían sido dados ya. Estaban la Revelación y la Ciencia. Aun siendo cierto que entre las dos existía un muro, el Cristianismo, como se vería en la primera mitad del primer milenio, lo echó abajo, y a la luz de su Magisterio la Teología y la Ciencia aprendieron a convivir, a crecer juntas. Obviamente la Civilización aun tendría que vivir horas amargas y críticas; planeaban sobre su camino las Invasiones, la División de las iglesias, la batalla entre la Fe y la Razón, y, al término de los dos milenios, las Guerras Mundiales. Sólo al final el espíritu de Inteligencia entraría en escena.

PRIMERA PARTE

CREACION DE LA LUZ DEL GÉNESIS

CAPÍTULO 2

AL PRINCIPIO CREÓ DIOS...

17. Entramos de lleno en el tema estrella de este libro: la Creación de nuestro Universo. Y, para empezar, pues no podía ser de otra manera, he elegido la Revelación Bíblica como camino al descubrimiento del Origen y Constitución de nuestros Cielos y de nuestra Tierra. Por el mero hecho de haberse apartado el pensamiento científico de la Revelación el derecho a fabricarse un Universo a la medida de cada cual no queda, para nada, legitimado. La legitimación de los modelos de universo, "siempre y cuando en su construcción se use como ladrillos las ciencias de los números", no es sino una forma sutil de reconocer en privado sin afirmarlo en público, la incapacidad de la Ciencia para desatarle a quien es el Origen de todas las Ciencias la correa de sus sandalias. ¿Pero acaso podía ser de otra forma? Nacidos, como quien dice, Ayer, ¿pretendemos negar a Dios para que nuestro orgullo se salva de la quiebra?

18. Curiosamente la Teología, contagiada por el atrevimiento del Ateísmo Científico, cayó engañada por la impostura de la Cosmología del Siglo XX; y, participando de la imposibilidad para acceder al Pensamiento de Dios, vino a hacerle creer a la Iglesia que el Relato Creacional del Génesis no es sino otra metáfora, sin ningún contenido científico; que el único objetivo de la Revelación del Génesis consiste en relacionar la experiencia del Universo con la Idea de un Creador Divino. Así pues, de aquí a promover un constante aggiornamento del Texto, adaptándolo a la mentalidad e inteligencia de los siglos, ¡qué! Al orgullo de la intelligentzia le será siempre más útil negar su incapacidad para ponerse a la altura del Dios Creador del Cosmos, que la admisión de la imposibilidad de ponerse a la altura de la suela de los zapatos del Creador de tanta maravilla como adorna el Vestido de nuestro Universo.

19. Unos por una razón y los otros por la otra, el hecho es que al entrar en el terreno de la Omnisciencia Creadora todos lo hacemos como quien pisa territorio virgen. Que los unos y los otros, los unos negando la existencia de un Dios Creador del Universo y del Cosmos, y los otros afirmando su imposibilidad para entrar en Palabra Creadora mediante el artilugio teológico de ser el Relato una Metáfora; más allá de las creencias y opiniones de unos y otros, el Relato de la Creación del Universo ha cumplido su función histórica de introducir el Hombre a su Creador. En la Mano de Dios el Derecho a la Intervención en su propia Creación, la Revelación fue dada para descubrir la vanidad de toda inteligencia natural. Pero pues que Dios no se gloría en reírse de sus criaturas, máxime cuando se ha unido a su Creación en tanto que Padre, y siendo la Sabiduría lo contrario de la Ignorancia, en el cuerpo literario de la Revelación venía sellada la Promesa Todopoderosa del Acceso, en el espíritu de la Fe, de la Inteligencia del Hombre a la Omnisciencia Creadora Divina. Alegría entonces, y dejemos que el río de los siglos arrastre al mar del Pasado los argumentos que nacieron para enmascarar el fracaso de todos: científicos y teólogos, para abrir la Puerta, entrar y ver.

20. Dicho esto, en mente el Pensamiento de Dios, el Texto Original del Génesis dice que:

"la Tierra estaba … ¡confusa!".

"Al principio la Tierra estaba confusa y vacía", es la frase completa.

En la inmensa mayoría de las traducciones del original bíblico, especialmente desde los días de la Rebelión de Lutero contra la Unidad de la Iglesia Universal fundada por el Señor Jesús, Rey Dios Hijo Unigénito, quien con su Poderoso Verbo trajo a existencia la Luz, el Firmamento, y toda vida con la que fue preñada por su Creador la Madre Tierra, las palabras: "La Tierra estaba confusa y vacía", no son exactamente las mismas. Y se comprende. Los propios traductores modernos se encontraron atrapados en la razón científica y, para evitarles a sus lectores "la confusión", prefirieron adaptar la Palabra de Dios a la mente de los tiempos. Aquí, con total independencia de los complejos y prejuicios de los tiempos y sus adaptaciones, pues que consideramos que Dios es Eterno, he preferido mantener el Texto original y trabajar a partir de su información. "Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía…".

21. Ahora bien, que la Tierra haya vivido un período geohistórico caracterizado por una vacuidad planetaria (en lo que se refiere a la Biosfera) es un dato tan elemental y evidente como que nacemos desnudos. Desde la óptica de la geología clásica no se habla de un período histórico de vacuidad cortesaria al estilo que nos lo quiere presentar el autor del Génesis. Pero si nosotros debiéramos atenernos al criterio de la Geohistoria moderna tampoco sería correcto hablar de una vacuidad, para la superficie de la Tierra, a imagen y semejanza de la que vemos en la superficie de la Luna. Y precisamente de este tipo de vacuidad cortesaria es de la que nos habla el Autor de la Revelación.

22. La Luna, por ejemplo; hablando de la Luna sí podemos decir y decimos "que está vacía". Por razones evidentes. En la Luna no hay plantas; la Luna no tiene atmósfera; la Luna no tiene océanos; la Luna no tiene nada sobre su Corteza Externa a raíz de cuyas propiedades nos podamos permitir el lujo de afirmar que la Luna tuvo, o está en camino de tener, una Biosfera. De la Corteza de la Luna, en especial, aparte de no ser más que un interminable desierto que por no tener no tiene siquiera restos de alguna civilización perdida en los pliegues de uno de esos cataclismos asimovianos que tanto les gustaba a los lectores del siglo XX; y de la Luna, en general, podemos afirmar y afirmamos que "la Luna está vacía". Sin atmósfera, sin océanos, sin continentes, sin vida de ninguna clase, ni vegeta ni animal, la Luna está Hoy tan vacía como Ayer lo estuvo la Tierra, antes de abrir Él, el Hijo de Dios, su boca y decir: "Haya Luz".

23. No hay necesidad de insistir, y volver a insistir, en la imagen geohistórica desde cuyo cuadro el Verbo, abriendo su Boca, con su Todopoderosa Palabra vistió la Desnudez de la Madre Tierra con el Manto de Hielos que Él llamó "la Luz". Cuando, pues, el Autor Divino nos Revela de la Tierra que "al Principio estuvo vacía", la foto científica que nos quiere transmitir y nos hace llegar su Creador, Dios Padre, es ésta, la de una Luna supergigante llamada La Tierra. Y sería a este Planeta en su Infancia, "desnudo" y expuesto a su destrucción, que Dios Hijo se acercó, para maravilla de todos los hijos de Dios, "no de esta Creación", y abriendo su Boca dio Comienzo a la Creación del Género Humano.

24. Así pues, y para ir abriendo horizontes, la escalera de los elementos naturales que el Génesis nos invita a escalar nos planta delante de una Tierra sin océanos, sin atmósfera, sin continentes, sin casquetes polares, sin plantas, sin animales, sin aves ni peces. En una palabra, sin Biosfera. Y desde esta retrospectiva, con toda la tranquilidad del mundo, un hombre de hace 35 siglos les preguntaba a todos los sabios de todos los tiempos y lugares, nacidos y por nacer: Señoras y señores, partiendo de aquel planeta vacío, tan vacío como la superficie de la Luna: ¿cómo creó Dios el agua, el hielo, el aire, la tierra, el fuego? Es decir, los océanos, los continentes, la atmósfera, los casquetes polares, las plantas, las aves, los peces y toda vida". Desde entonces la pregunta del Autor de la Revelación ha estado pendiendo sobre la inteligencia de los milenios.

25. A estas alturas en la distancia entre el autor divino y el lector del siglo XXI la respuesta oficial, en boca de teólogos y científicos, es que Moisés se limitó a fabricar una metáfora basada en una especie rara de hipérbole mística. Personalmente no sé cómo llamar un fracaso que niega la posibilidad de cualquier victoria, y en la afirmación de la Nada espera ahogar en el mar del olvido su derrota. Puede que algún día llegue a encontrar la respuesta. Mientras tanto la primera tarea de este libro es demostrar, contra Descartes, que Dios no miente. La segunda, que los genios se creyeron más listos de lo que en realidad fueron. Y la tercera, dar respuesta correcta a la pregunta hacia la que ha caminado la Civilización: “¿Cómo creó Dios el Universo?”.

26. La necesidad que obliga a empezar por algún sitio nos ha plantado delante de la Información Bíblica al caso:

“Al principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la faz del Abismo, pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las Aguas. Dijo Dios: Haya Luz; y la Luz se hizo”.

¿Cuántas veces ha sido leída esta Información? ¿Cuántas veces ha sido comentada esta Revelación? ¡Cuántas generaciones han intentado arrancarle su secreto! ¿Y cuántos pensadores fueron honestos consigo mismos y los demás y reconocieron que el coeficiente intelectual de quien creó estos Cielos y esta Tierra está tan lejos del coeficiente intelectual humano como lo está el Infierno del Cielo? (En este libro el tiempo se entenderá siempre a escala geológica. Sobre la marcha ya se irán abriendo horizontes. El Principio es el problema. Y el problema está en la elección de la plataforma).

CAPÍTULO 3

CREACIÓN DE LA TIERRA

27. La Información bíblica nos planta sobre una plataforma geológica específica. En concreto, la Revelación extiende a nuestros pies un período geohistórico. Si desde su Información (“la Tierra estaba vacía”) miramos alrededor, y borramos de la superficie del Globo todos los elementos clásicos de la Naturaleza: atmósfera, continentes, océanos y casquetes polares; ¿qué es lo que nos queda? ¡Nos queda un planeta vacío el día antes del Nacimiento de su Biosfera! Mas el punto, hacia el que la inteligencia ha sido puesta en marcha, se centra en la búsqueda de la respuesta tras la cual se perdieron tantos esfuerzos. Quiero decir: partiendo de un planeta de esas características geológicas, con una corteza primaria carente de cualquier elemento natural con el que empezar a hacer algo, la imagen más cercana a su estado primario la visión de la superficie de la Luna, partiendo de este estado primario la pregunta es: ¿Cómo se las arregló Dios para crear la Biosfera? Esta sería la forma antigua de enfocar el tema. Pero hay otra.

28. Enfoquemos el tema desde una perspectiva nueva. ¿Por qué no nos hacemos a nosotros mismos la pregunta? A saber: ¿Qué serie de procesos físicos tendríamos que desencadenar, controlar y dirigir para trabajando con una plataforma geológica crear semejante Biosfera? ¡Ver para creer! En el futuro veremos con los ojos de la cara a Dios en acción, y nos maravillaremos contemplando cómo hace Dios sus Obras. Hablando sobre las cuales su Hijo, mientras nos lanzó una Invitación a asistir al Espectáculo de la Creación, nos maravilla diciéndonos “que su Padre hará Obras más grandes que ésta”. De lo cual también entendemos que esa Invitación fue la Causa de la Participación de los hijos de Dios en esta Obra, la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra; Invitación que llegó a su felicidad

suprema cuando llamando a sus hijos los hizo partícipes de nuestra Formación, y diciendo “Hagamos al Hombre nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”, la Invitación fue abierta a la Participación en el Acto Creador. Dicho lo cual, y para no perdernos en caminos paralelos, y pues que el Origen de nuestro Universo no puede ser visto por nosotros sino con los ojos de la Inteligencia, será con estos ojos de la inteligencia que vamos a ver cómo Dios creó la Luz, y todas las cosas.

29. Ni que decirse tiene que la recuperación para la Memoria de la Humanidad de una Realidad Histórica a la que se le negó al Género Humano el acceso, por lógica ha de chocar con los sistemas cosmológicos que, para llenar ese vacío, el Mundo Moderno se creó. Irrelevantes los detalles sobre los orígenes de los sistemas cosmológicos del siglo XX, a los que para darles mayor veracidad virtual se les asignó el tiempo incluso en nanosegundos, la entrada en juego del verdadero sistema histórico en el origen del Universo tiene que noquear la inteligencia de todos aquellos cuyo pensamiento esté anclado aun en el océano bajo cuyas aguas murió el Mundo Moderno. Por mi parte, acostumbrado a navegar libremente por el Conocimiento de las Memorias del Universo, siempre corro el peligro de avanzar a más velocidad de la que el lector pueda seguirme. Confío en poder superar este problema. Al menos yo así lo espero. La plataforma geohistórica de la que vamos a partir la he dibujado. Al alba del Primer Día del Génesis la Tierra estaba vacía, desnuda, sin Biosfera, ni océanos, ni continentes, ni atmósfera, ni casquetes polares. Ninguno de los elementos naturales vestía la desnudez de la Tierra el día después de su nacimiento.

30. De hecho, Dios creó la Tierra en las Tinieblas, pues el Autor escribe que una vez creada la Luz, Dios separó la Luz de las Tinieblas; y luego dice, que “creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas”. De aquí la pregunta: ¿Dónde quedaban, y quedan, esas Tinieblas “que cubrían la Haz del Abismo” entre las cuales Dios creó la Luz? Esta cuestión recibirá a su tiempo su debida respuesta. De lo que se lee se ve, así a ojo de águila, que dondequiera que se hallasen esas Tinieblas entre las que creó Dios la Luz, en su Origen la Tierra no fue creada en el seno de las estrellas de nuestros Cielos. Afirmación temprana avanzando sobre alas de aurora, pero que se la verá cubriendo el firmamento del Siglo con la potencia del Sol apartando la Noche del Día. Basta coger papel y lápiz, animar la información partiendo del Principio, relacionar Luz con Tierra y hallarse con una imagen revolucionaria en la plenitud de su grandeza.

31. En verdad mi trabajo en esta Introducción consistirá en hacer dicha Relación, integrarla en la Historia de la Tierra y, partiendo de este cuadro, abrir la Puerta de la Luz de la Inteligencia a todas las ciencias. ¡Hay algo más natural que conocer de dónde venimos! Por lo pronto, una vez sobre el papel situado el Mar de las estrellas de nuestros Cielos entre la Luz y las Tinieblas, la Admiración no sólo se despierta, sino que nos abre los ojos a un Escenario Creador rayano en la incredulidad: “La Tierra fue creada al otro lado del Mar de las estrellas de nuestros Cielos”. Pero dejemos que la Luz nos despierte, nos abra los ojos, y la “potencia” ahogada, creada para devenir “acto”, esta Vocación de una Inteligencia nacida para crecer en la Omnisciencia natural a su Creador, realice esa Naturaleza tan nuestra, por culpa de una Rebelión ahogada en el abismo de la Ignorancia, madre de todas los Crímenes, entre cuyos ríos de sangre la Madre Tierra se siente morir de vergüenza y tristeza ante los ojos del Cielo. Por ella levanto yo mi alma del polvo, y quiera Dios hacer de nuestras lágrimas de horror, ante un odio que no cesa, ríos de alegría que no se sequen jamás.

32. En lo que a la inteligencia de la Creación se refiere ¡qué padre no les descubrirá a sus hijos sus más íntimos secretos! Creada fue la Tierra allá, en las Tinieblas, al otro lado de las estrellas del Firmamento. Sí, pero ¿por qué? Desde la distancia vista, la Tierra dibujaba en el espacio un planeta con toda la cara de un satélite, tipo Luna, sólo que muchas veces más grande. Planeta “vacío” sobre ese Abismo cuya Haz estaba cubierta por las Tinieblas, ¡cómo no sentirse confusa! ¿La creó su Dios para abandonarla en las Tinieblas? ¿Dónde estaba ese esposo estelar que le había dado su Creador para ser ella su esposa celestial?

Desde su nacimiento Tierra y Sol habían sido prometidos en matrimonio perpetuo; de su abrazo la Vida a Imagen de Dios emergería para alegría de todas las estrellas. Separada de sus hermanos los planetas, abandonada en las Tinieblas que cubren la Haz del Abismo al otro lado del Mundo de las estrellas, la Muerte rodeándola, su futuro pendiendo de un hilo bajo un puente de piedra, ¡cómo no sentir la Confusión rajando el alma!

33. ¿Promete Dios aleluyas que enloquecen de alegría y una vez consumado el nacimiento le da la espalda a su criatura, la entrega a su destrucción, y vamos a otra cosa? Ay, el corazón de la Tierra, ese corazón tierno en su esperanza más fuerte que el rayo y la tormenta, entregado a la soledad perpetua que precede a la desintegración de la consciencia y de la razón. "Ay, mi alma, que se me parte en pedazos ante la indiferencia de mi Creador" llora descompuesta la Madre que nunca parió, y en su Confusión siente creer que nunca parirá. Se anunció la boda, se la eligió dama de honor, bella como sola ella, esa Luna que espera en silencio con su ramo de flores la llegada de su señora y reina, y al poco se ve abandonada en las Tinieblas....

34. "Vacía y confusa", abandonada en las Tinieblas al otro lado del mundo de las estrellas, la Tierra se encoge, brazos alrededor de rodillas, esperando la Muerte. Ya la rodea. Ya se deja caer sin fuerzas. El sueño que todo lo cura, arrojándola de la Creación como piedra que se rompió al golpe del escultor, se la llevará al polvo del que la sacó su Creador. La Tierra respira sin aliento. Se tumba alrededor de la última chispa de calor. Es la Sabiduría que abrazándola la cubre con una manta, y al oído le susurra palabras de confianza y amor: "Aguanta, hija mía, ya llega tu Creador". Este era el escenario; y esta será la plataforma desde la que empezaremos a subir la escalera de los elementos naturales.

CAPÍTULO 4

CREACIÓN DE LA BIOSFERA

35. Tenemos, pues, dos realidades: la Tierra de un lado, y del otro tenemos a Dios. Aquí se trata de saber, cómo partiendo de aquella plataforma geológica, "vacía", creó Dios la Biosfera. Dije antes que esta pregunta nos la podríamos hacer a nosotros mismos. Pues conocedores de las ciencias de la materia y su comportamiento siempre podríamos poner sobre la mesa una secuencia geofísica que se aproxime lo más posible al modelo histórico real. Y lo dije porque este es el mismo problema al que se enfrentó Dios y debería resolver. Y resolvió. Sobre lo cual no es necesario explayarse ni machacar más de la cuenta. Los resultados saltan a la vista y llenan todo lo que contiene la Tierra.

36. El hecho es que "porque Él conocía la respuesta" Dios resolvió el problema de la creación de la Biosfera partiendo de aquella estructura geológica, en apariencia informe. Y Él conocía la respuesta porque Dios conocía todas las igualdades que las ecuaciones geofísicas le pusieron sobre la mesa. Perfecto conocedor de esas ecuaciones y sus soluciones, Dios se levantó, subió al escenario, abrió su boca y dio a conocer su Verbo: "Haya Luz".

37. Hablamos de la Fusión del cuerpo geofísico externo. Y aquí podríamos lanzarnos a la redacción de una fusión por fuego desde el exterior, o bien traer a estrado una fusión causada por una compresión desde afuera hacia adentro, tal cual si el campo gravitatorio se colapsase en sí mismo hasta reducir su radio a la mínima expresión posible. De mantenernos la Ignorancia aún esclavizados al Muro de la Muerte la elección estaría abierta. No es este el caso, y en consecuencia paso al grano.

38. El primer paso que Dios dio, para proceder a la fusión del cuerpo geofísico, fue “la elevación de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre”. El efecto inmediato fue el que sigue: Enseguida la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez más alta. Bajo la presión gravitatoria generada, como una ráfaga de viento le comunica a todo lo que está en los bordes de su trayectoria un movimiento acelerado, el Globo terrestre comenzó a rotar sobre su eje a velocidades cada vez más elevadas. Este fue el primer efecto.

39. En lo que se refiere a los fundamentos de esta Naturaleza de los campos gravitatorios implicados en un espacio tridimensional específico, tal que la densidad puede elevarse, o reducirse acorde a la ley de la transformación de la energía, estando esta Naturaleza de los Campos en la raíz de la relación entre la energía universal y la materia astrofísica, la Creación no hubiera podido tener nacimiento sin ser Dios un Conocedor hasta el infinito de dicha Relación Cosmológica en la base de la Expansión del Cosmos y la Construcción de Universos. La transformación de la energía gravitatoria en fuerzas físicas materiales: Campos eléctricos, luz, energía cósmica, etcétera, es, en efecto, el puntal maestro sobre el que todo el edificio de la Creación basa su estructura. Ya se verá en lo que viene lo que esta Relación implica y significa. Pero sigamos.

40. Por consiguiente, de rotación cero, cual le es natural a todo cuerpo astrofísico cuyo Núcleo se halla al borde del colapso, la Tierra comenzó a girar sobre su eje a velocidad cada vez mayor. Velocidad de rotación que Dios calculó acorde a la necesidad; la elevación cinética del cuerpo de la Tierra debía estar en correspondencia con la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica que la había de producir. Esta correspondencia entre densidad gravitatoria de un campo y los parámetros termodinámicos de los cuerpos astrofísicos, es una de las leyes fundamentales del comportamiento de la Materia Cósmica.

41. Este fue, pues, el primer tramo de la secuencia geohistórica en el Origen de nuestra Biosfera. Y es que el efecto de Fusión del cuerpo geofísico externo: Manto y Corteza, en respuesta a la Activación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, no se hizo esperar. Veamos si podemos entrar en el cuadro y desde el interior del lienzo sentir el Movimiento que por ser Memoria se encuentra como objeto de decoración colgado en la Pared de nuestra Historia Universal. Dado que sabemos que la Materia que reacciona a la Gravedad de forma directa es la Materia Astrofísica, y por los efectos llegando a la causa comprendemos que los parámetros cinéticos de un cuerpo estelar proceden de esta relación de correspondencia con las propiedades del campo gravitatorio en que se ubica, podemos abrir nuestra inteligencia a la aceleración rotativa del Núcleo de la Tierra como efecto de la elevación de la Densidad del Campo Gravitatorio de la Tierra que Dios impulsó.

42. Creada esta Activación del Núcleo Astrofísico de la Tierra, por la que el Transformador Geo-Nuclear se dio a la producción de Fuerzas Físicas Naturales a su Cuerpo, a saber, fuerzas electromagnéticas y calor, el pulso sismológico de la estructura geofísica interna se disparó, viviendo en el Acto tanto el Manto como la Corteza de la Tierra el efecto natural a su sujeción al proceso de expansión del Núcleo físico desatado por Dios, de un lado, y su elevación térmica, del otro.

43. Como el rugir del rey de la selva cuando se despierta, como los ecos de los primeros rayos de la tormenta, como una estrella en el día de su Implosión, como un terremoto de proporciones astronómicas sacudiendo el Manto bajo el que el Núcleo había estado durmiendo, ambos, Manto y Corteza, comenzaron a calentarse y a crujir bajo una sinfonía de terremotos y volcanes. El espectáculo del despertar de aquél gigante que yacía dormido en el corazón de la Tierra transformó la superficie terrestre en un mar de lava viva sacudida por un proceso vulcanológico de indescriptible poder y belleza. Como el soldado que obedece a su rey y señor y a la orden de batalla pega un brinco, agarra la espada y el escudo y sin pensárselo se lanza al combate rugiendo con la voz de un volcán, y con el poder de unas piernas que levantan terremotos hace crujir el suelo bajo sus pies, de esta manera

maravillosa, en unas horas geológicas aquella Tierra "confusa y vacía" se convirtió en un océano de lava viva, bajo cuyas corrientes pareciera moverse un ejército de volcanes luchando contra las olas magmáticas de un Manto que había roto los diques exteriores y campeaba alegre por la superficie de la Tierra. Maremotos, gigantescos tsunamis de lava sacudieron la superficie terráquea; de sus crestas salieron despedidos a la estratosfera islas de magma, que, enfriándose, se convirtieron en roca y volvieron a caer al océano de fuego con el estruendo del meteorito, del cometa.

CAPÍTULO 5

FUSIÓN DE LA CORTEZA

44. Vemos pues, que tomando de lo que se ve lo que se deduce, tal cual la inercia por sí misma propone, que partiendo de lo que se tiene las consecuencias a las que conducen los hechos no admite incongruencias, si bien es cierto que el que tiene no suele valorar lo que otro pierde; es siguiendo esta línea de pensamiento que la respuesta, de orden físico, al enigma bíblico, pone en movimiento una serie geofísica cuyas principales estaciones de recorrido son:

Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la Proto-Atmósfera resultante.

45. El motor de esta serie geohistórica fue el Núcleo. La energía necesaria para provocar este cambio de estado la produjo Dios mediante la aceleración del ritmo de trabajo del Núcleo; aceleración revolucionaria efecto, a su vez, de la elevación de la Densidad Gravitatoria por Unidad Cúbica Astrofísica del Campo Gravitatorio Terrestre. En términos prácticos, comparando ahora el Cuerpo Geofísico con una Máquina, digamos que Dios llenó el tanque (Campo Terrestre) de energía (Gravedad), ocasionando de esta manera la elevación automática de los parámetros del Motor Geonuclear al Punto Crítico de Implosión Astrofísica. (El hecho de que este Punto Crítico no fuera rebasado se ve por los efectos causantes de la Sublimación de la Proto-Atmósfera, a su vez origen de los casquetes polares, sin los cuales el Sistema Biosférico no hubiese nacido, y cuya desaparición presupone su caída irrecuperable). Así pues, una vez que la Corteza Primaria se hubo transformado en un mar de lava viva, abarcando sus costas de un polo al otro polo del Globo, y la Proto-Atmósfera (Primigenia) levantó su cuerpo hasta el techo del Planeta, el cuerpo geonuclear comenzó a ralentizar su número de revoluciones por unidad geológica de tiempo.

46. Era ya el Mediodía cuando los gases producidos por la fusión cortesaria se habían acumulado alrededor del Globo y dado origen a una Atmósfera Planetaria, primitiva, pero que contenía en su volumen todos los elementos necesarios para dar a luz a nuestra Biosfera. Aquella Atmósfera siguió creciendo durante toda la Mañana y con el paso de las Horas empezó a ocultar bajo su volumen enrarecido el mar de magma que le diera origen. (Siempre hablando a grandes rasgos, grosso modo, en líneas generales, concentrando la atención en el todo en preferencia a los detalles. Estas cosas pasaron durante la Mañana del Día Primero. Todavía quedaba una Tarde por delante).

47. Teniendo en cuenta la mecánica de la fusión de los sólidos, una lección para parvulitos que se suele dar en todas las clases desde tiempos muy antiguos, y que nos ahorraremos su meollo, obviando el conocimiento íntimo de las estructuras cristalinas y la manipulación a que se presta desde la química como desde la física, y entendiendo que esta

mecánica elemental fue la que Dios le aplicó a la Corteza Primaria de la Tierra, podemos afirmar sin miedo a una caída en el absolutismo de la todopoderosa razón de la ciencia, y menos aún en la trampa nobelesca de la dogmática de la Academia, que la estabilización dinámica del edificio geofísico externo de aquella Tierra Primaria surgió como consecuencia del decrecimiento de la actividad sismológica de su cuerpo interno. Digamos que la Fuerza que empleó Dios para jugar con la Tierra como si se tratase de una batería de volcanes con la que componer una sinfonía única, espectacular, maravillosa y alucinante, y después de haberle sacado chispas y truenos a los platillos, bien porque se hubiera cansado y no pudiera más, bien porque destrozó las baquetas, el hecho es que la Fuerza cayó, y se hizo el silencio. Traducido al cristiano:

48. Siguiendo la ley de la inercia, la energía causante de la fusión de la Corteza Primaria una vez cumplido su trabajo, regresó al estado de equilibrio anterior al momento de abrir Dios su boca y dar a conocer su Palabra: “Haya luz”. De manera que según el silencio se fue haciendo más espeso, hasta igualar la espesura de la Atmósfera Primaria así creada, el color rojo y amarillento volcánico de la Corteza Primaria empezó a difuminarse, a caer, y a adquirir el color de la materia sólida volcánica. Y así al entrar en la recta de la Tarde del Primer Día del Génesis, la Tierra comenzó a regresar a su estado natural de equilibrio entre las diferentes partes que componen su cuerpo geofísico.

49. La estación terminal de este proceso (creación de la Atmósfera Primigenia mediante) era la Sublimación de una Proto-Atmósfera cuya composición química primaria podemos compararla a la de los planetas “gaseosos” cuya evolución no fue sometida a este acontecimiento especial, si bien no olvidando la fenomenología única a que Dios sometió la formación de la Corteza Primaria de la Tierra, asunto que se tocará cuando le toque y le convenga al ritmo de esta Introducción. Por lo tanto, y siguiendo, una vez aislada la Tierra de una fuente de energía externa con la que entablar un chat de energía, por introducir caracteres diarios en el tema, el Núcleo de la Tierra, a raíz de la transformación del campo gravitatorio en fuerzas mecánicas, el Núcleo entró en una peligrosa recta de colapso astrofísico (asunto éste que se tocará igualmente cuando convenga y venga a cuento. Lo importante son los hechos, y el hecho fue que:) Durante el recorrido del “estado de fusión masiva” al “estado de equilibrio geofísico” se solidificó la Corteza de la Tierra y la Proto-Atmósfera, como resultado, entró en una fase de Sublimación Súbita.

50. Al caer la Noche del Primer Día, sin ir más lejos, la Proto-Atmósfera se había transformado en un Manto de Hielo. Manto de Hielo que cubrió la Tierra de polo norte a polo sur, y era la Luz de la que habla el Génesis. Grosso modo: del Fuego al Hielo.

CAPÍTULO 6

CREACIÓN DE LA ATMÓSFERA PRIMIGENIA

51. Naturalmente he pasado por este Primer Día lo más rápido posible pensando en trabajar desde una base sólida. No quería que sin saber de qué estoy hablando el lector se pierda en el intento de comprender la idea que le estoy dibujando. Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la Atmósfera Primigenia, estos fueron los dos procesos principales que Dios produjo durante el Primer Día. (El factor tiempo se queda en la incógnita. No seré yo quien le ponga números al tiempo de desarrollo que empleó Dios en cada proceso. Por las razones que iremos viendo mi consejo al lector es que tampoco se

preocupe demasiado. Sobre todo, porque siendo Dios omnipotente y una vez definida la potencia desde la relación de la fuerza con el trabajo una de las cosas al alcance de la mano del Creador es acelerar un proceso a su máxima expresión posible. Cuando hablo de omnipotencia la entiendo desde esta óptica. Lógicamente la materia pone unos topes, hacia arriba y hacia abajo. También lo doy por sentado).

52. ¿Pero ¿qué hizo Dios para desencadenar la rotación acelerada del Globo en el origen de la fusión de su cuerpo geofísico? Muy bien, “Dios dijo y así se hizo”. Yo soy el primero en pasar olímpicamente de preocuparme de cómo lo hiciera o cómo hace Dios lo que quiere hacer. El caso es que creado a su imagen y semejanza mirar para otro sitio y despreocuparme de una respuesta sin la que mi ser se sentiría insatisfecho, no es lo mío. No me basta creer. Quiero decir, me sobra, pero si puedo ver, y como resulta que tengo ojos para ver, si veo, mejor todavía. Así que insisto: ¿Qué fuerza capaz de provocar semejante serie de procesos geofísicos puso Dios en acción para desencadenar de aquella manera la rotación acelerada del globo terráqueo? Lo que Dios llevó a cabo al alba del Primer Día fue generar un campo de energía. (Ya veremos que la Naturaleza Divina y la Esencia del espíritu Creador se encuentran en la sustancia de esta declaración: “Dios es Energía”, sobre cuyo campo ya tendremos tiempo de ir abriéndonos camino. De hecho, a medida que la inteligencia se vaya abriendo camino a la contemplación de la Naturaleza Increada del Ser Divino iremos viendo cómo la energía creadora se transforma en las fuerzas naturales al cuerpo sobre el que el Acto Creador se está realizando). Lo primero, por tanto, que Dios hizo al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra.

53. Decía yo que lo primero que hizo Dios al alba de este Día Primero fue generar un campo de energía. Y lo segundo proyectar ese campo de energía sobre la Tierra. Y declaré yo que Dios es Energía; y que su manifestación física se produce mediante su transformación en la naturaleza del campo del objeto sobre el que Dios proyecta su fuerza. En el caso que nos ocupa, la Tierra, el campo de energía que Dios generó se transformó en energía gravitatoria.

54. De una forma más movida, para no perdernos en movimientos por su peso científico muy lentos, diré que el campo gravitatorio terrestre absorbió aquel río de energía y dobló su densidad media por unidad cúbica astrofísica. Esto de un sitio. Y del otro, que Dios dobló la densidad original del campo gravitatorio terrestre en razón de los cálculos estimados que había hecho para llevar el Núcleo de la Tierra a su Punto de Implosión Astrofísica, efecto de cuya implosión sería la fusión de la Corteza Primaria. La consecuencia inmediata de la multiplicación de energía por unidad cúbica astrofísica a que se vio sujeto el campo gravitatorio terrestre fue producir el efecto de rotación orbital acelerada que emprendió la Tierra. (Según vayamos avanzando ya se irá viendo en qué medida la velocidad de transformación de la energía gravitatoria en masa y calor, y la velocidad de rotación del cuerpo celeste considerado mantienen una especie de relación semejante a la de cualquier máquina con el combustible que le es necesario para su funcionamiento).

55. Ya sé, me imagino que enfocado el tema a esta velocidad no parece que comparar el campo gravitatorio con un tanque de combustible que se llene y se vacíe nos vaya a llevar a ninguna parte. Pero eso es lo que pasó, la respuesta automática de la Tierra a la multiplicación de la densidad media de su campo gravitatorio fue la aceleración instantánea del número de revoluciones a que se había estado moviendo hasta entonces su Núcleo. Y la respuesta del Núcleo a la elevación de sus revoluciones de trabajo fue la producción de calor. (Más superficialmente o menos en profundidad, quien menos, quien más, conoce cuál es el producto final de la fusión de los sólidos. Digo esto hablando sobre la fusión de la Corteza Primaria. Los volcanes son el mejor ejemplo que pueda yo llamar en mi ayuda. La asociación entre erupción volcánica y masas de gases elevándose al cielo es un clásico de la Naturaleza, y la foto nos ahorra tener que navegar por entre las redes cristalinas y sus enlaces moleculares, viaje placentero para algunos, bastante pesado para otros. A nivel industrial los

altos hornos nos ofrecen gratuitamente otro ejemplo. Pero si lo que nos preocupa es conocer a fondo el tema lo mejor es servirse de un experto en ciencias de la Naturaleza y preguntarle cómo se las arregla la materia sólida para retardar lo peor; después de todo el comportamiento de las redes cristalinas sometidas a una fuente de calor en alza es un caso omnipresente en los manuales más elementales de física).

56. Las preguntas que aquí nos traen de cabeza son las siguientes:

¿Qué iba Dios buscando al poner a tope los motores del transformador geofísico?

¿Qué pretendía al provocar la aceleración de las revoluciones de trabajo del Núcleo de la Tierra y producir la fusión de la Corteza Primaria?

(Las otras cosas que he dejado en el aire, la naturaleza química de la Corteza Primaria y su formación son detalles que intentaré recoger más adelante cuando entre en el capítulo de la Creación de la Tierra. En su momento procuraré entrar también en la naturaleza astrofísica del Núcleo y la relación que la materia estelar y los campos gravitatorios mantienen y están en el origen de las propiedades del cosmos. Apuntar, como he hecho, que esa relación energía-materia se traduce en luz y calor no es una idea gratuita, sino simplemente la forma más natural y sencilla de explicar el proceso básico en el que las estrellas y las galaxias tienen su origen y acorde a cuya fenomenología se distribuyen e interaccionan. Pero pues que lo prometido es deuda espero acordarme más adelante, y si no lo hiciera espero que el lector disculpe este tic psicológico que me afecta a la hora de pagar “deudas”).

57. Regresemos entonces, recojamos el hilo y sigamos la senda que en las tinieblas del túnel la Luz nos marca. Iba diciendo que una vez activado el Núcleo, por la presión de la multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre, la transformación de la energía en calor precedió a la fusión del cuerpo geofísico. Y preguntaba luego qué es lo que esperaba Dios obtener de esta fusión. A raíz de la representación de la fusión de la Corteza Primaria la respuesta es la siguiente: Dios iba buscando la producción de una Atmósfera químicamente predeterminada. En otras palabras, el efecto final que Dios produjo al pisar el acelerador del transformador geonuclear tenía en la Atmósfera Primaria su estrella polar. (Obviaremos en esta sección todo lo referente a las matemáticas de control de vuelo desde el estado inicial al final. La lógica de la victoria alcanzada implica en su estructura y desarrollo la superación de un complejo sistema de incógnitas. Los resultados a la vista no sería justo arriesgarse a perder el hilo en base a consideraciones específicas “sólo aptas para genios”. Pero sí sería bueno dejar claro que la necesidad de atravesar ese mar de ecuaciones tenía el futuro por premio. Cualquier error a la hora de doblar la densidad gravitatoria por unidad cúbica astrofísica más allá de un punto crítico hubiera conducido al sistema geofísico a su transformación en una especie de supernova planetaria. En ese caso la Tierra se hubiera desintegrado en un enjambre de meteoritos. Pero regresemos al tema).

58. Iba diciendo que una vez alcanzado el Mediodía de esta Jornada, la Tierra se encontró envuelta en una Atmósfera, super saturada con uno de los elementos más abundantes en los espacios exteriores, el Hidrógeno. En todos los demás aspectos la atmósfera terráquea era semejante a las atmósferas de los demás planetas. En colores digamos que del blanco y negro típico del cuerpo lunar la Tierra pasó al rojo brillante y vivo de las fulguraciones solares, sólo que, en líquido, para finalmente irse apagando y enfriarse hasta desvanecerse su superficie en el seno de una nube espesa, tan envolvente y enigmática como una nebulosa que orbitase alrededor de un campo imaginario a la velocidad de crucero de un cometa de Navidad. Digamos… Y dejémoslo ahí.

CAPÍTULO 7

CREACIÓN DE LA LUZ

59. Y seguimos. (Espero que me hayáis seguido el hilo hasta aquí y la velocidad a la que mi pensamiento se ha lanzado a recrear las Memorias de nuestro Universo no os haya supuesto ningún inconveniente). Sigamos pues. Una vez que la Tierra transformó la energía que su Creador le suministrara en fuerzas naturales a su sistema geofísico, y la implosión geonuclear provocó en la arquitectura de su cuerpo los dos procesos mecánicos descritos: Fusión de la Corteza Primaria y Producción de la Atmósfera Primigenia; una vez esta primera secuencia materializada, el motor geonuclear fue bajando sus revoluciones de trabajo hasta alcanzar un nuevo estado de equilibrio.

60. Desde los manuales de Física se le puede seguir la pista a este proceso. De hecho no hay más que invertir la secuencia, bajar la velocidad de rotación del Globo, también la temperatura del Planeta, y lo demás es un juego de niños, aunque todo hay que decirlo: de niños, sí, pero de niños intelectualmente capacitados para ver el juego de fuerzas que supone el Sistema de la Creación, en el que Dios entra como "fuente universal de energía", y donde el campo gravitatorio se manifiesta acorde a los principios clásicos de la energía, es decir, se transforma, en este caso en las fuerzas naturales al cuerpo astrofísico determinado, transformación que está en la raíz del movimiento universal y hace posible la existencia tanto de estructuras sistemológicas astrofísicas puntuales, bien abiertas o globulares, cuanto de estructuras estilo el tipo de las galaxias; no en vano, tomando siempre el Verbo como fuente de inspiración, verdad que se verá sobre la marcha cuando entremos en la creación del Firmamento, Dios habla de la Gravedad como de esas "guas", "que están encima del Firmamento...", abriéndonos de esta manera nuestro Creador la inteligencia a la comparación de la Gravedad con el elemento líquido, realidad a que Él mismo está acostumbrado, le es natural y desde esta realidad : Gravedad = combustible líquido, Él trabaja. Ciertamente Gravedad en cuanto "energía líquida singular", pero esto ya se verá con más detenimiento sobre la marcha.

61. Así pues, una vez transformada la multiplicación extra del volumen original del campo gravitatorio que Dios causara diciendo "Hágase la Luz", transformación de energía en el trabajo que implicaba de la Fusión del cuerpo geofísico externo, y una vez consumada la Fusión de la Corteza primaria y del Manto Geológico, esta serie consumada, bajó la velocidad de rotación del Núcleo del Globo terráqueo en su bajada arrastró la temperatura general del Planeta en su caída. Las dos consecuencias inmediatas del descenso de temperatura en todo el cuerpo geofísico fueron: Formación de la Litosfera y la Sublimación de la Atmósfera.

62. Lo que dije antes, lo machaco ahora. Mi costumbre de tratar con estos procesos como parte de mi Memoria Viva me lleva por inercia a saltar por encima de tramos secuenciales que a los ojos de los demás pudieran ser no tan obvios. Me explico. Si dije que la velocidad de rotación y la velocidad de transformación de la gravedad en luz y calor están en relación directa, y ahora digo que la velocidad de rotación de la Tierra comenzó a bajar, se entiende que este descenso le afectó al Núcleo. Sus revoluciones de trabajo en caída vertical descendente una vez que el combustible suministrado había sido consumido en el proceso de transformación de la gravedad en calor, la temperatura geológica general comenzó a descender. Primero la del Núcleo, luego la del Manto, y finalmente la de la Corteza. Consecuencia de este enfriamiento sería la creación del anillo litosférico y la sublimación de la Atmósfera. Sobre esta sublimación vamos a tratar a continuación.

63. Y una vez más, hablando sobre la Fusión de la Corteza Primaria, insisto en la elementalidad del conocimiento de la fusión de los sólidos como línea de salida a la hora de

entender el cambio en la estructura cristalina que se produjo en la estructura de la Tierra a raíz de la Fusión de su cuerpo geofísico primario. En este orden el precondicionamiento artificial existente, en lo universal, respecto al origen natural de los planetas es un muro a superar por el lector. Esa imagen arquetípica para ignorantes que todavía se mueven a ciegas en el túnel de las vergüenzas del Siglo XX, donde una Gravedad que sale por arte de magia de la Nada comprime un mar de materia flotante que sale del sombrero del merlín de turno, y abracadabra produce un ente físico, esta imagen, cual se desprende del propio discurso, le viene al dedo a un cuento de Alicia en el país de la ciencia-ficción. Y nada más.

64. Toda inteligencia que se precie y trabaje con un sistema donde los valores astrofísicos vienen determinados por la relación entre la materia (estrella) y la energía (gravedad) alcanza la conclusión, tomando la Astroiconografía como reflejo de la Realidad, que el enfriamiento temporal de los cuerpos estelares provoca el estacionamiento de la materia nebular sobre su cuerpo externo, siendo éste el Origen Natural de los Planetas. En el caso del Origen del Planeta Tierra su Singularidad Cósmica procede del hecho de ser su Origen una Aplicación directa de la Inteligencia Creadora sobre el sistema materia-energía, asunto este en el que entraremos a su tiempo, y determinó tanto los parámetros geofísicos primarios cuanto los efectos geohistóricos deducibles de dichas Aplicación Creativa. Aquí podríamos preguntarnos por qué Dios no se limitó entonces a jugar con un Planeta con Origen Natural; cuestión que será respondida conforme avancemos pero que implica a la Teología, pues tiene que ver con el Porqué, siendo el Cómo el terreno propio de las Ciencias Físicas.

65. Regresando a nuestro asunto estrella: Por sublimación de los Gases se entiende el paso de la materia del estado gaseoso al sólido sin pasar por el estado líquido. El ejemplo más cotidiano de sublimación gaseosa nos lo ofrece la Naturaleza todos los inviernos. Las nubes se transforman en nieve y granizo. A nivel de experiencia casera el horizonte de experimentación se nos ofrece muy limitado, pero a nivel de laboratorio los experimentos abiertos a la curiosidad son numerosos. Como aquí no tenemos espacio ni medios para llevar las palabras a las imágenes concluyo diciendo que: El Manto de Hielo en que Dios transformó la Atmósfera Primigenia, estrella de este Día Primero, era "la Luz" del Génesis.

66. Y dejo aquí a mis lectores reflexionar sobre el misterio de los misterios el más increíble, ¿cómo un hombre de hace tres mil quinientos años pudo hacerse una idea física tan moderna sobre el Origen de la Biosfera?

A. Fusión de la Corteza primaria,

B. Producción de la Proto-Atmósfera,

C. Enfriamiento de la Corteza y Sublimación de la Atmósfera Primigenia.

¿No es para quitarse el sombrero? Este es un punto sobre el que debiera machacar, creo, o al menos eso debiera pensar. Imagino que tendremos tiempo de regresar a este asunto de la relación cognoscitiva, tal cual se describe en esta Introducción, del pensamiento de Moisés respecto al Contenido del Jeroglífico que llamamos "el Génesis".

67. De todas maneras la relación de Moisés el Hebreo con la Historia Universal no se operó a través del puente de la Ciencia sino sobre los raíles de la Omnipotencia y el Todopoder, dejando la Omnisciencia, entendida como Ciencia, a Dios, el verdadero Autor de este Jeroglífico, no siendo las manos humanas otra cosa que plumas moviéndose al ritmo que marca el Pensamiento de quien se planta delante de la Eternidad y dibuja Acontecimientos en el lienzo de los Milenios con la misma facilidad que otros planean sus delitos a la luz de todo el mundo. Dos asuntos, pues, la Omnisciencia y la Omnipotencia, platos distintos, y ya se servirán a su momento siguiendo las reglas de la buena mesa.

SEGUNDA PARTE
CREACIÓN DEL FIRMAMENTO DE LOS CIELOS

CAPÍTULO 8
RECAPITULACIÓN GEOHISTÓRICA

68. La sorpresa al descubrir esta secuencia de acontecimientos geohistóricos donde juzgaron los genios del mundo moderno no haber nada, excepto la imaginación calenturienta y fanática de una mente en estado religioso febril (secuencia perfectamente científica en su planteamiento y desarrollo) no debe alejar de nuestra mirada la serie completa de hechos sobre los que, para facilitar la visión general del todo, he pasado a la ligera. Recapitulemos:

69. Uno: Multiplicación Controlada de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. El origen de esta Multiplicación Controlada, dije, es la Naturaleza del Ser Divino.

70. Dos: Aceleración vertical de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear de la Tierra. De la que se derivó la aceleración rotatoria del Globo sobre su eje, y la implosión astrofísica del Núcleo en el origen del calor del Planeta.

71. Tres: Elevación termodinámica global del cuerpo geofísico, que desde el Manto se extendió hasta la superficie y produjo la Fusión de la Corteza Primaria.

72. Cuatro: Licuación de la Corteza Primaria bajo los efectos de la Fusión del Globo externo y producción de la Atmósfera Primigenia. (La naturaleza química de la Atmósfera terrestre, sui géneris entre las de su familia planetaria, nos plantea un problema alternativo que no tocaré en este lugar, pero sobre el que volveré en su momento).

73. Cinco: Una vez concluida la transformación en calor del combustible gravitatorio, la Tierra volvió a las manos de la Naturaleza, ajustándose sus nuevos cambios a la ley de la Inercia.

A. Desaceleración de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear.

B. Caída de la velocidad de rotación del Planeta.

C. Y descenso de la temperatura del Globo.

Estos fueron los tres primeros efectos visibles.

74. Seis: estos tres efectos fueron causa de una nueva secuencia de efectos. El primero de estos nuevos efectos fue el enfriamiento de la superficie exterior del Globo, que ipso facto puso la primera piedra de la creación del anillo geofísico externo, la Litosfera.

75. Siete: También podemos hablar de Solidificación de la Corteza Secundaria. En fin, esto es ya según el gusto. Una vez que entremos más en profundidad tendremos tiempo de

diferenciarlas. Avanzando un poco el tema digamos que la Litosfera es al Globo lo que la Corteza Secundaria es a la Litosfera. Resumiendo, la Corteza Secundaria es la capa externa de la Litosfera. Fue, pues, la Corteza Secundaria la primera capa litosférica que se solidificó.

76. Ocho: El descenso continuo de la temperatura geofísica a su antiguo estado de partida, que ya nunca alcanzaría, provocó la solidificación de la Corteza Secundaria, como he dicho, y la creación del anillo litosférico. La Arquitectura Geofísica siguió completando su cuerpo con el nacimiento del segundo anillo, el Manto, cuyo enfriamiento cerraría la fuente de calor de la que hasta entonces se había estado suministrando la Atmósfera Primigenia para conservar su estado natural.

77. Nueve: El enfriamiento de fuera hacia el interior del Globo por lógica tenía que convertir el anillo litosférico en un muro de anulación de trasvase del calor del Núcleo a la Atmósfera.

78. Diez: Térmicamente aislada del Núcleo la temperatura de la Atmósfera cayó en picado a la velocidad vertiginosa que el aislamiento impuso. Su volumen se congeló. El resultado fue la transformación de la Atmósfera en el Manto de Hielo que cubrió la esfericidad del Planeta de polo norte a polo sur durante la Tarde del Día Primero. Como dije antes, este Manto de Hielo es la Luz en el Verbo del Primer Día.

79. Esta es la secuencia que hemos recorrido alegremente. Sobre la marcha he ido dejando hechos específicos que dan la talla de la Inteligencia Creadora, y su dominio de las ciencias del espacio, el tiempo, la materia y la energía. Dominio cognoscitivo que es como un campo en donde echa sus raíces el Árbol de la Ciencia de la Creación. Sobre estos hechos nos detendremos un rato en la próxima sección.

CAPÍTULO 9

PRIMERA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

80. Dios aplicó al sistema geofísico la primera de entre las leyes que rigen el comportamiento del Universo: la transformación de la energía gravitatoria en luz y calor. Siendo esta primera ley el principio general sobre el que Dios ha construido la Arquitectura de los Cielos, es gracias a su manifestación en el espacio local que la geometría de nuestro Universo se mantiene constante en el tiempo. Ya sé que es un poco precipitado declarar algo tan fuerte, pero según vayamos avanzando la imagen que quieren transmitir a nuestra inteligencia los resultados expuestos se irá abriendo hasta desplegar en colores la magnitud de su belleza.

81. Esto sentado, la aplicación al sistema geofísico de la ley primera entre el grupo que rige la Física de los Cielos nos lleva a interesarnos por las reacciones que cuerpos estelares con propiedades diversas ponen en acción ante un mismo factor externo, como pudiera ser la entrada en tromba en el interior de su sistema de una corriente de energía, tipo cuerda gravitatoria intergaláctica que según cruza los abismos arrastra toda la materia suelta que se encuentra por su camino.

82. Las explicaciones a las que podamos llegar tendrán siempre en este Acontecimiento Histórico (multiplicación de la densidad gravitatoria del campo terrestre) su punto de

partida. Sus derivaciones son las que nos llevan a formular la relación entre la energía universal y la materia astrofísica dentro del cuadro de la producción de luz y calor, las dos consecuencias visibles más directas que llegan a nuestros sentidos. Cuando hablo de producción de luz se entiende todo el espectro de la radiación estelar en la raíz de la energía cósmica. La importancia de esta relación energía gravitatoria-materia estelar se descubrirá en los capítulos que siguen. Al presente me ceñiré a los hechos, tomando siempre la Multiplicación de la densidad original del campo gravitatorio como la plataforma de arranque de esta Nueva Cosmología.

83. Hemos observado (y se ha hecho porque se ha inferido de los efectos finales su causa primera) que, al doblar la densidad cúbica astrofísica, es decir, la cantidad de energía presente en un campo gravitatorio, en este caso en el de un planeta, y más específicamente el de la Tierra, la producción de calor del transformador astrofísico se multiplica por dicho múltiplo. Si estuviésemos hablando de un transformador estelar la primera consecuencia visible se manifestaría en la intensidad de la luz producida. En el caso que nuestro Creador nos presenta, el calor es la consecuencia directa en función de la naturaleza del transformador sobre el que Dios trabajó. (La gama de transformadores astrofísicos está fuera de nuestra imaginación. Dentro del horizonte que se abre delante de nosotros es de suponer que esta gama comprende fuentes de rayos gamma, rayos X, y rayos de naturaleza indefinible para nuestro corto alcance del conocimiento del Cosmos. Y, en fin, ¡cómo atreverse a ponerle vallas a lo que no tiene fin!).

84. Las preguntas son: ¿Qué pasaría si en lugar de controlar Dios el proceso de transformación de la energía de un sistema astrofísico en luz y calor nos hallásemos en las fronteras de los Cielos y, por cualquier causa externa, un sistema estelar binario o múltiple sufriera una multiplicación fuera de control de la densidad de su campo gravitatorio? Y a la inversa, ¿qué pasaría si la velocidad de transformación del campo gravitatorio en luz o en cualquier otro tipo de radiofuente superase el ritmo de trasvase de energía de un sistema a otro? ¿No tendríamos que empezar a corregir nuestras hipótesis sobre el origen de las Novas y supernovas?

85. Aquí va otra: Las fluctuaciones de intensidad de la luz de las estrellas y las variaciones en sus períodos y ciclos orbitales ¿no son una llamada a nuestra inteligencia con la intención de abrirnos la mente a la identificación del universo como un océano de energía sobre cuyas Aguas flota la materia? ¿No es maravillosamente curioso que hablando sobre sí mismo y recordando aquellos días nos lo contara Dios diciendo: “que se cernía sobre la superficie de las Aguas”? A mí personalmente no me cabe ninguna duda sobre la identificación del campo gravitatorio universal con un océano de energía donde tienen lugar corrientes que operan como canales de trasvase de la gravedad de unas zonas a otras, manteniendo Dios mediante este sistema de irrigación la Geometría de su Creación en perfecto estado de equilibrio. Pero la cuestión que he propuesto anteriormente tiene que ver con la relación de nuestro universo-galaxia con el cosmos exterior, con el reino de las galaxias.

86. La pregunta era qué pasa cuando una corriente extralocal irrumpe en tromba en el perímetro de nuestros Cielos y desequilibra una zona, bien por la multiplicación de la suma total de energía presente como por la aceleración instantánea de las revoluciones de trabajo de la materia astrofísica. Mediante esta reseña la idea es recuperar el efecto de rotación acelerada que la Tierra experimentó al multiplicar Dios la densidad de su campo gravitatorio, efecto del que extraemos nosotros una ley de regularidad directa entre el proceso de producción de calor y la velocidad de rotación del transformador astrofísico. La idea nos conduce a ver que llevada una estrella a una rotación acelerada instantánea el efecto debe darnos por secuencia la creación de una Nova, o de una Supernova si el cuerpo afectado por la multiplicación instantánea de sus revoluciones de trabajo es un sistema múltiple.

También en su momento nos entretendremos radiografiando este proceso de producción de novas y supernovas.

CAPÍTULO 10

Y EL VERBO ES DIOS

87. Y recuperamos ahora el hilo que ha extendido ante nosotros nuestro Creador, que ha estado siempre ahí pero que en su Presciencia Él dejó yacer en las tinieblas hasta que la Inteligencia de nuestra Civilización abriera sus oídos al Lenguaje de la Ciencia de la Creación. Dicho esto, el resumen secuencial de los acontecimientos históricos protagonizados por Dios durante aquel Día Primero podemos dejarlo así:

A: Multiplicación de la densidad del Campo Gravitatorio Terrestre. (Este asunto de la multiplicación por Dios del volumen de energía de un sistema astrofísico dado, asunto que se encuentra en la base de la misma Creación, es un asunto que resolvimos asumiendo la naturaleza del propio Creador, naturaleza que le permite ser la fuente de energía fundamental de la que bebe el océano cósmico).

B: Elevación en vertical ascendente del ritmo de trabajo del Transformador Central Geofísico. (La existencia de una correspondencia innata entre densidad gravitatoria y rotación estelar está en la base de la luz y su intensidad).

C: Fusión del Manto y licuación volcánica de la Corteza Primaria. (Obvio cualquier comentario al respecto porque he confiado a la inteligencia natural del lector la conexión entre la causa primera apuntada y los efectos finales expuestos).

D: Producción de la Atmósfera Primigenia "clásica". (Al hablar de "clásica" tengo en mente la atmósfera típica planetaria, enrarecida, caótica, tal cual la encontramos en los demás planetas de nuestro Sistema).

E: Enfriamiento del Núcleo y solidificación de la Corteza Secundaria, o Litosférica. (Este fue el origen de la Corteza Secundaria. Sobre ella y durante el enfriamiento actuó Dios mirando a la formación del Sustrato Ecosférico Autónomo, sobre el que aún no he dicho nada, pero sobre el que ya se dirá algo. En fin, ahí están las dorsales oceánicas como pruebas de las fuerzas de arrastre que Dios puso en acción, de cuya solidificación se desprende el momento durante el que Dios se curró la geografía de los continentes. La lógica más elemental impone su criterio y da por supuesto que un estado de semi líquido es el momento perfecto para desplazar de la superficie del cuerpo semi sólido parte de su materia, tal como hace quien trabaja con el barro y luego expone la figura resultante al horno. En este caso el efecto horno lo asumió el proceso acelerado de solidificación que había emprendido la Corteza Secundaria. Porqué abrió Dios en canal el hemisferio atlántico forma parte de la Arquitectura Geofísica en la base de la Creación del Plano Biosférico, sobre el que enseguida diremos lo necesario. El hecho es que las fuerzas de arrastre que crearon el Canal Atlántico y dio lugar a las dorsales oceánicas dejaron sus huellas al solidificarse la capa litosférica cortesaria. Y ahí están como testimonio de la existencia de la actividad creadora trabajándose las plataformas continentales. No quiero decir nada sobre cómo le afecta esta creación a la teoría de la tectónica de placas. Además de la Teoría del Plano Biosférico pondré sobre la mesa otra prueba adicional contra el modelo geofísico que el siglo XX impuso por norma).

F: Sublimación de la Atmósfera Primigenia. (Dije que cuando la litosfera aisló a la atmósfera primaria del Núcleo: arrastrada por el descenso de temperatura la atmósfera se congeló, se sublimó, y el resultado final fue su transformación en un Manto de Hielo, que, como antes lo hiciera el mar de lava, cubrió la esfericidad de la Tierra de polo Norte a polo a Sur, de Este a Oeste).

88. Este Manto de Hielo que rodeó al planeta en la tarde de aquel día era la Luz que salió de los labios de nuestro Creador, cuando dijo: "Haya luz". Y así se hizo. Y así fue. Lo contrario hubiera sido absurdo. La Duda descartiana como método de relación entre la Inteligencia del Creador y la de la Criatura no es un método, es un muro de separación, una valla limitativa de las posibilidades y capacidades de la Ciencia para crecer en la dirección de la Omnisciencia Creadora. Si por Omnipotencia entendí antes la facultad creadora de reducir el tiempo de trabajo de un proceso a su mínima expresión posible, entiendo por Omnisciencia ahora el dominio que en su Sabiduría ejerce Dios sobre todas las ciencias de la materia, el espacio, el tiempo y la energía. Y al hacerlo incluyo en su lista ciencias que operan en diferentes universos, sobre los cuales nada podemos decir, excepto maravillarnos de su infinito conocimiento.

CAPÍTULO 11

CREACIÓN DEL FIRMAMENTO

89. Así pues, en mente el estado de la Tierra al final del Día Primero, envuelto el Globo Geofísico bajo aquel Manto de Hielo que su Creador llama "la Luz", desde las distancias la visión de nuestro Planeta era el de una inmensa bola de hielo flotando en el Abismo, como la visión de un masivo huevo cósmico nacido en las Tinieblas. La próxima secuencia geohistórica que Dios tenía en mente era la siguiente:

90. Desplazamiento de la Tierra de su región de origen a su lugar final en los Cielos. (Esta localización de la región de origen de nuestra Tierra será un problema a resolver en los capítulos que vienen. La necesidad de prevenir al lector sobre el factor de incredulidad que la localización despertará me lo sugiere. También a este reto me enfrentaré con elegancia y tranquilidad).

91. Lanzamiento de la Tierra sobre el Sistema Solar y acoplamiento en su tercera órbita.

92. Sublimación del Manto de hielos. (Por sublimación del hielo se entiende el paso de la materia del estado sólido al gaseoso sin pasar por el estado líquido. En este caso sería el proceso inverso al de la sublimación de los gases. Si en el Día anterior vimos cómo Dios se las arregló para bajar la temperatura del Globo hasta el punto crítico de sublimación de su Atmósfera, en este nuevo Día vamos a ver el proceso contrario. Mi consejo es abrir los ojos de la inteligencia y prepararse a comprender maravillas. Y lo de siempre, si alguna objeción va saltando no hay que preocuparse demasiado, todo se solucionará).

93. Ruptura del Manto de Hielo en dos bloques y retirada hacia los polos geográficos. (Esta retirada de los dos bloques de hielos hacia los casquetes polares es un período geohistórico que, llegando a él desde una plataforma diferente, la geología clásica ha sembrado en la mente de todos. Recuerdo aquí que la Ciencia es el ABC del Lenguaje de la Creación. Lo otro, pretender modelar el Universo y su Historia a la medida de la omnipotencia de la Razón humana, es un ejercicio de vanidad sobre el que no voy a decir

nada ahora. La Ciencia lo mismo que la Teología han permanecido hasta Hoy sujetas a la esclavitud que la Necesidad de la Caída impuso. No es desde una tribuna de acusación y condena que debemos analizar las teorías y los estados intelectuales por los que han pasado tanto la Fe como la Razón. Posiblemente atrapados en las botas de cualquiera de los que nos precedieron hubiéramos hecho justo lo que ellos hicieron. Así que en este Día de alegría no vamos a ponernos serios).

94. Nacimiento del Océano y Formación de la Atmósfera Biosférica. (Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día. Enseguida entramos en su secuencia geohistórica. Antes de que el alba de este Segundo Día rompa y la Historia se acerque un paso más a nosotros pienso que no es mala idea reflexionar sobre el lugar donde creara Dios la Luz. Ya sé que más de uno se va a llevar las manos a la cabeza y se va a quedar sin habla. Bueno, sólo hay que abrir el Evangelio y ver lo que hacía su Hijo para quedarse maravillado de la sorpresa).

TERCERA PARTE

CREACIÓN DE LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

CAPÍTULO 12

SOBRE LAS TINIEBLAS

95. El Texto bíblico no miente. En el Cuarto Día del Génesis se nos dice que Dios creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. Cito: “Y así fue. Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas”. ¿Quién no ha leído alguna vez este texto?: “Creó Dios las estrellas y las puso en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas”. El Autor del Génesis primero nos dice que Dios creó la Luz y enseguida nos declara que una vez creada la Luz la separó de las Tinieblas.

96. Bueno, las opciones que se nos ofrece son las que son y no admiten vueltas. Dios creó la Luz, luego la separó de las Tinieblas, y creó las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. La cuestión es qué pasaría ahora si donde Moisés escribió Luz nosotros ponemos el Manto de Hielo cuya creación hemos seguido. ¿Empieza a calentarse el ambiente? Qué tal si cogemos lápiz y papel y tiramos líneas. Trazamos una circunferencia en una esquina del papel y la llamamos Tierra. En el lado contrario trazamos otro círculo y lo llamamos Tinieblas. Ahora trazamos en medio un muro de separación entre Tierra y Tinieblas, que llamaremos Estrellas. Es la imagen que nos sale poniendo Tierra donde Moisés puso Luz. Y, de hecho, si miramos al cielo vemos que los Cielos hacen de muro de separación entre la Tierra y el cosmos exterior.

97. Conclusión: Si Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas es que la Tierra se encontraba en ese momento en esa región de la que las estrellas la separan actualmente. O lo que es igual, antes de crear la Luz: la Tierra se encontraba en medio de las Tinieblas.

98. Comprendo que esta sencilla forma de fabricar lógica le parezca al lector un arte siniestro de complicar aún más las cosas. Lo cierto es que por más que quiero no encuentro la complicación y tal vez por esto me lanzo a la recreación de los acontecimientos geohistóricos sin pensar en la opinión de los siglos. A la hora de la verdad, que es la que aquí

nos interesa, el problema es dónde, en qué región del espacio exterior se encuentran esas Tinieblas que cubrían la faz del Abismo cuando Dios dijo: Haya luz.

99. La Revelación se limita a informarnos sobre la distancia astronómica que Dios puso entre las Tinieblas y la Luz. No da números ni coordenadas intergalácticas. Nos dice que Dios creó la Tierra y entre la Tierra y su región de Origen puso por medio los Cielos. Traducción maravillosa y revolucionaria que nos deja clavados en el asiento y nos sitúa justo donde nos quería ver nuestro Creador: En medio de las Tinieblas y mirando a los Cielos. Así que ¿de qué nos vale tener los pies sobre la tierra si al final el que tiene la cabeza en las nubes es el que mejor ve las cosas?

100. Una cuestión extra viene al caso. ¿Creó Dios las estrellas para separar la Tierra de su región de Origen sin más causa que dibujar en la bóveda del firmamento el zodiaco? ¿O le dio a los Cielos dimensiones galácticas por alguna otra razón? La respuesta positiva implica la afirmación de un imposible histórico, ni más ni menos que un hombre de hace tres mil quinientos años hubiera comprendido, sin haber observado jamás el cosmos, que nuestro Universo es una Galaxia en el corazón de un océano de galaxias en movimiento, razón por la que le dio Dios a nuestros Cielos sus actuales dimensiones astronómicas.

CAPÍTULO 13

CREACIÓN DE LA ESCALERA DE LOS ELEMENTOS NATURALES

101. Pero sigamos. Creada la Luz (proceso que hemos descrito siguiendo la línea del tiempo con la que Dios ha retado desde su Génesis a la Ciencia de todos los tiempos, andando sobre cuya línea hemos llegado a la Fusión de la Corteza Primaria y la Sublimación de la Atmósfera Primigenia resultante, fábrica donde Dios produjo el Manto de hielos que durante la Mañana del Primer Día cubrió la esfericidad del planeta Tierra, y sin juzgar los procesos mecánicos dada la naturalidad del tema: Fusión de la Corteza Primera y Sublimación de la Atmósfera Primigenia), dejamos el asunto de la Revelación un tanto en al aire hasta que la ocasión nos permitiera volver a poner los pies en el suelo.

102. Y sin entrar en más detalles regresamos al Texto, leyendo cuyas letras convenimos en que la definición de la Palabra Creadora, por cuya identidad abandona el país de las metáforas, hipérboles, mitos y demás entes de leyenda, hizo de "la Luz" una Llave de Champolión, haciendo uso de la cual se interpreta la Revelación, contra toda opinión, teológica o científica suscrita hasta Hoy, diciendo que Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en los Cielos, conclusión que se infiere del Texto: "y vio Dios ser buena la Luz, y la separó de las Tinieblas", declaración que a la luz de esta Interpretación me lleva a admirar el valor que le echó el autor Humano cuando se atrevió, sin ciencia, a confesar tal declaración de separación Luz-Tinieblas por la mano del mismo Dios que creara la Tierra y los Cielos. Ignorancia de Moisés en donde precisamente radica la Sabiduría de quien le dictara el Texto y por su silencio su Escriba devino el hombre más sabio de su tiempo. En un apartado dedicado a la Ignorancia de Moisés en tanto que Escriba de Dios, volveremos al tema de la Omnisciencia del Señor que le dictara el Relato de la Creación del Universo. Como no podía ser de otro modo. ¿O acaso para nosotros no empezó todo cuando fue creada la Tierra?

103. Ya sabemos que dicen por ahí que la verdadera historia del Hombre se remonta incluso antes de la existencia de la Tierra. Ahora bien, ni la existencia del Hombre es trascendental para el Cosmos ni el conocimiento de la estructura de las galaxias es vital para la existencia del Hombre. De manera que si el Hombre no existiera el Cosmos seguiría

estando donde está, haciendo su camino, y si el Hombre no conociera la estructura del Cosmos tampoco por ello dejaría de ser el Hombre lo que es. Esto no quiere decir que la importancia del Conocimiento del Universo no sea de un valor existencial específico para nosotros; y sí dejar claro que el conocimiento que es de trascendencia vital para el Hombre en cuanto Ser es el Conocimiento de Dios; y pues que en Dios viene el Creador, la Ciencia de la Creación viene en el lote, por hablar con alegría en el cuerpo.

104. Se cuestionará alguno por qué entonces Dios ha mantenido en el Silencio la Memoria de la Creación de la Tierra y los Cielos, separando el Creador en Dios del Señor. Postura que mantuvo Dios en Cristo, manteniendo la Fe y la Inteligencia a la manera de dos brazos unidos a un mismo cuerpo, nacidos para obedecer la misma Voluntad, pero el movimiento de cada brazo sujeto al pensamiento de la cabeza, bajo cuyos impulsos el cuerpo entero se mueve. Y yo responderé esta sencilla cuestión afirmando que así ha sido en verdad. A la par que negaré que desde el principio Dios hubiera dispuesto el Conocimiento del Creador en Él siguiendo esta pauta de crecimiento bajo las condiciones de la Ciencia del Bien y del Mal. Pasó lo que pasó y ya no hay remedio. Y porque pasó, la Formación de la Inteligencia a Imagen y Semejanza de la de nuestro Creador experimentó sobre la marcha un contratiempo, que obligó a Dios, en efecto, a anteponer al Conocimiento de la Ciencia de la Creación el Conocimiento del árbol de la ciencia del Bien y del Mal, cuyo fruto, como sabemos, es la Guerra.

105. Yo no sé si quien lee estas líneas ha cogido las leyes de esa Ciencia. Por mi parte creo que la estructura de dicha Fruta está asumida y, desde el conocimiento que viene de la experiencia puedo escribir lo que con el conocimiento que viene de la teoría tomaba forma en la lengua del Primer Hombre, a saber, “Maldito todo el que coma de ese fruto, y maldito el que dé a comer del fruto del Árbol de la ciencia del Bien y del Mal”. Confesión final que me trae de vuelta al punto desde el que iniciamos esta pequeña travesía, hablando de la Separación de la Luz que Dios realizara una vez que la creara en las Tinieblas. Escribiendo sobre lo cual dije que mientras la Ignorancia tuvo su Ley la imposibilidad para entrar en su Contenido llevó a unos, teólogos, y a otros, científicos, a devolverle a Dios su Génesis envuelto en el papel de las metáforas y los mitos. Pero que una vez traducida la Luz por el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera la superficie de la Tierra, Manto de hielos producido por la Sublimación de la Atmósfera Primigenia surgida de la Fusión de la Corteza Primaria, ya no nos queda más que meterle fuego al papel de la Tradición Teológica y la Cosmología del Siglo XX, soplar sobre las cenizas, despejar la mesa y volver a trabajar partiendo de la Información que en su Libro Dios nos brinda. Puede que vuelva a este asunto en otra sección, y puede que ya lo haya hecho en una anterior. No importa. Y no lo digo porque yo sea de los que creen que una verdad es más o menos verdad según el número de veces que el martillo caiga sobre la cabeza del tonto de turno. Lo digo pensando en que la vida es un pensamiento que se hace a sí mismo partiendo de unas raíces universales, y no porque se tenga un sueño muchas veces adquiere ese sueño más sentido ni porque se deje de soñar el cuerpo va a perder el beneficio que le proporciona el descanso de la noche. ¡Para nada!

106. Pues que la intrascendencia del hombre para el Cosmos es un hecho, la Verdad existe en sí misma, aunque no exista nadie en el Universo. Yo puedo dejar de existir ahora mismo pero la verdad estuvo antes que yo y permanecerá sin mí.

107. En cuanto a mi manía de volver sobre un punto de restauración, que puede ser hoy uno y mañana otro, se debe más a la necesidad de mantener un punto de referencia común entre escritor y lector. Por inercia el ensayista tiende a perderse en su pensamiento y el lector a agarrarse a una idea concreta. Y siendo el caso que nos ocupa de tal complejidad, por mucho que yo quiera pasarle el paño de la sencillez el hecho es que mandar la Cosmología y Teología, tocando su postura frente al Génesis de Moisés, fuera de la mesa de trabajo sobre cuya superficie el espíritu de Inteligencia de Dios se está moviendo en este

Siglo XXI, presupone un acto más emparentado con el arte que con la ciencia, suponiendo que escribir sea un arte, y sea arte darle expresión al pensamiento; algo con lo que personalmente sí asiento, y deduzco de los filósofos y héroes de las revoluciones del segundo milenio, los primeros afinando sus plumas con el arte del polemista y los segundos sus espadas con el arte de los filósofos. Las dos veces que este matrimonio parió trajo al mundo dos Acontecimientos para la eternidad: la Revolución Francesa y la Revolución Rusa.

108. El problema, pues, no está en la Palabra sino en el uso del arte de su ciencia. En este caso la Verdad, no el Poder, es el Principio y el Fin. Y de aquí que siendo el hombre intrascendente y la Verdad eterna la opinión humana sea polvo sobre la mesa. Cuya superficie hemos despejado con objeto de situar la Tierra en su sitio durante el Día en que Dios creara la Luz, y una vez creada: "la separó de las Tinieblas".

109. Volviendo pues al punto de restauración, diré que cualquiera que tenga dos ojos en la cara ve que, creada la Luz en las Tinieblas, la Tierra, siendo la Luz el Manto de Hielos que al término del Día Primero cubriera su superficie, la Tierra se hallaba en las Tinieblas. De cuya Región la separó Dios una vez creada la Luz, o sea, el Manto de Hielos que cubrió la esfericidad de la Tierra al término del Día Primero, según desde hace tres mil quinientos años está escrito: "y vio Dios ser buena la luz, y la separó de las Tinieblas". Si la separó es porque estaba allí. Y si después creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas, como se puede leer en el Día Cuarto: "Hizo Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas; y los puso en el firmamento de los cielos para alumbrar la tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas".

110. Entonces, traduciendo en esta Línea del Jeroglífico de Moisés "Luz" por "Manto de Hielos", tenemos que la Tierra se hallaba en una Región exterior a los Cielos. Traducción despampanante y asombrosa que de no ser porque es Dios quien la suscribe y su Escriba quien la escribe con la Vara de mando de la que se sirviera para separar las aguas del Mar Rojo, nuestra inteligencia se dispararía al mundo de los extraterrestres y donde pongo C-de Cosmología tendría que poner F-de fantasía. Esto sentado, porque sentarse se lo merece, y pues que ya está abierta la puerta, entremos.

111. Cómo produjo Dios este cambio de una región del Espacio General a la región donde se halla en la actualidad, sobre este particular no dijo nada el autor. Tampoco dijo nada sobre la naturaleza específica de la región de origen donde creara Dios la Tierra. Ni en este momento tampoco yo voy a entrar en más detalles. Cuando le convenga a esta Cosmología ya correremos el velo. Bastante hay por ahora con aceptar que Dios creara la Tierra fuera de nuestros Cielos, más allá de las constelaciones de nuestra galaxia, en el Abismo cubierto por las Tinieblas.

112. De hecho, volviendo al tema de la Formación de la Corteza Secundaria y la Sublimación de la Atmósfera Primigenia, que la Tierra se hallase en una región sujeta al cero absoluto fue el acelerador del que se sirviera Dios para crear el Manto de Hielo. Vemos cómo estando Marte a más distancia su atmósfera no pasó por aquel proceso de sublimación por el que pasó la Tierra. La singularidad que la Biosfera abre entre los planetas habla de la existencia de un período geohistórico especial, que, por muy increíble que nos parezca, desde la Revelación se descubre al declarar Dios que la singularidad de la Biosfera obedece y es la respuesta a la región de origen donde la creara. Afirmación espontánea que nos conduce inmediatamente al problema del Poder del Creador del Universo. Ya que, si intelectualmente hablando el proceso de creación de la Biosfera descubre en la secuencia expuesta su naturaleza científica, la objeción invencible tiene que ver con la Naturaleza de ese Ser que no sólo piensa cómo hacer las cosas, sino que además tiene Poder Infinito para llevarlas a cabo.

113. No sé si lo he dicho, pero si no lo digo ahora: el Poder sin la Inteligencia no satisface la necesidad que la transformación de la Realidad exige; y viceversa, la Inteligencia

sin el Poder se queda en sueños, en fantasía, en respuestas que se lleva el viento. En este caso, conociendo por la Teología a Dios y por la Ciencia al Universo lo único que tenemos que hacer nosotros es fundirlas en una Nueva Ciencia, la Ciencia de la Creación, y seguir sus leyes y sus principios. En este caso, sabiendo Dios que exponiendo una Atmósfera a una región sujeta al cero absoluto su volumen se sublimaría y daría lugar a la creación de un Bloque de Hielo, y pudiendo hacerlo, lo hizo. Y llamó Luz al Manto de Hielo.

114. Pero la integración de la Tierra en los Cielos la preparó Dios antes de abrir su boca y originar la secuencia creadora de la Luz. No fue cuestión de suerte que Dios encontrara un sistema estelar de características planetarias compatibles con la Tierra. Antes de sumergirse en el océano de las constelaciones lácteas Dios sabía lo que iba buscando, dónde se encontraba lo que iba buscando y cuáles eran las características del Sistema Solar que estaba buscando. Y lo sabía porque Él mismo formó su estructura planetaria con vistas a no activar un rechazo hacia la integración de la Tierra en el edificio solar.

115. El Génesis parte de una plataforma previa, la Tierra y los Cielos ya estaban creados, y sobre su superficie nos hemos lanzado a navegar. Podríamos haber empezado este viaje sumergiéndonos en las profundidades del Tiempo, pero he preferido seguir la ruta diseñada por Dios de antemano, entre otras cosas, porque Él conoce mejor que uno el terreno. En su momento romperé una lanza en el intento de recrear la Creación del Sistema Solar. Hasta que el momento llegue debemos poner sobre la mesa las leyes básicas necesarias para el entendimiento de una secuencia sistemológica de tanto interés para nosotros.

116. Así pues, la integración de la Tierra en el Sistema Solar, por muy natural que le parezca a quien asocia la Divinidad con el poder de abrir la boca y tenerlo todo hecho, implicaba la resolución de un mar de ecuaciones complejas, repleto de incógnitas y factores a tener en cuenta. Como cualquier otro sistema del Universo, el cuerpo solar no puede aceptar la integración de un nuevo elemento sin experimentar él mismo una transformación de estado. Pensando en esta sencilla regla universal de integración de cuerpos astrofísicos en sistemas complejos, Dios se aseguró la imposibilidad del rechazo o la perturbación destructiva del Sistema Solar en respuesta a la integración de la Tierra en su estructura creando Sol, Tierra y Luna con un mismo Origen en el espacio y el Tiempo.

117. Una vez creados el Sol y los planetas con sus lunas y sus anillos, Dios procedió al aislamiento de la Tierra, raíz de la Confusión a la que se refiere el Texto, para, después de crear la Luz -como ya hemos visto- volver a unir Tierra y Sol, momento alrededor del cual estamos gravitando en esta sección. Esta integración tenía un camino. Y en el camino la capa de Hielos había de iniciar su ruta particular hacia su transformación en Aire y Agua. Describir esta ruta es la meta que nos vamos a proponer en la próxima sección.

118. Y, en fin, la consecuencia del lanzamiento de la Tierra sobre la pista boreal (puerta por la que entró la Tierra en el campo eléctrico del Sol) se dejó sentir sobre la superficie del Manto de hielo. El hecho de acceder la Tierra a su órbita biosférica por esta ruta boreal tenía causas más complejas que la que aquí nos interesa manejar. Por ahora entremos en la fusión del Manto de Hielo y las consecuencias físicas de su aceleración al punto crítico máximo sobre el tiempo de duración de su proceso. Elevación instantánea buscada por Dios al darle a la Tierra por acceso la pista boreal.

119. Lo cierto es que introduciendo la Tierra por la pista boreal lo que Dios conseguía era acelerar a la máxima velocidad permitida el proceso de descongelación del Manto de Hielo, así como hacer lo mismo con la consiguiente evaporación del producto resultante. El juego de fuerzas sobre el que la fusión del Manto de Hielo se aceleró a su máximo posible combina las fuerzas clásicas con las revolucionarias, y pare esa escurridiza cosmología cuántica en el origen de todos los procesos de creación de materia astrofísica y de energías electromagnéticas. Mayor se fue haciendo el acercamiento Tierra-Sol, menor la distancia Sol-

Tierra, más intenso fue el proceso de descongelación del Manto de Hielo. La rapidez del movimiento aproximatorio es la que nos lleva a hablar de sublimación. En este sentido la sublimación del Manto de Hielo fue una evaporación directa. Que, mirando a comprenderla lo más llanamente posible, podemos compararla a la aplicación de un hierro candente sobre la superficie de una barra de hielo. El Sol hizo de barra de hierro al rojo vivo en la mano de Dios y la Tierra de barra de hielo. No hablo figuradamente al decir que de haber continuado Dios aplicando indefinidamente el hierro la masa total de la capa de hielos se hubiera transformado en atmósfera. Al menos es la impresión que nos crea la extensión hasta el infinito del tema. Yo diría que simple apariencia y nada más. Apariencia que nos invita a dar otro paso adelante. Y asegurar que la estabilidad del universo en general, y de nuestro Sistema en especial, se basa en dos pilares básicos. El primero ya lo hemos visto, es la transformación de la energía en nuevas formas de energía. El segundo es la naturaleza electrodinámica de la materia cósmica fundamental.

CAPÍTULO 14

SEGUNDA LEY DEL COMPORTAMIENTO DEL UNIVERSO

120. El estudio que Dios llevó a cabo sobre el comportamiento de la Materia Cósmica le condujo al reino de la Electrodinámica Astrofísica. Durante las investigaciones sobre la naturaleza del espacio, de la materia y del tiempo que Dios realizara durante su búsqueda del dominio de la Ciencia de la Creación, lo que le permitiría transformar la Realidad Universal, Dios observó cómo la materia fundamental a pesar de sus transformaciones y saltos dimensionales en el espacio general conserva las propiedades de su naturaleza atómica. El descubrimiento de la conservación de las propiedades atómicas naturales a la energía cósmica fundamental, con independencia de la dirección que se recorra, le abrió a Dios un horizonte creador sin límites. Pues si por muy grande que sean las distancias recorridas durante el salto de la materia microcósmica a la macrocósmica la naturaleza de sus fuerzas electrodinámicas se conserva, el escenario que se le abre a la inteligencia creadora es ilimitado. Es más, este descubrimiento hace por sí solo que las estrellas y sus redes sistemológicas se transformen en ladrillos, en bloques, en campo de materia prima del que extraer toda la masa necesaria para levantar edificios constelacionales.

121. Entonces, aplicando ahora, si la primera ley (transformación del campo gravitatorio en luz) se opone a la contracción hasta el infinito del universo, toda vez que la cantidad de energía no permanece estática en la ecuación, inestabilidad ecuacional derivada de la transformación de la gravedad en luz y fuerzas electromagnéticas, condición de estabilidad que exige la hipótesis para dar vía libre a la contracción del campo universal en un núcleo primordial, y que no se cumple, realidad que la estabilidad del sistema astrofísico local demuestra; esta segunda ley -naturaleza electrodinámica de los campos gravitatorios- le corta el paso al movimiento contrario (destrucción por dispersión) al levantar entre los sistemas siderales una red electrodinámica de comportamiento. Es decir, la operatividad de esta ley de transformación de la energía gravitatoria en fuerzas electromagnéticas y otras formas de energía luminosa, la operatividad de esta ley -decía- contra la dispersión por debilitamiento constante del volumen de la energía universal: mantiene la concentración desde las leyes de la electrodinámica.

122. Y finalmente, la entrada en acción de este muro electrodinámico de protección permite la existencia de corrientes gravitatorias alrededor de continentes astrofísicos sujetos una teoría de estructuras moleculares donde las partículas son astros.

123.La aplicación visible de estas dos leyes a un Sistema Estelar Individual lo tenemos en el nuestro. Por un lado, el campo magnético hace de enlace entre Tierra y Sol. Lo que es extensible a todos los demás planetas. Por el otro, el campo eléctrico levanta una barrera entre Sol y Tierra. Lo que poéticamente hablando podríamos sellar así: Lanzada la Tierra al encuentro imposible de su destrucción la naturaleza de su espíritu positivo convirtió la apariencia en admiración cuando la igualdad entre los signos resolvió el conflicto. Y seguimos.

124.De manera más o menos sencilla voy a recrear el primer tramo de esta nueva secuencia geohistórica que tuvo lugar en el Día Segundo. Pero volviendo al tema, la importación por el Sol de un nuevo planeta le suponía a su Sistema la integración en su campo de un nuevo transformador de energía gravitatoria, con sus propiedades exclusivas. Cómo alteró este cambio estructural la relación entre la familia planetaria no es fácil de determinar, pero este era un factor que Dios conocía por experiencia, y desde esa experiencia resolvió sobre el papel todas las incógnitas antes de pasar a la acción. El éxito de la aplicación de sus matemáticas a la realidad no hay que ir muy lejos a buscarlo; a la vista están los resultados. Nosotros vamos a centrarnos en la Tierra y lo que le supuso a su cuerpo físico su integración en un campo gravitatorio compartido.

125. Empezaré diciendo que cualquier cuerpo de naturaleza astrofísica en tanto que esté aislado de cualquier otro cuerpo se limita a consumir su propia energía. Mientras durante el Día Cero estuvo aislada en su región de origen la Tierra se estuvo alimentando de su propio campo gravitatorio. La baja velocidad de transformación a la que estuvo trabajando su núcleo mantuvo su pulso a un mínimo estable de revoluciones. El problema era que el campo gravitatorio seguía aumentando la masa cortesaria mediante su efecto de agujero negro. Así que la Tierra tenía razón para estar confusa.

126. Y dice Dios que estaba vacía porque la Tierra no podía por sí sola salir de aquella situación. Únicamente estando conectada a una red de energía podía superar el final hacia la que abandonada a sus fuerzas se veía abocada. Cuando Dios regresó y dobló la energía de su campo, acelerando la rotación de su cuerpo externo rompió aquella situación. De la que se derivó, como he mostrado, la fusión de la corteza primaria y la creación del Manto de Hielo que cubrió el Globo al final del Día Primero.

127. La energía suministrada una vez transformada en calor, habiendo vuelto el Núcleo a un nuevo estado de equilibrio al término del Primer Día, al introducirla en el Sistema Solar al alba del Segundo Día, la Tierra se encontró de repente en la situación que se halla un transformador conectado a una red de energía. La primera reacción de su Núcleo fue pasar de un estado lento de trabajo a otro avanzado. Lo que esto significa podemos comprenderlo recordando cómo la variación de la energía con la que puede jugar su campo le afectó al comienzo del Día Primero. Efecto del que se deduce a título universal que el motor que mantiene constante el movimiento estelar es el Núcleo.

128. El movimiento de las estrellas y de todos los cuerpos del Universo, pues, como muy bien se ve en nuestro Sistema, tiene una singularidad. Todos rotan sobre su eje. El efecto físico natural a este tipo de movimiento es, como se ve en los helicópteros, el movimiento hacia arriba. De donde nosotros deberíamos deducir que todas las estrellas y sus sistemas siguen una trayectoria ascendente. Como si dijéramos que el Universo se comporta como un cuerpo que se mueve hacia arriba eternamente. Ahora regresemos al punto donde dejé este Relato.

CUARTA PARTE

CREACIÓN DE LA BIOSFERA

CAPÍTULO 15

CREACIÓN DE LOS CONTINENTES Y OCÉANOS

129. Decía que Dios creó la Tierra en las Tinieblas, y que, creado el Manto de Hielos, que en su Libro Él llama la Luz, la separó de las Tinieblas, y la introdujo en los Cielos, donde se encuentra. Y creo haber dicho que el primero de todos los efectos que a raíz de esta integración experimentó la Tierra se puede comparar con el efecto que experimenta un transformador al ser integrado en un circuito eléctrico. Y que como al principio del Día Primero, al principio de este Segundo Día la subida de la velocidad de rotación del Globo, signo externo de la elevación de revoluciones que experimentó su Núcleo, fue el efecto inmediato de la integración de la Tierra en el campo del Sistema Solar.

130. Ahora, siendo la trayectoria natural entre dos puntos que se atraen la línea recta, y el movimiento en un campo gravitatorio semejante al de un líquido en un vaso, el movimiento aproximativo de un cuerpo externo hacia un cuerpo astrofísico por obra de esta relación dibuja un círculo alrededor de la estrella. Pero puesto que Dios descartó la opción de acercamiento sobre la pista planetaria, la trayectoria que debía describir la Tierra no podía ser más que la parábola. Que fue precisamente la que empezó a dibujar como reacción a la acción de aceleración instantánea que experimentó su rotación. Esto en cuanto al primer tramo del vuelo de la Tierra en busca de su órbita biosférica.

131. El primer efecto dibujado, la ley que rige el vuelo de los helicópteros por lápiz, hay que hacer entrar en este proceso de acoplamiento la naturaleza de los campos eléctricos respectivos. Esto dicho, un campo electromagnético cualquiera se define por sus dos componentes: la fuerza magnética que actúa a distancia entre los cuerpos y la fuerza eléctrica que los sitúa alrededor de un núcleo de referencia. En el caso del lanzamiento de la Tierra tenemos la fuerza magnética en acción, en combinación con la ley del movimiento rotativo. La descripción que esta combinación nos hace del acercamiento de la Tierra al Sol es la que nos dibuja una parábola desde el exterior del Sistema Solar hacia el polo boreal del Sol como ruta de acceso.

132. La entrada en acción de la segunda fuerza electromagnética, la eléctrica, levantó en el horizonte de sucesos una franja de inversión a la aproximación indefinida de la Tierra al Sol. Una vez dentro de esta franja, como respuesta a la igualdad de los signos eléctricos entre los campos respectivos, la trayectoria de la Tierra inició su descenso hacia su órbita biosférica. (Independientemente de las ecuaciones que regulan la masa de los cuerpos astrofísicos sujetos a una relación sistemológica, las energías en juego entre los cuerpos componentes de un sistema estelógico tipo Solar, y la distancia que recorre un cuerpo planetario durante su órbita, la secuencia de efectos que la Tierra experimentó durante su trayectoria de aproximación al Sol repercutió en el recalentamiento de su Núcleo, efecto del que procedió la serie de olas termonucleares en el origen del estado termodinámico del Manto).

133. El efecto derivado de la transformación del Manto -algo que ya vimos hablando de la Creación del Anillo de Hielos- en una masa de reacción termonuclear fue la fusión de la Litosfera Baja. (Por Baja Litosfera se entiende la zona de contacto geofísico con el Manto Superior. Recuérdese que la división del cuerpo de la Tierra en tres zonas principales, con sus franjas de contacto intermedias, no es un simple capricho de la naturaleza. La zona que

se ha dado por llamar Núcleo Externo pertenece, dentro de este Edificio, a la franja de contacto entre el Núcleo propiamente dicho y el Manto. Teniendo en cuenta que el Núcleo es el cuerpo estelógico alrededor del cual se forma un planeta, y por tanto es el Transformador de la Energía Gravitatoria en calor, la física del Núcleo Externo se corresponde al estado de la materia en el Manto Inferior, que sería la equivalente a la que tendría una masa alrededor de un microastro con una temperatura baja, es decir, materia comprimida en estado gaseoso, si bien este estado es impropio para cualificar la física de la franja dentro de la cual oscila el Núcleo, ocasionando con su pendulación -cual ya he dicho en otra parte- el achatamiento del Globo. Pero volvamos al punto principal:)

134. En otras circunstancias el calentamiento del cuerpo del Manto Superior, o masa de reacción termonuclear, origen del Vulcanismo Geológico Global, hubiera debido alcanzar al Anillo Litosférico Superior o externo, pero el hecho de estar el Anillo Litosférico bajo la Capa de Hielos, cuya Creación hemos visto al principio, mantuvo la estructura de la Corteza Litosférica en estado sólido, si bien sujeta la Corteza Secundaria a la física de la elevación de la temperatura dentro de una olla a presión. Es de comprender que la temperatura, en el interior de aquella olla a presión en que Dios había convertido el cuerpo geofísico, no podría seguir subiendo ilimitadamente.

135. Nuestros geólogos determinaron la física de la Tierra partiendo de un Núcleo frío, inactivo mecánicamente, y sólo vivo acorde a la reacción termodinámica dependiente de la presión gravitatoria, en este caso actuando como presión sólida. Necesitaban un modelo virtual desde el que explicarse la constancia del calor geofísico determinante de la actividad volcánica litosférica. El hecho de que la radiografía por onda les dibujase en la mesa una estructura termodinámica de menor a mayor, o sea, desde afuera hacia adentro, procedía a darle la razón al modelo infantil del calor geonuclear por presión de la masa que se habían prefijado en la cabeza; modelo pueril que a su vez se iba a la cama con la hipótesis de origen de la materia estelógica desde una concentración de polvo en el corazón de un campo gravitatorio a la deriva por los mares estelares ... no corta el mar sin que vuela ... bla bla bla ... El lector excuse mi infinito cinismo.

136. Y haciendo el amor, dieron luz a una Ecosfera por arte de magia regulada sobre unas Ecuaciones Perfectas que, claro, contradiciendo el Origen desde el Azar, por lógica tenía que resultarles sospechosa, y, en consecuencia, sin ninguna posibilidad de prosperar. Y prefirieron seguir agarrándose al modelo infantil a seguir buscando un Modelo Geofísico capaz de explicar el Equilibrio Termodinámico de la Biosfera.

137. Cómo, sin embargo, un planeta sin generador de energía calorífica puede permanecer caliente durante millones de años, tal que, cual lo demuestran los registros fósiles, se puede hablar de un Ciclo Termodinámico Ecosférico, este es un punto que, una vez elevado a la categoría de dogma el Modelo Infantil de la Presión de Materia como Origen del Calor Geonuclear, y porque no tenía ninguna hipótesis con la que sustituirla, prefirieron la ignorancia del que prefiere lo malo que conoce a lo bueno por conocer. Y de aquí el desafío que una Teoría donde el Núcleo de todo planeta deviene un cuerpo estelógico, Transformador de la energía gravitatoria en calor, por tanto, abre en este Nuevo Siglo.

138. Decíamos, pues, que la liberación del calor geonuclear (a consecuencia de la entrada de la Tierra en el Sistema Solar) que se estaba acumulando entre la Corteza y el Manto, de no encontrar una salida, acabaría provocando una explosión astronómica, lo que significaría la desintegración del cuerpo geofísico. Es decir, y para centrar el tema: sin destruir la Litosfera Dios tenía que proceder a romper aquella enorme barra de Hielo bajo cuya masa las reacciones termonucleares que crecían en el cuerpo del Manto amenazaban con reventar el Núcleo. La solución estaba en el tirón gravitatorio que el campo magnético solar ejecutaría sobre el cuerpo geofísico al cruzar la Tierra (en dirección a su órbita estacionaria) la franja de interacción entre los respectivos campos eléctricos.

139. El origen de la cadena de reacciones termonucleares que mantienen activo el Manto es un asunto a estudiar desde la perspectiva de la Arquitectura Geofísica que estamos desarrollando. Por ejemplo, cómo una serie en cadena de reacciones termonucleares puede extender su frente de onda hasta la Litosfera y abrir vías de flotación por las que el calor magmático es liberado. También este otro, la relación entre el Núcleo y la forma de geoide irregular de la Corteza. Asunto éste que nos conduce a ver la Pendulación del Núcleo dentro del Manto en cuanto origen del abultamiento de la región ecuatorial. Y por consiguiente a introducir entre la zona externa del Núcleo y la interna del Manto un anillo geofísico en estado cromosférico, sobre cuya singularidad no voy a entrar ahora.

140. Vimos – recapitulando – que, lanzada la Tierra en dirección al Sol, nuestro planeta cruzó la franja de interacción entre los campos eléctricos respectivos, lo que provocó la reacción eléctrica natural entre dos campos del mismo signo. (La misma ley operativa que configura las órbitas estacionarias de las partículas alrededor de un núcleo atómico en función de los campos eléctricos es la ley que debemos aplicar a la estructura del Sistema Solar. Aunque demasiado sencillo para ser verdad, en breve demostraremos que la configuración planetaria obedece a las leyes de la electrodinámica. La órbita de la Tierra es una consecuencia natural).

141. Y es curioso que habiendo notado la similitud entre la estructura de un átomo y el Sistema Solar y la semejanza entre las fuerzas intraatómicas y las fuerzas electromagnéticas sistemológicas, por obvia, y porque se negaban creer que la Naturaleza y la Creación obedezcan a principios tan lógicos, los científicos del Siglo XX se negaron a creer lo que tenían delante de los ojos y, teniendo la respuesta delante de sus narices la rechazaron por indigna de su genio, prefiriendo adentrarse en una Teoría de Unificación de los campos electromagnéticos y Gravitatorios, que, sin embargo, tiene su milagro diario en la estructura de la materia atómica. Pues si el origen del calor geonuclear procede de la presión material ¿cómo es posible que esta misma presión no haya procedido a hundir toda la masa planetaria en el cuerpo del Sol en los millones de siglos que lleva el Sistema en activo?

142. Ellos responden con la energía centrífuga, pero ignoran que un trabajo no se puede ejecutar hasta el infinito, la constancia orbital lo contradice, de manera que debiendo buscar una fuerza distinta, emprendieron la búsqueda de un campo unificado, y en tanto que hablaban de fuerzas electromagnéticas lo hacían eliminando la componente eléctrica del campo magnético. ¡Unos sabios en toda la regla! Entonces: Dirigida la trayectoria terrestre hacia su órbita estacionaria, por efecto de la repulsión eléctrica entre campos del mismo signo, en términos de trabajo podemos comparar este efecto al de una fuerza centrífuga acelerada. De hecho, sujeta a este efecto, de no haber frenado el campo magnético las consecuencias: la Tierra, arrastrada por la tempestad eléctrica, hubiera sido disparada contra la órbita de Marte, por ejemplo. El tirón gravitatorio que el enganche entre los campos magnéticos respectivos produjo, cuando la Tierra cruzó la franja eléctrica que le correspondía en el Sistema, fue el freno que la estacionó en su órbita. Este tirón repercutió en la Baja Litosfera arrancando del Manto Superior los pies de las grandes cordilleras. Con esta acción de levantamiento de las raíces de las grandes cordilleras: La acción del martillo contra la barra de hielos bajo cuyo Anillo se encontraba la Litosfera, ya estaba hecha. Reproducir esta acción sismológica global sería abrir una puerta en el tiempo y atreverse a permanecer firmes sobre un terremoto con epicentro en el Núcleo y cuyo radio de extensión universal hace bailar bajo nuestros pies, plantados sobre el Anillo de Hielos, el cuerpo entero de la Corteza terrestre. (Los sabios del Siglo XX hallaron, ciertamente, pruebas de una Retirada de los Hielos, lo que jamás se atrevieron a soñar es que el cuerpo de Hielos que se retiró, una vez al principio, cubrió la esfericidad entera del Planeta ¡Cómo se las arregló su Creador para partir aquella Barra de Hielos es el punto que se ha tratado en esta sección, sobre el que hay un mundo por decir, y tratando de cuya Mecánica, Origen de la Orografía Ecosférica, tendremos tiempo de emplearnos, a todos los niveles, en el transcurso de este Siglo XXI). Resquebrajado de esta manera el Manto de Hielo que Dios llamara "la Luz" el

calor acumulado en el cuerpo geofísico interno encontró la espita por la que liberarse: en forma de gases y lavas, obteniendo Dios de este efecto la transformación del hielo en agua. Esta es la secuencia en el origen del Agua y del Aire. Pero recordemos cómo reaccionó el Manto de Hielo al acercamiento de la Tierra al Sol.

QUINTA PARTE

CREACIÓN DE LA ECOSFERA

CAPÍTULO 16

SUBLIMACIÓN DEL MANTO DE HIELO

143. Hay dos formas de hacer las cosas. Una es dejar que la ley del tiempo actúe y la otra acelerar el desarrollo de una acción mediante los medios al alcance. Sujeto a la ley del tiempo el Manto de Hielo hubiera respondido a la energía solar derritiéndose, se hubiera partido en dos y con el tiempo las dos barras de hielo se hubieran ido retirando hacia los casquetes polares. Las aguas del primer gran océano se habrían evaporado. Lenta, pero sin pausa, el océano se habría dividido para multiplicarse; de los océanos hubieran salido los mares... Pero Dios conocía una forma más rápida de desarrollar este proceso global. ¿Por qué derretir a baja temperatura el manto de Hielo cuando podría provocar mediante la integración por la ruta boreal el efecto del hierro al rojo vivo contra una barra de hielo? A este efecto lo llamamos Sublimación del hielo. El efecto inmediato del encuentro Tierra-Sol en las condiciones expuestas determinó la sublimación acelerada del Manto de Hielo. La energía solar hizo de hierro al rojo vivo aplicado directamente a la piel del Manto. Sublimación que determinó la ruptura del Manto en dos grandes bloques y el nacimiento de la Atmósfera Biosférica. (Cuando digo “condiciones expuestas” me refiero a la parábola de acceso, que determinó que la Tierra se encontrase durante un tiempo a una distancia menor a la que le es natural a su órbita estacionaria).

144. Ya he dicho que el tirón gravitatorio solar vino a consecuencia del efecto contrario que impulsó la Tierra hacia su órbita biosférica. Y que, a consecuencia de este tirón, producto del enganche magnético entre los dos campos, se liberaron de raíz los pies de las grandes cordilleras. Tal vez elevación sea la palabra correcta. La liberación fue promovida por el calentamiento del edificio geofísico. Recordemos que al enfriarse el Manto el anillo litosférico se solidificó, quedando la placa de contacto fundida en un único cuerpo. Cuando la Tierra entró en el Sistema Solar el Núcleo se calentó, el diámetro del Manto se ensanchó y la presión calorífica creó las ondas naturales a un movimiento de expansión desde el centro al exterior del cuerpo geológico. Este movimiento no era suficiente para lanzar las cordilleras contra una litosfera externa encerrada bajo un Manto de Hielos que, si externamente estaba siendo sublimado, interiormente seguía en su estado original.

145. La solidez del Manto de Hielo revertía en la acumulación de calor en el interior de la Tierra. Esta acumulación comenzó a provocar un movimiento sísmico generalizado que desde el Manto y en series ininterrumpidas de secuencias termonucleares calentó la Corteza, abriendo vías de liberación del calor que amenazaba con desintegrar todo el edificio. La fusión entre la capa superior del Manto y la inferior de la Corteza rota de esta manera la

presión calorífica comenzó a levantar los pies de las cordilleras, alrededor de cuyos cuerpos encontró el calor geonuclear líneas de flotación al exterior. Así que, si por la zona externa la energía solar hacía lo suyo, por abajo la energía geofísica hacía lo propio, agrietando el Manto de Hielo, por entre cuyas grietas los gases comenzaron a salir y contribuir a la creación de la Atmósfera en curso.

146. La distancia al Sol detuvo la sublimación y dio paso a la descongelación del Manto de Hielo. La presión calorífica externa e interna sobre el Hielo derivó en la descongelación del Hielo en Agua. Proceso que dada la temperatura del Globo dio origen a un Océano que cubrió el Ecuador y las regiones tropicales, y siguió empujando hacia los polos geográficos a los dos grandes bloques de Hielo en que se dividiera el Bloque original. Las Aguas de este Océano Madre eran las Aguas que estaban debajo del Firmamento de los Cielos. Y el Firmamento de los Cielos que estaba entre las aguas que estaban debajo y encima de su cuerpo era la Atmósfera.

147. Identificación del Firmamento que nos resuelve muchas cosas. Primero: Siendo las aguas que están debajo del Firmamento las aguas del Océano Madre, las aguas que están sobre este Firmamento son las aguas del campo gravitatorio solar. Punto que nos descubre la necesidad de enfocar el comportamiento de la gravedad desde la naturaleza de los fluidos. Lo que da lugar a la imagen del Universo como un océano de energía sobre el que flotan los continentes con sus islas, que en este caso serían los sistemas astrofísicos. Océano de energía sobre el que hay que decir más cosas, pero que por ahora nos abre el horizonte al entendimiento del comportamiento del campo gravitatorio a imagen de la fenomenología típica de un fluido expuesto a fuerzas internas y externas.

148. Resumiendo: La Luz era el Manto de Hielos bajo cuyo cuerpo quedó encerrado el resto del edificio geofísico al término del Primer Día. Su creación se hizo mediante la fusión de la Corteza Primaria; y la fusión de esta Corteza Primaria la abrió Dios acelerando el pulso geonuclear del Globo. Esta elevación del ritmo de trabajo del corazón astrofísico de la Tierra fue la consecuencia de la multiplicación de la densidad del campo gravitatorio terrestre por unidad cúbica astrofísica.

149. Al comienzo del Segundo Día la Tierra y el Sol se reencuentran. Dios crea una serie de efectos, de los que la Sublimación del Manto de Hielos será el primero. Se rompe el Manto y nace la Atmósfera, cuyo crecimiento pegará con el tirón gravitatorio en el origen de la órbita estacionaria una aceleración física impresionante. Los dos bloques de hielo resultantes comienzan su viaje hacia los polos geográficos, dejando entre ambos las aguas del Océano Madre, de cuyo volumen por evaporación seguirá alimentándose el cuerpo de la Atmósfera. Esta Atmósfera es el Firmamento en el Verbo del Segundo Día.

150. Identificado el Firmamento se resuelve el movimiento del espíritu de Dios sobre las Aguas como su movimiento en el Espacio. Y nos adentramos en el comportamiento de la Gravedad, que podemos entender desde nuestro conocimiento de la naturaleza de los líquidos. Lo que nos abre la inteligencia a la comprensión del campo gravitatorio universal como un océano en el que los sistemas siderales se presentan como continentes e islas, permitiendo la navegación sideral gracias a sus estacionamientos en el espacio galáctico local.

151. Fuego, Hielo, Agua y Aire. Estos son los primeros peldaños de la escalera de los elementos naturales que estamos subiendo. El próximo que viene no necesita presentación. En definitiva, y para cerrar: A.- Fusión de la Corteza Primaria. B.- Sublimación de la Atmósfera Primigenia. C.-Descongelación y retirada de los Hielos. D.-Formación de la Atmósfera Biosférica.

CAPÍTULO 17

CREACIÓN DEL PLANO DE INTERRELACIÓN BIOSFÉRICO

152. Cerramos la ascensión por la escalera de los elementos naturales y abrimos una nueva vía. Hielo, agua, aire, todos los elementos estaban en su sitio y preparados para el gran acontecimiento del salto de la materia inorgánica a la orgánica. (Punto alrededor del cual la Razón y la Fe se perdieron y siguieron caminos tan opuestos como suicidas. Hablando de la Evolución de las especies el sabio bíblico por excelencia dejó caer en el agua la piedra, diciendo: “Y para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, como en el salterio se acuerdan los sonidos en una inalterable armonía, como claramente puede verse por los sucesos. Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos, y los que nadan caminan sobre la tierra”. Palabras observadoras de un hombre que no dudó llorar la soledad del genio en otra parte, pero que mientras estuvo en sus mejores momentos tampoco dudó en adelantarse a la mente científica y afirmar que Dios le dio “la ciencia verdadera de las cosas, y el conocer la constitución del universo y la fuerza de los elementos; el principio, el fin y el medio de los tiempos; las alternancias de los solsticios y los cambios de las estaciones; el ciclo de los años y la posición de las estrellas; la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras; la fuerza de los vientos y los razonamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y las virtudes de las raíces. Todo lo oculto y lo manifiesto lo conocía, porque la Sabiduría, artífice de todo, me lo enseñó”. Es de creer que si la Fe y la Razón hubieran escuchado con orejas más humildes esta confesión de Salomón la enemistad entre cristianismo y ciencia no hubiera llegado a los extremos que se alcanzó en las primeras décadas del siglo XX). Volviendo al tema de la Evolución del árbol de la vida, lo primero son las raíces. Es por donde empieza el árbol a germinar. Pero para que haya árbol debe haber semilla. Dando por supuesto que la Célula Madre, la Semilla de la Vida tuvo en Dios su origen, se desprende de las secuencias biohistóricas que estamos siguiendo que la semilla del árbol de las especies la sembró Dios bajo las aguas del Gran Océano. Y por consiguiente primero fueron las plantas. De este reino submarino vegetal, por adaptación de las primeras ramas a la vida terrestre, según el nivel de las aguas del Gran Océano fue bajando surgió el árbol de las especies vegetales terrestres. La evolución de este nuevo reino se completó cuando la fotosíntesis transformó la composición química de la atmósfera.

153. Este paso biohistórico tuvo lugar durante la Tarde del Tercer Día. Ya hemos visto cómo una vez roto el Manto de Hielo los dos bloques resultantes emprendieron la retirada hacia los polos, y cómo la evaporación del Océano en curso el levantamiento de las cordilleras por el tirón gravitatorio produjo la multiplicación del Océano en océanos y la división de los océanos en mares. Así que a medida que fue bajando el nivel de las Aguas las plantas vegetales marinas se adaptaron a la vida terrestre, para acabar con el tiempo transformando la atmósfera prehistórica en la atmósfera histórica con el oxígeno como elemento principal. A su vez y bajo la necesaria adaptación a la revolución que el mismo reino vegetal estaba produciendo la fibra vegetal prehistórica de sustrato submarino adquirió las propiedades de los árboles históricos terrestres. Con la creación del reino de los árboles cerró Dios la estructura del Plano de Interrelación Biosférico. Plano sobre el que me detendré un momento antes de despegar del suelo y lanzar este relato a los espacios.

154. La autonomía del Plano de Interrelación Biosférico podemos resumirla diciendo que los casquetes polares fueron estabilizados para ser los dos focos termorrefrigeradores principales del sistema ecosférico. Focos de los que hizo Dios depender el equilibrio de la temperatura de la Biosfera, y que, para estabilizar la descongelación de ambos focos termorrefrigeradores Dios hizo depender del ángulo de rotación del globo terrestre. Vayamos por partes, sin embargo.

155. Imaginemos por un segundo que la Tierra fuese plana y permaneciese siempre a la misma distancia del Sol. ¿Qué sucedería? ¿Qué cantidad de tiempo necesitaría el Sol para calentar los océanos hasta el punto de ebullición y hacer de los océanos un plato de agua hirviendo? ¿Y en cuántas horas geológicas la atmósfera perdería su equilibrio termodinámico y toda su arquitectura saltaría en pedazos por no contar el ángulo de rotación de la Tierra con un mecanismo regulador? Calculemos cuántos años harían falta para que, en ausencia de los dos focos termorrefrigeradores polares, la temperatura de los océanos y la atmósfera se dispararan hacia arriba diez grados. ¿Cómo le afectaría este aumento de temperatura a la vida marina? Si a raíz de una ola de calor mueren las criaturas humanas ¿cuántas morirían al año si esa ola de calor permaneciese, y, lo que es peor, amenazase con subir otros diez grados en los próximos veinte años, por ejemplo?

156. Lo que ha venido sucediendo en estos millones y millones de años es lo contrario. Los focos termo refrigeradores ecosféricos han permanecido constantes, han mantenido la temperatura biosférica estable, siempre entendiendo que al disminuir su masa la temperatura general tenía por fuerza que ir aumentando. Pero al hacer depender la temperatura biosférica de los focos termorrefrigeradores polares nuestro Creador se veía obligado a darles una plataforma geofísica. Plataforma a la que llamaré Sustrato Ecosférico Autónomo y tiene que ver con las ecuaciones en la base de la inmutabilidad del ángulo de rotación de la Tierra.

CAPÍTULO 18

EL SUSTRATO ECOSFERICO AUTÓNOMO

157. Tenemos a la Tierra rotando alrededor del Sol. Hemos visto que la estabilidad termodinámica de la Biosfera la hizo Dios depender de las masas polares. Ahora nos toca estudiar la mecánica de mantenimiento de los casquetes polares, pues todo nos lleva a creer que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa, y sin embargo la Tierra orbita dentro de un campo gravitatorio sujeto a las alteraciones que desde el astro central transforman el espacio interplanetario en razón de su interrelación con el mundo sideral al que pertenece. Lo que provoca en los planetas una dinámica rotatoria inestable, reflejo del cabeceo del Sol. (Que el Sol cabecee significa que su ángulo de rotación parece que ande como borracho y, como el cuerpo del borracho anda de izquierda a derecha, de la misma manera su eje geográfico se tumba ahora a la derecha ahora a la izquierda. Movimiento que se refleja con especial intensidad en la rotación de Marte y debiera, por naturaleza, ser el natural al eje de la Tierra. Si el cabeceo del ángulo de rotación planetario es la regla, la Tierra es la excepción a la regla. La importancia de esta constante dinámica es vital si recordamos que la temperatura y el ángulo de rotación están en relación directa). La sujeción de nuestro planeta a la ley del cabeceo solar, sobre cuya causa tendríamos que entrar en otro capítulo, alternaría el área de incidencia de la energía solar sobre la geografía continental, con el consiguiente efecto de descongelación irregular de los casquetes polares. Pero esto no pasa, y de aquí la pregunta: ¿Por qué la Tierra le ofrece al Sol siempre el mismo ángulo de rotación?

158. Esta singularidad tiene una explicación. La ley que gobierna la caída del eje de rotación hacia un hemisferio o hacia el otro de un cuerpo que gira sobre sí mismo tiene la respuesta. La experiencia no falla. La realidad cotidiana nos ofrece ejemplos variados sobre la naturaleza y los efectos aplicativos de esta ley. Su descripción no es complicada. Pensemos, ¿qué pasaría si nos pusiéramos a dar vueltas con los brazos abiertos sosteniendo una enciclopedia en una mano? ¿El brazo cargado no se nos caería en la dirección natural al peso que sostiene? En fin, sobre ejemplos como sobre gustos no hay nada escrito. Una vez que se ha comprendido la naturaleza de la ley y el efecto a que da lugar cada cual puede inventarse el suyo. Comprendida en toda su extensión la ley lo que hay que hacer ahora es aplicarla a la realidad del Globo de la Tierra. Quiero decir, basta agarrar un globo terráqueo, ponerlo sobre la mesa y pararse a observar este ejemplo de la enciclopedia en una mano con el fenómeno de concentración de los continentes en un hemisferio. ¿No está toda la masa continental agrupada en un hemisferio? El otro hemisferio está ocupado por las aguas del Pacífico. Ya tenemos la enciclopedia en un brazo de la Tierra, ¿qué efecto nos resultará si ahora cogemos el Globo de la Tierra y empezamos a darle vueltas sobre su eje?

159. Este efecto de caída del ángulo de rotación hacia el hemisferio sobrecargado es justamente el que buscó Dios al cargar la masa pentacontinental sobre un hemisferio. El efecto final que producía era un ángulo de rotación fijo. ¿Por qué molestarse? Bueno, la necesidad de la estabilización del Plano de Interrelación Biosférico era una causa de primer orden. La creación de una plataforma termodinámica estable era una necesidad de la Evolución. Gracias a la concentración pentacontinental dentro de un hemisferio del planeta Dios hacía posible que la zona de incidencia que el Globo le presenta a la energía solar fuera siempre la misma. Gracias a esta constancia óptica la curva de crecimiento de la temperatura biosférica y por tanto de la descongelación de los casquetes polares se sujetaría a un ritmo estable durante todas las edades geológicas. (Conclusiones supersencillas y naturales éstas que, a los defensores de la tectónica de placas, por ejemplo, debe parecerles una herejía. Pero qué se le va a hacer. Ni sobre gustos hay nada escrito ni se puede tener contento a todo el mundo).

CAPÍTULO 19

TEORÍA DE LOS ANILLOS GEOFÍSICOS

160. He dicho que, al estabilizar el ángulo de rotación del Globo mediante el desplazamiento de masa continental sobre un hemisferio, obtenía Dios un ángulo constante de incidencia de la luz solar sobre los polos geográficos. De este efecto esperaba obtener la descongelación gradual que le concedería a la evolución del árbol de las especies el tiempo necesario para ser llevada a término. Y he resaltado que por supuesto que esta versión arquitectónica choca con la famosa hipótesis de la deriva continental. Pero es que no podía ser de otra forma. La deriva continental no puede explicar la constancia del ángulo de rotación; y lo que es peor, contradice su existencia. Aparte, obviamente, de no poder satisfacer ninguna de las incógnitas que la estructura y morfología de la litosfera presenta. Negar las incógnitas para imponer la ficción sobre la ciencia fue, lamentablemente, la actitud que en su ateísmo adoptó por filosofía la edad moderna.

161. Pasando de discusiones barrocas, y partiendo de la materialización de las matemáticas del Sustrato Ecosférico Autónomo, digamos que la arquitectura geofísica a la que Dios le diera su visto bueno nos configura una estructura donde la Litosfera pasa por ser un anillo compacto girando uniforme sobre un anillo magmático, líquido. El anillo

magmático o Manto a su vez flota sobre un anillo cromosférico. Y en el centro la microestrella que compone el Núcleo pendula en el seno de las corrientes gravitatorias que le sirven de órbita. Dentro de esta configuración el detalle de la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no es una casualidad. Ni tampoco que al mantener constante la temperatura litosférica los océanos se comporten como las aguas del río que el reactor nuclear necesita para mantener su temperatura en equilibrio. (En cuanto a la igualdad de temperatura entre la superficie del Núcleo y la del Sol no se sabe si se cumple en todos los miembros del Sistema o sólo se cumple para la Tierra. Caso de valer sólo para la Tierra es posible llegar a una ley de interacción entre estrella y planeta que confirme esta regla de igualdad para todo sistema biosférico. El tamaño del astro y su temperatura superficial determinarían la distancia al planeta en cuestión. Aunque hoy por hoy esto sea hablar por hablar ¿la igualdad dada no implicaría una paridad entre los ciclos termodinámicos del Sol y del Núcleo? En este caso lo importante no es tanto determinar, cuanto captar la interacción entre Sol y Tierra).

162. Dicho lo anterior me diréis entonces que lo que estoy proponiendo es una especie de engranaje de cojinete donde el anillo magmático cumple las funciones de las bolas sobre las que se mueve la rueda externa. Y os doy toda la razón. Me objetaréis entonces que en este caso hay que explicar cómo esa olla a presión no revienta. Pregunta sutil que os honra, y a la que vosotros mismos os podréis contestar desde la visión diaria del sistema de flotación del calor interno que son los volcanes. ¿Las líneas de flotación del calor geonuclear no son constantes, y no vienen marcadas por la circulación de las corrientes electromagnéticas?

CAPÍTULO 20

TEORÍA DEL SISTEMA SISMOLÓGICO DE FLOTACIÓN

163. Aunque parezca un ejercicio gratuito, recomencemos. En el primer Día nuestro Creador dobló la densidad de energía por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. La respuesta del Núcleo, en ese momento en estado frío, fue activarse y proceder a la transformación de ese suministro en calor. Inmediatamente el Manto se licuó y la corteza Primaria se fundió. Estos trabajos realizados el Núcleo se enfrió de nuevo, de manera que la Corteza se solidificó y se convirtió en el anillo geofísico que llamamos Litosfera. De haber permanecido la Tierra en la región donde estos trabajos se llevaron a cabo el enfriamiento de su Núcleo hubiese arrastrado al Manto a su solidificación. La Biblia dice que esto no pasó porque Dios separó la Tierra de su región de origen y la introdujo en un campo gravitatorio de densidad estable, el Sistema Solar.

164. Una vez dentro del campo de acción del Sol: el transformador geonuclear se reactivó y adquirió una temperatura constante, igual a la temperatura externa del astro alrededor del que orbita. Creo que son unos seis mil grados Celsius. Esta integración en el Sistema Solar detuvo la solidificación del Manto y al mismo tiempo mantuvo la solidez del anillo litosférico, que rotaría desde entonces con movimiento propio sobre el anillo magmático. Grosso modo.

165. Constante la producción de calor por el Núcleo la física obliga a dibujar entre Manto y Núcleo una especie de zona cromosférica, dentro de cuyo espacio el propio Núcleo pendula, ocasionando esta pendulación -sujeta a las alteraciones de gravedad de la que antes hablé- el achatamiento de los polos que el Globo manifiesta. (En este sentido la pendulación del Núcleo dentro del cuerpo geofísico depende de su propia mecánica de producción de calor y de su reacción a las ondas termonucleares en el origen de los volcanes. En cuanto a la

morfología del Núcleo la reacción del propio cuerpo geofísico a su acción pendular nos da ciertas claves. Pero esto ya se establecerá en otro momento desde otras bases).

166. Esta estructura geofísica es la que nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿Cómo libera la Tierra el almacenamiento de calor interno a que da lugar el anillo litosférico? La respuesta, más que teorías pide hechos, y bueno, aunque estamos hablando de una litosfera con ángulo de rotación fijo sobre una superficie magmática, su cuerpo está dotado de un complejo sistema de tubos de flotación a través de los cuales el calor geonuclear es continuamente liberado. Hablar de los volcanes es hablar de toda la dinámica sismológica que acompaña la creación de esta arquitectura geofísica, impresionante en su manifestación y perfecta en su ejecución. Ahora: ¿Por qué las bocas del sistema de flotación corren sobre los límites de las grandes cordilleras?

167. La correspondencia entre las líneas sismológicas y las líneas de las grandes cordilleras se explica desde la física del tirón gravitatorio, sobre cuya fenomenología cualquier experto puede aclarar las dudas. Y ya puestos, la objeción a la arquitectura geofísica que el continuo aumento de temperatura de una litosfera sujeta a la ley del Substrato Ecosférico Autónomo presentaría, la barre de un plumazo la temperatura constante de los fondos oceánicos, gracias a la cual la superficie más expuesta de la litosfera frena esa elevación natural, que sin ese equilibrio acabaría por hacer reventar este edificio de ingeniería geofísica. Creo que los reactores nucleares se sirven de esta misma teoría para frenar el calentamiento de sus motores.

168. Este sistema geofísico autónomo, en el origen de tantos quebraderos de cabeza, se completa con una estructura planetaria sui géneris, especial, aplastantemente maravillosa, cuyas bases me honro presentaros. Pero quiero partir de un hecho. Mejor aún de una ley: A saber, si todo sistema astrofísico es un transformador de energía universal en luz y calor su velocidad de trabajo dependerá de la densidad gravitatoria de su campo y del número de revoluciones por siglo de su astro. Esto de un sitio.

169. Del otro sitio, es justo decir que la velocidad sideral de un sistema -sea constelación o galaxia- es una constante deducida de las fuerzas de la región astrofísica al que dicho sistema pertenece. En otras palabras, si el Sistema Solar no se interrelacionara con el Universo de las constelaciones su velocidad de crucero dependería exclusivamente de la cantidad de energía de su campo gravitatorio. Sujeto el Sistema Solar a la ley de atracción de la gravedad entre los cuerpos del universo, la propia ley nos dice que al disminuir la distancia entre las constelaciones por lógica ha de subir la velocidad de crucero de los sistemas estelares que las componen. Efecto universal este del que nosotros podemos inferir que si se acelera la velocidad del astro central de cuya velocidad dependen los cuerpos menores de un sistema todos los cuerpos dependientes de su física experimentarán dicha variación. De alguna forma, de alguna manera.

170. Y esto viene a cuento porque la pregunta no puede ser eludida ni dejada de lado en razón de ciertos contextos, especialmente una vez abierta la Evolución de la Vida en la Tierra a un complejo sistema de ecuaciones físicas sin cuya resolución el futuro de la vida no podía ser garantizado. La nueva pregunta que viene al caso es: ¿Cómo frenó Dios de antemano las posibles alteraciones que, en el futuro, y precisamente por estar sujeto nuestro Sistema a esta ley universal, la Tierra habría de experimentar? Para mejor captar las entrañas de la cuestión comparemos nuestro Sistema con una nave. Hecho, comparado el Sistema Solar con una nave en pleno vuelo, lo que aquí estamos tratando de descubrir es si esta nave fue dotada de un freno de seguridad, o simplemente navega por el mar de las constelaciones a la deriva, expuesta a los vientos gravitatorios y a los campos electromagnéticos siderales.

171. ¿Pero por qué tenía Dios necesidad de dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad para mantener estable su velocidad de crucero? es la cuestión contraria a la anterior. Y bueno, pienso que la necesidad es tan obvia como la sujeción de todos los cuerpos

del universo a las leyes que lo regulan. ¿Si las ruedas aceleran no lo hará el chasis al mismo tiempo? ¿Si el Sol mete el pie en el acelerador los planetas no sufrirán las consecuencias?

172. ¿Y en qué medida esta aceleración hipotética les afectará a los transformadores centrales de los planetas, y especialmente al de la Tierra una vez descubierta la relación directa entre velocidad y calor? ¿Pero y si ahora bajara bruscamente la velocidad solar por razones de interacción electrodinámica a distancia? O séase, ¿se partió Dios la cabeza para crearle un Sustrato Ecosférico Autónomo al Plano de Interrelación Biosférico y después iba a exponer toda la Arquitectura Geofísica a la destrucción a raíz de un golpe de timón constelacional? Tiró líneas, desplazó continentes de un hemisferio al otro, creó zonas sismológicas calientes, reguló la termodinámica geonuclear, no dejó nada al azar, ningún cabo suelto se le pasó por alto. Y ahora, cuando la aventura de la vida comenzaba, ¿ahora iba a dejar la nave solar a la deriva por las corrientes interconstelacionales? La necesidad de corregir trayectorias en el tiempo, controlar variaciones en el espacio y gobernar por control remoto la materia, obligaba a la Inteligencia Creadora a dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad que mantuviese la velocidad de crucero del astro central dentro de una franja de máximos y mínimos. La cuestión es de qué tipo de freno automático ha de echar mano un Ingeniero Astrofísico a la hora de poner en órbita un Sistema del tipo Solar. Aunque claro, si no sabemos a qué tipo pertenece el Sistema Solar difícilmente podremos encontrar la respuesta. La respuesta está delante de nuestros ojos.

SEXTA PARTE

CREACION DEL SISTEMA SOLAR

CAPÍTULO 21

SISTEMOLOGÍA FINÍSTICA APLICADA (ESTRUCTURA DINÁMICA DEL SISTEMA SOLAR

173. La respuesta al enigma expuesto en la sección anterior, a saber, ¿qué tipo de freno automático mantiene la velocidad de crucero del Sistema Solar igual a sí misma contra la ley gravitatoria que expone la necesidad de una aceleración constante en razón de la disminución de las distancias entre el Sol y cualquier punto al que se aproxime? - la respuesta a este dilema es inequívoca. Ahora bien, y confieso mi falta, el deber exige especificar más la naturaleza del problema. Quiero decir, estamos o hemos sido acostumbrados a trabajar con una photo finish del Sistema Solar. Aquí la tenemos:

174. Por inercia y previa simulación virtual implantada durante los años de nuestra formación intelectual tendemos a ser omniscientes y nos basta la aplicación de las leyes de Kepler a la foto imaginaria para sentirnos como dios. La implantación viene de siglos y la imagen se hereda en las vísceras con tal sutileza que a los profesionales de la formación intelectual sólo les basta imponer el orden con la batuta de sus regímenes estatales para cerrar el problema. El hecho es que hoy día esta simplona imagen del movimiento kepleriano es propia de mentes retardadas y de inteligencias sin ninguna actividad independiente con nula capacidad para el juicio crítico. Lo cierto es que el resultado queda bien y hasta bonito y consigue su objetivo: hacer que hasta el más idiota se siente más grande que un Santo Tomás y un San Agustín juntos. A la hora de la correspondencia con la Realidad esta foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo es lo más contrario a la Física de Sistema Solar que se mueve entre astros a escasos años luz y con los que forman, a todas luces, - ¿cacofonía? - un Cúmulo Estelar Abierto. He aquí el Sistema Solar abierto a los miembros de su Cúmulo:

175. Si tomamos por medida los parámetros de los cúmulos estelares abiertos de nuestros Cielos, y combinamos las de los sistemas estelares binarios y múltiples, donde las distancias entre los astros de un Sistema Estelógico Individualizado superan en muchas ocasiones la distancia existente entre el Sol y Alfa Centauri, por ejemplo, yo me pregunto ¿dónde queda esa foto para niños recién iniciados en la Astrofísica que salió del taller de Kepler en los días de María Castaña? Dicen que la ley opera a distancias infinitas ¿y se niega que esa misma ley actúe entre cuerpos situados a escasos cuatro o cinco años luz de distancia? Alguien, además del sentido común, perdió la Razón a lo largo del Siglo XIX, y nadie del siglo XX, lanzada la Academia a la aventura de la Búsqueda del Origen del Cosmos, acomodados ya en la nave del Tiempo que había de conducir a los sabios hasta el Núcleo del Origen y de ahí saltar hasta el Fin mediante un pliegue del Espacio ... a nadie se le ocurrió darle al botón y poner en marcha la foto de un Sistema Solar congelado en el tiempo que Kepler lanzó al futuro. Ni siquiera para divertirse un rato. El dogmatismo de los discípulos de la revolución einsteiniana demostró ser tan primitivo y fuerte que ni aún con los cálculos dinámicos más actuales sobre la mesa se atrevió astrónomo alguno a arrimar el dedo al botón y ver el Sistema Solar tal cual existe en el Espacio y el Tiempo, incrustado en un Cúmulo Estelar Local y dotados sus miembros planetarios de estructura sólida. Es, por tanto, deprimente hasta la carcajada más rotunda abrir un Manual de Astronomía, escrito por Catedráticos, como por ejemplo el Manual de la Complutense de Madrid, por no perderme en otras Lenguas más sutiles, y leer que Plutón sea un cuerpo gaseoso. Porque uno es bien educado aguanta el vómito. Sigamos pues.

176. Dije arriba que la respuesta al por qué la velocidad del Sistema Solar escapa al imperio de la ley gravitatoria bajo cuya fuerza es gobernado el universo entero, debe ser una respuesta inequívoca, sencilla y lógica. Reconozco ahora que las expresiones verbales, a diferencia de las matemáticas, poseen una ambigüedad de una naturaleza tan profunda como para ser capaz de tragarse en su abismo la pureza de no importa qué montaña de números. Y quisiera explicar este enigma. La palabra, en definitiva, es un vehículo capaz de transportar en su seno distintos viajeros y sucede que dependiendo del viajero una palabra puede dejar de significar una cosa para venir a tener un nuevo significado. Los políticos son maestros en este arte. Pero no sólo ellos, no seamos crueles con esos animalitos. El número, por ejemplo, es un ente perfecto, su significado es intransferible, divino en su incorruptibilidad, y de aquí la adoración pagana, salvaje que los matemáticos sienten por estos entes. Un cuatro es un cuatro y se aplique a bananas o a ratones la esencia y sustancia del cuatro, en tanto que ente abstracto, puro, inmaculado, permanece a pesar de los cambios. Yo, que soy un capullo, y siéndolo sirvo de ejemplo, pues lo mismo puedo ser un cretino que una flor, de donde se ve la ambigüedad de la palabra, confusión a la que no se presta bajo ninguna excusa el número, y porque defiendo la necesidad de darle al botón del Movimiento Sistemológico Solar a fin de superar los traumas keplerianos y los complejos heredados de los siglos pasados, me reservo para mí la risa que me produce ver en la Red la defensa a ultranza de este sistema sistemológico antiguo que, si en su día nació para revolucionar, al presente es el sistema más reaccionario que conozco. Ignoro por qué los astrónomos no cumplen con su oficio y no procesan la montaña de datos con la que de haber trabajado Kepler y Newton la imagen terminada del sistema heredado habría ya pasado a engrosar la larga lista de errores, necesarios como paso adelante, pero enemigos de la Civilización por su negación a pasar a mejor historia.

177. Pero que una respuesta pueda ser inequívoca no quiere decir que no deba ser compleja. Todo dependerá del modelo con el que se trabaje. Si el razonamiento choca con una inteligencia anclada en la imagen arquetípica que identifica los planetas con bolas de gases, a la postre se llegará al puente de los suspiros, para sobre las aguas escribir un melancólico: ¡Pobrecito! Este problema superado y dando por sentado que el banco de datos a nuestro servicio hace imposible que mantengamos en activo una respuesta obtenida desde una serie de datos sin peso a los pies de la montaña de conocimientos desde cuya cima

volvemos a mirar el Universo, el Cosmos y el Sistema Solar, la decisión es nuestra, y en nuestras manos se ha dejado el procesado de este cúmulo de parámetros cuya igualdad final, y porque está basado en una nueva serie de datos, por lógica ha de ponernos delante de los ojos una Arquitectura Estelógica Local respecto a la cual - sin renegar de la photo finish kepleriana - esta Sistemología Finística Aplicada no quiere ser más que la acción de apertura y jamás el punto y final a la cuestión eje madre de esta Sección: ¿por qué la velocidad del Sol es estable y se desvía de la ley de la gravitación universal, acorde a la cual y a medida que el Sol se aproxima a un sistema astrofísico debe doblar su velocidad dependiendo de la distancia?

178. Se ve que por el mero hecho de su complejidad una respuesta tampoco deja de ser sencilla. Hay que situarla en su verdadero contexto. Precisar la naturaleza del problema que encarna. Definir qué ley incita. Abrir espacio y dibujar en la pantalla de nuestra inteligencia la naturaleza de la cuestión a la que buscamos respuesta. Hay un momento en que son los expertos quienes deben intervenir, pues son ellos quienes tienen ese banco de datos procesando el cual puede demostrarse o refutarse, si cabe, la Integración del Sol dentro de un Cúmulo Estelar, más o menos abierto y más o menos poblado en razón de la Arquitectura Gravitatoria a que esos datos den lugar. Tomemos una nueva ampliación estelógica local a 20 años luz:

179. ¿Cuántos cúmulos estelares abiertos podrían servirnos de modelo astrofísico? Obviamente estamos hablando de una verdadera revolución a nivel de conceptuación sobre qué sea un cúmulo estelar. Habrá que borrar conceptos antiguos y trabajar desde los sistemas binarios hasta abrir en el espacio universal campos gravitatorios regionales dentro de cuyos perímetros los astros se comportan como átomos dentro de una molécula astrofísica. Esto explicaría el porqué de la constancia óptica de las formaciones estelógicas en el firmamento de los cielos, la constancia en distancias y velocidades de los sistemas estelares dentro de la Red Universal Láctea, y nos pondría delante de un Universo que se comporta como un Cuerpo Cristalino, alimentado por corrientes gravitatorias, en función de las cuales el consumo de la energía total se mantiene en el tiempo dentro de una franja de máximos y mínimos. De aquí las fluctuaciones de las intensidades luminosas estelares. Esto implica a Dios, por supuesto, pero en este Sistema Cosmológico Dios está dado por supuesto, así que puntuemos ya la respuesta local al problema de la constancia de la velocidad del Sol.

180. Al presente tengo que corregirme a mí mismo y después de haber destacado el punto verdaderamente importante: la existencia del Sol como Miembro de un Sistema Sideral, mi propio pensamiento me conduce a definir la transformación de la masa planetaria en Mecanismo De Corrección de la Órbita Solar, por cuya acción la Fuerza Centrífuga a que está sujeta el Sol en respuesta al Movimiento de su Sistema dentro de un Campo Gravitatorio Cumular es anulada y queda sujeta a una constante específica. Si antes dije que “No tenemos más que transformar la masa total de la familia planetaria en masa de arrastre, y ya tenemos el freno estabilizador de la velocidad de crucero del Sol”, ahora pienso que esta transformación concentra su peso en la Ecuación Correctora de la Órbita del Sol, por la cual, según he dicho, la fuerza centrífuga a que está sujeto el Sol es vencida mediante la transformación de la masa planetaria en Control de Dirección por Mecanismo Remoto. (Si la objeción os viene a la cabeza pensad en echaros a correr tirando solamente de vuestros cuerpos y luego repetid la misma operación echándoos a las espaldas un saco de arena. Esto de entrada. Mas antes de echarnos a la espalda no el Globo, a semejanza de aquel titán, sino los nueve planetas con sus satélites y los cinturones de anillos solares, antes de coger la palanca para mover el universo tendréis que abandonar el lastre de la visión decadente de los planetas como inmensas bolas de gases flotando entre los hilos electromagnéticos del campo del Sol).

181. Quiero insistir en este tema porque creo que es importante. La declaración académica de ser los planetas bolas de gases comprimidos bajo presión gravitatoria es uno de esos argumentos seudocientíficos primitivos, típicos del fundamentalismo del siglo XX que no se sostienen por su propio pie de ninguna manera, pero que se mantienen en el siglo XXI como símbolo de sumisión de las universidades al genio del ateísmo científico. ¿Hasta cuándo la idiotez y el genio irán juntos a ambos lados de la misma moneda?, no es cosa fácil de asegurar. Hasta ayer mismo, un ejemplo, Marte era una bola de gas, como Venus, Mercurio, Júpiter, Saturno y los demás miembros de nuestro Sistema. Y así sigue reseñándose en los manuales elaborados por las más prestigiosas cabezas del planeta para consumo de las masas. Las fotos y las expediciones a Marte y vecinos nos sirven de prueba tocando este tema -el de la absurda visión gaseosa de los planetas-. Con todo, las pruebas no son suficientes para borrar de los manuales de Astronomía y de los libros de Ciencias Naturales esta vergonzosa patraña. Resulta por tanto gracioso hasta la payasada ver a los eminentes genios de los Observatorios astronómicos de todo el mundo seguir predicando el evangelio de la naturaleza gaseosa de los planetas. Alguna razón oculta deben tener para confesar con sus labios lo que sus orejas tienen por herejía. Ahora bien, si hay algún super sabio eminente en alguna de las universidades del mundo que pueda demostrar que Marte es una bola de gas, no se quede quieto y exorcícenos, que cumpliendo la voluntad de tal mega dios al tártaro de los tontos nos iremos. Vergüenza ajena -digo- engendra ver en los manuales de Astronomía palabras que sólo en boca de un idiota podrían ser excusadas; vergüenza ajena porque quienes las escriben son eminencias todas ellas, dueñas de cátedras y cosas por el estilo. ¿Se merece el siglo XXI la mente típica de un necio por maestro y guía del conocimiento del universo? La cuestión sigue siendo: ¿bajo qué tipo de filosofía le concederemos a una Cosmología para el suicidio la palabra sabiendo que sus efectos sobre las naciones, esta vez con medios de destrucción infinitamente más mortíferos a su alcance, serán los mismos? Recordemos que no mató Satanás a espada, sino con la palabra, porque, aunque haya aún quien no lo crea, el arma definitiva, para el bien y para el mal, es la palabra. ¿Cómo creer entonces en estos días que Plutón sea una bola de gas? A estas alturas hay que ser un verdadero patán para enseñar semejante absurdo, y un idiota para creérselo. El que escribe y el que lee fuera de ese círculo mortal típico del siglo XX, lo que a nosotros nos interesa ahora es descubrir cómo la suma de la masa planetaria total entra en juego a la hora de la estabilización correctora de la velocidad de crucero del Sol. Regresemos entonces al problema en cuestión, que en otra ocasión las circunstancias mismas nos conducirán de vuelta a la panza de este agujero negro en cuya barriga lavan los cerebros de la juventud mundial, en los que contra natura se escribe que los planetas son bolas de gases. Y yo soy Caperucita, está claro.

182. Retomemos entonces el hilo. Navegando a velocidad de crucero X tenemos entre las constelaciones de los Cielos una estrella llamada el Sol. El rozamiento de esta nave contra la superficie de vuelo es insignificante para frenar su velocidad; y lo que es más natural, el empuje de la fuerza centrífuga a que está sujeto su órbita impulsa esta nave hacia el exterior del campo gravitatorio al que pertenece. Nuestro problema es saber por qué no aumenta su velocidad de aproximación respecto a la estrella hacia la que se mueve a medida que pasa el tiempo. Con independencia ahora de si el Sol vuela en línea recta o siguiendo una línea curva, mientras el Sol navega en el espacio interestelar las distancias entre él y el punto aparente de aproximación: se acortan. Es de cajón. Y en cuanto que se acorta la distancia entre el Sol y punto aparente de aproximación la fuerza de atracción entre el Sol y ese punto estelógico sube. La ley de la gravedad es la que impera. Al subir la atracción entre el Sol y el sistema estelar de referencia puntual sube la velocidad de aproximación. En consecuencia, la velocidad de crucero de nuestro Sistema sube. Y sigue sumando. Más corta se hace la distancia entre dos astros más alta deviene la velocidad del menor de los dos. Podemos estar hablando o no del Sol. Sea el Sol el astro más grande o el más pequeño de la pareja en juego el hecho es que se produce una variación en su velocidad de crucero. Pero puesto que estamos hablando del Sol....hablemos.

183. Creo que la distancia del Sol al sistema estelar más cercano es de unos cuantos escasos años luz. Próxima Centauri está a unos cuatro años del Sol. Se han descubierto estrellas más próximas incluso. A la velocidad que se mueve el Sol, unos 600 kilómetros por segundo, el choque entre el Sol y el sistema de Próxima Centauri, contando desde ahora mismo, tendría lugar dentro de 500 años, aproximadamente. Nos preguntamos a bocajarro ahora: ¿Cuántos miles de años lleva el Sol navegando entre las constelaciones de los Cielos? ¿Y de estos millones de años durante los que la vida en la Tierra ha seguido su camino sin experimentar una alteración letal no podemos deducir nosotros la estabilidad de la velocidad de crucero del Sol? ¿Y no estamos en nuestro derecho de creer que la velocidad del Sol es una constante? ¿Y siendo una constante no obliga esta constante a corregir la fenomenología de la gravedad, no en tanto que ley sino en cuanto a su naturaleza? Apuntillo este fragmento especificando que mis cuestiones intentan abrir campo, jamás cerrar vías. En la medida de mis conocimientos hago lo posible por condensar a fin de ver el proceso desde un puesto dinámico. No admito en mi cabeza la photo finish kepleriana y si a algo relaciono el movimiento de los planetas alrededor del Sol es a una corriente eléctrica sobre de una barra de metal, tipo solenoide. La propia angulosidad de las órbitas proyectadas a un espacio tridimensional expone la necesidad de un vuelo en ondas de corriente donde el Sol ocupa el lugar de la barra de metal. Más o menos así:

184. Trabajando desde esta imagen la cuestión tridimensional se simplifica y se deducen las irregularidades nutacionales de algunas órbitas externas. En otro apartado, dedicado exclusivamente al Sistema Solar, volveré al tema intentando definir más la imagen mediante la importación de datos físicos. No pretendo con esta imagen solenoidal sino desplazar la imagen congelada en el tiempo que circula desde los tiempos de Kepler, Galileo y Newton, y que ha venido a ser un muro en estos tiempos, un ídolo barato ante el que todo dios se cree un genio, y doblando sus rodillas se va tranquilo a su casa porque ya lo sabe todo.

185. La Academia, siempre tan brillante, sabe buscarse en cada momento la explicación que mejor le conviene para mantener intacta su gloria frente a la crítica del futuro. Y es que, al parecer, el Sol navega siguiendo una trayectoria atípica, tal que rehúye el contacto gravitatorio con las demás constelaciones. Haciéndose la ignorante al estilo de aquél Sócrates que sólo sabía que no sabía nada, pero sabiéndolo todo, la Academia le prohíbe a las Universidades el permiso para borrar de los Manuales de Astronomía las falsedades sobre la que se basa su idea sobre el Sistema Solar y su lugar en el Universo. Porque claro, si el Sol no sigue una trayectoria natural a un cuerpo que está sujeto a la ley de la gravedad universal: ¿qué tipo de trayectoria dibuja el Sol entre los demás sistemas estelares de su vecindario? El cálculo infantil que arriba establecí entre Próxima Centauri podemos extrapolarlo a los quinientos millones de años últimos y habiendo estado estas quinientas mil veces el Sol al borde de la colisión, que no lo haya hecho me da cuerda para quitar del mapa la idea feliz de un Sol solitario, Miembro de ningún Cúmulo. Y a vosotros os debería frenar en seco y mirando para arriba sentir bajo vuestros pies las vibraciones del motor estelógico. Preguntaos a vosotros mismos cómo es posible que el Sol, en los millones de años que lleva navegando a 600 kms por segundo, no haya colisionado con ninguno de estos caballeros de su vecindario. ¿No os parece lógico pensar que no podía ni puede porque sencillamente el Sol pertenece a este Cúmulo? Insisto en la imagen:

186. Realmente esta es una pregunta interesante, que por la sencillez de su declaración puede sonar a nimiedad sin importancia. Error grave. ¿O acaso al pasajero que se sube al avión no le interesa para nada la mecánica de la nave, sabiendo como sabemos que uno se juega la vida en el aire? ¿No es en todo el Sol una nave eternamente en el aire, repleta de pasajeros? En cuanto al mantenimiento de la velocidad autónoma de la nave solar nosotros podemos deducirlo mediante la transformación de la fenomenología fotosférica solar en el quemado del combustible necesario para mover un cuerpo en el espacio. ¿En qué no se parecen las grandes fulguraciones solares al chorro del reactor que mueve una nave en

dirección contraria a su emisión? ¿Ambos fenómenos no están sujetos a la misma ley de acción-reacción? Supongamos por un momento que así es. Y puesto que conocemos el ciclo de once años por el que se gobierna la temperatura del cuerpo fotosférico solar, ya que este ciclo de calentamiento fotosférico está sujeto a un ciclo estable ¿no podemos deducir nosotros de su constancia la mecánica de propulsión controlada que rige la velocidad de crucero del Sol, mecánica a su vez sujeta a la ley de transformación de la energía gravitatoria en energía luminosa? La respuesta es difícil pero no imposible.

187. Tomemos la reacción del Sol al paso del cometa Hale Boop. ¿Lo recordáis? La llamarada extraordinaria que se viera sobre la superficie solar inmediatamente tras el paso del cometa Hale Boop ¿no es fenómeno suficiente para abrirnos la inteligencia a la conexión entre temperatura, densidad gravitatoria y velocidad de transformación, en este caso provocada por un frente de onda con cabeza sólida? Y si la conexión entre el paso del Hale Boop y la llamarada extraordinaria observada es un hecho científico ¡cómo seguir manteniendo dentro de los mismos parámetros de comportamiento la relación entre el Sol y los planetas cuando un minúsculo cuerpo se basta para acelerar durante un tiempo equis la velocidad de transformación de toda una estrella!

188. Uno de los pilares básicos del desarrollo del pensamiento humano se refiere a la búsqueda de las causas a raíz de los efectos observados, y al contrario, descubrir los efectos partiendo de las causas dadas. Gracias a la capacidad de la inteligencia para servirse de los instrumentos de la lógica la aventura del pensamiento pudo alcanzar cotas inesperadas. Pero andando el tiempo y muchas hazañas los pensadores en su día revolucionarios cometieron el crimen nefasto que se define por matar la causa origen del efecto observado en razón de no convenirle a sus intereses subjetivos y emociones irracionales el descubrimiento. Perdido el siglo XX en la red de un ateísmo científico que borró causas y puso razones contra la lógica de la realidad, es de creer que los herederos de aquellos genios sepan cómo retorcer el camino entre efecto y causa y conducir a los ignorantes al abismo de una irracionalidad pasada de moda. Pues, aunque y por muy difícil que sea creerlo, la Ciencia se hizo atea para demostrarse a sí misma que sabía más que Dios. Que terminara su discurso a los pies de la Gran Guerra no la hizo recapacitar durante la Guerra Fría sobre la patología en la que su inteligencia había deslizado su lógica. Su patología se llamaba Ateísmo. Pero volvamos al tema de nuestro Sistema Solar.

189. El primero que había de pensar en todos los factores a tener en cuenta a la hora de la estabilidad dinámica del Sistema Solar era el Ingeniero que se planteó su creación dentro de una red molecular astrofísica llamada los Cielos. La dificultad más grande a superar que Dios tenía se la plantaban delante los millones de años que la Evolución del árbol de las especies exigía para su nacimiento y crecimiento. Si en el caso de la creación de la Biosfera los procesos podían ser acelerados sin ocasionar ningún conflicto científico, en el caso de la Vida la ley era y es otra muy distinta. En el terreno de la Vida, digámoslo así: las leyes son más rigurosas. Los millones de años que la Evolución de la Vida en la Tierra le exigía a Dios por necesidad tenían que plantarle delante de la mesa un complejo sistema de ecuaciones sistemológicas. Entre las cuales cómo mantener la velocidad de crucero del Sol constante en el espacio y el tiempo, y cómo dotar a su Sistema de una ruta de vuelo tal que planease entre las constelaciones sin integrarse en sus sistemas, fueron los dos grandes y principales retos que hubo de superar su Inteligencia. Y buscando aquí cómo lo hizo, en esto estamos.

190. La autonomía de vuelo que a las estrellas les procura su naturaleza de transformadores de la energía en luz y calor, fenómeno muy similar con el comportamiento de una partícula excitada, que se defiende radiando una subpartícula, es un aspecto que implica la necesidad de corregir la hipótesis del movimiento astrofísico a partir y sólo desde la ley de la gravedad universal. No se la niega, sencillamente se corrige su definición. Si hasta ahora la ley era la única fuerza, desde ahora tenemos una mecánica de transformación de energía, uno de cuyos efectos genera la autonomía de propulsión necesaria para mantener

constante la velocidad del Sistema. En este orden la fenomenología de la fotosfera solar nos sirve de cuadro de referencia desde donde activar la imagen de un astro como nave propulsada autónomamente mediante la transformación de su energía en el combustible necesario para mantener el impulso inicial. Otra cosa será que en su irracionalidad científica la Academia quiera negar la aplicación de la ley acción-reacción a fulguraciones estelares y velocidad sideral. El autor no ve cómo pueda demostrarse semejante negación y en consecuencia prefiere seguir adelante con su exposición sobre la relación entre los planetas y el giro del Sol durante su trayectoria entre las constelaciones que marcan su órbita.

191. Pongámonos en el caso. Tenemos el Sistema en el que vamos a cultivar el Árbol de la Vida. Sabemos positivamente que desde que lo sembremos hasta que nos dé su fruto deberán pasar millones de años naturales. También sabemos que el desarrollo de la Vida exige que la Naturaleza mantenga su Estructura en las condiciones que le son propias. Lo cual quiere decir que debemos evitar la interferencia en el proceso evolutivo de factores cosmológicos externos. Esto nos obliga a proteger el Sistema Biosférico de tal forma que sin dejar de estar dentro de un Universo la existencia de este Universo no le suponga la creación de una interferencia letal. ¿Cómo hacerlo? La propia velocidad de crucero del Sol, unos 600 kilómetros por segundo, y su sujeción a la ley de la Gravedad dice que según pase el tiempo esa velocidad debe ir subiendo, que es lo que precisamente nosotros no queremos. Y en consecuencia nos obliga a dotar al Sistema Solar de un freno de seguridad que actúe automáticamente y se dispare reaccionando a la elevación de su velocidad. Es lo que se busca. Veamos qué soluciones prácticas encontró nuestro Creador.

192. La primera solución práctica era lógica: cargar la nave solar de tal manera que la aceleración gravitatoria fuera frenada por el trabajo de desplazamiento y obligase a la nave a transformar esa aceleración exógena en la fuerza necesaria para realizar el trabajo de desplazamiento de la carga de frenado. De esta manera práctica la nave solar mantendría su velocidad de crucero siempre constante, a la vez que vencería la tendencia inercial a aumentar su velocidad con el tiempo. Pero traslademos este caso al suelo. Imaginemos que tenemos la máquina cargada de combustible. El tiempo durante el cual la máquina estará en la carretera dependerá, además de la velocidad desarrollada, del peso con el que la carguemos. Si cargamos el maletero al máximo reducimos el tiempo de trabajo que puede desarrollar el tanque. A este tipo de freno lo llamaremos exógeno.

193. Pero ahora imaginemos un tipo de freno exógeno aún más sofisticado. Imaginemos que a medida que la máquina recorre un espacio mayor la carga del maletero multiplicara su peso. ¿No llegaría el momento en que la máquina se vería frenada, aplastada bajo el peso adquirido por este freno exógeno? La cuestión es: ¿Está dotado el Sol de este tipo de freno exógeno, de tal forma que el peso de los planetas se multiplica por la energía potencial adquirida durante el tiempo transcurrido? Y viceversa, ¿no es por esta ley de la elevación de la energía potencial y su transformación en peso que es frenada la tendencia del Sol a comportarse según la ley de la gravitación universal?

194. Siendo falsas las ideas sobre la naturaleza de los planetas deben serlo los números. Lo que me lleva a decir que no puede llegarse a ningún sitio mientras la dictadura de la cosmología del siglo XX siga imponiendo su ley dogmática y su absolutismo racionalista a la inteligencia del siglo XXI. Hasta ayer mismo Marte -como dije antes- era una bola de gas. Así que si hemos de esperar a que las sondas lleguen a Plutón para traducir su cuerpo en masa geofísica sentémonos y esperemos que la muerte llegue; antes llegará la muerte que la sonda a Plutón. Una vez los cálculos correctos sobre la mesa entonces podremos empezar a trabajar sobre hechos y no sobre razones impuestas a base de premios. Pasando, pues, de la crítica destructiva contra tales genios sigamos viajando a bordo de la nave solar y sigamos preguntándonos cosas.

195. El Sol se está acercando a un sistema estelar y en consecuencia su aceleración se va a disparar aún contra la operatividad del freno exógeno. ¿Cómo vamos a superar este

nuevo problema? En el juego imaginativo que hemos abierto nosotros estamos al mando, pilotamos la nave y por tanto su futuro depende de nosotros. Lo que ahora debiéramos hacer es coger el volante y girar por ejemplo a la izquierda. Esto o chocamos con los astros del sistema estelar hacia el que nos arrastra la ley de la gravedad. Puede que no mañana ni pasado mañana. Es lo mismo. Nuestra misión es encontrar la forma de provocar el giro que nos conducirá lejos del choque inevitable contra el sistema que se ha apoderado con su gravedad del control de mandos de nuestra nave. Lo primero que se nos ocurre es buscar el volante. ¿Dónde está? Porque haberlo, lo hay. Millones de años y aún el Sol en ruta son la mejor prueba de haber dotado Dios a la nave solar de un freno exógeno, que son los planetas y el juego de las energías que los mueven, y de un volante que es movido por un programa de control remoto que vence a la invencible aceleración interconstelacional obligando a la nave a girar. Mi inteligencia me lleva a mirar a mi alrededor y preguntarme: ¿Qué tipo de fuerza endógena es capaz de hacer que el Sistema Solar se comporte como una nave pilotada por un capitán inteligente? ¿Para hacer posible este giro que el Sol lleva ejecutando desde el alba de los tiempos y sin cuyo mecanismo la nave se hubiera integrado en un sistema estelar cualquiera del vecindario: con qué tipo de mecánica autónoma dotó Dios al Sol?

196. Como ayer y como siempre yo levanto mis brazos a mi Creador y le dedico la alegría que levanta en mi inteligencia mi admiración por la respuesta que le diera a estos problemas. El programa de control remoto de ruta se llama Alineamiento Interplanetario. Creado el freno exógeno ¿para qué se quiere un freno si no hay un pie que lo pise? A esta acción del pie sobre el freno lo llamaremos Mecánica Endógena de Giro. Si la acción exógena de frenado viene como respuesta del Sistema en su conjunto al medio universal, esta acción del pie sobre el freno viene dada como respuesta de los planetas al comportamiento del Sol. Más o menos. Pero antes de entrar en el efecto de los alineamientos planetarios sobre la trayectoria solar, en este momento me gustaría traer a la memoria la multiplicación de la fuerza del brazo bajo el agua y la reducción de peso de un cuerpo bajo el mismo elemento. No os creáis que lo haga para despistar. Al contrario, lo hago para abrir el medio natural en el que se mueve el juego de fuerzas naturales a nuestro Sistema.

197. Pensad que el peso de un cuerpo está en relación directa con la gravedad. La misma masa tiene una roca de un kilo en la Tierra como en la Luna. ¿Y esa misma roca no tiene la misma masa en el agua como fuera del agua? ¿Tienen el mismo peso sin embargo? ¿Verdad que no? Ahora aplicamos esta realidad al propio Sol. Esto sin pretender igualar en visión al genio que buscó una palanca para mover el universo. Imaginemos entonces que ponemos el Sol a un extremo de la palanca, nosotros nos ponemos al otro extremo y nos toca moverlo. Lo primero que debemos preguntarnos será cuál es el valor de la gravedad en el medio dentro del que nos hemos situado. Aunque parezca truco mientras menor sea la gravedad menor será el peso del cuerpo y mayor la eficacia de la fuerza del brazo contra la palanca. La deducción es obvia. El peso del Sol y de cualquier cuerpo sideral varía según la interacción gravitatoria del momento. Esto de un sitio. Del otro, que a diferencia del Sol los planetas de nuestro Sistema sí se mueven en un medio gravitatorio estable y por tanto mantienen la igualdad entre la fuerza que desarrollan y el peso que pueden levantar.

198. El Alineamiento Planetario, Total o Parcial, Múltiple o Simple, actúa como un Brazo, y su acción sobre el Sol es el del brazo contra la palanca. La ecuación sistemológica dice que la aceleración solar es frenada por el programa regulador en que transformó Dios el alineamiento planetario. Los planetas transforman el peso del único cuerpo en que el Alineamiento los convierte: en fuerza, y, pues que toda fuerza tiene por naturaleza realizar un trabajo, el trabajo que ejecutan es provocar el ángulo de giro del que hablábamos, y mantenerlo constante. Este, en efecto, es el volante que estábamos buscando.

199. En cuanto a la descripción físico-matemática de esta nave estelar guiada por control remoto en vuelo autónomo en el seno de las constelaciones de los Cielos se la dejo a otro más experto en números, incógnitas y demás ecuaciones complejas. Resaltando siempre

las alineaciones planetarias parciales como las totales en el cuadro de la Sistemología Astrofísica Aplicada, las primeras actuando como un contrapeso a la velocidad, y la segunda como el desplazamiento del morro del Sistema hacia el hemisferio desde el que se realiza la carga. En suma, que antes de sembrar bajo las aguas del gran océano la semilla del árbol de las especies fueron muchas las ecuaciones que Dios hubo de resolver.

200. Concluyendo: Todo está por resolverse a nivel de datos finales. Las ideas son la antesala de las investigaciones. Y en este contexto yo he querido retocar mi primera idea sobre la relación entre los Planetas y el Sol en el seno de un campo gravitatorio compartido, en el que, así como el propio campo solar es causa de una fuerza centrífuga que despide los cuerpos y produce los anillos de asteroides externos; estando integrado en Sol en un campo multi-estelógico, cuyo centro es gravitatorio, como si dijéramos que es un punto de referencia alrededor del cual se produce el movimiento cumular, este centro es causa de una fuerza centrífuga general, que el Sol vence mediante la masa planetaria general que le corresponde a su sistema. Lo que nos lleva, finalmente, a una estructura de Ingeniería Astrofísica tan perfecta que dejarla al caos es, pura y llanamente, de genio que incapaz de entender el complejo edificio de ecuaciones que Este Ingeniero Divino resolvió al principio, y porque no es capaz de aceptar el fracaso para por si solo emular, si no en tres dimensiones al menos en el papel, la infinita Ciencia de esta Inteligencia Creadora opta por la alternativa del loco: Dios no existe. Tomen, pues, nota los astrónomos y matemáticos de este siglo.

201. Las cosas, pues, son lo que son, y no lo que parecen; aunque a veces lo que parezcan sea lo que son. Estamos hablando de una cantidad indefinida de millones de años, tiempo durante los cuales el sistema biosférico exigía su integración en una estructura astrofísica estable. Hasta el momento las cantidades de tiempo para las secuencias geofísicas descritas no han entrado en el relato. Dejé estos números a los desafíos que uno a uno Dios fue venciendo. Y creo haber dicho que una vez relacionada la Omnipotencia Creadora con el concepto físico de potencia los cálculos naturales se queman en el Fuego, se congelan en el Hielo, se ahogan en el Agua y se evaporan en el Aire. ¿En cuántos millones de años redujo Dios la sublimación y descongelación del Manto de Hielos al integrar la Tierra en el Sistema Solar mediante la parábola boreal? ¿De haber quedado expuesta la descongelación del Manto de Hielo a la distancia correspondiente a la tercera órbita cuántos millones de años hubiera durado la descongelación?

SEPTIMA PARTE

CREACION DELOS CIELOS

CAPÍTULO 22

EL PRINCIPIO COSMOLÓGICO GENERAL

202. El objetivo y meta de la creación de los Cielos y la Tierra, el Hombre al final del túnel del tiempo, estamos viendo cómo Dios trazó la arquitectura general de los Cielos y la especial de la Tierra pensando en los millones de años que el Nacimiento y Crecimiento del Árbol de la vida exigía para dar su fruto. Porque podía y sabía hacerlo Dios creó un Plano de relación entre los elementos de la Biosfera, con dos focos termorrefrigeradores principales a

los extremos de la Ecosfera, y focos puntuales distribuidos por los continentes, que son las Cordilleras de nieves perpetuas. Cómo desde los focos polares las corrientes atmosféricas y oceánicas se reciclan y mantienen estable el termómetro biosférico es una obra de ingeniería geofísica tan maravillosa como sorprendente que implicaba a la morfología de la propia litosfera. Porque tenía que mantener el termómetro ecosférico estable tenía que dotar a la Ecosfera de un ángulo de rotación perenne. Y porque podía y sabía levantó el Sustrato Ecosférico Autónomo, gracias al cual, como ya he dicho, el ángulo de incidencia de la energía solar se mantendría constante durante los millones de años que el Árbol de la vida necesitaría para dar su fruto. Pero había aún más, porque el Sistema Solar no está aislado del resto de la Creación, y estando en movimiento y sujeto a las leyes generales del Universo la interrelación había y podía causar interferencias que echasen a perder el trabajo de tantos millones de años. Porque podía y sabía Dios no dudó en desplegar su inteligencia y dotar al Sistema Solar de un mecanismo de control remoto de su velocidad sideral, que he llamado Sistemología Astrofísica Aplicada. Y sin embargo todo esto no era suficiente.

203. El Universo local, la Vía Láctea, se mueve en el seno de un Cosmos en el que el movimiento es la nota visible más característica. Puede que entre las galaxias existan diferencias cualitativas y cuantitativas, pero en todas ellas existe un denominador común, se mueven. Decir se mueven significa decir que interaccionan, se multiplican, se dividen, se suman, se restan. La Creación es movimiento constante, arrollador, maravilloso, sorprendente. Es más, el Cosmos retratado en las teorías del siglo XX y el Cosmos del Hubble se parecen el uno al otro lo que una foca a una golondrina. En el real, el del Hubble, no hay movimiento homogéneo, no hay distancias estándares, no hay patrones. El reino de las galaxias es pura diversidad, pura armonía en el descubrimiento de lo desconocido, éxtasis en la apoteosis de la capacidad infinita de la materia cósmica para reproducirse en el espacio y entretener sin aburrir jamás. Genio desplegado a los cuatro vientos, belleza que se manifiesta alegre y no reclama el último grito. Desarrollo de estrellas en cúmulos de cúmulos de billones de astros que no se destruyen ni se colapsan, son como faros en las distancias oceánicas. Galaxias que como criaturas submarinas viajan por las corrientes cósmicas y como águilas abren sus alas y se dejan llevar por los vientos intergalácticos. ¿Dónde está el Cosmos del Siglo XX?

204. De hecho, la estructura celeste que observamos a nuestro alrededor inmediato presenta unas características muy típicas. Para al final resolverse el conjunto en una arquitectura constelacional de defensa del corazón astrofísico desde cuyo centro se resuelve su configuración especial óptica. Pues tal y como podemos contemplarlo con nuestros ojos telescópicos el universo está recorrido por poderosas corrientes gravitatorias desplazando grandes masas de nubes de un lado a otro, origen de las Nebulosas. De manera que al revelarnos Dios que “creó las estrellas del Firmamento para separar la Luz de las Tinieblas” nos dice mucho sobre cómo le afectaría al Sistema Solar el paso de la Tierra por una de esas corrientes nebulares. Y nos descubre la naturaleza de los escudos constelacionales.

205. El Texto Bíblico es claro como el agua. “Dios creó las estrellas para separar la luz de las tinieblas” dice. En el Primer Día se nos dice que Dios creó la Luz y la separó de las Tinieblas. En este Cuarto Día de la Primera Semana de la Historia del Género Humano se dice que, hecho, separada la Luz de las Tinieblas, Dios creó los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas. El Texto no puede ser más directo. Que las conclusiones que se derivan resulten apasionantes y por maravillosas totalmente opuestas a la mentalidad del siglo XX no significa nada. La opinión del hombre moderno sobre la Naturaleza del Universo no cuenta. No fue mirando al hombre moderno que Dios le redactó su Revelación a Moisés. Quien no contaba para Dios tampoco puede contar para sus hijos. Las conclusiones a la que llegaron no le interesan a este libro ni sus opiniones al autor. Así que sigamos adelante.

206. La estructura del Universo de la Revelación y su resolución en el espejo de la Realidad nos da por igualdad lo siguiente. A saber: El Universo del Génesis es la Vía Láctea.

Y es sobre la Creación de esta Vía Láctea: "creó Dios los Cielos para separar la Tierra del reino de las Galaxias". Necesidad física que se infiere del estudio de los Cielos, y de cuyos fenómenos se ve que al otro lado de los Cielos poderosas corrientes y vientos recorren el Cosmos. Ahí están las imágenes astronómicas para hablar con el poder de mil palabras por foto. Su belleza sin embargo no debe empañar la claridad de nuestra inteligencia a la hora de interpretar los acontecimientos que son su causa. La función física que cumplen los cúmulos estelares que nos rodean es la de la red que atrapa todo lo que la corriente arrastra y les corta a las nubes intergalácticas el paso al interior del sistema constelacional alrededor del cual están distribuidos. Sentemos ahora sobre bases científicas la declaración divina de haber sido creados los Cielos para levantar entre la Tierra y el mundo de las galaxias un muro de protección.

207. La descripción, pues, del Espacio General Cosmológico que hemos heredado nos dibuja un Universo-Galaxia que se mueve e interacciona con los demás cuerpos a través de leyes generales. Lo que se adecúa perfectamente a la expansión hasta el infinito de la Materia que sugiere la Idea de la Creación. La necesidad de comprender por qué creó Dios los Cielos para proteger la Tierra del Movimiento Cósmico General implica la respuesta a la relación entre Dios y esa Multiplicación de la Materia hasta el infinito. Y la respuesta a esta pregunta nos lleva directamente a aquella otra pregunta a la que con su teoría cosmológica quiso responder el genio del siglo XX, a saber: Antes del principio ¿qué? Cuestión que a su vez nos conduce directamente a preguntarnos qué parte tuvo Dios en ese Principio de principios y qué era de El antes de este Principio Cosmológico General. Asunto que nos obliga a entrar en Teología pero conservando siempre la actitud científica que hasta ahora se ha mantenido como lenguaje de entendimiento entre la Creación y nosotros.

208. Antes de la Creación fue la Increación y antes del Creador fue Dios. Dios se declara Eterno y sobre su Edad nada hay que decir. Pero también confiesa: "Antes de mí no fue formado Dios alguno, ninguno habrá después de mí". Así que sabiendo que Dios es Eterno y por tanto la Formación de la que habla no podía tocar a su Naturaleza, se deduce que esa Formación se refería a su Inteligencia, que es la parte del Ser que crece y se desarrolla en el tiempo. Conclusión lógica que pone en un sitio el Conocimiento de la Ciencia de la Creación y en el otro al Ser que tenía todos los Atributos Naturales a Dios. Cuando estas dos cosas se unieron y se hicieron una sola cosa entonces Dios devino el Creador y la Realidad su Creación.

209. Cuándo y cómo tuvo lugar esta revolución cosmológica la he tocado en la Historia de Jesús. Allí entré en el tema de la Historia de la Increación y desarrollé sus grandes momentos. Creo recordar haber dicho que el Creador se hizo porque estaba en Dios. Más o menos lo que quise decir es que si la Inteligencia sin Poder no es suficiente para transformar la Realidad, tampoco el Poder sin la Inteligencia tiene esa facultad. Y afirmé allí que el Poder estaba en Dios y la Inteligencia en la Fuerza Increadora, Origen de todas las cosas. Recuerdo haber puesto Eternidad e Infinito frente pero no contra Dios. Y haber relatado aquella relación increada hablando de la Infancia del Ser Divino. Y esta Infancia desde la óptica de la revolución que llevó a Dios a convertirse en el Origen de todas las cosas nuevas. En relación a cuyo proceso habló El de sí mismo diciendo que fue formado. Proceso de Formación que sólo puede ser entendido como llevado a cabo por el Infinito y la Eternidad en cuanto realidades increadas que tenían en Dios la estrella de todo lo que se movía y se hacía. Y una vez que el Creador fue formado en Dios se consumó la revolución que habría de hacer de Dios, el Infinito y la Eternidad una sola cosa. Grosso modo.

210. De esta revolución ontológica que integró a Dios, Espacio, Tiempo y Materia surge el concepto de Principio Cosmológico General, es decir, el acontecimiento que señaló un Antes y un Después. Pensando en el cual el genio del siglo XX habló de un Big Bang, y yo en la Historia Divina hice partir de una actividad creadora natural en la que Dios transformó la Realidad partiendo de la propia estructura de la Realidad. Es decir, hubo destrucción de un

cosmos anterior y transformación de ese cosmos en uno nuevo, que, como todo lo que empieza, partió de un acontecimiento o Principio Cosmológico General. Principio Cosmológico General que marcó de forma irreversible el Antes y el Después. La cuestión es cómo Dios dio luz a este Principio del que el principio de nuestro Universo en especial es un fragmento de la secuencia histórica que puso en movimiento aquel Acontecimiento.

211. La respuesta a esta cuestión exige hablar de las leyes fundamentales del Movimiento de Multiplicación de la Materia Cósmica que venían actuando desde la Eternidad. Sólo que, a diferencia del Cosmos Increado, que implicaba al Infinito en esa Multiplicación, al tener el Movimiento Origen en Dios este Movimiento fue revolucionado y llevado a cabo por campos transformadores de la materia en energía cósmica y esta energía cósmica en materia astrofísica. Para comprender esta fenomenología echemos mano de la naturaleza cuántica de la materia atómica.

212. Tanto a nivel de observación en laboratorio como en aceleradores de partículas, la reproducción de la materia tiene su origen en la elevación de la energía dinámica que transforma la relación de la partícula con el campo en el que se mueve. Desde el mismo nacimiento de la física cuántica se observó que el crecimiento de masa exige la elevación de la energía cinética, relación que intentó recoger Einstein en su célebre ecuación de la energía. Pero si en el átomo en su medio natural a la elevación de su velocidad la partícula responde transformando la diferencia en masa, y otro tanto hace en un acelerador, si le quitamos el límite de velocidad a la ecuación y procedemos a extraer la partícula de su medio, dándole las notas de la energía cósmica en vuelo libre en un espacio sin referencia electromagnética: esa partícula seguirá transformando la diferencia de velocidad en masa. Supuesto el caso que le pongamos una acumulación de trayectos hasta el infinito el salto de la materia cuántica a la astrofísica ya lo tenemos. Este era el proceso natural increado.

213. Dios revolucionó este proceso al concentrar la trayectoria en un campo donde el tiempo matemático se curva y el espacio físico cae hacia el centro. Simulando un acelerador en anillo tal que desde el exterior crea una espiral sobre la superficie de un reloj de arena, donde cada fragmento mantiene la velocidad de aceleración independientemente de la masa: a la altura cuando el haz alcanza el centro, es decir, la boca del reloj de arena, el haz salta al otro lado mediante la explosión en el origen de las estrellas. Este es el fenómeno que llamo Implosión Astrofísica, fenómeno que marca el nacimiento de las galaxias y las estrellas.

214. Pues que un astro individual puede dar origen a una cantidad ilimitada de haces de energía cósmica la reproducción de la materia hasta el infinito es una realidad que viene desde la Eternidad. Lo que diferencia a esta multiplicación hasta el infinito es que Antes exigía el Infinito como pista de transformación y Después se reproduce el mismo proceso sobre campos de espacio-tiempo desplegados por Dios en las fronteras del Cosmos. Esto hace del Cosmos un ente más masivo y le ofrece al Espacio General una densidad de materia más alta, razón por la cual el Cosmos nos maravilla con nuevas criaturas galácticas cada día que el Hubble abre sus ojos. La Creación es continua y su expansión constante.

215. Este proceso de multiplicación de la materia cósmica desde un Principio General Cosmológico podemos compararlo a una reacción en cadena que no acaba nunca y amplifica su radio de acción y extensión según el tiempo crece desde el centro hacia las fronteras. Nuestros ojos telescópicos nos permiten admirar el movimiento de las galaxias dentro de este Espacio General Cósmico en expansión constante. Y también ajustarle las leyes de la gravedad a las criaturas galácticas, de cuya acción observamos cómo se atraen y se acumulan; ley clásica a la que tenemos que sumarle la ley de las fuerzas electrodinámicas, gracias a la cual la concentración de la masa total en un punto es un imposible físico a alcanzar. Razón extraordinaria por la que el movimiento de los átomos de un gas caliente dentro de un recipiente es el que le corresponde al Movimiento Cosmológico General.

CAPÍTULO 23

EL ESPACIO COSMOLÓGICO GENERAL

216. La creación de galaxias como fenomenología autónoma, activada por Dios mediante la alimentación constante del campo transformador de la energía cósmica en materia astrofísica, nos conduce directamente a descubrir el Cosmos como un campo de materia prima del que Dios extrae la materia necesaria para levantar sus Obras. Entre las que nuestro Universo es una de ellas. No ha sido la primera, ni será la última. La palabra de Dios al respecto es firme: "En verdad, en verdad os digo que no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que esta hace lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que El hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que vosotros quedéis maravillados". Las derivaciones teológicas no pueden ser más claras.

217. ¿Pero por qué un haz de energía cósmica no crece hasta el infinito una vez barrido el límite de la velocidad de la luz? Estando el origen de la materia astrofísica en el salto de la energía cósmica y este salto condicionado por la transformación de la energía cinética en masa, ¿por qué una vez que se ha creado una pista de vuelo que simula el vacío la transformación no continúa hasta el infinito? ¿Un proyectil disparado en el vacío no tiende a adquirir la velocidad infinito si el tiempo que se le da es eterno? ¿Por qué no existe entonces un cuerpo oscuro de masa infinita? En definitiva: ¿Qué tipo de mecanismo de seguridad es el que le pone límites al salto de la energía cósmica a la materia astrofísica?

218. La respuesta la pone la experiencia. El salto hasta el infinito choca con el punto crítico de crecimiento, o Punto de Implosión Astrofísica, a partir del cual el cuerpo estelar transforma la energía que absorbe en luz. De esta manera, aunque el sistema materia-energía tuviera vía libre el propio peso dinámico del proceso creador lo conduce a un punto en el que la transformación en masa deja paso a la trasformación en luz. Y sigue el ciclo. Este punto crítico, pues, está en la naturaleza de la materia general y se conserva en todo el recorrido del salto, tanto de la cuántica a la sideral como de la astrofísica a la cósmica. Otra cosa será determinar cómo este núcleo duro, el verdadero actor del salto interdimensional, trabaja y en qué medida sus revoluciones de trabajo se aceleran o desaceleran. Y así otras preguntas que tienen que ver con el salto creador en sí. Como por ejemplo qué sucede cuando la masa galáctica creada ha consumido la energía del campo de espacio-tiempo. Y otras cosas más. También observamos en el Espacio Cósmico General cómo las galaxias siguen el patrón natural a una corriente que sale por la boca de un reloj de arena en movimiento sobre su eje. Comparados los brazos espirales con chorros de energía astrofísica lanzados por fuerzas centrífugas al Espacio Cósmico General la gama de galaxias se abre a la cantidad de energía concentrada en un momento por un campo de transformación. Es más, si comparamos estos campos con redes en los que la energía cósmica cae en corrientes alternativas la gama anterior se nos abre en abanico y lo que hemos visto hasta ahora no es sino una muestra de lo que se ve venir. Las especies galácticas crecen en la eternidad hasta el infinito.

219. ¿Y una vez creadas cómo se comportan las galaxias? ¿Cómo crecen, cuál es la regla que les da forma a su ente, cómo conservan la energía cinética, cuál es su relación con el campo trasformador, y cuál la relación entre este campo y el campo gravitatorio astrofísico? ¿Podremos deducir de lo que vemos algunas leyes que nos ayuden a entender la naturaleza de ese árbol de criaturas estelares que es el reino de las galaxias? ¿Estamos capacitados para mediante la conjugación de las leyes físicas locales recrear las grandes leyes que rigen el movimiento en el Espacio Cósmico General? ¿Por qué no obedecen las galaxias a la famosa ley de la gravedad universal? ¿Por qué se comportan mejor como enjambres de criaturas

exóticas volando sin dirección aparente, por norte el que el viento les describa como trayectoria? ¿Del movimiento browniano que demuestran poseer se puede o no se puede proceder a la aplicación de las leyes de la electrodinámica a las galaxias, en virtud de cuyas leyes se rechazan, chocan, se mezclan, se dividen, su multiplican y permanecen siempre en movimiento? ¿El Movimiento Cosmológico General no ignora la naturaleza neutra del campo gravitatorio universal? Y este movimiento constante de esas criaturas enormes que se desplazan a velocidades fantásticas por un Cosmos con vocación eterna ¿qué tipo de corrientes y de vientos intergalácticos no producirán? ¿No son las tormentas nebulares que arrollan a su paso a nuestro Universo Galaxia prueba de la existencia de esas corrientes intergalácticas que, levantadas por el Movimiento Cosmológico General llevan, de un lado para otro, masas de materia cósmica, causadas tanto por la combustión de sistemas enteros como por su existencia antes de la creación del Principio Cosmológico General? (En fin, tratando este tema las preguntas podrían amontonarse las unas sobre las otras hasta crear una montaña. Que la Cosmología del siglo XX fuera omnisciente y descubriendo una nueva galaxia con su topoderoroso genio ya pudiese adjudicarle naturaleza, edad y distancia es una de esas maravillas de la naturaleza que debemos sujetar a análisis, examen y juicio crítico. Pero no en este libro).

220. Aquí conviene afirmar que la Idea del Universo fue primero que el Universo. No se trata de dogmatizar ni de filosofar. No es mi intención. Se trata únicamente de poner sobre la mesa una realidad tan natural como que el estudio del terreno es necesario antes de levantar cualquier obra de ingeniería. Y es que conociendo Dios las leyes de su Creación, sus dimensiones, su fenomenología y su naturaleza es lógico y natural que al plantearse levantar una Obra tire líneas y haga cálculos pensando en la influencia del terreno sobre el futuro del edificio, en este caso astrofísico. Mejor que yo quien puede precisar este proceso de estudio y reflexión anterior al Acto Creador es el propio Dios que le inspirara a Salomón estas palabras sobre su Sabiduría: “Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas; antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados, fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos; cuando trazó un círculo sobre la faz del Abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia; solazándome ante El en todo tiempo”.

221. La Idea en Mente, todos los cálculos resueltos, Dios mete mano a la Obra. En el caso de los Cielos lo primero que hizo fue -según Salomón: “trazar un círculo sobre el haz del abismo”. Esto es, marcar el territorio, señalar el perímetro dentro de cuyos diámetros crearía los Cielos. Que es decir especificar las dimensiones del edificio material por el perímetro que se le asigna en el Espacio. El radio y el diámetro de ese Círculo dentro de cuyo perímetro pensó crear los Cielos no es un número que nos sea desconocido. La razón de este Número, desde el conocimiento de la naturaleza del terreno cósmico, se entiende perfectamente; máxime teniendo delante de nuestros ojos el álbum de fotos que el Hubble nos regala gratuitamente. No olvidemos que aunque la foto astronómica se limita a ofrecernos una congelación puntual de la materia en el tiempo los fenómenos que producen son de tal punto parecidos a los fenómenos que observamos en el mundo físico local que por lógica tenemos que deducir de lo conocido lo que está por conocer. ¿No se parecen las nebulosas a tormentas atmosféricas? ¿Y no parece como si olas gigantes de energía las levantaran y las lanzaran contra los sistemas estelares de nuestro Universo?

222. Ya hemos entrado en el problema. Las galaxias levantan en el Espacio Cosmológico General poderosas corrientes y vientos. Estos se desplazan y siguen las direcciones que les marcan las propias galaxias. Pero no sólo de materia nebular estamos hablando. Aquí hay que conjugar la ley de la curvatura de la luz con el vuelo de la energía

cósmica. Mejor pongámoslo de otro modo. Partamos de una imagen más llana. Transformemos las galaxias en cañones creadores de energía cósmica. A la par que la crean la disparan al Espacio Cosmológico General. No abolimos la velocidad de la luz dentro del campo galáctico; al contrario, mantenemos su límite. Y mientras hace su camino, conforme da vueltas buscando su camino al exterior de la galaxia el chorro de energía de una estrella se suma a la de la otra, dando como resultado al final la proyección al Espacio Cosmológico General, no de haces, sino de corrientes de energía.

223. Este fenómeno de multiplicación y concentración de la masa de un haz de partículas, creando una corriente que se comporta como un núcleo duro se ha observado en los aceleradores de partículas. Se ha visto que la multiplicación cuántica de la materia por la aceleración de la velocidad del haz inicial no crea nuevos haces dispersos, tal que cada cual sigue su propia trayectoria.

224. Fuera del campo gravitatorio galáctico la aceleración de las corrientes de energía liberadas por la galaxia tiende a elevarse a medida que se alejan de su influencia, y a seguir creciendo a medida que se acercan a la próxima galaxia. En este sentido la fuente de origen, la galaxia, se comporta como el cañón en el que el haz recibe su energía inicial de vuelo cósmico, y el Espacio Cosmológico General como el acelerador en el que el haz se multiplica y genera los núcleos duros creadores de las corrientes intergalácticas en el origen de los desplazamientos de materia cósmica nebular de un lado para otro. Estas corrientes se mueven en el Espacio Cosmológico General a la manera que los ríos hacen sus lechos sorteando los pies de las cordilleras y se lanzan en línea recta cuando lo permite el terreno. De nuestro conocimiento Hubbleliano del Cosmos podemos deducir el número y la variedad de corrientes que se mueven en el espacio intergaláctico, la cantidad de energía que transportan y las consecuencias sobre cualquier sistema que se cruzara en su camino sin protección contra su frente de onda.

225. La Creación de Dios de esta forma dinámica estructurada, el Espacio Cosmológico General transformado en una superficie sobre la que poderosos ríos de energía cósmica pintan sus lechos, ¡el final del trayecto de estas corrientes es el Océano! Y este Océano ¿qué otra cosa puede ser sino el campo creador externo en cuyo seno se produce la transformación de la energía cósmica en materia astrofísica? Pero antes de alcanzar su destino, durante el trayecto desde sus fuentes-cañones de origen al Océano transformador de las corrientes cósmicas en materia astrofísica estas corrientes cósmicas se comportan como verdaderos ciclones. Como el río en cuya corriente cae un árbol viejo y es arrastrado lecho abajo, de la misma manera las corrientes cósmicas mueven de un sitio para otro la materia nebular intergaláctica. Y de la misma forma que el viento sigue su curso al acercarse a la montaña, pero descarga sobre ella su carga de esta misma manera los ríos de energía cósmica hacen lo propio sobre las galaxias que bordean. Obviamente nosotros no podemos detectar esas corrientes, pero sí podemos deducirlas de nuestro conocimiento de la materia y de lo que vemos con los ojos del Hubble.

226. Nuestro Universo-Galaxia, la Vía Láctea, se relaciona con el resto de la Creación siguiendo los parámetros de este Movimiento Cosmológico General. Visto desde el exterior, nuestro universo se comporta como la montaña sobre la que descarga el cosmos sus nubes y de cuyas entrañas mana una nueva fuente de agua electromagnética que extiende sobre el campo cósmico su lecho, adquiere sus afluentes intergalácticos y avanza entre las galaxias hasta alcanzar su destino. El origen de las Nebulosas está en este juego de interacción frente al cual y pensando en sus dimensiones le diera Dios a nuestro Universo las suyas.

CAPÍTULO 24
INGENIERÍA ASTROFÍSICA DE CREACIÓN

227. La Inteligencia Creadora se implicó a sí misma en el juego de las acciones-reacciones al levantar un Universo pensado para resistir el peso de las corrientes cosmológicas. Es decir, Dios levantó el edificio universal dotado de todos los mecanismos físicos necesarios para superar las consecuencias del terremoto que su propia creación habría de provocar. Dios sabía también que como soldados que caen en la vanguardia del combate muchos astros del exterior de nuestro Universo habían de sucumbir bajo el empuje de las corrientes intergalácticas. Lo que nosotros llamamos Novas y Supernovas son esos guerreros que han caído en combate y se desintegran en explosiones fabulosas, a su vez cuna de los cometas y meteoritos que atraviesan los Cielos. Detengámonos pues un momento en el origen de las Novas y Supernovas. Y desde la cantidad de energía física que un núcleo duro es capaz de poner sobre el terreno, vista la similitud entre el espacio cosmológico general y un acelerador de partículas: si elevamos el proceso a la dimensión astrofísica y aplicamos la ley de la influencia mutua entre campo y luz tenemos que concluir diciendo que un campo galáctico reacciona a la acción de curvatura de la trayectoria de las corrientes cósmicas acelerando el ritmo de rotación de su cinturón estelar externo. Desarrollemos este comportamiento.

228. Tal como vemos en la Creación de Dios todos los sistemas de un cuerpo galáctico suman sus campos y crean un campo general que reacciona como un todo frente al exterior. He comparado antes este campo general con un océano partiendo de la Revelación. Asumida esta similitud y desde la comparación del campo universal con el volumen contenido en un vaso de agua, la acción de las corrientes cósmicas sobre el campo gravitatorio se traduce en la reacción del agua al movimiento de la mano que introduce su dedo y lo gira. Puesto que todo cuerpo líquido tiene un movimiento propio, natural al cuerpo que lo contiene, la aceleración desde el exterior ha de afectarle a las zonas externas, desde donde se corre hacia el interior, si procede.

229. Naturalmente todos los cuerpos de un sistema no reaccionan de la misma manera frente a una fuerza externa. En el caso de los sistemas estelares esta sencilla ley es el pan de cada día. Y ya que la transformación de la gravedad en luz depende de la velocidad de rotación del sistema, a la que le afecta el encuentro con las corrientes cósmicas, los sistemas estelares externos al quedar expuestos a la acción del dedo sobre el agua se ven constantemente acelerados, reacción que unos astros llevan perfectamente y otros no pueden soportar más allá de un límite crítico. Alcanzado éste el freno sistemológico de seguridad se rompe y el sistema escapa al control interno y se aboca a su destrucción. El resultado es la explosión Nova. Hablando de un astro individual. Y si el astro da lugar a una reacción en cadena que arrastra a todo su sistema a la destrucción por el calor generado a raíz de la combustión acelerada de la gravedad, hablaremos de Supernova.

230. La experiencia es la que habla. La foto, la que demuestra. Y la realidad la que convence. Imaginemos que tenemos una bola inmensa, queremos que dé vueltas empujándola y no podemos; llamamos a más en nuestra ayuda y nos vamos sumando hasta obligarla a darle vueltas. Una vez que esté dando vueltas la fuerza necesaria para mantener su rotación constante será menor, de manera que el efecto de la misma fuerza sobre la misma bola será mayor según crezca su velocidad. Este sencillo juego lo elevamos en este momento a la relación entre un astro y su campo de gravedad. Y convenimos que la rotación de un campo gravitatorio es similar a la de un cuerpo sólido en el que el astro ocupa el núcleo. Enseguida comparamos la acción de la corriente cósmica sobre este cuerpo con la de la fuerza de la mano sobre la bola. Y ya tenemos el efecto físico en el origen de las Novas.

Siempre conviniendo antes que la curvatura de una corriente cósmica, como la de la luz, no tendría lugar si esa corriente no tuviera masa. Si no tuviera masa no tendría peso, y si no tuviera peso ni masa no podría existir el fenómeno de la curvatura de la luz. Y es que desde el punto de vista de la óptica se puede comparar la curvatura de la energía cósmica al entrar en contacto con un campo gravitatorio con la refracción de la luz. La trayectoria de los cometas a su paso por el Sol nos sirve para descubrir la estructura óptica de la curvatura que describe la energía cósmica a su paso por un campo gravitatorio. Pero si a diferencia de la energía cósmica su curvatura no se toca, en el caso de los cometas sí tenemos la respuesta que transforma el campo gravitatorio en una realidad que se comporta a efectos físicos como un cuerpo. Y como tal rota con el astro al que pertenece.

231. Sabido que la edad de las estrellas se mide por el tiempo que tardan en consumir la energía de su campo gravitatorio, proceso de consumo sujeto a la velocidad de trabajo del transformador, la lógica nos lleva a creer en la existencia de una ley reguladora entre las revoluciones de trabajo y el tiempo de vida del sistema. La cuestión que aquí nos ocupa es cómo acelerar las revoluciones de trabajo del transformador astrofísico hasta ese punto de reducción de su vida al mínimo tiempo posible. La lógica nos dice que sólo existe una forma, y es haciendo que el campo sea excitado hasta el infinito de la manera que se desborda el líquido contenido en un recipiente por una acción centrifugadora. ¿No es esta la acción acumulativa de fuerzas frente a la gran bola de la que hablábamos? Pues que hablamos de corrientes que se mueven respondiendo a los estímulos de los campos galácticos y de la excitación de los mismos bajo esas respuestas: del nivel de excitación provocado hablará la intensificación de la producción de luz. A mayor excitación mayor intensidad de producción y menor tiempo de vida del sistema. Los fenómenos de intensificación cíclica y atípica de los sistemas estelares debemos relacionarlos con este comportamiento universal.

232. Resumiendo: En el caso de las Novas y Supernovas la excitación se refiere a la elevación de la velocidad de trasformación al infinito. Fuera de control los mecanismos de frenado naturales a los sistemas gravitatorios la rotación del astro y del campo se disparan y se interaccionan hasta consumirse, quedando una cantidad de millones de años reducidos a cuestión de segundos. Si se habla de un sistema astrofísico simple hablaremos de Novas. Y si es todo un sistema múltiple el que cae en esta dinámica hablaremos de Supernovas. Tanto las unas como las otras tienen lugar en los cinturones constelacionales externos, que son los más expuestos a las corrientes intergalácticas. Estas Novas y Supernovas en el origen de los cometas, los cometas son proyectados como proyectiles de cañón que crecen en poder destructor a medida que acumulan espacio recorrido.

233. Y concluyendo: Estos tres frentes de acción en mente -Nebulosas, Novas y Cometas- Dios estructuró la distribución constelacional alrededor del Sistema Solar simulando una red cristalina gravitatoria contra cuya solidez desintegrar el peligro de interrupción de la Evolución del Árbol de la vida en la Tierra. Los maravillosos resultados positivos a la vista la realidad no debe empañarnos los ojos de nuestra inteligencia a la hora de ver que acorde a las dimensiones astronómicas trazó Dios aquel Círculo sobre la Faz del Abismo del que nos habló Salomón en su Sabiduría. Lo que el rey sabio y pacífico por excelencia viera con los ojos de su Sabiduría nosotros, gracias a Dios, lo vemos con los ojos de nuestra cara. Cúmulos y supercúmulos en el cinturón externo, y cúmulos abiertos y sistemas múltiples en el interno, combinan esta red cristalina gravitatoria constelacional sobre la que todavía hay tanto que decir. Empecemos resolviendo el misterio del Origen de los Cielos.

CAPÍTULO 25

ORIGEN Y CONSTITUCIÓN DE LOS CIELOS

234. Entramos en una de las grandes preguntas, el origen de las estrellas del Firmamento. La respuesta creo que ha sido ya dibujada en las secciones precedentes. La producción de estrellas en tanto en cuanto meta de la existencia de las galaxias, todo conduce a la transformación del Cosmos en el campo de materia prima del que Dios extrae la materia con la que hacer sus Obras. Constante la creación de galaxias la masa total de materia prima que el campo cósmico pone al servicio de Dios para llevar adelante cualquier Obra no tiene límites. Otra cosa será cómo Dios extrae esa materia estelar y la transporta de sus regiones de origen al Universo. Nosotros, conociendo que la manera de hacer las cosas depende siempre del Poder de quien las hace, y que la imaginación para hacer las cosas está en relación directa con la Inteligencia del que se plantea hacerlas, podemos hablar de grandes ríos recorriendo las llanuras intergalácticas, según lo considere mejor y acorde a sus necesidades de trabajo el Señor de las Galaxias. ¿Qué otro Nombre podremos darle a quien las crea y las gobierna? ¿O cómo someteremos nosotros a nuestro criterio las leyes que las rigen y las formas de comportamiento de las galaxias y sus mares de estrellas ante la acción de su Creador sobre sus cuerpos? ¿Le pondremos por límite a la imaginación Divina los límites naturales a la imaginación nuestra? ¿Cómo podríamos atrevernos a comparar nuestra forma de vivir, sentir, respirar, pensar, andar, trabajar, proyectar, tocar, amar, tratar, ordenar, reír, calcular…con las de ese Ser en el Origen del Cosmos? ¿Desde los límites naturales a su realidad cómo podría juzgar la criatura a su Creador sin demostrar estar haciendo ejercicio de un acto de locura? El principio y el fin de la inteligencia humana es la admiración; nace de la admiración de la Creación para terminar en la admiración de su Creador. Todo lo que se diga de más viene de esa semilla que no estaba en el Hombre y fue sembrada en su ser por una fuerza extraña a la Creación de Dios, lo cual es asunto de la Teología. De cualquier forma, la gran cuestión del Origen nos lleva directamente a la otra gran cuestión: la Constitución del Universo.

235. De lo leído hasta aquí se deduce que el Universo y el Cosmos son dos cosas diferentes. Estas dos cosas unidas forman la Creación de Dios, y dentro de ésta una cosa es el Cosmos y otra cosa es el Universo. El Cosmos es el campo de materia prima del que Dios se sirve y, con la libertad del que es el Señor, coge todos los materiales necesarios para llevar adelante sus Obras. En cuanto al Universo, el Universo es el campo estelar donde Dios lleva adelante estas Obras. Cuando, pues, Moisés nos habla de la Creación del Universo se estaba refiriendo a este campo estelar. Cuyo Origen, como hemos visto, está en ese campo cosmológico del que Dios hace derivar ríos de estrellas que recorren las llanuras intergalácticas y vienen a desembocar en este océano universal en cuyas aguas el Árbol de la vida echó sus raíces. Árbol de la vida sobre el cual hay mucho que decir, especialmente a estas alturas de su Historia. Sobre la Constitución del Universo sin embargo no todo está dicho.

236. Obviamente Moisés habla en su Relato de la Creación de nuestros Cielos. Y al hacerlo nos pone delante de una Realidad: Dios es su Creador. Realidad que nos conduce a otra realidad: Eternidad, esa Eternidad que implica Infinito. Realidades de cuyo conjunto el Género Humano es el fruto, pero no el único de ese Árbol de la vida al que el Dios del Infinito y la Eternidad le dieran el Universo por campo de Origen y Crecimiento. Conclusión final esta que nos lleva de vuelta a la revelación del Hijo de este Creador y Señor del Cosmos y del Universo: “El Padre le muestra al Hijo todo lo que hace y le mostrará Obras mayores que éstas de suerte que vosotros quedéis maravillados”. Empleando el plural al hablar del Pasado como reflejo del Futuro nos descubre el Hijo de Dios que nuestros Cielos y nuestra Tierra, en definitiva, que el Género Humano no es la primera Cosecha que el Árbol de la Vida ha dado. Afirmación que cierra el dilema sobre la vida en el Universo. Y es que el Hombre no es el primero ni será el último Fruto de este Árbol. Antes del Hombre ya fueron creados otros

mundos y después del Hombre nuevos mundos nacerán de las ramas del Árbol de la vida. “Los hijos de Dios” de los que habla la Biblia son el fruto de esas Obras sobre las que el Hijo nos declaró que el Padre hace. Sobre las regiones de origen en el Universo de tales “hijos de Dios” no es cuestión de divagar. El hecho es que el conocimiento de su existencia nos lleva a una nueva forma de plantearnos la Constitución de los Cielos y del Universo en general.

237. Y esta forma tiene que ver con la Concepción del Universo. Esto es, ¿cuándo Dios lo concibió en su Mente cuál era la Idea que le dio Origen? ¿Lo creó para ser un campo en el que se levanta una casa y cuando se cae por vieja se echa abajo y se levanta otra? ¿O lo creó para ir edificando con el tiempo a la manera que quien tiene una tierra la va cultivando y transformando según el tiempo va pasando? ¿Creó los Cielos que rodean a la Tierra y son la cuna del Género Humano para ser por el tiempo barridos del Universo o creó los Cielos para permanecer eternamente?

238. Y considerando esta última alternativa y sabiendo que la creación de un Mundo introduce en el Universo un conjunto de problemas constitucionales de envergadura astronómica, como hemos visto en las secciones anteriores, ¿no es el Universo un campo continuamente sujeto a una definición creadora de sus regiones en razón de la transformación de esas regiones en zonas de Origen de Mundos? Volvamos al Principio del Universo para mejor definir esta creación constante de la geografía universal.

239. Creado el Cosmos como región productora de Galaxias y siendo estas fábricas de estrellas, Dios piensa en la Vida y concibe un océano estelar que crecerá continuamente, y bajo cuyas Aguas la Vida echará sus raíces, desplegará su Árbol y dará su Fruto. Así que Dios abre el Principio de los orígenes de los Mundos dirigiendo ríos de estrellas de todas las partes del campo cósmico, que cruzan desde sus fuentes en las cordilleras galácticas las llanuras cosmológicas y desembocan en un espacio concreto, donde crean un Océano de estrellas, el Universo. Universo en principio amorfo y de alguna forma salvaje en el que los cúmulos y los supercúmulos se asocian y se disocian y las corrientes estelares se mueven sujetas a las fuerzas desplegadas en el interior de este Océano de estrellas que en tromba han desembocado en las costas del Universo. Pero el fin de este movimiento es sembrar la Vida y recoger su Fruto; el horizonte que Dios le tiende al Universo es el Infinito; y la edad es la Eternidad. Así que durante cada Acto Creador extiende su Mano sobre una Zona del Universo y le da forma, la esculpe, la identifica, le da unas propiedades, dándole forma a lo amorfo, haciendo identificable lo que no tenía identidad propia. Dentro de este Proceso de Creación continua del Universo y como resultado de este movimiento nacieron nuestros Cielos. La cuestión madre, si los Cielos de nuestro Firmamento han sido creados para permanecer o para ser barridos del espacio como un castillo de arena al subir la marea tiene una respuesta decisiva final: al crearlos y mediante su creación Dios le dio forma e identidad a una región del Universo General. Creo que en su Libro sembró, como quien no quiere la cosa, la expresión: los Cielos de los cielos, donde se identifica el Universo con unos Cielos morada de muchos cielos, cada uno de éstos, a la imagen y semejanza del nuestro, cuna y origen de otros mundos que fueron y otros que serán, cada uno con su región singular. Aspecto éste que nos conduce a otra cuestión: La navegación por el Universo.

240. La tendencia de crecimiento hasta el infinito que Dios le ha dado al Universo supone e implica la necesidad de una cosmografía universal que permita la navegación interior mediante la identificación a distancia de las regiones que lo componen. Dios es libre y poderoso para hacer lo que la marea con el castillo de arena, pero no concibió el Universo así. Hubiera podido recoger en un libro la Historia y Constitución celeste de cada Mundo, pero en su Mente lo que concibió fue que esa Historia y Constitución permaneciesen eternamente, deviniendo las Cielos las letras de ese Libro universal donde cada Capítulo trata de la Creación de un Mundo y sus cosas. ¿No son bellas las líneas sobre las que las

estrellas se ordenan para escribirle este mensaje a la criatura humana: Infinito + Eternidad = Dios?

OCTAVA PARTE

LOS NUEVOS CIELOS Y LA NUEVA TIERRA.

DISTRIBUCIÓN DE MATERIA ASTROFÍSICA EN LA VÍA LÁCTEA

Y creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas,

Y las puso en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas ...

La cuestión sobre la que va a girar esta Introducción tiene por sujeto la distribución de masa astrofísica en nuestros Cielos. Por una sencilla razón. Que explico.

Parece ser, según la CSXX (Cosmología del Siglo XX), que nuestros Cielos son una galaxia típica en el seno de un Grupo Local formado por una serie de galaxias atípicas, exceptuando el Centro Cosmográfico Local, Andrómeda, y otros cuerpos con propiedades específicamente galácticas, si bien habría que definir lo que es típico y atípico en el orden de las Galaxias antes de meterle mano al tema. De cualquier forma, sin necesidad de irse más allá del Grupo Local, y centrando el pensamiento exclusivamente en nuestro Sistema Celeste, la Contradicción existe. Y es el origen de esta Intro. Defino su naturaleza.

Según dicen los Astrónomos de nuestros días, siguiendo en esto la moda de la CSXX, los Cielos se mueven alrededor de un Centro Gravitatorio común. Así de simple, así de sencillo. ¿Para qué partirse más de lo necesario la cabeza? ¿Quién dijo que la cabeza se ha hecho para pensar? Y sin embargo las Constelaciones permanecen en el Firmamento de los cielos sin ofrecer o sujetarse sus Iconos a variación de ninguna clase a lo largo de los cientos de milenios que han pasado desde su creación a nuestros días. ¿Por qué será?

Los Padres de nuestra Lógica, allá por la Grecia Antigua, movidos por el Hecho de la constancia de los Iconos Constelaciones a través de los Siglos, a la par que asumiendo que las estrellas están a distintas distancias las unas de las otras en relación a nuestro Sol, concluyeron diciendo que las estrellas se mueven dentro de áreas sujetas a movimiento relativo, tal que a la postre las estrellas se pueden considerar fijas en el seno de sus áreas respectivas. Por supuesto, cuando vinieron a luz los famosos “modernos” todo lo antiguo fue condenado a la hoguera de los recuerdos y el fruto de las cosechas de quienes les precedieron fue sellado como producto de desecho.

Curiosamente los autores de las teorías embrionarias que vendrían a esclavizar la Astronomía a sus dogmas cosmológicos no fueron astrónomos, sino profanos en la ciencia de la Astronomía. El caso más extraño fue el de Einstein, un ignorante absoluto en el terreno de la Astronomía, dogmatizando sobre el Origen y estructura del Cosmos. La demencia precursora de las grandes catástrofes bélicas, se hizo. El fenómeno Einstein puede

comparase a la demencia de alguien que jamás pisó las Américas, o cualquier otro continente, y viniese a imponer una imagen made en su cabeza al resto de mundo, una geografía basada en su fantasía. Esto fue la Cosmología del Siglo XX a la que la Ciencia le dio el visto bueno. La Ciencia ficción se hizo.

En este Siglo, en consecuencia, se van a demostrar varios puntos específicos.

El Primero y el más importante es que del procesamiento de la Data sobre las constantes físicas de las estrellas que componen cada Constelación se descubre la imposibilidad de la existencia de las Constelaciones desde el Modelo de los Cielos impuesto al mundo por la CSXX.

Se va a demostrar que las velocidades a que se mueven los astros individuales y las distancias de cada uno al mismo centro común, en este caso el Sol, derrumba, sin concesiones, cualquier posibilidad de desarrollo constelacional tal cual el mundo entero ha conocido desde el Principio de la Astronomía. Para que esas bellas constelaciones existan y los Cielos patenten el Modelo CSXX, con objeto de que la relación entre las estrellas y el Sol no varíe en el Firmamento, sus velocidades de giro alrededor de un centro galáctico tendrían que multiplicarse por la diferencia entre las distancias de ellas al Sol. A mayor distancia del Sol, dentro de la misma región constelacional, las velocidades de movimiento de cada astro respecto al centro de la galaxia tendrían que aumentar acorde a las relaciones de cada astro con el Sol, de esta forma manteniendo la misma posición en el Tiempo y en el Espacio de los Cielos. Este no es el caso, de aquí la Demencia de la Astronomía del Siglo XX.

El Astrónomo del Siglo XX exorcizó de los Cielos las leyes de la Física Natural, y levantándose como Dios vino a esclavizar la Astrofísica a las leyes de la Mecánica Cuántica. El resultado no podía ser otro que la Excomunión del Templo de la Astronomía de todo movimiento interno tendente a la Reivindicación de la Estructura Celeste acorde al procesado de la Data acumulada en los dos últimos siglos, procesado que abomina de los Cielos que la CSXX implantó en las Universidades e hizo del Astrónomo el Merlín Loco de la Edad Atómica.

Hasta una idiota ve que los Cielos de la CSXX fue un fraude colosal, una monstruosidad fundamentalista nacida en la Yihad que el Ateísmo Científico le declaró al Cristianismo en el Siglo XIX. La demostración de la naturaleza de semejante Locura, la Vía Láctea como una Galaxia tipo CSXX, emerge del seguimiento de la Data que el viaje de una Constelación a otra, constelación por constelación, viene a poner sobre la mesa.

Sumadas las Listas de la Masa Cumular Globular y de la Masa Cumular Abierta que forman las Constelaciones el producto final dibujaren el Espacio y el Tiempo unos Cielos cuya descripción puede traducirse en la existencia de una Perla Astrofísica abierta por un hemisferio al Universo Local, y por el otro hemisferio abierta al Campo de las Galaxias; perla enzarzada en sus extremos a esos dos brazos Cumulares Abiertos a los que la Masa Globular viene a darle su Solidez de Escudo, comportándose este Escudo como un Horno de desintegración de la Masa nebular que desde el Mundo de las Galaxias se abalanza sobre nuestros Cielos.

Es obvio que sólo saltando de constelación en constelación y estudiando su masa desde la data astronómica clásica puede comprenderse el gigantesco fraude en que la Astronomía del Siglo XX se hundió y pretende ahora legarle al Siglo XXI, sin pararse a pensar, bajo ningún concepto, que la supervivencia y el éxito de la existencia de la vida depende de la naturaleza de la información que se le administre al individuo y a la especie. Una Información Falsa sobre la realidad implica un movimiento hacia la autodestrucción, individual o de especie, que en el caso de la vida inteligente conduce a la Guerra como carretera hacia ese suicidio universal.

Desmontar todo el edificio de locos suicidas que la CSXX y la Astronomía de la Edad Atómica implantó en el cerebro de nuestra especie exige todo derroche de esfuerzo a disposición de todos nosotros, y como alguien tiene que ser el primero que lance la primera piedra, he aquí la mía.

La segunda cosa a demostrar procede de esta primera, es decir, el Ateísmo Científico es una neurosis del intelecto, el Ateo es un neurótico compulsivo, el peor de todos, ese suicida que convence al bombero de seguirle en su aventura de muerte, el enfermo que convence al médico de la necesidad de pasarle la enfermedad antes de proceder a su curación. ¿Quién no recuerda a aquellos locos archipeligrosos de principios del Siglo XX elevando la Guerra, la manifestación diabólica más grotesca e infernal a imaginar y vivir, a la condición de Instrumento Sagrado de la Evolución de las especies? Dos Guerras Mundiales fueron necesarias para cerrarles la boca. Pero el Loco no hizo sino desviar su locura hacia un nuevo fin, más diabólico y perverso, la carrera Atómica, la Transgenia y la Clonación. Siendo la CSXX su templo, la necesidad de desmontar sus bases hasta provocar el derrumbe completo del edificio de los Viejos Cielos, caiga su techo sobre quien caiga, no es necesario recalcarla, pero esto se verá según se avance en este siglo.

Esta es la distribución de la masa astrofísica cumular: abierta y globular:

CG= Cúmulo Globular; CA= Cúmulo Abierto

Cz=Czernik; Biu=Biurakan; Cr=Collinder; Ru=Ruprecht; Do=Dolidze: Berk=Berkeley:VdB= Van der Berg

SCULPTOR: (CG), NGC 288 (CA) Blanco 1

HOROLOGIUM : (CG) NGC 1261, AM 1

COLUMBA : (CG) NGC1851

LEPUS : (CG) M79

MUSCA AUSTRALIS : (CG) NGC 4372, NGC 4833

MUSCA : (CA) NGC 4463, Cr 261, NGC 4815, Cr 268, Ru 107, Cr 269, Cr 277

HYDRA : (CG) M68, NGC5694 (CA) NGC 2548

COMA BERENICES : (CG) M53, NGC5053 (CA) Cr 256, NGC 5053

CANIS VENATICI : (CG) M 3 (CA) Upgren 1

BOOTES : (CG) NGC 5466

CORONA AUSTRALIS : (CG) NGC6541

TELESCOPIUM : (CG) NGC6584

PAVO : (CG) NGC 6752

VIRGO : (CG) NGC 5634

LIBRA : (CG) NGC 589

OCTANS : (CA) Cr 411

APUS : (CG) NGC 6101, IC 4499

LUPUS : (CG) NGC 5824, NGC 5927, NGC 5986 (CA) NGC 5593, NGC 5749, Hogg 18, NGC 5764, NGC 5822

CIRCINUS : (CA) Lynga 3, NGC 5823, Pismis 20, NGC 5288, Ru 110, Ru 112, NGC 5715, Pismis 21

LACERTA : (CA) NGC 7209, NGC 7243, Cr 445, IC 1442, NGC 7245, King 9, NGC 7296, Berk 96, Berk 98

SERPENS: (CG) M 5, NGC 6539, Palomar 5, NGC 6535, Palomar 7 (CA) NGC 6611, Cr 372, NGC 6604, Cr 386, Cz 38

HERCULES : (CG) M13, NGC6229, M 92 (CA) Do-Dz 7, Do-Dz 8, Do-Dz 9, Do-Dz 5, Do-Dz 6

LIRAE: (CG) M56 (CA) Iskudarian 1, Stephenson 1, NGC 6791

SAGITTAE: (CG) M71 (CA) Berk 47, Berk 44, Roslund 1, Cr 408, NGC 6838, Roslund 3

DELPHINUS: (CG) NGC 6934, NGC 7006

TUCANA : (CG) NGC104, NGC 362

TAURUS : (CA) M 45, NGC 1807, Do 14, NGC 1817, Cz 18, NGC 1746, NGC 1758, NGC 1750, Hyades, NGC 1647, Do-Dz 3

ORION : (CA) NGC 1663, Do 19, Berk 20, Berk 72, NGC 2169, NGC 2186, Cr 70, Do 17, Berk 21, NGC 1662, Do 21, NGC 2112, Cz 24, NGC 2194, NGC 1981, Trapezium, NGC 1980, Cr 74, NGC 2175, Do.Dz2, Berk 22, Cz 25, Cr 69

GEMINI : (CA) Cr 80, Cr 82, Cr 77, Cr 81, NGC 2266, Cr 89, NGC 2331, Berk 23, NGC 2304, Berk 29, NGC 2420, NGC 2355, NGC 2395

CRUX: (CA) Ru 97, NGC 4184, Ru 105, Ru 98, NGC 4337, Cr 262, NGC 4609, Ru 104, Stock 15, NGC 4052, Cr 257, Hogg 15, NGC 4755, NGC 4349, Ru 99, Ru 100, Hogg 14, Ru 101, NGC 4439, Ru 103, Hogg 23

AURIGAE : (CG) Palomar 2, (CA) NGC 1724, r 62, NGC 1907, Cz 19, NGC 2099, Cz 22, Berk 69, Do 16, King 17, NGC 1798, NGC 1664, Cz 20, Stock 8, M 36, Cz 23, Do-Dz 4, NGC 2281, NGC 2192, NGC 1857, Berk 15, Berk 14, NGC 1778, IC 410, Berk 17, King 8, NGC 1893, Do 15, NGC 1883, Berk 18, Cz 21, NGC 1931, Berk 19, M 37, Do 20, M 38, Berk 70

CEPHEUS : (CG) Palomar 1, (CA) NGC 6939, NGC 7261, NGC 7243, Berk 100, Berk 101, King 18, NGC 7281, Berk 92, Cr 439, Berk 93, King 10, Berk 99, NGC 7226, NGC 7129, NGC 7429, King 11, NGC 7762, NGC 7419, NGC 7142, NGC 7235, Berk 94, Berk 95, King 19, Berk 59, NGC 188, Cr 471, Berk 97, Cr 427, NGC 7023, NGC 7380, NGC 7510, NGC 7160, Cz 42, Biu 3

MONOCEROS : (CA) Cr 95, Cr 97, Cr 110, Cr 107, NGC 2301, Berk 37, NGC 2335, NGC 2305, Cr 465, NGC 2311, NGC 2324, Cr 91, NGC 2262, Do 22, BGC 2259, Cr 105, Cr 106, Berk 28, Berk 26, Berk 34, NGC 2302, NGC 2343, Cr 466, Berk 77, Cz 26, Berk 27, Do 24, Berk 37, NGC 2264, NGC 2251, NGC 2237, Berk 30, Berk 32, NGC 2232, Harvard 3, NGC 2353, NGC 2368, NGC 2309, Berk 73, Cr 96, Cr 115, Berk 31, NGC 2254, NGC 2236, NGC 2252, Do 25, NGC 2269, NGC 2250, NGC 2323, Cz 30, Cr 467, Berk 74, NGC 2286, Cz 27, Do 33, NGC 2244, Cr 92, Cr 111, Cr 104, Berk 24, VdB 1, NGC 2215, Berk 39, Cr 156

PUPPIS : (CG) NGC2298 (CA) Ngc 2396, NGC 2425, NGC 2479, NGC 2455, Ru 27, NGC 2467, Ru 53, Haffner 20, NGC 2571, Ru 54, NGC 2579, Cr 185, Ru 31, Ru 48, Ru 153, Ru 43, Berk 41, H-Moffat 16, Ru 46, Cz 31, M 46, Ru 24, Cr 155, Ru 26, NGC 2421, Ru 33, H-Moffat 25, NGC 2453, NGC 2520, Haffner 17, Ru 155, Ru 58, NGC 2546, NGC 2548, Ru 55, Cr 187, NGC 2533, Ru 57, Ru 41, H-Moffat 11, Ru 25, Berk 38, Ru 51, NGC 2401, NGC 2423, Haffner 24, Ru 38, Ru 39, Ru 36, Ru 21, Ru 30, Haffner 15, Ru 52, NGC 2588, Ry 56, Pismis

2, NGC 2541, NGC 2587, Ru 51, NGC 2439, Ru 49, H-Moffat 19, M 93, NGC 2509, NGC 2539, Haffner 10, Cz 29, Ru 37, Ru 23, Ru 29, Cr 168, NGC 2483, Ru 35, Ru 50, Haffner 26, Ru 59, Ru 141, Cr 147, Ru 61, NGC 2567, Ru 47, NGC 2489, Ru 28, Ru 22, Ru 32, Ru 40, Ru 45, NGC 2422, NGC 2414, NGC 2432, Cr 146, NGC 2482, H-Moffat 7, Ru 44, Haffner 22, Cr 135, NGC 2580, NGC 2477

CARINA : (CG) NGC2808 (CA) NGC 2516, NGC 3255, Cr 232, Sher 1, Cr 240, Ru 163, Hogg 11, Cr 229, Cr 228, Cr 223, NGC 3247, Ru 150, NGC 3228, Ru 161, NGC 3324, Cr 234, NGC 3532, Cr 241, Hogg 12, Ru 162, Cr 235, Hogg 7, Cr 222, Ru 86, NGC 3114, Ru 89, Hogg 8, Hogg 9, Cr 227, NGC 3590, Hogg 13, Cr 243, NGC 3503, Ru 88, Ru 90, Cr 217, Hogg 5, Ru 84, Ru 91, Ru 92, Stock 13, NGC 3603, Cr 245, NGC 3572, Cr 236, Cr 231, Cr 219, Hogg6, Westerlund 2, NGC 3293, Cr 230, NGC 3496, Hogg 10, Cr 246

VELA : (CG) NGC3201 (CA) Pismis 3, Ru 156, NGC 2645, Cr 192, Pismis 11, Cr 209, Pismis 16, NGC 3330, Ru 87, Ru 78, Pismis 15, NGC 2670, Pismis 8, NGC 2671, Ru 66, Pismis 7, Pismis 4, NGC 2849, Pismis 12, NGC 2866, NGC 2925, Hogg 4, Hogg3, Ru 77, Ru 76, Cr 205, Pismis 10, Cr 203, Pismis 5, Ru 158, Ru 67, Ru 63, Cr 191, Ru 160, Cr 123, NGC 3033, Hogg 2, Ru 75, NGC 2972, NGC 2669, NGC 2660, Ru 65, Ru 72, Ru 64, Ru 60, Ru 70, Ru 73, Hogg 1, Ru 79, NGC 3105, Ru 85, Ru 82, Pismis 14, NGC 2982, Ru 71, NGC 2569, Cr 173, Cr 197, NGC 2547, Ru 69, Ru 81, NGC 2910, Cr 208, NGC 3228,

CENTAURUS : (CG) NGC5139, NGC5286, Ru 106 (CA) NGC 3680, Ru 96, Cr 274, NGC 5381, NGC 5460, Ru 164, NGC 4230, Cr 272, Lynga 2, NGC 5662, Ru 167, NGC 5168, Ru 106, Ru 94,, NGC 3766, NGC 4852, Pismis 18, NGC 5617, Cr 283, Ru 108, Stock 16, NGC 3960, Cr 249, NGC 5120, Cr 275, Pismis 19, Ru 95, Cr 271, NGC 5281, NGC 5606, IC 2948, Basel 19, NGC 5316, Hogg 17, Ru 111, Lynga 1, NGC 5138, Stock 14

NORMA : (CG) NGC 5946, Lynga 7 (CA) NGC 5925, Ru 114, Ru 116, Hogg 19, MGC 6167, Ru 117, NGC 6087, Ru 113, Lynga 4, Lynga 7, NGC 6115, NGC 6169, Lynga 5, Cr 295, NGC 6152, Cr 292, NGC 6031, Lynga 8, Harvard 9, Cr 299, Ru 119, NGC 6005, NGC 6067, Lynga 9, NGC 5999, Lynga 6, Pismis 23, Ru 115, Pismis 22, Ngc 6134

SCORPIUS ; (CG) M 80, M 4, NGC 6144, NGC 6139, NGC 6388, NGC 6441, Pismis 26, Grindlay 1, Djorg 1, NGC 6453, NGC 6256, Terzan 2, NGC 6380, Terzan 3, Terzan 4, Liller 1, Terzan 1, NGC 6496, Terzan 6, E452-11, (CA) NGC 6178, Cr 316, Cr 329, Pismis 24, Cr 335, NGC 6451, NGC 6192, Cr 318, Ru 123, Cr 333, NGC 6383, Cr 345, NGC 6396, Cr 343, BGC 6322, NGC 6216, NGC 6124, NGC 6242, Cr 332, Ru 126, M 7, Lynga 14, NGC 6268, Cr 302, Ru 128, Cr 337, M 6, Cr 336, Harvard 16, NGC 6281, NGC 6349, Lynga 13, NGC 6318, Cr 338, NGC 6374, NGC 6416, NGC 6425, NGC 6444, NGC 6400, Ru 124, NGC 6259, NGC 6231, Ru 125, Ru 127, NGC 6404, Ru 130,

OPHIUCUS: (CG) M 107, NGC 6284, NGC 6304, NGC 6401, HP 1, M 12, M 19, NGC 6316, NGC 6235, Palomar 6, M 10, NGC 6356, M 9, NGC 6325, NGC 6426, M 62, NGC 6355, NGC 6342, IC 1257, NGC6293, NGC6287, M 14, Palomar 15, NGC6366, (CA) Do 27, Cr350, NGC 6426, NGC 6355, Cr 359, Cr 349, NGC 6633, Cr331,

ARA: (CG) NGC6352, NGC6362, NGC6397, ESO280-SC6 (CA) NGC 6208, Lynga 11, Cr 307, Hogg 22, NGC 6253, NGC 6204, Lynga 12, Ru 121, Ru 120, Westerlund 1, NGC 6193, Harvard 13, Hogg 20, Cr 327, Hogg 21, NGC 6250, NGC 600, NGC 6352

SAGITARIUS: (CG)NGC 6440, NGC 6553, NGC 6624, M 54, Djorg 2, Palomar 8, M 70, NGC 6522, NGC 6652, M 28, NGC 6717, Terzan 10, Terzan 7, NGC 6569, NGC 6528, Terzan 5, NGC 6638, NGC 6723, 2MASSGC1, Palomar 10, UKS 1, M22, Terzan 8, 2MASSGC2, M 55, M 69, AL 3, NGC 6544, Terzan 9, NGC 6642, M 75, Terzan 12, NGC 6558 CA Ru 140, NGC 6540, Ru 139, NGC 6642, Cr382, NGC 6645, Ru 135, Ru 146, NGC 6494, NGC 6496, Cr 468, Ru 131, NGC 6558, Ru 137, CR 367, NGC 6595, NGC 6613, Ru 171, NGC 6604, Ru 134, Ru 169, NGC 6514, NGC 6507, NGC 6596, Ru 145, Cr 386, Cr 351, Ru 136, NGC 6546, Biu 5, Cr

394, NGC 6774, Czernik 38, Ru 133, NGC 6506, NGC 6531, Cr 378, NGC 6618, Ru 129, Ru 168, NGC 6544, V-Hagen 113, Cr 469, NGC 6647, Cr 437, Cr 357, NGC 6523, NGC 6583, NGC 6603, NGC 6716, NGC 6520, NGC 6530, NGC 6568, NGC 6717, NGC 6605

SCUTUM: (CG) NGC6712, (CA) Do 28, NGC 6649, NGC 6705, NGC 6639, NGC 6694, Basel 1, NGC 6625, NGC 6664, Do 34, NGC 6631, Cr 387, Do 33, Ru 141, Do 29, Do 32, Ru 142, Do 31, NGC 6704, Ru 143, NGC 6712, Cr 388, Ru 144, Do 30. Ru 170, NGC 6683

AQUILA: (CG) NGC 6760, GLIMPSAY 1, NGC 6749, Palomar 11 (CA) Berk 79, NGC 6756, Berk 80, NGC 6709, Berk 81, NGC 6738, NGC 6944, Berk 43, Berk 82, NGC 6760, NGC 6755, King 25, Cz 39. Berk 45, Cr 401, King 2

VULPECULA: (CA) Cr399, Roslund 2, NGC 6940, NGC 6802, Stock 1, NGC 6793, Cz 41, NGC 6815, NGC 6827, NGC 6885, NGC 6820, NGC 6882, NGC 6800, Berk 83, NGC 6823, Roslund 4, Berk 52, NGC 6830

CYGNUS : (CA) NGC 6834, Biu 2, Do 39, NGC 6913, Cr 419, Do 11, Berk 88, NGC 7062, NGC 7086, NGC 6846, Ru 172, Berk 85, Ru 175, Roslund 67, Roslund 7, Berk 90, Berk 91, Barkhatova 2, Berk 84, NGC 6883, Do 7, Do 38, Do-Dz 11, Do 9, NGC 6996, Berk 53, NGC 7128, NGC 7127, NGC 7067, NGC 7044, Do 8, Do 10, Do 5, Do 40, Do 1, Berk 49, Roslund 5, Do 37, Do 41, Do 36, NGC 6910, Do 44, Berk 56, NGC 7082, NGC 7031, Cr 428, Do 45, Do 6, CR 414, Do 42, NGC 6819, Berk 51, Berk 50, Do 3, Do-Dz 10, Do 43, Cr 421, Berk 89, NGC 7039, Berk 55, Cr 470, Cr 432, Berk 54, NGC 6811, Ru 174, Berk 86, Cr 418, Biu 1

CASSIOPEIA : (CA) Do 46, Stock 17, Cz 45, King 1, NGC 110, Do 13, NGC 4346, NGC 637, Cz 5, Tom 4, King 4, Cr 32, Biur 4, Stock 5, NGC 654, NGC 457, King 2, NGC 189, NGC 103, Stock 18, NGC 7789, Stock 12, Stock 11, King 21, Berk 104, Stock 20, Berk 3, NGC 281, NGC 559, Berk 5, Cz 6, Cr 26, Cr 36, Cr 33, Cz 19, Cz 7, NGC 659, Berk 8, Berk 62, Do 12, Stock 21, Cz 1, King 12, NGC 7654, Cz 43, Harvard 21, Berk 1, NGC 129, Cz 2, Cz 3, Cr 463, NGC 663, NGC 743, Cz 9, Cr 34, Berk 66, Cz 13, Berk 64, Tom 3, NGC 609, NGC 366, NGC 225,NGC 136, King 13, Stock 19, King 20, Berk 120, NGC 7788, Berk 60, NGC 133m King 16, NGC 381, NGC 581, Berk 6, Berk 63, NGC 1027, Cz 11, NGC 886, Berk 7, Cz 4, Stock 3, Berk 4, King 15, Mayer 1, NGC 7790, Cz 44, Berk 103, Berk 58, Berk 2, NGC 146, Berk 61, NGC 433, Cr 15, NGC 657, Stock 2, Berk 65

PERSEUS : (CA) Stock 4, 1220, Cr 39, NGC 1624, Berk 11, NGC 1444, NGC 1039, NGC 744, Basel 10, King 5, King 7, NGC 1605, NGC 1582, NGC 1496, Cz 15, NGC 869, NGC 884, CZ 15, NGC 1528, Ru 148, Cr 41, NGC 1513, Berk 9, Cz 12, Cz 8, NGC 1245, NGC 1545, Berk 12, Berk 68, Berk 67, NGC 1193, NGC 957, Cr 29, NGC 1348, NGC 1342, NGC 1548

CANIS MAJOR : (CA) Ru 1, Haffner 8, Ru 10, NGC 2384, Ru 3, Ru 14, Cr 140, Ru 2, Cr 121, Haffner 2, Haffner 6, Berk 76, Ru 6, Haffner 4, Ru 11, Ngc 2367, Ngc 2243, Berk 33, NGC 2374, Ru 15, Ru 19, Ru 18, Ru 12, H-Moffat 6, Ru 16, NGC 2360, NGC 2204, Ru 8, Haffner 23, Ru 149, Ru 17, Ru 150, Ru 20, Ru 13, Berk 75, Ru 5, NGC 2345, Berk 25, NGC 2287, NGC 2383, NGC 2362, H-Moffat 7, Cr 132, NGC 2354, Cr 145, Haffner 1, Berk 36

CAMELOPARDALIS : (CA) Berk 10, Berk 13, Cr 464, Stock 23, Cz 14, Cz 17, King 6, NGC 1502, Tom 5, Cr 48

AQUARIUS : (CG) M 72, M2, NGC 7492, (CA) NGC 7492

ARIES : (CA) Do-Dz 1, Latysev 1

PEGASUS : (CG) M 15, Palomar 13 (CA) NGC 7772

ANDROMEDA : (CA) NGC 7686, NGC 272, NGC 752, NGC 956

URSA MAJOR : (CA) Cr 285

CAPRICORNIUS : (CG) M 30, Palomar 12

TRIANGULUM : (CA) Cr 21

TRIANGULUM AUSTRALE : (CA) NGC 6025

CANCER : (CA) NGC 2632, 2682

CANIS MINORIS : (CA) Do 26, Berk 78, Berk 35, Cz 28

DORADO : (CA) NGC 1901

PYXIS : (CA) Ru 157, Ru 74, Ru 62, NGC 2627, Cr 196, Cr 198, NGC 2658, NGC 2635, Ru 68, NGC 2818

Observamos que el 90% de la masa astrofísica se concentra en 25 constelaciones, en las que se produce el encuentro masivo entre las Corrientes nebulares procedentes de las galaxias y nuestros Cielos, como se verá cuando proceda.

LIBRO CUARTO

HISTORIA ANTIGUA DEL CRISTIANISMO

CAPÍTULO PRIMERO

PREHISTORIA Y FUNDACIÓN DEL REINO DE DIOS

1. Orígenes.

Así pues todas las cosas que nos afectan y componen la Historia de la Plenitud de las Naciones tuvo su principio en otro Mundo, en otro lugar del Universo, en un Mundo situado más allá de las estrellas de los Cielos, justo en el corazón del reino de las galaxias. Allí justamente en el centro de su Creación se creó Dios su Mundo; el Mundo desde el que bajó su Hijo al nuestro y al que regresó tras su Resurrección.

Muchas veces lo dijo el Hijo de Dios, pero sus palabras no encontraron oídos que le prestaran atención ni inteligencia que comprendiera su mensaje. Una de las veces que con más claridad habló sobre su Mundo de procedencia lo hizo en presencia de Poncio Pilatos. “Mi Reino no es de este Mundo, si de este mundo fuera mi Reino mis ministros habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos, pero mi Reino no es de aquí”.

En otras ocasiones Jesús volvió al tema de su Procedencia y no dudó en dejar claro que El era de otro Mundo, que había dejado su Mundo y había bajado al nuestro para liberarnos de la Ignorancia y conducirnos a la Sabiduría. En el Apéndice 1 toqué el tema del Origen del Cielo, ese Mundo del que viniera el Hijo de Dios. Intenté traer a la memoria en la medida de lo posible sus Crónicas y le seguí la pista a sus Guerras hasta el punto que nos afecta directamente a nosotros.

Creo haber dicho entonces que Dios creó el Mundo desde el que nos enviara a su Hijo para ser su Casa, su Patria, su País, su Propiedad, su Paraíso. Y lo creó en todo a su medida y a su gusto. Por fronteras le dio el Orto que vuela sobre las alas del Infinito, por futuro le dio la Mañana que siempre amanece y vive para siempre en los ojos de la Eternidad. Es decir, lo creó a imagen y semejanza de la Idea que bullía en su Mente sobre la Naturaleza y Constitución del Nuevo Cosmos que se disponía a levantar inmediatamente después de finalizar la creación de su Mundo.

La Idea del Cosmos que Dios tenía en Mente antes de meterle mano a la Realidad Universal podemos definirla mediante dos notas principales; una, expansión ad infinitum de sus fronteras; y dos, evolución ad eternum de su futuro. Decidido a ser el Origen de esta Nueva Realidad Universal, fruto de la fusión del Espacio y el Tiempo en un Núcleo material,

centro geográfico del Nuevo Cosmos, Dios le dio a ese Núcleo un cuerpo, lo dotó de una naturaleza propia, con su propia especificidad singular, única e irrepetible.

Nacido para ser el corazón geográfico de su Creación, el punto de intersección entre los dos vectores increados, Infinito y Eternidad, Dios materializó su existencia y dotó su cuerpo de la Indestructibilidad natural a su propio Ser. También de la capacidad de crecimiento material connatural al Espacio y al Tiempo. Aquel Mundo iba ser su Mundo, su Casa, su Patria, su Paraíso, su Propiedad, su País, su Tierra, su Todo, lo que nunca tuvo. Dios fue siempre un nómada en la Eternidad, un aventurero en el Infinito. Ahora se iba a crear lo que nunca tuvo, su Casa, su Mundo, y lo iba a crear sin límites de medios ni falta de imaginación.

Y así lo hizo. Cómo lo hizo no importa. En el caso de la creación de nuestro Universo el Cómo sí importa. En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI toqué este tema. En la Historia de Jesús dije que ya tendremos la vida eterna entera para conocer este Mundo sobre cuyo Origen estamos tratando en este libro. Lo cual me lleva a declarar lo que declaré ya antes en alguna otra parte, que hay cosas que están dentro de nuestra esfera de conocimiento y otras, como el Nacimiento del Padre y del Hijo, y la creación de este Mundo nacido para ser la Patria de su Creador, que escapan a la comprensión física de nuestra inteligencia.

Afirmar al estilo de los antiguos, aunque ellos prefirieron que los llamasen modernos, que lo que no podemos comprender no existe es una declaración de locura. Somos criaturas, animadas con inteligencia en razón de la Inteligencia de quien nos creó, y a pesar de haberle dado nuestro Creador por límite a nuestra inteligencia su Omnisciencia no debemos olvidar que hay cosas que están más allá del dominio de las ciencias físicas y sólo a la experiencia vital le corresponde su existencia. En este caso hablamos de Sabiduría. El error, principio de la locura de los antiguos, por mucho que ellos exigiesen que se les llamase modernos, fue querer someter la Sabiduría a la Ciencia.

Entonces, y para no perdernos, levantó Dios en el corazón de su Mundo un Monte. Y en su cumbre se edificó una Ciudad. Pero sabiendo que no son doce muros los que hacen una Casa, sino los que viven dentro, soñó con Hermanos, Amigos, Hijos. Tal es el origen de los dioses del Cielo.

Pasó luego que Dios engendró de su Ser; y en la Paternidad halló su mente y su corazón la felicidad perfecta. Les presentó su Hijo a los dioses y éstos le adoraron.

Al cabo comenzó Dios a crear el Universo. Las Galaxias pusieron sus campos de estrellas al servicio de su Señor, desde las cumbres de sus cordilleras lejanas ríos de soles se abrieron paso por las llanuras siderales. Como quien al caudal impetuoso, fresco y alegre le da por cabeza de máquina un frente de onda gravitatoria aquellos lechos luminosos comenzaron a bajar desde todas las alturas del Cosmos.

Este es el origen del Universo. Como cuerdas gravitatorias arrastrando un tren de soles de todas las magnitudes y colores aquellos ríos de estrellas desembocaron en el océano de las constelaciones de los Cielos. Y así fue el Universo creado.

2. Los dioses antiguos.

Conforme el tiempo fue pasando el Cielo se transformó en un Reino, el Reino se transformó en un Imperio. La Casa de Dios se llenó de hijos, todos hermosos, todos príncipes, cada uno de ellos rey de su Pueblo. Pues creado el Universo, Dios sembró la semilla del Árbol de la Vida en sus aguas, y de sus profundidades constelacionales la Vida le concibió un Mundo, dos Mundos, tres Mundos, cuatro Mundos, y hasta Cinco fueron los Mundos creados antes del Sexto Día de la Primera semana de la Creación. Al Sexto creó Dios al Hombre.

Este es el origen de los hijos de Dios, los dioses de muy antiguo.

3. La Cuna del Hombre.

Fueron Cinco los mundos que crió Dios y guió de sus lugares de origen en el Universo a su Mundo, a su Paraíso. El Hombre no había sido aún creado. Ni estaba aún en la Mente del Creador la idea del Hombre.

A quienes se preguntan si hay vida en el Universo le diremos que sí; estamos nosotros. A quienes se preguntan si hubo vida antes de nosotros, les diremos igual, sí, no hemos sido los primeros ni seremos los últimos. Si entonces nos preguntan en qué estrella, en qué parte de los Cielos moran esos otros Pueblos del Universo, les diremos que tienen sus Moradas en el Mundo que Dios se construyó para sí, el que está Arriba y en el Centro de su Creación. También nosotros tenemos nuestra Morada en ese Mundo, indestructible y vivo, y allí Arriba nos veremos todos y compartiremos la vida eterna para la que fuimos creados. Sin embargo noticias obligan, así que del Futuro volveremos al Pasado, a los Días cuando el Infierno sembró la semilla de la Guerra en el Paraíso.

Fueron dos las Guerras que arrasaron el Paraíso, mas el Cielo nunca fue conquistado. Las grandes batallas por el Trono del Rey de reyes y Señor de señores están escritas en el Libro de la Vida; en sus páginas se describen cómo los Hermanos y los Hijos de Dios que se mantuvieron fieles a la Corona del Unigénito destrozaron la fuerza del Eje de los Rebeldes, abrieron el Sello de la Fidelidad y los mismísimos elementos de la Naturaleza se pusieron al servicio de sus Brazos, bellos, invencibles, sabios y fuertes. Como quien le toma prestado al relámpago el resplandor y con sus destellos en los ojos avanza contra las tinieblas, o como quien al trueno le da por tienda su garganta y convierte el cielo de su boca en el firmamento por el que corre el caballo de los vientos, o como quien por látigo le pide prestado al rayo su misterio y con sus cuerdas eléctricas golpea el lomo de la Bestia, así, así fue el contraataque masivo y fulminante de los Príncipes del Cielo contra las huestes del Infierno que, en ausencia de Dios, se habían alzado contra su Imperio.

Dos veces el Dragón fue reducido y capturado; y otras tantas fueron perdonados los Rebeldes. Pues en su amor de Padre creyó Dios que con el tiempo sus hijos rebeldes cambiarían y conforme crecieran y maduraran esa tendencia a hacer la guerra se apagaría. Mas viendo que los hechos ocurridos urgían de Él una toma de decisiones revolucionarias: al Sexto Día de la Primera Semana de la Creación del Universo concibió Dios en su mente al Hombre

4. La Luz.

Creó Dios nuestro mundo haciendo emerger del seno de las aguas del océano estelar los Cielos. Luego creó la Tierra. Pero primero fue la Idea.

En su Omnisciencia el Creador no hace nada sin tejer antes en su Inteligencia el Edificio a construir. Primero planea, resuelve, tira líneas, calcula, supera problemas, despeja incógnitas, ve en movimiento virtual el fin al que tiende su proyecto, se deja llevar por su Sabiduría y luego pasa a la acción. Confía en su experiencia para mantener bajo control todos los procesos. Si sobre la marcha algún elemento parece que se le escapa de las manos actúa en consecuencia, improvisa, toma las decisiones al caso y, sin desfigurar la Idea, mantiene el movimiento en la dirección original establecida.

Así pues, creó la Tierra en las fronteras del Cosmos, lejos del Cielo y de los Cielos, en las Tinieblas. Le dio a la Tierra por esposo el Sol y por hermanos y hermanas los Planetas.

Sol, Tierra y Luna, y toda la familia planetaria, fueron creados de un único núcleo.

Creada la familia solar abandonó Dios la Tierra en las Tinieblas a aquella soledad tan total y absoluta que la causara sentirse confusa y vacía, según nos lo cuenta en su Libro. Pues pasó que, contra toda expectativa, cuando fue a la Tierra a la que le hizo todas las promesas de futuro, su matrimonio con el Sol firmado desde el mismo Origen, sellado con besos en la Cuna, Dios se llevó a toda su familia lejos, muy lejos del Abismo cubierto por las Tinieblas, y la abandonó a ella, la Tierra, a merced de las fuerzas del Abismo. La oscuridad gélida de una soledad invencible se le metió a la Tierra en los huesos, y de frío los dientes le castañearon.

Ay la Tierra, nacida entre promesas de maternidad a la luz de risas, aplausos y exclamaciones de los hijos de Dios. Bella en su desnudez, hermosa en su pequeñez. Ay el sueño concebido para ella, como el del niño que vive del sueño de su madre mientras se tejen sus huesos y su carne. Ay del sueño aquél. El frío le helaba los huesos, los vientos que recorren las Tinieblas sacudían su carne trémula. Ay mi sueño, ay mi vida, que se me ha ido mi Dios y me ha abandonado en las Tinieblas sin nadie que me defienda. ¿Por qué me has abandonado, Dios mío? ¿Por qué me prometiste el océano, porqué me hiciste soñar con el Este, el Oeste, el Norte y el Sur, porqué me soñaste madre de tantos hijos, mis manos con alas, mis cabellos coronados por diadema de nubes preñadas de vida, mis pies de nieve respirando primavera sobre verdes valles, porqué me alimentaste con miel si me tenías destinado por alimento este veneno agrio y espeso? Ay que me muero, ay que prefiero la muerte a vivir sin tu sueño.

Así que cuando su Gran Espíritu regresó a buscarla la Tierra estaba confusa y vacía porque El no aparecía por ninguna parte. Cuando regresó, la Luz se hizo. Fue así.

Extendió Dios un campo de fuerzas que rodeó la Tierra y su superficie se transformó en un mar de lava viva. Estamos hablando de la Fusión de la Corteza Primaria de nuestro planeta. De las entrañas de aquel mar de lava viva surgió la Atmósfera Primigenia. Al cabo la corteza terrestre se enfrió y aquella atmósfera se convirtió en un Manto de Hielos que cubrió la esfericidad entera de nuestro planeta de polo norte a polo sur. Tal Manto de Hielos era "la luz".

Este es el origen de la escalera de los elementos naturales. (En la Introducción a la Cosmología del siglo XXI el tema de la Física Creadora de la Biosfera se toca con la profundidad debida). Esta es la Historia de la Tierra.

5. El Firmamento.

El abrazo del Omnipotente. Oh, el cálido abrazo del Omnipotente. El calor de tus músculos, oh Dios, es el calor del primer beso entre los esposos vírgenes, el calor de la primera palabra del padre a su bebé, envuélveme en tu aliento, Dios mío…Ay la Tierra, cuántos versos, cuántas líneas escribió en su soledad, cada una una paloma blanca cruzando las aguas en busca de la ramita de olivo que le mantuviera viva a Noé la esperanza. ¡Su alegría, su corazón desbocado, su pulso desatado, sus nervios vibrantes el día que la luz del Gran Espíritu de su Creador brilló fulgurante, atravesando el campo de las galaxias a la velocidad del pensamiento! Su Voz cálida, su Verbo tierno, ay hermanos y hermanas, me muero por rociar mis orejas con el bálsamo del eco de sus cuerdas, cuando su Palabra rompa el Silencio.

Y así fue. El Gran Espíritu regresó, la abrazó, se la comió a besos, le habló, y su Confusión desapareció al momento.

Envuelta en aquel Manto de Hielo forjado a temperaturas bajo ceros absolutos, Manto de Hielos producto de la Fusión de la Corteza Primaria y Sublimación de la consecuente Atmósfera Primigenia, separó Dios a la Tierra de las Tinieblas y la introdujo en los Cielos. La condujo al encuentro del Sol y los Planetas. En el calor del encuentro el hielo se derritió y se transformó en Aire y Agua. Bajo el Firmamento que separó Aguas de Aguas, los dos bloques de hielo comenzaron su repliegue hacia los polos Norte y Sur. Y desde entonces el Firmamento sigue ahí, separando las Aguas de los mares de todos los días de las Aguas gravitatorias que llenan el espacio exterior.

El Firmamento en el Verbo del Génesis es la Atmósfera resultante de esta manera creada. Firmamento al que llamó también "cielo", el cielo de todos los días, azul, rojo, blanco, amarillo, naranja, violeta, púrpura. Firmamento sobre cuya arquitectura ya tendremos tiempo de entrar, y hablando de la cual tocamos su génesis, dejando para otro sitio los fundamentos de la Biosfera, fundamentos que han de conducirnos a la definición de los elementos constitutivos de la Ecosfera.

6. La Mano de Dios.

Siguieron bajando las aguas del océano madre bajo el Sol. Y continuaron bajando hasta alcanzar el nivel de los mares. Entonces, cuando las aguas se retiraron para dejar que la Vida siguiera su curso, la huella de la Mano Creadora quedó grabada en la piedra de las dorsales oceánicas, y sobre la superficie de la huella de sus cinco dedos el árbol de las especies echó sus raíces.

Este es el origen de la vida en la Tierra.

7. El mundo de las aves.

Los mares se llenaron de criaturas, tantas que no cabían en la inmensidad de aquéllas aguas que le daban la vuelta al mundo. El nivel de las Aguas que estaban debajo del Firmamento siguió bajando y por tanto la presión subiendo. Entonces el Árbol de la vida atravesó la frontera entre el agua y el aire y el firmamento de los cielos se llenó de criaturas con alas y picos. Otras ramas tocaron tierra firme directamente del agua a la tierra; pero el mundo era de las aves, que ponían sus huevos en tierra y se extendían tierra adentro hasta los confines de las cordilleras. Así que cuando los anfibios comenzaron a internarse más allá de las orillas y se dieron por alimento huevos de aves prehistóricas la necesidad de vigilar la propiedad generó la transformación revolucionaria de las alas en brazos.

Este es el origen de todas las bestias que paren.

8. Los hijos de Dios.

Vive que evolucionando crecieron los hombres y sus familias en los bosques, desde cuyas fronteras con el mundo de los monstruos vieron bajar del cielo a los dioses. Los hijos de Dios se distinguían de las demás criaturas porque caminaban sobre sus piernas. Y el poder que su palabra ejercía sobre todas las bestias era muy grande. Se despertó entonces en los hombres un instinto sui géneris, el de la inteligencia, y encontraron en la capacidad natural para imitar a los dioses el camino hacia el dominio del mundo. Fue por entonces cuando los hijos de Dios adoptaron a los hombres como discípulos.

9. Mesopotamia. La tierra del paraíso terrenal.

Dios le dio a cada uno de sus hijos una zona de influencia en la Tierra. Según el Sello que cada pueblo hubiera recibido de su preceptor la Formación de los Cinco Pueblos originales de los que procede todo el género humano daría lógico lugar a cinco culturas diferentes. El cálculo era unificar esas cinco culturas en una sola, de la que emergería la concepción de un reino mundial, patria original de todos los pueblos futuros del género humano. La corona de ese reino se la daría Dios al Primer Hombre que lo llamaría Padre, y nadie podría otorgarse este poder.

Así que este proceso de formación de los pueblos de la Tierra en marcha, viniendo de diferentes lugares se encontraron en Mesopotamia, llámese Irak en los días corrientes, un número indeterminado de familias. Crearon sociedad, levantaron ciudades, establecieron constitución social. Pero jamás se otorgaron el poder de elegirse un rey y comenzar por ellos mismos la obra de unificación de todos los pueblos de la Tierra en un gran reino. Dios daría.

10. Adán y Eva.

Y dio. Movido por el Gran Espíritu abandonó su casa y su familia un joven ciudadano de aquella Primera Mesopotamia. Acabó su andadura en un rincón virgen de aquélla tierra regada por cuatro ríos.

Dios le dio un nombre nuevo a su elegido: Adán. Y estando allí le descubrió el Futuro de la Humanidad según en su Presciencia la había tejido Dios en su Mente.

Fuera del Edén la voz del Gran Espíritu había extendido el mensaje. La elección divina se había producido. La entrada del rey en escena era una visión en verdad para corto tiempo. Un grupo de jóvenes dejó sus hogares y salió a buscarle. Entre aquéllos se halló Eva.

Este es el origen de Abraham, padre de Israel.

11. El talón de Aquiles de Adán.

La sociedad original humana no había sido establecida sobre la propiedad, la mentira, o la conquista del poder. Todo le pertenecía a Dios y sus sacerdotes almacenaban el fruto del trabajo en el Templo para su distribución según las necesidades de las familias.

La palabra de un hombre era ley. El hombre, a imagen y semejanza de su Creador, no hablaba jamás en vano.

Aquí era donde residía su fuerza a los ojos de su Creador, en esa inocencia que lo empujaba a creer en la palabra de su prójimo como si fuera la suya propia. Hasta que llegó el hijo de la perdición y convirtió esa fuerza en diana para la certera flecha de su traición.

12. Más dura sería la venganza.

¡Ay! Ay de la Serpiente cuando el Padre de aquel niño volviera. El Dragón sería desterrado de los límites de la Creación adonde el no-ser vive una muerte que nunca llega ni se va. Sus planes para obligar al Gran Espíritu a convertir el paraíso en un mundo de dioses más allá del bien y del mal estaban condenados al fracaso más absoluto.

En Dios el Padre y el Juez son un todo indivisible. Justicia y Amor son los dos Brazos de su Gran Espíritu. ¡Al Infierno quien ama el Infierno! Bendito sea Dios y su santo espíritu de justicia. Él no puede soportar la visión de todo lo que hemos visto y oído, y por eso la Creación entera ha estado expectante soñando con el Día de la gloria de la libertad de sus hijos, cuando al frente de su Casa el Rey del Paraíso se alce contra lo que el Infierno sembró entre los hijos de la Tierra.

Bailad, guerreros, la danza de la victoria en honor del Invencible. Batid palmas vientos del Norte, recorred los mares con la noticia vientos del Oeste, llevadle el grito de la esperanza a los que viven en las sombras del Este: Viene el Rey, lo rodean príncipes que brillan como soles, el ejército del paraíso de los Buenos vuelve a cantar al término de la Noche.

Sí, hijos de la Tierra, ¡ay! de los Rebeldes por tercera vez, porque colmaron el vaso de la paciencia divina; en su locura quisieron transformar el agua no en vino sino en veneno. Juró entonces el Gran Espíritu que no retiraría su espada hasta que su hoja cayera sobre la cabeza del asesino y sus cómplices malditos. Juró por su honor y su gloria que un niño nacido de aquella Eva heredaría su espada, la del Gran Espíritu, y con ella se cumpliría la Palabra de Dios: Él te aplastará la cabeza.

¿No veis hijos del Gran Espíritu la visión que el Guerrero Eterno tuvo? ¿Qué brazo surgido del barro podría levantar con su puño la espada del Héroe de las galaxias que recorren alegres el infinito? La respuesta está en vosotros porque estuvo entre nosotros: El Brazo de Dios, el Brazo de su Hijo, el Brazo de Yavé.

Viendo la visión de su Padre, Adán se levantó del suelo y bailó sobre los restos de su desesperación la danza de los héroes en honor del Campeón que el Gran Espíritu les había elegido a los hijos de la Tierra.

Este es el origen de Cristo.

13. Al Este del Edén.

En la amargura de la desesperación que le rajó el alma y le desgarró la mente, Adán vio la historia de la humanidad desde el fratricidio a la última bomba que reventó la Tierra y

la redujo a montañas de piedra desvaneciéndose en el humo de las estrellas. Los horrores que vio le espantaron de tal manera que se le hizo imposible creer que su Dios y Padre fuera a permitir semejante tragedia.

Pasó entonces que Adán no se equivocó.

Dios sintió la traición de Satanás como una puñalada en la espalda, como un lanzazo en pleno corazón. Muerto su elegido la Tierra quedaba a merced de un Dragón loco por imponer su imperio desde un confín al otro del mundo, pero por su Omnisciencia y Todopoder que la Serpiente Antigua acababa de firmar su sentencia de destierro *ad eternum* del Cielo, de la Tierra y de su universo entero. Por su salud que un hijo de ese mismo Adán se levantaría hasta las nubes, alzaría sus brazos y dejaría caer sobre la cabeza del asesino de Adán el Martillo de la Venganza.

Adán y Eva también fueron desterrados lejos de su patria. Adonde nadie pudiera encontrarlos y mataran al Niño de la Profecía. Fue como si se los hubiera tragado la tierra. Los escondió Dios de la cólera de sus hermanos entre los pueblos de las montañas, moradores de cuevas, los montañeses cazadores de pieles del Este.

Este es el árbol genealógico de los hijos de Noé.

14. La primera guerra civil mesopotámica.

Inmediatamente después de la Caída las Ciudades de muy antiguo: Ur, Lagash, Kish, Umma, se dieron reyes y cada rey se lanzó a hacer realidad la utopía del reino universal empleando la fuerza.

Los ángeles rebeldes abrieron la Caja de Pandora, le dieron nuestro mundo por campo de acción y la larga mano de sus tentáculos alcanzó a todas las naciones. Alcanzó también a Caín, que mató a Abel en un intento desesperado de obligar a Dios a entregarle la gloria del príncipe de los vengadores.

Consolados por la Sabiduría, Adán y Eva educaron a Set en la Doctrina Mesiánica de los Patriarcas. Nadie excepto el propio Dios conocía el tiempo del Nacimiento.

Cuando terminaron aquellas primeras guerras fratricidas los hijos de Set regresaron a la patria perdida y aprendieron a convivir con las demás familias en igualdad, sin olvidar jamás la situación de guerra declarada entre el Cielo y el Infierno, y la parte que se les había asignado en el encuentro.

El Primer Hombre que llamó Padre a Dios fue Adán; pero de ninguna manera Adán iba a ser el último a quien Dios llamaría Hijo delante de su creación entera.

Este es el origen mitológico del rey David

15. Hacia el diluvio universal.

Las crónicas conocidas para el periodo de la Caída de las Ciudades-Estado y la Era antes del Diluvio nos vienen dadas de una forma arcana en los archivos descubiertos en los yacimientos arqueológicos del Oriente Medio. Hablan de crónicas reales, del origen divino de la realeza. Coinciden con el Génesis Hebreo en el acontecimiento del Diluvio.

Según se deduce de la historia de aquel mundo de mitos y héroes, las Ciudades-Estado compraron la paz a un precio muy alto. La No-Ley por Ley, uniendo el ser y el no-ser en una bomba le entregó al imperio de los dioses antiguos el cetro de las Cuatro Regiones. Estos, los dioses malvados y malditos que sembraron la cizaña de sus mentiras de un confín al otro del mundo, sin miedo ni honor ni vergüenza en sus entrañas, no habiéndoles bastado con haberle declarado la guerra al que aún seguían llamando Padre, le ofendieron hasta el infinito pisando una ley sagrada, inviolable, contra cuyo delito insoportable su Gran Espíritu sufrió en silencio lo indecible. Pero tragándose su orgullo, quemándole la sangre, aguantó el Divino Guerrero el sufrimiento, almacenando en su alma el fuego en el que se quemarían eternamente aquellos demonios perversos y malditos. Porque si un padre por amor a un hijo permite que ese hijo mate a sus demás hermanos, ese padre es el demonio malvado y

perverso de cuyo seno surgiera tal malvado hijo. Lejos de la Paternidad Divina semejante criminal conducta.

Callado, con los dientes apretados, los nervios en tensión, Dios sufrió lo indecible el día que pisaron su ley sagrada sobre la prohibición del cruce de razas cósmicas. Uniéndose Satán y sus hermanos malditos a las hembras humanas parieron de ellas criaturas medio hombre-medio demonios que, arrasadas sus entrañas por una inmortalidad que se les negaba, sembraron el mundo de destrucción, convirtiendo las tierras en un campo de devastación donde obtener de sus padres demoníacos, a base de sacrificios humanos, la inmortalidad que se les negaba.

Ellos, los héroes de muy antiguo, fueron los fundadores de las religiones sangrientas que asolaron las tierras y compararon a nuestros padres con las bestias, y los sacrificaron en el altar de sus pasiones imposibles tras la búsqueda de la fuente de la juventud eterna. Enloquecidos por su condición ni divina ni humana sembraron el mundo de aquellas guerras y violencias gratuitas que en sus cuentos y leyendas recogieron los Antiguos, cuando por el amor de una hembra un hombre era capaz de meterle fuego a toda una ciudad, como si en el mundo aquella Helena hubiera sido la última mujer sobre la faz de la tierra. Salvajes, monstruos paridos de semillas malditas, los héroes de muy antiguo nacieron para morir arrastrando con ellos a la tumba a todos los que le rodeaban, como se manifiesta en las tumbas de los Ra y los Amones del Egipto.

No pudiendo soportar más la presencia de aquel mundo donde el bestialismo impuso su norma, optó Dios por dar por finalizada aquella obra, echarla abajo y empezar una nueva. Si afectó el Diluvio a todos los continentes de la misma manera y en el mismo momento es un cantar de otra materia. Si fue así cada pueblo lo sufrió a su manera.

16. De Noé a Abraham.

Las pruebas del carbono dicen que la fecha del Diluvio debemos situarla hacia el principio del tercero y finales del cuarto milenio antes de Cristo. La reconstrucción de la historia desde la arqueología se suma al testimonio.

Se salvaron muchos del desastre y volvieron a empezar de cero. Durante aquel proceso de reconstrucción internacional los hijos de Noé tuvieron la parte del guerrero que baja de las montañas al anfiteatro de las vanidades babilonias. La estructura del Mito Akadio una copia de la estructura del Mito Hebreo, no es en vano que muchos historiadores hayan creído descubrir en el Gilgamesh del Mito sumerio la Conexión Judía.

Recordemos que Dios les prometió a los hijos de Noé la invencibilidad por norma.

“Se apoderará tu descendencia de las puertas del Infierno”, les dijo. Promesa maravillosa y fantástica en la que el Padre de Adán se ratificaba en su juramento de venganza contra los príncipes del averno.

Estaban ya los demonios malditos que un día fueran ángeles benditos celebrando la destrucción del mundo, y se festejaban ya con la victoria final sobre el “hijo de Eva”, del que ya se reían antes de ver su Nacimiento, cuando Aquél Rey silencioso y desconocido, cuyo Gran Espíritu no demostraba sentimiento de fracaso alguno, levantó la cabeza y abriendo su boca, para vergüenza y confusión de quienes ya celebraban la victoria no conseguida, repitió su juramente bendito: “El hijo del Hombre te aplastará la cabeza; baila mientras puedas, maldito”.

Noé y sus hijos bajaron de las Montañas del Este en formación de ejército. (No olvidemos que al guerrero de los guerreros, Gilgamesh, se le adjudica un origen montañés en los textos cuneiformes). Los hijos de Noé vivieron en las ciudades. Crecieron y se multiplicaron. El clan original se expandió por las ciudades de Nippur, Uruk, Ebla, Kish, Lagash, Umma, Ur.

En esta Ur de la III dinastía vivían los padres de Abraham cuando la locura ególatra arrastró al rey de Ur a otorgarse la inmunidad constitucional que se les suponía a los dioses. Pero reconfiguremos en líneas maestras la sucesión de aquellos acontecimientos.

Según los elementos arqueológicos a nuestra disposición podemos situar la fecha del Diluvio a finales del Cuarto Milenio y principios del Tercero. El llamado Periodo Protodinástico sitúa su origen en el 2.900. Esta ubicación obliga a situar entre la catástrofe y el renacimiento de las poblaciones un par de siglos por medio.

La ciudad de Kish fue la primera en salir de las aguas y darse un rey. Al poco la ciudad de Uruk entró en la dinámica, aportando a la historia las aventuras de su héroe y rey, Gilgamesh.

Tras la muerte de Gilgamesh la ciudad de Kish volvió a recoger la Vara del Imperio, actuando su rey entre las ciudades vecinas como árbitro y juez de sus disputas. Poder que pasó a Ur, y después a la ciudad de Lagash, situándonos así en el siglo XXV a.C. Para finalmente caer en manos de la ciudad de Umma, cuyo rey héroe reclamó para sí el imperio del Edén.

Imperio que le duraría a Umma poco tiempo. Se lo arrancó de las manos el joven Sargón, copero del rey de Kish. Sargón se rebeló contra su rey, se fundó su propia ciudad imperial, Akkad, y desde Akkad salió a conquistar el mundo.

Lo conquistó. Sus hijos reinaron desde el 2278 hasta el 2193 aproximadamente, cuando los Primeros Bárbaros cayeron sobre el imperio del Edén y extendieron su anarquía desde un extremo al otro de las Cuatro Regiones.

La caída del imperio de Akkad le devolvió el protagonismo a las ciudades clásicas, entre las que Lagash volvió a saltar a primer plano bajo la jefatura del famoso y legendario Gudea. Pero no fue este Gudea quien liberó al País del imperio de los Bárbaros sino la coalición de las ciudades del Sur lideradas por el rey de Uruk, bajo cuya bandera debemos situar a los abuelos de Abrám.

Pasó, pues, que tras la derrota de los Bárbaros, el jefe Utukhegal quiso proclamarse emperador, lo que al jefe Nammu y su consejo de príncipes de Ur no les gustó nada, y le declararon la lógica guerra de independencia. Bajo esta bandera, en efecto, podemos situar a los padres de Abrám.

Nos hallamos en la frontera entre los dos milenios, Tercero y Segundo a.C.

Observemos, sin embargo, que antes del descubrimiento de las Ciudades Perdidas Sumerias, en la segunda parte del siglo XIX, hablando de Nínive, Ur, Kish, Akkad, Lagash, etcétera, estas Ciudades y su Mundo, que forman parte del Mundo Profético-veterotestamentario, esas ciudades y su mundo, en opinión de la Ciencia del XVIII y principios del XIX, jamás existieron, siendo el Génesis de Moisés y los libros de los Profetas, tratando desde Nabucodonosor hacia atrás, pura invención literaria, un cuento de viejas mitológicas que los Israelitas se habían sacado de la manga y los Cristianos habían rescatado a fin de mantener en las tinieblas a las naciones, de las cuales la Ciencia las iban a sacar a todas, especialmente a las alturas del siglo XX, fecha que los científicos firmaron como fecha de la muerte del Cristianismo. Pero por uno de esos acontecimientos que jamás debieran producirse pero que se producen, una generación de científicos locos, como investidos del poder de Jesucristo para resucitar muertos, se pusieron a resucitar las Ciudades Perdidas de Sumeria que, hasta entonces, fueron sólo cuentos de viejas. Los Sayce, Maspero, Rawlingson, etc, reventaron la dialéctica del materialismo histórico del siglo XIX con la Nueva Ciencia de la Interpretación de las Lenguas rescatadas de la Tumba: El Sumerio, el Hitita....donde descansaban Nínive, Ur, Kish, Lagash, Akkad, etc, etc, las ciudades protagonistas de la Lista Real Sumeria. La relación entre los años de vida de las Genealogías Bíblicas y los años de vida de los reyes de esta Lista fue y sigue siendo uno de esos fenómenos que dejan con la boca abierta.

Recordemos:

LISTA REAL SUMERIA

La corona descendió del Cielo. Eridú fue la ciudad real elegida por los dioses.

Alulim, el primero de los reyes de la Tierra, reinó durante*28.800* años.

Alalyar, el segundo de los reyes de la Tierra, reinó durante *36.000* años.

En total estos*2 reyes* reinaron durante *64.800 año*. Al cabo Eridu cayó y la corona pasó a Bar Tibirá.

Aquí *Enmenluana* reinó por *43.200* años.

Enmengalanna lo hizo después por otros *28.800* años.

Dumuzi el Pastor, durante *36.000*.

Estos *3 reyes* sumaron un total de *108.000 años*. Cuando Bar Tibirá cayó la corona pasó a Larsa.

Ensipadzidana reinó en Larsa durante *28.800* años. Enseguida Larsa cayó y cogió el relevo Sippar

Enmendurana se alzó con la corona y reinó durante durante *21.000* años. Sippar cayó a su vez y Churrupag le sucedió.

Ubar Tutu reinó en Churrupag durante *18.600* años. *8 reyes* para cinco ciudades durante un periodo de *241.200 años*. Inmediatamente el Diluvio Universal los borró del mapa.

Volviendo al tema del descubrimiento de esta Lista real Sumeria es necesario decir, tratando el tema de la Recreación de los tiempos históricos derivados de la Revolución Arqueológica de finales del siglo XIX, revolución con mucha diferencia más grande que la Darwinista, por centrar el tema, de cuyo campo vendría a luz el Nazismo Ideológico, del que surgirían el Nacionalsocialismo Hitleriano y el Socialismo Stalinista como sus dos hijos putativos más dignos de la estructura guerracivilesca a nivel de especie global que el Darwinismo ideológico portaba en su formulación extra científica; Revolución Arqueológica que precisamente los dos monstruos hijos del Darwinismo, sin quererlo, pero haciéndolo, enterraron en el silencio bajo el estruendo de las dos guerras mundiales que sacudieron el cuerpo del Siglo XX, y precisamente por ese silencio a que se vio sometida la Arqueología : la Continuación de aquella Revolución de finales del Siglo XX quedó en manos de una escuela cuyos prejuicios quedaron en evidencia, uno de ellos durante la última de las dos guerras, cuyas propiedades podemos enumerarlas en una palabra clave: Antisemitismo, y el otro que venía operando en la escuela germano-anglosajona desde la Reforma: el Anticatolicismo; prejuicios que condujeron a la admisión de errores fundamentales que debieron haber sido corregidos, pero que, gracias al interregno de las guerras mundiales no sólo no lo fueron sino que además fueron apuntalados a nivel de Universidades. Bajo esta ley de antisemitismo toda línea de investigación que condujese a una relación Hebraico-Mesopotámica fue condenada al exilio en razón de su derivación como argumento a favor del Catolicismo. Siguiendo esta línea anticientífica los sucesores de la escuela arqueológica decimonónica cerraron los ojos a todos los datos abiertos a la conexión Hebraico-Mesopotámica, en su irracionalidad invirtiendo los presupuestos, tal que no fueron los otros pueblos los que derivaron sus tradiciones de la Memoria Hebrea sino que serían los Hebreos los que construyeron sus Mitos a partir del sustrato mesopotámico-babilónico.

El caso del Diluvio es el ejemplo más patético servido. No sólo negaron, y siguen negando la existencia de semejante Catástrofe, aun cuando su memoria fuese corroborada por fuentes extrabíblicas, sino que haciendo gala de una capacidad nula para el genio anularon el testimonio de esas fuentes corraboradoras de la Biblia aduciendo que la Biblia se basó en esa Mitología Sumeria, de esta manera pervirtiendo el significado y la naturaleza de la Metodología Científica. En lugar de servirse de ambas fuentes como jambas de la puerta por donde entrar y abrirse paso hacia el interregno entre el Primer Reino Mesopotámico, fundado por la Generación de Adán, el Alulim de la Lista real Sumeria, la Nueva Escuela Histórica surgida de las Dos Grandes Guerras Mundiales se limitó a dar por bueno el Error de sus maestros, asumiendo como agujero negro y laguna insondable el Milenio que fue desde la Caída del Reino de los Cuatro Ríos al Primer Reino de las Cuatro Regiones.

En cuanto a la identificación de la Caída del Adán bíblico con la Guerra Civil en que se enzarzó el Primer Reino Mesopotámico no se puede decir más de lo que se deriva de la relación Biblia-Arqueología por en cuanto la Escuela Germano-Anglosajona, negándose a querer ver relación alguna entre el Mundo Bíblico y la Mesopotamia Neolítica, que deriva en la Edad de Oro de la que surge la Concepción de la Civilización como un proyecto de Futuro, a edificar sobre la estructura de un Reino, que sería el primer Reino Mesopotámico, cuyo rey sería el Alulim de la Lista Real Sumeria; y porque no quiso y sigue negándose a reunir las dos partes del Enigma, las pruebas materiales que proceden a la Identificación de ambos sujetos Alulim-Adán, y conllevan a la recreación Interpretativa de la Biblia desde la Historia Universal, limitando la teología a las cosas de la Doctrina de la Iglesia, no se ha producido todavía.

Ahora bien, se entiende desde la Historia Universal que el crecimiento de la Humanidad desde el genio Mediterráneo Ibérico-Galo que se observa en Las Cuevas y sus Monumentos Megalíticos, es el que desemboca en Mesopotamia, dejando sus huellas desde Andalucía hasta el sur de Turquía, para finalmente, integrando su genio con el que procede de Asia y África, dar lugar a la Creación de una Populación Interracial Abierta que adquiere Consciencia del Ser y se proyecta al Futuro mediante la Fundación de un Reino, cuyo Rey, Adán o Alulim, según las Listas, se hundiría en el Delito contra la Humanidad que, habiéndose introducido como norma en su Mundo, lo conduce a la Política de Expansión de su Corona mediante la Guerra. Es esta Política la que Dios juzga de acuerdo a la Ley Eterna y procede al abandono del Género Humano a sus propias fuerzas, que, andando el tiempo, y de acuerdo a la Ley, se hunde en el Diluvio que entierra las Ciudades Perdidas de Sumeria, y desentierra la Revolución Arqueológica del XIX de debajo del mar de lodo del Diluvio.

Ésta debiera haber sido la base desde la que, debiendo haber adoptado la Lista Real Sumeria como Testigo de y no como Fuente de la Biblia, la Recreación de la Historia Antigua del Milenio IV antes de Cristo hubiera debido abrirse paso hacia la Edad de Oro del Neolítico Sumerio.

No sólo no se hizo, sino que se adoptó por método borrar de la Investigación cualquier huella que pudiera conducir a una relación de los Héroes Bíblicos con los Héroes Sumerios.

En descargo de las Ciencias Históricas digamos que la obsoleta incapacidad de la Teología para dar paso, encerrada en sus dogmas de la Creación del Hombre desde una pareja y ella desde la costilla de él, hizo imposible dicha apertura de la Historia a la Biblia. Este Siglo verá la Corrección de los errores pasados y pondrá a cada cual en su sitio. Mientras tanto observemos cómo cuando los hombres comienzan a multiplicarse de nuevo los mismos males que condujeron a las Ciudades Estados Sumerias a la Guerra Civil y finalmente a su destrucción, volvieron a surgir. Enseguida tenemos el Primer Periodo de los Grandes Jefes. Es decir, los hombres vuelven a enfrentarse y se dan Jefes Militares con los que atacar y defenderse. Este Periodo culmina con la fundación del primero de los reinados, sujetos a continuas revoluciones palaciegas, pasando la corona de una familia a la otra, siguiéndose en esto la ley más general de la Historia, el despotismo da lugar al absolutismo, el absolutismo a la revolución. Vuelve el despotismo, vuelve el absolutismo, y así hasta que la Guerra deviene el modus vivendi de las clases aristocráticas que se van creando durante las vueltas del tiempo. En términos concretos el primero de los sujetos historizados es Enmenbaragesi, del cuarto periodo monárquico, rey Kish, situado hacia el 2700 A.C., derrocado por Dumizid el Pescador, sucesor de Lugalbanda el Pastor.

Primer Período Monárquico:

En E-ana el hijo de Utu, *Meskiacgacer*, se proclamó señor y rey y gobernó por *324* años. Meskiajgacer desapareció al otro lado del mar.

Enmerkar, su hijo, rey de Uruk, que construyó Uruk, se coronó rey en lugar de su padre Meskiacgacer, y reinó por *420* años. La dinastía de Meskacgacer reinó durante 745 años.

Período de Grandes Jefes:

Lugalbanda el Pastor lo hizo durante *1.200* años.
Dumuzid el Pescador, de la ciudad de Kuara, reinó durante *100* años. El solo capturó a Enmebaregesi.

Segundo Periodo Monárquico:

Gilgamés, cuyo padre fue un fantasma, señor de Kulaba, reinó durante *126* años.
*Ur Nunga*l, hijo de Gilgamesh, durante *30*.
Udul kalama, hijo de Ur Nungal, por *15* años.
Labacum, *9* años.
Ennuntarahana, *8* años.
Meche el Herrero, lo hizo *36* años.
Melenana, 6.
Lugalkitun, *36*.
En total *12 reyes*; que reinaron por un periodo de *2.310* años. Por aquel entonces la ciudad de Uruk fue destruida y la corona pasó a Ur (Primera Dinastía).
En la ciudad de Ur reinó por *80* años *Mesannepada*.
Meskiac Nanna, hijo de Mesannepada, gobernó la ciudad *36* años.
Elulu, *25*.
Balulu, *36*.
4 reyes en total, *171 años* su tiempo. La ciudad de Ur fue tomada y el reino pasó a la ciudad de Awan.
En Awan *3 reyes* gobernaron durante *356 años*. Al cabo Awan fue vencida y el reino volvió a la ciudad de Kish.

Segundo Período de de Grandes Jefes:

En kish reinó durante *201* años *Susuda el Tramposo*.
Dadasig, *81* años.

Período Monárquico:

Mamagal el Barquero, *360* años.
Kalbum el hijo de Mamagal, *195* años.
Tuge, *360*. *Mennuna*, hijo de Tuge, *180*.

Tercer Período de Grandes Jefes:

Ibbi-Ea, reinó *290*.
Lugalju, *360*.
8 reyes en total para un periodo de *3.915 años*. Entonces Kish fue vencida y la corona pasó a la ciudad de Hamazi.
En Hamazi reinó durante *360* años *Hadanish*. Al cabo Hamazi fue vencida y la corona volvió a Uruk.
En Uruk gobernó durante *60* años *Enshakanshanna*.
Lugalure lo hizo por *120* años. *Argandea* por *7*.
En total *3 reyes* para *197* años. Uruk fue vencida y el reino volvió a Ur.

UR (Segunda Dinastía)

Nani gobernó Ur por *120* años.
Meshkiac Nanna, el hijo de Nani, lo hizo durante *48* años.
Su *hijo*, *2*.
3 reyes durante 170 años. Al cabo Ur fue vencida y el reino pasó a la ciudad de Adab.
Lugal Anemundu reinó en Adab durante *90* años y después el reino pasó a la ciudad de Mari.
En Mari gobernó por *30* años *Anbu*.
Anba, el hijo de Anbu, lo hizo por *17* años.
Bazi el Batanero, fue rey *30* años.
Zizi el Tramposo, *20*.
Limer el Sacerdote Gudu, *30*.
Charrumiter, *9*.
En total *6 reyes* en un periodo de *136* años. Mari cayó y el poder pasó a Kish.
Ku Bau la Tabernera gobernó Kish durante *100* años. La ciudad fue vencida y el poder pasó a Akchak.
Aquí *Unzi* se coronó y reinó durante *30* años.
Undalulu durante *6*. *Urur* otros *6*.
Puzur Nirac, *20*.
Ishu Il, *24*.
Chu Sin, hijo de Ishu Il, *7*.
6 reyes durante *99 añ*os. Akchak fue vencida y el reino regresó a Kish.
Puzur-Sin, el hijo de Ku Bau la Tabernera se coronó rey de Kish y la gobernó por *25* años.
Ur-Zababa, el hijo de Puzur Sin, reinó por *400*.
131 fueron los años de la dinastía de Ku Bau.
*Simudarr*a reinó *30*.
Usiwatar hijo de Simudarra, *7*.
Ishtar Muti, *11*.
Ichme-Chamas , *15*.
Naniya el Cantero, *7*.
7 reyes en total para *491 años*. Al cabo la corona pasó de Kish a Uruk.
Lugalzagesi reinó en Uruk por *25* años. Fue vencido y el trono pasó a Akkad
Sargón, cuyo padre fue jardinero, y él mismo fue copero de Ur Zababa, rey de Kish, se independizó y fundó Akkad, desde donde reinó por *56* años.
Rimush, su hijo, lo hizo durante *9*.
Manitishu, su hermano mayor, reinó después durante *15*.
Naran Sin, hijo de Manitushu, reinó otros *56*.
Sharkalisharri, hijo de Naram Sin, *25*.
El total de años de la dinastía de Sargón, 157. ¿Quién fue rey después?
Irgigi era rey, Imi era rey, Nanum era rey, Ilulu era rey y los cuatro reinaron 3 años en total.
Dudu lo hizo durante *21*.
Shu Dudul, su hijo, *15*.
Fueron *11 reyes*, *181 años* el total. Al cabo Akkad fue destruida y el poder pasó a Uruk.
En Uruk fue rey *Ur Nijin* por *7* años.
Ur Gigir, su hijo, por *6*.
Kuda, otros *6*.
Puzurili, *5*.
Ur Utu, *6*.
5 reyes, *30 años*. Uruk fue destruida y el poder pasó a los Gutis.

LOS GUTIS

Entre los Gutis no había reyes, tenían sus jefes por 3 años.
Imta fue rey por *3* años.
Inkishush por *6*.
Sarlabag por otros *6*.
Shulme, *6* también.
Silulumesh otros *6*.
Inimbakesh, *5*.
Duga e *Igeshaush*, *6* años cada uno.
Iarlagab, *15*.
Ibate, sólo *3*.
Iarla otros *3*.
Kurum sólo *1* año.
Apil kin, *3*.
Laerabum, *2*.
Irarum, *2*.
Ibranum, *1*.
Hablum, *2*.
Puzur Sin, hijo de Hablum, *7*.
Iarlaganda, *7*.
Tiriga, 40 días.
21 reyes; *124 años* y 40 días. Los Gutis fueron vencidos y el poder pasó a Uruk.
En Uruk, *Utukhegal* reinó por *7* años, 6 mesess y 15 días. Al cabo fue vencido y el reino pasó a Ur.

UR (Tercera Dinastía)

En Ur, *Ur Nammu* reinó por *18* años.
Shulgi, su hijo, por *46* años.
Amar Sin, su hijo, *9* años.
Shu Sin, otros *9*.
Ibbi Sin, *24*.
4 reyes, *108 años*. Al cabo Ur fue destruida, los cimientos de Sumer temblaron y la corona pasó a Isín.
Ishbi Erra reinó en Isín por *33* años.
Shu Ilishu por *20*.
Iddin Dagan, *21*.
Ishme Dagan, *20*.
Lipit Istar, *11*.
Ur Ninurta, *28* años.
Bur Sin, *5*.
Lipit-Enlil, *5*.
Erra Imitti, *8*.
Enlil Bani, *24*.
Zambiya, *3*.
Iter Pisha, *4*.
Urdul kuga, *4*.
Sin Magir, *11*.
14 reyes, *203* años.
Un total de *39 reyes* para *14.409 años*, 3 meses y 3 días y medio, 4 veces en Kish.
Un total de *22 reyes* para *2.610 años*, 6 meses y 15 días, 5 veces en Uruk.

Un total de *12 reyes* para *396 años*, 3 veces en Ur.
Un total de *3 reyes* para *356 años* una sola vez en Awan.
Un total de *1 rey* para *420 años* una sola vez en Hamazi.
Un total de *12 reyes* para *197 años*, de una vez en Akkad.
Un total de *21 rey* para *125 años* y 40 días entre los Gutis.
Un total de *11 reyes* para *159 años* en Isín.
Fueron 11 las ciudades reales.
Un total de *134 reyes* para *28.876* años

17. Abraham.

La estructura de los hechos nos permite creer que Najor, abuelo de Abrám, fue uno de los jefes de Ur que bajo la jefatura de Utukhegal de Uruk liberaron al País de la anarquía en la que lo sumieron los Bárbaros.

Teraj, el padre de Abrám, siguiendo esta línea, participó en la coalición de los príncipes de Ur que bajo la jefatura de Nammu se alzó contra la tiranía a la que Utukhegal se abandonó.

La victoria de la coalición de Ur les permitió a los hijos de Nammu alzarse con la corona. Una corona que no tardó en sucumbir al paroxismo de la perversidad cuando su sucesor, Shulgi, declaró ser dios en la tierra.

Digamos que se regresó de repente a los días anteriores al Diluvio, cuando los héroes de muy antiguo proclamaron ser auténticos y genuinos hijos de los dioses y reclamaron para sí todos los derechos de la divinidad. ¿No fueron sus religiones y sus hazañas las que condujeron a las naciones a la ruina?

Bajo el reinado de los hijos de Nammu, reinando en Ur Shulgi y sus hermanos, nuestro Abraham abandonó su ciudad natal. No pudiendo soportar por más tiempo aquella egolatría Abraham abandonó Ur. Curiosamente sin encontrar resistencia.

Poco espacio para la duda dejan los hechos. Por la fuerza que posteriormente demostró el ejército de soldados ganaderos al mando de Abraham, todo indica que el hijo de Teraj estuvo en el ojo del huracán de la guerra civil que la divinización de Shulgi puso sobre la mesa. De no haber mediado su Dios el hijo de Teraj seguramente hubiera liderado el golpe de Estado contra el hijo de Nammu. Otro gallo habría contado entonces en Ur. El ejército del hijo de Teraj habría decidido la suerte de la ciudad.

Cuando por tanto Abraham abandonó Ur el hijo de Nammu vio partir a su enemigo más peligroso. El destierro voluntario del hijo de Teraj reducía la oposición a su dinastía a la mínima expresión posible.

Y así fue cómo al frente de un poderoso ejército de guerreros-pastores Abraham subió por las orillas del río Occidental sin nadie que le osara hacerle frente. Entró en Siria por el Norte, tierra de nadie abierta al pastoreo y al bandidaje.

Dice la Biblia que guerreó Abraham hasta contra cinco reyes juntos. Y siempre triunfó. Y siguió triunfando. Tampoco el Faraón se atrevió a consumar su audacia. ¿En qué se quedó su anunciada boda con la mujer del Hijo de Noé? Un ejército de hombres curtidos en el campo de batalla que se mueve al sonido de la palabra de un solo hombre ¿de cuándo fue lo que se dice un enemigo fácil.

En cuanto a la fecha aproximada del peregrinaje de Abraham y su hijo Isaac por las tierras del Oriente Medio, las hambrunas de las que habla la Biblia y las hambrunas que asolaron el reinado de los hijos de Nammu, especialmente durante el reinado de Ibbi Sin, entre el 2028 y el 2004, nos sirven de punto de su localización en la línea del tiempo.

La presencia de Abraham y su hijo entre los Amorreos, pueblo enemigo de Ur, con los que las relaciones de Abraham fueron las típicas del enemigo de mi enemigo es mi amigo, nos abre los ojos a la situación geopolítica en la que se movió el padre de Isaac. Amén de confirmarnos en los límites cronológicos entre los cuales hemos situado a Abraham y su hijo.

18. Israel.

Incomprensible una decisión que pudo haberle manchado su reputación con la fama de los cobardes, Abraham prefirió la sabiduría de su Dios a la de los hombres. Su posición teológica no admitía mutilaciones ni revisiones. El tiempo del hijo de Eva no había llegado. Esta era su verdad. Lo otro -creer que la historia del Paraíso Perdido era sólo eso, una historia de viejas- para Abraham era tentación de Satanás.

En efecto, la impaciencia fue la madre del pecado del Caín. La ignorancia, no la sabiduría, fue el motor de su delito. Quien juró venganza se conservó el derecho de ponerle número al día del combate a muerte entre el hijo de Eva y la Serpiente. A Dios le tocaba decir el cuándo y el cómo. Él dice y la creación entera escribe: Y así se hizo. En su palabra está la vida.

"Cuenta las estrellas del cielo si puedes, así de numerosa haré que sea tu descendencia".

¿Dónde están los descendientes de la Casa de Nammu?

Después de la muerte de Isaac, en vida de Jacob, padre de José, la hambruna volvió a golpear las tierras del Oriente Próximo Antiguo. Durante aquellas hambrunas que asolaron el universo conocido nos ha sido descubierto en los papiros el asentamiento de un poderoso Clan Hebreo en el Nilo.

La Conexión Judía introduce a José en los movimientos sociales que las hambrunas causaron en la Corte del Faraón.

Con José entró en Egipto la Providencia. Se entiende que en agradecimiento el Faraón y su Corte les permitiesen a los hermanos de la Providencia instalarse en la orilla del Nilo que más les gustase.

Con la Providencia en casa adiós a los malos tiempos.

19. Moisés.

Hemos localizado el periodo abrahámico durante la III Dinastía de Ur, entre los dos puntos extremos del siglo XXI. Y hemos visto cómo en los registros faraónicos del Imperio Medio, en el reinado de Amenemhat II, entre el 1929 y el 1895, las tribus asiáticas empezaron a internarse en el Egipto, desplazándose cada vez más hacia el sur.

Fue en las crónicas de Sesostris II, sucesor del anterior, que ya queda constancia firme de esta inmigración de tribus asiáticas en el imperio. Pero el punto de interés que atrae nuestra atención son las hambrunas que asolaron el Egipto durante el reinado de Mentuhotep III. Hambrunas que nos conectan con la Historia de José, permitiéndonos situar la entrada de los hebreos en el País del Nilo al principio del Segundo Milenio.

La importancia de esta conexión radica en la respuesta que exige el acontecimiento del asentamiento de tribus ganaderas en el reino de los faraones, agricultores. El hecho de la ruptura con la cultura tradicional faraónica, de rechazo hacia los pueblos nómadas, ganaderos, nos abre los ojos a un cambio que sólo se explica por la revolución que supuso la presencia de José en la Corte del Faraón. Sin ir más lejos será durante este periodo cuando el Faraón adquirirá todas las notas clásicas, tan típicas a las estructuras imperialistas asiáticas

Es de comprender, pues, que hasta que no llegó aquel faraón que no conoció a José, los Hebreos disfrutaron de una política de amistad privilegiada, disfrutando de la cual al crecer extendieron sus asentamientos más al sur, al precio, claro está, de abandonar la tradición ganadera de sus padres.

¡Qué pronto, pues, se olvidan los malos tiempos! Al volver la esquina los hijos de los salvadores se convirtieron en los padres de los esclavos que hicieron grande al Imperio del Faraón, y, con el paso del tiempo y otras vueltas de esquina, le acabó significando a los egipcios su ruina. Pero vayamos por partes.

La política de amistad hacia las tribus del Oriente Próximo que los faraones de las dinastías XII y XIII ejercieron atrajo a su imperio a otro pueblo. Estamos hablando de los

Hicsos. Y será en el golpe de Estado que estos Hicsos dieron donde debemos buscar al faraón que no conoció a José, y que les pagó a los hebreos su negativa a secundar el asalto al Poder: con la esclavitud.

La decadencia que experimentó la corte faraónica durante la dinastía XIV le abrió las puertas al poder al pueblo que se hallaba entre ellos, los Hicsos, poder que no recuperarían los egipcios sino después de perecer el ejército hicso ahogado en las aguas del mar Rojo.

De esta forma mirada la línea del tiempo si la entrada de los Hebreos la hemos situado en alguna parte del siglo XX, su salida, cuatro siglos más tarde, la situaremos hacia la mitad del siglo XVI, fecha, precisamente, en la que se produjo la Caída de los Hicsos y la conquista del trono perdido por los Ramsés.

20. Josué.

La inocencia, digámoslo todo, no fue el talón de Aquiles de Josué. Como en la Edad del Bronce los metales eran los que hablaban, conocedor perfecto de la lengua de las armas, Josué dirigió la Conquista de la Tierra Prometida de victoria en victoria.

-En ese espacio de tiempo, siglos XVI y XV AC, una marea de pueblos en movimiento revolucionó el *status quo* del Oriente Próximo Precristiano -con sus palabras, con su forma de negar sin dejar de afirmar, de afirmar negando, nos dice la Historia Oficial Moderna.

Lo que pasó fue que Josué y sus hebreos arrasaron. La Conquista de Palestina Bíblica por una marea de guerreros-esclavos hubo por necesidad de desatar el terror que precedió a la estampida.

La noticia de la Liberación de los Hebreos había de extender y extendió el terror al Oeste del Jordán.

Desde nuestra cómoda posición, tres mil quinientos años después, resumimos la noticia diciendo que los esclavos egipcios se habían rebelado contra el Faraón, se habían vengado de la muerte de sus niños y habían derrotado a las orillas del mar Rojo a los ejércitos del señor del Nilo. Habían pasado a este lado del Sinaí y venían a la conquista de las tierras del Jordán dirigidos por un Jefe militar que no conocía la misericordia. Su mensaje para todas las Ciudades-Estados al Oeste del Jordán era inequívoco: Huir o ser destruido.

Esto desde nuestra óptica. Pero desde la mentalidad de aquellos pueblos de la Palestina Bíblica las noticias fueron otras.

Como si se tratasen de los descendientes de la Desaparecida Atlántida un Pueblo había salido de las profundidades del mar. Aquellos hijos del océano habían acabado con el imperio de los faraones hicsos y ahora se habían dado la vuelta y dirigían su conquista hacia el Este con un único propósito: Destruir por destruir. ¿Pues quién es el que vence a un ejército imperial y en lugar de apoderarse de su reino se da la vuelta? Habían cruzado el Sinaí para arrasar, destruir y devastar.

Entonces, la marea conquistadora hebrea transformada en el impacto de la roca sobre las aguas, de sus profundidades emergieron los Filisteos. Sin embargo la entrada de los Filisteos en el escenario no se produciría sino al final de la leyenda, cuando por fin los pueblos medio asiáticos descubrieron que los hebreos no eran monstruos hijos de la Atlántida sino hombres como todos los demás.

Recapitulemos cómo estaba el mundo cinco siglos después de Abraham.

El hundimiento de la Dinastía de Nammu, IIIª de Ur, dejó la Vara del Imperio a merced del aventurero más osado. Mientras José revolucionaba las estructuras estatales egipcias, al otro lado del Sinaí, en la ciudad de Larsa, su rey Gungunum se puso a la cabeza de los Estados mesopotámicos, dominando su figura el último tercio del siglo XIX.

Su muerte les dio alas a los reyes de Isín, que vieron fracasar su intento de recuperar la hegemonía perdida y tuvieron que sufrir la divinización de los hijos de Gungunum. Teocracia sui géneris, tan típica de las edades mesopotámicas, que acabaría por conducir al primer plano a la Babilonia de Hammurabi.

Durante un tiempo, siempre en el siglo XVIII, la Asiria de Shamsi Adad, la Larsa de Rim Sin y la Babilonia de Hammurabi guerrearon entre ellas y con el resto del mundo por el Imperio. Al alcanzar la mitad de siglo Hammurabi impuso su ley y de nuevo el País del Edén estuvo en el puño de un solo hombre. Dominio imperial de breve extensión numérica, ya que en el 1595 la dinastía de Hammurabi pasó a mejor vida y el País regresó a la anarquía que le era tan típica.

La sucesión de un nuevo pueblo en el Poder, los Cassitas, nos sirve para abrir el horizonte y ver en la escena geopolítica la existencia de un reino fuerte, el Hitita, que junto al Mitannio y al Egipcio se repartirán los papeles que hasta entonces habían estado interpretando las Ciudades Estados.

El detalle que nos llama la atención y nos da cuenta de la importancia de la Conquista de la Tierra Prometida nos lo prueba el hecho de no haber podido cruzar ninguno de estos tres reinos las fronteras trazadas por Josué. De hecho, los famosos "Hapirus", o hebreos, se ganaron la fama de terribles adversarios en las fronteras del reino Mitannio. Situación que cambiaría con la avalancha filistea, que no sólo reventó los muros del reino Hitita y echó abajo las lindes del desaparecido reino de Mitanni, sino que fueron los primeros ejércitos conocidos en plantarse delante de los Hebreos con la esperanza en la victoria.

Los ejércitos del famoso rey asirio Tiglat Pileser I, aun llegando a las costas fenicias, tampoco se atrevieron, o no pudieron conseguir traspasar las Lindes de Josué. Sería en el siglo XI cuando, destruidos los reinos clásicos de esta segunda mitad del segundo milenio, esas lindes serían pisoteadas y el propio pueblo Hebreo puesto al borde de su destrucción por los mismos destructores de los Hititas. La natural intención filistea de apoderarse del tercer reino del momento, el Egipcio, tenía que pasar por el cadáver de los Hebreos. Cosa difícil de hacer mientras el Dios de Moisés estuviese con ellos.

Si en su día los hebreos liberaron a los egipcios de los Hicsos, ahora los salvarían de los Filisteos.

21. Jueces.

Con el asentamiento en la Tierra Prometida nacieron en las tribus hebreas los males del sedentarismo antiguo. "Repítemelo otra vez abuelo". ¡Las escrituras sagradas, siempre las escrituras sagradas!

"Pregúntaselo a los ancianos y te lo dirán". "Escucha Israel..."

Con el tiempo los oídos se cansaron de oír la misma historia contada mil veces.

Que sí. Que ya está. Adán y la manzana prohibida, Noé y el Diluvio, Abraham e Isaac, José y sus hermanos...

Las generaciones futuras hebreas se amoldaron a lo que había, sus vecinos, el progreso. Cada vez que lo hacían las cosas se les ponían cuesta abajo. La Excepción de Moisés. Pero no aprendían.

Así que cuando aquella fe que movía montañas llegó al ring de Goliat, la verdad sea dicha, ya no movía nada, ni siquiera sus piernas, de miedo clavadas en el suelo viviendo sus últimas horas de vida, de libertad en el mejor caso.

La manera que tenían los Filisteos de tratar a los vencidos les ponía los pelos de punta a todo el mundo. Y encima aquel Goliat poniéndoselos bonito.

Muerte o esclavitud, ¿o es que ya no se acordaban de cuando los echaron a todos de su tierra al grito de Huida o Muerte?

Ahí es donde se equivocó el faraón. Muerto el perro se acabó la rabia -se burló Goliat en sus caras.

22. David.

¿A Josué le iba a hablar un hombre en la manera que lo hizo Goliat a Saúl? Los de Jericó se escondieron detrás de muros altos y gordos como una Muralla China. ¿De qué les

sirvió? ¿Cuánto tiempo decían que podrían resistir? ¿Hasta que les saliera barbas a los que estaban amamantando? Jajaja.

¿No produjo Dios un milagro cuando los sacó de Egipto? ¿Por qué no iba a hacer ahora otro?

Salvarte la vida, por ejemplo. Jua jua jua- graznó Goliat cuando descubrió la estatura del que había soltado aquellas paridas propias de un niño chico.

Le habían elegido por aspirante al título a un mocoso larguirucho, una fregona de pie pegando botes entre el gigante y la primera línea enemiga. ¿No era para reírse? Jo jo jo.

“Calla, perro pagano. No sabes nada. Eres tonto cual inmenso eres. Dios va a hacer una obra tan grande como aquélla. Quienes la escuchen no se lo creerán. Se dirán los unos a los otros: ¿Has oído el último chiste hebreo?

Va un pastorcillo de tres al cuarto con su rebaño por el monte y le sale al encuentro un gigante armado cual Hércules redivivo, de tres metros por lo menos. Todo hambriento, el gigante va y le mete mano a una oveja rolliza. El pastorcillo lo coge in fraganti. ¿Qué crees que le dijo el pastorcillo al gigante?”.

Esto será lo increíble. Tú tampoco te lo creerás.

El pastorcillo era un león encantado por un brujo. No hablaba, rugía. No rugía como un cachorrillo, rugía como el mismísimo rey de la selva.

El pastorcillo encantado siguió dando vueltas y más vueltas alrededor del gigante de hierro al ritmo de los tambores de guerra. Sobre su cabeza una honda con su chinarro giraba a velocidad vertiginosa. Los enemigos jadeaban a su perro de pelea y se echaban para atrás cuando el brujo corría hacia la línea del frente filisteo clavándoles en el cerebro aquél rugido embrujado que les desgarraba los sentidos.

Desesperado, harto de ver a aquél payaso bailar como una estúpida marioneta, Goliat cometió el imperdonable error de arrancarse el casco y espachurrarlo contra el suelo.

Iba a hablar, quiso decir algo, abrió la boca para decir algo. Pero no le dio tiempo para más. El enano soltó el misil. Bingo. Diana perfecta. Entre los ojos. Un visto y no visto. El gigante cayó para atrás como un saco de patatas.

“Esto es lo que hará el hijo de Adán con el Diablo. Observad, guerreros. Alzará la espada y le cortará la cabeza de un tajo”- gritó triunfante David.

Un pastorcete de nada se enfrentó a aquel bocazas y le cortó la cabeza de un tajo. ¿No es gracioso?

23. La Corte del Rey Profeta.

Saúl reinó del 1025 al 1010. David desde el 1010 al 955.

La coronación de Saúl nos abre los ojos a la anarquía en la que sumieron el mundo los filisteos. Hititas, Mitannios, Asirios, Babilonios, sombras de lo que fueron, el futuro de la Civilización quedó en manos de los Hebreos. Quienes tampoco hubieran podido resistir su hundimiento de no haber mediado el Dios de David, el verdadero artífice de la victoria hebrea frente a los ejércitos que el Infierno se había suscitado en su particular Guerra contra el Cielo. Pero no nos detengamos en los que es Historia Divina.

Durante el transcurso de su reinado conoció David qué pasó en el Edén. También le descubrió Dios su Plan de Salvación Universal.

Viendo en espíritu el final de la batalla entre el Hijo de Dios y la Bestia el rey David saltó de alegría. No era él hombre de confesarse todos los días sin embargo, y entre que él era puro secreto y su Dios lo tenía entre unos que querían matarlo y otros que lo buscaban para quitarle la vida, David calló todo lo que había conocido, y publicó lo que su Dios le inspiró para ser leído.

La idea del rey Mesías caló pronto en el espíritu bélico de los jóvenes. Y no paró de crecer hasta encontrar en Absalón su príncipe valiente.

Absalón no podía ni iba a permitir que el partido de Salomón se aprovechase de la vejez del rey en beneficio de la concesión de los derechos de la primogenitura a la marioneta que se habían creado. Así que se impuso como *top priority* matar a Salomón.

24. Salomón.

“El primer pensamiento no es siempre el último; por el contrario casi siempre suele ser el primer eslabón de una arquitectura de sucesos.

La sabiduría nunca exige la vejez como condición sine qua non para dejarse alcanzar.

La última palabra no la tiene el más viejo, sino el más sabio. Pero hasta los sabios desconfían de la omnipotencia de su razón.

El rey tiene en Dios su pensamiento, y en Su voluntad tiene su fuerza.

El pensamiento del hombre es bruma en las tinieblas; el espíritu de la Sabiduría es el que anima la inteligencia y la eleva hasta la respuesta del que conoce todas las cosas porque Dios se las mostró.

Dios dice y Dios hace; aquí tiene el hombre el principio de su inteligencia”.

Salomón se crió bajo una lluvia de palabras de este género. En la corte de su padre Dios había difundido su espíritu. El profeta Natán por ejemplo. Entraba y salía del palacio del rey más custodiado del mundo como si fuera su propia casa. La verdad es que si Natán se hubiese callado nadie hubiera descubierto el delito tan grande que cometió David matando al marido para quedarse con la viuda.

Natán se presentó en palacio como si se tratase del mismísimo Moisés entrando en el salón del trono de Egipto. No había en el mundo hombre capaz de cruzar sin permiso las siete murallas de guerreros invencibles que protegían al rey de Jerusalén ¿Entrar en pleno salón del Trono de Israel persona non-grata? ¿De qué, cómo y cuándo?

Natán irrumpió en la casa del rey dominado por el vértigo que le provocó el conocimiento del delito. El hombre que tenía a sus órdenes las mujeres más bellas del universo se había dejado llevar por la pasión más juvenil y la había llevado a sus últimas consecuencias.

El hecho de matar a un hombre para robarle es delito suficiente para pagar vida por vida; el robo de la mujer de tu prójimo al precio de la sangre de tu hermano, ¿qué será?- le preguntó Natán al rey de los profetas.

El rey había pecado tanto más cuanto que al haber sido ungido por Dios le hacía más difícil a Dios cobrar venganza de la sangre derramada ¿Había atrapado David a Dios en el dilema de Satán? ¿Condenaría Dios a todo el pueblo por el pecado de un sólo hombre?

¿Qué hombre de la Corte del rey David se hubiera atrevido a levantarse como profeta delante del rey profeta de no haber sido su propio hijo? ¿A qué profeta le hubiera aceptado David que le dirigiera la palabra sino a un hijo nacido de sus entrañas?

Su Dios, que tanto lo amaba tanto lo conocía, le sacó de su muslo un hijo nacido para atarle la lengua.

25. El Nacimiento del Judaísmo.

Él da las órdenes, hijo mío, le decía Salomón a su hijo Roboam. Sus ejércitos se mueven a la voz de su Verbo. Ningún jefe de su pueblo debe asumir las competencias del Señor de los ejércitos; Él nunca está ausente. Él no deja a sus ejércitos solos a la derrota. Él conoce el cuándo y el cómo. El Rey mira por la paz y el bien de su pueblo; el pueblo del Señor Dios es su creación entera. En su omnisciencia Él dirige el curso de la historia de las naciones. Suya es la victoria; Él elige a los jefes de su pueblo desde el vientre de sus madres. Sé sabio, hijo mío.

¡Lo que el viento se llevó!

A espaldas de su padre Roboam se pasó al Judaísmo.

La tribu de Judá se había conjurado para abrir la era mesiánica el día después de la muerte de Salomón; tras la muerte de Salomón las demás tribus aceptarían consumado el hecho y se unirían al proyecto.

"Hijo mío, no te dejes halagar por los que se sientan a la mesa del rey, porque hablan sus intereses no la sabiduría de Dios por sus bocas.

¿De qué vale anillo de oro en hocico de puerco?; ¿no será la codicia la ruina del avaricioso?"

¡Qué padre aquél si hubiera tenido un buen hijo!

Detrás de las lindes salomónicas el cocodrilo del Nilo estaba al acecho. Al otro lado de los grandes ríos el oso asirio empezaba a salir de su letargo.

"No seas loco, hijo mío…"

¡Palabras de sabio en orejas de borrico!

A la muerte del Rey Sabio el Cocodrilo del Nilo invadió Jerusalén, le arrancó las piedras de plata a sus calles, desmanteló las tejas de oro de sus palacios, el marfil de sus cúpulas, y se dejó atrás al hijo del rey Sabio llorando como una mujer lo que no supo defender como un hombre. Esto pasó en el 930 aproximadamente.

26. La Caída de Samaria la Blanca.

Si el reino del Norte disfrutó viendo cómo era saqueada Jerusalén, el precio de la división del reino de David no tardaría en cobrarlo Samaria de manos del rey de Nínive. Cosa que sucedió en el 721. Pero veamos antes cómo pudo Nínive elevarse a tal altura sobre las ciudades clásicas de las Edades del Bronce y del Hierro.

El reino Mitannio desapareció de la escena geopolítica en el 1350 a consecuencia de la pinza entre hititas y asirios.

Para mejor entendernos digamos que los hititas reinaban sobre Turquía Occidental; los mitanios sobre el norte de Siria, y los asirios sobre el norte de Irak.

La destrucción de Mitanni vino en mal momento. Al poco los Filisteos - posiblemente los Griegos Antiguos que después de caer sobre el Imperio de Troya siguieron camino abajo- derrumbaron el reino hitita y frenaron la expansión asiria hacia el Oeste.

En un apartado anterior dejamos a los Cassitas reinar sobre las ruinas del imperio de Hammurabi. Cassitas y asirios en guerra, el control sobre la región del Sur del Edén se le fue yendo a Babilonia de las manos, hasta que en el 1310, aproximadamente, los antiguos persas -los elamitas- se independizaron y se pusieron a la altura de sus vecinos.

Hundida posteriormente Babilonia por el asirio Tukulti Ninurta I, éste extendió su poder hacia el Elam, pero sólo esporádicamente, pues al rayar el 1215 Susa se independizó y se alzó como potencia militar. Su rey aprovechó entonces las circunstancias de la entrada de los Filisteos para sustraerle a Nínive el control de Babilonia, que cayó en el 1159 y arrastró en su caída al último rey de los Cassitas.

Desatada la guerra por el control del antiguo reino cassita entre asirios y elamitas, el final alcanzó un rumbo inesperado cuando un tal Nabucodonosor I se alzó como rey de Babilonia y liberó a su país de los dos enemigos clásicos de su nación. Cosa que sucedió en el 1110. Y mantuvo la cuestión entre babilonios y asirios en la guerra de desgaste que diera como resultado final la hegemonía de Nínive. Hegemonía relativa sin más fuerza en la estructura geopolítica impuesta por la invasión de los Filisteos que la de mantener viva en Nínive sus aspiraciones imperialistas. Que, si en un principio se vio frenada por los Bárbaros del Oeste, después fue contenida entre las fronteras del actual Irak gracias a la expansión del reino de Salomón por todo el Oriente Próximo.

Al dividirse el reino salomónico y venirse abajo toda la infraestructura sobre la que edificó su Paz Internacional el rey sabio, Nínive aprovechó el vacío de poder al Oeste del Jordán para crear su imperio. Si en un principio Adad Nirari I dirigió sus ejércitos contra Babilonia, sus sucesores, comprendiendo la pérdida de esfuerzo que estaban haciendo, abrieron el frente Norte, conquistando la Media. Cambio de rumbo que con Salmanasar III

fijó su objetivo en el Oeste, donde la división del reino de Salomón dejó la Siria a merced de su ejército.

La entrada a este lado del Jordán no se produciría sino después de un proceso de desestabilización interna. Que, cerrada por el legendario Tiglat-Pileser III, invade Babilonia, la somete, y vuelve sus ojos hacia el Oeste, adonde llegan los ejércitos de Nínive bajo Salmanasar V.

El encuentro con el reino de Israel redujo a escombros el orgullo de los Israelitas, Samaria la Blanca, como la llamaban. Lo que sucedió en el año 721.

27. La Caída de Jerusalén la Santa.

Ahora, si el reino de los judíos disfrutó conociendo la noticia de la destrucción del reino de sus hermanos, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que, pronunciado el decreto contra la división del reino, Jerusalén no se salvaría de vivir el mismo destino que su hermana Samaria.

No fueron en esta ocasión los asirios, sino los Caldeos de Babilonia, destructores de Nínive, quienes le dieron a Jerusalén la paga.

Los acontecimientos generales fueron los siguientes: Los reyes de Nínive abrieron su imperio al Norte y al Sur, conquistando la Media y la Babilonia.

Salmanasar III, Adad Nirari III, Tiglat-Pileser III y Sargón II, Senaquerib y Assurbanipal sus reyes más sonados, el odio que sembraron al Norte y al Sur del Edén se volvió contra ellos cuando Nabopolasar, padre de Nabucodonosor II, rey de Babilonia, y Ciaxares, padre de Fraortes II, rey de Ecbatana, capital de Media, se unieron para destruir al rey de Nínive, objetivo que alcanzaron en el 612.

La repartición del mundo que hicieron dejó las tierras del Oeste en las manos de Babilonia. Al llegar al trono el hijo de Nabopolasar, Nabucodonosor II cruzó el Jordán y destruyó Jerusalén en el 587. Hechos todos descritos en el Antiguo Testamento.

Destruidas Jerusalén y Samaria, el decreto divino: "Todo reino en sí dividido será destruido", se cumplió, quedando su juicio como ejemplo para todo reino que en el futuro pretendiese sortear su destino.

28. El Maligno.

La Serpiente Antigua pegó botes de alegría entre los muros de su silencio cuando cayó Jerusalén. ¿En qué cabeza puede caber que Dios necesite gafas de rayos X para radiografiar de una mirada el interior de, ¡Señor!, sus propias criaturas?

La Caída de Jerusalén fue otro tanto a favor de los que abogaban por la destrucción del Hombre y creían que el Mesías de las profecías lo tenía todo de antemano perdido. Dios debía aceptar de una vez los hechos, creando al hombre se le torcieron las cosas.

El género humano no había podido franquear la frontera entre las bestias y los hijos de Dios. Demostraba una tendencia instintiva tan lógica en su especie que la sola idea de ver al hijo de un hombre retando a duelo a muerte al Jefe de los Rebeldes podía tomarse por una ofensa si no fuera por lo ridículo de la idea.

29. Las Tres Columnas del Mundo.

Durante aquellos días, en la Babilonia de los Caldeos, cinco siglos antes del Nacimiento, vivieron tres niños prodigiosos.

El primero nació para ser profeta y dejar boquiabierto a todo el mundo. Lo llamaron sus padres Daniel, pero Nabucodonosor le dio otro nombre.

La doctrina mesiánica de Daniel les cortó la risa a los judíos ortodoxos que seguían creyendo en el advenimiento inmediato del Mesías. Según Daniel el Profeta-Mago la profecía era para largo incluso cinco siglos después de haber sido escrita por el rey David.

30. Zorobabel.

El segundo niño nació para liderar la caravana de la libertad, conducir a su pueblo a la Patria Perdida, resucitar a Jerusalén de las cenizas de la Historia y levantarle a la Sabiduría un Templo. Sus amigos lo llamaban Zoro, pero el rey de Babilonia lo llamaba de otra forma. Zoro era el príncipe heredero de la corona de Judá.

31. Ciro el Grande.

El tercer niño se llamaba Ciro. Este Ciro fue el hijo de la princesa meda casada por Herodoto con el príncipe de los persas. Herodoto no pudo resolver el enigma del origen de Ciro por escasez de conocimiento sobre las estructuras sucesorias de las monarquías mesopotámicas.

Gracias a nuestro conocimiento actual de las estructuras de poder clásicas durante la Era Precristiana nosotros estamos en posición de reconstruir la arquitectura de las relaciones internacionales típicas de la época neobabilónica. La verdad que brilla al fondo del túnel nos ilumina el camino al encuentro de los dispositivos imperiales que se debieron adoptar para llevar al Trono Imperial al Príncipe Ciro.

La mujer de Nabucodonosor fue la hija de Ciaxares, rey de los Medos. Este Ciaxares fue el aliado de Nabopolasar, padre del príncipe Nabuco. Ciaxares y Nabopolasar encerraron al rey de Nínive en su palacio y lo enterraron bajo los escombros de su imperio. Para felicitarse por la gran victoria casaron a sus hijos. Ciaxares le dio su hija al hijo del rey de los Caldeos; y éste le dio su hijo a la hija del rey de los Medos.

El hermano de la mujer de Nabuco heredó el trono de Media y casó a su hija con el príncipe de Persia, padre de Ciro. Ciaxares fue, según esto, el bisabuelo materno de Ciro, y Nabucodonosor su tito abuelo -el tito de la madre es tito abuelo para sus hijos.

Si Nabucodonosor era yerno de Ciaxares, Fraortes y él eran cuñados. Y si cuñado del hijo de Ciaxares, Nabucodonosor era tito de la madre de Ciro. Conclusión. Ciro era sobrino nieto del rey de Babilonia, y nieto del rey de Media.

Un juego de probabilidades gordianas de esta naturaleza llevó a Carlos V al trono de A

Un príncipe persa podía aspirar a unir en sus manos las tres coronas “cuando las gallinas paran perras” -decía el proverbio popular babilónico.

Tenían que coincidir muchos cálculos para que la posibilidad cobrase forma. O podía suceder que fuera invitado a formar parte de un proyecto de unificación del mundo en una corona única y…

32. El Cuarto Hombre.

¿Y qué diría el Príncipe Asirio Nabónido sobre la cesión del imperio de las manos del Caldeo a la del Persa?

¿Se apuntaría al bombardeo desde dentro de la fortaleza del enemigo?

¿Aceptaría Nabónido ser un peón en el Ajedrez del Profeta-Mago?

¿Qué podría ofrecerles Nabónido a cambio de la posibilidad de reconstruir Nínive en alguna parte del Sur? ¿Les daría a los Magos de Daniel las Llaves del Reino?

Nabónido movió la cabeza.

Te retirarás a la Ciudad que elijas lejos de mí- lo tranquilizó riendo Ciro.

Sabio, digno discípulo del Jefe de los Magos, Nabo se construyó su Ciudad en un oasis perdido en el corazón de un Edén sembrado por él mismo. Ciro se echó a reir. A Zoro no le cogió por sorpresa la astucia del Cuarto Hombre.

El misterio que viene a cuento es descubrir cómo un príncipe asirio se las apañó para subir al trono de Babilonia. Misterio cuyo secreto lo podemos deducir de la Caída de la dinastía de Nabucodonosor en los días de Baltasar. Aquel golpe maestro de estado que elevo

a Nabónido al poder descubre la identidad asiria del peón movido por Daniel en la dirección del traspaso final del imperio a las manos de Ciro, cuando aquel peón se limitó a entregarle Babilonia al nuevo rey del mundo. Entrega que dejó en manos de su padrino hebreo desde el principio mismo de su reinado, y se tradujo al final del mismo en el hecho de hallarse los ejércitos babilonios en las manos de los judíos. Bien pudo Daniel haber usado el entramado que levantara para dar otro golpe de estado y poner en el trono al heredero de Judá. Pero no lo hizo.

33. La Reconquista del Reino Perdido.

La doctrina profética de Daniel encontró en Zorobabel una estrella llena de vida. Se trataba de reconstruir Jerusalén, poner la primera piedra del Templo y comprar pacíficamente la tierra de Judá. Jerusalén haría de funciones de colonia madre. El gobernador de la Ciudad sería el jefe supremo de la Colonia; a su mandato los grupos elegidos se moverían hacia donde se hubiera dispuesto por el consejo de los sabios.

La segunda fase profética decía que en un par de siglos a lo sumo el rey de Grecia entraría en Asia y echaría abajo el Imperio de Ciro. La Conquista de Babilonia por Occidente iría seguida por la división del imperio del conquistador griego en cuatro reinos. Al poco nacería un reino que se extendería por todo el mundo y derrotaría a los cuatro reinos. En esos días el ángel de la libertad tocaría la trompeta y las colonias judías se levantarían en estado de guerra de independencia. Hasta entonces cada hijo de Israel debía atenerse al proyecto original.

34. Bajo el Yugo de los Helenos.

Entre los historiadores del XX se impuso la teoría de la creación a posteriori de los libros bíblicos. Desde la óptica del ateísmo Alejandro Magno no conquistó el Asia después, sino que los judíos escribieron lo que pasó después de la muerte del griego.

Ajenos a las opiniones de todo el mundo, desde su torre en Seleucia del Tigris los Magos de Oriente seguían el curso de los acontecimientos. Las sinagogas de todo el mundo les enviaban noticias de los lugares donde vivían, quiénes gobernaban, qué sistema político tenían, cambios de dinastía.

Los problemas entre persas y griegos han comenzado, sus majestades. El rey del Norte, Filipo, ha sometido a toda la Grecia. El día de la Venganza por los hombres de Leónidas en las Termópilas empieza a alborear- trajo en su pata a Seleucia del Tigris una paloma blanca.

La respuesta llegó rápida a Jerusalén. Decía: Todos los hijos de Abraham deben prepararse para recibir al Conquistador con palmas y vítores. En breve, a la muerte del hijo de Filipo, su reino se hundirá en una guerra civil larga. Sobrevivirá a su destrucción dividiéndose en cuatro reinos.

Y así fue.

No se había enfriado el cadáver de Alejandro sus generales ya se estaban matando. Al cabo le vieron los cuernos al diablo y dejaron de comerse vivos.

Fue Seleuco I el Invencible quien se quedó con el imperio de Ciro, más lo que Alejandro conquistó a este lado del río Indo. No reconstruyó Babilonia; en su lugar creó una ciudad nueva a orillas del Tigres. La llamó Seleucia del Tigres.

Seleucia del Tigris fue concebida para hacer las funciones de puerto comercial interior entre el Extremo Oriente y Occidente. No olvidemos que en su sabiduría para controlar el paso de caravanas y barcos del Oriente al Occidente tuvo sus Minas el rey Salomón.

35. Jerusalén grita Libertad.

La parte del cocodrilo se la llevó Ptolomeo. Desde que vio los planos de Alejandro Magno para Alejandría del Nilo se apoderó del joven Ptolomeo la pasión por aquella Nueva Atenas que el hijo de Filipo pensaba construirse en las costas de Egipto.

Certero y silencioso como el cocodrilo cuando ataca, con los ojillos a los dos lados del hocico, avanzando por el agua sin soltar aire, sin mover un párpado, más tieso que un tronco, adelantó sus posiciones el joven Ptolomeo el día antes del entierro de su Héroe. Primero se proclamó dueño y amo del Egipto; después los dioses dirían.

36. La codicia de los reyes.

La ambición sin límites de Seleuco fue el fantasma personal de la casa de los Seleúcidas. Se murió el hombre con el dolor de haber perdido Jerusalén en una apuesta de lagartos. Y su familia sin saber aceptar la derrota ante las fuerzas de los ptolomeos egipcios. Las guerras heleno-egipcias por la posesión de Jerusalén fueron la constante vital del Oriente Próximo desde la muerte de Alejandro al reinado de los hijos de los Macabeos.

El zarandeo, hoy tengo por ama a Antioquia, mañana tengo a Alejandría, le afectó a Jerusalén. Sus hijos, cansados, se echaron a dormir en los laureles del que ha conseguido desprenderse de sus fantasmas mesiánicos. Al despertar se encontr

aron atrapados en las garras de una solución final, que no fue la primera ni sería la última.

37. El Segundo Reino de Israel.

Jerusalén vivió alucinada la persecución religiosa de Antíoco IV. Era algo que jamás se le había ocurrido pensar que pudiera pasarle. Las Escrituras decían que después de los cuatro reinos la Libertad. Se quedaron de piedra tal como les cogió sentados la noticia. ¿En qué habían estado pensando? ¿En el nacimiento de un niño bajado del cielo que venía y les arreglaba todos los problemas?

Comerían perdices y serían felices.

De hecho algunos se las comían todas y los demás se las apañaban con gallinas. Por esto cuando Judas Macabeo volvió a su patria y se puso al frente de la resistencia con su escuadrón de desertores se unieron a él todos los que no tenían nada que perder y todo que ganar.

La línea del tiempo desde los Macabeos al Nacimiento fue la siguiente:

Judas Macabeo gobernó desde el 166 al 161. Judas dirigió por tanto los ejércitos del Señor de victoria en victoria durante cinco años. No se sabe muy bien o nunca se ha escrito la verdad sobre el origen de la formación militar de este caudillo. Es más que probable que, conociendo la estructura de los ejércitos imperiales seleúcidas, este Judas fuera el jefe del Escuadrón Judío, al frente del cual desertó al conocer los planes asesinos del rey, quien al partir para la gran aventura de la conquista del Asia perdida le ordenó al regente de su reino la solución final antijudía en el origen de la rebelión en curso. Tal vez no sea fácil recrear la vida de Judas antes de su aparición como encarnación del Martillo de Dios. Pero como ya he dicho la estructura militar del imperio se basaba en el reclutamiento de Escuadrones de todas las provincias bajo la corona del rey. Entre ellos hubo de existir un Escuadrón Judío, que, sin ninguna duda, sirvió bajo la bandera imperial hasta que a su regreso de su frustrada invasión de Egipto el rey dejara correr su impotencia contra Jerusalén. Escandalizado el Escuadrón Judío por aquella acción es de creer que la deserción ya estaba servida, y se consumó cuando al dirigirse hacia Babilonia pretendió llevárselo consigo, dejando a merced de Lisias y sus generales la solución final judía. Al corriente de lo que pretendía el rey, Judas, jefe del Escuadrón Judío, desertó con sus hombres. Llegado a la Judea se encontró con la matanza y, huyendo con su padre y sus hermanos, le declaró la guerra de guerrillas al Imperio. Cuando Apolonio, el general designado por Lisias para solucionar el problema

judío, alcanzó la Judea se enfrentó a un caudillo que conocía perfectamente las tácticas y las estrategias militares del ejército imperial bajo cuya bandera el Macabeo sirviera toda su vida.

En el 161 sin embargo, abandonado por los suyos al frente de sus 800 Bravos Judas cayó como vivió, vendiendo cara su vida. Las restantes hazañas bélicas de Judas están escritas en la Biblia.

Le sucedió en la jefatura militar de los ejércitos del Señor su hermano Jonatán. Jonatán gobernó el país desde el 161 al 143. Las aventuras militares de Jonatán también están escritas en la Biblia. Cómo recibió el sumo sacerdocio de las manos del rey Alejandro Balas, cómo se las apañó para prosperar jugando a dos bandas y cómo, finalmente, fue atrapado a traición y condenado a muerte.

Le sucedió en la jefatura del país su hermano Simón. Este gobernó desde el 143 al 135. Simón fue quien de verdad conquistó la Independencia. En recompensa por la cual los judíos en pleno le concedieron a sus herederos el gobierno a perpetuidad. Arrepentido el rey de Antioquia por la pérdida de la Judea le ordenó a su general Cendebeo reconquistarla. Simón y sus hijos Judas y Juan vencieron al invasor. La libertad no salvó a Simón de caer a traición como su hermano Jonatán.

Tras la muerte de Simón subió al Poder su hijo Juan. Juan Hircano I reinó desde el 135 al 105 (siempre a.C.). Si en un principio pareció que la invasión por la Judea del rey de Siria iba a acabar con todo lo conquistado por los Macabeos, el primero de los Asmoneos se las arregló para salir triunfante y además conquistar la Samaria, la Idumea y territorios al Este del Jordán incluso. Fue este Juan Hircano I quien al obligar a todos los no judíos de su reino a circuncidarse le preparó el camino al trono a Herodes.

Le sucedió su hijo Aristóbulo I, "el rey loco". En un principio su padre le legó sólo el sumo sacerdocio, reservando el Gobierno para su madre. Juan se volvió loco, encarceló a su madre y a sus hermanos y se declaró rey. Al año murió.

De las profundidades de la tierra tomó Jerusalén rey. Se llamaba Alejandro. Reinó desde el 104 al 78. Bajo su reinado la sangre llovió a cántaros sobre Jerusalén. Fue durante su reinado que las estrellas de Abías y Simeón el babilonio, los Semayas y Abtalión de la historia oficial judía, brillaron en todo su esplendor.

A la muerte del Asmoneo le sucedió su mujer Alejandra, llamada también la reina Salomé. Desde el 76 al 69 la reina Alejandra dirigió la paz del reino. Ella reinstauró el Sanedrín y fue durante su reinado que tuvo lugar la búsqueda secreta del Heredero de la corona de Salomón.

A su muerte sus hijos Hircano II y Aristóbulo II se declararon aquella guerra que en el 63 fuera atajada por Pompeyo el Grande. Hircano II quedó como etnarca durante todos los días de la vida de Pompeyo, y Antípatro, padre de Herodes, Idumeo de nacimiento, como general de los ejércitos de la Judea hasta su muerte. Fueron los partidarios de Pompeyo quienes asesinaron en Roma a Aristóbulo II, en el 49, y en el mismo año su hijo Alejandro lo fue en Antioquia por orden del propio Pompeyo. Durante estos años tuvo lugar el ascenso a la cumbre de los Archivos del Templo de Zacarías, el hijo de Abías.

Por aquellos días los Partos invadieron la Judea y coronaron rey al otro hijo de Aristóbulo II, al que llamaban Antígono. Este le cortó la nariz y las orejas a su tío Hircano II y le desterró a la Nueva Babilonia. Con este aliado circunstancial de Zacarías y su Saga en la Gran Sinagoga de los Magos de Oriente los correos entre los Magos y Zacarías y sus hombres aceleraron sus idas y venidas.

De todos modos eran malos tiempos para los Asmoneos. Aprovechando las guerras civiles romanas Herodes derrotó a Antígono, hijo de Aristóbulo II, sobrino de Hircano II, y lo decapitó (año 37).

La tragedia de los Asmoneos no había terminado aún. Sediento de sangre el rey Herodes asesinó al nieto de Aristóbulo II y al propio Hircano II, al que llamara de Babilonia con promesas de paz y salud. También asesinó a las asmoneas Alejandra y Mariana, la reina Mariana. Y finalmente a sus hijos Alejandro y Aristóbulo, hijos de la reina Mariana.

En el año 7 a.C. toda la estirpe del Asmoneo, según se lo profetizara Abías, había sido eliminada de la faz de la tierra. Herodes quedó como único dueño y señor de Jerusalén. Herodes fue el primer y el último rey que conoció el II Reino de Israel.

38. El Rey Mesías.

José y María, padres de Jesús, nacieron durante los primeros años del reinado de Herodes. José debía tener unos cuarenta años cuando tuvo a su primogénito, y María unos pocos menos cuando dio a luz a su unigénito. Según este cómputo José murió a los sesenta años, aproximadamente, y María debía tener los mismos durante los días de la Resurrección. A qué edad, según cuenta la leyenda, ascendió al Cielo en la Ciudad de Zaragoza la Madre, nadie lo sabe a ciencia cierta. El hecho es que las miserias que Herodes les hizo tragar a los judíos alimentaron en el pueblo oprimido el sueño del rey Mesías. Que como todo sueño nunca se haría realidad, por lo menos mientras estuviese en las manos de Herodes y sus hijos impedirlo. Sin embargo el rey Mesías vino a nacer lejos de la vista de la Corte, en un pesebre. Avisados por “la paloma muda de las lejanías” los Magos salieron de su Torre de Oriente y corrieron a poner a los pies de la Sagrada Familia sus riquezas y su ciencia.

¿Precedieron a la Sagrada Familia al Egipto, financiaron la Carpintería del Judío y murieron viendo crecer al Niño?

39. El Nacimiento de Cristo.

Estaba en el Niño. Pero el Niño no lo sabía. Lo descubriría entre los Doctores del Templo, a la edad de doce años aproximadamente.

Allí, entre los Doctores, a la edad de doce años, Jesús volvió a nacer. Dios le dio un nombre nuevo, Cristo, y su nombre, Yavé, y el nombre de la ciudad de su Dios, Sión. Él era Cristo Jesús De Yavé y Sión. Él era el Cordero que su Padre ofrecería por la expiación de los delitos de todo el mundo.

40. La juventud del Mesías.

Una pregunta sin respuesta se llevó del Templo consigo el Niño a Nazaret. ¿Por qué su Dios lo iba a abandonar a merced de los enemigos de Cristo? ¿Cómo podría salvar al mundo de las garras del Infierno desde la cruz que los romanos les reservaban a los malditos? ¿Qué esperaba conseguir Dios de acontecimiento tan trágico? ¿Por qué iba a convertirlo en piedra de escándalo para sus hermanos y sus amigos?

Durante toda su juventud Cristo Jesús no cesó de buscar la respuesta a este enigma: Dios iba a establecer la victoria del hijo de Eva sobre la sangre del hijo de David. ¿Por qué?

41. La Doctrina del Reino de los Cielos.

La respuesta que encontró Cristo Jesús fue ésta. Dios abolía el Imperio y en su lugar fundaba un Reino Universal. Y les concedía a todas las criaturas la libertad para unirse o rechazar la adhesión *ad eternum* a su Reino. La Corona de ese único Reino se la daba a su Hijo Amado, Cristo Jesús De Yavé y Sión. Quien cree en su Hijo es declarado ciudadano de su Reino aquí y ahora y quien rechaza esta Revolución Divina queda sujeto al Juicio Final.

De todas las medidas que, a raíz de la Tercera Guerra Universal Dios adoptó contra el Infierno, ésta es la Piedra Angular. Las otras medidas se deducen de la propia Historia del Cristianismo.

CAPÍTULO SEGUNDO

CRÓNICAS GALILEAS

El problema de la recreación de la vida de los Apóstoles, en este caso concreto la vida de San Pedro tiene por obstáculo número uno la tradición que sobre su persona levantaron los siglos. Digamos que el fenómeno de protección de las imágenes predeterminadas, defendidas por la tradición, tiene su punto de vista positivo frente a la manipulación de los que probaron suerte y acabaron publicando una iconografía literaria ajena del todo al modelo real. Pero este sentido positivo no debe obviar que habiendo estado sujeto nuestro mundo a un crecimiento de la inteligencia desde unos principios pobres, el enriquecimiento a que este crecimiento conduce sea la necesaria revisión de las posturas a fin de reconstruir los objetivos del conocimiento acorde a la libertad de quien sólo busca la verdad y jamás la utilización de la verdad al servicio de intereses secretos, privados o siquiera públicos.

Es cierto, causas complejas se levantan por medio a la hora de comprender por qué defendiendo la verdad la iglesia misma fue incapaz de reconstruir la vida de su santo por excelencia, San Pedro. Nuestro trabajo tiene que mirar a la verdad siguiendo la Ley que nos anima: "Nada hay oculto que no llegue a descubrirse y venga a luz". Si lo que viene a luz es causa de terror para quienes no aman la verdad éste es el problema de quienes tiemblan delante de la verdad; a los hijos de la verdad el efecto de ésta sobre el extraño no es causa de objeción y menos carretera a un problema.

No olvidemos que el pueblo de los milenios pasados tendía por inercia a ser conservador - no confundir esta tendencia conservadora con su afectación política -, y por todos los medios tendía a pensar cuanto menos mejor, esclavos como eran de sus circunstancias. Y en lo que se refiere a quienes se declararon sus amos, patrones, pastores, etcétera, éstos estaban demasiado preocupados en mantenerlos "esclavos", "siervos", "obreros", "buenos ciudadanos", como para perder el tiempo averiguando si Pedro fue pariente de Jesús y en qué grado le correspondía ese parentesco, por ejemplo.

Nos adentramos en el Misterio de la Vida de Pedro el Pescador desde una posición sinceramente apócrifa, - bueno, apócrifa lo que se dice apócrifa: no, porque yo soy el que soy, no firmo con el nombre de otro -, pero sí, en verdad, profana, para nada profesional, y que, por tanto, no se sujeta a ninguna regla histórica ni es deudora de ningún método de investigación, más que nada porque no estando yo a sueldo de nadie a nadie le debo erre, y no teniendo sobre mi pensamiento más autoridad que la Verdad nadie puede imponerme punto o coma, y únicamente a la Verdad remito mis pensamientos. Y como la Verdad es quien es, y si no me equivoco yo soy hijo de la Verdad, me temo que mi pensamiento viene a la manera que el fruto de la flor, es decir, determinado por su propia naturaleza. Razonamiento este particular mío que no busca complacer a nadie y sí, en lo posible, sentar las bases de mi investigación. Hay que empezar, entonces, por el principio, por el Hombre, por aquél pescador, hermano de Andrés, a quien un día éste le anunció que habían encontrado al Mesías. Las palabras exactas según alguien que conocía a los dos hermanos son: "Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron a Juan y le siguieron. Encontró él luego a su hermano Simón y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que quiere decir el Cristo. Le condujo a Jesús, que, fijando en él la vista, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro". Inmediatamente, de acuerdo a Mateo, Jesús se retira al desierto, hasta donde le siguen Andrés y Juan por un día,

regresando a casa para darles la noticia a sus hermanos. Cuando Jesús regresa del desierto comienza a reunir a todos sus Discípulos y todos le siguen, dirigiéndose todos a Canaán, donde estaba la Madre de Jesús y los hermanos de Jesús, y a cuya boda de estos parientes de Jesús y su Madre son invitados todos los Discípulos.

Es el tercer día, según Juan.

Y ya tenemos a todos los Discípulos en la famosa boda de Caná o Canaán, donde Jesús hizo su primer milagro. De donde inmediatamente después bajaron a Cafarnaúm "y permanecieron allí algunos días".

Enseguida Juan corta su Evangelio en Cafarnaúm y del Principio pasa volando al Fin, Jerusalén, queriendo dejar claro que desde el principio Jesús conocía el Fin, y nada ni nadie en este mundo podía cerrarle el camino a la Cruz. El Cordero de Dios había nacido para ser sacrificado en expiación de todos los pecados del mundo, cometidos en la Ignorancia, y así debía ser. Al principio era imposible que los Discípulos pudieran comprender a Jesús; únicamente consumada la Resurrección pudieron ver en Jesús a Cristo, y de aquí el salto colosal del Principio al Fin con el que Juan rompe todos los moldes de hacer Historia y sorprende a todo el mundo trastocando fechas en el tiempo.

El Evangelista - en el caso de la sucesión dinámica: Bautizo, Desierto, Boda, Cafarnaúm, Jerusalén - no está mirando al hombre sino al Espíritu que había en el hombre. Mas nosotros, que somos sus lectores y no sus consejeros ni sus intérpretes ni sus traductores ni siquiera sus iguales, y visto esto nos quedamos en el tiempo y vemos cómo personas de distintas localidades, pues Jesús y sus hermanos se habían criado en Nazaret, de aquí que le llamaran Nazareno, y Pedro y Andrés, criados en las orillas del Mar de Galilea, pues eran Pescadores, curiosamente se hallen en la misma fiesta de nupcias, disfrutando de la misma celebración de bodas. Punto sin importancia, o al menos jamás la ha tenido hasta ahora, pero que a nosotros, perspicaces ojos que escudriñan las interiores de las piedras, nos sirve de indicador y, conociendo la estructura social judía, muy parecida a la cristiana tradicional, porque no en vano el cristianismo heredó el sentido de la vida del judaísmo, exceptuando la Fe Cristiana, se entiende, debemos concluir que los discípulos de Jesús y la Familia de María de Nazaret se hallaban en Canaán de Galilea, según el Evangelista, y es demasiado tarde para dudar de su palabra, no por azar, ni como consecuencia de estar ellos exclusivamente siguiendo a Jesús, sino celebrando la boda de un pariente común. O sea, aquel Jesús que "caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés su hermano, los cuales echaban la red en el mar, pues eran pescadores; y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Y ellos dejaron al instante las redes y le siguieron"; Aquel Jesús que se acercó a las barcas de Pedro y de Santiago, lo mismo Jesús que ellos todos eran parientes de los novios en honor de los cuales Canaán celebraba su boda.

A partir de aquí la sucesión que nos presenta Juan en su Evangelio es la siguiente: Jesús es bautizado y el Bautista les descubre a Andrés y Juan: Cristo en el hijo de María de Nazaret. Inmediatamente Jesús se retira al desierto, de donde regresa a llamar a sus primeros Discípulos, con quienes asiste a las bodas de Canaán. No es la Hora de Jesús pero sí el tiempo de descubrirse delante de sus futuros Apóstoles y darles a ver el Profeta el anunciado por Moisés diciendo: "Yavé, os enviará de entre vuestros hermanos un profeta como yo, aquel que no escuche su palabra será borrado de su pueblo". Si al pronto, cuando Jesús les dijera "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres" los Cuatro Hermanos no pudieron entender exactamente de qué estaba hablando, después de Canaán lo que Pedro y Santiago habían sabido siempre, que el hijo de María era el legítimo heredero vivo de la Corona de David, quedó confirmado ya para siempre.

Y seguimos adelante. Juan está en el Jordán; las multitudes de pecadores van a bautizarse a él y llega el día en que se la acerca Aquél de quien su Dios le había dicho: "Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo". Nuestra pregunta es lógica: ¿qué es lo que vio Juan?, pues se dice: "Y yo vi". Es San Mateo quien viene a echarnos un cable.

Jesús vino de Galilea al Jordán para bautizarse. Juan se le oponía, pero al fin dobla sus rodillas y se lo permite. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él...

Nueva cuestión: ¿La vio -la paloma- exclusivamente Juan o fue vista de todos los que estaban allí? A lo que San Lucas responde con su habitual claridad: Aconteció, pues, cuando todo el pueblo se bautizaba, que, bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo, y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma... Es decir, no fue una visión, fue una paloma de carne y hueso la que se posó en Jesús, y ésta fue la señal visible por la que el Bautista vio, y dio testimonio "de que éste es el Hijo de Dios". Señal que vio todo el que estuvo allí aquel día y que, fuera de lo alucinante del hecho de encontrarse una paloma en el desierto, nadie le dio la importancia que esa paloma tenía para el Bautista.

Porque, en efecto, ¿desde cuándo vuelan las palomas en el desierto? Tal vez tendríamos que pedirle a un amante de las aves que nos explique si este comportamiento es propio de una paloma, eso de pasearse por el desierto. La respuesta como si nos la diera: Sí, si es una paloma mensajera

Me dirá alguno ¿y qué importancia tiene que una paloma hiciera de Juan Salvador Gaviota y por una vez en la Historia del Universo un ave sirviera a su Creador haciendo de mensajero? Yo le responderé que no sería la primera vez, ya en otra ocasión otra hermana de esta paloma del desierto sirvió a su creador llevando en su pico una ramita de olivo, según está escrito hablando de Noé. La importancia mira al destierro de la imaginería de esa foto sobre una paloma misticoide, no carnal, surgiendo de los cielos etéreos para dejarse ver exclusivamente por el Bautista. Ataque que emprendo en base a que su palabra no hubiera tenido ningún valor como testigo ante las orejas de quienes le oyeron dar testimonio, diciendo:

"Yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Sobre el que vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo vi, y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios". Visión que San Lucas específica, como hemos visto, aclarando que la Señal vino en forma de paloma de carne y hueso, de manera que todos los presentes, incluidos los hermanos de Pedro y Santiago, tuvieron ojos para ver lo que estaba viendo el Bautista, aunque no podían comprender el sentido de este acontecimiento; ¡una paloma que atraviesa el desierto y viene a posarse en Jesús!, y jamás hubieran penetrado en su sentido de no haberles descubierto Juan el misterio, símbolo manifiesto de cómo Dios sacaba de su pueblo a un hombre, y posando en él su Espíritu nos lo enviaba a todos nosotros, su creación entera, para cerrar una Era y abrir otra Nueva.

Jesús sale del agua, Andrés y Juan lo siguen, y por un día se internan en el desierto, desde donde Jesús los despide, y se adentra El solo en el desierto de las tentaciones con el espíritu de quien va a encontrarse cara a cara con su enemigo. Ha llegado la Hora del Duelo entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes, aquél Satán que en forma de Serpiente, esta vez no corporal, le dijera a la mujer de Adán: "No; no moriréis, es que sabe Dios que el día de que él comáis seréis como dioses, conocedores del bien y del mal".

El Día de Yavé, "día de Venganza y de Cólera, día de Juicio y de Terror" para todos los enemigos de Dios que se alzaron contra su Espíritu y pretendieron poner su voluntad sobre la Voluntad de Dios Omnipotente, ese Día había llegado. ¡El Campeón del Cielo contra el Campeón del Infierno! El Cielo, tomando la causa del Hombre en sus manos, había elegido al más grande de sus hijos, al Primogénito del Dios de dioses, al Rey de reyes del Paraíso, el Unigénito Hijo de Dios en persona caminando al encuentro del Asesino de Adán. Como se miran a la cara dos contendientes que van a enfrentarse a muerte y sujetan su Duelo a Ley, así el Hijo del Eterno subía por el desierto al encuentro de aquél sobre cuya cabeza debía dejar caer el Campeón de Dios su puño, cumpliéndose la Escritura que por nosotros debía cumplirse, y que sin Él nos hubiera sido imposible realizar: "Te aplastará la cabeza", sin piedad, sin misericordia, ¡Infierno al Infierno, tinieblas a las Tinieblas!

La Ley obligaba al Juez del Caso Adán a reclamar la Sangre de la Víctima mediante y exclusivamente a través de la mano de un semejante del muerto, es decir, de otro hombre,

pues la Ley dice: "El que derramare la sangre humana, por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios". Ley, en consecuencia, de la que se ve la Necesidad de la Encarnación; porque si de la sangre de un hombre únicamente podía Dios reclamar justicia enviando a otro hombre contra el asesino, se entiende que de un hijo de Dios cualquier hijo de Dios podía ser Enviado por el Juez para apresarlo y hacerlo comparecer ante Juicio. Mirando a esta Sabiduría la Genealogía de Jesús remonta su línea hasta Adán, del que dice: "Adán, Hijo de Dios".

La Ley, por tanto, establecía entre los hijos de Dios la imposibilidad de tomarse la Venganza por su Mano. Ningún hijo de Dios nacido de otra creación podía intervenir en el Curso de la Historia del Género Humano. Criaturas todas, de carne y hueso todos los hijos de Dios, era imposible para todos ellos proclamarse el Vengador de la muerte de Adán. Imposibilidad Divina en la que tenía el Homicida su confianza puesta.

Caberle en la cabeza al Enemigo de Dios y su Reino que el Padre de todos los Pueblos de la Creación fuera a darnos por Campeón y Héroe a su Unigénito, Su Niño, su Mano Derecha, la luz de sus ojos, no le cabía. Y no le cabía por lógica. Primero, porque siendo el Unigénito de la misma Naturaleza que su Padre, Dios, y la Ley establecía la Necesidad de un hombre como Campeón de la Sangre de Adán, por esta sencilla Verdad el Único que podría satisfacer la Victoria quedaba fuera de juego. Y segundo, porque Dios no iba a exponer a "su Niño" a un Duelo a muerte. Acorde, pues, al pensamiento del Asesino de Adán, el Género Humano estaba perdido y su Destino era la Autodestrucción, según había sido escrito: "Polvo eres y al polvo volverás".

Porque habiendo Dios sujetado la Restauración del Género Humano al resultado del Duelo a muerte entre el Hijo de Eva y el Jefe de los Rebeldes respecto a los cuales dijera Dios en Moisés: "Generación malvada y perversa", y creyendo en la Imposibilidad de su Derrota a manos de un descendiente de su Primera Víctima, Satán se paseaba por la Historia de la Tierra, como vemos en el Libro de Job, haciendo y deshaciendo a su antojo.

No era, como se ve, moco de pavo la Contradicción y la Paradoja creadas a raíz de la Caída. Por la Ley sólo un hombre podía enfrentarse a duelo a muerte con el Maligno, porque de otro modo sería imposible que se entregara el Rebelde, y por la Ley ningún hijo de Dios, excepto el Unigénito, podía ser el Elegido para proceder a esta encarcelación. Pero siendo de la misma Naturaleza que el Padre, el Hijo no podía ser suscrito como Campeón de la Humanidad - de acuerdo al pensamiento del Diablo. Error que le costaría la Libertad, porque este presupuesto negaba la Veracidad de la Filiación de toda la Casa de Dios. Ahora bien, si el Diablo y su corte del Infierno procedía a tomar por vana la Creación a Imagen de su Creador, Dios quiso estrangular este pensamiento mediante la Elección de Aquel por quien todo lo hace y en su Encarnación Fundar la Veracidad de su Paternidad sobre toda su Casa en la Sangre de su Hijo Unigénito, estableciendo por la Gracia de su Primogenitura la Veracidad de todo hijo de Dios, pues aunque por adopción, ésta es legítima y eterna, y de aquí, como dijera nuestro Apóstol: llamamos a Dios con palabras del Unigénito, diciendo "Padre".

Y allá iba, el Unigénito de su Padre y Primogénito entre sus hermanos, Jesús, el hijo de María, la hija de Betsabé, de Rut, de Sara, de Eva, acompañado de dos de sus parientes más queridos, Andrés y Juan, subiendo por el camino del desierto al encuentro del Enemigo de su Padre Eterno y de su propia Corona, la Corona del Rey del Universo, contra cuya Cabeza estaba dispuesto a estrellar Su Puño el mismo que hiciera resonar su Todopoderosa Voz en las Tinieblas, diciendo: "Haya Luz". Aquel Dios Hijo Unigénito, nuestro Creador y Campeón, Rey y Salvador, Padre y Maestro, hecho hombre, superando la Imposible Encarnación, Puerta que según el Diablo jamás abriría Dios, se vuelve hacia los dos jóvenes y los despide, diciéndoles: Nos veremos en Canaán, decidle a Pedro y a Santiago que estén prestos. Es el hijo de María de Nazaret quien les habla, es el Jefe espiritual del Clan Davídico de Galilea, el heredero legítimo de la casa de Salomón quien les habla. Y ellos se vuelven.

Cuando Jesús regresa y va a por los hijos del Zebedeo y sus parientes, el yerno de la suegra de Pedro y el hermano menor de éste, aquel Andrés que le dijera: "Hemos descubierto al Mesías", éstos le siguen a Canaán porque estaban invitados a la boda, y se quedan

sorprendidos por las palabras del hijo de María de Nazaret: "Venid y os haré pescadores de hombres". Punto éste, la relación de parentesco entre Pedro y Jesús, que sube un punto más el nivel y nos obliga a viajar por el tiempo a una fecha un poco más atrás.

Regresemos al tiempo del regreso de la Cautividad, durante los días de Ciro el Grande, cuando una caravana de expatriados es repatriada a su hogar nacional, liderada la multitud por su príncipe natural: Zorobabel, el heredero legítimo de la Corona de los reyes de Judá, hijo de David, hijo de Salomón...

Crónicas Precristianas

A la luz de las conclusiones que se han ido elaborando a partir de las traducciones de las Bibliotecas desenterradas del Oriente Medio Precristiano, sabemos positivamente, y desde este conocimiento podemos recrear la verdadera estructura de las relaciones internacionales que le permitieron a Ciro el Persa conquistar un imperio. Las Historias de Herodoto, sin quitarle por ello su valor, fueron escritas desde la ignorancia de la importancia del elemento Bíblico en el desarrollo de los acontecimientos mundiales del momento. Es hasta cierto punto gracioso ver cómo aquéllos que a sí mismos se han llamado historiadores, cegados por su odio antisemita y sus prejuicios anticatólicos, fueron incapaces de penetrar tras la tela de fábulas que Herodoto recogió como norma de verdad y transmitió al futuro envuelta en el paño de oro de la Edad Clásica. No siendo un Historiador de nuestros días, sino sólo eso, un escritor de su tiempo, no se le puede pedir al autor de las Historias otra cosa que reflejar en sus escritos la ignorancia en curso en su día sobre las cosas del Pasado. Desde nuestro conocimiento del Poder y de la Historia, es necesario decirlo, a estas alturas hay que ser un perfecto memo para creerse que el general en jefe de las fuerzas militares del reino de Media le entregó la corona de Ecbatana al rey de Persia, hasta entonces un reino de segunda importancia en el juego político, por su cara bonita, la de Ciro.

Y desde la luz del conocimiento sobre la mesa hay que ser algo más que un memo para creer que el rey de Babilonia, la superpotencia del momento, se mantuvo al margen del paseo triunfal del Persa, con su inactividad regalándole el Imperio a quien hasta entonces era su vasallo, por la cara guapa de Ciro. En un mundo donde el hierro era la ley y la verdad la tenía la fuerza, las tonterías que escribiera Herodoto sobre el ascenso al poder de Ciro sólo podían tener sitio en la mente de un pastor analfabeto, lo que, a la postre, bien pensado, era la inmensa mayoría del mundo, un pueblo analfabeto, su analfabetismo más referido al conocimiento de las leyes del Poder que al de las letras que componen el abecedario. Fue contando con este analfabetismo del pueblo sobre las leyes del Poder que Herodoto escribió la sarta de tonterías que, en lo referente a Ciro, llamó él "Historias".

Los hechos son los que ponen sobre la mesa su testimonio y borran la escritura en la pared por sabios de la condición de Herodoto grabada en nuestra memoria. Sabemos positivamente que en los días de Nabónido las ciudades imperiales de las fronteras del reino de Babilonia de los Caldeos estaban en manos de oficiales judíos. Cualquier historiador profesional puede avalar esta información, que, si dicha por un amante de la verdad es una simple suposición, en las manos de un mercenario de la información histórica suena a eso, a conocimiento. Pero lo que se hace del todo increíble es que estos mercenarios al servicio del Poder no le hayan dedicado jamás una sola línea al fenómeno tan singular que ante nuestros ojos se presenta cuando se nos descubre que un pueblo de esclavos se levanta hasta tener las llaves del reino de su amo y señor.

El culpable de esta situación tan atípica y fenomenológica, sin duda alguna, el profeta Daniel, Jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor. Mas lo que a mí personalmente me fascina es ver cómo los expertos en estructura imperial, el pueblo británico, siendo uno de los artífices del desenterramiento de las Bibliotecas del Oriente Medio Antiguo, estos expertos se hayan comportado como pastores analfabetos sobre lo que es un Imperio y la serie de fuerzas estructurales que mueven, ellos que tuvieron en sus manos el Imperio más grande que jamás haya conmovido la Tierra durante más tiempo que jamás nación alguna lo

haya tenido en sus manos. Suena a payasada, por tanto, que precisamente los imperialistas por excelencia, el pueblo británico, ante la sarta de memeces de Herodoto sobre el ascenso de Ciro el Persa haya reaccionado como el pastor de la fábula.

El hecho de que los ejércitos de las fronteras del reino de los Caldeos estuviesen en las manos de generales judíos sólo se explica partiendo de la Biblia. Unificando la cual con la Historia Verdadera del Reino de los Caldeos se ve que el golpe de Estado que llevó a Nabónido al poder, tuvo lugar inmediatamente tras la orgía de Baltasar, golpe de Estado liderado por Daniel, profeta y jefe de los Magos de Babilonia, golpe de Estado que venía cociéndose desde hacía un tiempo y al que le sirvió de señal de partida el famoso relato de la escritura en la pared.

Observamos en la historia del reino de Nabónido que este delegó todas las funciones imperiales en su corte, dedicándose él, en cuanto rey títere, a desenterrar ciudades perdidas en el desierto. Sería bajo esta corte, dominada por el jefe del Consejo Privado de Nabucodonosor, que los hasta entonces esclavos saltarían a la dirección de los ejércitos de las fronteras, que más tarde les abrirían las puertas a Ciro, conquista pacífica que el nuevo rey de Babilonia pagaría, no con oro, sino con la libertad, como bien se ve del famosísimo, pero desconocido a nivel histórico internacional, Edicto de Libertad Religiosa de Ciro, cuyo contenido traduciré a lo largo de esta sección.

Crónicas Medas

Observemos cómo el odio antisemita de los historiadores de la Edad Moderna y su fanatismo anti eclesiástico tararon sus inteligencias hasta el punto de cegar sus ojos cuando ante lo increíble, que el general en jefe de la segunda superpotencia del momento, Media, le entregara la corona de su rey y señor a un príncipe vasallo, y esto sin mediar una sola batalla, se limitaron a decir: Amén. Sería la primera vez en la historia de la humanidad que un ejército superior se rinde a otro inferior por la cara bonita del enemigo asaltante, en este caso Ciro el Persa. Herodoto, siendo lo que fue, un hombre de su tiempo, en ningún caso un historiador de nuestros días, se limitó a escribir la sarta de memeces que corría en sus días sobre el ascenso de un príncipe de segundo rango a la cumbre del imperio, fenómeno inexplicable que únicamente desde una perspectiva mítica era capaz de entender el pueblo, y que él, un simple escritor, se limitó a reflejar años pasados de los sucesos, demostrando tener poca madera de historiador y sí mucha de lo que fue, eso, un escritor.

Era imposible que el príncipe de Persia no hubiese estado sujeto a vasallaje en la corte de Babilonia. Recordemos que tras el reparto del mundo por Ciaxares y Nabopolasar, fruto de la destrucción del imperio de Nínive, Persia quedó relegada a lo que había venido siendo, una potencia oscura, con la diferencia que esta vez a su alrededor, Norte y Oeste, se habían alzados dos reinos fuertes, frente a los cuales sólo le cabía al príncipe de Susa el vasallaje.

Es cierto que por convenio Ciaxares sujetó Persia a la influencia de su cetro y que Nabopolasar cedió esta influencia a cambio de la frontera occidental, más rica, y más necesitada de su atención si tenemos en cuenta que al otro lado del Jordán y al oeste del Sinaí se hallaba Egipto. Pero no es menos cierto que Media y su rey tenían en su frontera occidental otro enemigo potencial de mucha altura en los pueblos helenísticos.

Persia quedó relegada en el trastero del imperio, en teoría dependiente del rey de Media pero en la práctica expuesta a los pies del rey de Babilonia. Si le es respetada a Persia la independencia es debido a un acuerdo entre vencedores que sirve de símbolo de amistad perpetua entre Ecbatana y Babilonia. Cualquier levantamiento militar por la independencia real de Susa podía ser aplastada en cualquier momento, lo mismo por el Caldeo que por el Medo. De aquí que si Ecbatana buscaba alianza con Susa para mantener sobre Babilonia cerrada la frontera, Susa buscaba la alianza con Babilonia a fin de mantener su autonomía frente a Ecbatana, cosa que se firmaba, como era normal en esos días, mediante la entrega, en calidad de “huésped-rehén” de un heredero de la corona, en este caso Ciro.

Tenemos pues que Astiages el Gordo, heredero de Ciaxares y rey de Ecbatana, casa a una de sus hijas con el padre de Ciro, en alianza contra Babilonia, que Susa toma como garantía de autonomía frente a la corte de Nabucodonosor. Y a su vez el padre de Ciro entrega en "rehenato" un hijo suyo al rey de Babilonia en gesto de sumisión a la corona de Nabucodonosor, obligando a Babilonia a servirle de muro frente a cualquier invasión de las competencias firmadas entre Ciaxares y Nabopolasar sobre el status de Persia.

A fin de ocultar la tela de relaciones que hicieron posible el ascenso del príncipe persa al trono imperial y que desentrañaremos hasta el final, se expandió el cuento para niños de la persecución del hijo de la princesa meda entregada por esposa al padre de Ciro, la salvación mítica de su hijo por un pastor, y la conquista prodigiosa de Media y Babilonia sin librar siquiera, o al menos, una batalla. ¡Qué menos que una batalla! Pero no, ninguna. Y lo más curioso, asombroso y fascinante no es que un escritor de las cosas fantásticas de su tiempo no se extrañase ante el cuento, lo más alucinante de todo es que los mismos que pretenden darnos lecciones de Historia Universal se hayan tragado esta bola. Y lo que más risa produce es ver que esas gargantas tan profundas fueran capaces de afirmar las Historias y negar la Historia: afirmando en el Siglo de las Luces, Dios nos libre de sus luces, de no haber existido jamás una Nínive, ni una Troya. Afirmaciones para tarados que si bajo las Luces de la Edad Moderna fueron tomadas en el XVIII como palabra de Dios, en el XIX Dios hundió sus manos en el barro y le refregó a tales genios Nínive por la cara. No es ninguna acusación, y sí quitarles la máscara de infalibilidad que reclamaron para sí los Historiadores del XX.

Los hechos cantan. Primero Media. El general en jefe del reino de los Medos se baja de su caballo y pone sus fuerzas militares a las órdenes del príncipe de un reino vasallo. ¡Por la cara! Acto increíble que la leyenda firmada por Herodoto establece en los celos del general en jefe de las fuerzas medas, quien, despechado porque la madre de Ciro, un día su prometida, le fuera arrebatada por su rey y suegro en potencia para ser entregada por esposa al rey de Persia, bla bla bla...una historia propia de los cuentos de una Noche de verano de Shakespeare ... porque el rey Astiages tuvo un sueño en el que veía rota su dinastía por el fruto de su hija con el jefe de sus ejércitos, ¡oh la la!, y aterrorizado la da su hija, la prometida del jefe de sus ejércitos, por mujer al rey de Susa, alejando el peligro de Ecbatana, pelota que con el tiempo regresaría a su tejado para hundir todo el edificio ... Pues eso, ¡por la cara!, después de entregarle el reino a un príncipe vasallo, también Babilonia entera le abre las puertas a este mismo príncipe de segunda... ¡por la cara! En verdad hay que ser un tarado para escuchar este cuento y darle la atención que se merece tales Crónicas de la Verdadera Historia de la Humanidad.

Y todo esto de arriba después de haber contenido Babilonia a Egipto, cerrándole al faraón el camino a Lidia; un faraón quien, aun estando en las antípodas de estos sucesos, se había levantado y le metía caña al rey de Babilonia para levantarse y hacer algo, unirse a Creso y devolverle a Astiages el trono que su criado le había robado para Ciro, ¡por la cara!

Creo yo que hay que ser un verdadero tarado para no ver, en aquél paseo triunfal de un príncipe de segunda clase en las relaciones del Poder del momento, una tela de fuerzas internacionales unidas por una misma razón, núcleo pensante y dirigente de las acciones de todos los que le entregaron a Ciro el Imperio, que él pagó con el Edicto de Libertad, que se alza como nuestra Prueba principal y más poderosa sobre la Conexión del mundo judío con el cambio trascendental que la Civilización entera dio a raíz de la ascensión al trono imperial de Ciro.

El Misterio de Dioces el Medo

Otra de las Historias que los eminentes Historiadores de la Edad Moderna recogieron sin inmutarse, es decir, sin deseo alguno y menos capacidad todavía para desentrañar, se refiere al misterio de la milagrosa formación del reino de los Medos. La leyenda vuelve otra vez a elevarse a los altares de la Historia y deja el misterioso viaje del Dioces fundador del

reino de los Medos, tras el que regresó con las llaves de la que sería luego Ecbatana, su capital, en las nieblas del suculento universo de los Mitos.

La estructura histórica es inequívoca y no se presta a fábulas. Pero no olvidemos que si Herodoto no tenía ni idea de la existencia de la Biblia, los historiadores modernos, cegados por sus prejuicios antisemitas, hicieron mutis total sobre la revolución que hizo posible el salto de una nación compuesta por tribus en estado bárbaro a una sociedad sujeta a estructura monárquica. Y hacen el mutis porque esta revolución tuvo lugar a raíz de la deportación de los Israelitas a las Montañas del Este.

Desde los días de Tiglat-Pileser I, allá en el siglo XII a.C., los Asirios ya conocían la existencia de los pueblos bárbaros del Norte. Pero no sería hasta los días de Salmanasar III, en el IX, que la confrontación con estos bárbaros de las montañas al norte de Asiria devendría periódica. Salmanasar encontró un conjunto de unas 27 tribus sujeta cada una a su propio príncipe, y cuya estructura militar y social era la típica de todas las naciones indoeuropeas en sus principios, es decir, anárquica, fruto de la teoría de la libertad que le ha sido siempre natural a todos los bárbaros.

Que aquéllas 27 tribus del Norte procedían de otros lugares del mundo y que entre ellos se encontraba el pueblo de los Medos, a su vez dividido en tribus, es cosa molida. El problema es que los historiadores modernos tendieron a moldear todos los datos con objeto de regalarse una Historia a la medida de su mentalidad: que, sin embargo, siendo su escuela de mentalidad imperial dicha reconstrucción no obedeció en ningún caso a la Ley del Poder. De todos modos hay datos que les era imposible sortear y, mal que les pesara, debían dar por hechos. La conexión entre Medos y Persas, reflejada en las relaciones comerciales entre esos pueblos del Norte y las naciones al sur de Asiria, es uno de ésos datos molestos que evitaron en la medida de lo posible a fin de no corregir las Historias de su maestro.

El hecho es que durante los días de Salmanasar III los Medos seguían siendo tan salvajes como lo fueron durante los días de Tiglat-Pileser I, dos y tres siglos antes. Entendiendo por salvajes en este caso el no saber estructurar un Estado ni proceder a definir una Civilización propia. Samshi Adad IV y Adad Nirari III - siempre en el siglo IX - impusieron tributo a los Medos y pueblos aliados de las montañas, pero sin lograr jamás ni reducirlos al yugo de Asiria ni conquistarlos para su civilización. La ley de la libertad de los bárbaros era preferible a la ley de la esclavitud que imperaba desde Nínive. Y bajo esa ley siguieron multiplicándose y creciendo.

Tanto que cuando Tiglat-Pileser III, a mediados del VIII, se lanzó a la conquista de gloria y fama para la eternidad, e irrumpió en el país del Norte, se enfrentó a los caudillos bárbaros, y los derrotó uno por uno: condujo de regreso a Asiria una caravana de esclavos que se contó por decenas de miles de cabeza. Un poco más adelante la generación siguiente se rebeló contra el yugo asirio, pero sin más consecuencia que el aplastamiento de la revuelta y la aniquilación de una población ya diezmada por la primera guerra contra Tiglat-pileser III.

Así pues, cuando Sargón II, en el 722, arrasó el reino de Israel, y destruyó Samaria la Blanca, cuyas cúpulas de marfil brillaron al sol de los siglos, para desesperación del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, que viera hundirse en la idolatría al pueblo elegido, cosas ya descritas en la Biblia, y deportó a los supervivientes de Israel a la tierra de los Medos, la nación de los bárbaros del Norte experimentó una transfusión de sangre guerrera, bajo cuya presión, ya caliente por el deseo de venganza de la nación que recibiera este nuevo aliento, se alzó en rebelión contra el enemigo común, viviendo juntos la derrota y el destierro del líder de la revuelta, el misterioso y enigmático Dioces de la Leyenda.

Debemos computar a la vergüenza de los historiadores del Próximo Oriente Medio Antiguo no haber querido jamás abrir los ojos a este encuentro de dos pueblos en un mismo tiempo y lugar, el uno altamente evolucionado, el Israelita, cuyo origen como Reino y Estado se remontaba a los días de David y Salomón, y el otro en su estado más salvaje, ambos sujetos al mismo despotismo imperial, y que cierran su unión mediante la sangre que derraman en la revuelta de la que Dioces fuera el caudillo. Tales historiadores de la escuela

de Herodoto, enemigos por sistema de la todopoderosa influencia del elemento semita en la Historia de la Civilización, por en cuanto el semita es el judío, cierran el capítulo de la confluencia de estos dos pueblos, el Israelita y el Medo en la revuelta contra el enemigo común, Sargón II, diciendo que las tribus bárbaras volvieron a poner su cabeza bajo el yugo, enterrando así sus eminencias en el olvido la Conexión Israelita.

Esta Conexión Israelita en el futuro del Pueblo Medo llegó a ser tan decisiva y trascendental que lo imposible hasta entonces, hacer de todas las tribus una sola nación, se hizo realidad y de la noche a la mañana los bárbaros se dieron un rey, se construyeron una capital y se organizaron bajo la estructura de un Estado. Ahora bien, la explicación de la creación de un Estado de la noche a la mañana tiene dos salidas. Una es para inteligencias taradas, la otra es la expresión de la realidad. La Edad Moderna prefirió la primera. La realidad es que la evolución durante el curso de una generación, la de Dioces, del paso de una estructura bárbara a otra estatal, implicaba una verdadera revolución. Y para que ésta se consumara la misma debía contar con expertos en la materia, un pueblo altamente civilizado, criado en la estructura de Poder que representa la formación de un Reino.

Esta revolución se produjo justamente cuando el Pueblo Israelita entró en la Media. Y cualquier explicación de este paso revolucionario por el que un pueblo de muchas tribus bárbaras, en estado anárquico durante siglos, se funde en una Corona y Estado protoimperial que no pase por esta Conexión da por resultado una Historia para pastores analfabetos, que sería la historia que Herodoto recogiera hablando de Ciro.

La formación del Imperio de Ecbatana tenía un único fin, la destrucción de Nínive. Fue bajo la fuerza de la venganza perpetua, sellada con sangre durante la revuelta que ahogara Sargón II entre Israelitas y Medos, que el nieto de Dioces, el Ciaxares de la Historia Universal, y padre de la que sería esposa de Nabucodonosor, que la nueva nación producto de la unión del Pueblo Israelita con la Nación de los Medos se lanzaría contra Asiria y arrancaría de cuajo Nínive de la superficie de la Tierra.

Caída de Nínive

En aquella revolución madre en el origen de la formación del reino Medo, y como es de entender desde la lógica del Poder, para darle cohesión a su corona militar Dioces cerró el cuadro de su estado mayor con el elemento Israelita, ahora una tribu unida por la sangre a la Nación de los Medos y por el Estado a la Corona del rey de Ecbatana. Era el establecimiento de una monarquía civilizada sobre un sustrato bárbaro, en el que la jefatura era conservada por el elemento bárbaro, y su consistencia se apoyaba sobre el elemento extranjero, altamente evolucionado, pero por su condición de nueva tribu imposibilitada para ceñirse la corona. Y esta estructura de obediencia al monarca, en el elemento Israelita algo natural, pero ajena a la sangre bárbara, sería la columna fundamental sobre la que la dinastía de Dioces basó su poder militar.

Que la sed de venganza movía a ambos pueblos, el Israelita y el Medo, y fue el seno en el que ambas sangres se unieron para concebir la Corona de Ecbatana, se ve en la fogosidad con la que el heredero de Dioces, Fraortes el Chico, se lanzó contra el enemigo común. La culpa como siempre, el Asirio.

Durante el reinado de Senaquerib el Bibliotecario, el yugo de Nínive pesó criminalmente sobre todas las naciones al Oeste del Eufrates. Preocupado con ahogar en sangre el grito de libertad de los pueblos al Oeste del Eufrates, Senaquerib se despreocupó de los bárbaros del Norte, y Dioces aprovechó esta despreocupación para consolidar su revolución y legar a su dinastía un ejército fuerte preparado para saciar la sed de venganza de la Nueva Nación. Gracias a la aventura de Senaquerib en el Oeste, Dioces extendió su influencia a las espaldas de Nínive, cerrando con el pueblo de los Persas la alianza típica entre amigos por enemistad hacia un enemigo común.

Muertos Senaquerib y Dioces los hijos de ambos se enfrentaron en el campo de batalla. Pero Asurbanipal demostró ser un rival demasiado fuerte para Fraortes el Chico,

cuyo reino aún no había madurado lo suficiente para equiparar su estructura a la propia de un imperio. Así que su sucesor, Ciaxares, se replegó sobre su reino a fin de darle el último toque. Que como todos sabemos alcanzó su apoteosis en el 606, el año en que la sed de venganza de la Nación del Norte se emborrachó de sangre del enemigo odiado, el Asirio, cuya capital fue arrancada de la superficie de la Tierra para no volver a ser habitada por los siglos de los siglos, según lo anunciara Dios en su Libro.

Entre la ascensión de Ciaxares al trono y la destrucción de Nínive tenemos la invasión de la Media por los bárbaros de las estepas siberianas, que retrasó la Hora Final, pero que no pudo impedir que el designio divino se cumpliera a rajatabla. En el fragor de aquel grito de victoria quien tiene oídos para oír oye la lengua del Hebreo alzarse junto a la del Medo, ambas almas ebrias del placer de los dioses, a una alzando a sus dioses la misma acción de gracias.

No tenemos que olvidar que Herodoto, un Griego, desconocía la Biblia, y por tanto su capacidad para descubrir la existencia del elemento Israelita en el Origen de la Revolución Meda queda ampliamente justificada; ni tampoco debemos dejar de ver que los historiadores modernos, conociendo la Biblia y la Historia del Oriente Medio Precristiano, se taparon las orejas y se arrancaron los ojos antes que reconocer el poder de la influencia del elemento semita, encarnado en el Pueblo Israelita, hablando de la irrupción en la Historia Universal del reino de los Medos. Será desde esta Conexión que se explique cómo un estado mayor, compuesto por el elemento Israelita, dispuso el traspaso de la corona, que creara, de las manos de la casa de Dioces a la de la casa de Ciro. Razón que se explicará siguiendo esta misma estructura de razonamiento.

Crónicas Babilonias

Pero si el Asirio sembró en el Norte la semilla de un odio todopoderoso que a su tiempo daría su fruto, al sur de Nínive ese odio era ya un hecho que, agazapado como la leona que contempla sentada a su víctima, el gobernador de Babilonia esperaba su momento. Este momento le llegaría a Babilonia con Nabopolasar.

Al tanto del avance del rey de Ecbatana, Nabopolasar se lanzó contra el rey de Nínive, empleando con el rey de Nínive la misma ley que éste le aplicara a todas las naciones. Aplastado el Imperio Asirio, Nabopolasar subió al trono, cerrando entre él y Ciaxares una alianza de paz mutua, sellada con la boda entre la hija del rey del Norte y el hijo del rey del Sur.

Y enseguida el reparto del mundo.

El rey de Babilonia se quedó con el mundo al sur de los Montes Tauros, dejando todo el norte, y desde ahí hasta los confines del Oeste Anatólico, al rey de Media. El rey de Media le dejaba al rey de Babilonia el mundo al sur de los Tauros, y desde ahí hasta los confines de Palestina, Arabia y Egipto. A las espaldas de ambos reinos quedaba Persia, región autónoma sujeta en principio al vasallaje de la corona de Ecbatana, pero sujeta a la influencia política de Babilonia. Persia, región sin verdadero ejército ni fuerza estatal unificada propia, su poder como enemigo quedaba reducido al de una provincia fronteriza al servicio de los intereses mutuos de ambos reinos. Por la alianza matrimonial entre Ecbatana y Babilonia cualquier revuelta de Susa chocaría contra un muro imposible de traspasar. Ahora bien, cualquier traspaso de los límites de influencia sobre Persia dictados por ambas potencias podría decantar la relación de fuerzas y pasar la dependencia de Susa de una corona a otra. Desequilibrio que no le interesaba ni a las coronas aliadas, ambas lanzadas a las conquistas del Oeste, una por el Norte y otra por el Sur, ni a la propia corona de Persia, demasiado débil para resistir un ataque conjunto de las fuerzas de Ecbatana y Babilonia.

Por el Norte Ciaxares llegó hasta el reino de Lidia, cuya conquista no se consumó, y por el sur el rey de Babilonia llegó hasta el Mar Grande, donde el hijo de Nabopolasar destruyó el reino de Judá, según está escrito.

Al igual que antes el reino de Israel había sido borrado de la faz de la Historia, ahora le tocó el turno al reino de Judá. Y al igual que antes el Asirio deportó la crema de la juventud israelita superviviente a tierra extranjera, pensando en humillar su orgullo y abatir para siempre el peligro de una revuelta, ahora Nabucodonosor hacía otro tanto con los supervivientes de Jerusalén y su reino, deportando a la tierra de los Caldeos la crema y nata de la nación superviviente.

Si en el primer caso la deportación no significó esclavitud, y sí compartir el mismo odio y deseo de venganza con la población de la tierra a la que los israelitas fueron deportados, uniéndose a la cual, de la fusión vino a luz una Nueva Nación, con capital en Ecbatana, en este caso la deportación de los judíos significó esclavitud en el seno de la tierra de los mismos que destruyeron su reino.

¡Qué revolución podía llevar al Poder a este pueblo de esclavos cuyo amo tenía tanta y más experiencia que el propio pueblo judío en la naturaleza estructural de un Estado e Imperio! Ninguna. A no ser que... En efecto, Dios elevase un judío a la cabeza suprema del Consejo Privado del rey de Babilonia. Y aun así y sólo si este hombre de Dios lograse superar todas las intrigas contra su persona que habían de plantarle en el camino los miembros del Consejo privado del rey.

Los historiadores de la Edad Moderna, más preocupados en tocarles las narices a la Iglesia Católica que en penetrar en las estructuras del Pasado, se despreocuparon de la Influencia y Poder de los Magos en la Corte de Nabucodonosor. El odio al elemento semita, por ser judío, se manifestó siempre más fuerte que su sentido de la verdad y donde vieron cualquier posible Conexión Hebreo-Judía se dieron la vuelta y pasaron olímpicamente de hacer Historia, limitándose a hacer periodismo del Pasado: Año tal, rey tal, guerra tal. Punto y muerto.

Pero que a la altura del gobierno de Nabónido, el último de los Caldeos, de origen asirio para más inri, las llaves de las grandes ciudades fronterizas estuviesen en manos de generales judíos, dato que cualquier historiador puede confirmar, pone de relieve que el poder del jefe de Consejo Privado del rey, y Jefe de los Magos de Babilonia, fue de un alcance extraordinario. Tanto más extenso cuanto más poderosa fuera la figura del momento. En el caso del profeta Daniel este poder debemos multiplicarlo a su potencia máxima si tenemos en cuenta su supervivencia tras la muerte de Nabucodonosor y su presencia en el complot que derrocó su dinastía y le entregó la corona a un príncipe extranjero, el Nabónido de la Historia. ¿O acaso se produce un cambio dinástico sin revolución mediante? La inocencia de los historiadores modernos para no ver revolución alguna en un cambio de dinastía es tan grande como su perversidad para darle la espalda a la verdad si con ello satisfacían la pasión que los llevaba a tocarles las narices a la Iglesia con tal de demostrar que ellos y no Dios son los verdaderos artífices de la Historia, si no de la que es al menos sí de la que fue.

De manera que tenemos dos elementos de un mismo cuerpo tocándose al final del extremo para darle la Corona del Imperio a un desconocido, nuestro Ciro. De un lado el elemento Israelita en el Origen de la Corona de Ecbatana, y del otro el elemento Judío al frente de las ciudades fronterizas del reino de Babilonia.

Nos queda definir la naturaleza de la revolución que condujo a Nabónido al poder, a Ciro al Imperio y a Zorobabel al regreso a la Patria Perdida.

Crónicas Persas

Podríamos dar curso libre a todo un libro enciclopédico tratando este tema de la ascensión de Ciro al Imperio y su Edicto de Libertad Religiosa. Los ángulos son tan ricos en suculentos misterios que apenas se podría dar de lado una nueva versión, haciendo de espejo de la Historia. Primero por la serie de imposibilidades anteriormente expuestas, saltándose las cuales un príncipe de segunda se enfrenta a las tres superpotencias del momento y triunfa, escribiendo lo que el Julio de la Casa del César firmara: *Vini, vidi, vincit*, pero este Julio de la Casa de los Aqueménidas sin tener que librar una batalla que se mereciera este

nombre, excepto la que lidiara con Creso el Lidio; y segundo, porque ¡de cuándo en la Cultura de la Nación de los Persas, figuró la libertad religiosa como emblema! Aún en nuestros días la genética traiciona a los que se proclaman sucesores de aquel Ciro defensor de las libertades religiosas y que, diciéndose sucesores suyos, entienden por libertad religiosa la destrucción de todos los infieles, especialmente si son judíos.

En aquel juego de fuerzas entre superpotencias del momento era natural que las alianzas matrimoniales abriesen y cerrasen direcciones. Desde esta razón que el hijo de Ciaxares, Astiages el Gordo, casare una hija de su barriga con el príncipe de Persia no implicaba ningún derecho de Susa a la Corona de Ecbatana, a la manera que la boda entre la hija de Ciaxares y el hijo de Nabopolasar no entregaba derecho alguno al rey de Ecbatana sobre la corona de Babilonia. Absolviendo a Herodoto por su ignorancia, cualquier historiador sabe que la princesa entregada en matrimonio de alianza pasaba directamente a vivir bajo la corona del príncipe consorte. La fábula del príncipe Ciro, hijo de este matrimonio, siendo expuesto a decreto de muerte y salvado por un pastor, no tiene ningún valor, excepto el de querer salvar de alguna forma el derecho de Ciro al trono de Media y revestir su increíble ascenso al Imperio con el manto de la providencia de los dioses. Era imposible que un príncipe de segunda, como dije antes, soñase con la conquista de todas las coronas de las superpotencias del momento, y lo que es más fantástico, sin ni siquiera tener que librar una sola batalla. ¡Oh la la!

Superando pues a Herodoto volvemos a la realidad. Y la realidad es que si Astiages casó una hija de entre sus hijas con el príncipe heredero de Persia, como suele suceder en todo matrimonio de esta clase: esta alianza tenía por fin mantener la autonomía de Susa frente a Babilonia, recordándole Ecbatana a Babilonia que cualquier adhesión que superase su influencia política sobre Susa daría origen a una guerra legitimada por la sangre entre las coronas.

Por la parte de Susa, mientras el rey de los Persas se aseguraba el apoyo del rey de los Medos gracias a la boda entre su heredero y la princesa de Ecbatana, jugando a dos bandas, ¡cosas del Poder!, el rey de los Persas mantenía su independencia política frente al rey de Ecbatana: vasallaje mediante al rey de Babilonia, firmando con el Caldeo el clásico rehenato de su heredero, por el cual el primero, un reino de segunda fila, obtenía del segundo, un reino de primera magnitud, cobertura y asistencia al fuero de su independencia respecto al rey de los Medos. Sería en esta Corte, y no en la choza de pastor alguno, donde se criaría Ciro.

Recordemos que para las fechas cuando Ciro hubo de ser entregado - y de aquí la leyenda de su desaparición de la vista de Ecbatana y Susa - en las manos de la Corte Caldea, la Jefatura de la Casa de los Magos, y Jefe del Consejo Privado del Rey de Babilonia, y por tanto al mando de los rehenes reales, este Poder estaba en manos de un Judío llamado Daniel.

Observemos además que el mismo proceso que Nabucodonosor realizó con Jerusalén, destruyendo la ciudad y llevándose con él a sus príncipes supervivientes, este mismo proceso fue el que realizó su padre, Nabopolasar, con Nínive, destruyendo la ciudad y deportando a su reino sus príncipes supervivientes, de los cuales, a la manera que de los judíos supervivientes saldría el príncipe Zorobabel, ambos criados en la corte de Nabuco bajo la mano del mismo Jefe de la casa del rey, Mago y profeta Daniel, saldría luego Nabónido, el futuro rey tras el golpe de Estado que derrocó a la dinastía de Nabuco.

Ciro, cerrando esta incursión, estaba emparentado por su madre con la corona de los Medos, y por su abuelo materno, al mismísimo Astiages, hijo de Ciaxares. Astiages, hermano de la mujer de Nabucodonosor, siendo el abuelo materno de Ciro, emparentaba a su nieto, sin quererlo, con la Corona de Babilonia. La oportunidad de unir estas tres coronas, la Persa, la Caldea y la Meda en una misma cabeza era extraordinaria.

Ciro tenía derechos legítimos de sangre sobre las tres coronas del momento. Obviamente para esto había que derrocar a la dinastía de Nabuco, poner en el trono un rey títere, Nabónido, sujetar las ciudades fronterizas a hombres fieles al Mago de

Babilonia, judíos como él mismo, y superar el enfrentamiento con el rey de Ecbatana. Cosa no muy difícil de hacer si el Gran Mago de Oriente tenía en cuenta que el cuadro del Estado Mayor de la Corona Meda estaba en manos de descendientes de Israelitas, hijos todos del mismo Abraham, en cuyas orejas la Voluntad de Dios, que había dispuesto la ascensión al trono de rey de reyes de Ciro el persa, encontraría un alma bien dispuesta.

¿El precio que pagaría Ciro?

¡La Libertad!

Crónicas Judías

No es oro todo lo que reluce. Y en la envoltura de la imagen arquetípica antisemita haciendo del judío el clásico avaro, miserable criatura reptando entre los estratos del poder, el oro no sólo no reluce sino que es pura pintura. No sería sino tras la destrucción romana de Jerusalén y la convivencia del judío en el Islam y contra el cristianismo que esta pintura comenzó a fabricarse y se completó, deviniendo el judío la clase más abyecta de gusano, sin lealtad hacia nadie y capaz de traicionar al amigo de hoy si el enemigo de ayer llega al poder y su supervivencia en el mañana depende de la del enemigo de hoy, que fue el amigo de ayer. Mas en lo que respecta al Hebreo, Israelita o Judío, de los tiempos anteriores a Cristo, y especialmente durante los siglos del XVI al VI, es decir, todo un Milenio, el Hebreo fue un Guerrero nato forjado en el campo de batalla, cuya fama se consolidó a título mundial durante los días de David.

Pero creer que un guerrero nato es aplastado mientras el pecho tiene vida es un error, que al cabo del tiempo a Nínive le costó la existencia. Un guerrero sólo deja de existir, muerto. El mismo espíritu de Libertad opuso el reino de Judá al imperio de Babilonia. La imagen que el mundo de entonces tenía del Judío era la de un soldado valiente y bravo. Verdad que pone de relieve la puerta que se le abrió a la libertad mediante su entrada en el ejército babilonio, sirviendo en los cuales llegaron sus jefes a alcanzar los más altos puestos en las ciudades de las fronteras del reino. ¿Con la ayuda del jefe de los Magos? Pues sí, siempre: pero ninguna influencia tiene peso cuando de lo que se trata es de defender a cobardes, que, de haberlos sido, ni por diez como Daniel, el rey de Babilonia hubiera aceptado sus nombramientos para guardias de las Puertas del Reino.

El Edicto de Libertad que firmó Ciro al entrar en Babilonia fue redactado hacía mucho tiempo atrás y el Nuevo rey de Babilonia se limitó a poner su Sello. Este Edicto es la clave que abre la puerta a todo el Misterio de aquel Siglo: la ascensión de Ciro, la caída de Babilonia y Ecbatana, la complicidad de Babilonia frente a la Caída del reino de Lidia y su negativa a unirse a Egipto para apoyar a Lidia y detener la fundación del imperio de Ciro. Y a la par nos permite ver la naturaleza de la Caravana que lideró el príncipe Zorobabel desde Babilonia a Jerusalén.

Quiero decir, Zorobabel condujo un ejército armado, enriquecido por los tesoros de la Comunidad de la Gran Sinagoga del Oriente y exaltado por la tribu sacerdotal, pero ante todo y sobre todo Zorobabel era príncipe y quienes le acompañaron fueron los mismos generales y soldados que les abrieran las Puertas del Reino a Ciro, de los que felizmente Ciro se desembarazó pensando que tal cual habían desertado de su antiguo amo podían desertar del nuevo señor, y a su Imperio más le valía tener a tales siervos, leales sólo a su Dios, fuera del ejército que dentro del ejército.

El relato bíblico es suficiente prueba a la hora de confirmar la veracidad de la naturaleza armada de la Caravana del heredero de la corona de Salomón. Ya digo, la imagen arquetípica sobre el judío instalada en nuestra memoria durante los últimos siglos no puede ser exportada a los tiempos que estamos tratando. Zorobabel dirige un ejército de ocupación con plenos poderes de defensa armada frente a los ocupantes de la Patria Perdida. Que, como se lee, no tardaron en intentar destruirlos. Cosa que no consiguieron porque aquellos colonos albañiles, carpinteros y demás, bajo la capa de trabajo llevaban la espada del

soldado. Y tenían permiso de Ciro para defenderse y hacer valer sus vidas. ¡Qué es la Libertad sin el derecho a la defensa!

Se sobreentiende de su Edicto que Ciro no les otorgó a los Judíos a una Libertad para invadir el País y hacer Zorobabel de Josué en plena Reconquista. Del Edicto se entiende que los Judíos compraron su Libertad para regresar a su Patria e instalarse en la tierra siguiendo las leyes del establecimiento pacífico, y sujeción de las nuevas poblaciones a los deberes imperiales. Bajo estas premisas, como vemos en el relato Bíblico, Zorobabel y sus hombres reconstruyeron Jerusalén, se instalaron y comenzaron a expandirse por la Heredad de los Hebreos.

He aquí el famoso Edicto de Ciro

A.- Yo soy Ciro, Rey del Mundo, rey grande, rey poderoso, rey de Babilonia, rey de las tierras de Sumeria y Acad, rey de las Cuatro Regiones, hijo de Cambises, gran rey, rey de Ansán, nieto de Ciro, gran rey, rey de Ansán, descendiente de Teispes, gran rey, rey de Ansán, descendiente de una línea real sin término, cuya ley Bel y Nabu bendicen, cuyo reinado hace la complacencia de los dioses.

Cuando me hallé preparado, entré en Babilonia, y asenté mi reino en el palacio de los reyes entre el júbilo y la alegría. Marduk, el Dios Altísimo, dispuso el corazón de los habitantes de Babilonia hacia mí, y yo le adoraré todos los días.

Y continúa:

B.-Por mis actos Marduk, el Señor Todopoderoso, se alegró y a mí, Ciro, el rey que le rinde adoración, y a Cambises, mi hijo, la fuerza de mis muslos, y a todas mis tropas Él ha bendecido, y por esto con espíritu de gracia glorificamos en excelsitud su Altísima Divinidad.

Todos los reyes que se sientan en sus tronos desde un rincón al otro de las Cuatro regiones, desde el Mar del Norte al del Sur, que moran en ... todos los reyes del Occidente que habitan en tiendas, me rindieron tributo y vinieron a besarme los pies sobre Babilonia. Desde ... a las ciudades de Assur, Susa, Acad y Eshunna, las ciudades de Zamban, Meurnu, Der, hasta los confines de la tierra de los Gutis, yo hice volver los dioses a sus lugares de culto desde muy antiguo, a sus ciudades sagradas en ruina desde tiempos lejanos.

Reuní todos sus habitantes y restauré sus ciudades. Los dioses de Sumeria y Acad, que Nabónido, contra la cólera de los dioses, trajo a Babilonia, Yo, por la voluntad de Marduk, el Señor Dios, hice retornar a sus ciudades de culto.

Quieran todos los dioses rogar por mí delante de Bel y Nabu por todos los días de mi vida, y digan a mi Señor, Marduk: “Que Ciro, el rey, tu siervo, y Cambises, su hijo...”

Y concluye así:

C.- Ahora que soy rey de Persia, Babilonia y las naciones de las Cuatro Regiones con la ayuda de Marduk, declaro que respetaré las tradiciones, costumbres y religiones de las naciones de mi imperio, y no permitiré, mientras yo viva, que gobernador alguno bajo mi mando las insulte.

Desde ahora para siempre, mientras Marduk disponga el reino a mi favor, no impondré mi religión a nación alguna. Cada nación es libre para aceptarla, y si alguna la rechaza Yo jamás me alzaré contra su libertad para imponerle mi Creencia. Mientras Yo sea el rey de Persia y Babilonia, y de las Cuatro Regiones, Yo no permitiré la opresión religiosa de una nación sobre otra, y si ocurriera Yo castigaré al opresor y devolveré su derecho al oprimido.

Mientras Yo sea rey no permitiré a nadie tomar posesión y realizar expropiación de los bienes ajenos en razón de la fuerza o sin compensación. Mientras yo viva, prescribo el trabajo en condiciones de esclavitud.

Hoy, Yo declaro: que todo el mundo es libre para elegir su Religión; que todo el mundo es libre para elegir su sitio de morada, entendiendo que este derecho no anula el

deber hacia la ley del prójimo; que Nadie podrá ser culpado por los delitos o faltas de sus familiares.

Prescribo la esclavitud y mis gobernadores tienen el deber de prohibir el cambio de personas por cosas dentro de sus dominios. Tal costumbre debe ser exterminada de la faz del mundo.

Ruego a Marduk que me conceda cumplir con mis obligaciones hacia las naciones de Persia, Babilonia y las demás de las Cuatro Regiones.

El Misterio de Jesús el Galileo

Pero para entender la mentalidad de Pedro y por qué Dios elige para Madre de Cristo a una Galilea, nuestra María, si aun así queremos ver la causa del desprecio a Jesús y sus Discípulos por los Judíos en base a sus orígenes galileos, desprecio superimportante a la hora de comprender la naturaleza mental del movimiento cristiano de los principios, desprecio real en su día olvidando el cual se ha cometido y se comete un error tremendo al aplicarle a la mentalidad de los primeros cristianos un sustrato judío acorde a lo judío entendido desde las consecuencias de la Crucifixión de Jesús; si queremos ver por qué Dios eligió la Galilea para hacer brillar la Luz de su Sabiduría y desde la Galilea de los Gentiles irradiar su Reino sobre los siglos, lo primero que debemos hacer es entrar en la Historia de aquella Galilea de los Gentiles, cuyos orígenes en el tiempo, en tanto que territorio hebreo, contaba para las fechas más de un milenio, tiempo suficiente – obviando la deportación de su juventud durante el neoimperio asirio - para proceder la genotipia a una mentalidad sui géneris, particular, típica, patriota, que en el caso de la Galilea, como se ve en los Evangelios, vino traducida en el habla dialectal que abriendo la boca traicionó a Pedro durante la célebre Noche de sus Negaciones. Podemos decir, sin mucho margen de error, que frente al Judío de sus tiempos el Galileo era el Andaluz de los nuestros en relación al Español. El Andaluz abre la boca y tonto el que no adivine su origen. Esta diferencia particular que le da al Andaluz su forma de hablar el mismo Idioma de todos los Españoles tiene su origen en el espacio mayor de tiempo durante el que Andalucía estuvo esclavizada al Imperio Musulmán. Sujeta desde el principio al látigo del Islam, en tanto que el Norte estuvo en eterna lucha de Reconquista, Andalucía conservó sus raíces latinas a la par que su exposición al yugo magrebí le dio a su habla esas notas particulares, que conservaría una vez de regreso a la Patria común de los Pueblos Libres Españoles. Aquellos siglos en prisión entre los muros del imperio tiránico de los musulmanes, al ser echados abajo esos barrotes por los Reyes Católicos provocó en el Andaluz una necesidad de libertad arrolladora que determinó su expansión hasta los confines del mundo, que pudo verse satisfecha durante los Días del Descubrimiento.

Así pues, la exposición a circunstancias particulares determina las pautas del comportamiento mental de un pueblo, que se traduce en su habla, caso Andaluz y caso Galileo. Veamos cuándo comienza la ruptura entre Judíos y Galileos, que tan importante sería a la hora de la condena de Jesús en base a su origen Galileo.

Crónicas Hebreas

La verdadera ruptura determinante de una alienación del Judío frente al Hebreo tuvo su origen inmediatamente después de la muerte del rey Salomón. Si nosotros tomamos a los Hebreos como un único ser en tanto que fruto de las carnes de Abraham, entonces tenemos que decir que la ruptura entre Judíos y Galileos-Hebreos abrió un proceso de esquizofrenia violenta, incurable, el progreso de cuya patología no podía ser otro que la destrucción del cuerpo nacional. En efecto, en el 722 Sargón II destruye el reino de Israel, es decir, la Galilea y la Samaria, y en el 607 Nabucodonosor hace lo mismo con el reino de Judá. Ni Dios, podemos nosotros afirmar, puede hacer nada cuando la locura es abandonada a sus propias fuerzas. Sin embargo más que satirizar sobre procesos que son cosas de libro lo que aquí nos interesa es a cuento de qué los Hebreos de David y Salomón rompieron el Pacto de Unidad

entre las Tribus de Israel, provocando el principio del fin de los Hebreos como Nación y Pueblo, que ya jamás volvería a la escena, ocupando en lo sucesivo su lugar los Judíos.

A raíz de la lectura de los libros históricos de la Biblia se ve que el choque de fuerzas entre Judá y el resto de las tribus de Israel vino como consecuencia del mismo error que arrastró a Caín a matar a su hermano Abel. Caín se dejó llevar por el deseo de venganza y restauración del destino divino de su padre Adán. Y pues que el único que se interponía entre Dios y su deseo era su hermano Abel la respuesta era elemental; una vez muerto Abel y habiendo Dios determinado que uno de los hijos de Adán vengaría su Caída y heredaría su Gloria perdida, una vez muerto Abel y no teniendo más hijos Adán, Caín obligaba a Dios a ungirle como su campeón y heredero de la corona perdida de Adán. El error de Caín estaba en sus músculos. No pensaba con la cabeza, pensaba con los biceps. No veía a Dios como Dios se ve a sí mismo. Y desde este error, viendo a Dios como un hombre mira a otro hombre, creyó que su pensamiento y el de Dios tenían el mismo fin y principio.

En el caso Judío el error tuvo el mismo esquema de raciocinio. Dios le había prometido a un hijo de David el reino universal y sempiterno (pues que somos ciudadanos de la civilización cristiana y estamos al corriente de la existencia de los Salmos de David no tengo necesidad de importar aquí el maremágnum de profecías al respecto).

Traducida esta promesa a la mentalidad del siglo de Salomón la Profecía venía a decir que Dios le había prometido a los Judíos el Imperio. Amén, Aleluya, Dios es Grande: El próximo Imperio en extender su bandera sobre Mesopotamia y desde aquí a los confines de la Tierra sería el Imperio de los Judíos. La lógica de los hechos así lo decía. Con David los Hebreos habían levantado el mayor ejército del momento. Con Salomón el reino de los judíos había almacenado lo que es más necesario para llevar adelante una Guerra de Conquista, oro y plata en cantidades infinitas. El heredero de este ejército y tesoro sería el primer rey Mesías, el heredero de la Promesa del reino universal, cuya descendencia se alzaría como Dinastía hasta el fin del mundo, y su reino se extendería sobre la superficie de toda la Tierra.

Jeroboam sólo tenía que seguir este argumento lógico para abrir la Guerra por el Imperio, sacar los ejércitos de sus cuarteles, desparramarlos sobre Egipto, Asiria, Babilonia, Fenicia, y sus hijos se encargarían de Creta, Chipre, Grecia, Italia, Libia, Media, Persia, y sus nietos en el futuro de la India, Escitia, Iberia, Abisinia, Arabia... El sueño del Imperio de los Judíos que aún en nuestros días suena en la cabeza de un resto de los locos de Jeroboam, y que, como se ve en la propia Red, la esquizofrenia paranoide belicista es idéntica a la que provocara la ruptura de las Doce Tribus, quedándose solas las de Judá y Benjamín con su sueño de dominio universal.

La Galilea, por aquel entonces parte del reino salomónico, comprendió que Judá, es decir, los Judíos, tras la muerte del rey Salomón habían perdido el juicio y cometían el mismo error de Caín, no ver a Dios como el que es, y caer en el error de creer que es Dios quien sirve al hombre, que Dios está para hacer la voluntad del hombre. ¿Acaso el grandísimo rey Salomón, dotado de toda sabiduría y fuerza, no hubiera podido abrir la marcha de haber considerado que la Profecía se refería a él, el hijo de David?

Para detener el proceso de destrucción del cuerpo nacional hebreo hubiera bastado que Jeroboam hubiese seguido el consejo de los ancianos. Pero el consejo de los Judíos le pareció mejor; él mismo se había criado mamando esa leche, y, tropezando en la piedra de Caín, levantó su brazo contra Abel creyendo que el miedo a la destrucción que la división levantaría en el horizonte obligaría a los todos los Hebreos a aceptar la política de hechos consumados que pretendía imponerles la Corte de los Judíos. Error que les costaría a unos y otros acabar como acabaron.

Si pues los Judíos culparon de su suerte a las demás tribus de Israel, la relación con las cuales fue de odio hasta la Caída de Jerusalén, haciéndolas culpables de su suerte. Las tribus del reino de Israel les devolvieron la gracia a los judíos en forma de guerras constantes y continuas. Durante tres siglos largos los Judíos y los Hebreos-Galileos tuvieron tiempo de abrir entre ellos un muro de enemistad tal que ya jamás volvería a desaparecer de la estructura mental judía, siendo desde este lado del odio que los judíos miraron con el

desprecio que se merecía un Hebreo -por ser Galileo- al Jesús de nuestra Historia Divina. Escupitajo en rostro por ser Galileo del que, por supuesto, San Pedro no se libró y sufrió hasta el fin de sus días. Y esto aun siendo lo mismo San Pedro que nuestro Jesús de la sangre de David, es decir, por la sangre más judíos que la mismísima Jerusalén.

Veamos ahora cómo la Galilea devino la patria de Jesús y sus Discípulos.

Crónicas Nazarenas

La lógica de los acontecimientos se refiere a los acontecimientos de la Historia, y que, como vemos en la Leyenda de Ciro recogida por Herodoto, tiene que ver con la fantasía popular lo que la Astrología con la Astronomía o la Teosofía con la Teología. Grande y profunda sería la discusión sobre los verdaderos orígenes de Ciro, y no menos interesante y exquisita la conexión de la Invasión de Grecia por los Persas de Jerjes que tuvo el servicio que le prestaron los 10.000 de Jenofonte a la causa de su hermano Ciro, con la invasión de este mismo Jerjes de la Grecia que escribiría la famosa Resistencia del Espártida Leónidas y sus 300 héroes. Observemos, pues, que los historiadores tienden poco a conectar hechos y consecuencias y en consecuencia vemos cómo a la hora de estudiar la causa de la invasión de Artajerjes o Jerjes, ninguno de ellos pone de relieve los 10.000 de Jenofontes en cuanto factor decisivo que pare en la mente del rey persa un odio hacia el Griego, aliado de su odiado hermano Ciro, y determina que el miedo al despertar de esta nación bajo un rey, visto que le bastó a los Griegos sólo 10.000 soldados de fortuna para hacer temblar los fundamentos del trono de Darío, se abalance sobre el Imperio y dé fin a la Dinastía de Ciro el Grande.

Dejando de lado la trama oficial sobre Ciro y su imperio en relación a los Griegos y los Judíos, pero rompiendo con la opinión formal sobre éstos en orden a la precariedad intelectual demostrada en la conexión con aquéllos, digamos que la prosperidad de los Judíos bajo los Persas tuvo su causa en el pacto secreto que los generales judíos de la Babilonia Caldea firmaron con el Príncipe elegido por Daniel y su dios para ser el próximo rey de la tierra. Cuando Ciro ocupa Babilonia, los Judíos, al cargo de las llaves de las ciudades de las fronteras del Norte, camino por el que Ciro entra en el reino de Nabónido, le entregan las llaves del reino de los Caldeos, razón por la que los historiadores tuvieron que escribir contra sus deseos, que Ciro entró en Babilonia sin sacar la espada de la funda.

Con su Edicto Ciro pagó la deuda con el Príncipe de los Magos de la Corte de Babilonia, pero, como rey, Ciro se apoyó en el talento de los Judíos en las cosas de la Administración, quedando el Persa libre para las cosas de la guerra. Y sería esta especial situación del Judío en la Administración del Estado Persa la que inspiraría la Solución Final que Dios desbarató sentando en el Trono de la reina a nuestra Ester.

Así pues, aunque Ciro no otorgó mano libre a los Judíos de Zorobabel, el apoyo que éste y sus hombres encontraron en la Corte de Ciro permaneció hasta la muerte del Gran Rey. No sería sino con Darío que sus problemas con los palestinos comenzaron a tener cierta dimensión. Con Esdras, Nehemías y la reina Ester esos problemas pasaron a mejor vida y desde entonces no se computa ninguna perturbación antijudía en la Palestina bajo los Persas.

Lo que nos interesa ahora es la mentalidad de esa Colonia Zorobabeliana, reconstructora de Jerusalén y fundadora de las bases del Nuevo Templo.

Del Edicto se sobreentiende que Zorobabel y los suyos estaban perfectamente al corriente de la Prohibición expresa que su contenido imponía respecto a la ocupación de un territorio por medios violentos y la imposición de la religión a los ocupantes usando medios coercitivos sobre la población nativa de los contornos. Mas por este mismo Edicto la Ley del Rey era tal que nadie podía contradecir su Nuevo Orden Mundial, y el Asentamiento de Zorobabel en la Judea y la Palestina mediante la Paz del Rey no podía ser contravenida por ningún gobierno local.

No olvidemos que el Destierro de los Judíos bajo Nabucodonosor se produjo sobre el 596, y el Regreso abrió su marcha en el 536. Redondeando los números, 70 años escasos son los que separaron la Judea de su clase gobernante, de manera que al volver los hijos de los deportados la tierra aún conserva el calor de sus antiguos dueños.

Nabuco importó extranjeros para suplir la carencia de los deportados y los muertos, pero si pensamos que en condiciones normales una clase gobernante no llega al 10 por ciento de una población nacional, y que el inmenso 90% restante, quitando los caídos en la Guerra Jerusalén-Babilonia, permaneció en la tierra de sus padres, entendemos la ausencia de choque de ningún tipo que la Caravana de Zorobabel encontró en la población judía no deportada. No se produce invasión, ni ocupación siquiera. Es el regreso natural del hijo pródigo a la casa de sus padres. Cuando, pues, y he aquí el punto al que se dirige todo este discurso, Zorobabel consolida la Nueva Jerusalén y la ley de la carne comienza a imponer su regla de oro, la multiplicación de las familias, esta misma Jerusalén se convierte en la Colonia Madre desde la que pacíficamente, pero imperturbablemente, extender esta nueva sangre por la heredad Bíblica de los hijos de Abraham y hacer suya lo que les pertenecía por Decreto Divino.

Aquí, en este punto, es donde comienza la colonización de la Galilea por un núcleo davídico, que, partiendo de Jerusalén, busca un asentamiento desde el que irradiar su sangre y su ley y, con el tiempo, dar luz un clan unido a la Casa Madre por el lazo infatigable de la sangre.

Este es el verdadero origen de Jesús, Pedro y Andrés, Juan y Santiago, los hijos de Trueno. Los cinco, lo mismo Jesús que Pedro y Santiago, tuvieron su origen sanguíneo en el príncipe de Judá que, nacido del muslo de Zorobabel, una vez terminado el trabajo de la reconstrucción de Jerusalén, extendieron sus horizontes en el tiempo y dirigieron sus pasos hacia el Norte, donde buscando tierra hallaron las colinas de Nazaret, y comprando la tierra, levantaron la que sería la Primera Casa Davídica en plena Galilea. El jefe natural y espiritual de esta Casa fundadora de Nazaret y del Clan Davídico de los Galileos sería Abiud, hijo de Zorobabel, el portador del Rollo Genealógico de la Casa de Salomón, y por ende, el heredero legítimo de la Corona de Judá, puntos en los que me extendí en la Historia Divina hablando de la Doctrina del Alfa y la Omega.

El punto a discusión en este terreno sería la veracidad de la conexión sanguínea entre Jesús y sus Discípulos.

Primero: volviendo al principio, el habla de los Galileos no es hallado en Jesús, pero sí en Pedro. Y de aquí que los historiadores no hayan visto jamás esta conexión. Mas estos historiadores olvidan que Jesús nació en Belén de Judá porque José, su padre por la Ley, era de Belén de Judá y su familia no experimentó en ningún momento el efecto de la *Galileación* que sufrieran los descendientes de los fundadores del Clan de los Judíos de la Galilea. Se objetará a este punto que el predominio de la tierra de crianza se superpone a la genética y criándose en la Galilea Jesús hubiera debido demostrar su origen en su habla. Ahora bien, los historiadores vuelven a demostrar su ignorancia cuando eliminan de esta crianza la Huida de Egipto y el Retorno a Israel, periodo de un decenio durante el cual Jesús estaba criado ya en lo que a la disposición genética del habla se refiere.

Se objetará, nuevamente, que este periodo egipcio de la Infancia de Jesús es pura leyenda. La Verdad opone a esta interpretación irracional el Episodio del Niño en el Templo y la Conversación de Jesús con Pilato. El Niño es escuchado en el Templo, de entrada, por su perfecta dicción del Judío más puro jerosolimitano. De haber abierto el "niño" la boca en el Galileo corriente por muy Niño que hubiera sido: su oportunidad de superar la primera frase hubiese quedado segada por el desprecio genético del ambiente Jerusaleño de las clases altas contra la mentalidad Galilea. No sólo el Niño supera la primera frase sino que alucina a toda la Intelectualidad. Y esta Dicción perfecta del Judío nato, que el Niño hereda de su padre, José, sería, al mismo tiempo, el escudo contra el que se estrelló todo intento de averiguar dónde vivía aquél fenómeno de criatura. Tengamos en cuenta que tras ser rescatado por sus padres aquellos hombres debieron, una vez recuperados del alucine, dedicarse a buscarle, y,

cegados por el habla del Niño concentrarían sus averiguaciones en las familias judías de pura cepa, es decir, Jerusalén y sus contornos. El olvido en que este Episodio cayó entre los Judíos debióse a su imposibilidad para creer que aquel Niño viviese en la Galilea. Su desaparición como su aparición se quedó en eso, un fenómeno.

Por el lado de la Conversación con Pilato el Idioma en que Jesús y el gobernador romano intercambiaron palabras pone de relieve el conocimiento de Jesús de la Lengua Internacional del Imperio, el Griego.

En aquellos tiempos, como en todos los tiempos, el Imperio es el que impone su Ley y su Lengua. Los Españoles, los Británicos y los Franceses extendieron sus Idiomas al resto del mundo y no al revés. Con el Imperio Romano y el Heleno pasó otro tanto. La particularidad de la Edad Clásica sin embargo hizo que en la época Republicana fuese el Griego el Idioma Internacional, y sólo durante el Imperio tal cual el Latín suplantó al Griego como medio de comunicación internacional.

La Crianza de Jesús en Egipto un acontecimiento avalado por la imposibilidad de dar con su Paradero tras el Episodio del Templo, y esta imposibilidad avalando su Crianza en el Egipto, y pues que el Egipto estaba sujeto a la Ley del Imperio y al Idioma de los Helenos desde la Fundación de Alejandría, cuando José y María huyen a Egipto se asientan en la Ciudad por antonomasia judía, Alejandría del Nilo, en la que su población, dominada por la corte Ptolemaica, es decir, helena, usaba el Griego Clásico como referencia comunicativa. Es de esta Ciudad que Jesús conservará su conocimiento del Griego más Clásico y le permitiría maravillar a un Pilatos no acostumbrado a hallar tal Dialecto, el Griego Clásico, en un simple paleto de provincias, que, curiosamente, tampoco hablaba el dialecto de los Galileos.

Más aún, el Idioma Arameo Antiguo de las Escrituras hebreas fue preservado en las Sinagogas de la Dispersión con más celos que en las del propio Israel - como se ve de la Traducción de la Biblia de los LXX. Educado en la sinagoga de Alejandría el Niño Jesús conservaría toda su vida el Conocimiento de una Lengua Sagrada en la que desde su Cruz abriría su boca para expirar la Palabra de las Profecías Davídicas.

Todo lo cual nos lleva a asentar definitivamente la discusión y dejar claro que el regreso de José y su Familia no tuvo lugar sino al final del periodo de gobierno de Arquelao, y dar por no real la Fecha que se ha impuesto en los últimos tiempos sobre el Nacimiento de Jesús, que se la sitúa tras 4, 5 o seis años tras la muerte de Herodes. Se ha dado en alguna fase de las readaptaciones de los Calendarios un paso en falso y su consecuencia es la imposibilidad de conciliar la Escritura Divina con la cronología humana. Ahora bien, todo hombre, desde el tonto del pueblo al sabio que se sienta en el Trono del Papa, todo hombre yerra. Sólo Dios es Infalible. De manera que frente a la elección entre la Cronología desde las Escrituras o la cronología desde los hombres, la Inteligencia no duda y pone su mano en el fuego a favor de la primera. En este Siglo veremos cómo se soluciona este Dilema.

En lo que respecta al Segundo Punto, hablando de la Consanguineidad entre Jesús y Pedro, basta el análisis de los Evangelios para descubrir entre la Suegra de Pedro y la Madre de Jesús una íntima relación de sangre que, sin duda, se remontaba al grado más profundo, el de Hermanas. La mujer de Pedro sería una prima de Jesús, sobrina de su Madre. Y en consecuencia Jesús y Pedro se conocían de toda la vida. Aspecto éste que, volviendo a la mentalidad davídica, presupone y antepone a esta relación política un origen en el núcleo davídico que dejara Jerusalén en los tiempos de Zorobabel, fundara Nazaret y comenzara a extender su sangre por toda la Galilea a caballo de la ley de los clanes endogámicos.

No es, pues, de gallo mañanero afirmar que Abiud, hijo de Zorobabel, emprendió su camino hacia el Norte rodeado de otras familias davídicas de pura cepa con las que casar sus hijos e hijas, manteniendo su Legado Mesiánico perfectamente unido al Tronco Profético. Ni es de estudioso sin fundamentos asegurar que con el tiempo se fueron desgajando ramas de este tronco, diluyéndose las generaciones entre la población galilea. Proceso inevitable que, sin embargo, precisamente por su naturaleza, elevó entre las generaciones siguientes el ascendente de la Casa Carnal de Abiud, residente en Nazaret, permaneciendo sus Herederos

como referente espiritual de las familias que conservaron su unión al árbol de los hijos de David.

Jesús, Hijo de María, hija de Abiud, hija de Zorobabel, hija de Salomón, hija de David, hija de Abraham, hija de Noé, hija de Abel, hija de Eva, fue, en este contexto, un Galileo muy particular.

Pedro, al contrario, fue un Galileo de su tiempo. Criado entre galileos desde su infancia, exceptuando su legado davídico, Pedro fue un galileo más, en el habla, en la mentalidad, en el traje, en su forma de vivir y de morir incluso, ¿o acaso los Galileos no fueron los rebeldes sin causa de toda la vida?

Conclusión

Durante mucho tiempo el clan davídico de Galilea había estado esperando el tiempo de la Manifestación de la Casa de Salomón, cuya Jefatura le correspondía a la Casa de María, hija de Jacob, hija de Matán, según ya me extendí en la Historia Divina. Como pasa con todo y nunca podría ser de otra forma mientras vivamos sujetos a la Ciencia del Bien y del Mal, según pasa el tiempo la fuerza de los lazos se reduce. No es que se desintegre, pero reduce su círculo hasta permanecer en el núcleo del origen un resto. Y este resto íntimamente ligado al Origen del movimiento. En el caso que nos ocupa, la jefatura de la Casa de Abiud sobre el clan davídico de la Galilea, no escapó a esta regla, difuminándose con el paso de los siglos hasta quedar englobado en el círculo familiar íntimo de nuestra María, que englobaba, como demostraré, a Pedro como pariente cercano de Jesús por la boda de una hija de la hermana de María con nuestro Pedro, en razón de lo cual se escribiera para nosotros el capítulo que conocemos como la Curación de la Suegra de Pedro, que copio aquí para partir del Hecho y no de mi imaginación:

Saliendo de la sinagoga entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. Acercándosele, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.

No olvidemos que Jesús y su Madre entraban y salían de Cafarnaúm como quien se mueve por su casa. Inmediatamente tras la Boda de Canaán, dice Juan: Bajó a Cafarnaúm El con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí algunos días. Mucha gente, como se ve, para ser hospedada en una casa que no sea la de un pariente muy cercano muy querido y en la que se sienten Jesús, su madre, sus hermanos y sus discípulos, como en su propia casa. ¿En qué otra casa que la del mismo Pedro, en la persona de su suegra, hubiera podido encontrar semejante grupo hospedaje? Recordemos que Cafarnaúm está en las orillas del Mar de los Milagros, también llamado de Tiberíades, en cuyas aguas nuestro Pedro solía salir a pescar todos los días de su vida.

Y no sólo se hospeda en Cafarnaúm toda la trupe sino que permanecen unos días. Y permanecen porque están en casa de la suegra de Pedro, no otra que una de las hermanas de nuestra María.

Lo prueba el dato sobre la Curación de la madre de la suegra de Pedro. Especifico.

No olvidemos que Jesús acaba de echarse a andar y su fama estaba en sus principios. Aunque Mateo nos pone la Curación de la suegra de Pedro inmediatamente después del Sermón de la Montaña, Lucas centra el episodio antes de las Bienaventuranzas, que se produce como cosecha de la Fama ya ganada por Jesús. No es que Lucas corrija a Mateo pero es consciente, los primeros Apócrifos ya en escena, de la Necesidad que el Futuro tendría de claves lo suficientemente claras para moverse con firmeza en la reconstrucción dinámica de los Hechos protagonizados por nuestro Héroe y Rey. Mateo es el primero y escribe su Evangelio sobre la marcha; Marcos, que no es otro que el propio Juan bajo cuya Custodia puso Jesús a su Madre, se sube al estrado para que se cumpla la Ley, es decir, que por el testimonio de dos es válido un Testimonio. Lucas pone sobre la Mesa del Testimonio el suyo tomando el Corazón de María como fuente especial y el de los Apóstoles como general. Juan, ya hecho hombre, y educado en aquella escuela judía que tenía en la memorización de los

textos su fuerte, vuelve al tema aportando especificaciones particulares y sumando la Doctrina del Verbo que grabara en su Memoria el propio Hijo de Dios. Teniendo en cuenta el carácter sagrado de los textos precedentes, Juan puntúa y, exceptuando el episodio de la Expulsión de los vendedores del Templo, que extrapola a consciencia del Fin al Principio, porque el Principio implicaba el Fin, Juan nos aclara que la primera estancia de Jesús en Cafarnaúm duró unos días y fue inmediatamente tras la boda de Canaán. Lo cual, a todo esto, ya sabíamos.

El caso es que Lucas vuelve a la Curación de la suegra de Pedro basándose en el testimonio de la Madre, de cuya viva voz apunta todo lo referente al Nacimiento e Infancia y los datos en principio sin importancia que la Madre vivió con su Jesús y sus Discípulos. Corrige a Mateo, sin que suponga error por la parte de su Colega, anteponiendo la Curación de la suegra de Pedro al Sermón de la Montaña. Punto final éste que nos sirve a nosotros de partida para ver en la suegra de Pedro a la tita de Jesús, la cual estaba perfectamente al corriente de la Identidad Mesiánica del hijo de su hermana mayor, y en el que cree sin necesidad de ver sus milagros, y de aquí que "sin fe", como exige Jesús para recibir su Poder, sino por el Conocimiento que viene de la Fe, la suegra de Pedro se beneficiase directamente de la Gracia Divina de su sobrino, su Jesús, el hijo primogénito y unigénito de su hermana María.

Lo cual nos lleva al parentesco entre Jesús y Pedro. Siendo Jesús el sobrino de la suegra de Pedro, ¿qué lazo unía a Pedro y Jesús, ¡primos segundos!? Si Jesús era el sobrino de la suegra de Pedro, la mujer de Pedro era la sobrina de la Madre de Jesús, y por tanto, Jesús y la mujer de Pedro eran primos.

La unión entre una casa descendiente de David por vía directa limitada a la sangre y excluido todo matrimonio con una casa no davídica, y pues que nuestra María era descendiente directa de Salomón, como se ve en la Genealogía de su Hijo, la sola idea de casar Jacob a una hija suya con una línea no davídica no entraba en su cabeza, como no entró jamás en la de sus padres.

La casa de David y la Casa de Aarón mantuvieron este tipo de crecimiento sanguíneo durante los siglos. La segunda, porque lo exigía el Templo; y la primera, porque lo exigía el espíritu mesiánico. Es verdad que a medida que los siglos abrieron brecha esta exigencia quedó limitada al núcleo genealógico, difuminándose la sangre de David en el espacio con el transcurrir del tiempo.

Este núcleo tuvo su centro en la Casa de María, que había vivido de esta exigencia durante los siglos pasados desde Abiud, hijo de Zorobabel, hasta Jacob, padre de María. Y esta exigencia seguía siendo una ley de la Casa hasta que no llegase el tiempo del Mesías, cuyo Nacimiento tendría lugar, como era de fe en la casa de Abiud, de una hija de este núcleo.

Jacob, padre de María, aunque muerto, pero vivo en su Viuda, casa a sus hijas dentro del clan davídico de la Galilea. Un clan que, desde la reconquista por la colonización pacífica de la Galilea, se había dado sus hijos e hijas siguiendo una pauta endogámica, manteniendo el lazo sanguíneo a través de los tiempos. Como ya hemos visto en la Historia Divina, Cleofás, el hermano pequeño de María, conoce a su María, la María de Cleofás del Evangelio, sobre este mar de relaciones, que llevaría a las hermanas de María a casarse fuera de Nazaret, siendo una hija de una de estas hermanas de María la que finalmente se casaría con nuestro Pedro, su padre un familiar de la casa de Jacob de Nazaret desde el alba del regreso de Zorobabel y sus colonos de la Cautividad de Babilonia.

Volviendo pues al episodio de la curación de la suegra de Pedro, ésta, como hermana de María y tita de Jesús, estuvo invitada a la boda de Caná, celebrada entre parientes del clan davídico de la Galilea, a los cuales estaban emparentados todos los participantes en un grado más o menos próximo. Que la Jefatura de la Casa davídica de Nazaret bajo los días de María y su Hijo estaba gozando de una prosperidad célebre entre sus conocidos y familiares, nos los pone de relieve en la Obediencia que el maestro de sala le hizo, ejecutando su orden: "Haced lo que El os diga". La Señora María de Nazaret no era una invitada lejana y de escasa

importancia sino que la autoridad de la legítima heredera de la Casa de Salomón iba con Ella en la persona de su Hijo, Jesús de Nazaret, el hijo de Jacob, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, bajo cuya mano su Casa se elevó a una prosperidad, nunca perdida pero caída a menos durante los últimos siglos de guerras civiles entre los imperios bajo cuyas banderas los ejércitos hicieron de la Galilea su eterno campo de batalla.

Así pues, sin abrir su boca para objetar palabra alguna, como hubiera sido el caso de tratarse de una invitada que hubiese entrado por la puerta trasera, el maestro de sala ejecuta la orden de la Señora María de Nazaret con la prontitud debida a una Autoridad irresistible, tanto por su Fama Espiritual como por la posición económica de su Hijo dentro del Clan davídico en plena celebración de bodas entre dos de sus miembros, los novios de las Bodas de Canaán.

Concluyendo: La Señora María de Nazaret está en la boda de Canaán con toda su familia como Pariente de sangre y de elevado rango en el clan davídico. La idea de una María pobre y de un Jesús obrero sin recursos materiales podemos empezar a tirarla a la papelera de la basura. Aquel que le pidiera a los demás dejarlo todo, vender todas las propiedades y seguir a Cristo, fue el primero que lo dejó todo y se fue en pos de Cristo, pues Cristo estaba en Él, y Él era el Cristo.

CAPÍTULO TERCERO

EL MISTERIO DEL ROSTRO DE LA MADRE DE JESUS

1

Hemos entrado en la naturaleza del problema. El resumen que habéis leído es ejemplo de la problemática que ha existido durante las Edades del cristianismo y ha llegado a nosotros enriquecido por el pensamiento de una montaña de teólogos y especialistas en el tema. De la lectura se saca una cuestión final, reducción de todo el problema y a la vez su origen: ¿Quién fue Marcos?

Parece evidente que no siendo yo un especialista, o sea, no habiendo estado mi cerebro tocado por la varita mágica de la formación de su estructura de pensamiento al método natural en uso en la escuela de los teólogos, y porque no ha sido tocada se entenderá que mi forma de ver el problema se distancie del de los especialistas en lo que se refiere al enfoque y en lo que se ciñe a la fuente. Hemos visto que los especialistas se afirman y se refutan entre ellos a la hora de resolver el misterio de la Identidad del Evangelista Marcos. Un misterio que existe y cobra cuerpo a partir de ellos, y sólo porque ellos así lo entienden la Identidad de Juan Marcos pasa a ser objeto de misterio. El hecho es que Juan, que vivió hasta finales del Siglo Primero, y por tanto era la Autoridad Divina en la Cristiandad, Juan no sacó jamás a relucir la existencia de dicho Misterio y sólo vino a estrado cuando Juan dejó la escena de la Tierra y subió al Cielo. ¿Por qué Juan, cuyo Pensamiento teológico se alzó hasta las alturas del Verbo, tal que en toda la Historia del Cristianismo no ha habido teólogo digno de desatarle las correas de las sandalias, incluyendo a los San Agustines y los Santo Tomases en el lote, con todo el amor que la memoria de éstos santos nos merece; por qué Juan, viviendo hasta finales de siglo, cuando ya el Evangelio de Marcos llevaba escrito tres decenios lo menos, no entró en el Problema del Misterio de la Identidad del Evangelista? ¿O acaso al mismo Juan que cual águila que otea el valle desde su risco y viera con sus ojos el despertar del Anticristo, se le escapó el Tema de la Identificación de este misterioso Evangelista? ¿Muertos Pedro y Santiago no era Juan la Autoridad suprema entre los cristianos?

Tenemos que convenir, a raíz del Silencio de Juan, que la Identidad de Marcos no fue un Misterio ni un Problema para la generación de los Apóstoles y los Primeros Cristianos. Mateo, Lucas, Felipe, Pedro, Pablo, Judas, y resto de Hermanos, todos conocían la verdadera Identidad del autor del Evangelio de Marcos. Fue sólo cuando Juan y sus discípulos desaparecieron de la escena que nació el Misterio, y con el tiempo devino Problema.

Yo no voy a meterme en discusiones con los expertos ni a seguir su método, cuya estructura desconozco, pues no he sido formado en ella. Pero sí voy a tomar por Fuente los Evangelios, y, cómo no, el Espíritu de Dios.

"Mujer, he ahí a tu hijo; (a Juan), he ahí a tu Madre".

Las razones tienen por defecto perderse en el discurso de las vanidades cirquenses en cuya arena al final los expertos dirimen quién de entre todos tiene más genio. Reducida la sabiduría a una corona de laureles con la que pasear el arte de la mente, para humillación de los perdedores en la contienda del intelecto, la naturaleza de la Verdad queda sujeta al interés de la victoria del ego sobre la necesidad del conocimiento como Camino hacia la Vida eterna. De aquí que crucificaran a Cristo. La Verdad, sin embargo, sigue su curso.

Tenemos el Origen del Misterio en su verdadero contexto. A saber, Jesús era hijo único de su madre. Si le damos la vuelta a la tortilla esto quiere decir que María, siendo Jesús su unigénito y primogénito, se quedaba sola en medio de un mundo que acababa de

crucificar a su único hijo y que, más tarde más temprano, se volvería contra ella. Habiendo comenzado los judíos por asesinar al Mesías una vez que sus Discípulos abriesen su Mensaje al Mundo los asesinos no dudarían en lanzarse contra la Madre del hijo de David a fin de borrar ese Título de su Genealogía, efecto que sólo podrían conseguir eliminando a María en tanto en cuanto la heredera legítima de Salomón, a través de la cual pasó la Corona de los Judíos a su hijo Jesús.

Jesús se adelanta a sus enemigos y dispone desde su Cruz, como todos leemos, que Juan, un muchacho en su adolescencia, tome el lugar que El deja en el Corazón de su Madre. Juan deviene, por Mandato Suyo, hijo para María y María madre para Juan, y, en consecuencia, Juan no debía abandonar a la Madre de Jesús ni de noche ni de día.

Juan, el hijo de Zebedeo.

Juan, el hermano de Santiago, ambos hijos de Zebedeo, y porque se desprende de los Evangelios toda objeción queda obsoleta, era un adolescente cuando Jesús entra en la escena de la Historia Universal. Mientras su hermano Santiago, lo mismo que Pedro, el hermano de Andrés, andaban atareados en las cosas de los adultos, Juan, junto a Andrés, el hermano de Pedro, anda rondando al Bautista. Es decir, Juan y Andrés eran para la fecha del Bautismo de Jesús dos adolescentes.

No tenían responsabilidades familiares propias y de aquí que pasasen el tiempo dando vueltas alrededor del Último Profeta. ¿Qué edad podían tener Andrés y Juan? ¿17, 18 años? Jesús era un hombre en sus 33 años cuando Juan reposa en su pecho y le pregunta a Jesús quién era el traidor. Un hombre de 30 años no se echa en el pecho de otro de 33, ni uno de 33 acepta que otro de 30 descanse su cabeza sobre él. Por tanto, Juan es aún un adolescente cuando asiste a la Última Cena.

Más. La edad de Juan tampoco podía ser inferior a la de un adolescente en plena posesión de sus facultades físicas y mentales cuando Jesús y Juan se encuentran en el Jordán. Ningún padre hubiera permitido que sus hijos, sin considerarlos ya hombrecitos capaces de defenderse por sí mismos, ningún padre de aquellos tiempos hubiera permitido que un hijo suyo fuese solo al desierto, ¡por muy santo que fuera el Bautista "ése"! Juan, lo mismo que Andrés, en consecuencia, debía tener ya sus 17-19 años. (No hay que olvidar nunca que en aquellos días y en Israel la mayoría de edad se daba por alcanzada a los 14 años, aproximadamente. El caso de Jesús, a los doce ya intelectualmente un adulto, es sui géneris, único en la Historia e irrepetible en el contexto de la Creación. Juan es un hombre nacido de hombre y su persona estaba sujeta a la ley en todos los aspectos del ser. Luego a los 18 aproximadamente, que debía tener Juan, a los ojos de otro que no fuera su padre Juan era ya un hombre).

Más. Que el Zebedeo, el padre de Juan, no era precisamente un pescador asalariado se desprende de la libertad de su hijo menor. A esa edad todos los muchachos estaban ya metidos *en verea*. Los tiempos no eran fáciles y si se pertenecía a la clase de supervivencia, esclava del día a día, un muchacho como Juan estaba ya en faena y esclavizado al trabajo. Juan no lo está; ni tampoco Andrés. La deducción que saco es lógica: sus padres no eran ricos pero vivían lo suficientemente cómodos para permitirle a sus hijos pequeños darse un baldeo por el desierto.

Estos dos puntales los asentamos sobre roca a fin de montar sobre ellos el peso de la Identidad de Marcos. Uno es la edad de Juan, un adolescente en la plenitud de su fuerza física y mental, en las fronteras de la vida adulta, y el otro la clase social a la que pertenecía Juan; pues no olvidemos que Juan tiene amigos en el Templo de Jerusalén, y no un amigo cualquiera; "este discípulo (Juan) era conocido del Pontífice".

Con el Pontífice de Jerusalén pasaba lo mismo que con el obispo de Roma, todo el mundo sabe quién es el Papa pero el Papa conoce a muy pocos. Uno de estos conocidos del Pontífice de Jerusalén era Juan. Es decir, el Zebedeo no era precisamente un pescador asalariado, sino alguien de peso en el Mercado de los Pescados de Jerusalén, tanto que hasta

el propio Pontífice conocía a su hijo Juan. No olvidemos estos dos factores cuando lleguemos a la altura del velo que vamos a descorrer.

La vocación espiritual de Juan

Parece del todo sensato y más propio de sabio que de tonto afirmar que si Juan rondaba al Bautista a la edad en que por regla general los muchachos judíos ya estaban metidos en faena y trayendo al mundo *churumbelitos*, esta tendencia al vagabundeo más que curiosidad era en Juan vocación espiritual, fuerza ontológica de origen divino que mantuvo a Juan lejos de las cosas a las que se dedican los jóvenes a tal edad: el vino, las mujeres y el dinero. Si Juan hubiese estado por los dineros a su edad, y en aquellos tiempos, Juan, partiendo de la posición del Zebedeo, su papá, Juan hubiese estado ya manejando la plata.

Si a Juan le hubiese tirado más la carne que el espíritu, a su edad ya habría estado casado y con algún hijo, máxime en una sociedad en la que el amor era cosa de locos y las bodas cuestión de negocios. Siendo el vino y las mujeres la uña y la carne del hombre natural, que Juan no andase metido entre los brazos de ninguna mujer confirma que la causa por la que Juan tiraba para el desierto era su vocación espiritual. Juan estaba impregnado de la Razón Mesiánica y las nubes en las que se desenvolvía su Cabeza tenían en el Hijo de David el Sol bajo el que se desplazaban sus pensamientos, sus sueños, sus ilusiones.

Juan, el hijo del Zebedeo, cuando Jesús entra en el Jordán, era virgen en todos los aspectos.

La experiencia que vive Juan a la Luz de su Maestro, el Hijo de David en persona, hubiese sido sólo eso, una experiencia en el alma de un hombre cualquiera, pero en Juan fue una revolución ontológica, definitiva, total, sublime, suprema; es tal su magnitud que mientras los demás se esconden, Juan es el único que asiste a todos los actos de la Pasión y es él, el más joven de todos, quien le da a la Madre su Brazo para que se apoye en él por la Cuesta del Calvario. Mientras los demás huyen y se esconden, aterrorizados por la confusión que las tinieblas del momento han echado sobre ellos, Juan sigue a su Maestro hasta la Cruz y lleva consigo, como si fuera él su bastón, a Aquella Mujer a la que él quería como a una madre antes ya de las bodas de Canaán.

Entremos en el misterio de la conexión sanguínea entre el Zebedeo y la Madre de Jesús. Y para basar la fuerza en inteligencia, y no al revés, copio aquí un documento histórico, escrito en el siglo X, aproximadamente, por Severus Al-Ushmunain, obispo de Hermópolis de Egipto, tratando el asunto de los orígenes de la Iglesia de Alejandría en la predicación de Juan Marcos, el Evangelista.

Se observará que este documento en circulación en la iglesia copta egipcia consta de dos elementos básicos, uno: los hechos en la distancia, y el otro: la transformación de los mismos en sombras apócrifas debido a esa misma distancia. Pero veamos la traducción en la siguiente sección antes de entrar en detalles.

HISTORIA DE LOS PATRIARCAS COPTOS DE LA IGLESIA DE ALEJANDRIA

Vida del Apóstol y Evangelista Marcos por Severus, Obispo de Al-Ushmunain (955-987 d.C.)

Traducido del Inglés por C.R.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el Único Dios. Esta es la primera biografía de la historia de la Santa Iglesia. La historia de San Marcos, el Discípulo y Evangelista, Arzobispo de la gran ciudad de Alejandría, y primero de sus Obispos.

En el tiempo del Ministerio del misericordioso Señor y Salvador Jesucristo, en los días en que eligió a sus discípulos, había dos hermanos en una ciudad de Pentápolis, al Oeste, llamada Cyrene. El nombre del mayor era Aristóbulo, y el nombre del menor era Barnabás; eran agricultores, y tenían grandes posesiones. Ambos conocían la Ley de Moisés a la perfección, y se sabían de memoria muchos de los libros del Antiguo Testamento. Pasó pues que en los días de Augusto César, príncipe de los romanos, los bereberes y los etíopes cayeron sobre ellos y les robaron sus posesiones y los echaron de sus tierras. A fin de salvar sus vidas huyeron de aquella provincia, y viajaron a la tierra de los Judíos.

Aristóbulo tenía un hijo llamado Juan. Asentados, pues, Aristóbulo y Barnabás en los alrededores de Jerusalén, Juan creció lleno de la gracia del Espíritu Santo. Su padre y su tío tenían a un primo, la esposa de Simón Pedro, el que fuera el jefe de los discípulos del Cristo, el Señor; y Juan, al que comenzaron a llamar Marcos, solía visitar a Pedro, para aprender de él todo lo concerniente a las Escrituras Sagradas.

Un cierto día, Aristóbulo llevó a su hijo Marcos consigo al Jordán, y en el camino un león y una leona les salieron al encuentro. Cuando Aristóbulo los vio acercarse, y percibió la violencia de su rabia, le dijo a su hijo Marcos: "¿hijo mío, ves con qué furia este león viene a destruirnos? Huye y sálvate, hijo mío, mientras se entretienen devorándome, porque tal es la voluntad de Dios Omnipotente". Pero el discípulo de Cristo, San Marcos, contestó y le dijo a su padre: "no tengas miedo, padre mío, Cristo, en quien creo nos librará de todo peligro".

Y cuando los leones se acercaron a ellos, Marcos, el discípulo del Señor Cristo, gritó contra ellos con una voz fuerte, diciendo: "el Señor Jesucristo, el hijo de Dios Vivo, ordena que desaparezcáis de estas montañas, y no tengáis más descendientes de aquí ahora para siempre".

En eso el león y la leona cayeron muertos en el acto; y sus crías igualmente. Cuando Aristóbulo, el padre de Marcos, vio este gran milagro manifestado en su hijo por el poder del invencible Señor Jesucristo, le dijo a su hijo: "soy tu padre que te ha traído al mundo, Marcos, hijo mío; pero hoy eres tú mi padre y mi salvador. Y ahora, querido hijo, ruega por mí y por mi hermano para convertirnos al Señor Jesucristo, a quien tú predicas". Entonces el padre de San Marcos y su hermano comenzaron a conocer la doctrina de Cristo a partir de aquel día.

María, la madre de Marcos, era la hermana de Barnabás, el discípulo de los apóstoles.

Después de esto, ocurrió el acontecimiento siguiente. Había en aquellas regiones, en una ciudad llamada Azoto, un olivo muy grande, enormemente admirado por su tamaño. Como la gente de aquella ciudad era adoradores de la luna, le rezaban a aquel olivo.

Cuando San Marcos los vio rezar, les dijo: "¿qué será de este olivo que adoráis como Dios, después de comer su fruto y quemar sus ramas? Mirad, por la palabra de Dios al que adoro, ordeno que este árbol se caiga a la tierra sin ser tocado por hierro alguno".

Entonces ellos le contestaron: "Sabemos que tú practicas la magia de tu maestro el Galileo, y como quieres que sea así se hace. Pero nosotros le rezaremos a nuestra Diosa, y ésta hará resurgir el olivo para que la adoremos".

San Marcos les contestó: "Muy bien, yo lo echaré abajo y si vuestra diosa puede ponerlo de pie de nuevo yo me convertiré a vuestra religión".

Ellos aceptaron y miraron que nadie estuviese escondido alrededor del árbol para engañarles.

Entonces San Marcos levantó su rostro al cielo, se volvió hacia el Este, abrió su boca y rezó diciendo: "Señor mío Jesucristo, el Hijo del Dios Vivo, oye a tu siervo, y manda a la luna, tu segundo asistente en este mundo, que da la luz a la noche, que su voz sea oída por decreto y autoridad tuya, para que estos hombres que no tienen ningún Dios, conozcan al Creador de todas las cosas y se conviertan; aunque yo sé, mi Señor y Dios, que la Luna no tiene voz ni poder para hablar, permite que por medio de tu Poder así sea, para que estos hombres sepan que la Luna no es Dios, sino tu sierva, y que tú eres su Dios. Y que le ordene a este árbol, al que ellos le rezan, caerse a tierra, de modo que puedan reconocer tu Poder, y

que no hay ningún Dios, sino tú, con el Padre y el Espíritu Santo, dador de la vida eterna. Amén".

Y en aquella hora, tan pronto como hubo terminado su rezo, se cernió una gran oscuridad, al mediodía, y la Luna les apareció brillante en el cielo, y oyeron su voz, diciendo: "Oh hombres de poca de fe, no soy Dios para que me adoréis, sino su sierva y una de sus criaturas, soy ministro de Cristo el Señor, a quien Marcos, su discípulo, predica; y solo a Él servimos y adoramos". Al momento el olivo cayó por tierra. Y un gran miedo se apoderó de todos los presentes.

Pero las gentes que adoraban al árbol se levantaron contra San Marcos, lo agarraron, lo apalearon y se lo entregaron a los judíos, que lo metieron en la cárcel. Esa noche San Marcos vio en su sueño al Señor Cristo, que le decía a Pedro: "Esta noche liberaré a todos los que están en prisión". Cuando despertó de su sueño, Marcos vio las puertas de su prisión abierta; y él y todos aquellos con él en la prisión salieron; pues los carceleros se habían quedado dormidos como muertos. Pero las multitudes que fueron testigos dijeron: "No se acabará nunca nuestra persecución de Galileos, pues Belzebú, el jefe de los diablos, está con ellos".

Marcos fue uno de los Setenta Discípulos. Y fue uno de los criados que vertieron el agua en las tinajas que Nuestro Señor convirtió en vino, en las bodas de Canaán de Galilea. Y fue él quien llevó el jarro de agua a la casa de Simón el Cireneo, para la celebración de la Última Cena. Y fue también él quien acogió a los discípulos en su casa durante la Pasión del Señor, y después de su resurrección de los muertos, donde él entró, aunque estaban cerradas las puertas.

Y después de su Ascensión al cielo, San Marcos fue con Pedro a Jerusalén, y predicaron la palabra de Dios a las multitudes. Pero el Espíritu Santo se le apareció a Pedro y mandó que se fuera por las ciudades y los pueblos del país. Así que Pedro, y Marcos con él, pasaron a Betania, a predicar la palabra de Dios; y permanecieron allí algunos días. Y estando en Betania vio en un sueño al ángel de Dios, que le dijo: "en dos sitios hay gran hambre". Pedro le dijo al ángel: "¿En cuáles?" Él le contestó: "En la ciudad de Alejandría, en tierra de Egipto, y en Roma. No es un hambre de pan ni sed de agua, pero el hambre que proviene de la ignorancia de la Palabra de Dios, que tú predicas". Cuando Pedro se despertó, le dijo a Marcos lo que había visto en su sueño. Y después de esto, Pedro y Marcos pasaron a la región de Roma, y allí predicaron la palabra de Dios.

Y en el quince año después de la Ascensión de Cristo, Pedro santo envió a San Marcos el evangelista a la ciudad de Alejandría, a anunciar las Buena Nueva, predicar la palabra de Dios y el evangelio del Señor Jesucristo, de quien es la gloria, el honor y la adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dios eterno. Amén.

Martirio de la San Marcos, y su predicación en la ciudad de Alejandría.

Durante el tiempo del Ministerio del Señor y Salvador Jesucristo, después de su Ascensión al Cielo, el Espíritu Santo envió a los Apóstoles a todas las naciones a fin de anunciarles la Palabra del Señor Jesucristo. Y en el reparto de territorios le tocó a San Marcos la gran ciudad de Alejandría, a fin de que oyesen y se convirtiesen, pues sus gentes estaban hundidas en la adoración de los ídolos, sirviendo a la criatura en lugar de al Creador. Había allí muchos templos dedicados a dioses desdeñables, a los que servían en iniquidad y artes mágicas. Fue él, San Marcos, el primero en predicar en la provincia de Egipto, en África, Pentápolis, y todas aquellas regiones.

Así pues, cuando San Marcos volvió de Roma, se encaminó primero a la Pentápolis, donde predicó en todos sus distritos la palabra de Dios, e hizo muchos milagros, curó a los enfermos, limpió a los leprosos, y expulsó a diablos por la gracia de Dios que estaba en él. Y muchos creyeron en el Señor Cristo por él, abandonaron los ídolos a los que solían adorar, y fueron liberados del poder de los diablos. Y él los bautizó en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios Único.

Entonces el Espíritu Santo se le apareció, y le dijo: "levántate y vete a la ciudad de Alejandría, y siembra allí la semilla de la palabra de Dios". El discípulo de Cristo se levantó y emprendió el camino revestido de la fuerza del Espíritu Santo como guerrero vestido para la guerra; se despidió de sus hermanos y les dijo: "el Señor Jesucristo me abrirá camino para que pueda predicar su evangelio allí". Entonces rezó diciendo: "Señor refuerza a los hermanos que han conocido tu nombre santo y pueda alegrarme en ellos a mi vuelta". Y se despidieron.

San Marcos llegó a la ciudad de Alejandría; y cuando entraba por la puerta se rompió la correa de su zapato. Viendo esto pensó para sí: "ahora sé que el Señor me guía". Fue pues a un zapatero que allí había a que le reparara el zapato. Y cuando el zapatero cogió la lezna se perforó la mano. Entonces dijo: "Heis ho Theos", que quiere decir, "Dios es Uno". Al oír San Marcos que mencionaba el nombre de Dios, se alegró enormemente, y girando su rostro al Este dijo: "Señor mío Jesús, eres tú quien allanas mi camino allá donde voy". Después escupió en tierra, y el barro se lo puso sobre el lugar donde la lezna había perforado la mano del zapatero, diciendo: "en nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, Dios eterno, que la mano de este hombre se cure en este momento, para gloria de tu nombre". Y su mano se curó.

San Marcos le dijo: "¿si sabes que Dios es Uno, por qué sirves a muchos dioses?" El zapatero le contestó: "mencionamos a Dios con nuestras bocas, pero es todo; ya que no sabemos quién es él".

Maravillado el zapatero por el poder de Dios en San Marcos, le dijo: "Te ruego, hombre de Dios, que vengas a la casa de tu siervo, a descansar y comer". Entonces San Marcos le contestó con alegría: "¡que el Señor te dé el pan de vida del cielo!" Y se fue con él a su casa. ¡Y cuándo entró en su vivienda, dijo, "Que la bendición de Dios sea con esta casa!", y rezó.

Después de comer, el zapatero le dijo: "Padre mío, te ruego que me des a conocer a Aquel en cuyo nombre has hecho este milagro". Entonces el santo le contestó: "sirvo a Jesucristo, el Hijo del Dios vivo". El zapatero exclamó: "Ojalá yo pudiera verle". San Marco le dijo: "yo haré que así sea".

Entonces comenzó a enseñarle el evangelio, y la doctrina de la gloria y poder y dominio que pertenecen a Dios desde el principio, y le exhortó con muchas instrucciones, de las cuales su historia atestigua, y terminó diciéndole: "el Señor Cristo se encarnó en la Virgen María, vino al mundo, y nos salvó de nuestros pecados". Y a continuación le explicó los Profetas, paso por paso.

El zapatero le dijo: "nunca he oído hablar de estos libros que hablas; los libros de los filósofos griegos son los libros que se enseñan aquí, y los de los egipcios también".

Entonces San Marcos le dijo: "la sabiduría de los filósofos de este mundo es vanidad ante Dios". Cuando el zapatero hubo oído la sabiduría y las palabras de las Escrituras de boca de San Marcos, junto al milagro de la curación de su mano, su corazón creyó en el Señor, y fue bautizado, él y toda la gente de su casa, y todos sus vecinos. Su nombre era Anianus.

Pero cuando los que creían en el Señor se fueron multiplicando, y la gente de la ciudad oyó que un Judío y Galileo había entrado en la ciudad, con la intención de derribar los ídolos, sus dioses, y había persuadido ya a muchos de abstenerse de servirlos, le buscaron por todas partes; y pusieron hombres tras él. Viendo San Marcos que se confabulaban contra él, ordenó obispo de Alejandría a Anianus, ordenó tres sacerdotes y siete diáconos, y confirmó estos once para servir y consolar a los hermanos fieles. Pero él se marchó y regresó a la Pentápolis, donde permaneció por dos años, predicando y confirmando obispos, sacerdotes y diáconos por todos sus distritos.

Luego se volvió a Alejandría, y encontró que los hermanos habían sido reforzados en la fe, y se habían multiplicado por la gracia de Dios, y habían encontrado los medios de construir una iglesia en un lugar llamaron el Pasto del Ganado, cerca del mar, al lado de una roca. Entonces San Marcos se alegró enormemente; y cayendo sobre sus rodillas bendijo a

Dios por haber confirmado en la fe a los que él había instruido en las doctrinas del Señor, y por haberse alejado del servicio de los ídolos.

Pero cuando aquellos incrédulos supieron que San Marcos estaba de vuelta en Alejandría, llenos de furia contra los creyentes en Cristo, por sus milagros, curando a los enfermos, expulsando a los diablos, soltando las lenguas de los mudos, abriendo los oídos del sordo, y limpiando a los leprosos; buscaron a San Marcos con gran furia, pero no le encontraron; y rechinando dientes en sus templos, llenos de ira les decían a sus ídolos: “¿no veis la maldad de este hechicero?”

Así pues, durante el primer día de la semana, el día del festival de la Pascua del Señor, que cayó ese año en el 29 de Barmudah, justo el tiempo en que los idólatras celebraban sus festivales paganos, le buscaron con celo, y le encontraron en el santuario. Le apresaron y le ataron una cuerda alrededor del cuello, con la que le arrastraron por los suelos, diciendo: “¡arrastrad a esa serpiente!” Pero el santo, mientras ellos le arrastraban, glorificaba a Dios diciendo: “bendito seas, Señor, porque me has hallado digno de sufrir por tu nombre”. Y laceraron su carne contra las piedras de la calle y corrió su sangre por el suelo.

Al caer la tarde, lo metieron en prisión mientras decidían qué iban a hacer con él, qué clase de muerte habían de darle. A la medianoche, estando las puertas de la prisión cerradas, y dormidos los centinelas, hubo un gran terremoto. El ángel del Señor descendió del cielo, y vino al santo, que le dijo: “Marcos, siervo de Dios, tu nombre está escrito en el libro de vida, y figura en el número de asamblea de los santos, y tu alma cantará alabanzas con los ángeles en el cielo; tu cuerpo no fallecerá, ni dejará de existir sobre la tierra”.

Y cuando se despertó de su sueño levantó sus ojos al cielo, y dijo: “Oh mi Señor Jesucristo, te ruego de recibirme para que pueda ser feliz en tu presencia”. Cuando terminó estas palabras, se durmió otra vez; y el Señor se le apareció en la forma en la cual los discípulos le conocían y le dijo: “¡Salud Marcos, el evangelista y elegido!” Entonces el santo le dijo: “Te agradezco, Oh mi Salvador Jesucristo, porque me has encontrado digno de sufrir por tu santo nombre”. Y el Señor y Salvador le saludó, y desapareció.

Cuando despertó la mañana había venido, y reunida la multitud, sacaron al santo de la prisión, pusieron otra vez alrededor de su cuello la cuerda, y dijeron: “¡arrastrad a esa serpiente al Campo del Ganado!” Y le arrastraron por los suelos mientras él daba gracias al Señor Cristo, y le glorificaba, diciendo: “¡En tus manos pongo mi espíritu, Dios mío!”. Después el santo expiró.

Tras estas cosas los ministros de los ídolos reunieron madera en un lugar llamado Angelion, a fin de quemar el cuerpo del santo. Pero por orden de Dios se levantó una niebla espesa y un viento fuerte, de modo que la tierra tembló; y cayó mucha lluvia, tanta que muchas de las personas murieron de miedo y terror; y se dijeron: “Ciertamente, Serapis, ha venido a recoger al muerto”.

Luego los hermanos fieles se reunieron, fueron a recoger el cuerpo de San Marcos de entre las cenizas, y hallaron que nada había sufrido su apariencia. Lo llevaron a la iglesia en la cual ellos solían celebrar la Liturgia; lo perfumaron y envolvieron, y rezaron sobre él según los ritos establecidos. Cavaron un lugar para él y sepultaron su cuerpo allí; a fin de conservar su memoria siempre con alegría y bendición por la gracia que el Señor Cristo le concedió a la ciudad de Alejandría por su siervo. Le colocaron en la parte Este de la iglesia, durante el día en que su martirio tuvo lugar (siendo él el primero de los Galileos martirizados por el nombre del Señor Jesucristo en Alejandría), a saber, el día anterior de Barmudah según el cálculo de los egipcios, que es equivalente al octavo día antes de las kalendas de mayo entre los meses de los romanos, y 24 de Nisan entre los meses de los hebreos.

Y también nosotros, los hijos de la ortodoxia, ofrecemos gloria y santificación y alabanza a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien es toda alabanza y honor y adoración, con el Padre y el Espíritu Santo, Dador de Vida y Consustancial, ahora y para siempre.

2

La Madre de Jesucristo

A

Se observa en el relato copto de la vida de San Marcos los dos elementos que señalé antes: la distancia, natural a quien escribió el relato diez siglos más tarde, y su parentesco con el estilo de los apócrifos gnósticos de los primeros siglos, en los que un elemento de trasfondo popular sirve de núcleo a una bío sin valor histórico formal.

El elemento populista de trasfondo es la relación entre el Apóstol Juan y el Evangelista Marcos, misterio alrededor del cual gira todo el problema de la Identidad del Evangelista. La identidad de Juan el Apóstol fuera de toda duda, la del Evangelista Marcos, es decir, Juan en tanto que evangelista bajo el nombre de Marcos, es el Misterio. ¿Por qué Juan no se dio a conocer tal cual y empleó el nombre clave bajo el que ocultó la verdadera identidad del hijo menor del Trueno?

Para acercarnos a este Misterio vamos a partir de la Mente de Jesús.

Ya he dicho antes que una vez crucificado "el perro" los judíos, cuando viesen que no habían acabado con la rabia, se lanzarían, con la misma piedad y misericordia conque habían tratado al hijo, contra la Madre. Era María la única persona en el mundo, no estando José en escena, que podía demostrar con documentos la Identidad del Crucificado, y con ellos en la mano probar la legitimidad de Jesús al Trono de David, hecho que, de probarse, demostraría que en verdad el título sobre la Cruz, rey de los judíos, era tan real como la corona de espinas con la que los romanos entronaron al Hijo de David.

Era solamente natural que Jesús, siendo el que era, y conociendo todas las cosas que habrían de ser efecto de la causa que El mismo había movido, viese a sus jueces y verdugos dirigirse contra la Madre del Cordero y, mediante su eliminación, destruir todas las pruebas genealógicas que pudiesen conectar al "perro Galileo" con la Corona de los Judíos.

La causa que había puesto en movimiento este efecto era imposible de ser parada o de desviar sus consecuencias. Este acto estaba fuera del Poder del Hijo de Dios. Dios Padre había determinado la causa y esta causa debía proceder a sus efectos. Ahora bien, en ningún momento Dios Padre había determinado "la Necesidad de la Muerte de la Madre de Cristo" a la manera que había determinado "la Necesidad de la Muerte de su Hijo".

Dios Padre toma la vida de esta Mujer en sus manos y consumada la Necesidad Perfecta de la Muerte de Cristo, desde la Cruz Jesús le dispone a la Madre de su Hijo un querubín, un guardián, un guardaespaldas personal, que el mismo Dios ha formado desde el vientre de su madre, la mujer del Zebedeo, para ser "el hijo menor del Trueno". Aquí es donde empieza el Misterio de Juan-Marcos.

Cuando los historiadores-teólogos del futuro enfocaron el problema ninguno partió de esta Fuente, como hemos visto. Y es que, perdóneme el diablo, uno de los defectos más notables de la Teología es ser una ciencia, y como toda ciencia la Teología tiene por virtud hacer de su amante un verdadero necio que prefiere el conocimiento de los hombres como fuente a Dios como Fuente de todo conocimiento. Porque como todo el mundo comprenderá y hasta el obispo de Roma, el que a sí mismo se llama Santo Padre, igual a Dios excepto en la carne, y sólo por la carne -maldición- igual a nosotros, ¿por qué buscar en el Dios Vivo lo que está en los libros? ¿O acaso Dios tiene Memoria?

¿Pero la Memoria no es ese disco duro donde se guardan los acontecimientos vividos? Con la diferencia que el disco duro podemos borrarlo y las cosas que se graban en la Memoria Viva permanecen mientras hay vida, y claro, siendo Dios eterno, la Memoria del Universo tiene en El su Libro a prueba de fuego. ¿Así que por qué preferir los libros como fuente de conocimiento sobre los Misterio Divinos cuando está ahí Dios para descubrirnos su Mente?

En descargo de todos digamos que la Ley de Silencio bajo la que fueron encerrados los siglos, en razón de la cual dijo San Pablo aquello de que “la Ignorancia mantiene al mundo en la corrupción” etcétera, operó su efecto y la crítica al Pasado es lección para el Futuro, a fin de no volver a caer en la misma piedra.

B

Hay dos métodos para conocer a alguien: acercarse a él y entablar un diálogo, o bien dirigirse a terceros y a partir de ellos formarse una idea.

La Biblia no está ahí para ser un tercero sino para ser el Camino a Aquel que se quiere conocer. El método primero es el de la Teología; el segundo es el del que abre esta Introducción al Misterio de la Identidad de Juan-Marcos. ¡Estando Dios ahí! ¿por qué preguntarle a nadie sobre Dios? Sigamos pues.

Hemos tomado la posición del Hijo de Dios. Él es el Cordero de Dios y nada ni nadie podía impedirle a Dios ofrecer su Sacrificio Expiatorio por los pecados de todo el Mundo. Esto ya está escrito y no es el tema. Nuestro interés comienza cuando la Madre de ese Cordero va, inevitablemente, a devenir la diana del instinto criminal de los judíos. Ya antes de la Crucifixión los judíos se las habían arreglado para hacer sus averiguaciones sobre la identidad de aquel profeta galileo. Y hurgando en la memoria de Nazaret desenterraron el recuerdo del Episodio de la Anunciación en la versión no Cristiana, de la cual dedujeron los judíos que Jesús era “un perro bastardo” y su Madre “una ramera”, deducción que le echaron en cara en la Fiesta aquélla cuando le dijeron:

“Nosotros sabemos quién es nuestro padre, ¿quién es el tuyo?”

A lo que Jesús, conociendo de qué estaban hablando, les respondiera:

“Vuestro padre es el diablo”, porque ciertamente sólo un hijo de Satanás podía llamar “ramera” a la Esposa del Dios que se declaró Padre de su Hijo, y “perro bastardo” al Hijo de Dios. Y ésos mismos hijos del Diablo no dudarían un nanosegundo en usar el “secreto” que hallaron, hacerlo público y llevar a la Madre de Cristo a la calle para ser apedreada, a posteriori, por adúltera, delito condenado en la Ley de Moisés con la muerte. El mismo Jesús que les dijera: “Sois hijos del Diablo”, es el Jesús que le dice a Juan: “he ahí a tu madre”.

Y sería en esa Mente y en aquel Corazón Divino que Juan se convirtió en Marcos. Y sería desde esta Necesidad de Proteger a la Madre de Jesucristo que el primer Evangelio de Juan, el que lleva el nombre de Marcos, surgió de la Ley, que dice: “Por el testimonio de dos será válido el juicio”. Habiendo escrito Mateo el suyo, Juan, que tiene a su custodia a la Madre, y para todos, excepto para los Apóstoles, es Marcos, ocultando así la Identidad de la Mujer que iba siempre con él, a la que él llamaba Madre, y ésta a él Hijo, Juan-Marcos escribe su Evangelio para que se cumpliera la Ley, y de aquí que el Evangelio de San Marcos sea un simple Testimonio de apoyo al de Mateo. Juan-Marcos no pretende en su primer Evangelio decir ni más ni menos que Mateo, y se limita a poner el suyo al lado a fin de que por la Ley, que requería de dos Testigos para la validez del Testimonio, se cumpliera la Ley.

Siendo esta la razón del Evangelio de Marcos la naturaleza escueta, pero firme de quien ha vivido todos y uno por uno los acontecimientos narrados por Mateo, es el carácter más visible de la Narración de Marcos y la causa por la que los “teólogos” quisieron ver su origen en Pedro, respecto al cual Marcos era su “secre” e iba poniendo por escrito lo que el “Jefazo” iba largando.

Mala memoria debía ser la de Pedro y peor secretario el tal Marcos para reducir la Memoria de Jesucristo en el Apóstol a un simple Testimonio de apoyo al Evangelio de San Mateo. Pero infinita la del Marcos que, siendo Juan, firma de corrido todo lo atestiguado por su Colega Mateo sin darle más importancia de la debida al estilo literario de su propio Testimonio.

Esta despreocupación, tan pudiente y exquisita en los sabios teólogos, es la que, alucinándoles el hecho de que un paleto en las ciencias de las letras fuese capaz de dar a luz un librito de tal gracia y gloria, no pudieran comprender el valor original del Evangelio de

Marcos acorde a la Ley. Mas como ya he dicho que la Ignorancia ha sido Universal en razón de la Presciencia y Omnisciencia del Padre de todas las cosas, mirando a la Esperanza de Salvación de todas las naciones de la Tierra, no voy a insistir en el fracaso escrito de la teología para penetrar tras el Velo de la Mente Divina. Y sigo.

C

Un factor clave hace posible la asunción natural de la filiación de Juan respecto a la Madre a los ojos de todos los extraños, y será el velo gracias al cual ni los judíos ni nadie pudieron adivinar la verdadera naturaleza tras la relación madre-hijo bajo la que se presentan Juan y la Madre de Jesús ante todo el mundo, incluyendo a los propios Cristianos, entre los que sólo un círculo muy selecto, del que diría luego San Pablo, "hablamos entre los perfectos una sabiduría secreta..." etcétera, estaban al corriente de la verdadera Identidad de la "madre" de "Marcos". Este factor sería, y fue, la perfecta Juventud que la Madre de Jesús conservó hasta la Muerte de su Hijo, y en función de la cual era imposible sospechar que aquélla "mujer", que por la apariencia estaba en sus 40, no fuese la madre de aquel joven en sus 21 años, aproximadamente.

En números cuadrados la edad de María para la fecha de la Resurrección de su Hijo debía rondar los 60, año arriba año abajo. En aquellos tiempos, 60 eran muchos años. De haber privado la ley de la Caída sobre la Inmaculada Madre de Jesucristo el Velo bajo el que Dios Padre defendió a la Madre de su Hijo no hubiera funcionado. Y en todo caso hubiera funcionado en contra. Porque ¿quién se hubiera tragado que aquella anciana de 60 y tantos podía ser la madre de aquel jovencito, Juan?, a no ser que hubiera parido a la manera que Sara a Isaac, punto más contra este hijo, y puente hacia la naturaleza del teatro en cuyo escenario el Galileo quería poner a salvo a su Madre.

Dios Padre rompe el maleficio de la Caída y pone a la Madre de su Hijo fuera de la Ley de la Carne, de aquí que a nadie entre los presentes en la escena de la Crucifixión se le pasase por la cabeza relacionar a aquella Mujer, Madura pero joven, que a los pies de la Cruz lloraba a lágrima viva, con la Madre del Crucificado y, en cualquier caso sí con una de "esas mujeres" que le seguían por todos sitios y de las que vivía el Maestro.

Fue Jesús mismo quien guardó la Identidad de su Madre más de una vez. Estando en público, mediante aquellas verdades suyas que decía: "¿quién es mi madre y quiénes mis hermanos sino quien hace la voluntad de mi Padre?", mediante esta sutil manera Jesús desviaba siempre la mirada de todos del rostro de su Madre, un rostro que, por su Juventud, nadie relacionaba en principio con El.

Era sólo natural que Marcos presentase a la Madre como "su madre". Y dada la mitología de la Leyenda en vivo: "los Apóstoles del Señor Jesús", era solo natural que Pedro y Pablo tomasen consigo a "Marcos y su madre" como parte de su equipaje, por decirlo de una forma coloquial.

Aquella Mujer era Sagrada para Pedro y los Apóstoles, y nada ni nadie en este mundo tenía acceso a Ella y su Corazón. Juan, el hijo del Trueno, permanece en todo momento alrededor de la Madre como Querubín armado con espada de fuego y el fuego siempre vivo, como la Zarza: ardiendo siempre sin consumirse. Es la Misión de Juan. Su misión no es predicar ni morir, su Misión es cerrarle el paso a todo hombre a la Madre del Señor Jesús y permanecer con Ella hasta que Dios Padre dispusiera de su vida en este Mundo.

Marcos se mueve constantemente y tanto Pedro como Pablo cubren sus idas y venidas mediante historias de celos y necesidades contingentes. Sería en uno de esos viajes que Marcos llegara a Alejandría, donde dejó en la Comunidad Original el recuerdo imborrable de su Presencia entre los Primeros Cristianos de aquella Ciudad, que, pasando el tiempo los intereses patriarcales, etcétera, transformaron en la Historieta sobre la Vida de Marcos que habéis leído arriba.

CAPÍTULO CUARTO

EL ORIGEN ESENIO DE JUAN EL BAUTISTA

1
La Muerte de Zacarías

Tengamos en cuenta que la Condena de Muerte contra Jesús y las persecuciones anticristianas judías les creó a los judíos fama de asesinos de sus propios hermanos por disensiones religiosas, un hecho que hasta el 66 estaba intrínsecamente prohibido por las leyes del Derecho Romano. La Pax Romana impuso su imperio sobre la columna de la libertad religiosa. Es cierto que la religión oficial de Roma estaba financiada por Roma, pero ninguna otra medida contra las demás religiones estaba vigente y toda otra medida a favor de la religión romana había sido derogada. Fue en este contexto histórico que los judíos abrieron sus persecuciones anticristianas de exterminio de los seguidores de Jesús dentro de su propio territorio. Desgraciadamente para ellos el terrorismo anticristiano practicado por los asesinos de San Esteban, Santiago el Mayor y Santiago el Menor, marcando estas tres muertes las tres persecuciones asesinas de exterminio ejecutadas por los autores e hijos de los que pidieron la Condena de Muerte del Maestro, y la consiguiente estrategia de propaganda anticristiana a nivel internacional, no sólo no les resultó a los judíos a su favor sino que acabó volviéndose en su contra y fueron masacrados, su tierra asolada y los supervivientes desterrados de sus propiedades.

Fruto de esta situación y forjado en el odio más criminal contra el cristianismo, a su vez traidor a los suyos, Flavio Josefo escribiría su Historia de las Antigüedades y las Guerras de los Judíos. En sus libros era natural que cualquier referencia que pudiera conducir a los historiadores del futuro a la verdadera Historia de Cristo, sus Orígenes y su Muerte, por lógica digo, debía enterrarse mediante la manipulación de los nombres de los actores y la ocultación de los acontecimientos tras las circunstancias de los reyes de Israel desde los Macabeos a los Herodes. El día que este mismo Flavio Josefo y sus aliados de rebelión contra Roma decidieron prenderle fuego a los Archivos del Templo de Jerusalén el propósito en mente era borrar de la Historia cualquier documento legal por el que pudiera certificarse la Historicidad del tal Jesucristo.

Traidor a sus aliados y hermanos de sangre y armas, y superviviente de la destrucción de su nación, Flavio Josefo vivió de rodillas a los pies del amo romano, igual que un perro, pero un perro en cuyas venas la sangre era odio y todo ese odio concentrado hacia un objetivo: el Cristianismo. En su Historia buscar cualquier elemento sobre la existencia de Zacarías e Isabel, siendo como fue este Zacarías un actor superimportante en sus días, cual los propios apócrifos recogen, elevándolo hasta el mismo sumo sacerdocio, irreal pero notable en relación a la existencia de una fama que quedó en la memoria de muchos, aunque relegada en la cárcel de los recuerdos prohibidos; buscar en las Historias Judías, digo, cualquier mención del hijo de Abías, ese mismo Abías cuyo nombre, siendo un judío de pura cepa Flavio Josefo lo manipuló y lo helenizó, quedando como Abtalión en sus Guerras Judías; buscar en esta Antihistoria del Pueblo Judío una fuente de información para la reconstrucción de los tiempos premesiánicos, tanto asmoneos como herodianos, es hacer un ejercicio de idiotez suprema. Es como ir a buscar en la mesa del diablo la fruta del Árbol de la vida.

En la Historia Divina abandoné el relato de la Vida de Zacarías e Isabel y su hijo el Bautista en orden a mantener el hilo alrededor de la Sagrada Familia. Es hora de recogerlo y reabrir el capítulo del Asesinato de aquel Zacarías sobre cuya muerte, y la vida de su hijo primogénito y unigénito, Juan el Bautista, Dios, según Jesús, le pediría cuenta a su pueblo

Dije en la Segunda Parte de la Historia Divina que el Templo de Jerusalén tenía un servicio de 24 horas, y cada hora le correspondía a una de las veinticuatro familias sacerdotales, entre las que luego era elegido el sumo sacerdote. Una de estas horas la tenía el padre de Zacarías, el Abías cuyo nombre corrompiera mediante su helenización el Judas Judío, Flavio Josefo, y Anticristo por excelencia a los ojos de Juan el Evangelista. A esta Hora se refiere el Evangelio cuando habla de los Turnos del templo. Zacarías heredó de su padre este Turno. Obviamente esta Hora lo decía todo sobre la importancia del adorante en la estructura jerárquica del Templo.

Un Estado del Vaticano en miniatura, estos 24 Sacerdotes de los 24 Turnos del Templo eran las 24 cabezas de los 24 Ministerios sobre los que se basaba la Burocracia Templaria. Registro de Nacimientos, Impuestos por el Pecado, Venta de Animales y Aves para el Sacrificio de expiación, Recaudación del Diezmo a nivel nacional e internacional ... en fin, un Estado dentro del Estado Judío. Por regla general este Turno de Adoración era heredado de padres a hijos y sólo en caso de no tener descendiente el Turno pasaba a otra familia sacerdotal. A veces mediante su venta al mejor postor. El caso de Zacarías, el heredero de Abías, fue justamente ése. Pero su asesinato no procedería de la necesidad de quitar de en medio al sacerdote a fin de repartirse su puesto en razón de la elección, siempre dispuesta a la corrupción de los electores.

Digamos también que el padre de Zacarías fue uno de los pocos hombres del Templo que el rey Herodes no sólo respetó, sino que además encumbró por su valor y su fama de profeta delante de su pueblo. Bajo la sombra de este padre y la cobertura de su fama delante de la corte del rey de los judíos, para más inri un palestino, Zacarías hizo su carrera administrativa dentro de la burocracia templaria. Destinado como estaba por nacimiento a ocupar la cabeza de uno de los ministerios sobre los que el Templo fundaba su existencia material, Zacarías eligió los Archivos Genealógicos e Históricos, de los que dependía el registro de Nacimientos. El por qué el registro y no precisamente otra función se entiende desde la Historia-Divina.

La búsqueda del verdadero y legítimo heredero de la Corona de David se convirtió en el objetivo número uno durante el tiempo entre el fin del reino de los Asmoneos y el principio del reino de los Herodes. Zacarías le juró su vida a descubrir el paradero del Heredero Vivo de la Corona de Israel. Las circunstancias históricas en su contra, Herodes recién en el Poder, Zacarías jugó a la perfección la baza de aquel profeta Daniel que con una mano servía al rey de Babilonia y con la otra labraba la ruina de su reino. Si habéis leído la Historia Divina ya conocéis la maravillosa aventura de su saga, la Doctrina del Alfa y la Omega, el descubrimiento de las dos casas mesiánicas y el Voto de María. Todas estas cosas sucedieron en el secreto y nadie violó su sello hasta que un accidental acontecimiento vino a abrirlo y dejar al descubierto la trama antiherodiana-prodavídica que había estado tejiendo contra su Corona su favorito entre los sacerdotes, el hijo de Abías, naturalmente. Este accidental acontecimiento fortuito se llama la Visitación de los Magos.

En los evangelios apócrifos, de los que el protoevangelio es su buque emblema, a estos Magos se les trata de reyes de la India, de Persia y de Arabia. Con este dato basta para comprender por qué los sabios de los primeros siglos desterraron del canon divino semejantes relatos. Que, sin embargo, como he dicho, recogieron recuerdos prohibidos y jugaron con ellos para montarse su propia pirámide de oro. En la Segunda Parte de la Historia Divina ya he descubierto quiénes fueron en verdad aquellos personajes. El hecho es que, contra su voluntad, dichos Magos les descubrieron a los Herodes el complot mesiánico que, a sus espaldas, pero a su sombra, se había tejido. Si al principio Herodes no quiso creer que su favorito y protegido, el hijo de Abías, era la cabeza de ese complot en cuanto el misterio de su mudez, su retiro y su ausencia del Templo sin cerrar la cuestión de la sucesión

de su Turno, se descubrió, “porque Isabel había dado a luz un hijo”, la resistencia de Herodes cedió.

Era la ocasión que habían estado esperando quienes habían querido comprarle el turno a Zacarías y no habían conseguido nada. Ahora podían acabar con el problema, someter a elección la sucesión y que se llevase el mejor postor el Turno de Abías. Pero si para estos asesinos de túnicas santas el complot descubierto les servía la ocasión sagrada de alzarse hasta la dirección del Templo, entrando a formar parte de la Cúpula Sacerdotal, para el interesado, Zacarías, padre de Juan, la cuestión era cerrar la vía que podía conducir a la Bestia hasta la Sagrada Familia: mediante el sacrificio de su propia vida. La sangre de los Inocentes derramada, la sed de la Bestia quedaría saciada.

En el desierto vivían en cuevas comunidades cerradas y aisladas judíos disidentes pacíficos. Entre aquéllos cavernícolas de los tiempos romanos escondió Zacarías a su mujer y a su hijo. Después se dirigió al Templo a seguir con su Turno como si nada hubiera pasado y no supiese nada de nada sobre los Magos, la estrella de Belén ... Pues que buscaban su vida mientras antes acabaran, mejor. Y así lo hicieron. Lo mataron a patadas, lo mataron a bocados, lo mataron a zarpazos, lo mataron a puñetazos. Una jauría de perros que se decían siervos del Altísimo y escondían la marca del demonio al que servían bajo túnicas sagradas adornadas con flecos de plata y ungidas con puntos de oro, santos de toda la vida, padres del pueblo por inspiración divina, perros a dos patas se arrojaron sobre el Hombre de Dios y le pagaron sus Servicios golpeándole hasta reventarle el cráneo, las costillas hecha añicos quedaron incrustadas contra la espalda, piernas y brazos rotos hasta el delirio y ni su madre pudiera reconocer de quién era el cadáver de aquel que habían matado a la puerta del Templo, “bajo el gazilofacio”.

La muerte de Zacarías, padre del Bautista e hijo de Abías, cerró las vías que hubieran podido conducir a los Herodes a su hijo Juan, y lo más importante, al Hijo de José. Éste, avisado sobre la Matanza de los Inocentes y el asesinato de Zacarías, su mentor, cogió a su Mujer, a su Hijo, y junto con Cleofás, el hermano de su Mujer, y María la de Cleofás y sus hijos e hijas, emigraron a un Egipto por esas fechas en su esplendor bajo el gobierno de un Octavio César Augusto, patrón de la llamada Edad de Oro del Imperio Romano.

2
Juan el Bautista entre los Esenios

La estructura de los hechos alrededor del Nacimiento del Reino de Dios deja poco margen para intervenir desde el futuro en los acontecimientos determinantes de su Fundación. Habiendo Dios dado por finalizada la Era de su Imperio, y proclamado la Unificación de todas las Coronas del Universo en la Cabeza de su Unigénito, desde entonces y por la Eternidad, la trascendencia de la Humanidad en este Capítulo para la Eternidad se deduce del lugar donde ese cambio revolucionario de Era se produjo: La Tierra. Fueron hombres quienes pusieron sus vidas a los pies de este Proyecto Divino, y cuando tuvieron que entregarla no dudaron en poner el cuello sobre la bandeja. Ante la sangre no hay duda; La duda es para los espíritus sutiles, genios del vacío, amantes de la forma. El ser humano es algo más que una criatura del abismo. Y esto es lo que se va a demostrar en estas Reflexiones.

Voy a dejar por ahora el regreso al asunto de la Nacionalidad Romana “por derecho” de los Judíos, que existió, caso San Pablo, contemporáneo de Jesús si mal no recuerdo, aunque no paisano en el sentido de la patria chica, pero sí de la raza, etcétera; y en lugar de preguntarnos cuándo el Imperio se despojó de su Ciudadanía para vestir con ella a sus súbditos sería más conveniente postularnos por qué Octavio Augusto no extendió esta Universalidad, que procede del Derecho, cuando, una vez estudiado su genio, desde sus obras se deduce que esta Universalidad no podía escapársele a su pensamiento, pues lo que

le conviene al Genio no es la Vulgaridad sino la ruptura con la sinfonía agónica de las tradiciones aglutinantes y monolíticas, contra cuyo ritmo esquizoide, traducido en guerras civiles, Octaviano el hombre se enfrentó a vida y muerte, de donde se debería entender que muy difícilmente a su Mente se le hubiera podido escapar los beneficios finales de una Expansión Revolucionaria del Derecho Humano-Romano a todos los pueblos del mundo civilizado. Raíz filo-ideológica desde la que vendría a luz el Movimiento de Empadronamiento Universal como puerta de acceso a la Ciudadanía Romana que, procediendo del Derecho, derribaría el muro entre Romanos y demás pueblos del Imperio. Movimiento en cuyo marco debemos ver el Empadronamiento Universal que obligó a José, el padre de Jesús, a moverse de Nazaret a Belén, pero que vemos rodeado de sangre, como no podía ser menos, en alzamiento de protesta contra el Intento del Romano de Hermanar a todos los pueblos en el Derecho, y sería la prueba material definitiva que Octavio necesitaba para convencerse de que en muchos aspectos él había nacido para un Futuro que no conocería en carne, pues para vivir a la luz de cuyo Derecho el mundo no estaba mi mucho menos preparado. Así que Octavio el Político le ganó la partida a Octavio el Hombre y ante la sangrienta respuesta judía a su Intento de Exportación de la Ciudadanía Romana a todos los Pueblos del Imperio, Augusto se adaptó a los hechos y dejó para el Futuro la consecución de un bien tan grande.

Habrá tiempo, entonces, para regresar al Juicio de Jesús y maravillarnos delante del Hecho de su presencia, no ya ante el Sanedrín sino, ante el mismísimo gobernador romano, cuando en el curso de los propios Evangelios vemos cómo los Judíos aplicaban la pena de muerte a diestro y siniestro con total impunidad. Pero no crucificando a “los perros”; la Crucifixión era la silla eléctrica del momento, reservada para el Imperio, pero sí apedreando en la vía pública lo mismo a una ramera, caso adúltera de los Evangelios, “el que esté libre de pecado que tire la primera piedra”, que a un santo (San Sebastián por ejemplo). De donde se deduce, de lo que se ve y de lo que se conoce, que el Imperio no anuló el Derecho Patrio de los Pueblos, y dejó a los Estados súbditos el poder sobre la vida y la muerte referido a causas internas.

Algunos historiadores han pretendido hacernos comulgar con ruedas de coche de los tiempos de los Picapiedras al afirmarnos que los Judíos fueron privados del poder sobre la vida y la muerte. Y esto nos lo dicen sobre el cadáver de San Sebastián y el de aquella adúltera atrapada in fraganti, que se ganó el famosísimo “yo no te condeno, vete y no peques más” de Jesús. Si Jesús no fue apedreado ni sentenciado a muerte por el Templo, cuando el Templo mataba a pedradas a todos sus enemigos y pecadores, y con total impunidad, ¿a qué se debió este trato hacia Jesús: contra el Derecho Romano que prohibía al Gobernador del Imperio meterse en asuntos internos que no tocasen a Ciudadanos Romanos? ¿Acaso Jesús era Ciudadano Romano? ¿Y de hecho del único crimen por el que debía responder un Gobernador Imperial ante el César no se limitaba a su actuación criminal contra Ciudadanos Romanos?

De todas formas, en esta sección vamos a saltar de Jesús a Juan. La pregunta de partida es importante: ¿De dónde salió Juan el Bautista?

Dios podía sacarle a Abraham hijos de las piedras. Sin embargo, nadie se tomará al pie de la letra este dicho. No porque Dios no pueda convertir las piedras en hombres, poder que confirma la realidad cuando vemos tantas cabezas de piedra a dos patas llenando la tierra. Y si es por el corazón, que algunos tienen tan duro como las rocas ... Fuera de esta constatación, la cuestión sobresale imperiosa: ¿De dónde salió Juan el Bautista? ¿Y quién sabía, y cómo lo sabía, y por qué lo sabía ése que lo sabía: Que aquel Juan era el hijo de aquélla Isabel y aquél Zacarías?

Este punto clavado en la mesa sería conveniente amartillarlo afirmando, o al menos insinuando, que para correr el velo de los siglos y penetrar en el sancta sanctorum de la Memoria del mismo Dios tenemos que desprendernos de la naturaleza de nuestro siglo. Y esto que vale para nosotros vale para todos los tiempos y sitios. Nacemos y nos formamos en

un determinado ambiente, y por lógica la naturaleza de ese ambiente conforma las propiedades de nuestra forma de ver y entender el mundo.

Pero esto funciona mientras somos chiquillos. El fin de esta relación entre el sujeto y el mundo es parir en el ser un espíritu libre, perfectamente formado para abstraerse de sus circunstancias y contemplar el mundo, en tanto que objeto, desde el punto de vista del sujeto que observa la realidad tal que si él mismo no perteneciera a ella.

Referida la realidad universal como un ente en sí mismo, con sus propias leyes objetivas, y regida por sus propios juicios, la legalidad biohistórica de una mirada alternativa se fomenta en el propio individuo, determinando la recreación de unos acontecimientos cuya memoria se mueve en el tiempo a la manera de las sombras en una pantalla china. No olvidemos nunca que el muro más alto contra el que se bate nuestra inteligencia es la muralla formada por los libros de los que se llamaron en su día "historiadores".

Sea porque no existen, sea porque los que existen son documentos manipulados con fines específicos, quien quiera recrear los tiempos pasados debe por fuerza poner sobre la mesa un método de reconstrucción dentro de cuyo cajón de herramientas ésos docs "oficiales" formen un instrumento más, pero en ningún caso el único válido para abrir la puerta de los siglos y sus cosas. Olvidar que los actores de la Historia tuvieron a su servicio a ésos mismos que escribieron la "Historia", y que ésos Historiadores fueron pagados para que contasen lo que contaron, este olvido es una renuncia imperdonable a los ojos de un amante apasionado y sin fisuras de la Historia Universal, y aunque a los pies de los historiadores científicos:

"sin docs no hay Recreación del Pasado y esta Recreación debe ajustarse a esos docs", hay que afirmarse en la negación de su método científico y declarar *dementia* pretender alcanzar la verdad siguiendo los pasos de quienes se dedicaron a ocultarla. Flavio Josefo no es el único "historiador" que amó la verdad sobre todas las cosas, y en nombre de ese amor cogió la Verdad Histórica y la crucificó.

Así que: ¿de dónde salió Juan? ¿Por qué se alimentaba de miel y langostas como las bestias? Siendo hijo de aquel Zacarías, del turno de Abías, príncipe del Templo de Jerusalén, hijo único de su padre, heredero de su Turno: ¿a qué se debió su retirada al desierto, su renuncia a la herencia multicentenaria de su padre?

Esto se entiende afirmando la Revelación del Evangelio, y asumiendo su valor como doc histórico. Pero si el Evangelio es una novela en este caso esta cuestión es fantasía y la discusión que le sigue es pura ciencia-ficción.

La elección es cosa de cada cual. Yo no estuve allí cuando los hechos sucedieron y me remito a la tinta que se usó para escribir este Doc: La sangre.

Porque si en la sangre está la vida y el espíritu es la vida, el espíritu está en la sangre. De manera que pesando el valor de unos "historiadores científicos" cuya *dementia* se congratula en basar la recreación de la Historia Universal en Docs, sacrificando la Verdad en el origen de esos documentos, en cuyo valor no entran; contra el valor de la sangre como "Doc Histórico" cada cual debe emitir su juicio.

Ejemplo.

Si referida la Historia de Enrique VIII a los Docs de la Historia Británica, aquel criminal fue un santo. ¿Y entre los historiadores británicos dónde se encuentra aquél que llama al pan, pan, y al vino, vino, trate de criminal a aquel "santo" y a semejante santo lo llame por su nombre: criminal? Y criminal en serie, la peor especie de bestia a dos patas, tanto más monstruoso su crimen cuando en su victoria una nación entera renunció a lo más sagrado, el juicio crítico de la inteligencia libre.

Así pues, a la hora del Estudio de la Historia hay que prevenirse, sobre todo y ante todo, contra "los historiadores". Ciertamente obligatorio es referirse a Flavio Josefo al viajar a los tiempos de los Judíos de la Edad Precristiana, pero al mismo tiempo hay que tocar sus libros con "guantes de hierro". Y cualquiera que no tome sus precauciones acabará tirándoles piedras a "los perros cristianos".

Esta decisión tomada, a saber: el Evangelio es un Doc Histórico, apartamos el velo y miramos cara a cara el recuerdo de aquéllos tiempos cuando ... Zacarías, hijo de Abías, el "Abtalión" de los últimos días de los Asmoneos según Flavio Josefo ... en el nombre de cuyo personaje la manipulación de los mismos hechos que narra "el historiador" se desprende del increíble caso que presenta, al darle un nombre Griego a un Hebreo de pura cepa, para más inri un alto sacerdote.

El hijo de Abías-Abtalión, heredero de uno de los 24 turnos del Templo, casado con Isabel, de la estirpe aarónica para mayor gloria de su heredero, sería el padre de nuestro Juan. Y fue a este mismo Zacarías quien, tumbado bajo una de las puertas del Templo, lo dejamos en una sección anterior. Es sobre la muerte de este Zacarías, padre de Juan el Bautista, que Jesús emitió por su boca el juicio de Dios contra los asesinos de su Siervo, un anciano octogenario, cuando Él dijo que "desde Abel a Zacarías..." En efecto. Lo mataron a puñetazos, a patadas, a bocados...

¿Cómo se atrevieron a matar a un anciano, príncipe del Templo, a las puertas de la tumba ya, de todos modos? ¿Por qué, y concretamente a escasos días pasados de la Matanza de los Inocentes? ¿No se había enterado Zacarías de lo que había pasado en Belén de Judá?

Sería inútil por mi parte pararme a buscar un Doc que nos sirva de prueba a la hora de enraizar el comportamiento de los personajes de la Historia Divina acorde al movimiento que recreo sobre la marcha de los recuerdos de sus vidas. La Biohistoria está para mover las fichas a la manera que una vez jugada la partida no hay misterio en el aire, a no ser como memoria para quien no se enteró de la marcha de los acontecimientos que le dieron la victoria al Vencedor. Y si para cada paso hubiera que recordar la secuencia en el Tiempo la recreación sería una pérdida de tiempo, a la manera que interpretar un idioma a quien desconoce incluso el idioma sobre el que se realiza la traducción es gastar saliva. Así pues, ¿no se había enterado Zacarías, el padre de Juan el Bautista e hijo del Abías-Abtalión de la Historia Manipulada de los Judíos por Josefo, de la Matanza de los Inocentes, y fue, como cordero con el olfato perdido, a meterse, en su ignorancia, en la cueva del basilisco herodiano?

La Verdad no admite divagaciones. Sólo la Mentira se abre a la Duda. Por supuesto que Zacarías estaba al corriente de la Matanza de los Inocentes y, a sabiendas de que de aparecer por el Templo le costaría la vida, Zacarías tomó la decisión que le valdría a su nombre la Gloria para la Eternidad: Echarles a los perros más carne a fin de evitar que el hambre mantuviera fino el olfato de la Bestia, como lobo hambriento buscando la Vida del Niño que acababa de nacer. ¡Esa carne iba a ser la suya propia!

Tengamos en cuenta que al cobarde el valor del héroe le parece nacido de la locura, y al déspota la sangre de la revolución le sabe a rebelión, de donde basar sobre el juicio de tales testigos la naturaleza de los acontecimientos históricos es simplemente renunciar a lo que diferencia al hombre de las bestias: el espíritu de la Verdad. Y no porque haya sido la Ciencia la que matara la verdad del Espíritu debemos admitir como Natural lo que le repugna a la Inteligencia. Es decir, quienquiera que desee tratar con otro Ser de tú a tú debe ver la Persona en la plenitud de sus facultades ontológicas, y no mutando sus propiedades en razón de los tiempos. Fenómeno muy común en los historiadores, sobre todo teniendo en cuenta que entre los miles de "profesores" apenas si podemos encontrar unos pocos que no estuviesen al servicio de sus Amos y Señores, y en cuanto mercenarios de la pluma buscar entre ellos a más de un Procopio es, si no jugar a la gallinita ciega, sí hacer el tonto por el placer de hacer el payaso.

Antiguamente los hombres de a pie, reconocidos como vulgo por sus excelencias, sin saber leer y escribir teníamos que tomar las Nibelungadas de los emperadores, reyes y papas como si fuesen palabra de dios, aunque nos venía dictada por mercenarios de la pluma, perros fieles a sus amos, y si no fieles al menos sí pagados y bien comidos. Actualmente tenemos la oportunidad de leer por nosotros mismos, ver con los ojos de la cara y recurrir al divino ejercicio de quemar el granero a fin de encontrar la aguja sin hacer el ridículo para felicidad y nirvana de sus eminencias, excelentísimas y divinas coronadas cabezas. Lo cual no

quiere decir que el proverbio suicida de ser más feliz el ignorante que el que sabe mucho haya muerto. Es de creer que aún, aunque no por mucho, tendremos que esperar el día del entierro.

Volviendo a nuestro tema, la Muerte de Zacarías, padre de Juan el Bautista, digamos que, si a un cobarde la mente de un valiente le es un enigma, tanto más insondable le es la de un santo a un pecador de las letras. Habiendo sido este tipo de manos las que se limpiaron sus faltas en la sangre de tales locos, ¡cómo creer que hubiera podido ser de otra forma a la que ha sido! Recreada por historiadores cuya libertad fue la del perro con collar de oro, ¿cómo podía haber dejado de ser la historia de los días de Jesús, algo más que una "antihistoria"?. Ahora bien, el hombre libre prefiere vivir en una cueva a ser perro en palacio. Cosa que no se aplica a los "historiadores", y con mayor fuerza a la Escuela Británica.

Desde que Flavio Josefo, buscando la supervivencia de su raza despojara a su pueblo del espíritu natural a los Patriarcas y Profetas, esperar que los historiadores de los gentiles encontraran en el cadáver del Judío el alma del Hebreo devino un dilema de la naturaleza que la Serpiente le planteó a los demás bestias del Paraíso: ¿Condenará Dios por el pecado de un solo hombre a todo el mundo? La respuesta de Josefo fue: Imposible. La respuesta de Pablo fue: Por supuesto. Y desde entonces Judíos y Cristianos hemos vivido como los perros y los gatos. Así las cosas, habiendo despojado el Judío al Hebreo de su espíritu, ¡quién creerá que Israel pueda ver a Dios en Cristo! Y si no puede ver lo que hay en su propia carne ¿cómo accederá a su memoria?

Frente a la santidad del Hebreo el Judío se encuentra en la misma posición que el cobarde frente al héroe, es incapaz de comprender la raíz de sus movimientos. El Judío, no queriendo asumir que Dios condenase por un hombre a todo el mundo, fue capaz de asumir como necesaria la muerte de un hombre a fin de que todo su pueblo viviera, andando por cuya senda después fueron las vidas de dos, más tarde las de tres, y siguiendo por la misma senda el Judío se lanzó a la solución final que el famoso Saulo de Tarso traía en su mano cuando se cayó del caballo, porque le salió Jesús según los Cristianos, porque era un cobarde según los Judíos. Pero volviendo al tema:

Zacarías, el padre del Juan en pañales, estaba perfectamente al tanto de la Matanza de los Inocentes cuando decidiera presentarse en el Templo con el objeto de mediante el escándalo de su muerte ganarles a José y María el tiempo necesario para empaquetar y emigrar al Egipto.

Vemos cómo, ajenos a la Matanza, José y María se presentan en el Templo, y allí encuentran al otro Protagonista Estelar de la Segunda Parte de la Historia Divina de Jesús, Simeón el Joven, hijo de Simeón el Babilonio, el Semeí de la historia de Flavio Josefo, el socio del Abtalión.

Para la Tradición queda el pobre viejito adorando al Mesías. Para José las palabras que aquel "viejito" le soltó al oído: "Huye José, coge al Hijo de David y vete a Egipto, porque escrito está: De Egipto llamé a mi hijo". El resto está escrito en la Historia Divina. En esta sección vamos a tocar lo que no escribí allí.

Por supuesto que Zacarías sabía que se enfrentaba a su pena de muerte de abandonar los montes de Judea en los que vivía y regresaba a Jerusalén después de su etapa de mudez, precisamente cuando ya se repartían su Turno los aspirantes a entrar en el Templo de los 24 príncipes que gobernaban el Estado Teocrático de Jerusalén. Zacarías sabía que el escándalo de su asesinato por los perros del Templo obligaría a sus amos a controlarlos, encerrarlos y mantenerlos tranquilos por un tiempo, el tiempo que necesitaba José para coger al Niño y salir de Israel.

Pero antes de sacrificarse Zacarías tomó las disposiciones para salvar la vida de su hijo, aquél que había nacido para hacer que se oyera la Voz en el desierto. ¡Cómo no irían a asesinar a su hijo Juan una vez que la noticia de su nacimiento llegara a Jerusalén y entrase en la oreja de los Herodes! Un niño que nace a la manera de Isaac, de unos padres más viejos que Matusalén... ¡un Mesías, por supuesto!

Este es el verdadero origen de Juan el Bautista.

Zacarías le manda a su mujer que tome a su niño y se lo lleve a las cuevas de los Esenios, en el mar Muerto. Sin nombre, como quien ha salvado su nieto de alguna matanza, o como quien salva al hijo de una hija sorprendida en adulterio y asesinada a pedradas, aquélla que era por su linaje hermana de María, la hermana de Moisés, y por familia era hermana de la madre de María, Madre de Jesús, aquélla Isabel, nacida princesa en el seno de los clanes aaronitas de Jerusalén, culta como sólo ella, obedece a su marido, porque conoce perfectamente adónde va su esposo, Zacarías, se despoja ella de todas las ropas de señora, coge a su hijo recién nacido, de seis meses, siete a lo sumo, y se esconde en las sombras de una de las cuevas donde vivían aquellas comunidades esenias de los tiempos de Herodes y sus hijos. Si alguna vez alguno de aquéllos cavernícolas conoció a la mujer de Zacarías, el hijo de Abías, en otros tiempos, después del Milagroso nacimiento de su Juan nadie hubiera podido decir que aquella mujer era la misma que conociera. El milagro del rejuvenecimiento de su carne había borrado de su aspecto la abuela que por su edad debiera ser.

Allí, en una de aquellas comunidades esenias, permitidas por los poderes establecidos judíos del momento, Isabel alimentó a su hijo y vivió para enseñarle quién fue su padre, cómo mataron a Zacarías, su padre; cómo nació él, Juan, la mudez de su padre y la necesidad de su muerte. Isabel cultivó el alma de su hijo durante toda su Infancia y Pubertad en el Misterio de la Anunciación de Jesús, quiénes eran José y María, sus padres, por qué debían huir y por qué Zacarías se impuso el deber de ocultar su Huida ofreciéndose como víctima de escándalo. El, Juan, era “la Voz del que había de clamar en el desierto…”

El hecho de ser ella mujer, y en consecuencia no poder ser admitida como miembro de pleno derecho en la comunidad esenia del mar Muerto, mantuvo a la “hermandad” lejos de su hijo Juan, quien, a la muerte de su madre, se retiró al desierto en preparación de su Hora, sobreviviendo a base de miel y langostas.

Isabel moriría al tiempo de José, el de María, cuando ya su hijo se valía por sí mismo y no había nadie en este mundo que pudiera someterlo a más reglas que las de su Nacimiento.

La filosofía religiosa de los Esenios y el ambiente de fraternidad interna supuso una formación moral de un poder tremendo sobre el futuro Bautista, tanto más cuanto que el origen de los Esenios se basaba en la imposibilidad de convivir bajo una Nación que, con el encumbramiento de los Asmoneos, firmó su destrucción al rebelarse contra la Ley de la Corona, dada por el Señor a perpetuidad a los hijos de David.

Este es el verdadero origen de los Esenios.

Los Esenios se negaron a vivir bajo el pecado de rebelión contra el Decreto del Señor cometido por los hijos de los Macabeos, y, cuando la derrota del Movimiento Prodavídico Antiasmoneo se consumó, los derrotados prefirieron la pobreza y el aislamiento a vivir bajo la ley del rey rebelde a Dios.

Durante toda la Dinastía de los Asmoneos los Esenios vivieron aislados y crecieron mediante el constante goteo de los espíritus sutiles hacia una Comunidad cuasi troglodita, que gracias a que los parientes los alimentaron fielmente pudo sobrevivir a la causa de su origen. Una vez que la corona Asmonea fue abolida, 66 a.C., cuando Pompeyo entra y conquista el Oriente Medio, los Esenios regresaron a la Nación. Pero cuando Herodes subió al Poder, cometiendo a sus ojos la Nación un crimen infinitamente más grave contra el Señor Dios, pues si antes fue un judío el rebelde, ahora era un Palestino el usurpador, los Esenios volvieron a sus cuevas.

Si pacíficamente u obligados por Herodes y sus judíos es agua de otro molino. El hecho es que la Galilea entró en rebelión contra la casa de los Herodes desde que Antípater comenzó a apoyarse en Roma para elevar su casa al trono que los Asmoneos habían dejado vacante. Herodes en persona, aunque joven, se encargó de aniquilar esta oposición a su

familia, y su triunfo contra los Galileos rebeldes le ganaría fama y gloria a los ojos de sus futuros padrinos romanos.

Sería durante esta fase de humillación de los Judíos, dominados por una Casa Antidavídica no Hebrea, que la comunidad esenia del desierto del mar Muerto se hizo numerosa. Herodes, por su parte, se limitó a ignorarlos. Aquellos cavernícolas del desierto, en las costas del mar Muerto, se habían dado la Paz y la Fraternidad por dioses y mientras más como ellos ... mejor para su dinastía. No le hacían daño a nadie y eran venerados por santos por quienes los conocían .... mejor para ellos ...

¿Qué otro sitio mejor que aquellas Cuevas para esconder a un "niño y su madre" de las manos asesinas de la Bestia que devorara al esposo de Isabel "la de Zacarías"?

Las palabras de Juan contra los Judíos del Templo, continuamente llamándolos víboras, se entienden desde esta formación y crianza que su madre le inculcara. Juan sabía quién era él, y quién era el Mesías, los lazos que unían sus casas y sus sangres, conocía el nombre del hijo de María, sobrina nieta de su madre, conocía el nombre del Mesías, de Aquel que había nacido sin conocer varón, según su madre se lo había revelado. Lo que Juan no conocía era el rostro de Jesús. Pero esto es otra historia.

CAPÍTULO QUINTO

EDAD APOSTÓLICA

Pero no quisiera cerrar esta Historia dejando en el aire cualquier posible sospecha sobre la posibilidad de haber sido conocida la Historia Divina tal cual la habéis leído por la Iglesia Católica y ocultado su Conocimiento a fin de por la ignorancia mantener a todos bajo su imperio. Las circunstancias trágicas que envolvieron el Nacimiento e Infancia de las iglesias y precisamente por haberse hallado en constante situación de muerte despeja cualquier posibilidad de sospecha y abre la mirada de la inteligencia al Silencio de Dios y de sus hijos, a la cabeza el Primogénito y estrella de los Evangelios, Jesús, el hijo de José y María, Cristo Jesús, el Hombre que nos mostró el Modelo a cuya Imagen y semejanza hemos sido llamados al Ser. Respecto al Silencio de Dios, que obligaba a toda su Casa, su continuidad más allá de la Resurrección quedó sellada en el Nuevo testamento el día que el Apóstol Pablo, con la confirmación de todos los Apóstoles Vivos, escribiera aquello de: "... la creación entera está esperando ansiosa el día de la gloria de la libertad de los hijos de Dios...". Recordemos aquellos Orígenes.

En los años 30 del Siglo de Cristo comenzaron las primeras cazas de brujas. Tras la Muerte de Jesús la obstinación de sus Discípulos -en el tema de la Resurrección- empujó a los judíos a abrir la veda de exterminación de todos los cristianos.

En un principio sus jueces se quedaron convencidos de haber atajado la rabia matando al perro. Era de esperar que sus sectarios no salieran jamás del escondite, se volvieran a la Galilea y ahí se quedara el episodio de la aparición de aquel problema tan atípico. Pero cuando a los cuarenta días de la Resurrección los Doce salieron de su escondite y se pusieron a predicar el Evangelio el problema resucitó.

La confusión fue lo primero que conocieron. Confundidos por no haber podido dispersar el rebaño una vez muerto el pastor, alucinados por la velocidad a la que la noticia de la Resurrección se estaba propagando por toda la Judea, la Samaria y la Galilea, los mismos que vendieron a Jesús en base a ser ellos o El, -argumento que la propia Historia se encargaría de desmantelar cuando sin Cristo la Nación fue destruida-, aquéllos mismos se volvieron a reunir en los sitios sagrados del Templo para decidir sobre la suerte de los Primeros Cristianos. (Quienes acusaron a los Apóstoles de estar llevándolos a la destrucción -según se decía porque preparaban un levantamiento contra el Imperio- ésos mismos tuvieron que callarse luego al ver cómo fueron sus propios hijos -tan buenos, tan perfectos- quienes los condujeron a todos a la destrucción. Pero esto no debía llegar jamás a conocimiento de las generaciones póstumas; los hijos de sus hijos debían culpar en los próximos milenios a los cristianos de haber provocado la ruina de Jerusalén).

En el calor de aquel odio, no por haber culpado a la Nación de haber asesinado al Mesías, sino por contárselo a todo el mundo, aireando su crimen a los ojos de todo el Imperio, los judíos perfeccionaron su capacidad natural para el espionaje. Y se aprovecharon de la movilidad de los Apóstoles para, sin suscitar entre los fieles recelo de ninguna clase, colocar a sus hombres entre los Primeros Cristianos.

Conocedores de la extensión del Movimiento aquellos espías superaron en capacidad para la intriga a sus propios jefes, o tal vez siguiendo la orden de sus príncipes empezaron a correr la voz, bulo anticristiano terrible, diciendo que los Apóstoles estaban preparando una rebelión abierta contra el César. La consecuencia de aquella revolución suscitaría contra Jerusalén la ira de Roma, efecto final en el que los Apóstoles basarían la veracidad profética

de su Jefe, en especial hablando de la profecía suya sobre la suerte de Jerusalén, destinada a ser arrasada piedra sobre piedra.

En su ignorancia sobre la Ciencia de la Salvación llegaron a decir aquellos hombres que los Apóstoles pretendían montar el espíritu de profecía de Jesús sobre las ruinas de Jerusalén. Tal fue el argumento que aquella generación esparció en las orejas del pueblo.

Soliviantado el pueblo, motivada la opinión pública con semejantes mentiras exterminadoras, el pueblo se agachó para recoger la primera piedra. Así que, tras el breve periodo de tolerancia en honor de la Memoria de Jesús, una vez superado el trauma de haber resistido pasivamente la Crucifixión de Aquél joven Profeta de Nazaret, el pueblo, asustado por lo lejos que sus Discípulos querían llevar la venganza contra el Templo, aprobó la vía libre a las primeras matanzas exterminadoras de cristianos.

La operación de rotura de la opinión pública llevada a término en apenas una estación sucede a la otra, la sentencia de muerte más al uso entre los judíos, la muerte por apedreamiento, costumbre perdida hacía mucho, y rescatada en los últimos tiempos por la corriente fundamentalista prorromana -como una vez la hubo prohelena y estuvo en la causa de la solución final de Antíoco IV Epífanes- aquella sentencia patibularia tan antigua, desfasada en los tiempos que corrían, aquellos jueces de la ortodoxia judía la rescataron del baúl de los recuerdos.

Fue así como, cuales ángeles exterminadores recorriendo los túneles secretos donde supuestamente se planeaba aquel levantamiento contra el Imperio, la extrema derecha fundamentalista que abrió el Juicio contra Jesús declaró abierta la veda exterminadora contra todos sus discípulos, pequeños y grandes.

¿Puede alguien negar con seguridad que la muerte del joven Esteban no significó la primera declaración oficial anticristiana conocida? ¿Las medidas provisionales contra los Apóstoles que el Sanedrín tomó no parecen probar que durante un tiempo, confundidos por la vergüenza de tener que matar a sus propios hijos, los judíos mantuvieron el debate sobre la Resurrección a nivel discursivo exclusivamente?

La imposibilidad de convencer a aquellos primeros cristianos de la locura de creer en la Resurrección de un hombre, en la existencia del Paraíso, en la Encarnación del hijo de Dios, puntos en los que los Primeros Cristianos creían a ciegas, afirmando existir Cielo e Infierno; por culpa de una fe tan simple se iban a ver empujados a matar a cualquiera que confesase con la doctrina católica por excelencia: Dios Hijo Unigénito se encarnó, se hizo hombre, y lo crucificaron. Al tercer día resucitó.

La primera oleada genocida anticristiana y la fecha exacta en que Poncio Pilatos abandonó la Judea han llegado a nosotros como un misterio irresoluble que se niega a entregarnos su secreto. De cualquier manera, fuera porque aprovecharan el cambio de gobierno para ventilar de una pasada el problema, con una solución final anticristiana rápida, la muerte de un joven llamado Esteban el pistoletazo que marcó la marcha; solución final que no pudieron aplicar durante el mandato de Pilatos; o fuese que la primera oleada anticristiana finalizase con el mandato de Pilatos, quien comprendió el tema y dio su venia a una persecución violenta rápida, debiendo nosotros situar la muerte de Esteban al término del mandato del verdugo de Jesús, oleada contra la que el nuevo gobernador se levantó poniéndole fin; el hecho es que la profecía de Jesús sobre la suerte de los Primeros Cristianos empezó a cumplirse a rajatabla.

El primer historiador de la Historia del Cristianismo, Marcos, de origen hebreo, y porque era hebreo, no quiso retratar con la pluma la gravedad de la primera oleada exterminadora. Los Primeros Cristianos superarían el trance. No había que ahondar demasiado en el punto de su exterminación por sus hermanos de sangre. Tarde o temprano la propia ley del crecimiento del Reino de los Cielos atraería sobre los Primeros Cristianos la mirada del Imperio. Por lo tanto, sin ocultar la gravedad de los hechos, ni cultivar la flor del odio contra los judíos contándoles a todo el mundo las barbaridades que sus propios hermanos de sangre se habían jurado ejecutar y estaban ya ejecutando, la doctrina apostólica fue no responder al enemigo con la violencia y el odio que una pluma puede desatar en el

corazón de los hombres. Dios se encargaría de juzgarlos; juzgó a Caín, juzgaría a aquella generación fratricida. La venganza era del Señor; sembrarla para que el futuro se la tomase por su mano no les convenía a sus Siervos. Ahora bien, que nadie se creyera que podía dedicarse a sembrar vientos y luego iba a sentarse a la puerta de su casa pensando que no recogería tormentas.

Los autores cristianos de origen romano, en aquella búsqueda de no responderle al odio con odio, se esforzaron, sin ocultar lo evidente, por minimizar el carácter genocida de las Persecuciones. Lejos ya de aquellos tiempos y, por tanto, capacitados para investigar con objetividad los sucesos, nos corresponde a nosotros descubrir la terrible matanza de inocentes llevada a cabo, por los judíos primero, y por los romanos luego. Quiero decir, ¿o acaso Dios fue demasiado severo con los romanos destruyendo su imperio? ¿Y por qué ha sido tan severo con los hijos de su amigo Abraham, a los que entregó a la exterminación a los ojos de todas las naciones? Por una muerte al azar desde luego que no.

La reconstrucción de la línea del tiempo, como consecuencia del caos que cayó sobre el mundo en los Sesentas, es decir, si Poncio Pilatos fue destituido por permitir la matanza de los cristianos, contra el Derecho Imperial que reconocía libertad de conciencia religiosa a todas las provincias, o si fue destituido porque se abstuvo de aplicarle a los Discípulos la pena sufrida por el Maestro, levantándose como muro entre judíos y cristianos, muro que los judíos debían derribar si querían cortar por lo sano el crecimiento del cristianismo: este asunto es un aspecto de la Historia de difícil solución.

A raíz del aquel caos los historiadores escribieron una nueva historia. Los cambios sobre la línea del tiempo que realizaron no nos permiten decir con toda la fuerza de la verdad inequívoca qué fue antes, la destitución de Pilatos o la apertura de la primera oleada exterminadora. Lo que sí podemos creer y parece inamovible es que la muerte de Esteban marcó un punto de inflexión en la historia del cristianismo. ¿Si se atrevieron a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo Unigénito y Primogénito de Dios se iban a cortar a la hora de echarles el brazo exterminador a todos sus fieles?

(Nadie pretende resucitar odios extinguidos. ¿No estaría loco quien quisiera culpar a los alemanes del siglo XXI de los crímenes contra la Humanidad cometido por los alemanes del XX? Pero que no se les culpe no quiere decir que sus padres no fueran monstruos. Ni desenterrar la naturaleza del crimen por el que los judíos fueron condenados a vagar XX siglos por el mundo, de todos perseguidos, por todos despreciados, significa que no se considere la deuda pagada). Dios, que es Justo, poniendo a los judíos en las manos del Antíoco IV Epífanes del siglo XX rescató para la Historia la naturaleza del crimen contra sus Hijos que los judíos cometieron.

Es decir, por muy grande que fuese el deseo de los Apóstoles de no sembrar entre los cristianos el odio contra los judíos, tampoco podían ocultarle al futuro la gravedad de los Hechos. En cualquier caso, el asesinato del joven Esteban parece que fue el punto cumbre de la primera oleada exterminadora anticristiana.

Desde el punto del Derecho Romano, no habiendo sido firmado ningún decreto imperial contra la libertad religiosa en general y contra el cristianismo en especial, la muerte pública del joven hebreo sólo podía poner en evidencia ante el César al gobernador del Estado judío.

En los evangelios vemos que Jesús contó con simpatizantes dentro de los militares romanos. Es de creer que esa simpatía siguiera viva hacia sus Discípulos. De donde se debe implicar que los cambios de Procurador para la cuestión judía se vieron influenciados por las denuncias de esos ciudadanos romanos contra la política de trasgresión de las leyes religiosa del Imperio por parte del elegido del Senado. ¿Se puede creer que, contando con la complicidad judía, Pilatos se expuso a ser juzgado y condenado por el Senado en base a haber quebrantado la ley referida? De los hechos de Pilatos escritos por sus biógrafos puede decirse que fue así. Pilatos fue juzgado por el Senado y desterrado de Roma. Sentencia tan grave sólo se podía justificar en la trasgresión del imputado contra las leyes del Imperio, especialmente tocante al asunto de la libertad religiosa.

Así que si fue así y la muerte de Esteban no marcó el principio sino el final de la primera oleada exterminadora anticristiana: ¿en cuántos años hacia delante o hacia detrás debemos retroceder en la línea del tiempo la destitución de Pilatos? ¿Marcó su destitución el final de la primera guerra santa del fundamentalismo judío contra el cristianismo naciente? ¿O fue la llegada del nuevo gobernador la que marcó el pistoletazo de salida de la solución final judía contra los primeros cristianos?

Los únicos que hubieran podido aclararnos este misterio eran los mismos que llevaron adelante la matanza del joven Esteban.

Esto en cuanto a la primera oleada de exterminación de la Iglesia que fundó Jesús cuando le dio a Pedro la Jefatura de los Apóstoles.

Y seguimos.

Julio César fue sucedido en el Imperio por su hijo Octavio Augusto. A Augusto le sucedió Tiberio. Bajo este Tiberio comenzaron las persecuciones anticristianas; la muerte del joven Esteban tuvo lugar en sus días. A Tiberio, pues, le sucedió Calígula. En los días de este Calígula ocurrió la Conversión de Pablo. A Calígula le sucedió Claudio. Durante su imperio fue asesinado Santiago, el mayor de los hijos del Trueno; el escándalo de esta nueva persecución anticristiana llegó al Senado, que respondió a la locura fratricida judía decretando el destierro de todos los judíos de la Ciudad Imperial. Previendo los Apóstoles los sucesos que vendrían a continuación se reunieron en Concilio Universal, en Jerusalén, en el año 49.

De todos modos -recapitulando- el ascenso al trono de los Claudios no cambió mucho las cosas en el asunto de la guerra judía contra los cristianos. Es más, aprovechándose de la locura de los Claudios los judíos concibieron legalizar la secreta solución final anticristiana que estuvieron aplicando bajo Poncio Pilatos. La primera oleada sangrienta al parecer no les dio el resultado apetecido. Por lo visto mientras mataban a uno en alguna otra parte nacían otros diez. Así que enviaron a un tal Saulo de Tarso a comprarle la venia al gobernador de la Siria. La idea era cazar a todos los cristianos y matarlos según los fueran atrapando. Hasta que no quedase ni uno.

Afortunadamente el correo nunca regresó a su cuartel. La muerte de Santiago en los años inmediatamente posteriores a la conversión de san Pablo nos dice que, con la venia o sin la venia de los romanos, los judíos siguieron adelante con sus planes de exterminio.

La muerte de Santiago nos descubre la que podríamos llamar la segunda persecución anticristiana conocida. Cuyos ecos por fuerza habían de llegar a Roma y posiblemente estuvo en el trasfondo de la decisión que, horrorizado por semejante comportamiento fratricida, el Senado tomó: la expulsión inmediata de Roma de todos los judíos.

Aquella decisión senatorial difícilmente, so pena de hacer el ridículo, se puede interpretar como una especie de comprensión del tema cristiano por parte de los romanos. Es más, el sentir de los apóstoles hablaba de todo lo contrario. Así que reunidos por Pedro en Jerusalén para tratar en Concilio el tema del futuro del cristianismo, en el año 49, ante el peligro que las futuras persecuciones del imperio representaban para el crecimiento del Reino de los Cielos en la Tierra, los Apóstoles tomaron la decisión de organizarse y edificar una Iglesia Universal frente a cuyos muros se estrellasen las olas del anticristianismo imperial que ya rompía el horizonte. Desde ese año en adelante los apóstoles quedaban convertidos en los primeros obispos de la iglesia universal; ellos elegirían a sus sucesores, y sus sucesores a los suyos, y así sucesivamente. La jefatura de Pedro pasaría a su sucesor.

Para cuando Nerón subió al trono la iglesia apostólica y universal había nacido ya. Su crecimiento en los siglos dependería exclusivamente de Dios. Su arquitectura original, sin embargo, se mantendría firme.

Cuando, pues, en los años 60, Nerón decreta la primera persecución imperial anticristiana, la que luego se llamaría Iglesia Católica había sido edificada sobre Roca y se encontraba perfectamente preparada para resistir los aguaceros, los temporales, los movimientos de tierra. Conscientes, por profetas, de la persecución imperial que, obviamente, arrasaría en los medios cristianos de la ciudad imperial, Pedro y Pablo no se

movieron. Ellos ya conocían el camino. Ahora les tocaba enseñarles a los suyos cómo se hacía ese camino.

También por ese tiempo los judíos se rebelaron contra el imperio. Pero no en respuesta a las persecuciones anticristianas que, por fin, el imperio ordenaba. Aprovechando la locura de los Claudios, síntoma de la próxima e inmediata caída de Roma, un tal Flavio Josefo, asociado con otros jóvenes rebeldes independistas, se lanzaron a la aventura en la creencia de estar interpretando Macabeos Segunda Parte.

En su locura suicida estaban cuando, misteriosamente, le prendieron fuego al Templo, desapareciendo entre sus llamas, milagrosamente, todos los archivos oficiales hurgando en los cuales cualquier investigador hubiera podido abrir las actas del juicio contra Jesús, y hallar los registros de nacimiento de todos sus familiares.

Los historiadores nunca quisieron pringarse en el misterio de aquel milagro por el que Jesús, a nivel de documentación oficial, quedó desterrado al mundo de las fábulas. Prefirieron hablar de mala suerte, de azar, de caos, de lo que fuera con tal de no remover las aguas. Nosotros, vista la solución final de exterminio que aplicaron por tres veces los judíos contra los primeros cristianos, no podemos quedarnos al margen de los sucesos.

La tercera persecución exterminadora había tenido lugar escasos años antes. El primer obispo de Jerusalén, elegido por los apóstoles personalmente, no otro que el Santiago hijo de Cleofás, el hermano de la Madre de Jesús, con el que se criara el Niño; ese mismo Santiago, primo de Jesús, elegido para el obispado de Jerusalén, vino a caer en las redes de aquella tercera oleada criminal.

La causa por la que Flavio Josefo y sus socios independistas atacaron tan alto la descubriremos posiblemente en su fracaso para unir a su guerra macabea a los cristianos de origen hebreo. El obstáculo que el hermano del Señor -como se le llamaba al primer obispo de Jerusalén- le significó a la esperanza de la corriente judeocristiana -unir a cristianos y judíos contra el Imperio- marcó el principio de la tercera oleada, y explica que ésta apuntara tan alto.

Unos años antes fue cuando san Pablo fue arrestado y enviado a Roma por ser ciudadano romano. Estando allí le cogió el famoso Incendio en el origen de la primera persecución imperial.

Jamás han sido descritas aquellas tres primeras oleadas anticristianas judías con la fuerza y el impacto que tuvieron. Sea porque los apóstoles se limitaron a predicar el Evangelio, sea porque durante aquellos siglos siguientes la historia la escribieron sus enemigos, y ya pasado el tiempo nadie quería hurgar en aquellos trágicos recuerdos; por una cosa o por la otra, o por ambas, lo cierto es que jamás se ha puesto sobre la mesa el horror y el Crimen contra la Humanidad que los judíos, primero, y los romanos luego, cometieron. Los primeros los mataban a pedradas, los segundos los echaban a los leones como quien les echa un trozo de carne a los perros. ¿Cuándo y en qué momento de la historia universal una Iglesia tuvo semejante origen? ¿Y si hubo alguna otra que lo tuvo cuál de ellas superó la prueba de ser el centro del odio de todo el mundo?

¿Cuántas criaturas inocentes asesinaron judíos y romanos en nombre de la eternidad de sus pueblos? ¿Cuántos cientos de miles de inocentes asesinaron los padres de los judíos que aún se lamentan de sus muertos bajo la Alemania nazi?

Discusiones aparte, la pérdida de los archivos imperiales bajo las llamas del incendio neroniano, coincidencias de la vida, vinieron a prestarle argumentos a los que luego dirían que el tal Cristo nunca existió, excepto en la imaginación de sus inventores. Al menos en ninguna parte del mundo, fuera de los Evangelios, podían hallarse documentos que hablasen de haber existido el tal Jesús.

Flavio Josefo, el que fuera uno de los líderes de la rebelión independista, traidor a los suyos, cobarde que se retiró de la guerra que comenzara cuando vio que su fin era la destrucción de su ejército; el tal Flavio Josefo aprovechó las circunstancias del vacío legal dejado para reescribir la historia del pueblo judío, de la que, “por amor a la verdad”, borró de

sus hechos cualquier referencia a las persecuciones de exterminio que su pueblo ejecutó, y, por supuesto, cualquier referencia a la existencia de un judío llamado el Cristo.

Estaba el hombre en que la Iglesia que Jesucristo había levantado no resistiría el impacto anticristiano imperial. Creía el hombre que la Iglesia edificada por sus discípulos en el Concilio de Jerusalén no resistiría el choque y se desplomaría bajo el peso de la locura de los Césares. No sabía el hombre que mucho antes de subir al trono Nerón el impacto de su locura contra los muros de la Iglesia Católica ya había sido calculado.

La imagen de la muerte de tantos miles de inocentes sacrificados a la locura de Nerón acabó escandalizando a sus generales. La lucha entre ellos determinó el fin del primer ataque anticristiano, para la alegría general de todos los supervivientes; y reabrió un capítulo doloroso para todos cuando Domiciano, que había sucedido a Tito, sucesor de Vespasiano, en venganza contra los rebeldes judíos, y creyendo que la Casa de David era la culpable de la rebelión, echó mano de los parientes de Jesús y se cebó en la casa de Judas, otro de los hijos de Cleofás, el hermano de la Madre de Cristo. En cuya muerte por delación no es difícil descubrir la mano del traidor, Flavio Josefo, perfectamente al corriente de quién era ese Judas, sucesor en el obispado de Jerusalén de Simón, el hermano del otro Santiago que ya asesinaran en su día los padres del tal Flavio Josefo. También se dice que el propio Vespasiano se encargó ya antes de la casa de Simón. El caso es que el tal Domiciano reabrió las persecuciones anticristianas, muriendo bajo su mandato incluso miembros de su propia familia. Hasta tal extremo de crecimiento había llegado ya el Catolicismo.

A raíz de esta segunda persecución fue desterrado San Juan. Tras la muerte del último de los apóstoles el destino de la Iglesia nacida en Jerusalén, en el 49, quedó en las manos de Dios.

Durante todo el siglo II los cristianos estuvieron en el ojo de los jueces del imperio. Nerva, Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio y Cómodo los persiguieron sin más excusa que el hecho de llamarse cristianos. ¿Cuántos inocentes fueron asesinados bajo el patronazgo del derecho romano?

Pero lo que caracterizará con más propiedad a este segundo siglo, una vez visto desde el futuro el fracaso del imperio contra el cristianismo, será la aparición de iluminados que, aprovechando el vacío dejado por la desaparición de los Apóstoles, intentaron llenar un tal Marción, un tal Cerdón, un tal Valentín, un tal Montano y un tal Taciano el Sirio, entre otros. Con estos personajes el ataque contra el Edificio de la Iglesia Universal surgió desde dentro, siendo la propia Unidad doctrinal la que se vería amenazada por el fanatismo y el ansia de poder de los citados.

El tal Marción llevó su insolencia al punto de rechazar los evangelios de Mateo, Marcos y Juan y todas las epístolas que no fueran las de Pablo.

El tal Cerdón llevó su esquizofrenia al punto de denunciar en Dios dos personas totalmente diferentes, una la del Antiguo Testamento y otra la del Nuevo.

El tal Valentín superó a los dos anteriores al escribir su propio evangelio y sujetar la doctrina cristiana a la escuela de los magos, se dice que, en reproche a no haber sido aceptado como sucesor de Pedro.

El tal Montano superará sin embargo al tal Valentín al identificarse con el Espíritu Santo.

El tal Taciano el Sirio, para no ser menos que sus socios, rechazó a Pablo y sus Hechos y prohibió el matrimonio.

Curiosamente, y a pesar de la patología evidente, que desde el punto de vista cristiano sus doctrinas representaban, hubo quienes les dieron la razón.

Así que tras la desaparición de los Doce la Iglesia Universal edificada por ellos, pero fundada por Jesús, tuvo que vérselas con una jauría de desquiciados amenazando con romper la Unidad tan necesaria para resistir los aguaceros, los temporales y los movimientos de tierra.

Contra tales iluminados Dios despertó su espíritu de inteligencia en mentes brillantes al uso de la época. Un Narciso, un Teófilo, un Apolinar, un Melitón, un Dionisio de Corinto, y, entre ellos brillando con su luz fabulosa, un Ireneo de Lyon.

El siglo III vivió la subida al poder de la dinastía de los Severos. Sus miembros mantuvieron las persecuciones anticristianas. En esos tiempos nació el hombre que había de realizar la definitiva fusión entre filosofía clásica y pensamiento cristiano. Hablamos de Orígenes.

La anarquía a la que dio lugar el asesinato del último de los Severos parece que relajó algo la situación del cristianismo. Mas en el 250 el emperador Decio reabrió el capítulo. Que mantuvo durante un año. Murió en combate y su sucesor lo reabrió de nuevo. Hasta que fue vencido por otro general romano, quien a su vez fue vencido por Valeriano, el siguiente en la lista de los emperadores exterminadores de cristianos.

Curiosamente el hijo de ese mismo Valeriano, Galieno, fue quien firmó la paz con la Iglesia Católica en nombre de todos los cristianos. Paz que respetarían sus sucesores Claudio II y Aureliano.

La ascensión al trono de Diocleciano, la bestia negra de entonces, provocó la matanza más sangrienta de la que se guarde recuerdo escrito tras la del propio Nerón. Matanza que, más allá de las previsiones y cálculos, se convertiría en el preludio del ascenso al trono de Constantino el Grande.

Dada la inmensidad y la fragilidad del imperio Diocleciano asoció al poder a su colega Maximiano, en una primera instancia, y posteriormente a Constancio Cloro, padre del futuro Constantino.

Al nacer el siglo IV, pues, tal era la situación del imperio y de los cristianos dentro de su estructura. En el 305 Diocleciano abdicó. Al año siguiente, muerto su padre, Constantino fue pronunciado césar. También lo sería Galerio como sucesor de Diocleciano, y Maximino Daia luego de Galerio. Estos dos últimos recrudecieron las persecuciones de manera terrible. Movido por el celo por su madre, la no menos famosa santa Elena, Constantino saltó en defensa del cristianismo. Primero se enfrentó a Majencio y lo derrotó en la célebre batalla legendaria donde se le apareciera el Signo de la Cruz, un 12 de octubre del 312. Luego se enfrentó a sus socios hasta acabar con ellos y alzarse como único César.

Con él vino la victoria de la Iglesia que fundara Jesucristo y expusiera a los vientos, a los temporales, a los terremotos de la política y a los movimientos de las naciones.

En aquel año y para siempre quedó demostrada la indestructibilidad de la Iglesia Universal, o Católica.

Este es un breve resumen de los hechos contra los que la Iglesia Madre se enfrentó en sus primeros días de vida. Fue su Esposo quien anunció que pasaría por aquellas pruebas para que su Sabiduría fuese expuesta a los ojos de todos los que desde el futuro verían el nacimiento y crecimiento de su Casa. También era necesario que así fuera para que de la Indestructibilidad de su Iglesia todo el mundo comprendiese que no se levanta una Casa indestructible sino para ser eterna.

El Sello con el que se firmó la Alianza entre el Señor Jesús y su Iglesia no fue labrado en piedra, sino en los corazones, y no fue escrito con tinta, sino con sangre. No por irse la abandonaba, sino que se iba para que se cumpliera la Ley: Buscarás con ardor a tu marido, que te dominará. Sobre el tiempo de búsqueda sólo el Padre Eterno conocía el cuándo, pero pasase el tiempo que pasase Ella nació para darle Descendencia a su Señor, según la Ley: “Será llamado Padre sempiterno”.

EPÍLOGO UNIVERSAL

A la altura de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra la Batalla Final entre Dios y la Muerte estaba en el aire. Las medidas que Dios Padre tomara contra una Tercera Guerra Universal entre sus hijos, a saber: Apertura de la Creación de Mundos a sus hijos, y Participación de éstos en la Formación de los Pueblos llamados a la vida eterna, dejaba en el aire la Batalla Final cuya Victoria debería dejar asentada su Creación sobre Roca.

El Proceso de Formación a que había sido sometido Dios por la Sabiduría, efecto de Su Deseo de elevar la Vida Mortal a la condición de su propia Vida, ese Deseo, Reto de Dios a la Sabiduría Increadora, la implicaba, dicha Batalla Final. El Hecho de haber adoptado Dios dichas dos medidas revolucionarias: Apertura de la Creación y Participación en la Formación de los Pueblos, lo decía todo sobre la Necesidad que tenía la Sabiduría de abrirle a Dios los ojos a la visión del verdadero Enemigo de su Creación.

Mientras antes se produjera el descubrimiento por Dios de la Muerte como Fuerza activa desde el principio sin principio de la Increación, antes la Creación se vestiría de la Indestructibilidad de su Creador.

Que Dios había presentido la presencia de una Fuerza no sujeta a su Brazo detrás y en el origen de las Guerras de sus hijos, esto era un hecho que la Sabiduría había sentido. Era Necesario que Dios viese cara a cara a su Enemigo, la Muerte. Pero en cuanto a cuándo esta Visión se produciría, la Sabiduría no podía decirlo.

La Sabiduría, para quien Dios era su Señor, no podía acelerar esa Visión. La Muerte se dejaría ver por sí misma.

Cual bien dejara escrito Salomón sobre la Sabiduría, Ella estuvo desde el Principio de la Creación del Género Humano al servicio de su Señor, compartiendo con Dios Su Confianza en el éxito de la respuesta que Él le diera al Futuro de su Imperio.

Así pues, creados los Cielos y la Tierra, despejada la Duda sobre la Veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores, Dios Hijo Unigénito y Primogénito, Jesús, no mediante teologías ni argumentos metafísicos, sino sobre la Roca de los Hechos, pues todos los hijos de Dios estuvieron presentes cuando abriendo Él su Boca dijera: “Haya Luz”, y la Luz se hizo; Dios Padre pasó a asentar su Imperio sobre la Ley, de manera que elevando su Ley a la Naturaleza Divina, haciendo de su Verbo la Roca sobre la que edificarle a la Justicia un Palacio Incorruptible, por el Temor a la Incorruptibilidad de su Espíritu creyó Dios alejar a sus hijos de la Tentación de comer del Árbol de la Ciencia del bien y del mal, es decir, de darse a la Guerra.

Si por la carencia del Amor a la Paz la Tentación incendió el Imperio de Dios, por el Temor al Verbo, expuestos a su Destrucción en caso de Transgresión, sus hijos se mantendrían en la Obediencia, andando cuyo Camino el Género Humano alcanzaría la Ciudadanía Eterna para la que el Hombre fuera creado.

LA BATALLA FINAL

Todos los hijos de Dios, “no de esta Creación”, en efecto, vieron la Gloria del Rey de reyes y Señor de señores del Paraíso de Dios, Gloria de Dios Hijo Unigénito, “Increado, no creado, de la misma Naturaleza que el Padre”, conforme al Dogma revelado al mundo por Dios Padre a través de, en y por la Iglesia Católica de Roma.

Así que, despejada la Duda sobre la veracidad Divina del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, argumento con el que la Muerte, en y por la boca de Satán,

uno de esos hijos “no de esta creación”, incendió el Paraíso, llamó Dios a todos sus hijos a doblar sus rodillas ante su Ley.

La Confianza de Dios Padre puesta en que la Obediencia que viene del Amor, sería reforzada por la que procede del Temor, dejó el Proceso de Formación del Hombre en las manos de sus hijos, “los dioses de muy antiguo”, entre quienes se contaba, en cuanto hijo de Dios, el mismo Satán que “ya acorneara” la Paz en el Cielo durante los Días de la Creación, antes de la creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra.

Y sin embargo la Batalla Final entre Dios y la Muerte seguía en el aire.

Aun cuando la Muerte se escondiese a la espera de una mejor ocasión para asestar su golpe fatal, y el Género Humano alcanzase la Inmortalidad, más tarde o más temprano la Muerte volvería a extender su Fuerza sobre la Creación para conducirla a su Destrucción.

Que los hijos de Dios, consciente de la Naturaleza de la Ley, elevada a la Naturaleza del Verbo, cayesen en la Tentación y amparándose en el Amor de Dios por sus hijos invocasen al Padre en Dios en contra del Juez en Dios, esto estaba por verse.

El hecho es que todos los hijos de Dios tenían que decir su última palabra sobre el Modelo de Creación que la Muerte y Dios, cada uno, habían puesto sobre la mesa del Infinito y la Eternidad: Verdad, Justicia y Paz, o Mentira, Corrupción y Guerra.

Dios, confiando en el Temor a su Verbo, dejó el Futuro del Género Humano en las manos de sus hijos, los dioses de muy antiguo. Pues desde el origen de los tiempos de la vida en la Tierra los hijos de Dios habían estado bajando del Cielo a la Tierra y regresando de la Tierra al Cielo con toda la libertad del mundo.

La Hora de dejar en el Pasado las Guerras del Cielo, había llegado. Dando a conocer su Ley, “y la Ley es el Verbo, y el Verbo es Dios”, Dios dejó a sus hijos en Libertad para que en la plenitud de sus facultades mentales e intelectuales se adhirieran a la Ley o se alzasen contra ella.

Y pasó lo que Dios jamás quiso que pasara, y la Sabiduría Increadora sabía que habría de pasar, pero que, no estando los ojos de su Señor abiertos a la visión de su Enemigo, la Muerte, Ella no podría impedir que sucediese.

Aquellos hijos de Dios que antes se conjuraran para abrirle al Infierno las puertas del Paraíso del Cielo, se conjuraron de nuevo para, usando al Hombre como Hacha de guerra, declararle la Guerra al Modelo de Creación que la Ley buscaba edificar por la Eternidad.

El Hombre, habiendo sido formado a la Imagen de Dios, teniendo su propia Palabra por Ley, “a imagen y semejanza de Dios”, ignorante de la Ciencia del Bien y del Mal, que conocía como se conoce una Historia por otros vivida, pero de cuyo Fruto, la Guerra, jamás había comido, sin conocimiento de causa comió del Fruto Prohibido: la Guerra Santa.

Históricamente hablando tenemos el efecto final de la formación de las familias del género humano a imagen y semejanza de los hijos de Dios en la creación del primer reino que conoció el mundo, el reino del primer Hombre, el Adán bíblico, aquel Alulim sumerio “sobre cuya cabeza descendió la corona que bajó del Cielo”.

Así pues, una vez consumada la Revolución Neolítica forjadora de las primeras ciudades mesopotámicas, la aproximación de los pueblos de la Tierra al reino de Dios un proyecto a asumir con el paso de los siglos bajo el imperio de la Ley, la Perversión de aquéllos hijos de Dios que en pleno uso de sus facultades intelectuales se decidieron por obligar a Dios a legitimar la Guerra como Privilegio de los reyes de su Imperio : los condujo a engañar al Primer Hombre usando su amor a la Palabra como lanza con la que atravesar el costado de Dios.

No conociendo la Mentira, el Hombre no podía ver en la Palabra de Satán, “la serpiente antigua”, sino Palabra de Dios. Y en consecuencia el primer Hombre se alzó en Guerra Santa contra todas las familias de la Tierra a fin de conducirlas a todas al reino de Dios.

La Astucia de la Serpiente no podía ser más odiosa en razón de la Ignorancia del Hombre sobre la Maldad y la Causa que arrastraba a “la serpiente antigua” a usarle como Hacha de Guerra.

No el Hombre, la Ley era el Enemigo de la Serpiente que Satanás llevaba dentro.

Pero si su triunfo le supo a mieles, su Transgresión dejaba ver su Locura: ¿Una simple criatura se atrevía a retar a Dios Increado, Creador del Campo de las galaxias y de los dioses del Cielo, a una Guerra Total? ¿No había podido derrotar el Dragón satánico a los dioses, criaturas como son, y se atrevía a declararle la Guerra al mismísimo Dios, Creador de los dioses? ¿¡Qué locura era ésa!?

La Batalla Final se acababa de declarar. La inmensidad de la locura de sus hijos rebeldes, la Sabiduría lo sabía, no podía sino abrirle los ojos a su Señor. Mientras la Muerte no fuera desconectada de la Vida, la Creación estaría siempre en Guerra. Fuerza ciega, la Muerte, desde el principio sin principio de la Eternidad actuando en complementariedad con la Vida, seguiría lloviendo Infierno sobre el Paraíso.

Lo había hecho ya por dos veces, lo volvía a hacer por tercera vez, y seguiría haciéndolo hasta encontrar en la Creación su lugar.

Únicamente Dios podía llevarla la Desconexión entre la Vida y la Muerte. De aquí que la Sabiduría, conociendo a su Señor, viese venir la Batalla Final.

Declarada la Guerra, la Caída del Hombre un hecho consumado, la locura de sus hijos rebeldes delante de sus ojos, Dios abrió los ojos a su verdadero Enemigo, el Enemigo de su Creación, y actuó en consecuencia.

Si por Amor a su hijo Adán, arrastrado en su Ignorancia a la Transgresión, Dios perdonaba su Delito: la Elevación de la Ley a la Naturaleza Divina se vendría abajo, y su Reino quedaría expuesto a las pasiones de sus hijos. El Hombre había comido y su reino, alzado en Guerra Santa, tenía que sufrir la Pena debida al Delito.

Mas existiendo Ignorancia por la parte del Hombre sobre la verdadera Causa de la Manipulación de la que fuera objeto, y considerando que de haber conocido la Maldad de "la serpiente" el Hombre jamás hubiera Transgredido: en su Justicia no podía Dios dejar de sujetar su Pena a Redención.

Pero, aunque sujeta la Pena a Redención, dicha Pena había de cumplir su tiempo.

La Tragedia del Género Humano estaba servida.

Ahora bien, pues que la Historia de la Redención está escrita, debemos atenernos al efecto de la Visión de Dios de su Enemigo, la Muerte, y como esta Visión venía a afectarle a su Creación entera.

LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS

El Odio de Dios hacia la Ciencia del bien y del mal está enraizado en una experiencia eterna. Si bien su Casa ha conocido su Fruto: la Guerra, el hecho es que su Casa no había conocido los efectos de la Ciencia del bien y del mal hasta vivir ese odio, que Él había conocido en su Juventud, un odio enraizado en una repugnancia visceral ilimitada contra la Mentira, la Corrupción, el Poder por el poder...

Su Creación entera tenía que vivir ese Odio, vivir esa repugnancia, entrar en su Ser y sentir el Infierno que Él viviera y que, no deseando para nadie, ni volver a vivir Él, debía conocer su Creación.

Y si su Creación, cuanto más su Hijo Unigénito.

Pues el as que "la serpiente satánica" guardaba en la manga era tentar al mismísimo Unigénito y Primogénito de Dios con el Fruto de la Ciencia del bien y de mal, y, ganándoselo para su Causa, suscitando en Él la pasión por la Guerra, por Amor al Hijo obligar al Padre a bendecir la conversión de su Imperio en una Corte de dioses más allá del bien y del mal.

¿Si el Hijo de Dios se unía a los "dioses rebeldes", qué haría entonces su Padre?

La diana de la Muerte era, en definitiva, el Hijo.

Pero si Dios había abierto sus ojos a su Enemigo, su Hijo tendría que abrirlos igualmente.

La Caída un Acontecimiento irreversible en razón de la Divinidad del Verbo, siendo la Redención el efecto natural de la Ignorancia del Hombre, la propia Necesidad de abrir su

Mente a toda su Casa, conduciría al Hijo de Dios a ver a su Enemigo, y, siendo "Dios Verdadero de Dios Verdadero", no albergando su Padre duda sobre la última Palabra de su Hijo sobre y contra la Muerte, de la redención de la Casa de Adán la Historia del Género Humano pasaría a la Historia de la Salvación de la Plenitud de las naciones de la Tierra.

Porque, en efecto, del Acontecimiento del Niño en el Templo vemos cómo al entrar en nuestra Historia, vestido de la sangre y la carne de Adán, su padre en José y María, el Hijo de Dios bajó del Cielo movido por el Celo del Verbo, y en su condición de Rey de reyes y Señor de señores vino a conquistar la Tierra con las armas de David, y arrojando de su reino al enemigo de su Corona, Satán y sus ángeles rebeldes, extender la Ciudadanía del Cielo a todos los pueblos del género humano. En este espíritu entró en el Templo de Jerusalén, porque en este espíritu bajó del Cielo.

Los Hechos sucedieron de esta manera.

El Acontecimiento de la Caída del Hombre implicó a Dios, dando Él por hecha su Victoria sobre la Muerte, en la toma de nuevas medidas revolucionarias sobre las que refundar su Reino. La primera de todas era la Necesidad de que su Hijo viese al Enemigo de su Corona, y la segunda que el Hijo descubriese al Dios de la Increación en el Padre. Pues el Futuro de la Creación dependía exclusivamente de la Respuesta del Hijo al Conocimiento del Espíritu Santo del Dios de la Increación.

Así pues, ateniéndonos al Libro de la Revelación, con el que Dios cerró su Libro, y cuya Puerta selló a fin de que nadie, sino el Heredero de Cristo abriese, el Padre tomó al Hijo y le santificó con su Palabra, que el Hijo, una vez hecho hombre, nos daría a conocer a todos en el Evangelio.

Inmediatamente nos lo envió a nosotros, y encarnándose en el seno de la Virgen, cuyo nombre todos conocemos, María de Nazaret, nos lo dio a todas las familias de la Tierra como el Campeón que, naciendo de la hija de Eva, habría de alzarse para aplastarle la cabeza a la Serpiente y redimir el Pecado de todos los hombres.

Esto hecho, la Encarnación, por obra y gracias del Espíritu Santo acontecida, pues "el Hijo es Dios, y Dios es el Espíritu Santo", el Padre Eterno se sentó en su Trono, y llamando a todos sus hijos "no de esta creación" decretó que todos los príncipes de su Imperio depositasen sus coronas a sus pies.

Pero Satán y sus aliados en el Eje de la Serpiente se negaron.

No siendo hallado sitio para Satán en el Cielo, Dios ordenó su Expulsión y lo arrojó a la Tierra, donde, conociendo que el Día de Yavé, Día de Venganza, había nacido, Satán se dio a perseguir a la Virgen que había de concebir al Redentor, "Príncipe de la Paz, Consejero Maravilloso, Padre Sempiterno, Dios con nosotros".

Ya conocemos lo que sucedió.

José de Belén, en quien Dios había dejado la Guarda y Custodia de su Hijo, tomó a la Madre y al Niño y cruzando las aguas escondió al Niño y a la Madre en el Barrio Judío de Alejandría del Nilo.

Ya sabemos lo que pasó al Regreso de la Sagrada Familia a Israel. Y porqué el Niño desobedeciendo "a sus padres" se internó en el Templo para darse a conocer como el Mesías.

Aquel Episodio cambió al Hijo de Dios para siempre. Jesús descubrió a Cristo, y en Cristo descubrió Jesús al Dios de la Increación.

Lo que Cristo Jesús vio es lo que Cristo Raúl ha escrito en la Historia Divina.

FUNDACIÓN DEL REINO UNIVERSAL DE DIOS

El Hijo vio a su Enemigo, la Muerte. Y conoció las medidas revolucionarias que el Padre había adoptado para refundar su Creación sobre la Roca Incorruptible, Indestructible, del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Dios abolía el Imperio y fundaba un Reino Universal cuya Corona sempiterna le era dada a Él, Jesucristo, Dios Hijo Unigénito y Primogénito.

Al igual que sus hermanos “no de esta creación” habían puesto sus coronas a los pies de Dios, mismamente le tocaba al Rey de reyes y Señor de señores hacer lo mismo, y como Ciudadano del Reino de Dios doblar las rodillas ante la Sabiduría del Dios Señor del Infinito y la Eternidad.

Y el Hijo así lo hizo.

El Hijo entró en nuestro mundo como Rey de reyes y Señor de señores del Imperio del Cielo, murió como un Ciudadano más del Reino de su Padre, y subió al Cielo para sentarse en el trono del Rey Universal en cuyas manos ponía Dios su creación entera. De aquí Dios dijera: “Lo glorifiqué y lo volveré a glorificar”.

En efecto, Cabeza de todos los Pueblos, todos los Ciudadanos del reino de Dios le deben Obediencia única y exclusivamente al Rey, Jesucristo; cualquier decreto que atente contra esta Obediencia a la Ley del Rey – ley de Paz y Vida – es Traición a la Corona de Dios, su Castigo es la Expulsión del transgresor de los límites de la Creación.

Con la Corona Universal Sempiterna heredó el Hijo todos los Atributos naturales a quien se sienta en el Trono de Dios: Todopoder y Sabiduría para alzarse como Juez Universal ante cuyo Cetro responden todas los Pueblos de la Creación, los que existen como los que existirán, incluyendo en esta Gloria el Poder de Absolución Universal del Género Humano en el origen de la Esperanza de Salvación Universal.

Pero si esta primera medida revolucionaria, ¡abolición del Imperio y su Transfiguración en Reino Universal Sempiterno!, condujo a Cristo Jesús a la Cruz, haciendo de la ley humana un espejo en la que se refleja su Obediencia a la Ley del Cielo, con su Resurrección Dios llevó a su Reino un Cuerpo Sacerdotal cuya Religión es la del Espíritu Santo hecho Hombre: Cristo.

En Cristo el Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo, adquirió un Cuerpo Visible, a fin de que habiendo sido criado en los fuegos de la Ciencia del Bien y del Mal el Paraíso de Dios se halle inmunizado para siempre contra la Mentira y el Pecado.

Rey Universal; y Juez Todopoderoso; y Sumo Pontífice Universal, que, viviendo en Dios, pues en Él está Dios, se acerca al Padre vestido del Espíritu Santo para santificar a todas las iglesias al hacerlas a todas su Cuerpo.

Pues en efecto, en el Señor Jesús todas las iglesias de todos los Pueblos de la Creación se unen en una Religión. Para que, así como los hijos de Dios han sido hecho participes de la Jurisdicción Universal sobre todo el Reino, – en lo referente a la Política y a la Defensa –, igualmente el Cuerpo de los Siervos del Señor Jesús adquieren Jurisdicción Universal en lo tocante a la Religión sobre todas las iglesias del Reino del Espíritu Santo, que está en el Padre y en el Hijo.

Medidas revolucionarias que implicaban, en efecto, la continuación de la tragedia del género humano; pero que, dada la necesidad de Dios, una vez sus ojos abiertos a la Muerte, de Refundar su Creación: hacían inevitable. Era necesario, en verdad, que toda la Creación viese con sus ojos el fin hacia el que conduce la Ciencia del bien y del mal a todo mundo fundado sobre su ley: ley de guerra entre las naciones y odio entre los hermanos.

Pero no sólo los hijos de Cielo, también los hijos de Dios de la Tierra debíamos ver cara a cara a la Muerte, de manera que acogiéndonos a la Ley del Rey determinase Dios, por la Fe, la No-necesidad de la Consumación del Pecado.

PRIMER MILENIO DE LA ERA DE CRISTO

A fin de que la Muerte fuese vista por los hijos de Dios del Cielo, ordenó Dios, tras la Elevación de su Hijo al Trono del Rey Universal, que el Diablo, Satanás, la serpiente antigua, fuese encadenada y alejada de la Tierra durante el Primer Milenio de la Era de Cristo; y a fin de acelerar la Consumación del Pecado ordenó Dios que al principio del Segundo Milenio de nuestra Era el Diablo fuese liberado de su prisión y dejado en libertad en la Tierra.

Tenía también Dios necesidad de que sus hijos, tanto del Cielo como de la Tierra, viésemos con nuestros ojos que la disposición de Satanás contra el Espíritu Santo es eterna.

Pues Misericordioso es Dios, en cuanto Padre Creador, para abrazar a quienes habiéndose perdido suplican el perdón por sus actos insensatos y malignos.

Apenas liberado de su prisión en al año Mil, el Diablo se entregó a la Destrucción de su Enemigo.

Romper la Unidad de las iglesias era de necesidad maligna para dividiendo a las naciones conducirlas a las guerras mundiales que habrían de abrirle la puerta a la destrucción de la Humanidad. Ya lo había profetizado Dios, el Maligno sembraría la Cizaña de la División de las iglesias.

Expulsado primero del Cielo y después de la Tierra durante Mil años, esta Siembra Maligna comenzaría tras el año Mil.

EL CISMA DE ORIENTE

El Odio encubado durante los Mil años de prisión encontró en un hombre perverso, Miguel Cerulario, su instrumento más fiel.

La Muerte había labrado el terreno en el que su Príncipe Maligno habría de sembrar su Cizaña maldita. Por un lado tenemos en el siglo X, la Pornocracia Vaticana, y del otro el error anticristiano en el que la Iglesia Ortodoxa había caído negando la existencia de Espíritu Santo en el Hijo. Negación que implica la Negación de la Divinidad del Hijo, negación que el propio Satán sostuviera antes de la Creación de nuestros Cielos y de nuestra Tierra, y desencadenase las guerras del Cielo. Pues siendo el Espíritu Santo: Dios, y el Hijo es Dios, negar que el Espíritu Santo se derrama en las iglesias en razón de quien es su Cabeza, el señor Jesús, esta Negación es una Rebelión abierta contra la Divinidad del Padre y del Hijo. Negación que determinara la Destrucción de la Iglesia Ortodoxa Bizantina, destrucción que alcanzó a su sucesora, la Iglesia Ortodoxa Rusa, y destrucción hacia a que se acerca la iglesia Ortodoxa Griega de mantenerse en la División. Negación en la que de persistir, Dios se alzará contra las iglesias ortodoxas de origen bizantino para desgajándolas del árbol de las iglesias echarlas al fuego preparado para el Diablo y sus ángeles rebeldes.

Sin embargo la destrucción de Bizancio ya estaba en el aire desde el día en que desobedeciendo el decreto de Dios, que ordenaba a todas las iglesias separarse del Imperio Romano, la iglesia ortodoxa bizantina se dio al Emperador de Constantinopla como sierva y garante de su imperio. Por amor a ella pretendió la iglesia bizantina obligar a Dios a anular su Decreto contra el Imperio Romano de Oriente.

En efecto, esta trampa fue la trampa en la que quiso el Diablo atrapar a Dios al arrastrar a Adán a su Caída. Trampa en la que no cayó Dios, y perseverando en la cual la iglesia ortodoxa bizantina condujo al pueblo griego medieval a su ruina.

LA LUCHA DE LAS INVESTIDURAS

Moviéndose hacia el Occidente, buscando siempre dirigir los siglos hacia la confrontación universal absoluta entre cuyos fuegos apocalípticos debía desaparecer toda vida sobre la Tierra, el Diablo encontró en el pueblo alemán un siervo fervorosísimo.

Pueblo bárbaro desde su cuna; enemigo de la civilización desde sus comienzos, el pueblo alemán cometió el terrible pecado de querer hacer de la Iglesia Católica, la Esposa del Señor Jesús, la prostituta imperial de su Emperador, escribiendo su fracaso el Acontecimiento llamado la Lucha de las Investiduras.

LA REFORMA

Apenas vencido por Gregorio VII, pueblo homicida desde su adolescencia, se alzó Alemania contra Italia para llevar el fuego del Infierno a las mismas puertas de la Casa de Cristo en la Tierra. Fuego infernal que cultivó el Diablo entre los muros de los palacios de

unos príncipes que no pudiendo tolerar más religión ni ley que la del hierro y el fuego de la guerra, se entregó a Satanás en cuerpo y alma, y engendrando ese aborto del Diablo llamado Martín Lutero, pues que Alemania no pudo hacer de la Esposa de Cristo su prostituta imperial, se alzó contra el Espíritu Santo para destruir su Obra y conducir a todas las naciones cristianas europeas a su primera guerra mundial, la llamada Guerra de los Treinta Años.

Pero si Alemania se entregó al Infierno, no menos lo hizo Suiza engendrando ese siervo del Diablo llamado Calvino, quien, vistiéndose de sabiduría, acusó a Dios Padre de haber determinado la Caída y haber elegido a un hijo suyo, Satanás, para escondiéndose detrás de sus vestiduras ocultar su Mano Todopoderosa y Eterna.

Siguiendo con su obra de destrucción de la Obra de Cristo, el Diablo engendró a su Anticristo, el tal Enrique VIII de Inglaterra, quien, alzándose como cabeza de la iglesia, se erigió en Dios de las Islas británicas.

La burla sonó con ecos infernales cuando el monstruo británico mostró sus dos cabezas, una de varón y otra de hembra.

Decapitando a la iglesia inglesa, cuya cabeza era Cristo Jesús, Cabeza de todas las iglesias, y siendo Dios por su Divinidad y en su Divinidad adquieren todas la Santidad debida a Dios, el Diablo le entregó a su monstruosa criatura el imperio, con el que la división entre las naciones cristianas se hizo absoluta.

NACIMIENTO DEL IMPERIO ESPAÑOL

La Muerte, que en su día patrocinara la Caída, y al siguiente la persecución contra los Cristianos, de un sitio, y la Destrucción del Cristianismo mediante los Bárbaros, del otro, tal cual labrara el terreno a fin de que a su salida de su Prisión su Príncipe encontrase tierra fértil donde su Cizaña diese fruto, movió todas sus fuerzas en la Tierra para aprovechando la división de las iglesias asaltar la Europa Cristiana, Baluarte del Reino de Dios en el mundo. Ya estaban los ejércitos de la Muerte para invadir la Cristiandad, cuando estando a las puertas de Viena, suscitó Dios su espíritu de Victoria en el pueblo más fiel que jamás tuvo la Iglesia, el Español.

Cual se avanza un peón inofensivo con el que nadie cuenta, pero que está llamado a llegar a la meta de su coronación tras la caída de su reina, vistió Dios al Español de su Fuerza, y nacido para vencer a la Muerte una vez tras otra, puso el Señor Dios a su servicio todas las riquezas de las Américas, con las que se enfrentó a los ejércitos de la Muerte a costa de perder sus mejores hombres y unas riquezas que de haber dejado en su Tesoro hubiera hecho de España la nación más poderosa de la Tierra por muchos siglos.

Vencida la Muerte en aquella contienda, los siervos del Diablo se lanzaron contra la nación elegida por el Señor Dios de Abraham, para devorarse en la guerra mundial europea de los Treinta Años. Tales fueron las gracias que recibiera el pueblo español de aquéllos pueblos a los que salvara de la ruina y de la desolación que de haberle dado España las espaldas a Europa los ejércitos de la Muerte hubieran sembrado en las tierras de Alemania, Austria y Francia.

GOG Y MAGOG

Disuelta la Unidad entre las naciones cristianas, el odio de las unas hacia las otras cultivado con el poder heredado por Satán de la Muerte, el camino hacia las guerras mundiales, hacia la Batalla entre Gog y Magog, quedaba despejado. Disuelto el Imperio Español, la pérdida de la Autoridad Doctrinal de la Iglesia Católica abandonada a su suerte, el Diablo volvió sus ojos hacia los dos pueblos en los que su Cizaña había encontrado tierra fértil, el pueblo Ruso y el pueblo Alemán. Incapacitados para ver el error en que cayeron al

alzarse contra la Esposa de Cristo y enfrentados por la hegemonía mundial, Gog y Magog hicieron del siglo XX su campo de batalla.

EL SIGLO XXI, EL DIA DE LA LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

Y sin embargo, Dios había dispuesto el tiempo de la Liberación del Diablo en la Tierra por Mil años. Pasados los cuales, siguiendo la pauta de Abraham y Sara, el Rey engendraría Descendencia de su Esposa, y con esta Descendencia nacería el Día por el Espíritu Santo anunciado: El día de la gloria de la Libertad de los hijos de Dios: ¡Día de Revolución Mundial! Pues habiendo decretado Dios la Expulsión del Diablo de la Tierra, diciendo:

"Que no sea hallado lugar para Satanás en la Tierra",

el decreto de Abolición de todas las Coronas que implicó al Cielo, había de ser oído.
Y en efecto, nacido el Nuevo Día, así dice Dios:

"Pongan todos los reyes de la Tierra sus coronas a los pies del Trono del Rey del Cielo; la nación que desobedezca será destruida como vasija golpeada por Vara de hierro".

Y en mi salud yo, hijo de Dios, digo:
"Que el mundo despierte a la Verdad".

En el Nombre de Jesucristo, Dios Hijo Unigénito, Rey Universal Sempiterno, Señor y Cabeza Sacerdotal de todas las iglesias de los pueblos que son hoy y serán mañana. Que su Ley gobierne la Tierra como lo hace en el Cielo.

FIN

CONCLUSIÓN EPISTOLAR: LLAMAMIENTO A TODOS LOS CRISTIANOS

EL ESPÍRITU DEL VERBO, ESPIRITU DE PARTICIPACIÓN

Paz y Salud:

Viniendo de Dios, creyendo en el valor de su Contenido, viendo la Necesidad de la Traducción de este Libro a las lenguas de todas las iglesias, esparcidas por todas las naciones, me ha sido dado el Poder de hablar en nombre de Jesucristo, nuestro Rey y Salvador, para llamaros a Participar en el Proyecto de la Unificación Divina de todos los Cristianos de la Tierra, vuestra Financiación Económica de su Traducción a todas las Lenguas mediante, haciéndoos así acreedor de Dios, quien primero os ha dado, y a quien le pertenece todas las cosas, para recoger de vosotros la Obediencia a su Voluntad, haciendo que el Conocimiento Perfecto de su Hijo llegue a todos las iglesias y sus pueblos, pues ¿si no conocen cómo sabrán cuál es el Designio de su Señor?, a fin de que habiéndoos elevado sobre todos los pueblos siendo el Pueblo del Rey del Cielo en la Tierra, en vosotros, con vosotros y por vosotros los demás pueblos sean liberados del Poder de la Muerte, el último enemigo de Dios y de su Creación, nosotros, sobre lo cual ya os fue profetizado por el Espíritu Santo anunciándoos esta Batalla Final entre el Creador y su Criatura contra el Enemigo de su Creación, durante cuya espera la Casa entera de los hijos de Dios ha estado en expectación constante, el corazón encogido, a la espera del Día de la Gloria de la Libertad del Rey, y Gloria del Dios Hijo Unigénito quien con su Todopoderosa Palabra después de crear la Luz, el Firmamento y formar los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas, levantó al Hombre del Barro para elevarlo hasta la Casa de Dios.

Día largo y duro, en verdad, pero Día por el Designio Omnisciente de quien es el Autor de toda Sabiduría, y con su Poderoso Brazo le ha dado al Cosmos una Nueva Forma, YAVÉ DIOS, Señor del Infinito y de la Eternidad, determinado como Día de Gloria y Libertad para la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

Día de Participación en la Gloria de esta Libertad que le traerá sobre la Muerte, el Diablo y el Infierno la Victoria al Género Humano de la Mano de quien es su Salvador, Jesucristo, a cuyo Servicio todos estamos, unos como hijos, otros como siervos, pero todos como Ciudadanos de su Reino, pues el Reino de Dios en su Plenitud se ha puesto de pie delante de quien se ha levantado de su Trono, y llama a todos los hijos de Dios y pueblos de su Reino a Batalla Final contra el "último enemigo".

Día largo y soñado, en cumplimiento del Decreto del Padre Eterno del Rey, nuestro Padre y Señor, Jesucristo, a quien por la mano de su siervo David le dijera : "Siéntate a mi Diestra hasta que ponga a tus enemigos a tus pies", a cuya Diestra, la Diestra de Dios, se sentó nuestro Salvador y Héroe sempiterno, Cristo Jesús, tras su Resurrección, a la que su Padre lo condujo a fin de mostrarnos a todos su Naturaleza Divina, conociendo la cual el Espíritu Santo le abriera a su Esposa Católica la boca para Inspiraros a todo el Aliento que da la Vida: "Jesucristo, Dios de Dios, engendrado, no creado, de la misma naturaleza Increada

que el Padre. Amén". Confesión sempiterna en la boca de todos los Ciudadanos del Reino de Dios, y quien no la proclama no es de Dios.

Y siendo ÉL quien con su Todopoderosa Palabra dijera "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza", habiendo perdido el Hombre esa Imagen, ÉL mismo se hizo Hombre para descubrirnos en su carne la Imagen Divina del Hombre que vive en Dios, por la que Dios creó Cielos y Tierra.

Inmortal, sempiterno, indestructible, Invencible, en Obediencia a la Sabiduría de su Padre Eterno fue a sentarse a su Diestra hasta que su Padre y Dios le pusiera a sus enemigos a sus pies, permaneciendo hasta este Día la creación entera en expectación angustiante.

Ciudadanos del Reino de Dios, ése Dia ha llegado, ése Dia ha amanecido. Nos toca a nosotros, hijos y siervos de Dios, todos Ciudadanos del Reino de su Hijo, obedecer su Decreto de Unificación de todas los iglesias y sus naciones, Unidad que fue rota por el Diablo, quien conociendo que este Día había de llegar buscó en la División la Destrucción de sus enemigos, nosotros, los hijos de Dios, de la casa de Cristo, aún cuando estábamos en el seno de nuestra Madre, a fin de que matando a la Madre no viniésemos nosotros a luz.

Grandes son las preguntas y muchas las cuestiones que han volado sobre vuestras inteligencias como aves de alto vuelo que veis, pero no podéis alcanzar a determinar su especie y su naturaleza. Los siglos han pasado y esas cuestiones han permanecido.

Sabed, pues, que era necesario que Dios Padre liberase al enemigo de su Casa, el Diablo, Satanás, la Serpiente Antigua, a fin de mostrarle a toda su Creación que la Malignidad de quien fuera un día hijo suyo, adoptado, creado, pero amado como hijo de Dios, habiéndose decantado por el Infierno en lugar de por el Cielo, su salvación era imposible. Dios no crea robots, Dios crea seres a su imagen y semejanza, y, como tal, reflejo de su Libertad. Cada hijo de Dios tiene el Poder de Obedecer la Ley que viniendo de la Sabiduría gobierna su Creación, y la Libertad de alzarse contra esa Ley aún a sabiendas que quien la sostiene es el propio Dios, Creador de las Galaxias sin número que pueblan los espacios y que, como océano que crece sin parar, extiende sus horizontes hasta el Infinito por la Eternidad. Era necesario, entonces, que toda la Casa de Dios viese esta Verdad.

Y así fue. Liberado en el año 1.000 después del Nacimiento del Rey del Universo, Satanás el Maligno se entregó a la Siembra de su Cizaña Maldita, de la que había de crecer, y creció, la División de las iglesias. ¿No habría Dios acogido en sus brazos al hijo pródigo de haber doblado sus rodillas ante quien lo adoptó por hijo y descubriendo la locura en la raíz de sus acciones hubiese pedido perdón y misericordia y reconocido al Rey que Dios le ha dado a su Reino como su Señor sempiterno? Era necesario que la Casa de los hijos de Dios viese con sus ojos lo que sin verlo se hubiese mantenido por siempre en la Duda. En efecto, Mil años de Castigo no le sirvieron para nada a quien había elegido antes ser Rey en el Infierno que Ciudadano en el Reino de Dios.

Largo ha sido el Día en que la Creación entera ha visto a su Rey sentado a la Diestra de su Padre Divino. Angustioso, y por mayor la angustia más grande la fuerza de la voluntad de salvación que une Hoy a todos los hijos de Dios del Cielo alrededor de su Rey, a cuya Orden se despliegan por las naciones para Liberar a todos los hombres del Poder de la Muerte, el Diablo y el Infierno.

Así como los del Cielo, los hijos de Dios y Ciudadanos de su Reino en la Tierra tenemos por gloria participar en la Obediencia a la Voluntad de Dios que haciendo de todos nosotros un solo Pueblo y Nación ha de conducir este Siglo a las puertas de ese Futuro en el que Restaurado el Ser Humano a su condición natural divina el Juicio de Dios sobre nuestro Mundo sea según Misericordia, a sabiendas que el Poder de nuestro Juez es Infinito para reestablecer todas las almas de su Pueblo a su Salud Original. Es la Esperanza del Cielo, por la que el propio Juez se hizo hombre para que esa Esperanza sea de la Tierra, como así es.

Llamados pues a la Victoria, la Ley del Rey es nuestra Ley, y por ella, amando al enemigo como a nuestro prójimo, en todo debemos seguir el Ejemplo de quien siendo el Hijo de Dios se encarnó para elevarnos, tanto más alto cuanto que la Imagen que nos puso Dios

como Estrella no es la de quien, como nosotros son hijos adoptados, igualmente criaturas del Barro, hijos de la Creación, sino la Estrella del mismísimo Dios Hijo Unigénito.

Miremos, pues, que al Primer Hombre se le dio por Estrella un hijo de la Casa de Dios, pero a nosotros nos ha sido dado por Imagen de su propio Hijo. Porque diciendo Dios "hagamos al Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza", llamó al Hombre a ser hijo de Dios. Y llamando, llamó Dios a todos sus hijos, no de este Mundo, a participar en la Formación de la Civilización Mundial con la que había de ser investida la Tierra, y distribuyendo entre ellos las Familias de la Tierra a cada Pueblo le dio por Imagen de Dios uno de sus hijos, lo cual consta en todas las escrituras sagradas de las naciones que fueron de muy antiguo.

Pero tras la Caída de aquel Proyecto Original, y viendo Dios que la Necesidad de Salvación la compartían tanto el Cielo como la Tierra, determinó Unificar todas las coronas del Cielo en Una, y darle el Reino Universal a su Hijo, quien deviniendo nuestro Salvador se alzó como la Imagen Perfecta del Hombre que vive en Dios, por Amor del cual Él mismo subió a la Cruz.

Teniendo pues por Imagen al mismísimo Hijo Unigénito y Primogénito de Dios tanto más difícil es nuestra perfección, así como nuestra Derrota ante las fuerzas del Maligno, el Infierno y la Muerte. Sin miedo a la Muerte, a Imagen de quien es nuestro Modelo Vivo, Cristo Jesús, los Padres de la Iglesia comenzaron su andadura por los siglos hasta llegar a nosotros. La Necesidad ya vencida, nos toca a nosotros, los hijos de Dios de este siglo, quitarnos la piel de hijos de este mundo y descubrir en nosotros el espíritu de Obediencia que nos ha sido dado por la Iglesia, Esposa del Señor y Madre de sus hijos, a fin de que deviniendo Uno la Perfección, que el Diablo quiso destruir, se cumpla, y en la Obediencia por la Unidad de todas las iglesias la Palabra del Hijo de Dios sea glorificada en medio de las Naciones de la Tierra.

Así pues, Dios nos llama a todos para entre todos hacer su Voluntad. A unos nos da la Inteligencia, a otros la Riqueza, a otros el Poder, a fin de que en todos sea glorificado el Nombre de quien es el Autor de la Obediencia de todos.

Yo, Cristo Raúl, hijo de Dios, de la Casa de Cristo Jesús, Primogénito de Dios, quien siendo Unigénito por el Amor se hace hijo con los hijos de Dios, deviniendo quien es Dios de Dios uno más entre los hijos de Dios, todos creados, sólo Él Increado, de la misma Naturaleza que el Padre Eterno, criatura con su creación; yo, Cristo Raúl, habiendo recibido de Dios el Aliento de su Palabra que da la vida, invito a quien puede y quiere, a participar en la Financiación de la Traducción de este Libro a todas las Lenguas de las iglesias donde los cristianos hemos sido distribuidos para llevar la Salvación del Reino de Dios a todos los hombres, sin distinción de raza, pues todos somos frutos del mismo Árbol de la Vida en la Tierra.

Mucho o poco, poca o mucha tu Participación económica es para con Dios, tu Creador y Salvador, en cuyas Manos pones en Libertad tu voluntad de hacer su Voluntad, pues yo, aunque hijo, soy un ciudadano más de su Reino, y como tal vivo bajo su Ley no por la imposición de quien vive en el Terror, sino del que vive en la Ley por Amor a la Ley, pues la Ley se vive y se ama en Libertad, y quien vive en ella por el Terror de quien la impone no ama a Dios, su Autor, ni sabe lo que es la Libertad.

En efecto, cada criatura hace según determina su Creador, y en esta Razón, haciendo lo que me compete, sin separarme un milímetro de mi ocupación, pongo a vuestro servicio la dirección en la que puedes sumar tu Participación Económica al Proyecto de la Traducción de este Libro, La Historia Divina de Jesucristo, a todas las lenguas de las iglesias.

No miréis que soy humilde ni ofendáis a Dios despreciando su creacion por pequeña, pues Dios se glorifica en lo que no tiene apariencia para que sea suya la fuerza y la gloria que en su creación se manifiesta, de manera que ninguna gloria le sea dada a la criatura y toda a su Creador, pues en ser su Creación ya tiene su gloria su criatura, Nada me hace falta, todo lo tengo. No os llamo yo, sino Aquel que insuflándome su Aliento, dándome a conocer su Palabra de Vida, determina los tiempos y el modo en que deben sucederse los

acontecimientos, para bien de todos. Nosotros miramos todo hasta donde nuestros ojos alcanzan, pero el Creador del Cosmos y del Universo abarca con su mirada los siglos y los milenios. Su Pensamiento se mueve en la eternidad y el infinito; el nuestro apenas abarca el día siguiente. No es, pues, al hombre al que le compete mover las voluntades, sino seguir la dirección que a su vida le imprime el espíritu que en Libertad ha recibido para en Libertad vivir la gloria de quien tiene por Creador a quien hablando de sí mismo dice “Dios es Amor”.

No cabe la Duda ni el Miedo a la Eternidad en nosotros, Ciudadanos de su Reino. No cabe la idea de la Derrota ni del Fracaso en nuestro pensamiento; porque hagamos lo que hagamos lo hace nuestro Creador en nosotros, y ¿quién podrá detener al Omnipotente en su marcha hacia la Liberación de su Criatura del Poder del Infierno, el Diablo y la Muerte?

Movidos por este Espíritu no nos queda sino hacernos todos Uno, en cuya Unidad está nuestra Perfección y el Futuro sempiterno de nuestro Mundo, siguiendo en esto la Sabiduría de nuestro Maestro, Jesucristo: “Que sean todos Uno como Tú y YO, Padre, somos Uno”.

Recolecto no para mí, sino para que en todos, por la Obediencia, la Libertad de la Gloria de nuestro Creador se haga manifiesta a todos los pueblos que viven lejos del Conocimiento Perfecto del Hijo de Dios, que quiere que todos seamos Uno, una Única Iglesia, un Único Hombre. Todos en ÉL y ÉL en todos, haciéndonos a todos Uno en ÉL.

Participa en la Financiación de la Traducción de este Libro a todas las Lenguas de las iglesias según tu Libertad y Poder.

Transferencia Bancaria:

RAUL PALMA GALLARDO
IBAN: ES78 0182 2264 1302 0158 2086
BIC (Swift): BBVAMMXXX

TERCERA EDICION

13/06/2019

ZARAGOZA

“ EL VENCEDOR EDICIONES”